

**AVANCES Y LIMITACIONES DEL PROCESO INDUSTRIALIZADOR EN
BUCARAMANGA ENTRE LOS AÑOS 1910-1946**

CARLOS HUMBERTO ESPINOSA SUÁREZ

**Director
ÁLVARO ACEVEDO TARAZONA
Doctor en Historia**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
DOCTORADO EN HISTORIA
BUCARAMANGA
2024**

**AVANCES Y LIMITACIONES DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN
BUCARAMANGA ENTRE LOS AÑOS 1910-1946**

CARLOS HUMBERTO ESPINOSA SUÁREZ

Proyecto de investigación

**Director
ÁLVARO ACEVEDO TARAZONA
Doctor en Historia**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
DOCTORADO EN HISTORIA
BUCARAMANGA
2024**

DEDICATORIA

A mis padres Alicia Suárez Núñez (q.e.p.d.) y Gilberto Flórez Espinosa (q.e.p.d.), emprendedores paradigmáticos quienes con su ejemplo me permitieron comprender el mundo empresarial.

A mi sobrino Emmanuel Carrillo Flórez que es la luz de mis ojos.

A mi familia quienes pacientemente escucharon mis avatares y logros en el proceso de investigación y me motivaron a proseguir.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Industrial de Santander por la oportunidad, el apoyo y los espacios para formarme como Doctor en Historia y obtener un logro más en mi carrera profesional.

Al Dr. Álvaro Acevedo Tarazona por aceptar, dirigir y corregir este trabajo doctoral que no sólo copó su tiempo laboral sino su tiempo de descanso.

A los profesores del doctorado en Historia quienes formal o informalmente me hicieron sugerencias y correcciones que permitieron encaminar la investigación.

A mis compañeros del doctorado en Historia quienes con su amistad, aprecio, comprensión y solidaridad hicieron agradables estos años de investigación.

A las diferentes asociaciones de Historia Económica y Empresarial de América Latina que, en forma anónima y desinteresada, a través de las conferencias, seminarios y otras actividades aportaron ideas, sugerencias y libros que le inyectaron un aire cosmopolita a este trabajo doctoral.

A la Universidad Autónoma de Sinaloa, especialmente a los doctores Diana Perea y Sergio Parra que me colaboraron en la presentación de la ponencia internacional.

A Mauricio Ortiz Paipa por las sugerencias y la ubicación de los documentos en el Archivo Histórico Regional de la Universidad Industrial de Santander.

A Gerardo Hernández, referencista del cuarto piso de la biblioteca de la Universidad Industrial de Santander, quien amablemente me cedió un espacio de trabajo y me colaboró en forma acuciosa en la búsqueda del material bibliográfico.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	14
 PRIMERA PARTE. EL PROCESO INDUSTRIALIZADOR EN BUCARAMANGA: INVERSIONES Y FORMAS DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL, 1910-1946	
1.1 Bucaramanga, un poblamiento en largo tránsito a ciudad comercial, de negociantes y fabriquines.....	93
1.2 Las mercancías como símbolos de modernización y vocación comercial de Bucaramanga.....	109
1.3 Crecimiento, políticas y avatares para el desarrollo de la industria tabacalera	
1.3.1 Producción de cigarros y cigarrillos: entre la manufactura y la tecnología.....	121
1.3.2 Los fabriquines y la producción artesanal de cigarros o “tabacos”.....	128
1.3.3 El sector de mayor concentración industrial: fábricas de cigarros y cigarrillos.....	140
 Otros sectores de inversión: los signos de una primera acumulación de capitales	
1.4 Entre la oscuridad y la luz: producción de velas y fósforos.....	175
1.5 Inversiones en banca y finanzas: los experimentos de El Banco de Santander, el Banco de La Mutualidad y los foráneos.....	179
1.6 La transformación urbanística de la ciudad: urbanizaciones, materiales para construcción y usos del suelo.....	191
1.7 Nuevos sabores: inversiones en bebidas y alimentos.....	215
1.8 Inversiones en moda: vestuario, calzado y accesorios.....	230
1.9 Acortando distancias: nuevas formas de comunicación local y regional.....	245
1.10 Nuevas formas de diversión: las industrias culturales y el entretenimiento...	258
1.11 Boticas, farmacias y droguerías: la evolución de un sector.....	272

Sectores de menor concentración industrial

1.12 Las artes gráficas.....	278
1.13 La sericicultura.....	286
1.14 Un renglón artesanal y manufacturero: el fique.....	288
1.15 Los talleres como expresión de la educación técnica.....	291

SEGUNDA PARTE. ENTRE POLÍTICAS ESTATALES, INDUSTRIA DOMÉSTICA, NEGOCIANTES Y EMPRESARIOS EN LA INDUSTRIALIZACIÓN DE BUCARAMANGA, 1910-1946

Crisis, políticas estatales y crecimiento de la industria en Bucaramanga

2.1 La decadencia de la artesanía y el ascenso y permanencia de la manufactura en la economía bumanguesa.....	303
2.2 La crisis de 1929 en Bucaramanga.....	313
2.3 La sustitución de importaciones y la política proteccionista en Bucaramanga	329
2.4 Exposiciones y semanas industriales.....	343
2.5 El contrabando en Bucaramanga y Santander.....	354
2.6 La cuestión obrera.....	358
2.7 Avances y limitaciones del proceso industrializador en Bucaramanga.....	375

TERCERA PARTE. NEGOCIANTES, EMPRESARIOS Y CIUDAD.

3.1 Negociantes, empresarios y desarrollo urbano.....	426
3.2 La Sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga.....	430
3.3 La Cámara de Comercio de Bucaramanga.....	440
3.4 Negociantes, empresarios y representaciones diplomáticas.....	443
3.5 Industrialización y liderazgo local.....	445

3.6 Participación en política local, regional y nacional.....	450
3.7 El ferrocarril de Puerto Wilches.....	454
3.8 El empréstito patriótico.....	460
3.9 Cultura, espiritualidad e intelectualidad	465
3.10 Sociabilidades: los clubes de El Comercio, El Campestre y otros.....	470
 CONCLUSIONES.....	 481
LISTA DE ANEXOS.....	511
BIBLIOGRAFÍA.....	521
WEBGRAFÍA.....	547

LISTA DE GRÁFICOS

pág.

Gráfico 1. Establecimientos por sectores en Bucaramanga en 1945.....	85
Gráfico 2. Producción de tabaco elaborado y en rama en Santander 1930-1945 (en kilos)	126
Gráfico 3. Porcentaje de exportación de cigarros en Santander 1928-1930.....	135
Gráfico 4. Producción de cigarros en Santander 1930-1945 (en kilos)	154
Gráfico 5. Producción de cigarrillos en Santander 1930-1945 (en kilos)	155
Gráfico 6. Consumo de cigarrillos extranjeros en Colombia (en pesos)	174
Gráfico 7. Censos poblacionales de Bucaramanga 1893-1938.....	192
Gráfico 8. Importaciones colombianas 1923-1927.....	314
Gráfico 9. Porcentaje de café en Santander y el Eje Cafetero 1874-1943.....	377
Gráfico 10. Plantas de energía en Colombia en 1941.....	415
Gráfico 11. Consumo industrial de Mwh en Bucaramanga 1956 – 1960.....	417
Gráfico 12. Consumo industrial de luz en Colombia 1960.....	417
Gráfico 13. Censos poblacionales en Colombia 1918-1938.....	424
Gráfico 14. Industrias en Bucaramanga en 1940.....	502
Gráfico 15. Industrias en Bucaramanga en 1943.....	504

LISTA DE TABLAS

	pág.
Tabla 1. Comercio internacional colombiano 1910-1930.....	120
Tabla 2. Producción de tabaco elaborado y en rama en Santander 1930-1945 (en kilos)	126
Tabla 3. Porcentaje de exportación de cigarros en Santander 1928-1930.....	134
Tabla 4. Producción de cigarros en Santander 1930-1945 (en kilos)	153
Tabla 5. Producción de cigarrillos en Santander 1930-1945 (en kilos)	155
Tabla 6. Periódicos en Bucaramanga 1910-1946.....	281
Tabla 7. Revistas en Bucaramanga 1910-1946.....	284
Tabla 8. Sociedades anónimas en el sector eléctrico en Santander	410
Tabla 9. Empresarios bumangueses en cargos públicos 1930-1950.....	437
Tabla 10. Asociación Nacional de Industriales, ANDI, sede Bucaramanga.....	448
Tabla 11. Negociantes bumangueses socios del Club del Comercio.....	475

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

pág.

Fotografía 1. Comercio de tabaco en la Plaza Central de Bucaramanga	125
Fotografía 2. Fabriquín de tabaco.....	130
Fotografía 3. Fábrica de cigarros “La Hamburguesa”	134
Fotografía 4. Fábrica de cigarros “La Habanera”	138
Fotografía 5. Caney de tabaco en Girón, Santander.....	142
Fotografía 6. Fábrica de cigarros y cigarrillos “El Buen Tono”	148
Fotografía 7. Obreras bumanguesas al interior de la fábrica “El Buen Tono”.....	149
Fotografía 8. Edificio de la Compañía Colombiana de Tabaco.....	170
Fotografía 9. Billeto y monedas de la sociedad “Reyes González Hermanos.....	385
Fotografía 10. Moneda de la sociedad mercantil “Trinidad Parra de Orozco”	395
Fotografía 11. Ferrowilches, año 1900.....	457

LISTA DE MAPAS

	pág.
Mapa 1. Barrios de Bucaramanga 1850-1900.....	193
Mapa 2. Plano de Bucaramanga, año 1908.....	195
Mapa 3. Plano del barrio La Mutualidad, año 1934.....	200
Mapa 4. Plano de Bucaramanga, año 1928.....	202
Mapa 5. Plano de Bucaramanga, año 1938	211

RESUMEN

TÍTULO: AVANCES Y LIMITACIONES DEL PROCESO INDUSTRIALIZADOR EN BUCARAMANGA ENTRE LOS AÑOS 1910 - 1946¹

AUTOR: CARLOS HUMBERTO ESPINOSA SUÁREZ**

PALABRAS CLAVE: INDUSTRIALIZACIÓN, HISTORIA EMPRESARIAL, COMERCIANTES, NEGOCIANTES

DESCRIPCIÓN:

Durante la primera mitad del siglo XX, políticos, comerciantes, negociantes y la clase empresarial de Bucaramanga se preguntaban por qué la ciudad no tenía el mismo proceso industrializador de ciudades como Medellín, Bogotá, Barranquilla y Cali. En este tenor, el presente Proyecto de investigación ofrece elementos conceptuales, teóricos y metodológicos para responder a esta pregunta de investigación.

En primer lugar, el periodo de estudio de esta investigación se circunscribe a la ciudad de Bucaramanga durante los años 1910 y 1946 y como en todo proceso de industrialización alrededor del mundo hay algunas constantes como el capital, la educación, la electricidad, las vías de comunicación, la mentalidad empresarial y la conformación de un tejido familiar temprano; además, está el riesgo y la incertidumbre. En el proceso industrializador en Bucaramanga, estos factores estuvieron presentes y condujeron a cierto desarrollo prefabricil pero no fueron lo suficientemente fuertes para organizar empresas regionales o de talante nacional. Dentro de los que más pesaron estuvieron el bajo riesgo, escasa innovación y la ausencia de un tejido familiar que derivó en una gran cantidad de inversiones de orden local.

* Trabajo de investigación

**Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Director: Álvaro Acevedo Tarazona. Posdoctor en educación.

ABSTRACT

TITLE: ADVANCES AND LIMITATIONS IN THE PROCESS OF INDUSTRIALIZATION IN BUCAMANGA DURING THE YEARS 1910 – 1946*²

AUTHOR: CARLOS HUMBERTO ESPINOSA SUÁREZ**

KEY WORDS: INDUSTRIALIZATION, ENTREPRENEURIAL HISTORY, BUCARAMANGA, MERCHANTS

DESCRIPTION:

During the second half of the twentieth century, politicians, merchants and the entrepreneurial class of Bucaramanga asked themselves why the city of Bucaramanga didn't have a process of industrialization similar to other cities in the country like Medellín, Bogotá, Barranquilla y Cali. The present project gives some conceptual, theoretical and methodological resources in order to answer this question.

For instance, the period of study of this research is between the years 1910 – 1946 in the city of Bucaramanga and in order to answer the questions, it is necessary to affirm that in any process of industrialization around the world, there are some basic aspects to take into account like the capital, the education, the electricity, the roads, the entrepreneurial mind and an early familiar tissue. In addition to them, there are the risk and the uncertainty that are present in any productive process and whose management depends on the merchant or entrepreneur. Contradictorily, these characteristics were inside the process of industrialization in Bucaramanga, but they weren't strong enough to have a sustainable process in time in order to have national enterprises or companies. Inside the ones mentioned, the strongest ones were the risk that was lower in relation to other regions of the country and it was showed in a great number of investments and in second place appears the absence of an early familiar tissue that will have done stability in time through innovation.

*Project of investigation.

**Faculty of Humanities. School of History. Director: Álvaro Acevedo Tarazona. Postdoctoral degree in education.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de tesis doctoral titulado “Avances y limitaciones para el despegue industrial en Bucaramanga entre los años 1910-1946”, plantea dar respuesta a las condiciones que propiciaron el desenvolvimiento industrial de una urbe que entró al siglo XX con una suma de dificultades políticas y socioeconómicas difíciles de sortear, buena parte de ellas originadas en la Guerra de los Mil Días (1899-1902), cuyas repercusiones afectaron considerablemente a Colombia y, particularmente, a la región santandereana. Aparte de los efectos de la contienda armada, las limitaciones propias de la economía local y regional, la geografía abrupta del departamento y una sociedad escasamente proclive al riesgo económico ralentizaron el crecimiento industrial y empresarial en la ciudad y, por ende, del departamento de Santander.

Si bien los efectos de la Guerra de los Mil Días intentaron aminorarse en Colombia durante el gobierno del presidente Reyes (1904-1909), en el departamento de Santander, principal escenario de la guerra, las consecuencias políticas y socio-económicas del conflicto bélico se prolongaron hasta los años treinta del siglo XX³. Como derivación de esta guerra, Colombia, igualmente, perdió a Panamá en 1903 mediante el auspicio de los Estados Unidos⁴; un hecho que este país trató de resarcir con la indemnización de veinticinco millones de dólares a Colombia⁵.

³ OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. México: Fondo de Cultura Económica, 2017., p. 196. Como resultado de los enfrentamientos en territorio Santandereano, “la producción cafetera se desplazó de Cundinamarca y Santander a la región occidental que luego se conocería como eje cafetero y Antioquia presenció el renacimiento de la industria textil que se estaba dando en Santander”.

⁴ HENDERSON, James. Los años de la modernización en Colombia 1899-1965. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006., p. 64. Según el autor, “el 2 de noviembre de 1903, Panamá declaró su independencia. Tres días después, el gobierno de Estados Unidos, que había propiciado la revolución y luego le había prestado su apoyo y ayuda, extendió su reconocimiento a la nueva nación”.

⁵ MCGREEVEY, William. Historia económica de Colombia 1845-1930. Bogotá: Uniandes, 2017., p. 265. De acuerdo con el autor, “en 1922 se firmó el Tratado Urrutia-Thompson entre Colombia y los Estados Unidos, que constituyó un importante acontecimiento político

Cabe también destacar que este periodo de la primera mitad del siglo XX, en el que se enmarca esta investigación, se caracterizó por una relativa paz que disfrutó el país principalmente hasta los años treinta, en razón de un republicanismo sosegado y deseoso de superar las secuelas de la Guerra de los Mil Días. Una relativa calma que fue interrumpida por la denominada matanza de las bananeras en 1928 y el tránsito del cambio del poder del partido conservador al partido liberal en 1930. Este periodo también se caracterizó por la “sustitución de importaciones”, llamada ISI⁶ por los economistas e historiadores económicos, que, sumada a la “industrialización hacia afuera”, se constituyeron en políticas desarrollistas puestas en marcha en América Latina después de los años treinta para el manejo de la crisis de 1929. Otros sucesos importantes en el periodo fueron el abandono del patrón oro en 1931, la apertura de entidades promovidas por el liberalismo como la ANDI, el IFI, entre otras, como entes para el manejo económico del país y los impactos socioeconómicos planetarios de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Ahora bien, en el nivel local de la ciudad Bucaramanga el periodo se caracterizó por la constante preocupación de la clase dirigente y gremial por la industrialización de la ciudad, que condujo a la organización de la Central Hidroeléctrica del río Lebrija en 1954⁷ como el medio expedito para generar suficiente luz y fuerza, necesarias para la industria; otro hito local fue la apertura de la Universidad Industrial de Santander en 1948⁸, institución de educación superior que fue pensada para promover el desarrollo industrial de la región⁹.

y económico. Por medio de este acuerdo, los Estados Unidos deploraban la separación de Panamá, y Colombia, a su vez, recibiría una indemnización de US\$25 millones para compensar cualquier injusticia ocasionada por la intervención estadounidense en los incidentes de 1903”.

⁶ BULMER-THOMAS, Víctor. La historia económica de América Latina desde la independencia. México: Fondo de Cultura Económica, 2017., p. 198.

⁷ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza en Santander. Bucaramanga: Electrificadora de Santander, 2013., pp. 152-153.

⁸ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Bucaramanga: División de Publicaciones UIS, 2021., pp. 330-331.

⁹ SANTOS, Juan. Surgimiento y consolidación de la Universidad Industrial de Santander (1940-1952) [en línea] Historiador y Archivista. Universidad Industrial de Santander, 2017.

El problema y los propósitos de investigación para una historia empresarial de Bucaramanga

La crisis económica resultante de la Guerra de los Mil días fue superada progresivamente por medio de las políticas del presidente Rafael Reyes (1904-1909). A este respecto, José A. Ocampo afirma que “el Congreso de 1903 comenzó por reformar el sistema monetario adoptando el patrón oro, creó la Junta de Amortización que estuvo encargada de fijar periódicamente la tasa de cambio del papel moneda, reordenó el presupuesto público, la legislación aduanera y arancelaria e inició algunos intentos proteccionistas”¹⁰; en líneas generales, estos manejos contribuyeron a fijar el norte de la economía nacional. En palabras del investigador Ocampo, el presidente Reyes “otorgó exenciones generales y particulares para la importación de materias primas, el establecimiento de subsidios y creó un sistema proteccionista más operativo y eficaz, y presentó estímulos al amparo de los cuales empezó a consolidarse el andamiaje industrial del país.”¹¹; a nivel comercial, las políticas tendieron a balancear las importaciones y las exportaciones que la guerra había desequilibrado.

Para la consecución de estos objetivos macroeconómicos hubo necesidad de modernizar y acelerar la construcción de vías, que era una de las debilidades heredadas de siglos anteriores que frenaban el comercio regional por los altos costos de los fletes y los seguros, aparte de las peripecias para el transporte de productos que se sumaba al tiempo que se gastaba en la entrega. Como esta era una situación recurrente, se trató de solucionar mediante la construcción de ferrocarriles en la década de 1870, pero esta decisión paradójicamente condujo al

[Consultado 14 julio 2024]. Disponible en: <https://noesis.uis.edu.co/items/21c887d3-5824-4d96-9907-1915ac57328>

¹⁰ OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. Op. Cit., p. 197. De acuerdo con el autor, la Ley 33 de 1903, que había establecido el peso como unidad monetaria, fue complementada con la Ley 59 de 1905 que fijó el tipo de cambio del papel moneda en 10.000%.

¹¹ *Ibid.*, p. 198.

descuido del sistema carretable. Aunque los ferrocarriles permitieron una conexión rápida y la colonización de algunas regiones como el occidente, hechos como la Guerra de los Mil Días y la falta de planeación administrativa los conminaron al abandono y deterioro hacia los años cuarenta del siglo XX¹², dejando al país en pésimas condiciones de movilidad.

A nivel político, el presidente Reyes promovió el republicanismo¹³ entre los años 1910 y 1914 con el objetivo de agrupar liberales y conservadores para aminorar los enfrentamientos partidistas entre todos los estamentos de la sociedad¹⁴. Esta propuesta generó una relativa paz durante las primeras tres décadas del siglo XX y permitió inversiones a todo nivel.

¹² MEISEL, Adolfo, RAMIREZ, María Teresa y JARAMILLO, Juliana. Muy tarde, pero rentables: Los ferrocarriles en Colombia durante 1920 - 1950. *Cuadernos de Historia Empresarial y Económica* [en línea] 2014, octubre, nro. 34.48. ISSN 1692-3707. [Consultado agosto 14 2021] Disponible en: https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/chee_34.pdf. A nivel latinoamericano, cuando en Colombia empezó la construcción de las vías férreas, Brasil contaba con 2.000 km lo que permite ver el rezago en el transporte que tenía Colombia con respecto al continente y los consecuentes efectos económicos. p. 11. Por otra parte, los ferrocarriles se planearon hacia 1870 como una solución para la integración nacional en un país de regiones, pero no lograron su cometido por la forma como se diseñaron. No obstante, lograron integrar el mercado nacional, generaron efectos en el mercado laboral y valorizaron la tierra. Además, absorbieron entre 1920-1929 el 60% de las inversiones públicas del país, transportaron el 17,5% del comercio interno y entre los años 1925-1930 se construyó la mitad de las vías férreas del país. Cfr. OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. Op. Cit., pp. 220-21.

¹³ GARCÍA, Rodrigo. Carlos E. Restrepo. El empresario (1867-1937). En: Carlos DÁVILA. (Compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia*. Tomo I. Op. Cit., p. 446. "En 1909 se fundó la Unión Republicana con el fin de ser una alternativa al enfrentamiento liberal – conservador que se estaba presentando y uno de los principales orientadores fue Carlos E. Restrepo".

¹⁴ El Tiempo, miércoles, enero 15 de 1913, año II, nro. 538, p.2. Sobre la unión de los industriales y obreros en el Partido Republicano se puede leer en una editorial: "Se siente y se palpa un formidable movimiento de la opinión entre las clases industriales y obreras hacia el republicanismo y una tendencia marcada a rechazar toda imposición personalista en sus decisiones y en sus votos. Así tenía que ser: la observación y la experiencia han llevado a su criterio la convicción serena y sincera que es en el partido republicano donde se encuentran los elementos trabajadores, su aliado y su defensor, sin falsas adulaciones ni interesados halagos".

Cabe señalar que este periodo, comprendido entre los años 1870 y 1930, los economistas e historiadores económicos lo han denominado “la primera globalización”¹⁵, que se caracterizó por un modelo agroexportador que en el caso latinoamericano se puede identificar como los inicios de la industrialización debido a la alta presencia de fábricas de textiles y productos alimenticios¹⁶.

A nivel global, la Primera Guerra Mundial desestabilizó los cimientos políticos y socioeconómicos de Europa y derivó en cambios geopolíticos como el surgimiento de Estados Unidos como potencia global y permitió que algunos países fortalecieran algunas líneas de producción teniendo en cuenta que buena parte del planeta estaba dedicado a producir artículos para la guerra. En el caso santandereano, el diario El Tiempo lo esboza de la siguiente forma:

Santander, que parecía uno de los departamentos menos afectados por la situación que ha creado la guerra, empieza a sentir las consecuencias del conflicto; los víveres están subiendo y los artículos de exportación bajando por falta de compradores. La falta de pago de los empleados nacionales agrava la situación, el Ejecutivo, llamado a solucionar la grave situación actual permanece inerte. Colombia se empobrece mientras Venezuela, Chile, Perú, Puerto Rico y Cuba se enriquecen a la sombra de la guerra¹⁷.

Continuando con la temporalidad de la presente investigación, la segunda década del siglo XX inició con la crisis de 1921, que ha sido poco estudiada y referenciada en los estudios económicos, y fue una de las consecuencias a corto plazo de la Primera Guerra Mundial. Esta crisis dejó a los países beligerantes empobrecidos

¹⁵ BÉRTOLA, Luis y OCAMPO, José. Historia económica de América Latina desde la independencia. Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Madrid: Caecid-Fundación Carolina, 2016., p. 34. Según los autores, “la primera globalización se caracterizó por un comercio mundial basado en el intercambio entre materias primas y alimentos por un lado y manufacturas por el otro lo que favoreció a América Latina dado su patrón de especialización”.

¹⁶ DAVILA, Carlos. Historia empresarial de Colombia: diversidad empresarial y empresariado heterogéneo. En: Andrea LLUCH, Martín MONSALVE y Marcelo BUCHELI. *Historia empresarial en América Latina: Temas, debates y problemas*. Lima: Universidad del Pacífico – Bogotá: Universidad de Los Andes, 2021, pp. 94-95.

¹⁷ El Tiempo, miércoles, mayo 15 de 1918, año VIII, nro. 2386, p. 2.

económicamente, con bajas en la población y el surgimiento de los Estados Unidos como potencia mundial; este cambio geopolítico conllevó a que la nueva potencia fuera el proveedor de materiales para la reconstrucción de Europa, al fortalecimiento del dólar, al abandono del patrón oro y al diseño de políticas antiinflacionarias; en términos generales, los Estados Unidos se convirtieron en el rector de la economía planetaria, “Nueva York se consolidó como el nuevo centro financiero mundial y la expansión del crédito externo tuvo una participación importante de los países suramericanos”¹⁸.

En el caso colombiano, los efectos de la crisis de 1921 tuvieron dos matices: leves porque el país no participó en la contienda armada y fuertes, especialmente en el comercio, “porque los comerciantes colombianos hicieron pedidos muy grandes a Estados Unidos con poca preocupación por los precios. Por tanto, las importaciones de 1920 rompieron todos los récords y produjeron ingresos aduaneros bastante altos. Entonces, empezó el colapso mundial que se sintió fuertemente en Colombia y en realidad no pasó sino hasta finales de 1923”¹⁹. A nivel latinoamericano, “nadie esperaba que la depresión fuese tan grave como resultó y pasó con rapidez, sin perturbar en forma permanente el sistema financiero internacional”²⁰.

Durante la segunda década del siglo XX, el direccionamiento hacia la primera etapa de la industrialización en Colombia fue rápido porque había bases sólidas que permitieron ese tránsito, aunque el proceso no fue uniforme en el país debido a las características regionales. Un hecho económico para destacar es la inyección de capital que representó la indemnización por la pérdida de Panamá que correspondió a veinticinco millones de dólares, eventualidad que se le denominó “la danza de los

¹⁸ SÁNCHEZ, Fabio y BEDOYA, Julián. La danza de los millones. En: José URIBE. *Historia el Banco de la República 1923-2015*. Bogotá: La Imprenta S.A., 2015., p. 31.

¹⁹ MEISEL, Adolfo y POSADA, Eduardo. Bancos y banqueros en Barranquilla 1873-1925. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. [en línea] 1988, nro. 17. 103. [Consultado septiembre 20 2020] ISSN 0006-6184. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2754.

²⁰ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 193.

millones” o “la prosperidad a debe”²¹; dicho capital sirvió para apalancar el despegue industrial del país, la construcción de obras públicas y buena parte de los recursos se invirtieron en la construcción de carreteras y ferrocarriles que fue el compromiso con los Estados Unidos. Otra contingencia fue la consolidación del café como la principal fuente de divisas del país, a la que se sumaron el banano y el petróleo.

A nivel político, el país gozó de relativa paz desde el fin de la Guerra de los Mil Días (1902) hasta la masacre de las bananeras (1928) que sucedió durante la presidencia de Miguel Abadía Méndez. Dicha estabilidad derivó en un alto flujo del comercio, en el incremento de las inversiones y el crecimiento urbano²² como resultado de la migración campo-ciudad que fue motivada por la apertura de fábricas en ciudades como Medellín, Bogotá, Cali y Barranquilla; esta coyuntura derivó en fenómenos sociales como el obrerismo, el sindicalismo y la apertura de la Oficina General del Trabajo en 1924 como dependencia del Ministerio de Industrias.

Uno de los aspectos económico-administrativos relevantes de este periodo fue la organización y apertura del Banco de la República²³ o Banco Central por parte del economista norteamericano y profesor de la Universidad de Princeton, Edwin Walter Kemmerer, apertura que tuvo su respaldo en la ley 25 de 1923. Esta institución financiera promovió la unidad monetaria nacional mediante la emisión de billetes y orientó las políticas gubernamentales hacia los estándares internacionales para generar confianza en los banqueros norteamericanos que se habían convertido en

²¹ SÁNCHEZ, Fabio y BEDOYA, Julián. Op. Cit., p. 44. El uso y popularización de esta expresión se remonta a una columna publicada en el diario capitalino El Tiempo el 10 de junio de 1928, titulada “Un estudio de la prosperidad a debe”.

²² OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. Op. Cit., p. 226. Según el autor, la población urbana creció un promedio en el país del 24% entre 1925-1930 y en las cuatro principales ciudades un 31,7%; estas estadísticas muestran el paso de un país netamente rural a uno urbano, un cambio que se presentó en la región latinoamericana durante la primera mitad del siglo XX.

²³ BÉRTOLA, Luis y OCAMPO, José. Op. Cit., p. 147. Mediante la asesoría del profesor Kemmerer, entre 1923 y 1928, se organizaron los bancos centrales de Colombia, México, Chile, Ecuador y Bolivia y se reorganizó el del Perú en 1931. El profesor Kemmerer era especialista en economía monetaria. Cfr. BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 173.

exportadores de capital²⁴. Aparte de la organización de la banca central, la misión Kemmerer creó la Contraloría General de la Nación, la Superintendencia Bancaria, organizó el presupuesto, la administración y el recaudo de las rentas nacionales; en líneas generales, modernizó la administración, la banca y la recolección de impuestos. Esta misión también se desarrolló en Chile²⁵, Perú²⁶ y Brasil, ejecutando acciones similares y fue tan influyente su presencia que “a menudo se consideró que una visita del profesor Kemmerer era requisito esencial para todo futuro préstamo estadounidense –así fuera del sector privado– y en ocasiones el profesor Kemmerer luchó denodadamente para conseguir préstamos del sector privado a los países que adoptaran su “paquete de reformas”²⁷. Posteriormente, con el advenimiento de la crisis de 1929, el profesor Kemmerer hizo otro periplo por varios países latinoamericanos con el fin de asesorarlos en el manejo de sus respectivas economías.

Durante los años 1910-1946, en Bucaramanga se identificaron diez sectores de inversión que estuvieron ligados al proceso de industrialización, entre los que estaban: el comercio de importación y exportación, la producción de cigarros y cigarrillos, la elaboración de fósforos y velas, banca y finanzas, urbanización y materiales para construcción, vestuario y calzado, comunicaciones terrestres, fluviales y aéreas, boticas y farmacias, entretenimiento, talleres de carpintería, talabartería, joyería y platería y a nivel regional lo novedoso fue la explotación del petróleo en Barrancabermeja, bajo la Concesión de Mares, que dio inicio a la industria petroquímica en la región. Aunque estos renglones no corresponden al proceso industrializador propiamente dicho, fue hacia allá donde se dirigieron las inversiones no sólo en Bucaramanga sino en el país²⁸ y parte del continente. Por

²⁴ SÁNCHEZ, Fabio y BEDOYA, Julián. Op. Cit., p. 38.

²⁵ El Tiempo, jueves, julio 30 de 1925, año XV, nro. 4977., p. 2.

²⁶ El Tiempo, octubre 29 de 1930, nro. 6352., p. 1.

²⁷ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 173.

²⁸ MEISSEL, Adolfo. ¿Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla? *Lecturas de Economía* [en línea] 1987, mayo-agosto, nro. 23. 63. [Consultado 16 octubre 2021] eISSN 2323-0622. Disponible en: <https://doi.org/10.17533/udea.le.n23a7773>. En el cuadro

otra parte, cuando se realizó el Primer Censo Industrial del país (1945), sectores como el cuero, la metalúrgica, la explotación de minerales, la química y el papel eran los más novedosos mientras que el tabaco seguía siendo el producto de mayor concentración industrial en la región al igual que en los años veinte.

En la parte demográfica hubo un crecimiento notorio en la ciudad de Bucaramanga, según los censos de 1918 y 1928, se pasó de 24.919 a 44.083 habitantes; este incremento demográfico fue una de las consecuencias de la migración campo-ciudad que tuvo como aliciente la apertura de fábricas, mejores condiciones laborales y la inserción de la fuerza femenina en el proceso industrializador. En este contexto, el aumento poblacional y el obrerismo se visibilizaron en la organización de los primeros barrios obreros de la ciudad como el Girardot, al occidente de la ciudad, en el área conocida como “La Cuyamita”; otro barrio fue el de Los Comuneros o El Vicentino²⁹, al oriente, en el terreno denominado “Llano de la Mutualidad”. Estos sectores fueron promovidos desde las iniciativas privada y estatal y formaron parte de un fenómeno urbano que se observó en las ciudades con cierto desarrollo industrial como Bogotá³⁰ y fue uno de los logros de la clase obrera europea que se replicó en América Latina³¹.

no. 4 se pueden apreciar los sectores industriales en Barranquilla durante 1916 que incluían las fábricas de calzado, cigarrillos, mosaicos, jabones, cerveza, calzado, velas, bebidas gaseosas, sombreros, entre otros productos, los cuales tenían semejanza con los producidos en Bucaramanga durante el mismo periodo de tiempo. Cfr. SOLANO, Sergio y CONDE, Jorge. *Élite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930*. Barranquilla: Uniatlántico, 1993., pp. 46 y 69.

²⁹ VALDERRAMA, Ernesto. Real de Minas de Bucaramanga. Bucaramanga: Limitada, 2000., p. 381. Originalmente se le llamó *Los Comuneros* en memoria de quienes el 16 de marzo de 1781 se sublevaron contra el imperio español en El Socorro (Santander). Al lado se erigió el barrio *Vicentino*, llamado de esa forma porque algunas casas fueron donadas por la Sociedad San Vicente de Paúl que llegó a la ciudad de Bucaramanga en 1895.

³⁰ El Tiempo, sábado, junio 5 de 1920, año X, nro. 3126., p. 3.

³¹ HOBBSAWN, Eric. Historia del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera. Barcelona: Crítica, 1987., p. 230.

Dentro de la temporalidad estudiada, otro hito se puede ubicar entre los años 1930-1946, periodo conocido en la historia nacional como república liberal, en el que se reconocen hechos como la Gran Depresión de 1929 que se originó en la caída de la bolsa de valores de Nueva York, que afectó la economía mundial y cuya recuperación tuvo diferentes matices en cada país, región e incluso ciudad. Por ejemplo, en algunos países la recuperación se demoró una década; en otros como los Estados Unidos, la reparación fue expedita debido a las políticas del presidente Roosevelt a partir de 1932³². En el caso colombiano, la crisis afectó el sector cafetero por ser el principal y casi único renglón de exportación, y se manifestó en la caída de los precios internacionales que pasaron de 22.5 centavos de dólar la libra en 1929 a 8 centavos en 1931, pérdidas que fueron trasladadas a la población mediante el alza en las importaciones³³. En cifras estadísticas, “los precios de la libra de café estaban 52% por debajo de lo que se habían observado en los años del boom [...] y los ingresos de tributación externa 32% por debajo de los registrados entre 1928 y 1929”³⁴; en esta línea, se calculó que las pérdidas por la baja en los precios equivalieron a treinta millones de dólares³⁵. Contradictoriamente, la recuperación económica del país se sustentó en el alza de precios del café durante

³² SERRANO, María. La crisis económica de 1929 y el New Deal. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas del Elche*. [en línea] 2010, marzo, 1 (6). 118-120. [Consultado 15 junio 2023] ISSN: 1886-6611. Disponible en: <https://revistasocialesyjuridicas.files.wordpress.com/2010/09/06-tm-08.pdf>. Según la autora, entre los años 1933 y 1937, el presidente Roosevelt llegó a la Casa Blanca con el objetivo de aliviar, recuperar, socorrer y reformar la economía de los Estados Unidos después de la Gran Depresión de 1929 mediante su política económica conocida como el New Deal que propuso la intervención del estado en la economía con el objetivo de regular la actividad industrial americana y elevar el nivel adquisitivo de la población. Como el país estaba bajo el amparo del liberalismo económico, la intervención estatal generó una economía mixta.

³³ MURGUEITIO, Carlos. Estrategias comerciales de los principales productores de café. Brasil y Colombia, antes y después de la crisis económica mundial de 1929. *Historia y espacio*, [en línea] 2011, julio-diciembre, 2 (26). 57. [Consultado 4 julio 2021]. eISSN 2354-6448. Disponible en: <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/980>.

³⁴ SÁNCHEZ, Fabio y BEDOYA, Julián. Op. Cit., p. 69.

³⁵ EL Tiempo, lunes, diciembre 23 de 1929, año XIX, nro. 6549., p. 1.

los años 1932-1934, que dejó como legado la necesidad de diversificar las exportaciones y acelerar la industrialización.

En Bucaramanga la crisis de 1929 se evidenció primordialmente en el comercio exterior por el incumplimiento de los pagos por parte de reconocidos negociantes quienes dependían de las transacciones nacionales e internacionales como las representaciones y las comisiones; otro sector afectado fue el de la construcción hasta el punto que algunos negociantes quebraron como Gustavo Cáceres y Antonio Castro Wilches³⁶.

Durante la década de los años treinta la política económica rectora del Estado colombiano fue la “sustitución de importaciones”, que le otorgó un rol diferente al Estado porque pasó a dirigir la industrialización. Esta misma política, también conocida como ISI³⁷, por sus siglas en inglés, o IDE³⁸, fue común en América Latina y se propuso como el medio para superar el impacto de la crisis económica. Para investigadores como José A. Ocampo, la sustitución de importaciones en Colombia empezó durante los años veinte, fue liderada por la iniciativa privada y no como se ha pretendido mostrar que fue la respuesta a la crisis de 1929. A esta primera fase, Ocampo la denominó “sustitución temprana” la cual se caracterizó por la elaboración de productos básicos, especialmente de alimentos y bebidas³⁹, que fue uno de los sectores de la industrialización local.

Durante este lapso hubo una modernización administrativa del estado colombiano fomentada por el partido liberal que condujo a la apertura de instituciones como la *Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero* (1931), el *Banco Central Hipotecario*

³⁶ VALDIVIESO, Susana. Historias de setenta y cinco años. Bucaramanga: Cámara de Comercio, 1991., p. 32.

³⁷ BÉRTOLA, Luis y OCAMPO, José. Op. Cit., pp. 198-200.

³⁸ LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego. (Eds.). Empresas y empresarios en la historia de Chile 1930-2015. Tomo I. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A., 2017., p. 112.

³⁹ OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. Op. Cit., p. 298.

(BCH-1932), la *Corporación Colombiana de Crédito* (1932), la *Oficina Nacional del Trabajo*, abierta en 1924, que luego se transformó en el *Ministerio del Trabajo* (1936), el *Instituto de Crédito Territorial* (ICT-1929), organizado para el fomento de la vivienda urbana y rural. Durante los años cuarenta se crearon dependencias como el *Instituto de Fomento Industrial* (IFI-1941) que sirvió para canalizar los recursos del crédito, aportar riesgo a empresas crecientes e investigar la posibilidad de crear nuevas industrias en el país⁴⁰; otras instituciones fueron el *Instituto Agustín Codazzi* (IGAC-1935) cuya función era el cobro de impuestos de valorización, el *Fondo de Fomento Municipal* (1940), diseñado para el manejo del presupuesto nacional⁴¹, el *Fondo Nacional del Café* (1940), la *Caja Nacional de Previsión* (1944), la *Asociación Nacional de Industriales* (ANDI-1944) y la *Federación Nacional de Comerciantes* (FENALCO-1944).

Como el desarrollo industrial era una preocupación constante entre la élite bumanguesa, se crearon y trajeron algunas instituciones para aglutinar a los negociantes, empresarios e industriales. Entre estas instituciones estaban la *Federación Nacional de Productores y Fabricantes* (1930), organizada “para fomentar la producción de la riqueza nacional mediante la aplicación de métodos modernos”⁴² y dentro de sus postulados estaban el nacionalismo económico, la racionalización del trabajo y la consecución de una ley de aduanas. A nivel regional figuraba el *Consorcio Industrial de Santander* (1944), el cual se instituyó “como sociedad anónima y se encargó de liderar procesos de industrialización local bajo la conducción del ingeniero Benjamín García Cadena”, acompañado de Rafael Murgueitío, Alfonso Silva Silva, Víctor Martínez Villalba, Valentín González R., Luis Andrés Gómez y entre los suplentes estaban Luis Ogliastri, Alberto Díaz, Miguel A. Valenzuela, reconocidos negociantes locales⁴³. En el plano nacional estaba la

⁴⁰ OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. Op. Cit., p. 249.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 248-249.

⁴² El Deber, julio 17 de 1930, año VII, nro. 2077, p. 4.

⁴³ MARTINEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza en Santander. Op. Cit., p. 103. Cfr. El Deber, lunes, mayo 8 de 1944, nro. 6124., p. 1

Asociación Nacional de Industriales (ANDI-1944) que hizo presencia en la ciudad en 1945 y aglutinó en su interior destacados hombres de negocios como Víctor Martínez Villalba, Hipólito Pinto, Alfonso Mantilla, Leopoldo Ogliastri, Penagos Hermanos, Arturo Hakspiel, Alfonso Silva Silva, Miguel Vicente Rueda, Ricardo Rueda, Julio César Luna y Lázaro Foción Soto⁴⁴. A pesar que estas asociaciones tenían presencia nacional y sirvieron de apoyo a los negociantes y empresarios locales, no fueron lo suficientemente fuertes para jalonar la industrialización y situar a la ciudad de Bucaramanga a la par de ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla que lideraban la industrialización del país.

En este tenor, la delimitación temporal de este trabajo doctoral inicia en 1910 cuando el país y la ciudad intentaban paliar aún los efectos de la Guerra de los Mil Días hasta el año de 1946, momento en que es posible identificar en Bucaramanga diez sectores de inversión económica consolidados, la ciudad estaba ad portas de organizar la Hidroeléctrica del río Lebrija (1954) para satisfacer ampliamente la demanda de luz y fuerza en la región, la apertura de la Universidad Industrial de Santander (1948) que sería la encargada de la formación ingenieril y como su nombre lo indica, la misión era desarrollar la industria en el departamento; a nivel nacional se estaba organizando el sistema carretable el cual incluía pavimento lo que le permitiría a la región santandereana salir parcialmente del ostracismo económico por la ausencia o deficiencia de vías de comunicación.

Partiendo de lo hasta aquí expuesto, esta tesis doctoral tratará de contribuir al conocimiento de la Historia Empresarial santandereana con base en la siguiente pregunta de investigación: ¿Por qué y cómo se presentaron avances en el proceso de industrialización de la ciudad de Bucaramanga entre los años de 1910 y 1946, representado en fabriquines, fábricas y empresas de producción, impulsadas principalmente por inversiones en industrias domésticas de negociantes y

⁴⁴ MARTINEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza en Santander. Op. Cit., p. 106

empresarios, por qué estas no lograron ir más allá del entorno local y al mismo tiempo se constituyeron en limitaciones del mismo proceso de industrialización de la ciudad?

Esta pregunta de investigación tiene su sustento en el objetivo general que se propone explicar los avances y limitaciones del proceso de industrialización en la ciudad de Bucaramanga durante el periodo de 1910-1946, teniendo en cuenta el rol socioeconómico de los actores, los sectores de inversión, los montos de los capitales y los circuitos económicos de orden local, principalmente.

Este objetivo está sustentado en tres específicos. El primero, reconocer los sectores de inversión y desarrollo productivo para el avance industrializador en la ciudad de Bucaramanga durante los años 1910-1946. El segundo objetivo, explicar las condiciones socioeconómicas y políticas de la ciudad de Bucaramanga durante 1910-1946 para el avance industrial en producciones domésticas, fábricas y empresas locales, al mismo tiempo que algunas de tales condiciones socioeconómicas con bajas inversiones de capitales, escaso riesgo y demanda principalmente local, se constituyeron en limitaciones del mismo proceso industrializador. El tercer objetivo, identificar los rasgos socioeconómicos de las industrias domésticas, los negociantes y los empresarios de la ciudad de Bucaramanga entre 1910-1946 que incursionaron en sectores de inversión similares al de otros contextos del país y participaron en la planeación urbana, la economía y la política local y nacional. Es pertinente aclarar que esta tesis doctoral no pretende elaborar listados pormenorizados de los negociantes ni los renglones hacia los cuales incursionaron; tampoco elaborar prosopografías individuales, la pretensión es mostrar una idea global del proceso industrializador de la ciudad de Bucaramanga enmarcado en el plano nacional.

Las fuentes para el desarrollo de los propósitos de investigación

Para el logro de los objetivos de investigación se recurrió a las siguientes fuentes primarias. Con respecto al número uno, reconocer los sectores de inversión y desarrollo productivo para el avance industrializador en la ciudad de Bucaramanga durante los años 1910-1946, se recopiló información de los periódicos locales *El Debate* (1917-1919), luego conocido como *Vanguardia Liberal* (1919-1946), *El Deber* (1923-1946) y a nivel nacional *El Tiempo* (1911-1946) y *El Nuevo Tiempo*. De estos diarios se extrajo la publicidad relativa a las fábricas y sociedades más destacadas, las marcas ofertadas, las crónicas de las visitas que permitieron conocer la organización administrativa y espacial, el número de obreros y obreras que laboraban, las materias primas, su procedencia y cantidad, la maquinaria, el proceso productivo y los lugares de exportación de los excedentes; además, se revisaron las editoriales de estos diarios para identificar las políticas estatales frente al proceso de industrialización, así como las propuestas de los industriales, hombres de negocios, economistas y pensadores económicos sobre el rumbo que debía tomar el país frente a las coyunturas económicas que se iban presentando.

Además, se consultaron los *Directorios Industriales y Comerciales de Bucaramanga* (años de 1920, 1930 y 1938) y los *Directorios Telefónicos de Bucaramanga* (años de 1930, 1938, 1941, 1942 y 1946), la *Guía Turística de Colombia* (1936) y la *Guía Turística de Santander* (1936 y 1941), que permitieron contrastar los propietarios y la actividad comercial con los protocolos notariales; por otra parte se revisó la actividad comercial y su ubicación en el plano de la ciudad, lo cual posibilitó un acercamiento a la tipología de los barrios, es decir, si era obrero, de élite o formaba parte de la zona comercial de la ciudad.

Otras fuentes fueron los protocolos de las *Notarías Primera y Segunda de Bucaramanga* (1910-1946), la *Revista Organización Comercial* de la Cámara de Comercio de Bucaramanga (1931-1941), las revistas *Alma Latina* (Tomos I, II y III)

y *Tierra Nativa* (años I, II y III), que contribuyeron en la identificación de la clase de sociedad comercial, es decir, si era colectiva, anónima o en comandita para determinar la clase dominante en la ciudad; también coadyuvaron en el reconocimiento de los intervinientes, sus ocupaciones y profesiones; otras variables que se recuperaron a partir de estas fuentes fueron el objeto de la sociedad comercial, el monto del capital y la proyección de la sociedad mercantil a futuro. A partir del número o la frecuencia de las transacciones efectuadas, se pudo colegir la notoriedad de los negociantes en el panorama económico local y su participación en política, en la parte diplomática o en la planeación de la ciudad.

En esta misma línea se consultó la *Gaceta de Santander* (1911-1946), que permitió identificar las leyes promulgadas por el Congreso de la República, los Tribunales de Santander, la Gobernación y las Ordenanzas de la Asamblea Departamental. En el ámbito legal se revisaron *los Acuerdos del Concejo Municipal* (1911-1946). De estas fuentes se extrajo la normativa referida a la renta del tabaco y su comercialización, teniendo en consideración que era el sector de mayor concentración industrial y de interés para el Gobierno local porque era el que más le aportaba al fisco; también se identificaron las políticas referidas a la promoción de la industrialización regional.

Otras publicaciones consultadas fueron el *Libro Azul de Colombia* (1918), editado para promocionar al país en el extranjero, el cual permitió ampliar la información de las sociedades comerciales más destacadas y su presencia a nivel nacional o internacional. Aunado al anterior, se analizó el *Anuario Ilustrado de Vanguardia Liberal* (1922), editado con motivo del tercer centenario de la fundación de Bucaramanga y el folleto *Oficinas y talleres en Bucaramanga* (1922), en los que se brinda información detallada de las fábricas más importantes de la ciudad. En este mismo tenor se consultó el *Libro Olímpico de Bucaramanga* (1941) de Carlos Tavera Editores, el cual se constituyó en uno de los medios para publicitar los V Juegos Nacionales y aportó datos sobre sociedades comerciales y el apoyo económico que brindaron los líderes regionales a las justas deportivas de 1941.

Para el desarrollo del objetivo número dos, explicar las condiciones socioeconómicas y políticas de la ciudad de Bucaramanga durante 1910-1946 para el avance industrial en producciones domésticas, fábricas y empresas locales, al mismo tiempo que algunas de tales condiciones socioeconómicas con bajas inversiones de capitales, escaso riesgo y demanda principalmente local, se constituyeron en limitaciones del mismo proceso industrializador, se tomó información proveniente del periódico *El Tiempo* (1911-1946), especialmente de las editoriales, para rastrear cómo veían a la región santandereana desde la capital de la república, en lo relacionado con el proceso de industrialización. Esta información también permitió identificar las problemáticas socio-económicas e industriales de la región, el estado de las vías de comunicación, la filiación partidista y la situación fiscal y económica del país y su incidencia en el desarrollo económico regional.

En este orden, los protocolos de las *Notarías Primera y Segunda de Bucaramanga (1910-1946)* apoyaron el conocimiento del monto de los capitales, información que sirvió para compararlos con las regiones que estaban a la cabeza de la industrialización en el país y como una posible arista explicativa del rezago de la industria en el departamento. Las Ordenanzas de la *Asamblea Departamental (1910-1946)* y los *Acuerdos del Concejo Municipal, (1910-1946)* sirvieron para revisar las políticas estatales en cuanto a la organización de los mercados y el manejo de algunos obstáculos para el avance regional, como las tarifas diferenciales en el sector tabacalero. Para un acercamiento a los procesos ejecutivos y civiles en los que se vieron involucrados los negociantes se revisó el *Archivo Judicial de Santander (1930-1935)*.

Otra fuente primaria consultada fueron las revistas de los clubes sociales como las del *Club Unión, (1949)*, *Club Campestre (1941-1946)* y *Cultura Cívica (1938-1946)* de la Sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga, que aportaron las actividades de socialización de los negociantes y su participación en la planificación urbana de

Bucaramanga. A nivel audiovisual se tuvo acceso a fotografías, mapas y videos⁴⁵ de la ciudad que posibilitaron imaginarla.

Para el logro del objetivo número tres, identificar los rasgos socioeconómicos de las industrias domésticas, los negociantes y los empresarios de la ciudad de Bucaramanga entre 1910-1946 que incursionaron en sectores de inversión similares al de otros contextos del país y participaron en la planeación urbana, la economía y la política local y nacional, se utilizó la información de los periódicos locales *Vanguardia Liberal* (1919-1946) de tinte liberal, *El Deber* (1923-1946) de tendencia conservadora y los nacionales *El Tiempo* (1911-1946) de estampa liberal y *El Nuevo Tiempo* de tinte conservador. Estas fuentes permitieron conocer hacia dónde se exportaban las mercancías producidas y los diplomas obtenidos en las exposiciones nacionales e internacionales, las cuales ofrecen una idea sobre el reconocimiento de la sociedad comercial, la tecnología ofertada que podía ser elaborada en la región o importada, conocer hacia dónde viajaban los negociantes y el propósito de esos periplos que podían estar desde conocer otras formas de producción, expandir la sociedad o simplemente de placer; de igual forma se consultaron las noticias nacionales e internacionales que afectaron la economía.

También se revisaron los periódicos *La Mutualidad* (1910), *El Escudo* (1909-1910), *Bandera Obrera* (Tomo I) y *Santander Liberal*, que permitieron contrastar las ideas de los obreros locales con las del obrerismo proveniente de Europa. Los protocolos de las sociedades comerciales que reposan en las *Notarías Primera y Segunda de Bucaramanga* (1910-1946) posibilitaron identificar la profesión, ocupación o el nivel educativo de los negociantes, aunque no en todos los casos. La información de la *Oficina de Catastro y Estadística* en los informes titulados *Santander y su desarrollo*

⁴⁵ HISTORIA DE BUCARAMANGA CON DIEGO SÁENZ DESDE 2008. [Sitio web] Disponible en: <https://www.facebook.com/groups/30040055183/>. En este grupo se pueden observar fotografías desde mediados del siglo XIX y cuenta con un acervo de 50.000 referencias entre fotografías y videos, algunos de ellos están identificados junto con su procedencia.

económico (1929, 1930, 1932), la Revista Organización Comercial de la Cámara de Comercio y el Censo Industrial de 1945, ayudaron a confirmar los sectores de inversión después de los años veinte hasta 1946, año en el que culmina esta investigación doctoral.

Con respecto a los informes titulados *Santander y su desarrollo económico*, estos aportaron datos sobre la figura económica del *fabriquín*, principalmente para la producción del tabaco, que coadyuvaron a reconocer el propietario o la propietaria, la ubicación en el plano de la ciudad, pero no proveen información sobre el número de obreros, la cantidad de tabaco en rama empleada, el total de la producción ni los lugares a donde se exportaba, debido a que pertenecían al ámbito de la economía informal, lo que impidió reconocer un circuito económico de este renglón de la economía local.

Otra fuente utilizada la constituyeron los *Anuarios Estadísticos de la Contraloría General de la Nación* (para los años 1931, 1932, 1933, 1937, 1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944 y 1945), disponibles en la biblioteca del DANE. Estos documentos aportan información oficial sobre los víveres, la cantidad de café exportado, el degüello y consumo de ganado, la producción de azúcar, la conformación de los sindicatos, los salarios por sectores, género y edades, la educación, el estado de las vías terrestres, aéreas, férreas, información relacionada con la justicia, meteorología, población, asistencia social e higiene, producción industrial, los accidentes de trabajo más comunes por industrias, el patrimonio industrial, finanzas, comercio exterior, precios y consumo, las listas de los artículos que se importaban y exportaban y los lugares en el país o el exterior donde se desarrollaban estos procesos, así como la procedencia de algunos insumos para la elaboración de productos como cerveza, cigarros, cigarrillos, chocolates, fósforos, galletas, hilados y tejidos, jabón ordinario, licores destilados, licores fermentados, manufacturas metálicas, productos alimenticios, químicos y farmacéuticos, sombreros, tenerías, velas esteáricas, vidrierías y locerías; para concluir, es

pertinente anotar que a medida que esta fuente oficial avanzó, la información se fue presentando de una forma más expedita y se incluyeron otros ítems.

Entre los obstáculos metodológicos para la consulta de las fuentes se pueden mencionar, en primera instancia, que algunos tomos de la Notaría Segunda de Bucaramanga están deteriorados y otros presentan ataques biológicos lo que no permitió la consulta. Por otra parte, la revista *Organización Comercial* de la Cámara de Comercio de Bucaramanga fue hallada incompleta al igual que *los Anuarios Estadísticos* de la Contraloría General de la Nación. En tercer lugar, los datos correspondientes a las sociedades comerciales, sea la apertura o cierre, proceden de las Notarías Primera y Segunda de Bucaramanga porque el registro en la Cámara de Comercio no era obligatorio; por consiguiente, no fue posible contrastarlas.

En los archivos consultados no se encontraron libros de contabilidad de las sociedades mercantiles⁴⁶. A este respecto surgen dos inferencias: primera, que no los llevaran porque no había la costumbre o la obligatoriedad de hacerlo; segunda, los pocos que se conserva están en poder de los descendientes y forman parte de la esfera privada, una situación que los hace de difícil acceso para el historiador. Un último obstáculo se presentó con las fuentes periodísticas que dan cuenta de una noticia, pero muy pocas veces hicieron seguimiento a la misma, lo cual no permitió conocer qué sucedió o qué impacto tuvo en la economía, y es una situación que persiste hasta el día de hoy.

Con referencia a los *Anuarios Estadísticos de la Contraloría General de la Nación*, hubo dos obstáculos metodológicos: primero, no se encuentra completa la información; segundo, la información es general, es decir, remite a un departamento o una región y en pocas oportunidades se centra en ciudades como Bucaramanga,

⁴⁶ OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 246. A partir de 1936, y, por norma Constitucional, el Estado pudo exigir los libros de contabilidad.

objeto de estudio de este trabajo de investigación. Lo interesante es que fue un intento del Estado por sistematizar tempranamente la información relacionada con tópicos que incluyen desde la población, la agricultura, la ganadería hasta la parte industrial y permiten vislumbrar algunos circuitos económicos como la procedencia de los productos y la comercialización de los mismos. Como se referenció con antelación, es una fuente bastante completa, pero falta información sobre el contrabando y se desconoce la razón.

Para el desarrollo de este trabajo doctoral se consultaron otras fuentes primarias correspondientes a los años 1910-1946, las cuales aportaron escasa información sobre el proceso industrializador y dieron muy pocas pistas para las categorías de este trabajo. Entre estas fuentes se encuentran el *Directorio de la industria manufacturera (1941)*, el *Directorio Comercial (1946)*, la *Gaceta Municipal de Bucaramanga (1934-1936)* y el periódico *El Nuevo Tiempo* que se consultó, pero las noticias y la publicidad eran similares a las de *El Tiempo* y eran presentadas en forma general, además que sólo se encuentran para consulta los archivos de los años 1902-1932 y 1943-1946.

La estructura de la investigación

El presente trabajo doctoral se organizó en cuatro partes. La primera contiene reflexiones teóricas sobre las categorías que se emplearon en la investigación. La segunda se titula “El proceso industrializador en Bucaramanga: inversiones y formas de producción industrial, 1910-1946”, el cual se propone dar respuesta al primer objetivo relacionado con el estado del proceso industrializador en la ciudad durante el periodo de tiempo estudiado. A lo largo del apartado se describen los diez sectores de inversión hacia los cuales se dirigió el proceso de industrialización, se mencionan los negociantes y empresarios más destacados de cada uno de los renglones citados, los capitales invertidos y los posibles circuitos económicos que se entretujieron. Esta información se contrastó con las ciudades colombianas más

avanzadas en cuanto al proceso de industrialización como Medellín, Bogotá, Barranquilla y Cali para revisar el estado del proceso en la ciudad con referencia al país; simultáneamente se hicieron comparaciones con algunos países latinoamericanos, especialmente con México, donde la industrialización fue temprana y, por ende, hay más fuentes históricas, lo que ha permitido desarrollar un número creciente de investigaciones en historia empresarial.

La segunda parte de esta investigación se titula “Entre políticas estatales, industria doméstica, negociantes y empresarios en la industrialización de Bucaramanga, 1910-1946”, el cual empieza revisando los motivos por los cuales la artesanía y la manufactura persistieron en la ciudad y la región; luego trata sobre políticas económicas estatales como la sustitución de importaciones, el impacto y el manejo a la crisis de 1929, el proteccionismo, las exposiciones y semanas industriales, la presencia del contrabando, la organización de barrios y escuelas para obreros y termina examinando los factores económicos que posibilitaron avances y limitaciones que tuvo el proceso industrializador en la ciudad de Bucaramanga.

La tercera parte se titula “Negociantes, empresarios y ciudad” y pretende dar respuesta al objetivo número tres respecto al rol de los negociantes en el crecimiento urbano y su participación en la política local, regional y nacional y las representaciones diplomáticas que ostentaron; también sobre su papel en la formación del civismo desde la Sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga (SMPB), su postura frente al ferrocarril de Puerto Wilches que fue uno de los últimos proyectos ferroviarios en materializarse en el país y que se consideró como uno de los pilares de la industrialización regional, su aporte al empréstito patriótico cuando se dio la guerra con el Perú en el año de 1932, los sitios de sociabilidad que organizaron como los clubes sociales y aquellos para expresar su espiritualidad e intelectualidad como las logias masónicas y el Centro de Historia de Santander.

La historia empresarial en discusión conceptual e historiográfica

En primera instancia, se considera que la Historia Empresarial surgió con Wallace B. Dorham quien era decano de la Escuela Graduada de Comercio de la Universidad de Harvard y en 1925 fundó la *Business Historical Society*; estos espacios de discusión se crearon porque el autor consideraba que el estudio de las problemáticas empresariales del pasado podía ser útiles en la enseñanza de la teoría de la empresa.

Posteriormente, en 1927, el mismo autor estableció la cátedra Gras que pretendía abordar los problemas que enfrentaban los hombres de empresa en su diario quehacer⁴⁷. De esta cátedra surgió la Historia Económica de la Empresa con el objetivo de poner en marcha programas de investigación en Economía que estuvieran ligados a los problemas reales de los hombres de negocios. Un año después, Norman S.B. Gras y Edwin F. Gay crearon la primera revista profesional de la disciplina con el nombre de *The Journal of Economics and Business History*. Posteriormente, la Universidad de Harvard se convirtió en el primer centro académico en el que los historiadores económicos de la empresa se configuraron como un grupo independiente y desde 1954 esta institución universitaria publica trimestralmente la primera y más prestigiosa revista académica de la disciplina, la *Business History Review*⁴⁸, y como un valor agregado para los investigadores, esta institución conserva colecciones de empresas y empresarios en la Baker Library⁴⁹.

⁴⁷ ROMERO, María. La historia empresarial. *Historia Mexicana*. [en línea] 2003, enero-marzo, 52 (3). 808. [Consultado 16 julio 2017] e-ISSN 2448-6531. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1407>. Dos obras fundamentales de Gras son: *Business and Capitalism: An introduction to Business History* (1939) y con Henriqueta M. Larson, *A casebook in American Business History* (1939)

⁴⁸ <https://www.cambridge.org/core/journals/business-history-review>.

⁴⁹ Además, es el centro más antiguo de Historia Empresarial a nivel mundial. <https://www.library.hbs.edu/>

El segundo impulso provino de los economistas Joseph A. Schumpeter y Arthur H. Cole que en 1948, y con la ayuda de la Fundación Rockefeller, pusieron en marcha el Centro de Investigaciones en Historia Empresarial con la colaboración de T.C. Cochran, A. Gerschenkron, B.F. Hoselitz, D.S. Landes, P. Mathias, D.C. North, H.J. Habakkuk y R.E. Cameron, entre otros investigadores, y a través de la publicación de *Explorations in Entrepreneurial History* reivindicaron el papel de los empresarios y las empresas en la Historia Económica⁵⁰.

En el caso europeo surgieron los trabajos de G. Unwin que analizaban la estructura de los mercados desde la ruptura de los gremios medievales hasta la aparición del capitalismo industrial y comercial, y a través de Schmoller fundaron una escuela de Historia Económica. A mediados de la década de los años cincuenta lanzaron la *Business History Review*⁵¹ y la *Business History* en Harvard y Liverpool respectivamente, que fueron seguidas por otros centros de investigación en Europa y Japón. Al mismo tiempo que se expandía la disciplina, comenzó una transición desde la perspectiva de la historia de la empresa o *company history*, caracterizada por el estudio pormenorizado de casos concretos y de sociedades mercantiles individuales.

Uno de los referentes y a quien se considera como el padre de la Historia Empresarial es Alfred Chandler, que en esos momentos consideró pertinente elaborar “una historia que fuese más allá de describir casos específicos y se adentrase en la historia institucional comparada que fuera capaz de generar

⁵⁰ MARTIN, Pablo. La historia de la empresa en España. *Cátedra Corona*. 2002, nro. 3, pp. 17-18.

⁵¹ LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego. (Eds). Empresas y empresarios en la historia de Chile 1810-1930. Tomo I. Op. Cit., p. 18. “En Harvard, en particular, donde comenzó la disciplina en la década de los años 1920 y desde 2012 la historia empresarial fue designada como una de las áreas estratégicas de la Harvard Business School”.

conceptos y generalizaciones no históricas”⁵². Desde Chandler⁵³, la Historia Empresarial, sin abandonar sus orígenes ni los estudios de caso, se ha aproximado a otros enfoques de la historia económica que tienen por objeto el estudio de la empresa. Esta perspectiva la llevó a enlazarse con la Teoría de la Organización Industrial y la Organización Empresarial, y aunque en numerosos países la Historia Empresarial es descriptiva, se hace bajo este enfoque⁵⁴.

En este orden de ideas, la mayoría de los investigadores de esta área coinciden en que la Historia Empresarial no tiene un corpus propio, motivo por el cual se ha nutrido de aportes de otras ramas del conocimiento como la Historia Económica, la Teoría Económica, la Dirección Estratégica, la Sociología⁵⁵ y la Teoría de las organizaciones⁵⁶. En este tenor, la Historia Empresarial se ha trabajado desde dos vertientes: la norteamericana que se consolidó después de los años sesenta del siglo XX, denominada *New Economic History* o *Cliometría*, y la otra es la europea que tiene como referente la Historia Económica y es la que tiene como referente teórico esta investigación doctoral. En el caso latinoamericano, la Historia Empresarial ha estado más ligada a la de corte europeo por la influencia de la Escuela Francesa de los Annales y por la formación profesional de los historiadores que la han replicado en sus países de origen.

⁵² MARTÍN, Pablo. Op. Cit., pp. 17-19. Dentro de los aportes de Chandler están los conceptos de *distrito industrial* y *tejido empresarial*, este último es fundamental para entender la permanencia o clausura de las empresas. Cfr. ROMERO, María. La historia empresarial... Op. Cit., p. 812.

⁵³ LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego. (Eds). Empresas y empresarios en la historia de Chile 1810-1930. Tomo I. Op. Cit., p. 20. De acuerdo con los autores, “Gracias a los trabajos de Chandler, finalmente la historia empresarial pudo establecerse como una disciplina confiable, intelectualmente ambiciosa, capaz de formularse grandes preguntas” porque “el foco de Chandler en las grandes corporaciones norteamericanas y sus estructuras organizacionales dominó la disciplina por varias décadas, sobre todo en Estados Unidos, su principal centro de investigación”.

⁵⁴ ROMERO, María. La historia empresarial... Op. Cit., p. 806.

⁵⁵ BAIGORRI, A. Introducción a la sociología de la empresa. Ives-Sharebooks, 2004., 259p.

⁵⁶ VALDALISO, Jesús y LÓPEZ, Santiago. ¿Sirve para algo la historia empresarial? En: Carmen ERRO (Ed.). *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*. Op. Cit., p. 42.

Con referencia a la cliometría, fue una corriente que se cimentó durante la segunda mitad del siglo XX bajo la dirección de Simon Kuznetz, quien formó tres generaciones de cliómetras entre los que se destacan Douglas North⁵⁷ y William Fogel⁵⁸. Esta corriente usa métodos cuantitativos y modelos conductuales de las Ciencias Sociales para el estudio de la historia, los cuales se basan en fórmulas matemáticas para identificar y analizar un proceso⁵⁹ que se aplica con poco éxito en las investigaciones en Ciencias Humanas como lo expone Joseph Fontana⁶⁰. En el caso colombiano, los investigadores Salomón Kalmanovitz y Adolfo Meisel Roca⁶¹ analizaron la producción historiográfica desde los años sesenta, cuando fue introducida por William P. McGreevey, y de acuerdo con el investigador Kalmanovitz, la historiografía colombiana ha hecho estudios de historia económica pero no de cliometría⁶².

La segunda corriente de Historia Empresarial corresponde a la que se ha desarrollado en Europa y ha tenido bastante recepción en América Latina. En países como Colombia, cuando se estudia esta corriente historiográfica, se plantea que es una rama que está en construcción, especialmente en lo referido a la conceptualización y pocos trabajos se enmarcan en esta rama de la historia según Carlos Dávila⁶³, quien es el investigador más destacado de esta corriente y desde

⁵⁷ Uno de los libros más reconocidos de este autor es *Instituciones, cambio institucional y crecimiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991., 190p.

⁵⁸ Dentro de los libros más leídos de este investigador está *¿Cuál de los dos caminos al pasado?* México: Fondo de Cultura Económica, 1990., 216p.

⁵⁹ FOGEL, William. *¿Cuál de los dos...?* Op. Cit., p. 41.

⁶⁰ FONTANA, Joseph. *La historia después del fin de la historia*. Barcelona: Crítica, 1992., p. 36.

⁶¹ MEISEL, Adolfo. *La cliometría en Colombia: una evolución interrumpida 1971-1999*. *Revista de Estudios Sociales*. [en línea] 2001, enero-junio, nro. 9, 58-65. [Consultado 15 junio 2016] eISSN 1900-5180. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/res/article/view/5222/5030>.

⁶² KALMANOVITZ, Salomón. *La cliometría y la historia económica institucional*. *Historia Crítica*. [en línea] 2007, julio-diciembre, nro. 27. 63-81. [Consultado 18 agosto 2016]. ISSN1900-6152. Disponible en: <https://doi.org/10.7440/histcrit27.2004.04>.

⁶³ DÁVILA, Carlos. *Historia empresarial de Colombia: estudios, problemas y perspectivas*. Bogotá: Uniandes, 1991., p. 12.

su cátedra en la Universidad de Los Andes, junto a su grupo de investigación, GHE⁶⁴, han tratado de motivar estudios empresariales desde el “modelo tradicional”, es decir, han elaborado historias de empresas, empresarios, asociaciones empresariales y balances historiográficos. En esta línea, el investigador Dávila propone que las cátedras universitarias son un campo para incentivar la investigación, especialmente en algunas instituciones que cuentan con programas de formación doctoral en Historia, los cuales pueden servir para establecer estándares de profesionalización en esta disciplina⁶⁵.

En contraposición al “modelo tradicional” de empresas y empresarios, el libro de Carmen Erro, *Historia Empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*⁶⁶, presenta un concepto más amplio de la Historia Empresarial y lo hace tomando como base la producción historiográfica europea que incluye, entre otras reflexiones, las siguientes: la empresa, además de ser un agente de la Historia, va de la mano del historiador, quien es el encargado de mirar las posibles razones de su éxito o fracaso, y aunque esta simbiosis no acarrea estereotipos, es pertinente iluminarla

⁶⁴ El nombre es *Grupo de Investigación Historia y Empresariado* y fue creado en 1974 y está disponible en: <https://administracion.uniandes.edu.co/profesores-e-investigacion/investigacion/grupos-de-investigacion/historia-y-empresariado>. Cfr. LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego. (Eds). *Empresas y empresarios en la historia de Chile 1810-1930*. Tomo I. Op. Cit., p. 18. Según los autores, este grupo es el más importante de América Latina y el segundo más antiguo a nivel mundial.

⁶⁵ DÁVILA, Carlos. La historia empresarial en América Latina. En: Carmen ERRO (Ed). *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*. Barcelona: Ariel, 2003., p. 358. Cfr. LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego (Eds). 1810-1930. Tomo I. Op. Cit., p. 16. Los investigadores describen el estado de la Historia Empresarial en Chile de la siguiente forma: “No es que no existan historiadores de la empresa en nuestro país, pero a nivel institucional el sistema universitario chileno no cuenta con centros o unidades como departamentos de negocios, administración, historia, economía o administración, que se dediquen a investigar temas ligados a la historia empresarial como parte de sus actividades regulares. Asimismo, no se dictan en Chile cursos de historia empresarial, salvo en la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago y en la Universidad Adolfo Ibáñez. El diagnóstico sobre el estado actual de la disciplina en Chile aparentemente es desolador, pero estamos optimistas respecto a que dicha situación puede revertirse en el mediano y largo plazo”.

⁶⁶ ERRO, Carmen. (Dir.). *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*. Barcelona: Ariel, 2003., 403p.

desde la Teoría Económica como uno de los pilares de la Historia Empresarial para identificar los problemas reales que afrontaron las empresas en un determinado tiempo y lugar. El propósito es que esta metodología coadyuve a superar el plano descriptivo, derive en teorizaciones y contribuya a comprender los problemas del pasado y a tomar decisiones en el presente o el futuro⁶⁷; todo lo anterior sin perder de vista que la Historia Empresarial no es un referente teórico universal porque las temporalidades y características son propias de cada país.

Los argumentos de la investigadora Erro son complementados por los autores chilenos Manuel Llorca-Jaña y Diego Barría quienes proponen:

Primero, todo debate sobre hechos presentes descansa en buena medida en hechos pasados, e informa buenas decisiones sobre el futuro. El pasado es siempre una buena herramienta para reflexionar sobre los problemas económicos y sociales actuales. Segundo, porque en buena medida son las empresas (y los empresarios) quienes promueven la innovación tecnológica, siendo muchas veces parte importante del motor del crecimiento. Por lo tanto, cuando tratamos de explicar el crecimiento de las economías, el rol innovador de las empresas debe estar en el centro del debate. Tercero, los economistas tratan a las empresas como cajas negras: no hay ni buenos ni malos empresarios en la teoría económica que se enseña en la mayor parte del mundo occidental, incluido el grueso de las universidades chilenas. Los historiadores de la empresa tienen otra historia que contar: ¿por qué quiebran o por qué permanecen en el mercado ciertas compañías? Esto es particularmente relevante, pues, aun cuando la historia nunca se repite, es fundamental entender cómo se tomaron decisiones en el pasado para enfrentar de la mejor manera el presente, incluidas decisiones de negocios. La historia empresarial puede confirmar acusaciones de malas prácticas empresariales, dar a conocer buenas prácticas o bien derribar mitos sobre malos empresarios o tesis en el presente⁶⁸.

Retomando el libro de la investigadora Erro, destacados estudiosos de la Historia Empresarial en Iberoamérica hacen reflexiones sobre la utilidad de este campo de la historia, la importancia de la teoría, señalan el rol de las consultoras y la organización de las empresas desde la perspectiva histórica, la conservación de los archivos, el manejo que se les da a estas fuentes primarias en Europa, Estados

⁶⁷ VALDALISO, Jesús y LÓPEZ, Santiago. ¿Sirve para algo la historia empresarial? En: Carmen ERRO. *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*. Op. Cit., p. 39.

⁶⁸ LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego (Eds). *Empresas y empresarios en la historia de Chile 1930-2015*. Tomo II. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A., 2017., pp. 22-23.

Unidos y América Latina⁶⁹ y mencionan la presencia de museos industriales, tecnológicos y del transporte. El texto también muestra los avances de la historia empresarial en Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania (1962-2003), Japón, Francia, Italia, España, y termina con un capítulo dedicado a América Latina, escrito por el investigador colombiano Carlos Dávila Ladrón de Guevara. Para los propósitos teóricos y conceptuales de esta tesis doctoral, dicho texto aporta visiones de investigadores empresariales de Iberoamérica en las que el empresario deja de ser el villano o el héroe⁷⁰, como tradicionalmente se le había presentado, y pasa a ser un referente de cambio social, sin descontar que la empresa se concibe como generadora de circuitos económicos y con influjo sociopolítico en una temporalidad y espacialidad específicas.

En este sentido, uno de los rasgos de la Historia Empresarial que se desarrolla en América Latina es que hace uso de los archivos notariales y, puntualmente, los protocolos de las sociedades comerciales porque aportan información de los propietarios, el objeto para el cual fue creada, el capital social, las obligaciones de los accionistas, el tiempo de duración y los requisitos de prórroga, la administración de la sociedad, la asamblea general de accionistas, la organización de la junta

⁶⁹ TORTELLA, Teresa. Los archivos empresariales. Su organización, conservación y uso. En: Carmen ERRO. *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*. Op. Cit., pp. 135-151. Cfr. LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego (Eds). *Empresas y empresarios en la historia de Chile 1810-1930*. Tomo I. Op. Cit., p. 14. En el caso chileno, la situación es descrita de la siguiente forma, la cual no se puede tomar como paradigma para América Latina: "No existe en Chile una cultura empresarial que persiga preservar archivos y dar libre acceso a los mismos a investigadores nacionales o extranjeros, como ocurre en tantos otros países donde la historia empresarial está más desarrollada. En nuestro país los archivos empresariales se destruyen pasado cierto tiempo, o en el mejor de los casos, si se conservan, el acceso a los mismos es restringido por un entendible secretismo vinculado al mundo de los negocios. No ha sido preocupación del empresariado chileno conocer más de su propia historia. Esto presenta un desafío para los historiadores de la empresa en Chile: ¿cómo cautivar al empresariado para acceder a sus archivos? En el caso de las empresas del Estado, si bien existe documentación sobre varias de ellas en el Archivo Nacional de la Administración, este material no ha sido utilizado a gran escala para conocer el origen, desarrollo y, en muchos casos, desaparición de dichas compañías".

⁷⁰ VALDALISO, Jesús y LÓPEZ, Santiago. *Historia económica de la empresa*. Barcelona: Crítica, 2007., p. 12.

directiva, entre otros aspectos para el funcionamiento de la sociedad⁷¹, y, en algunos casos, la prospectiva económica; no obstante, esta mirada se ha ampliado a los archivos particulares y a sectores como los bancos, las industrias, las compañías de seguros e incluso los archivos de las Cámaras de Comercio y los de las bolsas de valores⁷², pero falta más conciencia del valor histórico de esta fuente primaria, así como recursos para su preservación y uso en investigaciones de esta área. En el caso de la ciudad de Bucaramanga se desconoce si hay archivos empresariales, el estado de conservación y el lugar donde se hallan; tan sólo se tiene conocimiento que ha habido algunos intentos por parte de los descendientes de algunos empresarios por conservarlos, pero sin las normas técnicas y archivísticas adecuadas.

Otra perspectiva de la Historia Empresarial actual se pregunta qué tanto aportó la empresa al crecimiento y desarrollo del país como una forma para superar esas colecciones de empresas y empresarios. En esta línea, los autores Llorca-Jaña y Baría señalan que:

[...] la Historia Empresarial en caso alguno pretende ensalzar la figura del empresario, sino entender cómo los mismos o sus empresas se comportan [...] Podríamos agregar que la historia empresarial también se preocupa de la interacción de empresas y empresarios con el sistema político, económico y social, así como del impacto en los cambios tecnológicos (y de la innovación en un sentido más amplio) en la economía, todo esto a nivel micro como macro poniendo especial atención en la importancia de entender cambios en el tiempo⁷³.

⁷¹ SUAREZ, Jorge. Cervezas y gaseosas en Medellín 1900-1920. En: Juan Carlos LÓPEZ. Fuentes documentales para la historia empresarial. La industria en Antioquia 1900-1920. Vol. 2. Medellín: Javegraf, 2013., p. 109. Dependiendo del tamaño de la sociedad comercial también se puede encontrar las funciones del gerente, del secretario contador, el inventario de los bienes, la presentación de los balances, las disposiciones generales y transitorias, las sanciones a los accionistas y las reformas a los estatutos.

⁷² TORTELLA, Teresa. Los archivos empresariales. Su organización, conservación y uso. En: Carmen ERRO. *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*. Op. Cit., p. 135-151.

⁷³ LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego. (Eds.) Empresas y empresarios en la historia de Chile 1810-1930. Tomo I. Op. Cit., pp. 14 y 19.

En este orden, los investigadores Valdaliso y López refuerzan esta idea cuando afirman que “la actividad de las empresas y empresarios ya no se estudia en sí misma sino dentro del marco social y económico en el que estos agentes se encuentran y en el análisis histórico se combina la investigación empírica con la reflexión teórica”⁷⁴. Siguiendo esta perspectiva, Alan Roberts agrega que la Historia Empresarial “puede entenderse como el estudio de la empresa desde una perspectiva histórica” y agrega que las empresas también son objeto de estudio de la Economía⁷⁵.

Para el caso colombiano, Carlos Dávila ha elaborado varios balances historiográficos en Historia Empresarial y una de las conclusiones a las que ha llegado es que “en los estudios analizados no hay corrientes teóricas identificables, ni estudios comparativos ni esfuerzos de síntesis para generar hipótesis o generalizaciones”⁷⁶. Si bien el corpus de la Historia Empresarial no descarta la posibilidad de hacer generalizaciones y crear conceptos, la mayoría de estudios siguen siendo descriptivos.

Con referencia a los balances, en el mundo de hoy, mediado por la internet y la globalización, hay universidades como *Northumbria* (Inglaterra)⁷⁷, la página del *Business History Conference*⁷⁸ y *Colectivo de Historia Empresarial*⁷⁹ que elaboran

⁷⁴ VALDALISO, Jesús y LÓPEZ, Santiago. ¿Sirve para algo la historia empresarial? En: Carmen ERRO. *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*. Op. Cit., p. 49.

⁷⁵ ROBERTS, Alan. La teoría en la historia empresarial. En: Carmen ERRO. *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*. Op. Cit., p. 63.

⁷⁶ DAVILA, Carlos. (Compilador) *Empresa e historia en América Latina: Un balance historiográfico*. Bogotá: Tercer Mundo-Colciencias, 1996. 225p. Cfr. DÁVILA, Carlos. (Compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX- XX*. Tomo I. Op. Cit., p. xx. El autor lo reafirma en este texto cuando sostiene que “los trabajos de historia empresarial no se apoyan en referentes teóricos ni buscan confrontar hipótesis generales”.

⁷⁷ Uno de los investigadores es Bernardo Batiz-Lazo quien semanalmente organiza la producción referida a la Historia Empresarial y la difunde a través de los colectivos de investigación.

⁷⁸ <https://thebhc.org/publications>

⁷⁹ <https://bizhiscollective.wordpress.com/publicaciones-iberoamerica/>

periódicamente informes sobre la producción de historia económica, empresarial y financiera del mundo, con lo cual se expanden los horizontes investigativos y es un paso para superar progresivamente los estudios descriptivos y avanzar en la conceptualización del área.

Retomando lo anteriormente expuesto en el sentido que no hay un corpus consolidado en Historia Empresarial, se afirma que la Economía es la que teóricamente más le ha aportado a la Historia Empresarial, afirmación que tiene sus pros y sus contras. Para contribuir a la discusión, Alan Roberts retoma el concepto de C.M. Cipolla quien “niega la existencia de una fusión sistemática entre la Historia Empresarial y la Historia Económica y afirma que la primera es una rama de la segunda”. El mismo investigador sostiene que la “Historia Económica sería el equivalente a la Macroeconomía, la Cliometría a la Econometría, mientras que la microeconomía a la Historia Empresarial”⁸⁰, postura que reafirma los préstamos de otras disciplinas y ello contribuye a explicar por qué los trabajos de Historia Empresarial se circunscriben a la “narración, la descripción sistemática de un tema histórico como la empresa, el empresario o de un sector dentro y fuera de las fronteras nacionales”⁸¹; sumado a la formación del historiador, que aunque tenga fundamentos de Economía, no tiene la experticia para recurrir a la cliometría y proporcionar una visión diferente.

Frente a esta discusión, el investigador Jesús Valdaliso plantea que hay tres clases de Historia Empresarial: la primera es la *Tradicional* o aquella que recoge trabajos empíricos o los que utilizan un enfoque de economía neoclásica; la segunda es la *Economía aplicada* cuando se usan teorías de la economía neoinstitucional, de la nueva economía industrial y la economía del coste de transacción, y la tercera es la

⁸⁰ ROBERTS, Alan. Op. Cit. p. 61.

⁸¹ *Ibid.*, p. 73.

que se hace bajo los presupuestos de la *economía evolutiva* como subsidiaria de la historia económica⁸².

En esta línea, la investigadora mexicana María Romero plantea que la historia empresarial:

[...] tanto por su origen, como por la formación de quienes la desarrollan, es una disciplina híbrida situada en la frontera de la economía, la historia y la dirección estratégica. El punto de vista de estos autores es una visión del empresario, que lo concibe como la fuerza conductora de la economía, a partir de lo cual consideran que el estudio de la historia empresarial puede contribuir a una mejor comprensión de los grandes cambios económicos y sociales de nuestro tiempo. Proponen un enfoque denominado “perspectiva de la competencia” el cual resulta de la confluencia de la economía evolutiva y la dirección estratégica. Todo lo anterior implica reconocer la importancia de la historia, es decir, la necesidad de construir un modelo explicativo dinámico y evolutivo que pasa por concebir a la empresa “no como la caja negra, sino como un centro de recursos, capacidades y conocimientos que aprende de la experiencia.”⁸³

Con respecto a los autores del libro de Carmen Erro, una crítica a sus planteamientos es que están en concordancia con sus formaciones profesionales, es decir, su visión es más empresarial que histórica. De hecho, Carlos Dávila Ladrón de Guevara, que se considera como el investigador colombiano más avezado en este campo y quien fue condecorado por su aportes teóricos y metodológicos a la Historia Empresarial, por parte de la *Business History Conference*, en el año 2022, no es historiador sino ingeniero industrial con maestría en Sociología y un doctorado en Teoría Organizacional. Siguiendo esta tendencia, son muy pocos los investigadores de Historia Empresarial que tienen formación profesional en Historia, lo cual permite explicar el por qué de sus reflexiones teóricas y metodológicas que,

⁸² VALDALISO, Jesús. La historia empresarial en España. Orígenes, desarrollo y controversias respecto a una nueva disciplina. *América Latina en la Historia Económica*. [en línea] 1997, enero – junio, 4. (7). 105-122. [Consultado 14 junio 2019] e-ISSN 2007-3496. DOI: 10.18232/alhe.

⁸³ ROMERO, María. La historia empresarial... Op. Cit., pp. 820-821. Una de las conclusiones a las que llega la investigadora es que la historia empresarial hace preguntas de tipo económico al pasado.

mayormente provienen de sus disciplinas de formación y no propiamente del oficio profesional de la historia.

Como uno de los objetos de estudio de la Historia Empresarial es la empresa, Schumpeter plantea que “muchas empresas se fundan con una idea y una finalidad definidas. La vida las abandona cuando esa idea o finalidad ha sido satisfecha o se ha vuelto obsoleta, o sin haberse vuelto obsoleta, ha dejado de ser nueva. Esta es la razón fundamental por la que las empresas no existen siempre. Por supuesto, muchas de ellas constituyen fracasos desde el principio”⁸⁴, afirmación que lleva a colegir que esta es la trayectoria de las empresas a nivel mundial, pero es aquí, en este proceso, cuando el historiador, a través de estudios diacrónicos, analiza los contextos nacionales o internacionales que condujeron al éxito, permanencia o cierre de la empresa. Y una investigación de esta índole puede ser más amplia cuando hay profesionales de otras disciplinas, es decir, cuando se ha conformado un grupo de investigación en una institución educativa o investigativa que cuente con recursos económicos y logísticos que deriven en artículos o libros que permitan vislumbrar el avance de esta rama de la Historia como lo afirma Carlos Dávila:

Los trabajos tratan de escudriñar la evolución del comportamiento empresarial (cálculo económico, riesgo, innovación, diversificación y desempeño), se examina el origen y las condiciones sociales y culturales del empresariado, las motivaciones y otras características individuales de la acción de los empresarios, la educación y socialización del empresariado, la evolución de la estructura de la empresa así como las estrategias y políticas tanto a nivel individual, familiar, de las empresas y grupos económicos, el empresariado y el estado, ideología empresarial y ethos empresarial.⁸⁵

Otra de las falencias de la Historia Empresarial en América Latina ha sido la poca divulgación de los estudios y la interacción con los pares externos, una situación que se ha ido superando paulatinamente a través de las comunidades virtuales. Para este propósito se han organizado algunos grupos de investigación, siendo el

⁸⁴ SCHUMPETER, Joseph. Ciclos económicos. Análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002., p.74.

⁸⁵ DAVILA, Carlos. Empresa e historia... Op. Cit., p. 90.

más antiguo el *Business History Conference* (1954), cuya primera reunión se hizo en Ann Arbor (Michigan) en asocio con la Universidad de Michigan que contaba hasta el año 2022 con más de 400 miembros en todo el mundo, el cual es apoyado por la revista *Enterprise & Society*⁸⁶. Seguidamente está la *Asociación de Historia Económica del Norte de México*⁸⁷, fundada en Monterrey en 1992, e impulsada por el investigador Mario Cerutti; también está la *Asociación Mexicana de Historia Económica*⁸⁸, instituida en 1998⁸⁹, que ha mostrado una gran producción historiográfica durante los últimos años; en el país, aparte del *Grupo de Investigación Historia y Empresariado (GHE)* de la Universidad de Los Andes, está la *Asociación Colombiana de Historia Económica y Empresarial*⁹⁰ y el *Grupo de Investigación en Historia Empresarial que lidera la Universidad Eafit*⁹¹. Otras revistas a nivel internacional sobre Historia Empresarial son la francesa *Enterprises et Histoire*, la japonesa *Japan Business History Review* y la alemana *Zeitschrift fur Unternehmensgeschichte*⁹².

Preocupados por los vacíos metodológicos y teóricos y por la carencia de espacios de discusión en Historia Empresarial, investigadores destacados de México,

⁸⁶ <https://thebhc.org/enterprise-society>

⁸⁷ Según la página web de la Asociación, hay siete grupos de este talante en América Latina: la Asociación Argentina de Historia Económica (organizada en 1997), la Asociación Mexicana de Historia Económica (1998), la Asociación Colombiana de Historia Económica (2007), la Asociación Chilena de Historia Económica (2008), la Associação Brasileira de Pesquisadores em História Econômica (2009), la Asociación de Historia Económica del Caribe (2010), y la Asociación Peruana de Historia Económica (2011). <http://proyectos.colsan.edu.mx/ahenme/#:~:text=La%20Asociaci%C3%B3n%20de%20Historia%20Econ%C3%B3mica,fundador%20y%20ex%20Secretario%20Ejecutivo>. El investigador Mario Cerutti es profesor de la Universidad Autónoma de Nuevo León (México) que es uno de los núcleos más importantes para el estudio de la Historia Empresarial en América Latina.

⁸⁸ <https://www.amhe.mx/>

⁸⁹ DÁVILA, Carlos. La historia empresarial en América Latina. En: Carmen ERRO. *Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro*. Op. Cit., p. 359.

⁹⁰ <https://asocolhee.com/>

⁹¹ <https://www.eafit.edu.co/historia-empresarial>.

⁹² LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego (Eds). *Empresas y empresarios en la historia de Chile 1810-1930*. Tomo I. Op. Cit., p. 17.

Argentina, Perú, Colombia y España se congregaron en el año 2006 en el grupo denominado *Coloquio Iberoamericano de Estudios Empresariales e Historia Económica* que propende por la difusión de investigaciones en los países miembros⁹³, y una de sus integrantes, Paloma Fernández, consciente que en la investigación europea se privilegian los *journals* y los *conference proceedings*, organizó el *Journal of Evolutionary Studies in Business* (2016) con el apoyo de la Universidad de Barcelona, el cual es otra opción para publicar y consultar⁹⁴. En este auge por divulgar investigaciones del área empresarial, la más reciente del mundo ibérico es el *Colectivo de Historia Empresarial (Business History Collective)*, organizado en el año 2020 el cual tiene propósitos similares a las anteriores asociaciones, además sus miembros son historiadores económicos, empresariales y financieros de Europa y las Américas⁹⁵.

Como resultado de los debates y discusiones de estas asociaciones latinoamericanas, surgió el libro de Andrea Lluch, Martín Monsalve y Marcelo Bucheli, titulado *Historia empresarial en América Latina: Temas, debates y problemas*⁹⁶ (2021), editado en conjunto por la Universidad del Pacífico (Lima) y la Universidad de Los Andes (Bogotá). Este texto centra su objeto de estudio en Argentina, Brasil, Chile y Colombia y trata de ofrecer una mirada transversal a la historia empresarial de la región; para los autores del libro, el estudio de esta rama de la historia en América Latina es “útil para enriquecer la formación de diferentes disciplinas y, en particular, para incentivar la habilidad de reflexionar críticamente sobre la realidad del desarrollo del capitalismo en la región y el proceso de la globalización, sus ciclos de expansión y retroceso”⁹⁷, una mirada economicista pero a la vez histórica.

⁹³ <http://grupoiberoamericano.org.pe/>

⁹⁴ <https://revistes.ub.edu/index.php/JESB/index>

⁹⁵ <https://bizhiscollective.wordpress.com/>

⁹⁶ LLUCH, Andrea, MONSALVE, Martín y BUCHELI, Marcelo. *Historia empresarial en América Latina: Temas, debates y problemas*. Lima: Universidad del Pacífico-Bogotá: Universidad de Los Andes, 2021. 326p.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 5.

En la parte introductoria del texto citado, los autores plantean que “la historia empresarial dialoga con campos como la administración, la historia, la economía, las ciencias políticas y las ciencias económicas (análisis de riesgo)”⁹⁸. Esta visión la amplían cuando consideran que “algunos autores enfatizan en la cronología local a partir de sucesos políticos, la centralización o regionalización de la economía, los grupos económicos y los diferentes tipos de relación con las empresas multinacionales extranjeras”⁹⁹. Por consiguiente, el texto orienta y desarrolla conceptos como familias empresariales y empresarias, empresas familiares, grupos económicos y la influencia de las empresas multinacionales en la economía latinoamericana. Otro de los aportes del texto es la inclusión de las mujeres empresarias, un tópico poco estudiado en la Historia Empresarial por la carencia de fuentes primarias y el poco interés de los historiadores.

En razón de lo señalado sobre los enfoques teóricos y metodológicos de la historia empresarial en diversos países, para la realización de este trabajo doctoral se tomará como base el enfoque de la historia empresarial procedente de Europa en lo concerniente al estudio de las empresas y empresarios, teniendo en cuenta la trayectoria de las empresas y los empresarios, tópicos que en conjunto pueden contribuir a explicar el desarrollo industrial de Bucaramanga, la corta permanencia en el tiempo de algunas sociedades comerciales, la escasa innovación y el bajo riesgo.

⁹⁸ LLUCH, Andrea, MONSALVE, Martín y BUCHELI, Marcelo. Op. Cit., p. 6. Cfr. LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego (Eds). Empresas y empresarios en la historia de Chile 1810-1930. Tomo I. Op. Cit., p. 19. Según los autores, la Historia Empresarial puede definirse como “una disciplina híbrida que toma elementos de la economía (microeconomía y la organización industrial en particular), la historia, la sociología y la dirección estratégica (también conocida como management)”.

⁹⁹ LLUCH, Andrea, MONSALVE, Martín y BUCHELI, Marcelo. Op. Cit., p. 7.

El estado de los estudios de Historia Económica y Empresarial en Santander

Esta investigación doctoral tiene como referente importante un suceso académico para la historia empresarial de Colombia que se remonta a 1991 cuando Carlos Dávila Ladrón de Guevara publicó el libro *Historia empresarial colombiana: estudios, problemas y perspectivas*¹⁰⁰, en el que hizo un balance historiográfico del país y para acometer este objetivo lo dividió en regiones y al departamento Santander lo enmarcó en la región oriental del país. En el texto, el autor consideró tres trabajos de Historia Empresarial para el departamento de Santander entre los que estaban: *Santander siglo XIX. Cambios socioeconómicos*¹⁰¹ y *Reyes González Hermanos: La formación del capital durante la regeneración en Colombia*¹⁰², los dos de autoría del investigador estadounidense David Johnson, y otro titulado *La casa del diablo*¹⁰³ del sociólogo bumangués Emilio Arenas.

La inclusión de estos escritos en el balance historiográfico de Carlos Dávila responde a que el primer texto del investigador Johnson permite entender la dinámica del comercio y la agricultura en la región durante el siglo XIX y el segundo describe la compañía comercial más importante de la región santandereana entre 1880 y 1910; además, menciona los sectores de inversión y la forma como se acumuló la fortuna más grande de la región en el tránsito del siglo XIX al XX.

¹⁰⁰ DÁVILA, Carlos. *Historia empresarial colombiana: estudios, problemas y perspectivas*. Bogotá: Uniandes, 1991. 104p.

¹⁰¹ JOHNSON, David. *Santander Siglo XIX. Cambios socioeconómicos*. Bogotá: Carlos Valencia, 1984. 309p.

¹⁰² JOHNSON, David. Reyes González Hermanos: La formación del capital durante la regeneración en Colombia. *Boletín Cultural y Bibliográfico* [en línea]. 1986, 23(9). 25-43. [Consultado 17 julio 2022]. ISSN 0006-6184. Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3078/3164.pdf.

¹⁰³ ARENAS, Emilio. *La casa del diablo*. Bucaramanga: Sistemas y Computadores Ltda., 1982. 159p.

Con referencia al texto de Emilio Arenas, es una colección de documentos notariales que muestran el origen de una de las familias más importantes de la región: los Puyana, incluye su árbol genealógico y explica, grosso modo, el proceso de acumulación de capital desde su llegada a América del Sur hasta entrado el siglo XX que tuvo como base la especulación en tierras y la importación de vinos que les permitió a esta familia la acumulación de capital. Adicionalmente, este texto coadyuva a desmitificar y explicar la leyenda urbana, bastante difundida en la ciudad, del pacto que David Puyana Figueroa tuvo con el diablo; también ayuda a reconocer, mediante el estudio del árbol genealógico, las alianzas matrimoniales que se tejieron, especialmente con los alemanes que llegaron después de 1870 por la vía de Maracaibo. Pese a todo, el texto no supera la transcripción de documentos notariales, no hay análisis de tipo socioeconómico o político ni teorías que permitan vislumbrar las redes de poder que se entrelazaron ni muestra el impacto local o nacional que tuvo la familia Puyana.

Desde ese balance historiográfico, elaborado en 1990 y hasta el presente, han transcurrido más de tres décadas y aún no se ha consolidado una comunidad académica de Historia Empresarial en la región, que, desde el año de 1987, cuenta con la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, que sería una de las entidades llamadas a hacerlo. Aun así, descollan algunas tesis de pregrado y de maestría que tangencialmente siguen esta línea de investigación y han contribuido al conocimiento de la historia empresarial regional, entre las que se pueden mencionar la de Maribel Avellaneda titulada “Los comerciantes en la Bucaramanga de finales del siglo XIX¹⁰⁴”; en esta investigación, la autora elaboró un listado de los comerciantes más visibles de la ciudad y los renglones hacia los cuales dirigieron sus inversiones, pero no señala los circuitos económicos que

¹⁰⁴ AVELLANEDA, Maribel. Los comerciantes de la Bucaramanga de finales del siglo XIX. [en línea] Tesis de pregrado Historiadora. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Escuela de Historia, 1999. 117p. [Consultado 23 noviembre 2016]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co:8080/visualizadorTesis/?parametros=94857>

tejieron ni el impacto regional o nacional de las empresas que organizaron; tampoco propone ni desarrolla conceptos o teorías para comprender la dinámica comercial de la ciudad.

Un segundo trabajo de pregrado se titula “Bartolomé Rugeles: Sociabilidad política, negocios y función pública 1899-1938”¹⁰⁵, de Miguel Cuadros; en esta investigación se describen los avatares de un negociante bumangués quien ante la quiebra de sus negocios personales y familiares por las inversiones que hizo en el ferrocarril de Puerto Wilches, sumadas a las consecuencias económicas de la Guerra de los Mil Días, terminó su existencia como comerciante y luego como empleado público para solventar sus deudas y mantener a su familia. Esta tesis permite conocer los productos que se elaboraban y comercializaban en la región, como en el caso de los sombreros jijipi-japas o Panamás e introduce el concepto de sociabilidad en la investigación histórica, el cual es novedoso en este tipo de estudios y aunque la tesis sólo estudia un comerciante, sus características sociológicas se pueden extrapolar a sus contemporáneos que son objeto de estudio de esta tesis doctoral.

Otro trabajo de grado que utiliza el concepto de sociabilidad, enmarcado en el proyecto nacional de la Sociedad de Mejoras Públicas, se titula “La sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga 1931-1954”¹⁰⁶ de Luz Dayra Millán que muestra la organización y presencia de esta institución de carácter cívico en Bucaramanga, pero el trabajo no supera el plano descriptivo, tampoco lo enmarca a nivel nacional desde el concepto del civismo que fue un propósito no sólo en Bucaramanga sino en otras capitales como Medellín, Pereira y Manizales donde fue más temprano y

¹⁰⁵ CUADROS, Miguel. Bartolomé Rugeles: Sociabilidad política, negocios y función pública 1899-1938. Tesis de pregrado Historiador y Archivista. Universidad Industrial de Santander, 2013. [Consultado 21 febrero 2017]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2011/137988.pdf>.

¹⁰⁶ MILLÁN, Luz Dayra. La sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga 1931-1954. [en línea]. Tesis de pregrado Historiadora. Universidad Industrial de Santander, 2006. [Consultado 17 julio 2021]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2006/120864.pdf>.

tuvo éxito en la formación de la cultura ciudadana. No obstante, el trabajo permite conocer la formación de esta entidad, los actores y sus aportes a la ciudad que es una de las aristas del presente proyecto.

Otra investigación para mencionar en este balance es la de Luis Carlos Galán y Heider Jaimes denominado “Christian Peter Clausen: desarrollo económico de un comerciante extranjero en Bucaramanga 1882-1887”¹⁰⁷, que permite, para este trabajo doctoral, entender el cambio en la economía bumanguesa en la que predominaba la tipología del comerciante que luego pasó al de negociante. Este proceso se puede observar cuando Christian Clausen organizó la cervecería La Esperanza que fue un primer intento de sistematización de la producción; paralelamente organizó un almacén y ferretería donde expendía mayoritariamente productos extranjeros, situación que lo forzó a llevar la correspondencia en varios idiomas; además, fue de los pocos establecimientos comerciales que llevaba un sistema contable e introdujo cambios arquitectónicos en las viviendas de la Calle del Comercio como las casas de dos pisos, las rejas de hierro y el pararrayos, los cuales eran desconocidos en la ciudad.

Una tesis de pregrado que pretendió dar otra visión del empresario Reyes González es la de Johana Quijano titulada “Reyes González: hacia el perfil de un empresario moderno 1875 – 1905”¹⁰⁸. En este trabajo se presenta otra mirada a la consolidación de la fortuna del empresario desde la construcción de caminos en la región

¹⁰⁷ JAIMES, Heider y GALÁN, Luis. Christian Peter Clausen: desarrollo económico de un comerciante extranjero en Bucaramanga 1882 – 1887. [en línea]. Tesis de pregrado Historiadores y Archivistas. Universidad Industrial de Santander, 2015. [Consultado 20 mayo 2017]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2015/156093.pdf>.

¹⁰⁸ QUIJANO, Johana. Reyes González: Hacia el perfil de un empresario moderno 1875-1905. [en línea] Historiadora y Archivista. Universidad Industrial de Santander, 2013. [Consultado 11 julio 2024]. Disponible en: <https://noesis.uis.edu.co/items/00fad312-d287-4f36-bff7-d68ce4e02e76>

santandereana; además, la autora hace un análisis del testamento lo que permite entender por qué esta gran fortuna no contribuyó a la industrialización regional.

El artículo titulado “La actividad empresarial en Santander 1900 – 1960. Algunas características”¹⁰⁹ del autor Edgar Villamizar, es una síntesis atomizada de la industrialización regional que la complementa con información del Primer Censo Industrial del año 1945; para efectos de esta investigación, el análisis sobre la producción de luz y fuerza en Bucaramanga entre 1956 y 1960 contribuye a explicar una de las hipótesis de esta tesis doctoral que remite a la baja producción del sector eléctrico para los años 1910-1946 como una de las causas de la ralentización del proceso de industrialización. Por otra parte, las cifras sobre producción industrial muestran el puesto de la ciudad de Bucaramanga con respecto al país.

Un proyecto de maestría, también en esta temática, es el de Carlos Humberto Espinosa Suárez titulado “Negociantes en Bucaramanga 1902-1929”¹¹⁰, en el que se identifican los negociantes más destacados de la ciudad y la región, se muestra el paso de comerciante a negociante, se presentan los renglones de inversión más significativos durante las tres primeras décadas del siglo XX, los alcances del comercio de importación y exportación y expone, en forma tangencial, la relación entre los comerciantes, los negociantes y el desarrollo urbano; no obstante, el trabajo no recurre a conceptos y teorías que posibiliten aprehender la dinámica económica estudiada y los circuitos económicos que se tejieron.

¹⁰⁹ VILLAMIZAR, Edgar. La actividad empresarial en Santander 1900-1960. Algunas características. *Cuadernos de Administración*. [en línea] 1990, enero, 16, 28-39. [Consultado 10 julio 2024] ISSN 0120-4645. Disponible en: [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://fayol.univalle.edu.co/Publicaciones/pagina%20web/Articulos/16-Cuadernos_de_Administraci%C3%B3n_\(Enero-1990\)/16-Cuadernos_de_Administraci%C3%B3n_\(Enero-1990\).pdf](chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://fayol.univalle.edu.co/Publicaciones/pagina%20web/Articulos/16-Cuadernos_de_Administraci%C3%B3n_(Enero-1990)/16-Cuadernos_de_Administraci%C3%B3n_(Enero-1990).pdf).

¹¹⁰ ESPINOSA, Carlos. Negociantes en Bucaramanga 1902-1929. [en línea]. Tesis de maestría en Historia. Universidad Industrial de Santander, 2009. [Consultado 10 febrero 2017]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2009/131294.pdf>.

Otro trabajo de maestría es el de Maribel Avellaneda denominado “Empresas y empresarios en Bucaramanga 1930-1950”¹¹¹, el cual presenta una lista detallada tanto de personajes como de empresas que irrumpieron en la ciudad hasta la primera mitad del siglo XX que para el caso de esta investigación contribuye a contrastar y ampliar la información encontrada. Sin embargo, por el carácter descriptivo del trabajo de Avellaneda, no se muestra la dinámica y el desarrollo de la ciudad desde la óptica de los empresarios ni los circuitos económicos que entretejieron; además, a nivel metodológico, el trabajo tiene un problema de citación de fuentes primarias porque no hubo rigurosidad al respecto lo que dificulta su contrastación.

Vistos en conjunto, los anteriores trabajos de investigación desarrollan temas específicos y contribuyen al conocimiento de la historia empresarial regional, pero no están ubicados en un problema de investigación nacional o latinoamericano sobre el papel del empresariado ni aplican ninguna propuesta teórica ni metodológica desde la economía, la sociología o la historia que permitan comprender el estado de la industrialización en la ciudad en el contexto nacional y su ubicación en el plano latinoamericano ni los circuitos económicos derivados de este proceso.

En este tenor, la presente tesis doctoral, con base en las discusiones teóricas, la historiografía y bibliografía disponible y las fuentes primarias revisadas, pretende identificar los sectores de inversión hacia los cuales los negociantes y empresarios bumanguenses dirigieron sus capitales, los circuitos económicos creados en aras de explicar el estado del proceso industrializador de Bucaramanga en el periodo 1910-1946; además, se propone reconocer la participación de los negociantes en la

¹¹¹ AVELLANEDA, Maribel. Empresas y empresarios en Bucaramanga 1930-1950. [en línea]. Tesis de maestría en Historia. Universidad Industrial de Santander, 2004. [Consultado 17 agosto 2021]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2004/113539.pdf>.

planeación urbana, en la política regional y nacional y en la representaciones diplomáticas presentes en la ciudad, y como último aspecto problemático identificar los principales los factores que ralentizaron el proceso de industrializador en comparación con otras urbes colombianas. Por otra parte, y como se referenció en párrafos anteriores, han sido muy pocos los libros y proyectos de investigación sobre Historia Empresarial santandereana; por consiguiente, el presente trabajo permitirá una aproximación al proceso de industrialización de la ciudad de Bucaramanga antes y durante la sustitución de importaciones y hasta mediados de siglo; además, puede servir para estudios comparativos con otras regiones del país y para fortalecer la historiografía regional.

A nivel del estado de la cuestión, la revisión incluyó, entre otros textos, el de Pierre Raymond titulado *Mucha tela que cortar*¹¹², trabajo en el que el autor muestra el comienzo, desarrollo, avatares y cierre de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita (Santander), que en su momento se presentó como una gran empresa santandereana. Para esta investigación, el autor utilizó fuentes como los archivos de la fábrica, las notarías, los periódicos regionales y fuentes orales; el objetivo central era escribir la historia de este conglomerado empresarial desde el origen del proyecto (1907) hasta el último de los pleitos judiciales (1994). En esta línea, el autor abordó esta historia desde el punto de vista de los dueños tanto colombianos como extranjeros, los diversos conflictos obrero-patronales que se sucedieron, incluso después de clausurada la empresa; además, analiza los intereses económicos de las familias presidenciales López y Caballero que fueron dueños de la fábrica. Para esta tesis doctoral, el libro muestra la organización empresarial y simultáneamente el fracaso del que se consideró en su momento un gran proyecto industrial en Santander que estaba conformado por seis fábricas que poco a poco y por falta de experiencia, visión, organización, innovación, mercadeo, carencia de vías de comunicación fueron decayendo hasta enfocarse en la

¹¹² RAYMOND, Pierre. *Mucha tela que cortar*. Bogotá: Planeta, 2008. 396p.

producción de telas, sector que también fracasó y condujo al cierre definitivo en 1994, después de numerosos intentos de los trabajadores por reabrirlo, recuperar los sueldos y las prestaciones sociales adeudadas. En este orden de ideas, la ausencia o presencia de los elementos referenciados puede servir para explicar por qué algunos intentos empresariales en Bucaramanga no se consolidaron (path dependence) o tuvieron una vida efímera.

A nivel nacional, uno de los textos de apoyo fue el de José Antonio Ocampo titulado *Historia económica de Colombia*¹¹³, el cual hace un recorrido por la historia económica del país desde el año 1500 hasta el siglo XX. En la parte inicial, el autor presenta los conceptos propios de la colonia los cuales soporta con cuadros estadísticos. Luego, en el siglo XIX, se apoya en autores que han trabajado temáticas similares y centra su objeto de estudio en tópicos como el café, la quina, el añil, el oro y otros productos de exportación que le posibilitaron al país la entrada a la economía mundial; al finalizar el siglo XIX, analiza políticamente la Guerra de los Mil Días y sus consecuencias para el país. Para explicar el siglo XX, el autor lo dividió en tres partes con el objetivo de exponer la evolución que tuvo el estado colombiano y al llegar a la mitad del siglo se encauza en los efectos económicos de la Segunda Guerra Mundial, dejando de lado las consecuencias de la “violencia partidista”. Esta obra se ha retomado en la presente investigación para comprender la evolución de la economía colombiana desde el punto de vista de la formación del artesanado, la permanencia de la manufactura, la organización de las primeras fábricas, los inicios de la banca, el surgimiento de la industria nacional, la sustitución de importaciones, así como las políticas estatales para el manejo de la crisis del 29.

Otro texto que permite entender la economía colombiana desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la crisis mundial de 1929 es el de William McGreevey, *Historia*

¹¹³ OCAMPO, José. *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Siglo XXI, 1987.419p.

*económica de Colombia 1845-1930*¹¹⁴. Con una temática similar a otros textos de historia económica de Colombia, este investigador norteamericano estudia el lapso comprendido entre las reformas liberales de mediados del siglo XIX hasta la crisis de 1929, un periodo fundamental para comprender el despegue industrial del país. A través del texto, el escritor trata de dar una mirada de conjunto a la economía colombiana del periodo y hace énfasis en la tierra como fuente de riqueza y producción, pero como generadora de conflictos sociales, especialmente durante el siglo XIX. Para la presente investigación se tomó el estudio que este trabajo hace sobre el tabaco y la manufactura en Santander que, durante la temporalidad de la presente investigación, era la base de la economía regional y tenía proyecciones nacionales; infortunadamente, esta etapa fabril avanzó muy poco, lo cual se puede reconocer, parcialmente, por la amplia profusión de fabriquines de tabaco en comparación con el bajo número de fábricas.

El texto de Álvaro Tirado Mejía, *Nueva historia de Colombia: economía, café, industria*¹¹⁵, es una recopilación de quince artículos agrupados en capítulos que proveen una idea general del desenvolvimiento de la economía colombiana desde 1886 hasta el año 2000. En síntesis, todos los artículos han sido considerados en el análisis de esta tesis, pero los más pertinentes para esta investigación son los escritos por Alberto Mayor Mora titulados *Historia de la industria colombiana 1886-1930* e *Historia de la industria colombiana 1930-1968*, en la medida en que conceptualizan, desde el contexto colombiano, vocablos como fábrica e industria sin perder el horizonte europeo en el que surgieron. Desde otro punto de vista, los artículos exponen y desarrollan cronológicamente los hitos de la industria colombiana enfatizando en las ciudades de Medellín y Bogotá, que eran las que estaban a la vanguardia nacional en cuanto al proceso de industrialización. En razón

¹¹⁴ McGREEVEY, William. *Historia económica de Colombia 1845-1930*. Bogotá: Uniandes, 2017. 460p.

¹¹⁵ TIRADO, Álvaro. *Nueva historia de Colombia: economía, café, industria*. Vol.5. Bogotá: Planeta Colombiana, 1989. 400p.

a que esta información está sustentada con cuadros estadísticos, se pueden establecer comparativos entre el proceso de industrialización en Bucaramanga durante la primera mitad del siglo XX con otras ciudades colombianas.

Un fenómeno económico presente en todas las sociedades y épocas es el del contrabando, que para el caso colombiano ha sido estudiado por la investigadora Laurent Muriel en el texto titulado *El contrabando en Colombia: siglo XIX. Prácticas y discursos de resistencia y reproducción*¹¹⁶. Este libro presenta un tema que metodológicamente es difícil de investigar por la carencia de fuentes y, aunque se sabe que el contrabando existe, es complejo demostrarlo. A lo largo del texto, la autora hace una revisión desde la época colonial hasta la contemporánea de las fuentes históricas disponibles como los registros de la Secretaría de Hacienda, las Memorias de Hacienda y la Administración de las Aduanas. Para el presente trabajo el libro posibilita conocer la procedencia de los artículos de importación, los medios de transporte usados para traerlos, las vías de comunicación empleadas y el estado en el cual llegaban a la región o la posible pérdida; este último escenario explica la apertura de una sede de la Compañía Trasatlántica de Seguros de Berlín¹¹⁷ en la ciudad de Bucaramanga con lo cual se anexó un elemento al comercio local¹¹⁸. Otro aspecto que la obra permite conocer es el funcionamiento y la rentabilidad de las aduanas y, aunque el Estado colombiano estaba interesado en luchar contra el flagelo del contrabando, simultáneamente consentía las condiciones para que se

¹¹⁶ MURIEL, Laurent, Muriel. *El contrabando en Colombia: siglo XIX. Prácticas y discursos de resistencia y reproducción*. Bogotá: Uniandes, 2008. 122p.

¹¹⁷ ESTRADA, Baldomero. Op. Cit., p. 168. Esta era una práctica común entre los comerciantes alemanes como lo señala el autor: “En general, este tipo de organizaciones (Compañías de seguros) estaban destinadas a otorgar seguros de toda clase de riesgos, por ejemplo, contra incendios, lucro cesante, marítimos y de transportes terrestres. Se vinculaban estrechamente con las casas consignatarias o importadoras que operaban como agencias. Al igual que las casas importadoras, se percibe bastante movilidad en el caso de las compañías aseguradoras”.

¹¹⁸ Periódico El Posta no. 50, agosto 3 de 1895. Esta empresa ofrecía “seguros de transporte para importación, de tráfico interior y de envíos por correos de encomiendas”, de igual modo, garantizaba la colocación de los productos en “las principales plazas de América y Europa”; el agente en Bucaramanga era el alemán Phillip Hakspiel.

diera. Como se afirmó en párrafos precedentes, aunque es un tópico que muestra una realidad nacional que se mantiene hasta nuestros días, para el caso en estudio no hay documentación primaria que compruebe que, en Bucaramanga, durante el lapso 1910-1946 hubo contrabando, sólo hay noticias aisladas de mínimas cuantías de cigarrillos, licor y esmeraldas en los periódicos locales *Vanguardia Liberal* y *El Deber*, y a nivel nacional en *El Tiempo*; incluso en los informes de la Contraloría General de la Nación no hay reportes de este fenómeno.

Para una aproximación a la economía latinoamericana se consultó el libro de los investigadores Luis Bértola y José A. Ocampo, titulado *Historia económica de América Latina desde la independencia. Desarrollo, vaivenes y desigualdad*¹¹⁹. A lo largo del escrito, los investigadores hacen un análisis de la economía latinoamericana posindependentista a partir de las reformas liberales, la abolición de la esclavitud y la expansión en áreas de frontera, procesos que se dieron a lo largo del continente en tiempos disímiles. El libro explica el nuevo orden socioeconómico y político del siglo XIX haciendo énfasis en la tenencia y explotación de la tierra, el surgimiento de los estados nacionales, los efectos de la revolución industrial europea en la industrialización latinoamericana, el influjo económico de las potencias europeas, especialmente de Inglaterra, la inserción de la economía latinoamericana en el orden mundial, los efectos de la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial en la región así como la respuesta estatal frente a estos fenómenos coyunturales.

Dentro de la producción historiográfica latinoamericana está la investigación de Víctor Bulmer-Thomas, titulada *La historia económica de América Latina desde la independencia*¹²⁰. A lo largo de doce capítulos, el autor hace un recorrido de la

¹¹⁹ BERTOLA, Luis y OCAMPO, José. *Historia económica de América Latina desde la independencia. Desarrollo, vaivenes y desigualdad*. Madrid: Caecid – Fundación Carolina, 2016. 316p.

¹²⁰ BULMER-THOMAS, Víctor. *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011. 541p.

economía desde la independencia de España hasta la Segunda Guerra Mundial. El investigador inicia identificando los rezagos de la economía antes de las independencias, su persistencia a lo largo del siglo XIX y su incidencia en la conformación de los estados nacionales latinoamericanos. Para los propósitos de esta tesis doctoral, el capítulo III, titulado “El sector exportador y la economía mundial 1850-1914”, es relevante, por cuanto muestra los inicios del comercio exterior en el área de las importaciones y las exportaciones, el auge y la decadencia de Gran Bretaña como potencia mundial, la migración campo-ciudad, los tipos de capitales, el problema de la tierra, la presencia de la artesanía y los inconvenientes que afrontó Latinoamérica con el advenimiento de la industrialización, la misión Kemmerer, la presencia de los Estados Unidos como rector de la economía de América Latina y el impacto de las dos guerras mundiales. Este trabajo al igual que el anterior, permiten una aproximación tangencial de los procesos señalados en la ciudad de Bucaramanga, que aún no se han estudiado.

Un texto que también ha sido conveniente para la presente investigación es el de María Eugenia Romero, quien fungió como coordinadora del libro *La industria mexicana y su historia. Siglos XVIII, XIX y XX*¹²¹. La obra es una colección de ensayos de los investigadores Luis Jáuregui, Walther Bernecker, Mónica Blanco, Graciela Márquez y Esperanza Fujigaki sobre la historia de la industria mexicana desde la época del régimen indiano hasta el siglo XX. El texto ofrece una visión sobre las primera y segunda fases de la industrialización mexicana y plantea que hubo una primera etapa en todos los países del continente caracterizada por la manufactura, pero la diferencia en el caso mexicano radicó en que fue de corta duración y esta experiencia se aprovechó para dar el paso a la industria por medio de la maquinización; en otras palabras, tan pronto como algunas empresas se consolidaron, ampliaron el mercado nacional y coparon el latinoamericano. Además, los autores analizan el rol de los extranjeros en sectores como los bancos, el

¹²¹ ROMERO, María Eugenia. (Coordinadora). *La industria mexicana y su historia. Siglos XVIII, XIX y XX*. México: UNAM, 2017. 464p.

transporte y las industrias de transformación hasta mediados del siglo XX. En general, el texto es relevante para la presente investigación porque permite afirmar que en Bucaramanga y Santander, la manufactura, en lugar de evolucionar al paso siguiente que es la fábrica, se arraigó en la economía local debido a la baja innovación, la mentalidad empresarial de escaso riesgo y los pocos mercados que se exploraron; solamente el renglón de los cigarros y cigarrillos, que a la sazón era el de mayor concentración industrial, innovó y exportó a otros departamentos de Colombia y a países como Venezuela y Panamá. Este libro menciona la producción de henequén (planta similar al fique) en el estado de Yucatán, el cual se exportó a Europa y copó el mercado durante las guerras mundiales; este elemento sirve de contrastación con la producción de fique en Bucaramanga, el cual fue de baja concentración y explotación en el mercado.

Como los procesos empresariales latinoamericanos han sido similares en cuanto a su organización y evolución, el texto de Juan López titulado *Historia económica y empresarial. México-Colombia. Siglos XIX-XX*¹²², permite comprender, para efectos de la presente investigación, una aproximación al proceso de industrialización de Monterrey, especialmente desde las redes familiares y políticas que se tejieron por varias generaciones. En el texto también se pueden revisar los sectores de inversión y la consolidación de empresas que desbordaron el plano nacional y se proyectaron hacia el continente, proceso que fue favorecido, entre otros factores, por la ausencia de guerras o conflictos armados de larga duración que sí se dieron en Colombia como la Guerra de los Mil Días.

En cuanto a bibliografía europea, pertinente para esta investigación, es oportuno citar el libro de Benjamín Coriat, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el*

¹²² LOPEZ, Juan et al. *Historia económica y empresarial. México-Colombia. Siglos XIX-XX*. Medellín: UANL-EAFIT, 2016. 205p.

*taylorismo, el fordismo y la producción en masa*¹²³. A través del texto, el autor hace un recorrido cronológico por los aportes del taylorismo, el fordismo y el modelo Keynesiano en la industria. El primero de ellos propuso la entrada del reloj en el taller, lo que permitió cronometrar la producción por cada obrero e ir sustituyendo mediante la maquinización, la labor humana en un medio en el que la cualificación y la organización empresarial eran muy precarias. El fordismo implementó la producción en masa a través de la “cinta transportadora y la cadena de montaje”, que, sumado al cronómetro, aumentaron la capacidad de producción fabril y simultáneamente la acumulación de capital, lo cual se observó en el surgimiento de compañías de talante mundial. La contribución de Keynes se plantea desde el papel del estado, el cual debe proveer las condiciones para que tanto el taylorismo como el fordismo se puedan desarrollar. Para este trabajo doctoral y teniendo en cuenta que en Bucaramanga durante el periodo 1910-1946, la cantidad de fábricas y empresas que recurrieron al uso de la tecnología fue bajo, el aporte del texto radica en la explicación científica del trabajo, es decir, permite exponer cómo la maquinización condujo a que algunas fábricas, especialmente de cigarrillos, se destacaran en cuanto a calidad y cantidad de sus procesos fabriles hasta obtener reconocimientos nacionales e internacionales. Otra aportación del libro es el uso del reloj en el proceso de producción, eventualidad que también se observó en Bucaramanga con la instalación de un instrumento de esta clase en 1927 por parte del empresario Emilio Garnica, el cual cambió el concepto de tiempo laboral que se tenía hasta ese momento, pero su uso se limitó a la entrada y salida de las fábricas y de ninguna forma para contabilizar la producción de las obreras¹²⁴.

Otro texto de la producción historiográfica europea es el de Eric Hobsbawn, *Historia del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*¹²⁵.

¹²³ CORIAT, Benjamín. El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. Madrid: Siglo XXI, 2000. 198p.

¹²⁴ Vanguardia Liberal. Sábado, agosto 13 de 1927, año VII, nro. 2425, p. 6.

¹²⁵ HOBBSAWN, Eric. Historia del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera. Barcelona: Crítica, 1987. 322p.

En este escrito, el autor presenta a los obreros como una clase social que se ubica históricamente y propone temáticas como obrerismo y religión, los significados de los símbolos obreros, explica el rol de la mujer proletaria y la vida femenina durante los siglos XIX y XX, la situación del “varón”, la conformación de los barrios obreros, la conciencia de clase, la llamada “aristocracia obrera”; además, contiene un apartado dedicado a los zapateros en el que los presenta como lectores e intelectuales asiduos. Para los propósitos de este trabajo doctoral, el libro permite explicar la conformación de barrios obreros en Bucaramanga como un logro de la clase obrera y una política estatal que se plasmó en la Ley 46 de 1918.

Precisando conceptos en la Historia Empresarial de Bucaramanga y el país.

En el desarrollo de esta tesis doctoral hay algunos conceptos que se van a emplear como resultado de las particularidades de la indagación investigativa. El primero de ellos es el de *negociante* en la ciudad de Bucaramanga, el cual se forjó a partir de la tipología del *comerciante* durante la segunda mitad del siglo XIX, en algunos casos de manera informal al interior de las tiendas, casitiendas¹²⁶ y almacenes, y en otros casos de manera formal cuando se recurrió a la organización de sociedades comerciales o mercantiles que tenían como objeto el comercio local, nacional o internacional.

Como este grupo social estuvo presente en buena parte del país, el investigador Carlos Dávila propone reconocer el concepto de *negociante* para el periodo

¹²⁶ Con base en los documentos de las Notarías Primera y Segunda de Bucaramanga, el mobiliario de una tienda consistía en un mostrador, una vitrina, una o varias mesas y taburetes, todos estos elementos estaban elaborados en madera y en algunas oportunidades los mostradores podían tener vidrio. Los artículos que se expendían eran los de primera necesidad como panela, café y chocolate molidos, velas de sebo, carne seca y pan y generalmente estaban localizadas en el área de influencia del asentamiento. Por su parte, en las casitiendas el mobiliario era escaso y los productos también eran de primera necesidad, pero en menor cantidad, estaban ubicadas en las afueras de la ciudad, especialmente en el cruce de los caminos, y una diferencia era el expendio de bebidas embriagantes como chicha y guarapo que eran consumidas para refrescarse.

denominado hegemonía conservadora (1886-1930), porque en ese momento esta tipología social respondió al “patrón de alta diversificación económica que identificó a la mayoría de los individuos de la época ante las condiciones de incertidumbre en el país”¹²⁷. En otras palabras, el negociante recurrió a multiplicidad de inversiones como “el comercio de exportación e importación, agricultura, finanzas, ganadería, transportes, finca raíz, industria, concesiones estatales y activa participación en política”¹²⁸, y dependiendo de la región, como el caso de la costa Caribe, los sectores se ampliaron a la ganadería¹²⁹ y la navegación a vapor¹³⁰ o el sector naval¹³¹, lo anterior con el objetivo de reproducir la riqueza y protegerla.

En el caso de los negociantes, Dávila identifica algunos factores característicos en la tipología de negociante, como “el desinterés por la modernización tecnológica y la industria mecanizada, el apego a la especulación, el enriquecimiento rápido y la inclinación por el bajo riesgo”¹³². Estos rasgos propios de los negociantes de la hegemonía conservadora en Colombia se van a diferenciar del empresario e industrial que se caracterizaron por la innovación, el alto riesgo de las inversiones, el emprendimiento y la expansión comercial. Como este es un problema conceptual que se repite en varias regiones del país, el investigador Dávila plantea que “no son empresarios ni industriales, tampoco comerciantes. No son terratenientes a la cabeza de latifundios improductivos. Sería impropio llamarlos burguesía financiera dada la etapa de desarrollo del capitalismo que atravesaba el país. Son entonces *negociantes*, sus negocios varían desde la usura hasta la fundación de industrias

¹²⁷ DÁVILA, Carlos. El empresariado colombiano: una perspectiva histórica. Bogotá: Crear Arte, 1986, pp. 12-31. En la edición del año 2012 el investigador agrega que no se les puede llamar *empresario industrial, comerciante o empresario agrícola*. Cfr. DÁVILA, Carlos. Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012. Disponible en Digitalia, <https://bibliotecavirtual.uis.edu.co:3806/a/52181>.

¹²⁸ *Ibid.* pp. 25-31

¹²⁹ SOLANO, Sergio y CONDE, Jorge. Op. Cit., p. 17.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 15.

¹³¹ *Ibid.*, p. 29.

¹³² El término *especulación* está presente en los protocolos notariales de las sociedades mercantiles y hace referencia al máximo aprovechamiento de cualquier oportunidad de negocios.

manufactureras”¹³³. A esta propuesta conceptual se adhiere Susana Valdivieso quien los denomina “negociantes de oportunidad” porque su nombre se repetía en diversas sociedades mercantiles y las inversiones iban acorde con lo que fuera surgiendo¹³⁴.

Como se afirmó en párrafos anteriores, el investigador Dávila propone que este concepto puede ser usado para el período del país conocido como “hegemonía conservadora”, y ninguno de los autores consultados respecto del uso de este concepto hace una propuesta diferente ni lo amplía al periodo de tiempo denominado República Liberal (1930-1945). Pese a ello, por mostrar la misma conducta económica, en esta investigación doctoral se tomó la acepción de *negociantes* en la ciudad de Bucaramanga para referirse a quienes se dedicaron a actividades comerciales y a distintas modalidades de inversión con fines de crecimiento patrimonial¹³⁵.

Teniendo en cuenta que los negocios son actividades impredecibles, dos conceptos que se revisaron fueron los de riesgo e incertidumbre. El primero generalmente se asocia con la “inestabilidad de las inversiones” y lleva al negociante, empresario o

¹³³ DÁVILA, Carlos. El empresariado colombiano ... Op. Cit., p. 12.

¹³⁴ VALDIVIESO, Susana. Op. Cit., pp. 18-19. No obstante, la autora no lo desarrolla conceptualmente.

¹³⁵ Libro Azul de Colombia. New York: The J.J. Little & Yves Company, 1918., p. 606. Un ejemplo que permite observar la diversificación de inversiones para los años 1910-1946 en la ciudad de Bucaramanga es el de “Chalela Hermanos, que fue fundada en 1898, eran importadores de mercancías, exportaban café, cueros de res, sombreros de paja y otros artículos. Tenían sucursales en San Gil, Socorro y Barichara. El fundador fue Julio Chalela, abogado egresado de la Universidad de Beirut, y los socios eran Pablo Zhaither y Abraham Chalela que simultáneamente eran accionistas del Banco de La Mutualidad, del Banco de Santander, de la Compañía Colombiana de la Mutualidad, de la Compañía del Acueducto, de la Empresa Harinera de Florida y de la Empresa de Automóviles Ardila & Cía.” Estos negociantes forman parte de la colonia de sirios, libaneses y palestinos que incursionaron en diversas empresas en Bucaramanga durante el periodo 1890-1950. Cfr. LANDAZABAL, Leidy. La presencia de sirios, libaneses y palestinos en Bucaramanga 1890-1950 [en línea] Tesis de grado. Universidad Industrial de Santander, 2010. [Consultado 10 noviembre 2023]. Disponible en: <file:///C:/Users/HOME/Desktop/LANDAZABAL,%20LEIDY.pdf>.

industrial a diseñar estrategias para proteger las inversiones en razón a que está en juego su patrimonio. En el caso santandereano hubo la tendencia al bajo riesgo en el comportamiento del negociante, que se puede entender como el “temor” a hacer grandes inversiones por el fracaso que puedan acarrear, motivo por el cual el negociante recurrió a la diversificación de las inversiones.

Cuando se hace una revisión bibliográfica sobre el manejo del riesgo, este fue similar en el país, es decir, se hizo mediante la diversificación de inversiones y hubo regiones de alto y bajo riesgo. Por ejemplo, en el Viejo Caldas “el desarrollo industrial fue lento y tardío porque el inversionista caldense siempre ha preferido las seguras ganancias ofrecidas por el negocio cafetero [o la especulación comercial], en un plazo relativamente corto, a aventurarse en los riesgos más altos que implica la creación de centros manufactureros”¹³⁶. Otro ejemplo del bajo riesgo es el de “los empresarios del Cauca y del Valle del Cauca que buscaron renglones que no exigieran grandes inversiones en tierras ni en mano de obra ni en tecnología”¹³⁷, tratando de menguar los gastos y acrecentar el lucro. Pero esta tendencia al bajo riesgo y la amplia diversificación de inversiones puede derivar en emprendimientos de alcance local como el que se desarrolló en Bucaramanga durante los años 1910-1946.

Cuando se revisa el manejo del riesgo por parte de los empresarios antioqueños, el nivel era más alto que en otros lugares de la geografía nacional, posiblemente porque el proceso de acumulación de capital en esa región se originó durante el régimen indiano anterior a la independencia, específicamente en el renglón minero. Así es como algunos investigadores como Luis Fernando Molina traen a colación la

¹³⁶ RODRÍGUEZ Becerra (1993). El autor se apoyó en el libro de Luis Ospina Vásquez *Industria y protección en Colombia 1810-1930*, citado por CORREA, John et al. *Civismo y educación en Pereira y Manizales 1925-1950. Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad*. Pereira: UPTP, 2015, p. 23.

¹³⁷ VALENCIA, Alonso. *Las prácticas empresariales en el estado soberano del Cauca*. En: Carlos DÁVILA. (Compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia*. Siglos XIX-XX. Tomo I. Op. Cit., p. 137.

mina del Zancudo, la más grande del país¹³⁸; este escenario los enfrentó tempranamente con la tecnología, la innovación¹³⁹ y a llevar una contabilidad¹⁴⁰; tiempo después la acumulación de capitales fue posible con la producción cafetera y posteriormente con la organización de las fábricas de textiles, ropa y zapatos; todos estos renglones de inversión fueron escalando en el nivel de riesgo.

Uno de los investigadores que más ha estudiado los conceptos de riesgo, incertidumbre y beneficio es Alan Knight quien plantea que “el empresario es el propietario de toda la riqueza real y la propiedad implica riesgo y que todos, incluyendo el trabajador, son susceptibles de cualquier nivel de riesgo¹⁴¹. Con referencia a la incertidumbre, el investigador considera que “son los errores al predecir el futuro, al hacer los ajustes presentes para adaptarse a las condiciones futuras”, y agrega que “podemos recurrir únicamente a la ley de los grandes números para distribuir las pérdidas y hacerlas calculables, no para reducirlas en su cuantía”¹⁴². Y como es una variable que está presente en la trayectoria de todas las empresas, el autor considera que la cantidad de incertidumbre se puede reducir a través de “nuestro conocimiento del futuro mediante la investigación científica y la acumulación y estudio de los datos necesarios lo cual implica un coste”¹⁴³. En suma, el riesgo y la incertidumbre se pueden reducir en la medida en la cual haya una

¹³⁸ MOLINA, Luis. Empresas y empresarios colombianos en el siglo XIX. Bogotá: Norma-Uniandes, 2006., p. 104.

¹³⁹ DÁVILA, Carlos. (Comp.) Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX -XX. Tomo I. Op. Cit., p. lli. “La mina del zancudo, que era la más grande del país, les enseñó tempranamente a los antioqueños a asociarse con personas diferentes al núcleo familiar y les dio fortaleza para enfrentar las dificultades financieras. [...] También se convirtió en un factor dinamizador de la agricultura y la ganadería por la demanda de quienes explotaban el oro”.

¹⁴⁰ MAYOR, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales. Bogotá: Tercer Mundo, 1989., p. 152.

¹⁴¹ KNIGHT, Alan. Riesgo, incertidumbre y beneficio. Madrid: Aguilar, 1947., pp. 40-41.

¹⁴² *Íbid.*, p. 232.

¹⁴³ *Íbid.*, p. 310.

planeación de la producción, la comercialización y la proyección a futuro de la empresa.

Además de las explicaciones anteriores, el concepto de riesgo, asumido literalmente, permite comprender las actuaciones de los negociantes, empresarios e industriales del pasado que inconscientemente lo usaron. Por ejemplo, Rubi Mejía recurrió al concepto de riesgo para explicar la vida empresarial de Carlos E. Restrepo¹⁴⁴. La investigadora, desde su experiencia profesional como Contadora Pública, lo analizó mediante la indagación histórica y la teoría del Tratamiento de Riesgos, con el fin de identificar las modalidades bajo las cuales se presenta el concepto de riesgo en general y concluyó que existen las siguientes etapas: aceptar, prevenir, proteger, transferir, evitar y retener. De esta manera, el propietario asume estas características en la medida que aparecen las amenazas para la empresa. Por consiguiente, la diversificación de las inversiones fue y sigue siendo una forma para proteger el patrimonio. Además, la autora sostiene que “las empresas pueden diversificar sus operaciones, al adquirir o invertir en otras compañías cuyos flujos de caja no estén relacionados con el propio o adoptar nuevos proyectos en sectores o industrias diferentes que permitan disminuir el riesgo en forma integral, por efecto de las diferencias en el nivel de riesgo de cada tipo de inversión”¹⁴⁵.

Ciertamente, la tendencia a minimizar el riesgo es posiblemente un rasgo característico de los empresarios latinoamericanos, la cual tuvo y tiene su asidero en la diversificación de las inversiones, como se puede observar en el caso chileno donde el control del riesgo era una práctica que venía desde antes de la independencia, como lo plantean los investigadores Llorca-Jaña y Barría: “Se mantuvo la norma de diversificar sus inversiones por las mismas razones que lo

¹⁴⁴ MEJÍA, Rubi. El empresario y el manejo del riesgo. El caso Carlos E. Restrepo (1867-1937) *AD-minister* [en línea] 2009, enero-junio. 80-103. [Consultado 28 agosto 2017] e - ISSN 2256-4322. DOI: [10.17230 / ad-minister](https://doi.org/10.17230/ad-minister).

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 99.

habían hecho los empresarios coloniales: aminorar los riesgos que implicaba tener toda la fortuna en una sola empresa, en una economía con un importante crecimiento, pero que dependía totalmente de los mercados internacionales afectados por la inestabilidad de precios y vías de comunicación y transporte precarias”¹⁴⁶.

Otra discusión al concepto de riesgo la aporta Douglass North, quien lo explica desde el nivel educativo del empresario y afirma que “los empresarios tanto políticos como económicos, pueden usar sus capacidades o su conocimiento tácito a fin de indagar márgenes provechosos, estimar las probabilidades de éxito y arriesgar los recursos de la organización para captar utilidades potenciales. Obviamente, la eficiencia de las organizaciones depende de percibir y realizar esas oportunidades”¹⁴⁷. North agrega que el riesgo como tal contribuye al cambio institucional, lo cual significa que si en una región hubo bajo riesgo es posible que los cambios institucionales también se hayan presentado de igual forma.

Para el caso en estudio, la incertidumbre se puede enfocar en la falta de proyección que los negociantes bumangueses no tuvieron y, en consecuencia, no buscaron otros mercados para expandir sus fábricas y empresas o modernizarlas cuando era el momento. Como no se tuvo acceso a los archivos de las sociedades mercantiles del periodo en estudio, se desconoce hasta qué punto emplearon sistemas modernos de contabilidad y aplicaron “normas de la racionalidad formal capitalista, es decir, del grado en que era susceptible someter a número y a cálculo la gestión económica de la empresa”¹⁴⁸, que les hubiera permitido una proyección en cuanto a la producción y los mercados, además de incidir en el crecimiento de la misma.

¹⁴⁶ LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego (Eds). Empresas y empresarios en la historia de Chile 1810-1930. Tomo I. Op. Cit., p. 145.

¹⁴⁷ NORTH, Douglass. Instituciones, cambio institucional y desarrollo económico. México: Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 89-91.

¹⁴⁸ MAYOR, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Op. Cit., pp. 115-116.

Dentro de la Historia Empresarial de Bucaramanga de la primera mitad del siglo XX se puede observar cómo algunos comerciantes y negociantes pasaron a ser empresarios. En este sentido, autores como Valdaliso y López consideran que el término *empresario*:

[...] se empezó a usar en “Francia en la época medieval, designando a los responsables de expediciones militares. Hacia principios del siglo XVII aparecen unidos los conceptos de empresario e incertidumbre: el empresario es aquel que toma riesgos, pero no de cualquier entidad, la palabra se reserva para aquellos responsables de empresas extraordinarias, por ejemplo, los grandes contratistas de obras públicas y efectos militares con la Corona. Este será su significado más aceptado durante los siglos XVII y XVIII¹⁴⁹.

Esta postura conceptual es reforzada por los autores Primo y Turizo quienes plantean que el concepto de empresario nació con el capitalismo, posiblemente en el siglo XV, cuando el vocablo hacía referencia a “un hombre de negocios a gran escala que acordó proveer, asumiendo la responsabilidad de combinar factores de producción por su cuenta y riesgo”¹⁵⁰; también afirman que en la teoría moderna se habla de *emprendedor* como una derivación del empresario y su complemento en algunas ocasiones:

[...] el empresario asume riesgos, hace innovaciones y gestiona procesos de cambio en su organización y en el contexto. [...] es el agente dinamizador de la actividad económica y gestor del crecimiento y desarrollo económico [...] es quién dirige, es decir, el responsable del buen funcionamiento de la empresa; el emprendedor puede tomar iniciativas, asumir riesgos y aprovechar oportunidades para sacar beneficios en la creación de nuevas empresas, por ello es un innovador, que, aunque no aporte capital como lo hace el empresario, sus habilidades lo hacen muy diferente. El empresario es una persona interesada en “la búsqueda de, o el descubrimiento de nuevo conocimiento” y cuando hay crisis es quien revela las oportunidades en los desequilibrios para lograr el equilibrio.¹⁵¹

¹⁴⁹ VALDALISO, Jesús y LÓPEZ, Santiago. Historia económica de la empresa. Op. Cit., p. 12.

¹⁵⁰ VERIN, Helen citada por ELKJAER. (1991). Citado por: PRIMO, Wilfrido de Jesús y TURIZO, Héctor. Emprendedor y empresario: una construcción desde la dinámica del pensamiento económico. *Management Review* [en línea] 2017, enero-abril, 2(1). 19. [Consultado 23 noviembre 2016] ISSN 2007-977X. DOI: <https://doi.org/10.18583/umr.v2i1.44>.

¹⁵¹ PRIMO, Wilfrido de Jesús y TURIZO, Héctor. Op. Cit., pp. 15-16.

Enlazando los conceptos de riesgo, incertidumbre y beneficio con el de empresario, los investigadores Primo y Turizo, basados en el libro de Frank Knight, sostienen que “por una parte, el riesgo es lo objetivo y susceptible de ser medido, por lo cual puede ser incluido en los costos de la empresa, pero también se puede prevenir y disminuir mediante la constitución de seguros; mientras que la incertidumbre es de carácter subjetivo y, es precisamente, la que permite explicar y justificar la función del empresario”¹⁵².

En este universo conceptual, uno de los investigadores que más ha estudiado el empresario es Joseph Schumpeter, quien lo concibe como un capitalista, no es una clase social en sí misma y procede de todas las clases que existían en el momento de su aparición¹⁵³, y lo más pertinente, dentro de su hoja de ruta está la innovación que necesariamente no es una novedad científica¹⁵⁴.

Y al plantear la innovación como el rasgo característico más destacado del empresario, Schumpeter considera que es “un gran paso” a un “gran cambio”¹⁵⁵ para el que generalmente el entorno social no está preparado y la primera reacción puede ser la resistencia que se puede manifestar de tres formas: la desaprobación, la prevención o la agresión¹⁵⁶. A nivel empresarial, este investigador considera que “las innovaciones no se distribuyen aleatoriamente en cualquier época a lo largo y ancho de todo el sistema económico, sino que tienden a concentrarse en determinados sectores y en sus alrededores”¹⁵⁷, como sucedió en Bucaramanga entre los años 1910-1946 donde el sector de mayor concentración fue el del tabaco. Con respecto a la innovación y la industria, Schumpeter considera que hay desigualdad porque “el cambio institucional nunca presenta un avance armonioso

¹⁵² PRIMO, Wilfrido de Jesús y TURIZO, Héctor. Op. Cit., p. 42.

¹⁵³ SCHUMPETER, Joseph. Ciclos económicos. Op. Cit., p. 84.

¹⁵⁴ *Íbid.*, p. 63.

¹⁵⁵ *Íbid.*, p. 80.

¹⁵⁶ *Íbid.*, p. 79.

¹⁵⁷ *Íbid.*, p. 80.

en el que todos los elementos del sistema tienden a moverse al unísono, en un momento dado, algunas industrias se mueven y otras se quedan atrás”¹⁵⁸, y agrega que la innovación no sólo es tecnológica, también puede estar representada por un invento o la inserción de maquinaria, un método de producción, la apertura de un nuevo mercado o la introducción de materias primas o bienes semimanufacturados.

De acuerdo con Schumpeter hay varias clases de empresarios: el fabricante-comerciante, el capitán de industria, el director y el fundador de la empresa¹⁵⁹. La inclusión de esta clasificación en el desarrollo de esta investigación doctoral permite reafirmar, a manera de hipótesis, que en la ciudad de Bucaramanga hubo mayoritariamente negociantes y algunos empresarios; la diferencia entre los dos radica en que estos últimos tuvieron en sus hojas de ruta la innovación y este rasgo contribuye a explicar por qué la mayoría de las sociedades mercantiles del período estudiado no superaron la etapa manufacturera ni derivaron en empresas con alcance nacional, mientras que los que innovaron, especialmente en el sector tabacalero, tuvieron visibilidad nacional e internacional según los diplomas obtenidos en las exposiciones a las que asistieron.

En el concierto económico de Bucaramanga entre los años 1850-1950, se puede apreciar la transformación socio-económica que hubo cuando el comerciante pasó a ser negociante y luego a empresario. Un escenario, vale la pena aclarar, en el que la manufactura, el taller, la fábrica y la industria permitieron esa transición. En aras de lo anterior, cada caso merece atención individual porque no hubo un patrón generalizado en la región y, particularmente, en Bucaramanga. Así, durante la segunda mitad del siglo XIX la mayoría de los agentes estudiados actuaron como comerciantes en el plano local e internacional y en muy pocas oportunidades en la esfera regional o nacional, como se estudiará en el segundo capítulo de este trabajo.

¹⁵⁸ SCHUMPETER, Joseph. Ciclos económicos. Op. Cit., p. 81.

¹⁵⁹ SCHUMPETER, Joseph. Capitalismo, socialismo y democracia. Madrid: Aguilar, 1971. Citado por: PRIMO, Wilfrido de Jesús y TURIZO, Héctor. Op. Cit., p. 40

Hubo algunos que hicieron la transición de comerciantes a negociantes, antes y durante la Guerra de los Mil Días mientras que otros, en plena contienda armada, fungieron como empresarios sin haber sido comerciantes o negociantes y otros, durante la tercera década del siglo XX, eran empresarios. Todo lo anterior como resultado de la innovación que le inyectaron a sus emprendimientos. En términos generales, esta es la tesis central de la presente investigación, que espera desarrollarse descriptiva y analíticamente en cada uno de los apartados capitulares.

Además de los conceptos desarrollados con antelación, se precisan los de *industria a domicilio o doméstica*, que, según Mariano Ospina, aparece cuando:

“los artesanos pierden poco a poco su independencia y en vez de producir directamente por su cuenta y para sus clientes, producen en adelante por cuenta de un comerciante en gran escala, es decir, de un contratista. Los artesanos trabajan en su propia casa y suelen conservar la propiedad de sus herramientas, pero ya no tienen la propiedad de la materia prima la cual es suministrada por el contratista o empresario. El producto manufacturado ya no le pertenece al artesano sino al empresario quien se encarga de su venta”¹⁶⁰.

De acuerdo con el autor citado, el paso siguiente es la manufactura en la que “el obrero no posee ni la materia prima ni los instrumentos ni trabaja en su domicilio, lo que agregado a lo que generalmente recibe por su trabajo, una remuneración diaria, le ha convertido en asalariado”¹⁶¹. El primero de los procesos referidos se puede evidenciar en el fuerte desarrollo que tuvo la artesanía en Santander desde antes de la independencia y parte del siglo XIX. Una actividad, precisamente, que se materializó en la elaboración de lienzos¹⁶² y los denominados “sombreros

¹⁶⁰ OSPINA, Mariano. Economía industrial y administración. Bogotá: Minerva, 1952., p. 14.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 15.

¹⁶² MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1886 – 1930. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia: economía, café, industria*. Bogotá: Planeta Colombiana, 1989, vol. 5, p. 316. Con respecto a los lienzos, el autor comenta que “en un nivel técnico no superior se encontraba la *industria doméstica* de tejidos ordinarios de lana y algodón, la segunda en importancia después de la del fique. Muy extendida en los poblados de Cundinamarca, Boyacá y Santander; hacia 1893 se calculaba en más de 30.000 las personas dedicadas a esa producción. En Santander se contaron, en 1892, cerca de 1.640 pequeños talleres donde las mujeres, operando primitivos telares manuales de madera, elaboraban bayeta, frazadas, lienzo crudo, mantas, ruanas, sobrecamas y hamacas. A

*Panamá*¹⁶³, que junto con la harina de trigo eran los dos productos manufacturados, no tradicionales, propios de América Latina antes de 1914¹⁶⁴. En el caso de los sombreros, estos decayeron hacia los años treinta del siglo XX en Colombia y Ecuador, que eran los productores más reconocidos¹⁶⁵ y surtían el mercado de Las

pesar del aislamiento geográfico, a fines del siglo, producciones domésticas como las de tejidos ordinarios jugaban un papel importante en los intercambios internos”.

¹⁶³ *Íbid.*, pp. 315-316. Un observador de 1884 describe cuán rudimentaria era su técnica de fabricación lo cual remite a la tradición colonial, la ausencia de tecnología y la persistencia de la manufactura: “Las hojas de iraca, que crecían silvestres en zonas templadas, se cortaban y con la mano se desprendían algunas fibras. Mientras en Antioquia se cortaban las hojas en tiras muy delgadas con una herramienta metálica sencilla parecida a un peine, en Santander se cortaban con un cuchillo de madera y se raspaban con un rapiador de hueso. Las tiras se secaban y empezaba propiamente el tejido de los sombreros. En Santander, el aparato de tejer era el tronco de un árbol, pulido y cortado en forma de trípode, sobre el cual descansaba la horma que era una piedra plana y pesada. En 1892, se exportaron a países como Estados Unidos, Cuba e Inglaterra cerca de 320.000 sombreros «Panamá», la mitad de los cuales provenía de Antioquia. La importancia de esta industria y el gran número de mano de obra que absorbía, sobre todo mujeres, llevó a fundar algunas escuelas para difundir el arte de tejer sombreros, aunque en ellas se tendía a reforzar los antiguos métodos en lugar de enseñar nuevas técnicas productivas. Herramientas y aparatos de madera, piedra, hueso y algún metal: el país no había llegado, ciertamente, a la edad de hierro”.

Según Ernesto Valderrama, el origen de esta manufactura data de 1822 en Girón cuando un “individuo ecuatoriano de nombre Juan Solano enseñó a tejer los sombreros”. Cfr. VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico en el año de 1930. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1929, p. 50.

¹⁶⁴ BULMER-THOMAS, Víctor. *Op. Cit.*, p. 145. Según el autor, para la elaboración “empleaban materia prima en la cual los exportadores latinoamericanos tenían una ventaja ante países de otras latitudes; los sombreros se basaban en mano de obra familiar (de mujeres y niños), a costos que compensaban con creces todo diferencial realista de productividad”.

¹⁶⁵ OSPINA, Luis. *Industria y protección en Colombia (1810-1930)*. Medellín: Oveja Negra, 2019., pp. 486-487. “El mercado extranjero para los sombreros “jipas” hasta los primeros años del siglo había sido Cuba; luego desaparece este mercado y lo reemplaza el de los Estados Unidos. La exportación tuvo un auge moderado de 1905 a 1914: en 1912 se exportaron 60.000 docenas por valor de \$1.175.000 pesos. La guerra europea le perjudicó. En 1918 las exportaciones no llegaron a 700.000 pesos, en 1919 pasaron de un millón, pero luego cayeron. De 1922 en adelante, sólo en algún año (1926) pasaron del medio millón de pesos, generalmente andaban más cerca de los 300.000. Pero el mercado principal era el país. El centro tradicional más importante fue Santander y había venido a menos. En algunos años no se registraron exportaciones”. Dentro de las sociedades mercantiles que exportaban esta clase de sombreros estaba Paillí & Cía. Cfr. Libro Azul de Colombia. *Op. Cit.* p. 598. Cfr. El Deber. Jueves, enero 15 de 1933., nro. 2741., p. 1. En esta referencia se puede leer “La industria del sombrero de paja que en tiempos no remotos llevó pan y tranquilidad a tantos hogares llega hoy a la categoría más infeliz. Una campaña

Antillas y el sur de los Estados Unidos¹⁶⁶. Con referencia a la manufactura, esta correspondería a los fabriquines, ampliamente difundidos en la ciudad de Bucaramanga durante la temporalidad estudiada, los cuales elaboraban principalmente tabacos.

Cabe destacar que los lienzos, los sombreros y los derivados del fique como la cabuya, los costales, cuerdas, lazos, alpargatas, mochilas, monturas y zurriagos de cuero se ejecutaban en *talleres artesanales*¹⁶⁷ ubicados en los hogares de la región; para su elaboración se utilizaban instrumentos rudimentarios y era una actividad que empleaba la mano de obra familiar¹⁶⁸.

Revisando la presencia de talleres artesanales en el país, “Medellín tenía en 1880 alrededor de 119; Bogotá 371 en 1881 y Barranquilla apenas unos 25 en 1888, siendo los carpinteros, ebanistas, cerrajeros, zapateros, sastres y herreros los oficios más numerosos”¹⁶⁹, mientras que en Bucaramanga había 81 en 1895¹⁷⁰. Al interior de estos espacios las relaciones eran cálidas porque los miembros se

de prensa podría darle vida a esta industria tranquila y sencilla. Pero hemos determinado usar el flamante sombrero extranjero, costoso e inadecuado para todos estos climas y un último término optamos por andar sin sombrero”. En el diario El Deber, viernes, septiembre 15 de 1933, nro. 2936., p.5 un periodista narra cómo se hace un sombrero Panamá.

¹⁶⁶ El Deber. Viernes, agosto 9 de 1934, nro. 3505., p. 5. En la noticia se informa que Japón importó una gran cantidad de materia prima que sólo se produce en Ecuador con el fin de fabricar con máquinas este producto y el periodista supone que en los Estados Unidos preferirán al ecuatoriano por la superioridad en su elaboración.

¹⁶⁷ MAYOR, Alberto. Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX. Bogotá: Hombre Nuevo Editores, 2003., p. 73. De acuerdo con el autor, “el “taller” era un sitio de aprendizaje que dependía de un “maestro” experimentado y el concepto de taller estaba anclado en el siglo XVIII”, situación que fue recurrente en Bucaramanga y el país.

¹⁶⁸ OCAMPO, José. La consolidación de la industria cafetera 1930-1958. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 315.

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 316-317.

¹⁷⁰ GARCÍA, José. Crónicas de Bucaramanga. Bogotá: Talleres Gráficos - Banco de la República, 1982., p. 494.

conocían y su importancia económica radicó en que el trabajo y experticia alcanzada en estos oficios y espacios sirvió como base para la organización de las fábricas.

En Bucaramanga los talleres se popularizaron con la apertura de la Escuela de Artes y Oficios (1888), la cual desarrolló labores hasta el comienzo de la Guerra de los Mil Días (1899); esta institución se apoyó en la Ley 121 de julio 11 de 1887 y fue una forma para acceder tempranamente a la educación técnica¹⁷¹. A partir de 1922 se otorgaron los grados de maestro y obrero de taller¹⁷², y en 1926 la educación se direccionó también a la clase obrera¹⁷³. Este establecimiento ofrecía formación en carpintería, sastrería, platería, herrería, talabartería y zapatería¹⁷⁴, oficios dirigidos a los hombres; en el caso de las mujeres se les instruía en literatura, tejidos de mimbre, sastrería, guarnición de calzado, modistería, camisería, ropa interior para hombre y mecanografía¹⁷⁵.

Otro espacio económico que posibilitó la manufactura en la ciudad de Bucaramanga fue el de los *fabriquines* o los espacios donde se elaboraban tabacos y sombreros de nacuma; también se ejecutaba la sastrería, la carpintería, el trabajo en oro, velas y curtiembres¹⁷⁶. De esta unidad económica se desconoce el origen de su denominación y se tiene noticia de su existencia en Santander y esporádicamente en el Tolima. En el contexto bumangués de los años 1910-1946, los fabriquines

¹⁷¹ ACEVEDO, Álvaro, LIZCANO, Dayana y JOYA, Edna. La Escuela de Artes y Oficios de Santander: un primer esfuerzo por incorporar la educación técnica en la región, 1887-1937. *Revista Colombiana de Educación* [en línea], 2019, enero-junio, nro. 76. 178. [Consultado 24 mayo 2023] eISSN 2323-0134. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/3082>. Según los autores, “no existe una definición unánime e institucional de la educación técnica; de acuerdo con la discursiva que la promueve, esta puede considerarse, para el periodo a estudiar, como una educación para el trabajo basada en conocimientos teóricos y prácticos vinculados a los procesos de producción industrial”.

¹⁷² Gaceta de Santander, año LXXII, junio 12 de 1922, nro. 5003., p. 105

¹⁷³ Gaceta de Santander, año LXXVII, abril 26 de 1926, nro. 5210., pp. 99-100. Esta reforma se hizo mediante la Ordenanza No. 20 del 16 de abril de 1926.

¹⁷⁴ La Vanguardia Liberal, viernes septiembre 24 de 1920. Año II., nro. 325., p. 2.

¹⁷⁵ El Deber, miércoles noviembre 30 de 1932, nro. 2713., p. 1.

¹⁷⁶ VALDIVIESO, Susana. Op. Cit., p.17.

fueron espacios de elaboración de cigarros o puros principalmente, los cuales eran distribuidos en las tiendas y casitiendas; también eran vendidos en poblados vecinos o en algunas oportunidades a las fábricas de la ciudad donde se perfeccionaba su elaboración. Debido a que estos no pagaban impuestos por formar parte de la economía informal, se presupone que los costos de producción eran bajos, lo cual posibilitó el consumo de los productos que allí se elaboraban por parte de los sectores populares, situación que permitió su permanencia en el tiempo y simultáneamente el arraigo a la manufactura en la región. Esta unidad económica aún se mantiene en los municipios de Girón y Piedecuesta del departamento de Santander, se focaliza en la producción de puros y siguen usando las mismas técnicas artesanales¹⁷⁷.

Otra característica de los fabriquines es que el trabajo se ejecutaba al interior de las viviendas, lo que permitía que toda la familia participara en la producción de los bienes mencionados. En Bucaramanga el número de estos espacios fue creciendo de manera informal como lo muestran los censos elaborados por el jefe de Catastro y Estadística del Departamento, Ernesto Valderrama Benítez, que dieron como resultados para los años 1929, 1930 y 1932 un total de 53¹⁷⁸, 154¹⁷⁹ y 230¹⁸⁰, respectivamente; un alto número era de propiedad de mujeres y estaban diseminados en el casco urbano de Bucaramanga. (Ver Anexos A y B).

Como se afirmó en párrafos precedentes, estas unidades económicas denominadas fabriquines surtían de materiales, mano de obra y productos elaborados a algunas fábricas; sin embargo, factores como el bajo monto de capitales, la formación

¹⁷⁷ Elaboración de tabacos en un fabriquín de Piedecuesta hoy. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=VNpEmAeFpus>.

¹⁷⁸ VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico en el año 1929. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1929, pp. 58-59.

¹⁷⁹ VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico en el año 1930. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1930, pp. 65-75.

¹⁸⁰ VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico en el año 1932. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932, pp.122-130.

empírica de los obreros y la mentalidad tradicional de los propietarios, centrada en la manufactura, no permitieron el tránsito a la fábrica, excepto algunos como la fábrica *La Hamburguesa* que se detallará en el siguiente capítulo. Es oportuno mencionar que, para la temporalidad de esta investigación, una de las últimas menciones a esta unidad económica se reconoce en 1940 por parte de la Cámara de Comercio de la ciudad. En líneas generales, los fabriquines fueron una alternativa de trabajo y producción no sólo de tabacos sino de bienes básicos de bajo costo para los sectores populares, como sombreros, ropa, zapatos y muebles.

Ahora bien, si se toma como base el proceso de industrialización en Europa, el paso posterior al taller fue la fábrica. Un tránsito que Alberto Mayor Mora conceptualiza para el caso colombiano de la siguiente forma:

Durante el siglo XVIII, en Europa, el término fábrica había llegado a ser sinónimo de máquina. En el país, a un local con 4 obreros que laboraban 12 horas diarias y en el que se habían invertido 1.000 pesos oro, su dueño lo llamaba ampulosamente Fábrica de Bebidas Gaseosas de Támesis, Antioquia, y lo mismo sucedía con la mayoría de esos 123 establecimientos que no pasaban de ser meros talleres artesanales, donde operaban tres o cuatro obreros a base de herramientas o simples manufacturas, que organizaban sus fabricaciones de velas, chocolates, zapatos o fósforos mediante una división cuidadosa de las operaciones, sin empleo de máquinas; o, a lo máximo, industrias semifabriles con uso simultáneo de aparatos y máquinas. Los términos no correspondían a las realidades, pero el equívoco era la mejor expresión del tránsito que experimentaba la industria nacional¹⁸¹.

Una vez entrado el siglo XX, en la conceptualización generalizada, las fábricas se caracterizaron por la presencia de maquinaria para la transformación de las materias primas¹⁸², además, por su organización administrativa y las redes de comercialización de sus productos. De ahí que, según el desarrollo industrial europeo, el paso siguiente a la fábrica fue la industria. En el caso de Colombia y en

¹⁸¹ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1886-1930. En: *Nueva Historia de Colombia*. Op. Cit., p. 324.

¹⁸² OSPINA, Mariano. Op. Cit., p. 16. Según el autor la fábrica se caracteriza por el empleo del motor eléctrico y comenzó con la aplicación del vapor en el siglo XVIII y el empleo de máquinas para reemplazar un gran número de trabajos manuales.

palabras del investigador Mayor Mora, para el año de 1880, la connotación de industria tenía un significado diferente:

La transformación de materias primas, era la producción manual adelantada en miles de tallercitos artesanales que no se habían liberado de las trabas orgánicas del trabajo humano: ritmos irregulares, rutina, imprecisión. Allí las materias primas como el algodón, la lana, el fique, la iraca o el cuero se transformaban a base de herramientas como el martillo, el mazo, cuchillos o tijeras que eran simple prolongación de la mano del hombre o mediante aparatos como el telar de madera, la rueca o la hiladora rudimentaria cuya dirección y movimiento dependían del trabajador¹⁸³.

Lo anterior lleva a concluir que en Bucaramanga muy pocas fábricas alcanzaron el estadio de industria. Esta conclusión se refuerza con tres variables propuestas por Mariano Ospina que están presentes en la industria: la agregación o el incremento productivo en el tamaño de la unidad industrial, la especialización en la que el trabajador ejecuta operaciones para la producción a gran escala y la estandarización que es la reproducción, casi mecánica, de determinado acto o parte del trabajo total¹⁸⁴. Ahora bien, las fábricas que alcanzaron el estadio de industrias en la ciudad de Bucaramanga estaban en el sector de los cigarrillos, las bebidas, los alimentos y los mosaicos porque la inserción de tecnología en estos renglones era un imperativo.

Siguiendo con el concepto de industria, durante los años 1910-1946 los periódicos nacionales y algunas revistas como *Organización Comercial* de la Cámara de Comercio de Bucaramanga –en adelante CCB–, concebían la industria como la transformación de materias primas en productos elaborados adecuadamente para satisfacer las necesidades humanas. No obstante, el vocablo “industria” se usaba en forma indiscriminada hasta el punto que había sectores que no eran susceptibles de ninguna transformación y este uso indiscriminado puede derivar en algún grado de confusión. A continuación se presentan algunos ejemplos: industria del

¹⁸³ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1886-1930. En: *Nueva Historia de Colombia*. Op. Cit., p. 315.

¹⁸⁴ OSPINA, Mariano. Op. Cit., p. 19.

contrabando¹⁸⁵, el petróleo¹⁸⁶, la siderurgia¹⁸⁷, el caucho¹⁸⁸, los diamantes¹⁸⁹, el café¹⁹⁰, la minería, el fique¹⁹¹, la seda¹⁹², el algodón¹⁹³, el tabaco, el renglón hotelero, la ganadería¹⁹⁴, los transportes¹⁹⁵, lo agropecuario¹⁹⁶, los molinos de trigo¹⁹⁷, el dulce¹⁹⁸, el carbón mineral¹⁹⁹, la televisión²⁰⁰, la madera²⁰¹, la pesca de perlas²⁰², el cerdo²⁰³, el ganado²⁰⁴, el maíz²⁰⁵, la piña²⁰⁶, la leche²⁰⁷, la caña de azúcar²⁰⁸, el banano²⁰⁹, los buses²¹⁰, los textiles, las obras públicas, los bancos²¹¹,

¹⁸⁵ Vanguardia Liberal. Viernes, diciembre 4 de 1931. Año XIII. No. 3756, p. 4. Cfr. El Deber, lunes, marzo 22 de 1937, nro., 3987., p.2.

¹⁸⁶ El Tiempo, miércoles, agosto 28 de 1923, año XIII, nro. 4289., p. 9.

¹⁸⁷ El Tiempo, miércoles, noviembre 17 de 1920, año X, nro. 3290., p. 3.

¹⁸⁸ El Tiempo, martes, abril 3 de 1923, año XIII, nro. 4142., p. 4.

¹⁸⁹ El Tiempo, lunes, julio 1 de 1929, año XIX, nro. 6379., pp. 1-15.

¹⁹⁰ Vanguardia Liberal. Miércoles, febrero 10 de 1932, año XIII. No. 3812, p. 5. Cfr. El Tiempo, viernes, diciembre 2 de 1921, año XI, nro. 3664., p.1.

¹⁹¹ *Revista Organización Comercial. Órgano de la Cámara de Comercio de Bucaramanga.* 1933, nros.117, 118, 119, p. 85. Cfr. El Deber, miércoles 3 de septiembre de 1930, año IX, nro. 2118, p.1 y en El Tiempo, sábado, abril 28 de 1928, año XVIII, nro. 5959, p.1.

¹⁹² *Revista Organización Comercial. Órgano de la Cámara de Comercio de Bucaramanga.* 1920, nro. 47, p. 85. Cfr. El Tiempo, miércoles, marzo 4 de 1925, nro. 4834, p. 10 y en El Tiempo, miércoles, marzo 4 de 1925, año XV, nro. 4834, p. 10.

¹⁹³ El Tiempo, lunes, abril 30 de 1928, año XVIII, nro. 5961., p. 8.

¹⁹⁴ *Revista Organización Comercial. Órgano de la Cámara de Comercio de Bucaramanga.* 1932, nro. 110, p. 1.

¹⁹⁵ El Deber, jueves 30 de enero de 1930., p. 4.

¹⁹⁶ *Ibid.*

¹⁹⁷ El Deber, viernes 26 de junio de 1931, año IX., nro. 2349., p. 2.

¹⁹⁸ Vanguardia Liberal, miércoles, agosto 27 de 1941, año XXII, nro. 6801, p. 3.

¹⁹⁹ Vanguardia Liberal, sábado, agosto 30 de 1941, año XXII, nro. 6804, p. 7. Cfr. El Tiempo, domingo, febrero 7 de 1926, año XVI, nro. 5164, p. 3.

²⁰⁰ El Deber, sábado 27 de junio de 1931, año IX., nro. 2350., p.1.

²⁰¹ *Revista Organización Comercial. Órgano de la Cámara de Comercio de Bucaramanga.* 1939, nros. 186, 187, p. 34.

²⁰² El Tiempo, miércoles, enero 26 de 1927, año XVI, nro. 5509., p. 11.

²⁰³ El Tiempo, viernes, noviembre 29 de 1929, año XIX, nro. 6225., p. 12.

²⁰⁴ El Tiempo, lunes, febrero 10 de 1936, año XXVI, nro. 8755., p. 2.

²⁰⁵ El Tiempo, domingo, mayo 12 de 1929, año XIX, nro. 6329., p. 8.

²⁰⁶ El Tiempo, sábado, abril 28 de 1928, año XVIII, nro. 5959., p.1.

²⁰⁷ El Tiempo, miércoles, mayo 21 de 1924, año XIV, nro. 4550., p. 11.

²⁰⁸ El Tiempo, martes, enero 26 de 1937, año XXVI, nro. 9100., p. 14. Cfr. RIPOLL, María Teresa. Op. Cit., p. 65.

²⁰⁹ El Tiempo, domingo, abril 16 de 1939, año XXVIII, nro. 9896., p.15.

²¹⁰ El Tiempo, miércoles, febrero 19 de 1930, año XX, nro. 6586., p. 1.

²¹¹ ROMERO, María Eugenia. La historia empresarial. Op. Cit., p. 814. Según la autora, Mario Cerutti y Carlos Marichal consideran este tipo de actividades como empresas, pero

los fósforos²¹², el cemento²¹³, la electricidad y la fuerza motriz²¹⁴, la litografía y las artes gráficas²¹⁵ y la naval²¹⁶, entre otros renglones. Otra acepción del término industria se puede observar en algunas sociedades mercantiles, especialmente en las clasificadas como “colectivas”, cuando el aporte de uno de los socios no estaba representado en capital sino en trabajo manual al que se le denominaba “industria”²¹⁷.

Así entonces, la denominación de “industria” en Colombia y en Bucaramanga particularmente, durante los años 1910-1946, no correspondió a la manera generalizada de la acepción propia de “industria”, que se refiere al predominio de la máquina o tecnología sobre la mano del hombre para la transformación de las materias primas.

En este debate conceptual, el investigador Luis Jáuregui, con base en el proceso de industrialización mexicano, que fue uno de los pioneros en América Latina y por ende dispone de más fuentes históricas e investigaciones, define la industria como “un conjunto de operaciones que concurren a la transformación de las materias primas y la producción de riqueza, independientemente de la tecnología”²¹⁸. Para

no presenta la justificación teórica para la clasificación. Cfr. El Tiempo, jueves, septiembre 5 de 1940, año XXX, nro. 10398., p. 3.

²¹² El Tiempo, domingo, agosto 21 de 1927, año XVII, nro. 5713., p. 8.

²¹³ El Tiempo, lunes, octubre 31 de 1927, año XVII, nro. 5784., p. 12.

²¹⁴ El Tiempo, domingo, mayo 28 de 1933, año XXIII, nro. 779., p. 8.

²¹⁵ *Ibid.*

²¹⁶ SOLANO, Sergio y CONDE, Jorge. Op. Cit., p. 33.

²¹⁷ AHR. UIS. ANPB. Tomo VII (1906). Instr. nro.1307, ff. 3007 – 3009 (v). Cuando se constituyó la sociedad mercantil “Guerra y Cartagena”, el socio Rafael Ordóñez no disponía de papel moneda; por lo tanto, su participación se enfocó en “aportar su *industria* de sombreros y el tiempo que dedicara a la dirección del taller que queda a su cargo y la administración especial del negocio”. Cfr. MOLINA, Juan. La transformación de unas sustancias en otras para beneficio de la comunidad. En: Juan LÓPEZ. (Dir.). Fuentes documentales para la historia empresarial. Op. Cit., pp. 499-500. Cfr. SOLANO, Sergio y CONDE, Jorge. Op. Cit., p. 82.

²¹⁸ JÁUREGUI, Luis. La manufactura en el periodo colonial. En: María ROMERO. (Coordinadora). *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit., p. 17.

explicar el concepto, en su acepción particular, el autor plantea que hay categorías estáticas y el término “industria” se define de esta forma porque las transformaciones de las materias primas a productos finales se han dado desde la prehistoria. De manera que lo que ha variado es la forma en que se han realizado dichas transformaciones, es decir, la tecnología. Por consiguiente, el autor propone que el término “industria”, desde esta argumentación, puede utilizarse para cualquier periodo de la historia y en cualquier sociedad sin el peligro de considerarlo anacrónico²¹⁹. Una argumentación, vale aclarar, que se reafirma para la ciudad de Bucaramanga a propósito de las fuentes primarias consultadas.

A nivel legislativo, la Asamblea de Santander, en 1915, teniendo en cuenta el crecimiento de la producción de cigarros y cigarrillos, dictó algunas normas referidas a la propiedad industrial, aunque no conceptualizó el término industria²²⁰. Luego, en 1925, el Gobierno Nacional expidió la Ley 63 titulada: “Lo que debe saber todo industrial”, que complementaba las leyes 64 de 1918 y 113 de 1919. En la mencionada ley se daba instrucciones a los dueños de las “fábricas e industrias” sobre la presentación de los productos, por ejemplo, todos los envases debían llevar en la etiqueta la inscripción “Industria colombiana”, lo cual corrobora que una “fábrica”, una “empresa” o una “industria” de la época tenían características operativas y de organización similares y para el Estado no había diferencias de ninguna clase.

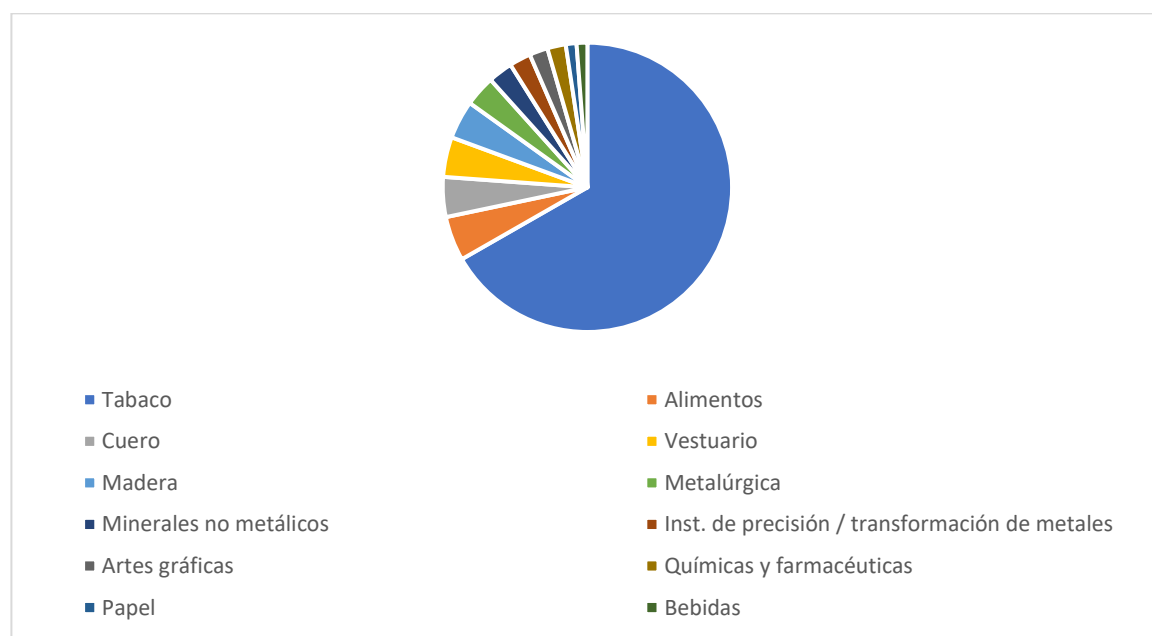
En 1945, fecha del primer Censo Industrial de Colombia, el término “industria” se aplicó a todos los establecimientos industriales de acuerdo al monto de las ventas, los capitales empleados y el número de obreros. Según Mario Galán Gómez y como se puede apreciar en el Gráfico No. 1, el censo arrojó para Santander 795 establecimientos industriales. Para el caso de la ciudad de Bucaramanga se

²¹⁹ Íbid.

²²⁰ Gaceta de Santander, año LXVI, miércoles, junio 2 de 1915, nro. 4417., p. 401.

identificaron las siguientes “industrias”: del tabaco (con 389 establecimientos en este ramo), alimentos (29), cuero (26), vestuario (26), madera (25), metalúrgica (20), minerales no metálicos (16), instrumentos de precisión y transformación de metales preciosos (14), artes gráficas (12), químicas y farmacéuticas (12), papel (7) y bebidas (7)²²¹. Según Mario Galán Gómez, “la gran mayoría de la industria santandereana utilizaba procedimientos empíricos, rudimentarios e implementos de labor”²²². A tenor de los datos, un hecho que corrobora la hipótesis de esta investigación sobre la tendencia del santandereano a considerar la tecnología como un gasto innecesario, lo que explica, en parte, el apego a la producción artesanal y manufacturera.

Gráfico 1. Establecimientos por sectores en Bucaramanga en 1945.



Fuente: Galán, Mario. Geografía económica de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1945., pp. 490-491 y 550.

Elaboración propia del autor.

²²¹ GALAN, Mario. Geografía económica de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1945. pp. 490-500.

²²² Íbid., p. 495.

De la información proporcionada por el censo industrial de 1945 en el país, se puede deducir que no había referentes conceptuales para lo que la comunidad investigativa define como una industria, fábrica o empresa. Otro criterio de clasificación fue la inserción de todos los establecimientos que, al 30 de junio de 1945, tuvieran una producción anual de \$6.000 pesos o más y al menos 5 trabajadores; decisión clasificatoria que cobijó los fabriquines de cigarros y talleres dedicados a la producción de empaques de fique²²³, que los pondría al mismo nivel de las fábricas.

Para contribuir a esta discusión conceptual, Elber Berdugo Cotera²²⁴, con base en su investigación sobre la industrialización en Bogotá, propone para el periodo 1920-1930, usar la Clasificación Industrial Internacional Uniforme, CIIU, revisión 4, adaptada para Colombia, que “es una clasificación de actividades económicas por procesos productivos que cataloga unidades estadísticas con base en su actividad económica principal. El propósito es ofrecer un conjunto de categorías que se puedan utilizar para la reunión, análisis y presentación de estadísticas de acuerdo con esas actividades”²²⁵. Con base en esta clasificación, cada “empresa manufacturera” tiene su código, por ejemplo, la elaboración de productos lácteos le corresponde el número 105 y así sucesivamente²²⁶. Para efectos teóricos y metodológicos de este trabajo de investigación no se aplicará la metodología usada por el investigador Berdugo, porque son pautas del DANE para las actividades productivas de hoy, y, si bien algunas son similares a las del periodo 1910-1946, se

²²³ GALAN, Mario. Op. Cit., p. 489.

²²⁴ BERDUGO, Elber. La industrialización en Bogotá 1830-1930. Un proceso lento y difícil. Bogotá: Unitadeo, 2019. 275p.

²²⁵ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. [sitio web]. Bogotá: DANE, clasificación internacional uniforme de todas las actividades económicas. [Consultado 6 junio 2021]. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/sistema-estadistico-nacional-sen/normas-y-estandares/nomenclaturas-y-clasificaciones/clasificaciones/clasificacion-industrial-internacional-uniforme-de-todas-las-actividades-economicas-ciiu>

²²⁶ BERDUGO, Elber. Op. Cit., pp. 179-183.

puede caer en el anacronismo al aplicar al análisis del pasado categorías usadas en los estudios del presente.

Los conceptos anteriores remiten al de industrialización, que se puede concebir como el proceso mediante el cual el Estado o el sector privado²²⁷ fomentan el paso de talleres a unidades económicas tecnificadas como fábricas o industrias, las cuales conllevan al crecimiento productivo de un país con el objetivo de “diversificar la economía para ponerla a salvo de eventualidades exteriores, para elevar el nivel de vida de la mayoría de los habitantes [...] y al elevarse el nivel de existencia se favorecería el aumento de la población y de las ciudades”²²⁸.

Es oportuno aclarar que todo proceso de industrialización ha tenido y tendrá manifestaciones específicas por países y regiones. Con base en esta premisa, Walther Bernecker afirma que “no se puede partir de la concepción que existe una sucesión cronológica de estadios progresivos en el proceso de industrialización porque las condiciones son distintas en todos los países”²²⁹. No obstante, la historia económica ha tomado el modelo del historiador ruso Gerschenkron sobre lo que significa un proceso de industrialización, cuyos trabajos se centraron en el desarrollo económico de la Rusia Soviética y Europa del Este. Según este investigador, el proceso de industrialización posee unas condiciones previas y puede tener tres

²²⁷ LEÓN, Paulo. La industrialización colombiana: una visión heterodoxa. *Revista Innovar*, [en línea] 2002, julio-diciembre, nro. 20., 85. [Consultado 29 septiembre 2017] e-ISSN 2248-6968. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/24281/24905>. Para el autor, la industrialización “se refiere a la evolución del sistema productivo o en su defecto, de las formas de producción predominantes en una sociedad en una determinada época” y agrega que “el estado es una categoría necesaria para analizar la vinculación entre la industrialización y las relaciones de clase en Colombia”. En conclusión, “la industrialización no se puede estudiar aislada del Estado y la economía”.

²²⁸ FUJIGAKI, Esperanza. Periplo industrial: 1940 – 1960. Una ojeada al surgimiento de algunas ramas. En: María ROMERO. (Coordinadora). *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit., pp. 353-354.

²²⁹ BERNECKER, Walther. La industria mexicana en el siglo XIX. Las condiciones-marco de la industrialización en el siglo XIX. En: María ROMERO. (Coordinadora). *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit., p. 137.

etapas: la primera es el *take-off* o *despegue* que se caracteriza por un auge acelerado; la segunda o período de “madurez industrial” que se identifica por la consolidación de la industria y finalmente se pasa a la “producción y consumo *en masa*” que es cuando la industria está en constante investigación para el mejoramiento de sus productos y el ensanche de los mercados. Con base en este planteamiento, es posible establecer que el proceso de industrialización en Bucaramanga estaba en una etapa de despegue, teniendo en cuenta que había pocas fábricas y no todas contaban con una tecnología de avanzada o innovación en cualquiera de sus formas; por el contrario, había predominancia de industria doméstica o a domicilio y de manufactura que se desarrollaba en los talleres y fabriquines.

Otra reflexión teórica que permite una aproximación al concepto de industrialización es la planteada por Walt Whitman Rostow en su libro “Las etapas del crecimiento económico” citado por William Fogel²³⁰. En este libro, el autor sostiene que hay varias fases para la industrialización: la primera es la sociedad tradicional caracterizada por un conocimiento y uso limitado de la ciencia; la segunda son las condiciones previas al despegue cuando la sociedad se transforma para proporcionar un marco social, político, intelectual, científico e institucional favorable para el crecimiento económico; la tercera es el despegue que puede durar de dos a tres décadas mientras que la inversión crece y la producción per cápita aumenta, es un periodo acompañado de nuevas técnicas de producción y reinversión de los excedentes; luego sigue el camino hacia la madurez que se define por el uso de tecnología y, finalmente, el consumo en masa que es posible cuando los recursos se dedican a la producción de bienes duraderos y de consumo. Con base en estos planteamientos, durante el periodo 1910-1946, Bucaramanga se puede ubicar en la primera fase por el predominio de la industria doméstica, la manufactura, una presencia tecnológica débil y baja innovación.

²³⁰ FOGEL, William. Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados Unidos. Madrid: Technos, 1972., pp. 115-117.

Otro análisis, aportado por Jaime Sobrino, da cuenta que el proceso de industrialización tiene tres objetivos específicos: primero, el crecimiento económico y su repercusión en la generación de empleos; segundo, la distribución de la riqueza generada entre los sectores sociales y los territorios; tercero, el incremento en la calidad de vida²³¹. El investigador también resalta que, si la industrialización es el motor del crecimiento nacional, hay tres estrategias a través de las cuales se puede impulsar, como la promoción de las exportaciones que va a depender de la demanda mundial y la competitividad del país; en segundo lugar, está la sustitución de importaciones que depende de la demanda interna y en tercera instancia aparece la industrialización endógena que se da cuando hay un aprovechamiento al máximo de los recursos naturales²³².

Finalmente, es adecuado considerar que, para el caso de Bucaramanga, las fábricas, empresas e industrias, jurídicamente se presentaron bajo la figura de sociedades comerciales o mercantiles en las fuentes primarias consultadas, específicamente en los protocolos notariales. De acuerdo con el Código de Comercio Terrestre de 1933, en el país había cuatro tipos de sociedades comerciales: colectiva, anónima, en comandita simple y de asociación o cuentas en participación.

Con referencia a la sociedad *colectiva*²³³, una característica es que los socios son responsables solidariamente de todas las obligaciones legalmente contraídas bajo la razón social mientras que, en las sociedades anónimas, hay un fondo común administrado por accionistas que son responsables hasta el monto de sus

²³¹ SOBRINO, Jaime. Competitividad en las ciudades en México. México: El Colegio de México, 2003., p. 247. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/j.ctv3dngk9>.

²³² *Ibid.*

²³³ CORTÉS, Félix. Comentarios al Código de Comercio Terrestre. Bogotá: Moderna, 1933., p. 200. Cr. ROBLES, Luis. Código de Comercio. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1899., p. 326.

respectivos aportes²³⁴. La tercera clase, la sociedad en comandita, se presenta de dos formas: la *simple* cuando hay un fondo administrado en todo o en parte por uno o más socios y *por acciones* cuando el capital está dividido en acciones y los socios no figuran en la escritura social²³⁵. Finalmente está la asociación o cuentas en participación que “es un contrato en el cual dos o mas comerciantes toman interés en una o varias operaciones mercantiles instantáneas y sucesivas que debe ejecutar uno de ellos a su nombre y bajo su crédito personal; además, reparte las ganancias o pérdidas en la proporción convenida entre los asociados”²³⁶.

De las clases citadas, las más comunes en Bucaramanga en el lapso estudiado fueron las colectiva y la anónima. Especialmente, la última fue la más común porque tenía mayor permanencia en el tiempo, es decir, si los socios se retiraban o morían, la sociedad seguía. Otras ventajas son que la responsabilidad de cada accionista se limita al monto invertido y como se pueden vender acciones, el capital puede ser de alta consideración. Entre las desventajas están que las actividades están limitadas al objeto de la sociedad, lo cual puede derivar en alta especialización y se deben organizar estatutos que pueden ser costosos, situación que no todas pueden o están disponibles a sufragar²³⁷.

La inclusión de estos conceptos remite a que las sociedades comerciales que se constituyeron en Bucaramanga entre los años 1910-1946, pertenecían a alguna de las clases mencionadas, el capital era privado, fue aportado por comerciantes y negociantes locales que trataron de aprovechar las oportunidades de negocios y su objeto incluía, entre otros, el comercio de importación y exportación, la venta de frutos del país, la organización de fábricas, empresas o industrias.

²³⁴ CORTÉS, Félix. Op. Cit., p. 208. Cfr. OSPINA, Mariano. Op. Cit., p. 131. De acuerdo con el autor, en Inglaterra, y con ciertas diferencias, se les conoce como Joint Stock Co. y en los Estados Unidos, Corporation.

²³⁵ *Ibid.*, p. 230.

²³⁶ *Ibid.*, p. 242.

²³⁷ OSPINA, Mariano. Op. Cit., pp. 132-133.

A nivel nacional hubo un cambio en la organización de las sociedades comerciales que pasaron de tener un carácter familiar²³⁸ a sociedades anónimas como una estrategia para “captar el ahorro de accionistas privados. En este proceso, la sociedad mercantil que promovió la organización de sociedades anónimas fue Fósforos Olano en 1914, luego Coltejer en el mismo año, Posada Tobón en 1917 y Rosellón en 1919”²³⁹, todas de origen antioqueño. Lo anterior no significa que hasta ese momento no se hubieran organizado sociedades anónimas en el país, sino que esta tendencia empezó a popularizarse desde Medellín porque era la región que tenía la mayor concentración industrial y experiencia financiera, la cual fue seguida por Bogotá, Cali y Barranquilla. El incremento de las sociedades anónimas fue tan notorio que derivó en la apertura de la Superintendencia de Sociedades Anónimas mediante la Ley 58 de 1931. Esta estrategia económica, tendiente a captar capitales, también se presentó en México²⁴⁰ donde la captación de capitales posibilitó la recuperación de la crisis de 1929 y la consolidación de la industria durante la primera mitad del siglo XX, como lo afirma Gabriel Poveda Ramos:

Esta forma empresarial era muy poco conocida y, a pesar que había algunas normas legales para su funcionamiento, no existían en escala apreciable en ninguno de los sectores de nuestra incipiente organización económica. Gracias a la sociedad anónima, se pudo acopiar los cuantiosos recursos financieros requeridos para industrializar al país en momentos en que aún se hacían sentir los efectos de la gran depresión y cuando el número de ahorradores era extremadamente pequeño. Esta institución popularizó la inversión industrial y asimiló el ahorro atrayendo hacia la industria multitud de pequeñas sumas que consolidaron el crecimiento industrial. De no haber sido

²³⁸ GUERRERO, Amado y AVELLANEDA, Maribel. La élite empresarial en Santander 1880 – 1912. En: Carlos DÁVILA (Compilador) *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX*. Tomo I. Op. Cit., p. 150. Según los autores, en Santander la tendencia era similar al resto del país.

²³⁹ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1886-1930. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., pp. 325- 326.

²⁴⁰ BLANCO, Mónica y ROMERO, María Eugenia. Cambio tecnológico e industrialización: La manufactura mexicana durante el porfiriato (1877-1911) En: María ROMERO. (Coordinadora). *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit., p. 174. Según Mario Cerutti, durante la segunda revolución industrial, “la ley mercantil que permitió el surgimiento de la sociedad anónima, propició la unión de capitales para llevar a cabo cuantiosas inversiones y minimizar el riesgo al repartirlo entre los inversionistas”.

por este esfuerzo, el sector fabril no hubiera podido recuperarse de los duros reveses financieros que lo descapitalizaron entre 1930 y 1933.²⁴¹

²⁴¹ BEJARANO, Jesús. La economía entre 1930 y 1945. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., pp. 121-122.

PRIMERA PARTE. EL PROCESO INDUSTRIALIZADOR EN BUCARAMANGA: INVERSIONES Y FORMAS DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL, 1910-1946

1.1 Bucaramanga, un poblamiento en largo tránsito a ciudad comercial, de negociantes y fabriquines

En una apretada síntesis histórica cabe destacar que Bucaramanga fue organizada como pueblo de indios²⁴² en el año de 1622 por parte de la Corona española y, como consecuencia de esta ordenación urbana, fue un asentamiento con escasa importancia en el Nuevo Reino de Granada como si lo tuvo el vecino municipio de San Juan de Girón, organizado como pueblo de blancos²⁴³. De acuerdo con el investigador Armando Martínez, el proyecto era “congregar a los indios lavadores que habían abandonado sus pueblos originales para siempre y considerados en sus pueblos de origen como “indios ausentes”²⁴⁴. Esta organización administrativa perduró hasta el año de 1778 cuando la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá ordenó al fiscal Francisco Antonio Moreno y Escandón la extinción del pueblo de indios debido a la escasa población²⁴⁵ y por ende de tributación; en el mismo sitio y

²⁴² ACEVEDO, Álvaro. Historia local en clave regional. El pueblo de indios de Bucaramanga, 1551-1778. *Es Scripta* [en línea] 2021, julio-diciembre, 3 (6). 147-148. [Consultado 1 junio 2023]. ISSN: 2594-2891. Disponible en: <https://revistas.uas.edu.mx/index.php/EsScripta/article/view/588/396>. Según el autor, “el pueblo de indios era una de las maneras de concentrar a los indígenas para efectos de la explotación minera, la evangelización y el control territorial, entre otros”.

²⁴³ CORREA, John Jaime y ACEVEDO, Álvaro. Sociabilidades, visiones de ciudad y cultura ciudadana. El civismo en Pereira. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* [en línea] 2007, nro. 9. 194. [Consultado 10 junio 2023]. ISSN: 0122-7238. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/869/86900908.pdf>. “En los andes centrales y las llanuras del Caribe en Colombia hubo cuatro modelos de poblamiento en el siglo XVIII, ordenados y controlados por la jurisdicción eclesiástica: pueblos de indios, parroquias, capillas de las haciendas y arrochelados (pobladores pobres de las llanuras del Caribe)”.

²⁴⁴ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit. 38.

²⁴⁵ ACEVEDO, Álvaro. Historia local en clave regional. Op. Cit., p. 144. “Los denominados indios en 1789 eran gentes de color o mestizos, la mayoría de ellos con apellidos españoles o católicos. Una silenciosa mutación social había operado en la parroquia de Chiquinquirá y San Laureano de Bucaramanga, como en casi todas las poblaciones al nororiente del Nuevo Reino de Granada”.

año se ordenó la erección de la parroquia de San Laureano del Real de Minas de Bucaramanga.

En el año de 1795, el alcalde mayor del Real de Minas, doctor Nicolás de Rojas, “procedió a trazar las cuadras y solares del “fundo de la parroquia” que tendría que ser erigida en el sitio de Bucaramanga, previas las diligencias en la curia arquidiocesana de Santa Fe. El día 16 de julio siguiente fue fijado para la medición de las cuadras, con presencia del vecindario que ya estaba asentado desde hacía varias décadas en las tierras del resguardo de los indios, ahora vacantes y realengas por mandato del fiscal visitador”²⁴⁶. Teniendo en cuenta que algunos vecinos estaban asentados desde hacía largo tiempo en las haciendas y estancias, poseían ganados y cultivos, después de largos procesos legales se quedaron con las tierras que una vez medidas dieron como resultado un total de diez y siete manzanas hacia el oriente de la Plaza Principal con un trazado “irregular y descuadernado” a decir del párroco Juan Eloy Valenzuela en el año de 1800²⁴⁷.

La historia política de Bucaramanga durante la primera mitad del siglo XIX estuvo subordinada a las autoridades de una provincia vecina como las ciudades de Pamplona, San Juan de Girón, la villa de San Carlos del Pie de la Cuesta, de Nueva Pamplona y al distrito parroquial de Floridablanca y finalmente adquirió la condición de villa en 1824²⁴⁸.

Posteriormente, en 1857, bajo el régimen federal, Bucaramanga fue designada capital del Estado Soberano de Santander, designación que hasta ese momento había sido ostentada por El Socorro, que a su vez se la había arrebatado a su rival: Pamplona. Esta decisión político administrativa obedeció a la cercanía de Bucaramanga a los puertos de Lebrija, El Pedral y Sogamoso que estaban en la vía

²⁴⁶ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 49.

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 54.

²⁴⁸ *Ibid.*, pp. 151-152.

al río Magdalena²⁴⁹; adicionalmente, contaba con inmigrantes alemanes que poco a poco habían conectado a la urbe con las ciudades europeas más importantes del momento y había cierta acumulación de capitales provenientes del tabaco, la quina cúprea, los sombreros de jipijapa y la extracción de oro.

Además, esta designación político-administrativa motivó a que gentes de diversos orígenes y clases sociales trasladaran su domicilio a la nueva sede de gobierno en Bucaramanga, lo cual derivó en el crecimiento poblacional con las consiguientes demandas de vivienda, salud, educación, transportes, alimentos, mercancías, etc. las cuales dinamizaron la economía local, especialmente el comercio; también promovieron cambios urbanísticos y generaron nuevos patrones de consumo.

Como se referenció, hubo una migración alemana hacia Bucaramanga en 1870²⁵⁰ y los recién llegados se asociaron con la élite local mediante enlaces matrimoniales y, aunque no fue tan copiosa como en otras partes del país y del continente²⁵¹, se contaron 23 hombres según el censo de 1871²⁵². En este contexto, los inmigrantes siguieron una tendencia socioeconómica que fue común en América Latina: el

²⁴⁹ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 175.

²⁵⁰ Dos tesis que permiten aprehender la dinámica económica generada por la llegada de los alemanes a Santander y específicamente a Bucaramanga son las de LANDAZABAL, Leidy. La presencia de sirios, libaneses y palestinos en Bucaramanga 1890-1950 [en línea] Tesis de grado. Universidad Industrial de Santander, 2010. [Consultado 10 noviembre 2023]. Disponible en: <file:///C:/Users/HOME/Desktop/LANDAZABAL,%20LEIDY.pdf> y la de VILLAMIZAR, Carlos. EXPROPIACIONES Y RECLAMACIONES: Negociantes extranjeros y política durante el ascenso de “La Regeneración” en Colombia (1878-1894). [en línea] Tesis de Maestría. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2020. [consultado 30 noviembre 2023]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2020/179649.pdf>.

²⁵¹ ESTRADA, Baldomero. Importancia de los alemanes en Valparaíso 1850 – 1915. *América Latina en la historia económica*, [en línea]. 2013, mayo-agosto, 20 (2). 153. [Consultado el 25 de julio 2021]. ISSN 2007-3496. DOI: 10.18232/alhe. “La corriente migratoria alemana hacia los países latinoamericanos fue muy exigua, yéndose la mayor parte (91%) de dicha inmigración hacia Estados Unidos de Norteamérica. Los alemanes que llegaron a Brasil fueron alrededor de 250.000 y a Argentina 25.000. En total salieron 4.500.000 emigrantes entre 1848 y 1914”.

²⁵² Archivo Histórico Regional. Universidad Industrial de Santander. (En adelante AHR.UIS) Censo del Estado Soberano de Santander 1871., p. 1.

matrimonio con la familia que se trabajaba o comerciaba²⁵³. Desde esta perspectiva, los matrimonios conllevaron a la unión de capitales y relaciones en el extranjero que se materializaron en la apertura de casas comerciales de importación y exportación las cuales conectaron a Bucaramanga con las ciudades alemanas de Bremen²⁵⁴ y Hamburgo, y con Nueva York en los Estados Unidos de América²⁵⁵, que eran los puertos más importantes de ese momento; por intermedio de estas casas comerciales se canalizó el comercio internacional de Bucaramanga entre los años 1870 y 1890. A este respecto, investigadores como Amado Guerrero y Maribel Avellaneda afirman que la apertura y consolidación de estas sociedades mercantiles fue posible porque Bucaramanga empezó a tener prestigio nacional e internacional cuando:

Se convirtió en el destino preferencial para que algunas compañías nacionales e internacionales establecieran sus sucursales y agencias, estimulando así la ampliación y modernización de la actividad exportadora, comprando la producción y facilitando maquinarias, herramientas, insumos y recursos financieros. En la ciudad se radicaron firmas con casas matrices en Bogotá, Colón, Ocaña y Rionegro; de igual forma aconteció con las firmas extranjeras provenientes de Alemania y Estados Unidos que una vez instituidas se dedicaron fundamentalmente al comercio y algunas terminaron por asociarse con compañías nacionales y de la región²⁵⁶.

²⁵³ BALMORI, Diana, VOSS, Stuart y WORTMAN, Miles. La alianza de familias y la formación del país en América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1990., p. 30. Estos enlaces matrimoniales permitieron unir y amasar fortunas lo que derivó en la consolidación de la élite comercial de fines del siglo XIX en los diferentes países donde hubo migración.

²⁵⁴ SASTOQUE, Carolina. Tabaco, quina y añil en el siglo XIX. Bonanzas efímeras. En: *Revista Credencial Historia*. 2012. Bogotá: Printer Colombiana, pp. 36-37. Bremen fue el principal destino tabacalero en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX porque las casas que dominaban el negocio eran alemanas.

²⁵⁵ FISCHER, Thomas. Desarrollo hacia afuera y guerras civiles en Colombia, 1850-1910. Desarrollo económico y actividad empresarial desde una perspectiva institucionalista. *INNOVAR, Revista de ciencias administrativas y sociales* [en línea] 1997, julio-diciembre, (10). 37. [consultado el 1 julio 2021]. e-ISSN 2248-6968. DOI: 10.15446/innovar. Según el autor, otros puertos importantes eran Le Havre, Burdeos, Londres, Manchester y Nueva Orleans que se mantenían informados “a través de boletines mercantiles, así como por revistas especializadas e informaciones puntuales de los cónsules colombianos en el extranjero y los exportadores sólo tenían que ceñirse a las condiciones establecidas”.

²⁵⁶ GUERRERO, Amado y AVELLANEDA, Maribel. La élite empresarial en Santander 1880 – 1912. En: Carlos DÁVILA (Compilador) *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX*. Tomo I. Bogotá: Norma-Uniandes, 2003, pp. 150-151.

Este proceso migratorio fue fundamental para impulsar y fortalecer la vocación comercial de la ciudad que, para autores como Luis Fernando Molina, empezó durante la segunda mitad del siglo XIX y en Bucaramanga fue tardío en comparación con Bogotá y algunas ciudades de la Costa Atlántica que iniciaron el intercambio comercial después de la independencia²⁵⁷. Esta actividad económica inició modestamente en las tiendas, casitiendas y almacenes y fue tomando impulso hasta convertirse en el eje de la economía local y regional; a nivel urbanístico y social, la actividad comercial de Bucaramanga se focalizó en la llamada Calle del Primer Chorro, luego Calle del Comercio –hoy calle 35–, que se denominó de esta forma por la profusión de establecimientos de esta clase.

Las firmas comerciales ubicadas en la Calle del Comercio exportaban productos como café, quina cúprea, cueros de res y sombreros de jipi-japa²⁵⁸, e importaban mercancías como ropa, zapatos, loza, telas, perfumes, sombrillas, mobiliario²⁵⁹, etc., que se entremezclaban con elementos propios de la región como pieles de marrano²⁶⁰, velas, pan, entre otros. Entre las casas comerciales se pueden mencionar están las de Trinidad Parra de Orozco & Cía., cuya dueña ha sido

²⁵⁷ MOLINA, Luis F. *Empresarios colombianos del siglo XIX*. Bogotá: Uniandes, 2006., p. 241.

²⁵⁸ MARTÍNEZ, Aida. Bartolomé Rugeles. *Diarios de un comerciante bumangués 1899-1930*. Bogotá: Guadalupe, 2005, p. 51. Ciudades como Girón y Lebrija producían los sombreros de jipi-japa, se comercializaban allá mismo y eran traídos a Bucaramanga para ser exportados y vendidos en las Antillas y el sur de Estados Unidos e incluso Gran Bretaña; en los dos primeros lugares se usaban en las plantaciones de la caña de azúcar. Su producción fue limitada por ser una actividad artesanal, los precios dependían de la oferta y demanda del exterior, y Santander no era la única región que los producía, Antioquia y Huila también lo hacían. Cuando se empezaron a exportar se les conoció como *Panamá* o *Panamás* y se desconoce el origen de este apelativo.

²⁵⁹ CARREÑO, Clara Inés. Puertos locales y bienes de consumo: Importación de mercancías finas en Santander, Colombia, 1870-1900. *América Latina en la Historia Económica*, [en línea] 2015, enero-abril, 22, (1). 106. [Consultado 28 mayo 2021] e-ISSN 2007-3496. DOI: 10.18232/alhe

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 106. Entre los productos que expendían estaban “cortes de algodón, adornos para sala, driles, encajes, parches porosos allcocks, vestidos, ropa interior, flores artificiales, agua florida legítima de Murray & Lanman, máquinas de coser, vinos tintos, blanco, vermouthe, oporto y Málaga imperial. No obstante, las mencionadas piezas coexistían con elementos típicos como las ruanas de paño, de merino y gamuzas”.

considerada como la mujer más rica de la ciudad durante la segunda mitad de la centuria decimonónica²⁶¹, Koppel and Scholss²⁶², Christian Peter Clausen, Lorent & Volkmann²⁶³, Larsen & Cía.²⁶⁴, Lorent Keller & Cía., Minlos Breuer & Cía., entre otras, las cuales totalizaron 9 de origen local, 7 de otras partes del país y 15 de carácter internacional entre 1880 y 1912²⁶⁵; cifras que evidencian el posicionamiento del comercio como eje de la economía regional.

En esta línea, una de las consecuencias del comercio de importación y exportación en Bucaramanga fue la participación de la región santandereana en lo que a nivel nacional se ha denominado la “fiebre de las quinas”; dicha intervención fue destacada cuando se descubrió en algún lugar de la cordillera oriental la clase conocida como “cúprea”²⁶⁶, que por su alta calidad fue apetecida en los mercados europeos y se comercializó a través de las casas mercantiles. En la ciudad este “boom quintero” tuvo dos periodos: el primero fue entre los años 1867 y 1873 y el segundo entre 1877 y 1882²⁶⁷. Estos ciclos trajeron una prosperidad breve que culminó cuando en Asia se descubrió una especie de calidad superior a la santandereana cuyo transporte era más económico y ágil, lo cual conllevó a que la quina producida en la región dejara de ser apetecida en los mercados europeos. En

²⁶¹ ESPINOSA, Carlos. La riqueza en manos de mujer. En: Vanguardia Liberal, 16 de febrero de 2003, pp. 4-5.

²⁶² Periódico El Posta, nro. 4, noviembre 4 de 1893, p.37.

²⁶³ AHR.UIS. Archivo Notaría Primera de Bucaramanga (En adelante ANPB). Tomo IV (1901). Instr. nro. 553 de Julio 31 de 1898. Folio 1943.

²⁶⁴ AHR.UIS. ANPB. Tomo III (1903). Instr. nro. 723.

²⁶⁵ GUERRERO, Amado y AVELLANEDA, Maribel. La élite empresarial en Santander 1880 – 1912. En: Carlos DÁVILA (Compilador) *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX*. Tomo I. Op. Cit., pp. 151-152.

²⁶⁶ OCAMPO, José Antonio. Colombia y la economía mundial 1830-1910. Bogotá: Siglo XXI, 1984, p. 293.

²⁶⁷ Gaceta de Santander, noviembre de 1881, nro. 1529. En este número hay un informe sobre los principales exportadores de quina en la provincia de Soto entre diciembre de 1880 y abril de 1881. Entre los exportadores estaban José María Valenzuela con 2.461 cargas, M. Cortissoz & Cía., Lengerke & Lorent, Nepomuceno Toscano, Mantilla & Hermanos, Miguel Díaz Granados, Trinidad Cadena, Tomás Arango, Nepomuceno Álvarez y termina con Francisco Soto con 10 cargas para un total de 6.343, pero la fuente no reporta el valor ni hacia dónde se dirigían las exportaciones.

consecuencia, los pedidos fueron suspendidos, la ciudad se sumió en una crisis económica y la quina, como producto de comercialización, salió definitivamente de los mercados en 1882²⁶⁸. Esta eventualidad generó una debacle económica notoria teniendo en cuenta que la economía regional giraba alrededor de este producto, es decir, los arriendos, los jornales, los fletes, el precio de los inmuebles y la comercialización de los productos dependían de la demanda europea que cayeron ostensiblemente cuando la venta se detuvo.

Posteriormente, la ciudad mostró una recuperación cuando a nivel nacional el café se perfiló como un producto de exportación y después de la década de 1870 le permitió al país ingresar a la economía mundial, siendo la región santandereana una de las que más aportó a esa consolidación. En este nuevo orden económico nacional, los Estados Unidos se convirtieron en el principal comprador de café colombiano y hacia 1898 este producto representaba el 50% de las exportaciones del país²⁶⁹.

En este contexto, una consecuencia derivada del comercio y de los ciclos del añil, la quina y el café fue la organización de dos entidades bancarias en la ciudad que tenían como respaldo la política estatal de la “banca libre” que era la tendencia en América Latina²⁷⁰. La primera entidad bancaria fue nombrada “Banco de Santander” e inició operaciones en 1872²⁷¹, era de carácter privado y sus socios pertenecían a la élite comercial de la ciudad. Este banco fue cerrado y reabierto en dos oportunidades durante el siglo XIX y dos más en el XX hasta que se clausuró definitivamente en 1978 cuando el Grupo Santodomingo lo adquirió²⁷². El segundo experimento bancario fue el Banco Prendario de Soto, el cual inició labores en

²⁶⁸ OCAMPO, José Antonio. Colombia y la economía mundial 1830-1910. Op. Cit., p. 160.

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 164.

²⁷⁰ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 173.

²⁷¹ AHR.UIS. ANPB. Tomo III. Caja # 84. (1872). Instr. # 550, ff., 422-446.

²⁷² VALDIVIESO, Susana. Op. Cit., p. 60.

1883²⁷³ y cesó operaciones al año siguiente debido a la inestabilidad política y socioeconómica derivada de las guerras de 1876, 1883 y 1895.

Como se ha referenciado hasta el momento, durante la segunda mitad del siglo XIX, Bucaramanga sustentó su economía en el comercio y esta actividad derivó en la gestación de una tipología social: los comerciantes que se consolidaron económicamente, en primera instancia, con la producción de tabaco, luego con el comercio de importación-exportación, posteriormente con la exportación de la quina y finalmente con la comercialización del café. Según el Código de Comercio de 1853, el término comerciante se le aplicaba a “todas las personas, que, teniendo capacidad legal para ejercer el comercio, se ocupan ordinaria y profesionalmente en alguna de las operaciones que corresponden a esta industria”²⁷⁴ y como en cualquier actividad buscaban el lucro.

Debido al incremento del comercio local, regional e internacional, los bumanguenses vislumbraron en esta actividad una oportunidad de inversión como se puede colegir de las siguientes estadísticas: en 1871 había 250 comerciantes discriminados en 235 hombres y 15 mujeres y en 1896 el número pasó a 725 con 632 hombres comerciantes y 95 mujeres comerciantes²⁷⁵. Esta cifra fue creciendo hasta el punto que los comerciantes se convirtieron en una tipología social influyente y una de sus primeras manifestaciones sociales fue la creación del Liceo de Soto (1872), que luego se denominó Club de Soto (1873) y posteriormente Club del Comercio (1877). Este fue un espacio de sociabilidad de la élite local donde se discutían temas políticos, económicos y literarios, además fue un lugar de esparcimiento y uno de los primeros clubes sociales del país que aún está vigente.

²⁷³ GARCÍA, José Joaquín. Crónicas de Bucaramanga. Op. Cit., pp. 351-352.

²⁷⁴ Código de Comercio de 1852 (1 de junio de 1853). Art. 1. Codificación Nacional. Tomo XV, años 1852-1853. Bogotá: Imprenta Nacional, 1929., p. 351.

²⁷⁵ AHR.UIS. Censo de población del Departamento de Santander. Municipio de Bucaramanga, 1896. Municipios otros, p. 15.

Pero el comercio no sólo fue una oportunidad para invertir, también fue una forma de ascender, mostrarse y diferenciarse socialmente porque la importación de productos condujo a cambios al interior y exterior de las viviendas, en el vestuario, el uso del suelo, las costumbres y el estilo de vida en general²⁷⁶. Y como se afirmó en párrafos precedentes, la simbiosis entre extranjeros y lugareños alrededor del comercio creó una élite empresarial que el investigador Carlos Dávila la define como:

un grupo que “se caracteriza por disponer de mayor riqueza y controlar las actividades económicas de una ciudad o región; dentro de una élite económica existe entrelazamiento de intereses y negocios –mediante asociación, alianzas, acuerdos– lo que no excluye los conflictos dentro de ella. Así mismo, sus miembros entretejen redes sociales y culturales (capital social) que acrecientan su poder y afianzan su identidad en cuanto a similitud de patrones de origen, educación, reclutamiento, socialización, casamiento, estilos de vida, uso del tiempo libre y afinidades ideológicas²⁷⁷.

Por su formación, esta élite se dedicó a la especulación y la diversificación de actividades²⁷⁸ y dio lugar a una primera generación de comerciantes que amasaron capitales, algunos de los cuales se esfumaron, otros sobrevivieron a la Guerra de los Mil Días y se invirtieron en actividades económicas emergentes durante los primeros treinta años del siglo XX.

²⁷⁶ Para una idea detallada sobre los productos importados se puede consultar el periódico El Posta, nro. 3 de octubre de 1893 y nro. 50 de 1895.

²⁷⁷ DÁVILA, Carlos. (Comp.). Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Tomo I. Op. Cit., p. xxxii.

²⁷⁸ Íbid., p. xviii. “La élite de Santander no estaba vinculada a la producción agrícola sino atenta a la especulación mediante las oportunidades que brindaba el comercio internacional y los ciclos de altos precios, por ejemplo, en el caso de la quina, el tabaco y el café. Su alta diversificación cubría la compraventa de finca raíz, obras de desarrollo urbano, energía eléctrica, acueducto, plaza de mercado, parques, contratos con el estado, concesiones, privilegios y la explotación de las principales rentas del departamento, licores, degüello, peajes, así como la construcción de carreteras, puentes, caminos, navegación fluvial, actividades todas relacionadas con el comercio exterior. Esta élite santandereana en la que los comerciantes alemanes desempeñaron un rol destacado, también fue activa en la minería, especialmente en la década del ochenta y en las finanzas”.

Desde el punto de vista político, hubo ocho grandes guerras civiles en el país²⁷⁹, que, sumadas a la desorganización fiscal del Estado, trajeron como consecuencia la ausencia de políticas económicas coherentes y estables. Para mencionar un ejemplo, la creación del Banco Nacional (1880), bajo la dirección de Rafael Núñez, tenía como objeto servir de prestamista al Estado que paradójicamente era el mayor accionista²⁸⁰ y terminó siendo uno de los fracasos económicos de la época no sólo por los autopréstamos sino por la emisión clandestina de billetes que fue una de las causas de la inflación en la transición del siglo XIX al XX²⁸¹.

En esta perspectiva económica, la Guerra de los Mil Días (1899-1902) golpeó notoriamente a la región santandereana porque fue el centro de combates militares y uno de los renglones más afectados fue la producción cafetera²⁸², especialmente porque los procesos de producción y exportación se detuvieron²⁸³ debido a que los trabajadores estaban participando en la contienda armada. Dentro de las estadísticas conocidas, un observador de la época, Jorge Holguín, calculaba en 180.000 los decesos y 25 millones de pesos oro los costos ocasionados, aparte de lo que significó para la producción el fallecimiento de hombres jóvenes, la

²⁷⁹ FISCHER, Thomas. Op. Cit., p. 41. Durante el siglo XIX y como resultado de la inestabilidad política hubo ocho guerras civiles a saber: 1839-1842 (Guerra de los Supremos), 1851, 1854, 1860-1862 (Guerra Magna), 1876-1877 (Guerra de las Escuelas), 1884-1885, 1895, 1899-1902 (Guerra de los Mil Días).

²⁸⁰ OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. Op. cit., p. 177.

²⁸¹ MEISEL ROCA, Adolfo. Antecedentes del Banco de la República 1904-1922. *Cuadernos de Historia Empresarial y Económica* [en línea] 2013, febrero, nro. 37. 1. ISSN 1692-3707. [Consultado 14 julio 2022] Disponible en: <https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/6546/chee.pdf>. Según el autor, la Guerra de los Mil Días dejó una inflación del 300%.

²⁸² CASTAÑEDA, Luisa y VILLAMIZAR, Nancy. Producción de café en Bucaramanga, Lebrija y Matanza 1880 – 1912. Trabajo de grado. Historiadoras. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Escuela de Historia, 1997., p. 49. Según las autoras, “los bajos precios del café y las altas tasas de interés hicieron que los caficultores no pudieran pagar las deudas contraídas por hipotecas y se vieron obligados a vender sus tierras”. Más adelante agregan que “algunos propietarios consideraron que era más rentable arrendar sus propiedades para no estar relacionados con la producción y comercialización cafetera que empezaba a ser demasiado fluctuante e insegura”. p. 104.

²⁸³ OCAMPO, José. Colombia y la economía mundial. Op. Cit., p. 164.

interrupción de los transportes y el abandono de los campos en las regiones azotadas por la guerra, especialmente en Cundinamarca y Santander²⁸⁴, donde se libraron cruentas batallas como la de Palonegro, en cercanías a Bucaramanga²⁸⁵. Entre las consecuencias se puede mencionar la baja en la producción del café hasta en un 80%²⁸⁶, que se sumó a la caída de los precios internacionales y como era el principal producto de exportación, las finanzas del Estado se vieron notablemente afectadas²⁸⁷.

El nuevo escenario económico, por efecto de la guerra del Mil Días, fue aprovechado por las regiones que no fueron tan golpeadas por la contienda armada como el occidente del país que tomó el liderazgo del cultivo del café, pero con la diferencia que lo hizo desde una perspectiva empresarial e incluyó tecnología que era importada de otros países o producida en Antioquia²⁸⁸ y desde allí era distribuida a todo el país como lo señala el investigador Ocampo:

En Medellín, hacia 1915 se fabricaban, además de maquinaria para el café, trapiches para caña (desde el pequeño de mano hasta el hidráulico), ruedas Pelton y pisones para molino y en Caldas

²⁸⁴ JARAMILLO, Carlos. La última guerra del siglo XIX, la primera del XX. *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* [en línea] 2000, julio-diciembre, 37 (54). p. 7. [Consultado 1 julio 2021] ISSN 0006-6184. Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1399.

²⁸⁵ *Ibid.*, p. 7. Según el autor, esta batalla duró quince días y se calcula que “murieron 1500 liberales y 1000 legitimistas, siendo estos últimos los vencedores”. Con respecto al número total de muertos que dejó la Guerra de los Mil Días, no se ha llegado a un acuerdo entre los estudiosos de la demografía histórica.

²⁸⁶ URRUTIA, Miguel y ARRUBLA, Mario. Compendio de estadísticas históricas de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional, 1970., p. 211. En: MACHADO, Absalón. El café. De la aparcería al capitalismo. Bogotá: Tercer Mundo, 1994., p. 46. Según el autor, “La caída de los precios del café después de 1895 arruinó a muchos cultivadores y por ello la zona santandereana afrontó una disminución de la producción que pasó en 1874 del 87% de la producción total a solo el 30.2% en 1913”.

²⁸⁷ OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. Op. Cit., p. 160 y 195-196. El autor señala que el café representaba en 1898 la mitad de las exportaciones colombianas.

²⁸⁸ El Tiempo, jueves, octubre 18 de 1917, año VII, nro. 2181, p. 3. En la publicidad se puede leer: “Señores Cafeteros. En nuestro Almacén estamos exhibiendo la maquinaria Antioqueña para el beneficio del café de los afamados talleres de la fundición de Escobar, Londoño & Co. Sírvase estudiar las despulpadoras y trilladoras y compararlas con las extranjeras en cuanto a calidad y precios”.

se diseñaron trilladoras de trigo y desfibradoras de algodón. En este apartado se denota que el aporte no sólo fue el de introducir ciertos avances técnicos sino empezar a importarlos y especialmente producirlos. Hacia 1920 las casas importadoras ofrecían motores hidráulicos, de vapor y eléctricos y en algunas regiones del país se constata la existencia de haciendas con amplia utilización de maquinaria pesada²⁸⁹.

Con respecto a la innovación tecnológica, Bucaramanga contó con el apoyo técnico de los hermanos Penagos y Hakspiel, quienes eran ingenieros mecánicos y electricistas con amplia experiencia en la fabricación y montaje de toda clase de maquinaria; teniendo en cuenta que no hay estudios pormenorizados sobre la presencia de máquinas elaboradas por estos ingenieros, se desconoce su impacto real en las áreas tecnológica y económica²⁹⁰ de la región. En el caso del café, que era el renglón de mayor exportación a fines del siglo XIX, la crisis económica, derivada de la Guerra de los Mil Días, desestimuló el uso e inversión en tecnología para su producción porque “las nuevas haciendas no tuvieron la capacidad económica de invertir en este ramo. Este bajo nivel técnico fue el causante de un fenómeno común en Santander: la venta de café cereza, en baba o bien maduro a las haciendas que dispusieran de maquinaria”²⁹¹.

Desde esta perspectiva y en un contexto de guerra, las afectaciones económicas a la industria pueden manifestarse de varias formas: una es la “industria invulnerable” que se centraliza en la posición geográfica de la industria, es decir, que los daños pueden darse o no dependiendo de la proximidad al conflicto; otra es la “destruida o saqueada” porque el centro de operaciones está al lado de los campos de batalla

²⁸⁹ OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. Op. cit., p. 199.

²⁹⁰ CASTAÑEDA, Luisa y VILLAMIZAR, Nancy. Op. Cit. p. 121. A comienzos de siglo había en la región 32 despulpadoras, 22 trilladoras y 16 venteadoras concentradas en Bucaramanga y Lebrija; entre 1907-1912 se registraron 21 despulpadoras, 13 trilladoras y 12 venteadoras. Sin embargo, las autoras no aclaran el número por haciendas lo que no permite conocer si el número era suficiente para las ciudades y la región; tampoco identifican la procedencia de la maquinaria.

²⁹¹ *Ibid.*, p. 120.

y la “suspendida” cuando faltan insumos para el funcionamiento²⁹². En el caso de la Guerra de los Mil Días, los estudios se han enfocado en las afectaciones políticas y económicas nacionales y en algunas oportunidades en el cambio en la vida cotidiana de los habitantes o en las acciones militares²⁹³, pero se desconoce la afectación económica; por ejemplo, para el caso de Bucaramanga hay un vacío en la historiografía sobre cuáles sociedades mercantiles, comerciantes y negociantes se vieron damnificados, sin descontar que de las tres clases de industrias mencionadas no se tiene conocimiento cuál resultó más afectada; valga señalar, un tema de estudio para tratar en nuevas investigaciones con el fin de valorar su impacto.

En medio de este panorama económico, las fuentes primarias develaron que se abrieron algunas sociedades comerciales desde la guerra de 1885 hasta el fin de la de los Mil Días en 1902, las cuales se adhirieron a las existentes, se mantuvieron al menos durante las tres primeras décadas del siglo XX e incluso algunas forjaron un tejido familiar y empresarial que tímidamente jalonaron el proceso de industrialización regional²⁹⁴.

Entre las sociedades mercantiles que se abrieron se pueden mencionar la *Tipografía Mercantil* de Andrés C. Nigrinis (1885), *Francisco Vargas & Hnos.* (1887) que aún funcionaba en 1944, *Droguería Cadena* (1881)²⁹⁵, *Penagos Hermanos* (1892) que a mediados del siglo XX seguía vigente, *Fotografía Gavassa e Hijo*

²⁹² BLANCO, Mónica y ROMERO, María. Cambio tecnológico e industrialización: la manufactura mexicana durante el porfiriato (1877-1911). En: María ROMERO (Coordinadora). *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit. p. 274.

²⁹³ BONILLA, Juan Sebastián. Réquiem por los muertos. Historia de la guerra de los Mil Días en Santander (1899-1902). [en línea] Tesis de maestría. Universidad Industrial de Santander, 2023 [consultado 20 septiembre 2023] Disponible en: <https://noesis.uis.edu.co/server/api/core/bitstreams/d32068e1-00d4-47c8-8fc3-1cd10438098f/content>.

²⁹⁴ OSPINA, Luis. Industria y protección en Colombia (1810-1930). Op. Cit., p. 410.

²⁹⁵ El Deber, jueves, diciembre 24 de 1936, nro. 3914. Edición extraordinaria. Según esta fuente, este establecimiento empezó como *Alejandro Cadena C. Drogas* que hacían preparaciones químicas, medicinas de patente y disponían de un consultorio médico.

(1894)²⁹⁶, A. Aljuri & Hno. (1911)²⁹⁷, Chalela Hermanos (1912)²⁹⁸, Pastas La Italiana (1898) del italiano Quintilio Gavassa Mibelli que fue cerrada en 1918²⁹⁹, Droguería del Comercio (1900), Lega Hermanos (1907)³⁰⁰, Barbour Hermanos (1904)³⁰¹, las fábricas de cigarros y cigarrillos La Hamburguesa (1900) de Pedro Sepúlveda³⁰², El Buen Tono (1900) de Emilio Garnica³⁰³ y La Sin Rival (1901) de Ramón Vergel³⁰⁴, Villamizar Hermanos con su fábrica de cigarros La Habanera (1902)³⁰⁵ y Pedro E. Novoa (1902)³⁰⁶.

De estas firmas comerciales y enfatizando en las consecuencias de la Guerra de los Mil Días, se puede afirmar que “con el reclutamiento forzado de obreros y fundición de las máquinas, se postergó el montaje de grandes fábricas”³⁰⁷ en el país. Esta tendencia se puede corroborar con los objetos de las sociedades mercantiles bumanguesas que mayoritariamente iban dirigidas al comercio y a la apertura de fábricas de cigarrillos, lo que no implicó la importación, ensamblaje o diseño de maquinaria a gran escala.

²⁹⁶ GALVIS, Alejandro. Anuario Ilustrado de La Vanguardia Liberal 1922. Bucaramanga: Imprenta Liberal, 1922., p. 158.

²⁹⁷ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 249.

²⁹⁸ Íbid.

²⁹⁹ La Vanguardia Liberal, sábado, febrero 10 de 1923, año IV, nro. 1047.

³⁰⁰ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 249.

³⁰¹ Íbid.

³⁰² GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 112.

³⁰³ Íbid., p. 208.

³⁰⁴ Libro Azul de Colombia. Op. Cit., p. 598. Este comerciante era importador y exportador, y siguiendo las tendencias de inversión de fines del siglo XIX, compraba y vendía giros, era dueño de una fábrica de cigarros y cigarrillos que contaba con edificio propio, maquinaria moderna y los productos fueron premiados en la exposición de Cartagena de 1916; en el momento de la publicidad (1918) empleaba 200 obreros y producía 80.000 cigarros diarios.

³⁰⁵ La Vanguardia Liberal, miércoles, noviembre 18 de 1931, año XIII, nro. 3742., p. 6. En esta cita hay una crónica sobre el origen y evolución de la fábrica.

³⁰⁶ MARTÍNEZ, Armando et al. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., pp. 267, 389-390. Según el autor, este negociante “no fue más que seis meses a un colegio de secundaria”, lo interesante es que participó en numerosos emprendimientos entre los que se pueden mencionar la producción de cigarros y cigarrillos, la publicación de periódicos como *Popular* y *La Voz Católica* y fue presidente del Concejo Municipal en 1920.

³⁰⁷ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1886-1930. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 315.

En este orden de ideas, al finalizar el siglo XIX las corrientes de inversión en la ciudad de Bucaramanga se enfocaron en la adquisición de predios rurales y urbanos, hipotecas, compra de letras de cambio y letras en el exterior, contratación con el estado y una fuerte propensión hacia el comercio de importación y exportación. Una vez finalizada la Guerra de los Mil Días y como resultado de las estrategias económicas y políticas del presidente Reyes, las inversiones durante las tres primeras décadas del siglo XX se dirigieron hacia diez sectores específicos de inversión, algunos de los cuales no estaban enmarcados en el proceso de industrialización propiamente dicho, tal como ya se aclaró en la introducción de este trabajo. Entre los sectores de inversión local estaban el comercio de importación y exportación, las fábricas y fabriquines de cigarrillos y cigarros, la producción de fósforos y velas, banca y finanzas, urbanización y materiales para construcción, el vestuario y el calzado, las comunicaciones terrestres, fluviales, aéreas y telefónicas, bebidas y alimentos, boticas, farmacias y droguerías, el entretenimiento y los talleres de carpintería, talabartería, latonería, joyería y platería; a nivel regional lo novedoso fue la explotación del petróleo en Barrancabermeja que marcó los inicios de la industria petroquímica.

Algunos de estos productos guardan similitud con los producidos en Barranquilla, que era una de las ciudades que iba a la vanguardia en el proceso industrializador nacional, analogía que se puede apreciar en que los sectores de inversión como las pastas alimenticias, los mosaicos –léase baldosines–, tejidos, jabones, hielo, cerveza, velas, calzado y bebidas³⁰⁸, exceptuando el renglón textil, representado por la fábrica de Tejidos Obregón, que era la más grande del país antes de la consolidación del sector textil en Antioquia³⁰⁹. Mientras los sectores bumanguenses

³⁰⁸ El Tiempo, miércoles, noviembre 8 de 1933, año XXIII, nro. 7942, p. 3. En esta referencia hay un listado extenso de las industrias en Barranquilla.

³⁰⁹ Ministerio de Hacienda. Informe. Bogotá, 1916, pp. 101-102. En: MEISEL, Adolfo. ¿Por qué se disipó el desarrollo industrial de Barranquilla? Op. Cit. Pp. 62-63. En el informe se puede observar que la fábrica Obregón contaba con un capital de \$700.000 pesos y 450 obreros siendo la más grande de la región de la Costa Atlántica. Cfr. SOLANO, Sergio y

referidos guardan similitud con la ciudad de Barranquilla durante la segunda década del siglo XX, Bucaramanga se diferenció de Bogotá porque esta última producía, aparte de bienes básicos, bienes intermedios y maquinaria como lo refiere el investigador Elber Berdugo:

(...) la mayoría de las empresas creadas en ese periodo tuvieron como objeto social la producción de bienes de consumo destacándose, en primer lugar, los no duraderos: alimentos (chocolate, pan, azúcar, producción de leche, café y pastas), tabaco, cigarrillos, fósforos, jabones y velas; bebidas alcohólicas (cerveza y aguardiente). En segundo lugar, los duraderos: prendas de vestir, sombreros, artículos de cuero, calzado, muebles, libros, joyas, perfumes, objetos de vidrio y loza. En tercer lugar, los bienes intermedios: materias primas para la construcción (cemento, ladrillo, baldosas y tubos), producción de vidrio, de harinas, de tela, imprenta y editoriales, paños y tejidos, insumos para la elaboración de productos químicos y farmacéuticos. Finalmente, maquinaria y equipo con una producción pequeña³¹⁰.

Siguiendo estos planteamientos, el presente capítulo describe el estado del proceso industrializador en la ciudad de Bucaramanga para los años 1910-1946 y los sectores hacia los cuales se dirigió. Para la escritura de este capítulo se recurrió, a nivel de fuentes primarias, a los protocolos de las Notarías Primera y Segunda de la ciudad de Bucaramanga, los periódicos locales *El Deber* y *Vanguardia Liberal* y el capitalino *El Tiempo*, para los años 1910-1946 en los que se enmarca la temporalidad de esta tesis doctoral. Además, la investigación se apoyó en las revistas *Organización Comercial* de la CCB, *Cultura Cívica* de la SMPB, la del *Club Campestre*, *Tierra Nativa*, los Acuerdos del Concejo Municipal, la Gaceta de Santander y los informes del Ministerio de Industrias y los de la Contraloría General de la Nación. También se recurrió a las tesis de pregrado y maestría de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander. Asimismo, se acudió a historiografía nacional y latinoamericana, especialmente mexicana porque este país ha tenido una de las economías más activas en lo referido a la industria hasta el punto de tener industrias artesanales regionales que luego tuvieron connotación

CONDE, Jorge. Op. Cit., p. 79. Según el autor fue la sexta textilera fundada en el país y la más grande hasta 1930.

³¹⁰ BERDUGO, Elber. Op. Cit., pp. 183-184. De acuerdo con el autor, la primera fábrica bogotana registrada fue una locería en el año de 1832.

nacional y en algunas oportunidades continental; esta coyuntura dejó numerosas fuentes primarias e investigaciones en el área en dicho país. En suma, las fuentes primarias y la historiografía posibilitaron la escritura del capítulo, así como la elaboración de tablas y gráficos del proceso industrializador local para tratar de responder al objetivo número uno de este trabajo investigativo: reconocer los sectores de inversión y desarrollo productivo para el avance industrializador en la ciudad de Bucaramanga durante los años 1910-1946. Escrituralmente se recurrió a las cursivas para resaltar las fábricas, negociantes y empresarios más destacados de la ciudad.

A continuación, se detallarán las sociedades mercantiles de la ciudad de Bucaramanga hasta mediados del siglo XX, junto con los renglones de inversión citados, sus propietarios, la posible fecha de su apertura y cierre, los circuitos económicos que organizaron, el impacto en la economía local y regional y el aporte al proceso de industrialización. Es pertinente aclarar que el objetivo de este apartado no es hacer un listado pormenorizado de las sociedades comerciales ni de sus propulsores, en aras que “las listas no pretenden agotar los empresarios pioneros de ninguna región y los grupos son una muestra representativa de la élite empresarial de algún sector de la región”³¹¹; por el contrario, se pretende dar una idea global del estado de la industrialización en la ciudad, su posición con respecto al país y América Latina.

1.2 Las mercancías como símbolo de modernización y vocación comercial de Bucaramanga

Como se reseñó con antelación, Bucaramanga descubrió y afianzó su vocación comercial a nivel regional e internacional durante la segunda mitad del siglo XIX, y,

³¹¹ ORDÓÑEZ, Luis. *Empresarios industriales pioneros: Cali, primeras décadas del siglo XX*. En: Carlos DÁVILA (Compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX*. Tomo I. Op. Cit., p. 181.

aunque fue un poco tardía, esta actividad le permitió amasar capitales que fueron empleados en los albores de la industrialización de la ciudad a comienzos del siglo XX. Este escenario fue apoyado por la producción del café que aportó los recursos para la nueva etapa de la economía del país; una tendencia que no fue exclusiva de Bucaramanga, sino que estuvo presente en otras regiones del país y posibilitó, entre otros factores, la acumulación de capitales que se emplearon en la industrialización³¹².

Esta tendencia de acumular capitales para luego invertirlos en la industrialización se replicó en algunos países latinoamericanos, por ejemplo, en México. Los empresarios de ese país atesoraron capitales a través del comercio al mayor y al detal, otros derivados de la compra venta de bienes inmuebles y de la especulación en cualquiera de sus formas; posteriormente, ese capital comercial fue invertido en la segunda fase que jalonó la industrialización³¹³. En México hubo un primer estadio después de la independencia que se volcó hacia la producción de bienes de consumo básico; durante la segunda fase la producción fue de bienes intermedios y, en esta etapa, la historiografía habla de “empresarios” y no de “negociantes” como en el caso colombiano. Para el caso mexicano, el investigador Walther Bernecker plantea que “este jamás fue exclusivamente empresario, en el sentido de industrial, sino que era al mismo tiempo especulador, acreedor y partícipe de las consideraciones político-económicas”; más adelante agrega que una posible conceptualización debe tener en cuenta la conducta empresarial y las condiciones reales de actuación en México³¹⁴.

³¹² OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. Op. Cit., p. 213. “Según Brew, los industriales de comienzos de siglo acumularon dinero a través del comercio, la minería, la agricultura y otros negocios de tal manera que cuando se presentaron factores favorables a la industrialización tuvieron la oportunidad de invertir capital en las industrias modernas”.

³¹³ BERNECKER, Walther. La industria mexicana en el siglo XIX. Las condiciones-marco de la industrialización en el siglo XIX. En: María ROMERO. (Coordinadora). *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit., pp. 110-111-151.

³¹⁴ *Íbid.*

Tomando en consideración que el comercio se posicionó como el eje de la economía bumanguesa, esta actividad se desarrolló en las tiendas y casitiendas, y estaba dirigida especialmente a los sectores populares porque ofrecían productos de primera necesidad mientras que el comercio de importación y exportación se dio al interior de los almacenes, la mayoría de propiedad de extranjeros y era encaminado al consumo urbano de los sectores pudientes. Como no hay estudios pormenorizados de esta actividad se desconoce qué tan rentable fue a propósito de los costos del transporte y el extravío y daños de las mercancías. Lo interesante del proceso era que había contactos internacionales que facilitaron la importación y exportación de mercancías; por consiguiente, la ciudad de Bucaramanga empezó a ser reconocida en ciertos lugares de Europa, la mirada comercial de los habitantes de la ciudad se amplió y hubo un cambio en los patrones de consumo locales.

Desde el siglo XIX el comercio posibilitó la acumulación de capitales en Bucaramanga para apalancar otros sectores, posiblemente más lucrativos y fue una estrategia para contener el riesgo y derivó en el fortalecimiento de la tipología del “negociante” debido a la multiplicidad de inversiones; sin embargo, los capitales se disgregaron por el alto número de negocios que, indistintamente, fueron efímeros y no condujeron a la apertura y consolidación de sociedades mercantiles de talante regional o nacional.

En el panorama económico de la ciudad de Bucaramanga hubo tres personajes que se destacaron en el sector comercial por el monto de los capitales y la pluralidad de las inversiones; además, las sociedades comerciales abiertas tuvieron un tejido familiar que les posibilitó su permanencia hasta mediados del siglo XX; en su orden, se mencionan a Tobías Valenzuela, Christian Peter Clausen y Alfonso Silva Silva. En primera instancia se puede mencionar a Tobías Valenzuela Reyna (1847-1930) quien originalmente se dedicó a la educación³¹⁵ y luego al comercio a través de la

³¹⁵ MARTÍNEZ, Armando et al. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., pp. 202-205. A la edad de 19 años dirigió el Colegio Dieguez cuando murió su fundador, Pedro J. Dieguez.

sociedad comercial Tobías Valenzuela e hijos³¹⁶; también fue alcalde de Bucaramanga en 1868³¹⁷ y su notabilidad social lo posicionó como el primer presidente del Liceo de Soto (1873)³¹⁸; fue socio del Banco de Santander³¹⁹, ministro de Hacienda y del Tesoro durante el gobierno de Rafael Reyes (1905)³²⁰; formó parte del Comité del Ferrocarril de Puerto Wilches (1923)³²¹ –que tenía como objetivo la culminación de los trabajos de la línea férrea de Puerto Wilches a Bucaramanga– y fungió como secretario de Hacienda de Santander³²².

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, Tobías Valenzuela participó en varias sociedades comerciales; por ejemplo, en asocio con Alfonso Silva Silva y los hermanos Alfredo y Ambrosio Peña importaron el primer automóvil Citroën a la ciudad; fue socio de la Empresa de Transportes Terrestres³²³ y del Gimnasio Santander. Esta institución educativa tenía como objeto modernizar los métodos pedagógicos que se usaban en la ciudad y ponerlos a la par de los bogotanos que eran los más novedosos, especialmente los del Gimnasio Moderno, dirigido por el pedagogo Agustín Nieto Caballero. Debido a conflictos con la Iglesia y algunos

³¹⁶ GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 164. Entre los productos que expendía estaban hilos y telas, artículos de bodega como licores, galletas, jabones, cemento, loza esmaltada y artículos para señora, así como “elegantes objetos para regalo”.

³¹⁷ HARKER, Roberto. Y sucedió en Bucaramanga. Bucaramanga: Academia de Historia de Santander, 1977., p. 510.

³¹⁸ MARTÍNEZ, Armando et al. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 202. Según el autor, este negociante fue uno de los fundadores de esta importante sede social por lo que se le dedicó un salón a su memoria en el Club del Comercio que está presidido por su retrato.

³¹⁹ AHR.UIS. ANPB. Tomo V (1914). Instr. nro. 1166, ff. 3152-3167. Este periodo del banco se conoce como Segunda Época y su participación la hizo a través de la sociedad Tobías Valenzuela e hijos.

³²⁰ El Tiempo, sábado, abril 26 de 1930, año XX, nro. 6688, p. 6.

³²¹ El Tiempo, lunes, febrero 24 de 1919, año IX, nro. 2669., p. 2 y El Tiempo, sábado, septiembre 22 de 1923, año XIII, nro. 4313, p. 4.

³²² VALDERRAMA, Ernesto. Op. Cit., p. 427.

³²³ AHR.UIS. ANPB. Tomo VII (1920). Instr. nro. 163, ff. 3397-3399.

sectores sociales, esta institución tuvo una vida corta y, por ende, no logró las transformaciones educativas y sociales que se plantearon³²⁴.

En 1928 Tobías Valenzuela se asoció con su hijo Miguel Valenzuela en la Empresa de Urbanizaciones³²⁵ y adquirió acciones en la Unión Cigarrera de Santander³²⁶. Este destacado negociante murió en 1930 y su hijo siguió al frente de las inversiones familiares, aunque no tuvo la misma prestancia social y económica del padre³²⁷.

El segundo comerciante destacado fue el ciudadano danés Christian Peter Clausen, quien llegó a Bucaramanga en 1882³²⁸. Poco tiempo después contrajo matrimonio con Carmelita Cornejo Rey de cuya unión hubo ocho hijos: María, Bertha, Jorge (o Jorgen Alfonso, según algunos documentos notariales), Christian, Carmen Helena, Ella, Alfredo y Holger Aldemar. Desde su llegada a Bucaramanga el señor Clausen optó por organizar varios negocios, entre ellos la que se considera la primera empresa industrial en Santander y la primera cervecería en Colombia que denominó *La Esperanza*³²⁹ por estar ubicada en la hacienda del mismo nombre, en el vecino municipio de Floridablanca, entre los límites de Río Frío y la quebrada La Carbona³³⁰.

³²⁴ AHR.UIS. ANPB. Tomo IV (1922). Instr. nro. 942, ff. 1989-1993. Cfr. El Tiempo, miércoles, febrero 21 de 1923, año XIII, nro. 4103, p. 4. En la referencia se puede leer el ataque del cual fue víctima el Gimnasio Santander por parte de la Iglesia Católica.

³²⁵ AHR.UIS. ANPB. Tomo I (1928). Instr. nro. 123, s.f.

³²⁶ La Vanguardia Liberal, jueves, junio 6 de 1929, año XI, nro. 2976., p. 5.

³²⁷ El Deber, lunes, junio 2 de 1930, año VII, nro. 2039. A la muerte de este negociante, la Gobernación de Santander dictó un decreto exaltando su memoria.

³²⁸ GAVASSA, Edmundo et al. Huellas del siglo XX. Hechos y gentes de Santander. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1999., p. 18.

³²⁹ En un texto del diario Vanguardia Liberal de junio 28 de 1931 se afirma que la cervecería más antigua del país es *Bavaria* porque fue abierta en 1890 por Leo S. Koop pero *La Esperanza* inició labores en 1887 lo cual contradice esta afirmación; sin embargo, José Joaquín García en su libro “Crónicas de Bucaramanga” propone que no fue en esa fecha sino en 1889. Cfr., p. 389.

³³⁰ AHR.UIS. ANPB. Tomo IV (1917). Instr. nro. 847, ff. 1988-1993 (v). En ese año hubo una reestructuración de la empresa y los mayores accionistas eran Jorgen A. Clausen, C.P. Clausen y Eduardo Rueda Rueda. En la constitución de la sociedad se puede observar un tejido familiar y empresarial temprano que es de los pocos del periodo en estudio.

Después de acumular cierta experiencia en el ramo de las cervezas y sin descuidar su almacén de ferretería en la Calle del Comercio³³¹, en 1917 Christian Peter Clausen fundó la fábrica de mosaicos o baldosines a la que denominó “*Estrella Roja*”³³², que fue la segunda de esta clase en la región. En 1919 incursionó en el negocio de las “aguas gaseosas” cuya fábrica la llamó *Estrella Clausen*; este producto fue innovador si se tiene en cuenta que, para refrescarse, la población recurría a la chicha³³³, el guarapo³³⁴ o simplemente al agua. En ese mismo año Christian P. Clausen formó parte del Banco Hipotecario de La Mutualidad³³⁵, de la Empresa de Transportes Terrestres y de la Compañía Anónima del Teatro de

³³¹ JAIMES, Heider y GALÁN, Luis. Christian Peter Clausen: desarrollo económico de un comerciante extranjero en Bucaramanga 1882-1887. [en línea]. Tesis de pregrado Historiadores y Archivistas. Universidad Industrial de Santander, 2015. 56. [Consultado 20 mayo 2017]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2015/156093.pdf>. En la ferretería y almacén distribuía mercancías inglesas, francesas y americanas. “Entre las mercancías registradas propiamente como americanas estaban las harinas, petróleo, tocino y productos porcinos, maicena, máquinas de coser, agua florida, pólvora y balas, papel ordinario. También había otros más específicos como bombas para pozos, cerillos, fósforos, galletas, jabones, básculas, revólveres, muebles corrientes, lencería, taladros Brown y artículos domésticos”. De procedencia europea había “herramientas agrícolas, de ferretería, palas, cavadoras o azadones para el café, hoces, machetes, calabozos, construcción, bisagras, cerrojos y cerraduras, clavos de hierro forjado, brochas, lámparas, drogas, preparados de potasio y de soda, quinina, aceites de castor y de linaza, alcohol, telas estampadas, de dril, pañuelos, calcetería, entre otros”. De acuerdo con la publicidad de 1918, el almacén tenía tres departamentos: de metales, maquinaria agrícola y herramientas lo cual da una imagen de la organización, alcances y tamaño del negocio. Cfr. Libro Azul de Colombia. Op. Cit., p. 603.

³³² *Revista Gráfica Tierra Nativa*. Año III, nro. 141, p. 20.

³³³ El Tiempo, domingo, octubre 8 de 1916, año VI, nro. 1811., p. 12. En la noticia se puede leer “Las chicherías matan todos los días, invalidan todos los días. Y no es solo esto: los hijos de quienes las frecuentan nacen muertos, nacen inválidos. Quien dude de esto que vaya a los asilos y los hospitales”. Teniendo en cuenta que es una noticia periodística, se desconoce si estos comentarios formaban parte de las políticas estatales para conminar a la población a dejar de tomar chicha porque es poco probable que esta bebida tuviera esos efectos en la población y que se hubieran comprobado científicamente.

³³⁴ El Tiempo, martes, junio 11 de 1918, año VIII, nro. 2413., p. 2. A pesar que el estado luchaba contra el consumo de guarapo, en esta referencia se puede leer que “El impuesto sobre el expendio de guarapo produjo en Bucaramanga, durante mayo de 1918, la suma de \$1.200 pesos oro”. Este renglón era una alta fuente de ingresos para el Estado, pero por su informalidad no le permitía la captación oportuna de los impuestos. Por consiguiente, se fomentó el consumo de la cerveza y las “aguas gaseosas” sobre las que sí se podía ejercer cierto control administrativo.

³³⁵ AHR.UIS. ANPB. Tomo IV (1918). Instr. no. 730, ff. 1596-1610.

Bucaramanga³³⁶; en 1922 participó en la apertura del Gimnasio Santander y, siguiendo las tendencias de inversión a nivel mundial, fue socio de la Compañía Santandereana de Aviación³³⁷, también conocida como “La Cosada”, que posicionó a Bucaramanga como la tercera ciudad del país en tener transporte aéreo³³⁸. En 1924, cuando el consumo de la cerveza se incrementó, el señor Clausen abrió sucursales en Bucaramanga, Rionegro, Zapatoca, San Vicente y Guaca, lo que pone de manifiesto su amplia visión empresarial.

Además de la magnitud e impacto socio-económico que tuvieron las sociedades mercantiles en las que participó Christian P. Clausen, hubo eventos que poco se conocen como la donación que hizo a la Escuela de Artes y Oficios en 1892³³⁹; otro aporte fundamental para el avance modernizador de la ciudad fue la importación e instalación, en compañía de Alejandro Koppel, de los primeros aparatos telefónicos en Bucaramanga en 1888³⁴⁰. Cabe destacar que un evento que le otorgó

³³⁶ AHR.UIS. ANPB. Tomo IX (1920). Instr. nro. 2214, ff. 4463-4469 (v). Esta compañía fue organizada en asocio con Quintilio Gavassa, el doctor Manuel Enrique Puyana, Jorge Ogliastri, Ricardo González Cadena, Eduardo Martínez Mutis, Carlos Parra y Mariano Valbuena, tenía como objetivo construir y explotar un edificio para un teatro en un terreno donado por el Concejo Municipal, contaba con un capital de \$16.000 pesos en 320 acciones de \$50 pesos cada una y se desconoce si logró su cometido.

³³⁷ AHR. UIS. ANPB. Tomo I (1923). Instr. nro. 325, ff. 416-422 (v). Entre los socios estaban reconocidos negociantes bumanguenses como Isaías Cepeda, Gustavo Lubinus, Víctor M. Ogliastri y Pedro E. Novoa; el objeto era la “explotación comercial del ramo de transportes aéreos por medio de aparatos apropiados para la navegación aérea”, contaba con un capital de \$100.000 representado en diez mil acciones de \$10 pesos cada una, la parte técnica estaba a cargo de la Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo o Scadta que fue liquidada en 1930.

³³⁸ LEÓN, Karim. Historia de la aviación en Colombia 1911-1950. El audaz comienzo de la industria de la aviación. *Revista Credencial Historia*. Op. Cit., p. 182.

³³⁹ GAVASSA, Edmundo. Un centenario: Escuela de artes y oficios. 1888-1988. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1988., p. 55. La escuela fue abierta en 1888 y el señor Clausen donó dos máquinas: una para taladrar hierro y la otra para escoplear que fueron importadas a través de su almacén de ferretería.

³⁴⁰ GARCÍA, José. Op. Cit., p. 388.

reconocimiento social a Clausen fue la adecuación de un almacén³⁴¹ y ferretería³⁴² en una casa de dos pisos en la Calle del Comercio, que actualmente forma parte del patrimonio arquitectónico local y donde funciona la Notaría Séptima de Bucaramanga.

En sus incursiones sociales y políticas Christian P. Clausen también se destacó como fundador de las primeras logias masónicas de Bucaramanga y el departamento³⁴³; también fue cónsul de Dinamarca y erigió una de las casas campestres más bellas de la ciudad, Quinta Dania, en recuerdo de su tierra natal, Dinamarca, la cual fue demolida, pero persiste en la memoria colectiva en un barrio al oriente de la ciudad que lleva este nombre. El 2 de agosto de 1928 Christian P. Clausen murió a causa de una infección gastrointestinal³⁴⁴ y su hijo Christian Clausen Cornejo continuó con las empresas, adquiriendo mayor notabilidad social debido a su prolífica participación en los clubes sociales, especialmente en El Campestre, y en la planeación urbana de Bucaramanga desde la Sociedad de Mejoras Públicas.

³⁴¹ JAIMES, Heider y GALÁN, Luis. Op. Cit., p. 41. Aprovechando los contactos que tenía en Europa, su fuerte lo constituyó el comercio de importación y exportación. Entre los productos importados estaba el Agua de Florida de Murray, Lanmand and Kemp Co. que era afamada a nivel mundial y en la ciudad era adquirida por personajes pudientes como David Puyana, de acuerdo con los registros de los libros de contabilidad del almacén. Cfr. Vanguardia Liberal. Martes, diciembre 14 de 1920, año II, nro. 392., p. 3. Según este diario, el almacén y ferretería vendía cigarreras de aluminium que consistían en “boquillas de ámbar para cigarros”, también expendía fosforeras de chispa y encendedores automáticos para escritorio”. Estos dos productos fueron bien recibidos por los sectores adinerados de la sociedad bumanguesa porque su uso denotaba elegancia y distinción, sin embargo, su adquisición acentuó la diferencia de clases porque sólo algunas damas les estaba permitido fumar; por su parte, los hombres compraban pipas que las llenaban con picadura de tabaco que la adquirirían en los almacenes y fábricas de la ciudad.

³⁴² Libro Azul de Colombia. Op. Cit., p. 603. La correspondencia se llevaba en español, inglés, francés, alemán y danés lo que denota la cantidad de contactos que tenía.

³⁴³ GAVASSA, Edmundo. Un centenario... Op. Cit., p. 19. Cfr. ARIZA, Nectalí. La masonería en Colombia [en línea] Tesis de grado. Historiador. Universidad Industrial de Santander, 1996. [Consultado 5 diciembre 2022]., p. 267. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co:8080/visualizadorTesis/?parametros=84635>.

³⁴⁴ MARTÍNEZ, Aida. Bartolomé Rugeles. Diarios de un comerciante bumangués 1899-1938. Op. Cit., p. 281.

El tercer negociante destacado de Bucaramanga en el periodo 1910-1946 fue Alfonso Silva Silva, su reconocimiento y prestigio radicó en las numerosas inversiones y representaciones tanto nacionales como extranjeras que dirigió, siendo el sector automotriz el más representativo. En diciembre de 1922 el diario local Vanguardia Liberal reseñó sus inversiones en cinco partes: en la primera lo presentaba como “comisionista”, en la segunda que era agente de la Compañía Colombiana de Seguros y del Banco de Colombia en el ramo de la exportación; la tercera parte de la reseña periodística menciona las agencias extranjeras y del país que estaban bajo su cargo, las cuales se enfocaban en la exportación de café hacia España y los Estados Unidos; la cuarta parte se refiere a las representaciones que tenía y la última a los bancos alemanes, ingleses, franceses, españoles y americanos con los cuales tenía vinculación³⁴⁵. Alfonso Silva también se dedicaba a la compra de café, pieles de res y cabra; vendía harinas de trigo de todas las clases, distribuía mercancías inglesas y americanas e introdujo un elemento que mejoró el funcionamiento de las oficinas después de 1940: la máquina de escribir Underwood. Su fortuna y prestigio estuvieron en ascenso y fue uno de los pocos negociantes que seguía vigente, finalizando el presente período de estudio (1946). También fue representante de la Compañía Colombiana de Seguros durante 25 años, de Coca Cola, de las pinturas Sherwin Williams y formó parte de la Asociación Nacional de Industriales -ANDI-, seccional Bucaramanga. (Tabla 10)

³⁴⁵ GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 286. Entre las numerosas representaciones estaban “L. Vásquez Greiff & Co., Escobar & Co., de Medellín, Fundición y Talleres de Robledo de Medellín, Ramírez & Florez & Co., Fábrica de fósforos El Cometa de Medellín, Alejandro Tamayo & Co. de Bogotá, Arkel Safety Bag Co., de Nueva York, productora de sacos impermeables y Dewbury & Son de Londres que fabricaba ropa para caballeros sobre medidas y por tallas. Entre las representaciones bancarias se mencionan a Ehutte Bunemann & Co., de Bremen, Commercial Bank of Spanish América de Manchester, Fourquez Toutin & Azam de París, Estape & Subirana de Barcelona y Mecke & Co., de Estados Unidos”.

Con referencia a la Automotriz Silva S.A.³⁴⁶, esta fue la sociedad mercantil más importante de la región y de las pocas que sobrevivió a la crisis del 29. En 1940 esta compañía importaba automóviles de marcas mundialmente reconocidas como Chrysler, Dodge y Plymouth, camiones Dodge³⁴⁷, lubricantes Sunoco y de llantas y baterías Firestone y Chrysler³⁴⁸; a finales de 1946 distribuía los reconocidos lubricantes Pennzoil, compresores, pistolas, accesorios de Vilbiss, motocicletas marca Indian, bicicletas marca Philips y tenía sucursales en Barrancabermeja, Málaga, San Gil y Socorro³⁴⁹.

Con referencia al tejido familiar, Alfonso Silva se casó con Elisa Valderrama y las fuentes consultadas referencian entre sus hijos a Luis Silva Valderrama quien fue presidente de la Sociedad de Comerciantes e Industriales³⁵⁰, miembro de la junta directiva de la Cámara de Comercio y en 1945 viajó a los Estados Unidos a estudiar. Otro de sus hijos, Gerardo Silva Valderrama³⁵¹, se graduó de ingeniero civil y de minas en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Un tercer descendiente fue Mario Silva Valderrama quien fue gerente de la fábrica de confecciones “El Roble”,³⁵² socio del Banco de Santander durante la cuarta época³⁵³

³⁴⁶ AHR.UIS. ANSB. Tomo VII (1928). Instr. nro. 1240, ff. 2417-2427. Después de su organización tuvo dos reformas, una en 1929 cuando entró en la sociedad el ganadero más importante de la región, Apolinar Pineda. Cfr. AHR.UIS. ANPB. Instr. nro. 745 (1929) y en 1938 cuando se transformó en sociedad anónima, Cfr. AHR.UIS. ANPB. Instr. nro. 1022 (1938).

³⁴⁷ El Tiempo, viernes, septiembre 24 de 1926, año XVI, nro. 5388., p.4. La Dodge Brothers era la tercera fábrica de automóviles más grande del mundo.

³⁴⁸ *Revista Cultura Cívica*. (1940). Año II, nro. 7., p. 9.

³⁴⁹ *Revista Cultura Cívica*. (1946). Año VI, nro. 39., p. 20. En 1945 la razón social era Compañía General Automotriz S.A. y distribuía Cigarrillos Kool que le hacían competencia a las marcas locales.

³⁵⁰ El Deber, viernes diciembre 23 de 1944, nro. 6307., p. 5. En esta sociedad estuvo acompañado de negociantes destacados como Enrique Paillié, Christian Valenzuela, Gabriel Puyana, Rafael J. Turbay, Gustavo Sorzano y Armando Puyana.

³⁵¹ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 360. Desde 1945, Alfonso Silva Silva inició el proceso para la apertura de una sede en la ciudad de la ANDI que se concretó en 1958, entre los que apoyaban la iniciativa estaba su hijo Gerardo Silva.

³⁵² MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza en Santander. Op. Cit., p. 108.

³⁵³ ESPINOSA, Carlos. El banco de Santander 1872-1978. *Revista Estudio. Órgano de la Academia de Historia de Santander*. 2017, nro. 343, p. 115.

y miembro de la Flota Mercante Grancolombiana³⁵⁴; la única mujer, Alicia Silva Valderrama, apareció en las páginas sociales de la Revista del Club Campestre en calidad de reina de las festividades, se casó con el doctor Alfonso Lora Camacho y murió en 1941.

Como se puede apreciar en esta breve referencia prosopográfica, el señor Silva actuó como negociante con la diferencia que tuvo una gran diversidad de representaciones extranjeras que se traducían en el comercio de importación y exportación, pero no invirtió propiamente en el sector industrial porque en el caso de la automotriz, se dedicaba a vender, a proveer lo relacionado con el ramo y atender la parte técnica, pero no a ensamblar o a desarrollar investigaciones en este ramo; por ejemplo, un producto como las llantas Icollantas eran producidas en Bogotá desde 1942 y las Goodyear desde 1945 en Cali³⁵⁵; estas marcas eran distribuidas en Bucaramanga por la Automotriz Silva y Benito Bueno & Sucesores³⁵⁶. Investigaciones posteriores darán cuenta si la fortuna de este negociante contribuyó con los proyectos industriales de la segunda mitad del siglo XX, si su capital se conservó o se disgregó, qué rumbo tomó y si el tejido empresarial en manos de sus hijos fue fuerte y aún se mantiene.

Para cerrar este ítem, cabe destacar que parte del éxito que tuvieron estos comerciantes fue la creación de “redes agenciales”, consistentes en una “red conformada por casas comerciales, empresarios de distintos sectores y agentes comerciales nacionales y extranjeros que, interconectados entre sí, realizan negocios de toda clase (compraventas, créditos) o hacen diligencias en cualquier

³⁵⁴ COTE, Andrés y COVELLI, Santiago. Biografía de un empresario santandereano. Don Alfonso Penagos Mantilla, 1929-. [en línea] Tesis de grado Administrador de Empresas. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2007.185. [Consultado julio 16 2020] Disponible en: <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/23429/u295437.pdf?sequence=>.

³⁵⁵ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1930-1968. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 341.

³⁵⁶ El Tiempo, sábado, noviembre 27 de 1937, año XXVII, nro. 9399., p. 3. Sin embargo, el diario capitalino informaba que desde 1937 se vendían llantas Goodyear en Bucaramanga.

lugar donde se requiera adelantar transacciones, ya sea en espacios locales o nacionales”³⁵⁷.

Para investigar acerca del comercio en la ciudad de Bucaramanga, un obstáculo metodológico recurrente es la ausencia de estudios detallados de este tópico; solo se dispone de artículos de los investigadores Clara Carreño y Juan Quejada. Con referencia al comercio internacional colombiano, hay aportes estadísticos de Luis Ospina en los cuales se puede observar que entre los años 1911-1922 hubo un repunte de las exportaciones, en el lapso de 1923 a 1929 las importaciones también subieron notablemente y, extrañamente, que en 1930, en plena crisis mundial, las exportaciones subieron como se puede observar en la tabla número 1, lo cual denota, entre otros aspectos, la importancia del comercio exterior en la economía nacional, aunque en las fuentes consultadas no hay referencias a los casos particulares de Bucaramanga y Santander.

Tabla 1. Comercio internacional colombiano 1910-1930

Años	Importaciones (en millones de pesos)	Exportaciones (en millones de pesos)
1910	19.471.244	17.786.806
1911	20.281.927	22.375.899
1912	26.840.378	32.221.746
1913	31.960.074	34.315.252
1914	23.496.736	32.632.884
1915	19.981.494	31.579.131
1916	33.219.431	36.006.821
1917	27.721.354	36.739.882
1918	24.396.062	37.443.990
1919	53.145.931	79.010.983
1920	113.565.655	71.017.729
1921	37.047.715	63.042.132

³⁵⁷ QUEJADA-CAMACHO, J.C. y CARREÑO-TARAZONA, C. Estrategias para conectarse con el mundo: puertos del Caribe, redes agenciales y redes marítimas desde el Valle del Cauca y Santander (Colombia) durante la segunda mitad del siglo XIX. *Tiempo y economía* [en línea]. 2020, enero-junio, 7 (1). 79. [Consultado 15 agosto 2021]. ISSN 2422-2704.1551. DOI: 10.21789.

1922	46.989.314	52.731.478
1923	67.207.725	60.247.766
1924	63.251.228	86.165.452
1925	97.203.000	84.824.445
1926	123.973.505	111.717.449
1927	139.165.525	108.998.723
1928	162.380.690	133.606.433
1929	414.540.853	126.871.945
1930	70.381.811	113.288.026

Fuente: *De Colombia*, Contraloría General de la República, agosto-septiembre 1944, p.175. En Luis OSPINA. Op. Cit., p. 430.

Elaboración propia del autor.

1.3 Crecimiento, políticas y avatares para el desarrollo de la industria tabacalera

1.3.1 Producción de cigarros y cigarrillos: entre la manufactura y la tecnología

De acuerdo con los investigadores Álvaro Acevedo y Johan Torres, la renta del tabaco en el actual territorio de Colombia durante el régimen indiano y la república tuvo los siguientes cambios:

[...] se ordenó por Real Cédula del 26 de diciembre de 1765 para la Nueva Granada y Perú, al igual que se había hecho en Nueva España, con el método y las reglas de administración que se implementaban en la península. Si bien desde 1744 existía una renta regional del tabaco bajo administración por arrendamiento en Honda y Girón, en 1766 se delegó a José de Gálvez, entonces secretario del Consejo de Indias, la tarea de crear de manera oficial los estancos en todas las posesiones de ultramar". [...] De 1744 a 1774 con una administración bajo arrendamiento, de 1774 a 1810 con una administración directa por parte de la Real Hacienda y, finalmente, una reanudación y abolición del estanco en la época republicana desde 1821 hasta 1850.³⁵⁸

³⁵⁸ ACEVEDO, Álvaro y TORRES, Johan Sebastián. La renta de tabaco en la Nueva Granada, 1744-1850. Administración, comercio y monopolio. *Revista Sociedad y Economía* [en línea]. 2016, enero-junio, nro. 30. 283-284. [Consultado 24 mayo 2023] ISSN 1657-6357. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99645393012>.

Después de la independencia, “las cuatro grandes factorías: Girón, Ambalema, Candelaria y Zapatoca se mantuvieron hasta 1821, esta última se suprimió para ser establecida en San Gil en 1824. [...] Hacia 1829 se crearon en Girón y Floridablanca nuevas factorías y en 1832 se ampliaron en la región incluyendo Piedecuesta, Los Santos y Bucaramanga”³⁵⁹. Esta premisa permite explicar por qué se cultivaba tabaco a gran escala en el territorio santandereano y la participación que tuvo la región en los ciclos económicos de esta planta hasta que fue reemplazado por el café, como principal producto de exportación, después de 1860³⁶⁰. Luego de la caída de la producción cafetera en las inmediaciones de Bucaramanga, específicamente en el municipio de Rionegro, la producción de tabaco repuntó como el renglón más importante de la economía local.

De acuerdo con una reseña histórica del diario El Deber, “Don José Ignacio Cote fue el iniciador de la industria tabacalera en el año de 1856 cuando fue fundada la primera fábrica de cigarros en la Provincia de Soto, que produjo los cigarros denominados “Londres”, “Populares”, “Cosecheros”, “Calillas”, “Panetelas” y “Recortados”³⁶¹ y aunque la fuente periodística no arroja más información al respecto, contribuye a explicar la alta presencia de tabaco en la región santandereana.

Posteriormente, en 1882, cuando la materia prima de la producción de tabaco ya había surtido un proceso de transformación, se determinó que “la venta y fabricación de cigarrillos era un monopolio del estado”³⁶²; posteriormente se le entregó a los particulares para su aprovechamiento a gran escala hasta conformar un circuito económico que incluyó el cultivo, la producción de cigarros y cigarrillos; también la comercialización local, regional y en algunos casos internacional hasta convertirse

³⁵⁹ ACEVEDO, Álvaro y TORRES, Johan Sebastián. Op. Cit., p. 294.

³⁶⁰ PALACIOS, Marco. El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política. Bogotá: Planeta, 2002., pp. 112-114.

³⁶¹ El Deber, miércoles, diciembre 24 de 1941, nro. 5403., p. 3.

³⁶² OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. Op. Cit., p. 176.

en una industria netamente nacional por cuanto la materia prima era producida en su totalidad en el país y pocos elementos eran importados para complementarla³⁶³. En este contexto, a partir del año 1900, el norte económico que tomó la ciudad de Bucaramanga se apoyó en dos actividades económicas: el cultivo y beneficio del tabaco y el comercio local e internacional.

Entrado el siglo XX, la producción regional de tabaco era alta debido a su tradición desde el régimen indiano como se afirmó con antelación. Consciente de la importancia de este producto en la economía regional, en 1912 la Asamblea de Santander dictó algunas disposiciones referidas al consumo, introducción, estadísticas y contrabando de tabaco³⁶⁴. Durante los años 1910-1946 se expidieron ordenanzas que indicaban el impuesto que debían pagar los comerciantes y productores de tabaco en rama, de cigarros y cigarrillos³⁶⁵, que se fueron actualizando de acuerdo con las políticas estatales y los conflictos que surgieron alrededor de este renglón económico por los altos impuestos, que, en algunas oportunidades se usaron para la construcción y mantenimiento de los caminos³⁶⁶.

En la legislación santandereana de 1918 se describen las clases de tabaco existentes: la *primera clase* incluía los recortados ordinarios y viudas; los de *segunda clase* eran los cigarros recortados del tipo vitolas³⁶⁷, conocidos como pepitos, elegantes, económicos y similares; en la *tercera clase* estaban los perilla, regalías y favoritos y la *cuarta clase* estaba conformada por los perilla de peso

³⁶³ OSPINA, Luis. Op. Cit., p. 495.

³⁶⁴ Gaceta de Santander, año LXIII, viernes, junio 7 de 1912, nro. 4087., pp. 297-302. En el art. 29 se ordenaba que todo fabricante de cigarrillos debía ponerlos en cajetillas, paquetes o envoltorios con la respectiva marca y el nombre del fabricante; en el art. 31 se prohibía la venta de cigarrillos sueltos o sin empaquetar.

³⁶⁵ Gaceta de Santander, año LXV, martes, mayo 12 de 1914, nro. 4266, p. 155. En este documento se puede consultar la Ordenanza número 38 de 1914 que gravaba el consumo de tabaco.

³⁶⁶ El Tiempo, domingo, febrero 7 de 1926, año XVI, nro. 5164., p. 3.

³⁶⁷ El término “vitola” hace referencia al tamaño, es decir, al grosor, el cual se expresa en pulgadas y el largo en milímetros.

mayor de 5k el millar³⁶⁸. En 1936 se relacionaban “el tipo EXTRAFINO que se distinguía no sólo por su presentación lujosa, sino que tenía características especiales de calidad y se ofrecía generalmente en cajas; el FINO, tipo medio o el cigarrillo de una perilla, se expendía bajo tres o cuatro denominaciones, en distintos tamaños y en paquetes forrados y el tipo CORRIENTE se ofrecía en paquetes con una presentación modesta”³⁶⁹. De esta clasificación se puede concluir la gran variedad existente, la calidad del producto y el avance en la elaboración que habían tenido los productos derivados del tabaco.

Como la oferta regional de tabaco en rama era alta, hubo algunos comerciantes que tenían sus propios cultivos y la producción se destinaba a las fábricas de su propiedad, como los Alarcón en el sector de El Diamante, al sur occidente de la ciudad de Bucaramanga, los Villamizar en las vegas del Río de Oro en el vecino municipio de Girón y los Puyana en la hacienda familiar de Cañaverales al sur de Bucaramanga. Todos promocionaban sus marcas haciendo énfasis en la calidad de la materia prima que producían y trataban de mejorar cada día³⁷⁰, pero como no todas las fábricas tenían esta prerrogativa, hubo algunas sociedades comerciales que vendían tabaco en rama en cualquier cantidad y de buena calidad como en el caso de Ardila & García con oficina principal en Zapatoca, que despachaba pedidos a cualquier parte del departamento³⁷¹.

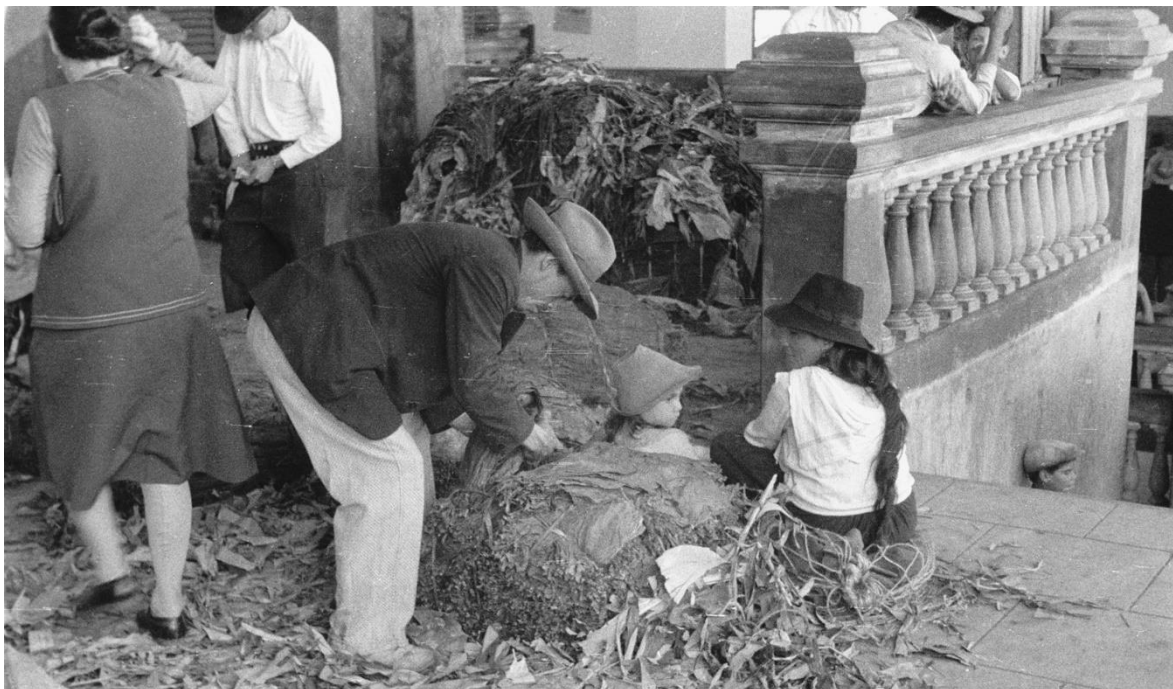
³⁶⁸ Gaceta de Santander, año LXIX, diciembre 24 de 1918, nro. 4820., pp. 765-770.

³⁶⁹ El Deber, miércoles, abril 22 de 1936, nro. 3715, p. 7.

³⁷⁰ VALDIVIESO, Susana. Op. Cit., p. 15.

³⁷¹ La Vanguardia Liberal, martes, mayo 11 de 1920, año I, nro. 211., p. 2.

Fotografía 1.



Comercio de tabaco en la Plaza Central de Bucaramanga. Sin fecha.

Fotografía tomada por Martín Horst. Cortesía de Saúl Meza.

En la tabla número 2 se puede apreciar la exportación de tabaco en rama y tabaco elaborado en el departamento de Santander; las cifras dan cuenta que para los años 1930-1945 la cantidad se triplicó, lo cual reafirma que era el sector de mayor concentración industrial y formaba parte de la identidad santandereana hasta el punto que el poeta Aurelio Martínez Mutis escribió “El Romancero del Tabaco”³⁷², el cual se planeó como un volumen de 300 páginas de 26 capítulos sobre temas santandereanos y estaba escrito en diversos estilos literarios³⁷³.

³⁷² El Deber, marzo 30 de 1940, nro. 4878., p. 1.

³⁷³ El Deber, septiembre 21 de 1940, nro. 5018., p. 7.

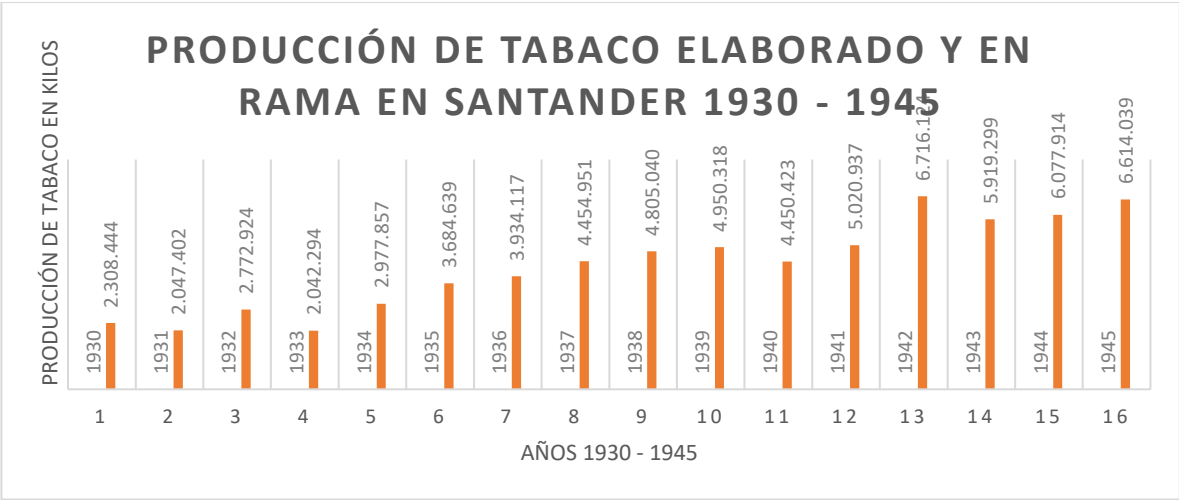
Tabla 2. Producción de tabaco elaborado y en rama en Santander 1930-1945

Año	Producción de tabaco en kilos
1930	2.308.444
1931	2.047.402
1932	2.772.924
1933	2.042.294
1934	2.977.857
1935	3.684.639
1936	3.934.117
1937	4.454.951
1938	4.805.040
1939	4.950.318
1940	4.450.423
1941	5.020.937
1942	6.716.124
1943	5.919.299
1944	6.077.914
1945	6.614.039

Fuente: GALAN, Mario. Geografía económica de Colombia. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1947. p. 325.

Elaboración propia del autor.

Gráfico 2.



Elaboración propia del autor.

Un rasgo distintivo de este sector productivo fue la inserción tecnológica temprana que lo posicionó a nivel regional y claramente estableció diferencias entre la fábrica y el fabriquín, que eran los espacios donde se procesaba el tabaco en rama. La modernización tecnológica de algunos de estos centros productivos permitió también una mayor concentración y acumulación industrial, al mismo tiempo que se diferenciaba del fabriquín como actividad productiva a escala menor y con precaria organización administrativa. En este orden, el ascenso del sector en la ciudad de Bucaramanga empezó a comienzos del siglo XX y su consolidación se dio hacia los años veinte; durante este lapso de tiempo, los negociantes, con alto poder adquisitivo, importaron maquinaria del exterior o, en otras oportunidades, esta podía ser adquirida en Bucaramanga en atención a que S. Rousseau vendía máquinas marca “Standard”, las cuales eran ensambladas en Nueva York por la American Machine and Foundry & Co. que elaboraban 600 cigarrillos por minuto. En consecuencia, la adquisición y adecuación de tecnología posicionó algunas factorías bumanguesas al mismo nivel de ciudades como La Habana, Nueva York y Bruselas³⁷⁴. Esta opción para adquirir maquinaria en la ciudad fue una oportunidad de modernización para aquellos que no podían viajar a los Estados Unidos o Europa que eran los epicentros del proceso de industrialización desde los siglos XVIII y XIX³⁷⁵.

En este contexto, cuando se revisan las sociedades mercantiles que invirtieron en tecnología en Bucaramanga, se concluye que unas fueron las fábricas de cigarrillos; por ende, eran las que descollaban en el horizonte económico de la ciudad como

³⁷⁴ La Vanguardia Liberal. Sábado, junio 19 de 1920, año I, nro. 244., p. 1.

³⁷⁵ GUTIERREZ, Coralia. La industria textil en Puebla y Tlaxcala durante el porfiriato. En *Revista de la UNAM*, (1996), nro. 544, pp. 42-46. Citado por BLANCO, Mónica y ROMERO, María. Cambio tecnológico e industrialización: la manufactura mexicana durante el porfiriato (1877-1911). En: María ROMERO (Coordinadora). *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit., p. 187. Si bien la autora enfoca su artículo en la parte textil, esta era la tendencia en todos los sectores industriales.

Alarcón & Camacho, Parra Hermanos, Felipe Barco, Villamizar Hermanos³⁷⁶, Penagos Hermanos, la Compañía Santandereana de Cigarrillos y Chalela Hermanos³⁷⁷. Esta situación contrasta con la fabricación manual de cigarrillos que se efectuaba en el país desde el siglo XIX cuando “el cierre de las puntas de los cigarrillos se hacía con “uñas de lata”, el empaque y la pegadura de las cajetillas la efectuaba cientos de hábiles artesanos en decenas de domicilios y pequeños establecimientos”³⁷⁸. Este panorama económico permite comprender el atraso tecnológico y científico en el que estaba el país y América Latina³⁷⁹, para ese momento, porque había una alta predominancia de la manufactura y la artesanía en numerosos renglones económicos.

1.3.2 Los fabriquines y la producción artesanal de cigarros o “tabacos”

Durante el siglo XIX la economía nacional descansó en la artesanía y la manufactura, y en ese contexto surgieron en la ciudad y la región los llamados “fabriquines” o espacios donde se elaboraban, entre otros productos, cigarros –léase tabacos– en forma manual al interior de una economía netamente familiar³⁸⁰ que, en su mayoría, estaba conformada por mujeres y niños. De acuerdo con las fuentes consultadas, la primera vez que se identificaron formalmente estas unidades de producción fue en los censos elaborados por Ernesto Valderrama

³⁷⁶ El Tiempo, martes, julio 4 de 1922, año XII, nro. 3874., p. 7 y El Tiempo, viernes 3 de enero de 1930, año XIX, nro. 6558., p. 3. Esta fue de las pocas fábricas bumanguesas que publicitaron sus productos en un diario de circulación nacional como El Tiempo; los agentes en Bogotá eran David y Ernesto Puyana.

³⁷⁷ El Deber, julio 23 de 1934, nro. 3189, p. 6.

³⁷⁸ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1886-1930. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 323.

³⁷⁹ FUJIGAKI, Esperanza. Periplo industrial 1940-1960. Una ojeada al surgimiento de algunas ramas. En: María ROMERO. (Coordinadora). *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit., p. 351.

³⁸⁰ VALDIVIESO, Susana. Op. Cit., p. 17. En estos recintos, los niños se encargaban de apilar las hojas de tabaco; situación normal para la época porque el trabajo infantil no era penalizado, lo fue a partir de 1931 y aplicaba a los menores de catorce años. La autora también señala que en 1927 había 471 establecimientos de este tipo que convivían con 33 fábricas de cigarros y 3 de cigarrillos.

Benítez, jefe de Catastro y Estadística del Departamento, quien reportó para los años 1929 un total de 53 fabriquines³⁸¹, en 1930 sumaron 132³⁸² y en 1932 alcanzaron 230³⁸³. De la información aportada por esta fuente, para el año 1930 se puede colegir que, de los 132 fabriquines registrados, 117 aparecen como propietarias mujeres, es decir, el 88.7%, mientras que sólo 15 eran de hombres lo cual corresponde al 11.3%, una tendencia que se puede observar en los otros dos informes de 1929 y 1932. Estas unidades económicas se ubicaron en las afueras de la ciudad en los barrios como Piñitas, Chorreras de Don Juan, Parque de Los Niños, Charcolargo y La Concordia, entre otros. (Ver Anexos A y B).

Otra mención a los fabriquines fue en 1940 por parte de la Cámara de Comercio de Bucaramanga, a través de su órgano de difusión, *Organización Comercial*³⁸⁴; otra referencia se halló cuando los mismos fabriquines le solicitaron a la Asamblea Departamental, en ese mismo año de 1940, quitar el impuesto que se les cobraba³⁸⁵. Posteriormente, en el Censo Industrial de 1945 se volvieron a aludir, pero como formaban parte de la economía informal, no hay registros contables ni archivos de ninguna índole que permitan conocer el número de obreros y obreras que trabajaban en estos establecimientos, el total de la producción, la procedencia de la materia prima, los lugares a donde se exportaba el excedente, el total vendido a las fábricas, los salarios y las condiciones laborales.

En el censo de 1945 los fabriquines se describieron de la siguiente manera: “las condiciones higiénicas del fabriquín son muy malas y deplorables, piezas estrechas

³⁸¹ VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico en el año de 1929. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1929, pp. 58-59.

³⁸² VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico en el año de 1930. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1930, pp. 65-75.

³⁸³ VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico en el año de 1932. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932, pp. 122-130.

³⁸⁴ *Revista Organización Comercial*. (1940). Año XXII, nros. 203-204, p. 17.

³⁸⁵ El Deber, lunes, mayo 20 de 1940, nro. 4910., p. 1. La denuncia de los fabriquines radicaba en que un tabaco de tercera clase pasaba a primera; por lo tanto, tenía que pagar un impuesto como si fuese un cigarrillo, pero se desconoce la decisión final.

y mal ventiladas, corredores destartalados o el simple tugurio sirven de campo para instalar el fabriquín y el cigarrero en pequeño [...] predomina el trabajo a domicilio, en otros, el de tarea a destajo y en muy pocos el dueño del fabriquín tiene a su cargo trabajadores a jornal”³⁸⁶; esta forma de producción, en palabras de Mariano Ospina, correspondería a la industria a domicilio o doméstica³⁸⁷. En el Censo de 1945 se afirmaba que, en Santander, 1500 personas trabajaban en estas unidades familiares en Socorro, Zapatoca, Piedecuesta, Málaga y Bucaramanga, para un total de 483 fabriquines que elaboraban cigarros de segunda y tercera clase. De acuerdo con el informe, los artesanos³⁸⁸ producían 230 millones de cigarros al año que representaba el 47% de la producción del departamento, lo cual convertía al renglón tabacalero en una de las bases de la economía local y regional.

Fotografía 2.



Fabriquín de tabaco.

Tomado de: CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Las condiciones socioeconómicas y el costo de vida obrera en Bucaramanga, 1946.

Cortesía de Saúl Meza.

³⁸⁶ GALAN, Mario. Op. Cit. pp. 329-330.

³⁸⁷ OSPINA, Mariano. Op. Cit., p. 14.

³⁸⁸ Íbid. Según Mariano Ospina, la categoría de *artesanos* corresponde a *la industria a domicilio o doméstica*.

Si bien los fabriquines fueron un espacio de trabajo y de supervivencia para un número considerable de personas en la ciudad de Bucaramanga y en el departamento de Santander, una situación no generalizada fue el uso de la “broza” o “picadura” del tabaco, que era el material residual del tabaco en rama que reposaba en los basureros y era recogido para elaborar cigarros, el cual no sólo tenía mala presentación sino condiciones antihigiénicas. En 1931 la Sociedad de Agricultores hizo una postura enérgica frente a esta actitud por el daño que causaba al sector, a la salud y lo exteriorizó en los siguientes términos:

[...] este producto, recogido en la generalidad de los casos de los basurales, después de haber servido de lecho a los animales domésticos, contaminado de todas las infecciones, es altamente nocivo y peligroso a la salubridad pública. Por otra parte, el uso de este material en la fabricación de cigarros con el objeto de producirlos baratos, los hace de pésima calidad y este es el motivo para que el magnífico crédito que gozaba la industria santandereana en los mercados del país se haya menguado hasta perderse en lo absoluto si no se elimina el empleo de tan nocivo material. La Sociedad de Agricultores tiene la convicción de que para reconquistar el favor de los consumidores de cigarros y para que vuelva a Santander la hegemonía del negocio, se hace preciso prohibir el uso de la broza³⁸⁹.

En 1940 Luis Emilio Garnica, hijo, en calidad de concejal de la ciudad, hizo algunos comentarios a la Federación de Tabacaleros de Santander en los que manifestó su rechazo a la actitud de algunos fabriquines que causaban mala imagen a los tabacos santandereanos en el país, debido a que elaboraban cigarros de inferior calidad como resultado de las condiciones bajo las cuales lo hacían:

El fabriquín doméstico, que no pudiendo explotar su propia producción porque el volumen de su negocio no se lo permite, se ve obligado a entregarse al mercader intermediario que sólo está interesado en hacer una utilidad a costa de las gentes que trabajan en esos pequeños fabriquines y a costa del prestigio de nuestras calidades. Porque es un hecho evidente que varios de esos exportadores que no tienen ni una fábrica ni un fabriquín, ni una tradición, ni una marca, en fin, ni un futuro qué defender en la industria, someten a las familias que producen en sus casas, a condiciones de mercado y de precio tales que se ven en la obligación de comprar tabacos de los más baratos y por eso de los peores y a producir ese tipo de tabaco que bajo nombres de supuestas fábricas, es despachado a los mercados de otros departamentos, como tabaco santandereano con grave perjuicio para el prestigio de nuestra industria. Quiero decir que ese intermediario hace una competencia desleal a quienes estamos empeñados en las fábricas de Santander, en sostener el prestigio de nuestra industria, y esa competencia se hace despachando

³⁸⁹ El Deber, jueves, julio 23 de 1931, año IX, nro. 2371., p. 3.

pésimas calidades, producidas en casas de familia, en condiciones de mayor penuria, empleando los peores materiales, burlando las leyes sociales ya que en esas casas no hay obligación médica, ni cesantía, ni salas cunas, ni seguros de vida, ni auxilios de maternidad ni ninguna de las disposiciones legales que gravan a las fábricas que producen y despachan³⁹⁰.

Cabe anotar que en la noticia periodística se hace referencia al “mercader intermediario”, pero como los fabriquines pertenecían a la economía informal, se desconoce quiénes eran, con cuánto capital contaban y a cuáles fábricas bumanguesas o de otros departamentos lo vendían, tal y como lo afirma la denuncia de Luis Emilio Garnica.

En ese mismo año de 1940, hubo una denuncia el diario El Deber sobre las condiciones bajo las cuales laboraban algunos obreros en los fabriquines, especialmente las mujeres:

No dejaré de callar el triste estado de incuria en que están los obreros de las fábricas de tabacos, en pequeños e inmundos cuartos, trabajando acosados, sin ventilación y peor aún las mujeres. Figúrese ud. que una obrera de esas se enferma y sólo se puede retirar a su casa cuando le llega la hora precisa, para tener que reanudar tareas al otro día de alentada, de suerte que esta pobre mujer no tiene derecho a las 8 semanas remuneradas que ordena la ley, o sea 4 semanas antes de enfermar y otras 4 de dieta. A esta se agrega que esa madre tiene que trabajar con el niño en las piernas o recostado a sus pies junto a aquella vena de tabaco”³⁹¹.

En otro plano de análisis y revisando la relación fabriquines-empresas, algunos de estos emprendimientos dieron el paso a la fábrica mediante la innovación manifiesta en inserción de tecnología y organización administrativa como en el caso de *La Hamburguesa* (1900) de Pedro Sepúlveda, que, según la publicidad, operaba con tecnología traída desde Cincinnati³⁹². Para su funcionamiento tenía cultivos de tabaco en los vecinos municipios de Girón y Suratá; además, contaba con un local de dos pisos: en el primero estaban los depósitos de tabaco al que se le quitaba la

³⁹⁰ El Deber, martes, abril 2 de 1940, nro. 4880., p. 7

³⁹¹ El Deber, martes, marzo 12 de 1940, nro. 4865., p. 2. El autor utiliza el vocablo “enfermar” para denotar “estar embarazada”.

³⁹² Libro Azul de Colombia. Op. Cit., p. 592.

vena y se picaba usando dos máquinas marca Miller Dubrull que podían procesar hasta 400 libras diarias; en el segundo piso había aproximadamente 85 obreras entre enrolladoras y torcedoras que elaboraban el producto. Aparte de estos espacios, había un departamento de carpintería donde se confeccionaban las cajas para empacar cigarros, inspiradas en el modelo cubano, y esta producción era destinada a las exportaciones³⁹³. Este patrón fue seguido por algunas fábricas bumanguesas que empacaban los cigarros en cajas adornadas con estampas importadas de Europa, asumiendo todas las peripecias para ello. Esta oportunidad de negocios motivó a José Díaz a abrir, en 1924, la fábrica de moldes La Americana que generó otro renglón de empleo, alivianó los costos, acortó el tiempo empleado en la importación y cerró el circuito económico.

En 1919, *La Hamburguesa* podía elaborar entre 55.000 y 60.000 cigarros diarios con un promedio de 1.800.000 al mes; de esta producción se vendían unos 300.000 en Santander y aproximadamente 1.500.000 unidades eran exportados principalmente a los departamentos de Antioquia, Atlántico, Caldas y Norte de Santander y al archipiélago de San Andrés y Providencia como se puede observar en la tabla número 3. En el caso del archipiélago, los habitantes preferían los productos americanos por su cercanía al comercio marítimo o se beneficiaban del contrabando con los Estados Unidos³⁹⁴.

³⁹³ La Vanguardia Liberal. Sábado, mayo 31 de 1924, año V, nro. 58., p. 1. Cfr. MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 347. De acuerdo con el investigador, “los cigarros más finos se anillaban y para conservar su buen aroma se empacaban en cajas muy delgadas de madera de cedro oloroso, decoradas profusamente con lindas estampas y esquineras. Toda esa decoración se importaba de Suiza o de Alemania. Aún en viejos armarios se encuentran estas hermosas cajas con las cartas de amor de las bisabuelas y algún mechón de cabello amarrado con cinta rosada”.

³⁹⁴ La Vanguardia Liberal. Viernes, noviembre 16 de 1919, año I, nro. 58., p. 1.

Fotografía 3.



Fábrica de cigarros “La Hamburguesa”.

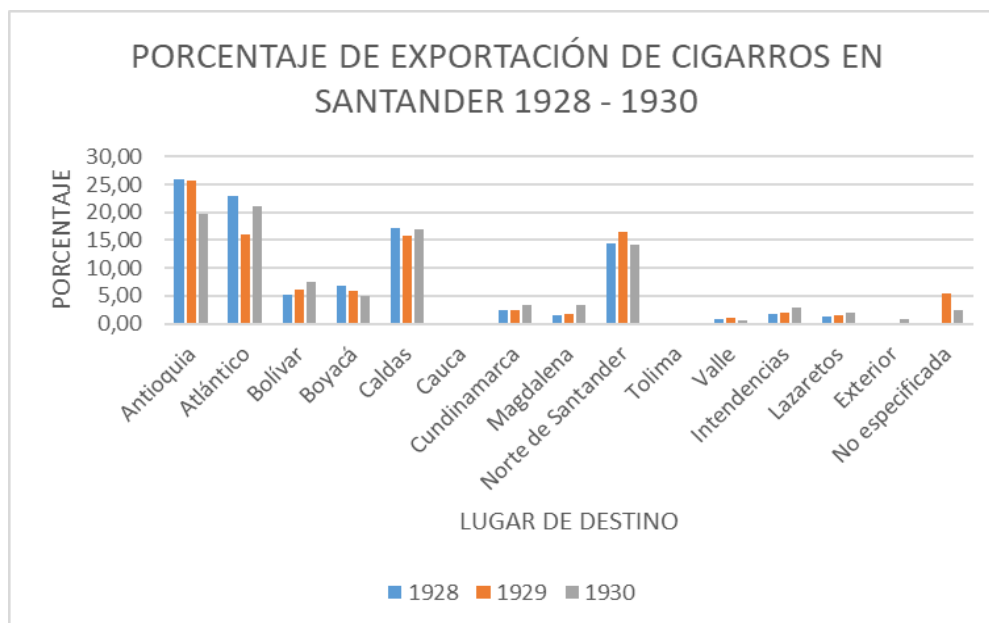
Fuente: Libro Azul de Colombia., p. 592.

Tabla 3. Porcentaje de exportación de cigarros en Santander 1928-1930

DESTINO	1928	1929	1930
Antioquia	25.80	25.60	19.66
Atlántico	22.90	16.07	21.18
Bolívar	5.20	6.08	7.50
Boyacá	6.70	5.78	4.90
Caldas	17.10	15.80	16.88
Cauca	0.04	0.11	0.07
Cundinamarca	2.40	2.49	3.31
Magdalena	1.50	1.76	3.25
Norte de Santander	14.30	16.56	14.28
Tolima	0.02	0.01	0.07
Valle	0.90	1.09	0.70
Intendencias	1.84	2.09	2.95
Lazaretos	1.30	1.54	2.06
Exterior	0.00	0.02	0.84
No especificada	0.00	5.54	2.35

FUENTE: VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico para el año de 1930. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1930., p. 7.

Gráfico 3.



Elaboración propia del autor.

Otro ejemplo de evolución empresarial en Bucaramanga fue el de los hermanos Luis Alberto y Jorge Villamizar que, en compañía de cuatro artesanos, abrieron un fabriquín para la elaboración de cigarros el 31 de diciembre de 1902. Luego, este fabriquín se convirtió en fábrica bajo el nombre de *La Habanera*. Posteriormente, uno de los pioneros de este renglón en la ciudad, Leonardo Fossi Weir, viajó a Italia y al regreso los asesoró. El acompañamiento fue tan favorable que en 1920 el establecimiento contaba con 200 obreros, especialmente mujeres, y disponía de un depósito de tabaco para seis meses, lo que garantizaba una producción ininterrumpida. Los hermanos Villamizar también proyectaron la construcción de un local anexo para 200 obreros más; otras ideas incorporadas al proceso productivo fueron el uso obligatorio del delantal y la instalación de ventiladores para mejorar las condiciones de trabajo. La fábrica tenía cultivos en “La Vega”, en el vecino municipio de Girón, y producía 50.000 cigarros diarios de tres clases: extrafinos, finos y corrientes. Entre los extrafinos estaban los *Presidenciales*, *Brevas*, *Republicanos*, *Bogotanos* y el *0,091*; los finos correspondían a tres clases: la *Reina*

Fina, Concha Fina, Flor Corriente y Deliciosos; los corrientes incluían las marcas *Reina, Regalia, Económicos, Damitas, Elegantes y Pepitos*. En el proceso productivo cada obrero entregaba su tarea en paquetes de 50 cigarros que se empacaban de acuerdo con su calidad y por su trabajo podían recibir un salario entre \$250 y \$300 pesos diarios³⁹⁵.

En 1927 la fábrica de los hermanos Villamizar contaba con 350 obreras y con un depósito de 150.000 kilos de tabaco en rama. La producción alcanzaba los 1.5 millones de cigarros finos y unos 350.000 paquetes de cigarrillos mensuales, lo cual implicaba pagar unos \$78.000 pesos anuales por concepto de impuestos³⁹⁶. Entre 1926 y 1928 esta fábrica produjo 2.500.000 cigarros y en 1931, 1.500.000 unidades y empleaba 300 obreros³⁹⁷ según el diario local *La Vanguardia Liberal*.

En septiembre de 1930 hubo protestas de cigarreros y obreros frente a la Gobernación de Santander por los impuestos al tabaco y por la introducción de máquinas para fabricar cigarrillos que los dejaría sin empleo; esta protesta se extendió a la Compañía Colombiana de Tabaco y terminó con el cierre de la fábrica de Villamizar Hermanos durante diez días³⁹⁸; una vez reabierta, los obreros contratados aceptaron el reglamento establecido³⁹⁹. En ese año, la cantidad almacenada en esta fábrica era de 1.600 cargas de 10 arrobas cada una, y como todas las grandes fábricas tenía cultivos en la "Quebrada de la Iglesia", al sur de la ciudad, y en el "Río de Oro", en Girón. Hasta ese momento y por iniciativa de esta fábrica, se había sembrado un millón de matas que fueron adaptadas al clima de la región. Cabe señalar que los hermanos Villamizar promovieron el consumo de sus

³⁹⁵ *Vanguardia Liberal*, jueves, octubre 21 de 1920, año II, nro. 348., p. 1. En la crónica se puede leer el proceso para la elaboración de los cigarros.

³⁹⁶ *Vanguardia Liberal*, sábado, diciembre 31 de 1927, año IX, nro. 2542., p. 7.

³⁹⁷ *La Vanguardia Liberal*, miércoles, noviembre 18 de 1931, año XIII, nro. 3742., p. 6.

³⁹⁸ MARTÍNEZ, Aida. Bartolomé Rugeles. *Diarios de un comerciante bumangués 1899-1938*. Bogotá: Guadalupe, 2005., p. 314. Cfr. *El Tiempo*, viernes, agosto 8 de 1930, año XX, 6770., p. 6.

³⁹⁹ *La Vanguardia Liberal*, miércoles, septiembre 10 de 1930, año XIII, nro. 3371., p. 2.

productos⁴⁰⁰ a través de rifas que iniciaron con una bicicleta, continuaron con cajetillas de cigarrillos, siguieron con dinero y culminaron con el chalet “Villa Virginia” al oriente de Bucaramanga. En el plano de la ciudad estaban ubicados en uno de los costados del parque de La Concordia, en el suroriente de la ciudad de Bucaramanga, específicamente en la carrera 17 con calle 50 de la nomenclatura de hoy⁴⁰¹.

Una revisión del sector cigarrero bumangués de la época permite afirmar que una diferencia entre la fábrica y el fabriquín era la cantidad en la producción, es decir, en el fabriquín era reducida porque había un número variable de personas ejecutando la labor y el trabajo era manual mientras que en la fábrica el número de trabajadores era alto, relativamente estable e insertaron maquinaria al proceso productivo; otras diferencias radicarón en la organización administrativa y la presencia de un horario laboral definido. Una observación pertinente es que no todos los productores de cigarros y cigarrillos tenían el capital y la conducta empresarial para organizar una fábrica, situación que condujo a que los fabriquines convivieran con las fábricas teniendo en cuenta que cada producto tenía consumidores específicos⁴⁰². En la actualidad, los fabriquines se pueden encontrar en el vecino municipio de Piedecuesta (Santander) desarrollando los mismos procesos productivos de hace más de un siglo⁴⁰³.

⁴⁰⁰ La Vanguardia Liberal, miércoles, diciembre 19 de 1928, año XI, nro. 2837., p. 8. En la publicidad se puede leer “Nuestro propósito es beneficiar hasta donde sea posible a nuestros clientes, de tal manera que fumar nuestras marcas constituya un placer remunerado... todos nuestros productos son elaborados con legítimo tabaco santandereano y han merecido siempre la mejor acogida de los buenos fumadores que buscan la exquisita calidad de la hoja suave y fina de nuestros propios cultivos que no la dan todos los terrenos ni está al alcance de todos los fabricantes”.

⁴⁰¹ El Tiempo, martes, noviembre 26 de 1935, año XXV, nro. 8682., p. 8.

⁴⁰² GALAN, Mario. Op. Cit., pp. 329-330.

⁴⁰³ Entrevista a trabajadores de un fabriquín en Piedecuesta (Santander) hoy. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=vRdZdBaeH5U>.

Fotografía 4.



Fábrica de cigarros La Habanera.

Fuente: Libro Azul de Colombia., p. 605.

Por lo que toca a la alta presencia de mujeres tanto propietarias como obreras, esta situación posiblemente tuvo su origen en la Real Fábrica de Cigarros que existió en Cartagena de Indias entre 1778 y 1805. Con anterioridad, en 1771, José de Gálvez, Visitador General de Nueva España ordenó emplear mujeres en las fábricas de cigarros y cigarrillos:

En las [...] fábricas [...] se debe dar preferencia a las mujeres que voluntariamente soliciten trabajar en ellas con la total separación establecida, así porque la labor del tabaco en cigarros y puros es ocupación muy propia a su sexo que no puede aplicarse a otros destinos, porque la obra sale con más perfección y aseo sin tanto riesgo de fraudes, desperdicios o robos, pues generalmente tienen menos ánimo que los hombres para los delitos, se sujetan mejor al recogimiento. Y fuera de él están más expuestas a los peligros cuando viven en indigencia.⁴⁰⁴

⁴⁰⁴ SOLANO, Sergio, VANEGAS, M y TORRES, J. Tabaco y trabajo femenino. La Real Fábrica de Cigarros de Cartagena de Indias, 1778-1805. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano* [en línea] Cartagena (Colombia): Universidad del Norte, enero-abril 2022, nro. 46. [consultado 10 diciembre 2023] ISSN 1794-8886 Disponible en: <https://dx.doi.org/10.14482/memor.46.331.4>

Con referencia la alta presencia de trabajo femenino en la elaboración de cigarros, que se puede extrapolar a la ciudad de Bucaramanga durante la temporalidad estudiada, los autores Solano y Vanegas concluyeron que:

El empleo de mujeres se debió a que de antemano la labor de torcer y aliñar cigarros las realizaban mujeres en sus hogares. En consecuencia, gracias a la fábrica por vez primera un sector de mujeres salió de sus habituales espacios familiares y fueron reunidas en un sitio de trabajo para procesar cigarros a cambio de un jornal, y fueron sometidas a disciplinas y controles laborales que quizá no conocían. Al tratarse de trabajos realizados por productividad, los jornales que percibían tuvieron escalas diversas, estando los mayores niveles por encima del jornal promedio considerado como el requerido para un nivel mínimo de subsistencia de una persona, y también similar al jornal mínimo devengado por los trabajadores no calificados vinculados a los sistemas defensivos de la ciudad, sector que demandó la mayor concentración de trabajadores asalariados⁴⁰⁵.

Para finalizar, el investigador Bulmer-Thomas describe el panorama para la elaboración de cigarros de la siguiente forma: “los establecimientos eran muy pequeños, la tecnología era sencilla y la mano de obra constituía el principal insumo [...] No obstante, como su producción consistía en artículos que competían con las importaciones de manufactura, también podemos verlo como un sector manufacturero” que era la tendencia en América Latina⁴⁰⁶. En el caso específico de los fabriquines y, de acuerdo con los planteamientos de Mariano Ospina, se pueden ubicar como “industria doméstica” o “a domicilio” porque las mujeres trabajaban en su propia casa y tenían la propiedad de sus herramientas, pero no de la materia prima que era suministrada por el contratista o empresario y el producto manufacturado no le pertenecía al artesano sino al empresario quien se encargaba de su venta⁴⁰⁷.

⁴⁰⁵ SOLANO, Sergio, VANEGAS, M y TORRES, J. Tabaco y trabajo femenino. Op. Cit., p. 15.

⁴⁰⁶ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 122.

⁴⁰⁷ OSPINA, Mariano. Op. Cit., p. 14.

1.3.3 El sector de mayor concentración industrial: fábricas de cigarros y cigarrillos.

El tabaco formó parte de los ciclos económicos del país durante el siglo XIX y fue un producto de exportación con tres periodos, según el investigador José A. Ocampo, el primero va desde 1810 hasta 1850 caracterizado por un estancamiento de la actividad exportadora, el segundo de 1850 a 1882 con un aumento en las exportaciones y el tercero de 1882 a 1910 con fuertes fluctuaciones⁴⁰⁸.

Como se relacionó con antelación, en el caso santandereano había una fuerte tradición de cultivo, procesamiento y comercialización de este producto desde el régimen indiano y aunque los ciclos de exportación decayeron, el cultivo regional siguió e incluso se incrementó y se convirtió en el sector de mayor concentración industrial como se señaló en el acápite anterior. Una posible hipótesis a este incremento era que la hoja cultivada en Santander “no era superada en calidad de aroma, de resistencia, de ductilidad y de color”⁴⁰⁹, lo que la hacía apetecible no sólo en su estado natural sino procesada⁴¹⁰.

En este orden de ideas, algunas fábricas de cigarros fueron abiertas en plena contienda de la guerra de los Mil Días y los resultados de estas inversiones se demoraron hasta dos décadas en dar réditos. Por consiguiente, algunos negociantes, al observar los altos rendimientos, direccionaron sus capitales hacia este renglón, lo que permite explicar por qué durante los años veinte hubo profusión de fábricas y fabriquines de tabaco que en conjunto dinamizaron la economía

⁴⁰⁸ OCAMPO, José Antonio. Colombia y la economía mundial 1830-1910. Op. Cit., p. 197.

⁴⁰⁹ El Deber, febrero 4 de 1935, nro. 3352, p. 3.

⁴¹⁰ El Deber, diciembre 17 de 1936, p. 5. Al respecto Ricardo Isaza Salom escribió que “Todo ese bienestar es obra de las tierras de Santander porque la condición fundamental es un drenaje natural de los terrenos, cosa que caracteriza a las tierras de Málaga, Zapatoca, Girón, etc., la abundancia de potasio, las formaciones calcáreas y la habilidad en el cultivo le han dado esa fama”.

regional e impactaron paralelamente en los cultivos, el transporte, la mano de obra, los salarios, la producción de accesorios, etc.

La elaboración de los puros o cigarros generalmente empezaba por la selección de las hojas de tabaco cuya comercialización se realizaba en la Plaza de Mercado Central donde eran:

pesadas en una romana y clasificadas en tres clases: la capa, preferentemente usada para el acabado o envoltura de los cigarros y obtenida de las primeras hojas de la mata, que eran las más perfectas por su uniformidad, color y textura. Las hojas venían empacadas en los llamados «libros de hojas», una sobre otra, por el mismo lado y en la misma dirección. Estos «libros», cruzándolos, se acomodaban en bultos cuadrados no muy grandes, amarrados con tiras de vástagos de plátano que por formar una cuerda ancha no deterioraban las hojas. De la misma manera venía empacado el capote, tabaco de menor calidad que se obtenía de las partes inferiores de la mata. Finalmente se compraba la broza formada por hojas arrugadas y muy defectuosas, empacadas en mochilas de fique. Para elaborar un buen cigarro, las hojas de capa y capote debían recibir una preparación previa que se iniciaba al recibo de los bultos en la fábrica por un grupo de obreras especializadas: sentadas sobre banquetas revisaban cuidadosamente los libros, uno tras otro y hoja por hoja, humedeciéndola ligeramente, extendiéndolas sobre la pierna y haciendo nuevos libros con las hojas húmedas, al mismo tiempo desechando las defectuosas. Esos «libros» se llevaban a habitaciones con poca ventilación, en donde se amontonaban haciendo pilas rectangulares muy ordenadas, de «libro» sobre «libro», cruzados, hasta una altura de más de tres metros, en las que se dejaba fermentar durante varios meses, proceso que se hacía con desprendimiento de calor. Era necesario que el técnico, cada cierto tiempo, sacara «libros» de la pila para determinar al tacto la temperatura, porque si era muy alta podía averiarse el tabaco. En este caso era necesario proceder de inmediato a deshacer la pila. Cuando después de varios meses el producto se enfriaba, el proceso había terminado⁴¹¹.

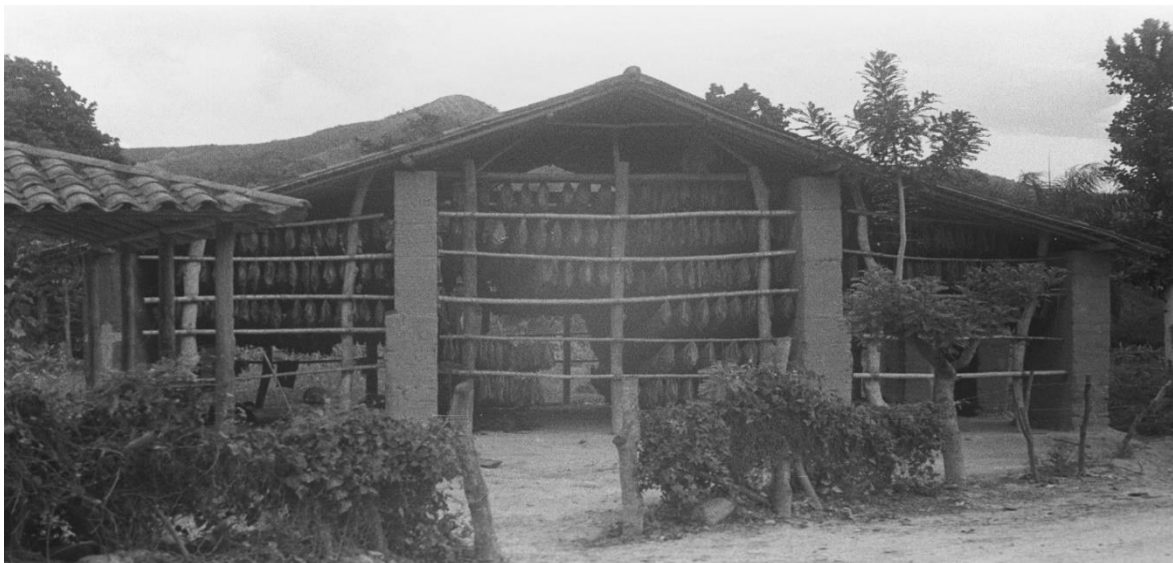
Lo anteriormente descrito correspondía a la selección y preparación de la hoja, posteriormente y con la intervención de la mano de obra femenina, se daba inicio a la elaboración propiamente del cigarro o puro que se diferenciaba muy poco de la producción en el fabriquín:

Las obreras, llamadas rolleras, usaban máquinas personales: ponían sobre el trapo de la máquina media hoja desvenada de capote rellenándola con picadura, y moviendo la palanca hacia arriba hacían el rollo, igualándolo con una cuchilla al extremo de la máquina. Estos rollos se colocaban en moldes de madera que en alguna forma configuraban el cigarro, siendo igualados en el sobrante exterior con un cuchillo afilado. Los moldes o cajas se apilaban una sobre otra por el mismo lado y dirección dentro de una alta prensa de tornillo, de donde después de un tiempo se obtenían los rollos ya formados para darles la cubierta final. Estos se ponían en manos de las

⁴¹¹ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., pp. 345-346.

operarias más hábiles y a veces temidas: sobre mesas adecuadas y con las muy afiladas y peligrosas cuchillas pácoras, de filo redondeado, cortaban cada hoja de la suave capa en la forma adecuada para cubrir a mano cada uno de los cigarros, terminando la punta con un pequeño pegue con engrudo que se preparaba al gusto de cada operaria, mezclando con agua sobre una tablita un poco del pegante elaborado con almidón de yuca en una gran paila de cobre⁴¹².

Fotografía no. 5



Caney de tabaco en Girón, Santander

Fuente: HORST, Martin. Caney de tabaco en Girón, Santander 1934-1937.

[fotografía]

Disponible

en:

https://www.deutschefotothek.de/documents/obj/71631326/dd_ses-hm_0000053_015

Desde otra perspectiva, las fábricas cambiaron la cotidianidad y los patrones de consumo de los bumangueses, porque entre más se consumieran cigarros y cigarrillos se contaba con amplias posibilidades de participar en los concursos que organizaban. Este incentivo generó una competencia bastante fuerte entre los productores de cigarros y cigarrillos, y “la conquista del consumidor” se orientó a la promoción de regalos cada vez más llamativos que trataban de llegar al mayor

⁴¹² MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 347.

número de personas⁴¹³, lo cual se convirtió en una estrategia de mercadeo no sólo en Bucaramanga sino en ciudades como Medellín⁴¹⁴.

La mayoría de los premios eran en dinero en efectivo, pero en pequeñas cantidades para incluir el mayor número posible de ganadores. Por ejemplo, la fábrica de *Villamizar Hermanos* ofrecía una colección de 50 banderas nacionales; los cigarrillos *Virginia* y fósforos *Vulcano* rifaron en la navidad de 1926 una muñeca de paño Lency. Estos premios motivaron a la población a consumir los productos de tabaco mientras generaban cohesión social y suscitaban admiración hacia las fábricas, especialmente cuando los premios quedaban en manos de las personas más vulnerables de la sociedad, como sucedió en 1922 cuando el aguador⁴¹⁵ Vitaliano Martínez ganó \$140 pesos en los sorteos de la fábrica *Cigalia*; por otra parte, Guillermo Galvis, sacristán de la iglesia de la Sagrada Familia, captó una cantidad similar otorgada por la *Compañía Colombiana de Tabaco*. A comienzos de 1923 la *Compañía Santandereana de Tabaco* rifaba boletas para un vuelo en el avión Bolívar o para mirar su aterrizaje en el campo El Conuco al sur de la ciudad. La misma empresa otorgó un premio al mejor estudiante de la ciudad, consistente en una suma de dinero para hacer un viaje de placer a los Estados Unidos⁴¹⁶.

Otro premio atractivo fue el de *Villamizar Hermanos*, consistente en una casa avaluada en \$6.000 pesos oro que también se podían reclamar en efectivo⁴¹⁷. Para

⁴¹³ La Vanguardia Liberal, martes, enero 9 de 1923, año IV., nro.1020, p. 1.

⁴¹⁴ BOTERO, Fernando. La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930. Medellín: Hombre Nuevo, 2003., p. 99.

⁴¹⁵ ARDILA, Miryam. Antecedentes y orígenes de la Compañía del Acueducto de Bucaramanga. Tesis de Historiadora. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia, 1999. 123p. Antes de la organización y puesta en funcionamiento del Acueducto Municipal en 1916, el agua era transportada en burros usando barriles de madera desde fuentes como Las Chorreras de don Juan, al occidente de la ciudad, hasta las residencias; este servicio era usado por la población pudiente de la ciudad y los que encargados se les denominaba “aguadores” o “aguateros”.

⁴¹⁶ La Vanguardia Liberal, jueves, septiembre 25 de 1924, año V., nro. 1545., p. 1.

⁴¹⁷ La Vanguardia Liberal. sábado, julio 2 de 1927, año VII, nro. 2389., p. 4. Cfr. El Tiempo, miércoles, junio 1 de 1927, año XVII, nro. 5634., p. 3.

hacer más fuerte la competencia, las fábricas de cigarrillos *La Playa* y *Virginia* rifaron una casa llamada “Villa Virginia”, avaluada en \$10.000 pesos oro, ubicada en la Avenida Camacho Carreño –hoy carrera 19– que era el sector de mayor valorización del momento, para lo cual distribuyeron 181.000 boletas; esta eventualidad da una imagen de la cantidad de cigarrillos consumidos⁴¹⁸. En 1930, la Unión Santandereana de Tabaco obsequiaba una cajetilla llena por cada diez cajetillas vacías y lo llamativo en este caso es que apoyaba la candidatura de Enrique Olaya Herrera y fue, dentro de la publicidad analizada, la única que tuvo tintes partidistas⁴¹⁹. En 1934, la *Compañía Colombiana de Tabaco*, de origen antioqueño, había monopolizado la producción de tabaco en buena parte del país y ofrecía premios como un radio RCA Víctor que era bastante atractivo porque la radio, como medio de comunicación, era novedosa y costosa en el país; el premio lo complementaban con un juego de plata martillada y mobiliario de mimbre⁴²⁰. En 1935 los premios de la *Unión Industrial de Cigarrillos* estaban representados en cheques simbólicos que se cambiaban por dinero en efectivo⁴²¹. Es oportuno anotar que la publicidad de las fábricas se concentró en el diario Vanguardia Liberal, probablemente porque era el periódico de mayor circulación e impacto en la ciudad⁴²² en atención a que tenía secciones como la página femenina, la estudiantil, el magazín literario, caricaturas, variedades, entre otras que llegaban a varios públicos⁴²³.

⁴¹⁸ La Vanguardia Liberal. Martes, agosto 30 de 1927, año VIII, nro. 2438, p. 6.

⁴¹⁹ El Deber, jueves, abril 12 de 1930, año VII, nro. 2000., p. 4.

⁴²⁰ La Vanguardia Liberal, sábado, diciembre 22 de 1934, año XVI, nro. 4710., p. 9.

⁴²¹ El Deber, miércoles, abril 10 de 1935, nro. 3407., p. 7.

⁴²² ACEVEDO, Álvaro y CORREA, Jhon. Tinta Roja. Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946). Bucaramanga: UIS, 2016., p. 306.

⁴²³ ACEVEDO, Álvaro y CUADROS, Miguel. El periódico Vanguardia Liberal y su actividad política en el tránsito a la República Liberal en Santander, 1929-1933. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. [en línea] 2014, julio-diciembre, 19 (2). 492. [Consultado 30 mayo 2023] ISSN 2145-8499. Disponible en: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/4290>.

Como se afirmó con antelación, esta estrategia publicitaria no fue exclusiva de Bucaramanga; en 1916, en regiones como Antioquia, que también producía tabaco en cantidades considerables, algunas firmas de cigarros y cigarrillos como Escobar Restrepo & Cía., tenía un novedoso sistema de ventas que consistía en promocionarlos mediante la introducción en las cajetillas de “una colección de retratos de hombres notables y de hermosas señoritas” en el caso de los cigarrillos *Victoria*, fabricados con picadura extranjera, y en los cigarrillos *Cóndor*, se depositaba una “colección de nuestros albañiles y obreros”, seguramente para el mercado popular. Igualmente se rifaban mil dólares y las boletas se adquirían a cambio de cajetillas⁴²⁴. En el caso de la *Compañía Colombiana de Tabaco*, que a la sazón era la fábrica más grande del país, durante los años treinta, usó la imagen femenina en los almanaques Pielroja como un medio para atraer los fumadores y simultáneamente incitar a las mujeres a consumir sus productos⁴²⁵, estrategia publicitaria que se analizará más adelante.

Otros incentivos para promocionar y vender los productos de tabaco, consistían en mostrar el número de diplomas que las fábricas habían recibido en exposiciones nacionales o internacionales, y, a juzgar por la publicidad, fueron numerosos. Un hecho que permite inferir que la producción y el consumo de estos productos, por lo menos hasta la crisis de 1929, fueron altos y hubo amplia participación de las fábricas en eventos de esta clase en el exterior. Por ejemplo, en 1925 los cigarrillos de Villamizar Hermanos fueron declarados fuera de concurso por tercera vez en el país, en la exposición que se desarrolló en Cali, la cual contaba con el respaldo de la celebrada en El Havre, Francia⁴²⁶; esta misma empresa obtuvo medalla de oro y

⁴²⁴ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 99.

⁴²⁵ RUEDA, Nicolás. Los Problemas del Tabaco: Gobierno, campesinos y mujeres en la década de 1930. [en línea] Tesis de grado Historiador. Bogotá: Universidad del Rosario, 2016. 97-107. [Consultado 10 febrero 2022]. Disponible en <https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/99d5e255-e9fb-4e25-8086-be2742dce1d2/content>.

⁴²⁶ El Tiempo, miércoles, agosto 12 de 1925, año XV, nro. 4990., p. 3.

diploma de honor en la exposición de Medellín en 1932⁴²⁷. Empero, cabe hacer la siguiente pregunta: ¿si las fábricas recibían premios y menciones de honor en el exterior, por qué no se aprovecharon esos contactos y se abrieron nuevos mercados? Es posible que el bajo riesgo empresarial de los santandereanos, sumado a la reducida y tradicional visión empresarial y el poco monto de los capitales, no les permitió explorar mercados diferentes no sólo en el país sino en el exterior, especialmente en el ámbito latinoamericano como lo hicieron otros países cuando satisficieron los mercados nacionales. Esta situación contrasta con Coltabaco, que, en 1936 pensó en exportar a Francia, España, Suiza y Checoslovaquia, tabaco nacional en el que no se encontraba el producido en Santander debido a que no reunía los estándares para esos países⁴²⁸.

Dentro de las fábricas que estuvieron a la vanguardia en cuanto a tecnología, infraestructura, selección y seguridad industrial del personal fue *El Buen Tono*⁴²⁹ de Emilio Garnica Uribe (1875-1939)⁴³⁰. Esta fábrica empezó a funcionar en el año de 1900 y en 1922 se promocionaba como la más acreditada que existía en el país porque desnicotinizaba la materia prima, los tabacos eran negros y no se picaban en dos años. Su propulsor, Emilio Garnica, combatió al lado de Rafael Uribe Uribe en la Guerra de los Mil Días y una vez terminado el conflicto armado fundó esta fábrica cuya producción mensual alcanzaba la cantidad de 1.200.000 cigarros, que, en un comienzo, eran entregados al Banco de La Mutualidad para venderlos en Norte de Santander⁴³¹. Coincidentalmente, en México, durante el mismo periodo, hubo una fábrica con el mismo nombre de *El Buen Tono*, que se dedicaba a la producción de cigarros y era una de las más importantes del país y empezó a

⁴²⁷ El Tiempo, miércoles, octubre 12 de 1932, año XXII, nro. 7555., p. 4.

⁴²⁸ El Deber, jueves, abril 30 de 1936, nro. 3722., pp. 2-5.

⁴²⁹ BLANCO, Mónica y ROMERO, María. Cambio tecnológico e industrialización: la manufactura mexicana durante el Porfiriato (1877-1911). En: María ROMERO. *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit., p. 206.

⁴³⁰ La Vanguardia Liberal, 23 de enero de 1920, nro. 120. El nombre completo era Dionisio Emilio María Garnica Uribe.

⁴³¹ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 346.

funcionar en 1894 bajo la dirección de Ernesto Pugibert⁴³², pero se desconoce la relación entre las dos.

Dentro de las características de la fábrica de Emilio Garnica se pueden mencionar que tenía cuartos especiales para la desnicotinización, cura y fermentación del tabaco; también contaba con un médico que vigilaba la salud de los obreros, disponía de maquinaria que producía 70.000 cigarros diarios y se publicitaba como la única en el país que vendía en el exterior sin necesidad de tener sucursales porque los pedidos se hacían con un mes de anticipación⁴³³. Aunado a lo anterior, fue de las pocas fábricas que sobrevivió no sólo a la crisis del 29 sino a las políticas gubernamentales que pretendieron gravar la producción con más aranceles, lo que precipitó el cierre de algunos establecimientos con el consiguiente desempleo y protestas por parte de los obreros.

Dentro de la cotidianidad de la ciudad de Bucaramanga, *El Buen Tono* fue la primera fábrica que tuvo un reloj que indicaba las horas de entrada y salida, el cual fue instalado el 13 de agosto de 1927. En realidad, era una sirena alemana de marca Dr. Hang de 80 decibeles que el señor Garnica compró por setenta marcos y mandó a colocar en la parte alta de la fábrica. Este artefacto no sólo sirvió para dar la hora, entre 1929 y 1950 se convirtió en el reloj de los trabajadores bumanguenses porque al mediodía y a las 5:00 p.m. anunciaba la hora del almuerzo o el regreso a los hogares; también sirvió para notificar la llegada de personajes distinguidos o alertar sobre siniestros como incendios⁴³⁴. De una u otra forma, el reloj-sirena enseñó a los

⁴³² En la siguiente referencia hay publicidad de la fábrica mexicana, homónima de la bumanguesa. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 agosto 2022]. La publicidad en los inicios de la industria cigarrera en México a través de los fondos gráficos del #AGNMex. Disponible en: <https://www.gob.mx/agn/articulos/115800?fbclid=IwAR0tkOZLdsmHWTsqSi8VOtarth5mqcRvE-xdQIGBeQy1YXx8UHIYr-12Eo>

⁴³³ GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 208.

⁴³⁴ MARTÍNEZ, Aída. Op. Cit., pp. 311-313. Por ejemplo, la sirena sonó el 7 de agosto de 1930 cuando Enrique Olaya Herrera fue elegido presidente de Colombia y nuevamente el 14 del mismo mes cuando Alejandro Galvis Galvis fue designado Gobernador de

bumangueses el manejo y aprovechamiento del tiempo, una de las características de las nuevas sociedades bajo lógicas productivas y rendimiento; por demás, símbolo de que la ciudad iba a tono con los aires de modernización⁴³⁵ como se puede apreciar en la fotografía 6.

Fotografía 6.



Fábrica de cigarros y cigarrillos “El Buen Tono”. Autor: Anónimo

Cortesía de Saúl Meza.

Santander. Cfr. El Deber, sábado 18 de abril de 1931, p. 1. La sirena anunció el incendio que se inició en el almacén de Habbi Barbur que se extendió a los establecimientos de Antonio María Moreno, Chedraui & Korgi y Berth Wessels.

⁴³⁵ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 168. Una breve historia de la medición del tiempo en Bucaramanga se puede resumir así: el primer reloj público que hubo en Bucaramanga fue una donación hecha por Gabriel Gomes Casseres en 1872 el cual fue ubicado en la iglesia de San Laureano; el segundo lo donó el empresario Reyes González en 1895 y fue instalado en el Asilo de Ancianos, el tercero fue puesto en la iglesia de la Sagrada Familia, el cuarto fue colocado en la fábrica de Emilio Garnica que marcaba el tiempo del trabajo y un quinto fue el que Gustavo Lubinus instaló en el edificio de su propiedad. Cfr. Vanguardia Liberal, jueves, marzo 22 de 1928, año IX, nro. 2611., p. 8.

Fotografía 7.



Obreras bumanguesas al interior de la fábrica "El Buen Tono". S. f. Autor: Anónimo.
Fuente: HISTORIA DE BUCARAMANGA CON DIEGO SÁENZ DESDE 2008. [Sitio web] Disponible en:
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=2764112493672607&set=pcb.10163233765890184>

En 1912 se abrió la fábrica de cigarrillos *La Playa* de la sociedad mercantil Alarcón & Camacho; de acuerdo con la publicidad, era la más extensa porque ocupaba una hectárea y tenía 30 manzanas aptas para construir, aunque se desconoce la ubicación de dicho terreno. Esta fábrica se destacó porque tenía materia prima para producir cigarrillos durante un año y elaboraba diariamente 1.000.000 de unidades con maquinaria adquirida a la reconocida empresa American Machine Foundry. Dentro de los criterios para la selección de los obreros estaban la salud, la competencia, la pulcritud y el esmero en la confección de los cigarrillos de las marcas *Hebra*, *Hebra Inglesa* y *Pectorales Corrientes*, los cuales comercializaba en

Bogotá, Medellín y Barranquilla⁴³⁶ y, al igual que las grandes fábricas hacía rifas y concursos para incentivar el consumo de tabaco en cualquiera de sus presentaciones.

Otra de las grandes fábricas publicitada en el diario local *El Debate* en 1917 fue *La Imperial* de Felipe Barco, de la cual se desconoce la fecha de apertura. Teniendo en consideración la competencia que había en Bucaramanga con los productos derivados del tabaco, la publicidad de esta fábrica promocionaba diplomas y premios, entre ellos 10.000 certificados de reconocidos fumadores del país que elogiaban su calidad; aunque la fábrica no aclara cómo llegaron los diplomas, si fueron espontáneos o solicitados. Dentro de los atractivos que ofrecía dicha fábrica a los grandes compradores estaba costear el envío de los pedidos si los cigarrillos no correspondían a la calidad de los que se habían negociado⁴³⁷. Siguiendo la tendencia de los premios, esta factoría hacía una rifa de \$10.000 pesos semanales; la idea era que todos los consumidores ganaran y se sintieran satisfechos con los productos de esta fábrica⁴³⁸.

Otra sociedad mercantil, abierta a comienzos del siglo XX, cuyo objeto era vender productos de tabaco, fue *Colombia* de David Puyana, Hno. & Co.⁴³⁹. De acuerdo con la propaganda, la materia prima era producida en las márgenes del río Lebrija, en una de las propiedades familiares. Por su gran calidad obtuvieron premios nacionales en Bogotá en los años de 1910 y 1916, en Medellín en 1910, en Bucaramanga en 1907 y 1910, y a nivel internacional en Quito en 1919 hasta que fue declarada fuera de concurso en 1919⁴⁴⁰; no obstante, en las fuentes periodísticas consultadas esta fábrica se promocionó muy poco.

⁴³⁶ La Vanguardia Liberal, martes, noviembre 9 de 1920, año II, nro. 363, p. 1.

⁴³⁷ El Debate, diciembre 29 de 1917, nro. 15., p. 4.

⁴³⁸ El Debate, marzo 9 de 1918, nro. 25, p. 2.

⁴³⁹ Libro Azul de Colombia. Op. Cit., p. 584.

⁴⁴⁰ GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 180.

Otra factoría fue *La Constancia* de Francisco García Cadena, la cual no tenía el prestigio de la anteriores. Según la publicidad, los productos eran elaborados con el mejor tabaco cosechado en Santander y por manos que se esmeraban en ofrecer cigarros de excelente calidad, proceso que se alcanzaba mediante una rigurosa selección del personal, contaba con normas de higiene bastante estrictas, la producción estaba dirigida al mercado local y el excedente se vendía en Barranquilla⁴⁴¹.

Otro establecimiento de cigarros que usó la publicidad por primera vez en 1929 fue *La Estrella* (1920), cuyo propietario era Alfonso Alviar. Esta fábrica producía 20.000 cigarros diarios, utilizaba materia prima producida en Girón y Rionegro, y comercializaba la producción en Antioquia, Caldas, Cauca y Atlántico. Dentro de sus productos estaba *Flor Fina* que se distribuía en cajas de madera de 50 cigarros y los *Puritanos* que usaban empaque transparente amarillo. Presionadas por la competencia, las fábricas en Bucaramanga presentaban sus productos como los mejores y esta factoría afirmaba que sus cigarros tenían ceniza blanca y compacta, prendían bien y expelían un aroma bastante suave⁴⁴².

En 1917 se publicitaba *El Sol* de propiedad de Trillos & Cía., que en 1920 pasó a manos de la *Compañía Industrial de Santander*⁴⁴³; también estaba *El Beso* de la cual se desconoce su dueño; en 1918 figuraban *La Legitimidad* de Botero & Olarte, *La Sirena* de Antonio Peralta, *Excelson* de la Compañía Santandereana de

⁴⁴¹ GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 228.

⁴⁴² Vanguardia Liberal, jueves, julio 4 de 1929, año XI, nro. 3003., p. 3. La idea era que algunos cigarros se quemaban de lado y los de buena calidad lo hacían de manera uniforme.

⁴⁴³ Vanguardia Liberal, sábado, agosto 14 de 1920, año I, nro. 290., p. 3. La sociedad mercantil apareció luego con el nombre de *Sociedad Industrial de Santander* y la fábrica de cigarros se llamó *El Sol*. Entre los socios estaba Alfredo Cadena D'Costa, Octavio Lemus Lemus, Aquilino Galvis C., Rafael Chávez Soler, Gregorio Arenas M., Roberto Cadena, José de Jesús Gómez y Pablo A. Trillos. El capital inicial fue de \$800 pesos y una semana más tarde fue elevado a \$7.000. Cfr. AHR.UIS. ANPB. Instr. nro. 1573, agosto 3 de 1920.

Tabaco⁴⁴⁴; en 1922 estaban *Cigalia* de Soto, Ruiz & Co.⁴⁴⁵, *Dorian Gray*, *Latifa* de Canawati & Co.⁴⁴⁶; en 1923 figuraba *Flor Cubana* que distribuía sus productos en el establecimiento “Gato Negro”⁴⁴⁷. También se promocionaban algunas marcas como *Caribe*, *La Legitimidad*, *Pielroja*, *Pierrot* y *Selectos* de la *Compañía Colombiana de Tabaco*⁴⁴⁸; en 1929 se expendían los *Charleston* de la *Unión Cigarrera de Santander* cuyos socios eran Francisco García & Hno., Tobías Valenzuela e hijos y Antonio Serrano⁴⁴⁹. En 1931 se promocionaban los cigarrillos *Kadete* de la Compañía Santandereana de Cigarrillos donde laboraban obreros que habían trabajado en la fábrica de Villamizar Hermanos⁴⁵⁰; finalmente, en 1933 estaban los cigarros *La Antioqueña* que eran fabricados en Piedecuesta, Santander por Gómez & Rueda. La mayoría de estos productos se podían adquirir al mayor o al detal en los establecimientos “El Café inglés”⁴⁵¹, “El Globo”, “El Polo”, “Germania” o en “La Cabaña”, que eran los espacios de sociabilidad de la élite bumanguesa que estaban ubicados en el centro de la ciudad. Aunque no hay evidencias que los comerciantes de fines del siglo XIX de Bucaramanga importaran cigarrillos, con el advenimiento del nuevo siglo se observó que algunos negociantes como Marco A. Pico vendían la marca *Lucky Strike* en 1941 y Puyana & Cía. Ltda. comercializaba los *Chesterfield*

⁴⁴⁴ La Vanguardia Liberal, lunes, abril 12 de 1921, año II, nro. 489., p. 5. Según el aviso publicitario vendían en la Costa Atlántica, Antioquia, Caldas, Cundinamarca, Cauca, Tolima, Boyacá y el Valle del Cauca.

⁴⁴⁵ Vanguardia Liberal, martes, abril 18 de 1922, año III, nro. 799., p. 3.

⁴⁴⁶ Vanguardia Liberal, sábado, junio 3 de 1922, año III, nro. 838., p. 6. Un emprendimiento de la colonia libanesa residente en Bucaramanga. Cf. LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 180.

⁴⁴⁷ Vanguardia Liberal, sábado, enero 6 de 1923, año IV, nro. 1017., p. 5.

⁴⁴⁸ Vanguardia Liberal, jueves, enero 11 de 1923, año IV, nro. 1021., p. 4.

⁴⁴⁹ Vanguardia Liberal, jueves, junio 6 de 1929, año XI, nro. 2976., p. 5.

⁴⁵⁰ Vanguardia Liberal, sábado, noviembre 21 de 1931, año XIII, nro. 3745., p. 1. De acuerdo con la publicidad, eran exportados a Barranquilla, Santa Marta, Barrancabermeja y algunas regiones apartadas.

⁴⁵¹ GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 220. Este establecimiento era uno de los más promocionados de momento y por ende el sitio de sociabilidad de la élite local. Ofrecía salones familiares, pianolas y servicio de comedor. Fue fundado en 1920 por Rogerio Silva Araque, en 1946 era de propiedad de José Vicente Padilla. Cfr. Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1946. s.p.

en 1945; estas dos clases, posiblemente por su origen y costo, tenían como destinatarios las clases pudientes de la ciudad. (Ver Gráfico 6)

Es pertinente señalar que la colonia de sirios, libaneses y palestinos asentados en Bucaramanga, organizaron sociedades mercantiles dedicadas a la industria tabacalera. Estos negociantes vislumbraron en el sector tabacalero otra oportunidad de negocios y se sintieron atraídos por las ganancias; entre las firmas estaban Nagib D. Habeych & Cía. (1910), Habeych & Cía. (1911), Chalela & Moreno (1920), Chalela Hermanos (1921), Canawati & Cía. (1920-1925)⁴⁵², Canawati & Cía. S.A (1926) y Bechara Higuera & Cía. Ltda. (1948). Tales sociedades contaban con capitales que iban desde los 500 pesos hasta los US\$2.000 dólares y el objeto se circunscribía a la compra de tabaco en rama, fabricación de cigarros y cigarrillos y cualquier actividad relacionada con este sector⁴⁵³.

El renglón tabacalero desde el cultivo hasta la comercialización y la exportación en Bucaramanga era uno de los que más impuestos le aportaba al fisco nacional, sin descontar que era una de las industrias más prósperas, en ese momento, como se puede observar en la tabla número 4 sobre la producción de cigarros para el periodo 1930-1945; en quince años pasó de producir 809.889 kilos a 2.091.884, incrementando la producción en un 250%.

Tabla 4. Producción de cigarros en Santander 1930-1945 (en kilos)

Año	Cigarros
1930	809.889
1931	662.516
1932	744.881
1933	910.305
1934	1.099.375
1935	1.025.152
1936	1.352.666

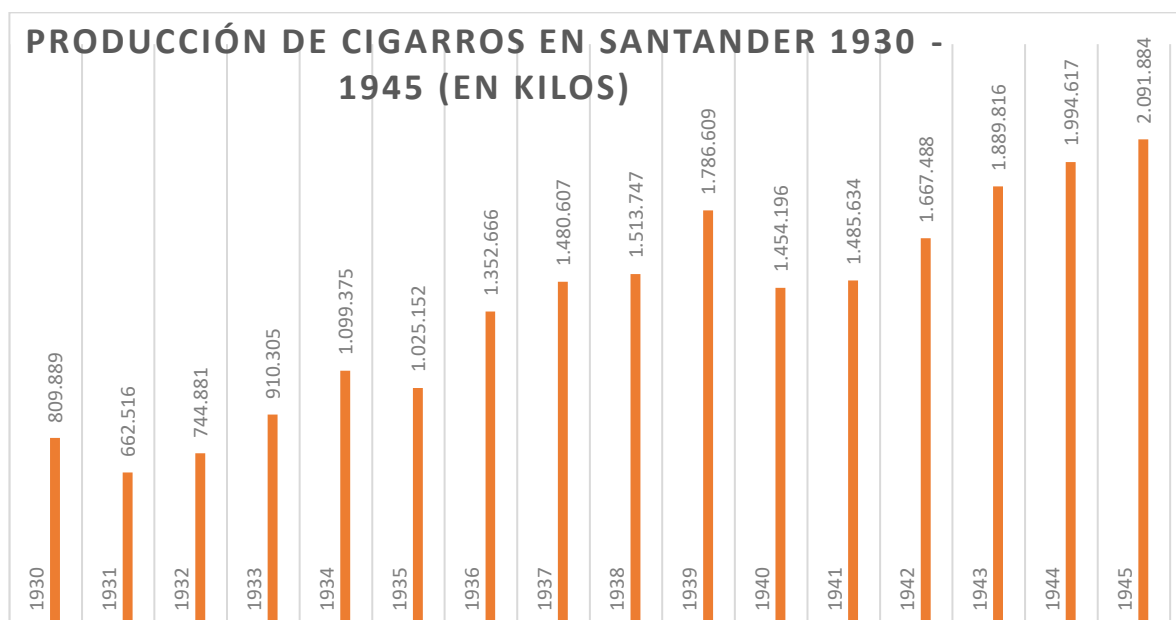
⁴⁵² La Vanguardia Liberal, sábado, junio 3 de 1922, año III, nro. 838., p. 6.

⁴⁵³ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 180.

1937	1.480.607
1938	1.513.747
1939	1.786.609
1940	1.454.196
1941	1.485.634
1942	1.667.488
1943	1.889.816
1944	1.994.617
1945	2.091.884

Fuente: GALAN, Mario. Geografía económica de Colombia. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1947. p. 325.

Gráfico 4.



Elaboración propia del autor.

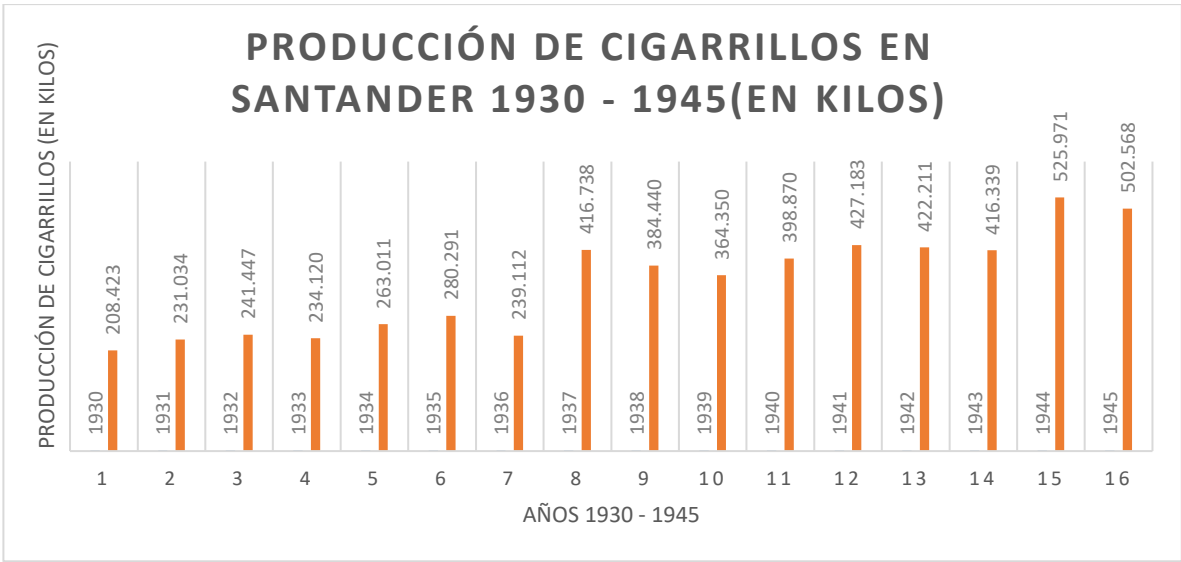
Con referencia a la producción de cigarrillos para el periodo 1930-1945, se pasó de 208.423 kilos a 502.568 kilos, lo cual representó un aumento de 242% como lo muestra la tabla número 5.

Tabla 5. Producción de cigarrillos en Santander 1930-1945 (en kilos)

Año	Cigarrillos
1930	208.423
1931	231.034
1932	241.447
1933	234.120
1934	263.011
1935	280.291
1936	239.112
1937	416.738
1938	384.440
1939	364.350
1940	398.870
1941	427.183
1942	422.211
1943	416.339
1944	525.971
1945	502.568

Fuente: GALAN, Mario. Geografía económica de Colombia. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1947. p. 325.

Gráfico 5.



Elaboración propia del autor.

La información anterior se puede confirmar por medio de una noticia en el diario El Tiempo del año 1926, cuando afirmaba que el rendimiento por hectárea era de \$870 pesos y que este producto no era superado por ningún otro ramo de la agricultura⁴⁵⁴. Al respecto, un informe publicado por la Contraloría Nacional sostiene:

La industria tabacalera, según las estadísticas que publica el anuario de la Contraloría Nacional, alcanza hoy 11 millones de kilos, cuyo valor es de \$3 millones. Los impuestos de los departamentos suman anualmente 10 millones. En esta forma se demuestra que la industria tabacalera está gravada como ninguna otra en el país. En Santander hay en la actualidad 460 fábricas de cigarros que emplean cerca de 8.000 obreros y 28 municipios del departamento están dedicados al cultivo y laboreo del tabaco. Este cultivo representa una siembra anual de cerca de 45 millones de matas y se estima que en total en ese departamento hay cerca de 25.000 obreros dedicados a esta industria que hoy tiene su mayor desarrollo en Bolívar, Santander, Antioquia, Valle, Tolima y Magdalena⁴⁵⁵.

Así mismo, la industria tabacalera, a nivel nacional, empleaba un alto número de obreros que se estimó en 1935, en aproximadamente 80.000⁴⁵⁶. Estas cifras son aproximadas teniendo en cuenta que para la época no había mecanismos tecnológicos que permitieran obtener un consolidado real y discriminar por departamentos, ciudades o pueblos el número de obreros, los salarios y los impuestos e incluso las cifras oficiales no concuerdan con las aportadas por los periódicos consultados que las tomaban de los reportes estatales.

Teniendo en cuenta la apertura de pequeñas y grandes fábricas en el país, el Gobierno Nacional, mediante la ley 57 de 1915⁴⁵⁷, dio inicio a la legislación laboral, que, en algunas regiones como Antioquia, estaba a cargo del Inspector de Fábricas quien supervisaba las instalaciones con el fin de prevenir enfermedades

⁴⁵⁴ El Tiempo, lunes, enero 18 de 1926, año XV, nro. 5144., p. 4.

⁴⁵⁵ El Deber, viernes, noviembre 15 de 1935, nro. 3586., p. 3.

⁴⁵⁶ *Ibid.*

⁴⁵⁷ CAMPUZANO, Jairo. La industria, un escenario de modernización. Albores del siglo XX en Medellín. En: *Modernizadores, instituciones y prácticas modernas – Antioquia, siglos XVIII al XX*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2008., p. 137. Disponible en: <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/25285>

contagiosas, especialmente respiratorias⁴⁵⁸. En Santander, en 1934, debido al alto número de fábricas y fabriquines, la Dirección de Higiene Departamental, mediante la resolución número 7, dictó algunas disposiciones para el mejor funcionamiento de las fábricas que, posiblemente, fueron acatadas por las más grandes y en las fuentes consultadas no se evidenció la presencia del Inspector de las fábricas; entre las normas estaban:

Metro y medio por cada persona, bien ventilados, agua suficiente y si es del acueducto se debe instalar filtros, deben ser blanqueados por lo menos una vez al año, los pisos deben ser encementados o con baldosas unidas con cemento, en los salones de trabajo y en los corredores deben haber escupideras en número suficiente, excusados de hoyo profundo a razón de uno por cada 25 personas y deben ser barridos todas las tardes por empleados especiales que en ningún caso pueden ser menores de quince años. En cuanto al personal de la Fábrica debe llenar las condiciones siguientes: Debe estar sano y vacunado; en caso de que un obrero adquiera una enfermedad contagiosa debe ser retirado inmediatamente de la fábrica y no podrá volver a ella hasta tanto no esté debidamente curado; todo obrero u obrera deberá usar dentro de la fábrica cachucha o gorro de tela y ningún obrero que maneje los cigarros o los cigarrillos, en cualquier forma, no podrá principiar labores sin bañarse antes las manos con agua y jabón. Además, la mencionada resolución contiene importantes disposiciones sobre la forma de aseo con que deben ser tenidas las materias primas y los útiles de elaboración como también varias prohibiciones para los obreros y algunas obligaciones que se imponen a los propietarios de fábricas⁴⁵⁹.

Avatares y políticas estatales para el desarrollo de la industria tabacalera

El tabaco en rama producido y acopiado en el departamento de Santander era vendido principalmente a las fábricas de la ciudad de Bucaramanga y como se relacionó con antelación, las grandes fábricas tenían cultivos en las afueras de la urbe. La posibilidad de tener cultivos propios a gran escala les permitía a estas fábricas ofrecer precios módicos que sumados a los premios generaban mayor consumo de sus productos. Empero, ante el crecimiento de la industria cigarrera en la ciudad y en los departamentos de Bolívar, Magdalena, Tolima, Antioquia y Valle del Cauca, el gobierno nacional expidió un decreto para cobrar un impuesto sobre el tabaco elaborado, es decir, sobre los cigarros y cigarrillos. Esta medida condujo

⁴⁵⁸ CAMPUZANO, Jairo. La industria, un escenario de modernización. Albores del siglo XX en Medellín. Op. Cit., p. 146.

⁴⁵⁹ El Deber, lunes, 21 de mayo de 1934, nro. 3137, p. 4

a que fabricantes de la ciudad de Bucaramanga como Quintilio Gavassa⁴⁶⁰ y Emilio Garnica cerraran las fábricas en 1918 y 1921⁴⁶¹, respectivamente. Esta decisión administrativa generó pánico dentro de la población obrera ante el posible desempleo y fue descrita por los editorialistas Alejandro Galvis Galvis y Carlos Parra de la siguiente forma: “Al oír al señor Garnica su resolución de cerrar su fábrica, recordamos las filas de chiquillos alegres, que arreglaban las capas de tabaco, confiados en el pago de un jornal remunerador y recordamos las caras pálidas de las numerosas obreras que horrorizadas pensaban en el paro de la fábrica lo que les aseguraba el sustento de la familia”⁴⁶².

En 1926 el diario local “La Vanguardia Liberal” informaba que la cosecha de tabaco en Santander había sido de 3.000.000 de kilos, con los que se elaboraron 211 millones de cigarros que emplearon a más de 15.000 obreros. Este proceso representó para la economía regional más de \$3.000.000 millones de dólares, pero los fabricantes se quejaban de la burocracia estatal, porque si querían exportar debían tener en cuenta las 14 ordenanzas de la Asamblea y los 50 decretos relacionados con el impuesto al consumo en el país⁴⁶³; estas decisiones en lugar de incentivar este renglón llevaron al cierre de algunas factorías. La controversia siguió y en 1928 un editorialista afirmaba que la industria santandereana estaba muriendo a pesar que abastecía los mercados nacionales y era superior en cantidad y calidad a la cubana que era líder desde el siglo XVIII.

Por otra parte, hubo inconformidades de los productores en cuanto a los impuestos, porque había dos que estaban atentando contra la continuidad de la producción: “uno sobre el producto elaborado que se exportaba a los departamentos y otro sobre

⁴⁶⁰ La fábrica se llamaba *La Honradez* y a diferencia de las otras que tuvieron permanencia en el tiempo, fue cerrada definitivamente en 1918 debido a los altos impuestos.

⁴⁶¹ El Tiempo, miércoles, marzo 9 de 1921, año XI, nro. 3398., p. 5. En ese mismo año se reabrió la fábrica.

⁴⁶² La Vanguardia Liberal, sábado, febrero 5 de 1921, año II, nro. 436, p. 3.

⁴⁶³ La Vanguardia Liberal, domingo, julio 7 de 1927, año VII, nro. 2402., p. 1.

el tabaco en rama que se importaba para elaborarlo y venderlo en los mismos departamentos”. Además, denunciaban que en Santander no se introducía tabaco en rama, sino que se vendía en Cundinamarca, Valle, Caldas, Antioquia y la Costa, lo que acarreó que algunos fabricantes abrieran sucursales o trasladaran las fábricas para Bogotá y Barranquilla; y si la competencia se prorrogaba, todos harían lo mismo: “será mejor negocio para los santandereanos irse con su tabaco en rama a fabricarlo en otra parte”⁴⁶⁴. Esta estrategia indujo a fábricas como la *Compañía Colombiana de Tabaco*, de origen antioqueño y la más grande del país, a abrir sucursales en varias ciudades para evadir los gravámenes. La disposición de dicha compañía fue posible porque disponía de suficiente materia prima acopiada en los municipios de Zapatoca, Los Santos y Capitanejo.

A comienzos de 1929, bajo políticas proteccionistas, el Estado subió los impuestos a los cigarrillos extranjeros⁴⁶⁵, lo que favoreció la producción nacional; también se propuso que los obreros asistieran a la escuela primaria e intercalaran sus estudios con capacitación en la fabricación de cigarros para mejorar la calidad del producto. Este último ítem tuvo su asidero en que la producción de los fabriquines era pésima e iba en detrimento del consumo y la imagen de la industria tabacalera santandereana. Otro factor era que los salarios eran bajos porque los obreros no poseían los conocimientos necesarios para elaborar los cigarros, su aprendizaje había sido empírico en los entornos rurales y habían emigrado a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones salariales. En este contexto y como una forma de profesionalizar la producción, se pensó en asignar roles diferentes en el proceso productivo, es decir, unos trabajadores se encargarían de elaborar los cigarros *finos* y *extrafinos* que eran tipo exportación y otro grupo los denominados *corrientes* que eran consumidos por las clases populares. Otra idea fue abrir escuelas para obreros

⁴⁶⁴ La Vanguardia Liberal, sábado, julio 28 de 1928, año IX, nro. 2716., p. 8.

⁴⁶⁵ Vanguardia Liberal, miércoles, febrero 27 de 1929, año XI, no. 2894., p. 1. Esta determinación fue posible por la Ordenanza 24 de 1928 que disponía el uso de una estampilla en los cigarrillos extranjeros.

dedicados a la fabricación de cigarros con el fin de mejorar el proceso productivo⁴⁶⁶, pero se desconoce si la iniciativa prosperó.

Para tener un acercamiento a las políticas estatales frente a los impuestos sobre la producción y comercialización del tabaco, es pertinente tener en cuenta las siguientes consideraciones: antes de 1909 el impuesto se recaudaba en los departamentos y se centralizaba en Bogotá, pero ante los reclamos de los fabricantes se expidió la Ley 10 de 1909 por medio de la cual se transfirió la renta a los departamentos. Luego, mediante el Acto Legislativo No. 3 de 1910, se estableció que los bienes y rentas de los departamentos eran propiedad exclusiva de estos entes territoriales y algunos como Antioquia y Caldas lograron que fuera tan favorable como la renta de los licores⁴⁶⁷.

Debido a la competencia que surgió entre los departamentos productores de tabaco, especialmente entre Santander que ocupaba el primer lugar y Magdalena el tercero⁴⁶⁸, mediante la Ley 33 de 1916, se establecieron las *tarifas diferenciales*, es decir, que a los cigarros o tabacos producidos en Santander tenían que pagar un impuesto alto cuando ingresaban a otras regiones; el objetivo de esta medida era desmotivar el consumo de productos provenientes de otros departamentos del país⁴⁶⁹. Esta situación fue debatida en el Congreso Nacional, fue derogada a finales de 1916 y la única función que conservaron los departamentos fue la fiscalización de la renta del tabaco para evitar el fraude o el contrabando⁴⁷⁰.

⁴⁶⁶ Vanguardia Liberal, miércoles, febrero 27 de 1929, año XI, nro. 2894., p. 4.

⁴⁶⁷ Vanguardia Liberal, viernes, septiembre 21 de 1934, año XVI, nro. 4631., p. 3. En este apartado se puede consultar la historia de la legislación tabacalera en el país.

⁴⁶⁸ VILORIA, Joaquín. Empresarios del caribe colombiano: historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena. Bogotá: Nomos, 2014., p. 93. Según el autor, en sólo Ciénaga (Magdalena) se producían 250.000 kilogramos de tabaco, posiblemente a año.

⁴⁶⁹ Revista Organización Comercial. (1928-1929). Año XIII, nros. 76-88., p. 26.

⁴⁷⁰ Gaceta de Santander, año LXVII, martes, diciembre 12 de 1916, nro. 4630., p. 1129.

En 1933 la Cámara de Comercio de Bucaramanga (en adelante CCB), en un informe al ministro de Industrias, enfatizaba que la concentración industrial de la ciudad se reducía a la elaboración de cigarros y cigarrillos, y como el nivel del río Magdalena estaba bajo, el transporte fluvial no funcionaba adecuadamente. Esta eventualidad afectó las exportaciones y perjudicó a los fabricantes y compradores⁴⁷¹. Además, las materias primas importadas estaban protegidas por el Gobierno mientras que las nacionales pagaban más impuestos, lo cual encarecía los productos. En vista de lo anterior, Alberto Pieschacón, secretario de la CCB, solicitaba que la situación se invirtiera en aras de favorecer la industria nacional e incentivar el consumo porque, en definitiva, el pueblo era el más afectado.

Durante la década del treinta y especialmente entre los años 1935 y 1936, las quejas de los cultivadores, productores y obreros se incrementaron en todo el país porque había un proyecto de impuesto que originalmente estaba en \$2, el cual pasaría a \$2.50 o \$2.75 de acuerdo con el departamento⁴⁷², decisión que lesionaba los intereses de todos los integrantes del circuito económico que, sin pretender ser exactos, estaba calculado en cien mil obreros dedicados al cultivo y cincuenta mil a la manufactura, sólo en el departamento de Santander; en el año de 1935 el impuesto sobre el consumo de tabaco fue de doce millones de pesos y la nación recibió un millón de pesos sobre la renta⁴⁷³; estas cifras corroboran lo afirmado con antelación sobre la concentración industrial que había en el departamento de Santander. Aunado a lo anterior y desde el ángulo político, se comentaba que los senadores santandereanos eran “incapaces de salir a la defensa erguida de la industria del tabaco, fuente principal de la economía santandereana, amenazada por la voracidad del régimen y por hostiles barreras aduaneras interdepartamentales y ni siquiera tuvieron el talento de preparar en Bogotá una atmósfera favorable al

⁴⁷¹ *Revista Organización Comercial*. (1933). Año XVII, nros. 115-116., p. 61.

⁴⁷² *El Deber*, jueves, diciembre 11 de 1936, nro. 3899., p. 5.

⁴⁷³ *Ibid.*

anhelo nuestro de obtener la unificación de los derechos al tabaco e impedir el impuesto al tabaco en rama”⁴⁷⁴.

Otra consideración para tener en cuenta sobre los productos de tabaco en Bucaramanga y en Santander tiene que ver con el hecho que no era frecuente usar técnicas de mercadeo, administración y comercialización por parte de las grandes fábricas y fabriquines. Por consiguiente, las fábricas producían y cuando había bastante mercancía acumulada, detenían la producción con las consecuencias laborales y económicas para los obreros y sus familias, sin descontar que se arriesgaban a que la producción se deteriorara; una vez que la demanda subía, el ciclo empezaba de nuevo. Esta situación se evidenció entre mayo y agosto de 1934 con el aumento de los pedidos; sin embargo, entre octubre y noviembre del mismo año la demanda se detuvo y se reactivó en febrero de 1935 cuando se restableció el tráfico férreo que posibilitó sacar la producción hacia el departamento del Atlántico⁴⁷⁵.

Estas fluctuaciones productivas continuaron durante 1935 y hubo relativa estabilidad durante 1936⁴⁷⁶; en el segundo semestre de 1937 se registró un incremento en el precio del tabaco en rama que repercutió en el costo de los cigarros; por otra parte, las exportaciones hacia la Costa Atlántica continuaron paralizadas debido a las tarifas diferenciales, porque, a pesar que se habían suprimido, se seguían cobrando, como lo afirma el editorialista Juan Lozano y Lozano:

Un día se resolvió departamentalizar la renta del tabaco elaborado que era nacional. El gobierno central cedió esa renta a los departamentos, en otros términos. De entonces acá, las asambleas seccionales han venido hallando un tesoro en ese renglón de los ingresos públicos. Cada vez que

⁴⁷⁴ El Deber, miércoles, noviembre 25 de 1936, nro. 3892., p. 3.

⁴⁷⁵ *Revista Organización Comercial*. (1935). Año XIX, nros. 138-139, p. 4.

⁴⁷⁶ El Deber, martes, octubre 27 de 1936, nro. 3867., p. 1. A la fecha se constituyó la *Junta de Defensa Tabacalera* compuesta por socios de las más importantes fábricas como Ovidio Villamizar, Humberto Gómez Arenas, Víctor Martínez Villalba y Ezequiel Alarcón; la función era trabajar en el impuesto desde el Concejo Municipal para presionar al Congreso.

por virtud de nuevos gastos se necesita cuadrar el presupuesto acuden al tabaco. Es así como de veinte centavos por kilo en que se tasó la primera imposición, han ido subiendo el gravamen hasta sumas veinte veces superiores⁴⁷⁷. Tales medidas dieron como resultado que sobre el tabaco transformado en cigarro pesan trece impuestos diferentes; sobre el tabaco convertido en cigarrillo veintiún impuestos diferentes. Un índice de lo ruinoso que este sistema fiscal resulta para la industria puede hallarse en el hecho que de sesenta fábricas de cigarros que existían hace pocos años en Bucaramanga, hoy, 1937, sólo existen diez, sin que haya habido casos de absorción de unas por otras.

El editorialista también advertía de tintes políticos en el circuito económico del tabaco:

Por otra parte, se ha establecido una rivalidad económica entre los departamentos por este motivo. Naturalmente a las regiones no productoras les conviene establecer esta carga sobre las productoras. Y ya empiezan a delinearse síntomas de represalia que, al acentuarse, se convertirán en una absurda guerra de tarifas dentro del país. Los departamentos productores de tabaco como Santander y Tolima son por el momento las principales víctimas de esta injusticia. Hay necesidad que la ley fije un límite para que la cuantía de los impuestos departamentales no sea retenida por las comisiones que la estudian para segundo debate⁴⁷⁸.

Debido a los inconvenientes surgidos, se presentó un proyecto en ese mismo año de 1937 que propendía por eliminar algunos de los impuestos basados en que “la nación no cedió a los departamentos EL IMPUESTO DE CONSUMO de tabaco, que de haber sido así habrían adquirido el derecho a elevar la tasa de ese impuesto. La nación cedió a los departamentos LA RENTA DE CONSUMO de tabaco y esa renta se producía por la tasa del impuesto creado por leyes nacionales que no podía ser aumentada sin autorización expresa de otras leyes”⁴⁷⁹. Mientras el proyecto se debatía, los enfrentamientos entre los departamentos del occidente del país y Santander continuaron⁴⁸⁰.

⁴⁷⁷ El Deber, jueves, abril 2 de 1937, nro. 3993., p. 3.

⁴⁷⁸ Íbid.

⁴⁷⁹ Viernes, abril 3 de 1937, nro. 3994., p. 5. Las mayúsculas fueron tomadas de la fuente original.

⁴⁸⁰ El Deber, sábado abril 24 de 1937, nro. 4011., p. 1. Como represalia, los parlamentarios santandereanos anunciaron impuestos a algunos artículos de otros departamentos.

En 1938 la situación volvió a tener picos altos de pedidos de cigarros corrientes y poca demanda de las clases finas, motivo por el cual los fabricantes disminuyeron el número de obreros o los mantuvieron a media tarea con el propósito de tener las fábricas abiertas. Otro inconveniente en la producción de cigarros y cigarrillos en Bucaramanga y en Santander tuvo que ver con las fluctuaciones del clima que podían dañar las existencias⁴⁸¹. Con el fin de aportar soluciones al sector de mayor concentración industrial se constituyó el Comité Tabacalero de Santander, pero se desconocen los alcances de esta asociación⁴⁸². En enero de 1939 la CCB manifestaba que, debido a la baja demanda del año anterior, los agricultores santandereanos se endeudaron y cambiaron el cultivo del tabaco por el de la yuca porque este ofrecía mejores precios de venta y el año transcurrió con los consabidos altibajos. En marzo de ese mismo año se promulgó una movilización en contra del nuevo impuesto al tabaco elaborado, emanada de la Gobernación de Santander⁴⁸³. En mayo de 1940 la crisis del sector fue bastante notoria y se agravó cuando hubo suspensión de despachos hacia la Costa Atlántica debido a los altos impuestos, lo que obligó al cierre de numerosos fabriquines. En vista de lo anterior, la CCB propuso la creación de una cooperativa de productores de hoja de tabaco o la adopción de cualquier otra medida por personas expertas en este renglón, pero se desconoce si la idea se materializó.

Entre noviembre y diciembre de 1940, las fábricas despacharon pocos pedidos y a precios bajos como resultado de la Segunda Guerra Mundial. Frente a esta eventualidad, la propuesta de la CCB era que el gobierno nacional “por medio de tratados internacionales buscara mercados externos para el excedente”⁴⁸⁴, pero se

⁴⁸¹ *Revista Organización Comercial*. (1938). Año XX, nro. 178., p. 366.

⁴⁸² *El Deber*, viernes, febrero 18 de 1938, nro. 4256., p. 4. Este comité estaba conformado por el Gobernador y dos miembros designados por la Cámara de Comercio y el Gremio de Industriales y Productores según la Ordenanza número 13 de 1937, reglamentada por el decreto 878 de octubre 4 de 1938.

⁴⁸³ *El Deber*, miércoles, marzo 1 de 1939, nro. 4559, p. 1.

⁴⁸⁴ *Revista Organización Comercial*. (1940). Año XXII, nro. 207, p. 16.

desconoce los resultados de esta propuesta porque las fuentes periodísticas, como se mencionó en la introducción, generalmente no hacían seguimiento a las noticias.

De acuerdo con el diario El Deber, en 1942 la exportación de tabaco en rama fue de 4.616.425 kilos⁴⁸⁵ a los departamentos de Antioquia, Atlántico, Bolívar, Boyacá, Cundinamarca, Magdalena, Norte de Santander, Nariño, Valle del Cauca y territorios⁴⁸⁶, pero podía ser más alta si se hiciera propaganda al producto. A lo largo de esta investigación, es la segunda vez que se menciona la exportación de tabaco a otros países entre los que estaban Alemania, Francia, Países Bajos y Palestina⁴⁸⁷. La primera referencia fue en 1919 cuando la Compagnie General de Tabacs de Paris le confirió la compra de tabaco colombiano a la firma Haramboure & Larroque⁴⁸⁸. Finalmente, el llamado “*Problema del tabaco en Santander*” se alivianó en 1945 con una Ordenanza de la Asamblea Departamental en la cual se establecieron tres clases de cigarros, los precios por kilogramo y el impuesto a los cigarrillos nacionales que se introdujeran al departamento⁴⁸⁹.

La concentración industrial y el capital extranjero

Las tarifas diferenciales y los altos impuestos no fueron los únicos obstáculos que tuvo la producción de cigarros y cigarrillos en el departamento de Santander. Durante el lapso de tiempo estudiado, 1910-1946, hubo dos empresas que trataron de apropiarse del mercado local: la Compañía Colombiana de Tabaco, de origen antioqueño, y la British Tobacco Company.

⁴⁸⁵ El Deber, viernes, noviembre 5 de 1943, nro. 5974., p. 3.

⁴⁸⁶ El Deber, miércoles, diciembre 15 de 1943, nro. 6006., p. 8.

⁴⁸⁷ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Anales de Economía y Estadística, Tomo II, marzo de 1939., p. 39.

⁴⁸⁸ El Tiempo, lunes, octubre 6 de 1919, año IX, nro. 2890., p. 4. La Compagnie General de Tabacs de Paris era una sociedad francesa compuesta por nueve bancos radicados en Paris, con un capital de diez millones de francos y estaba interesada en la compra de tabaco colombiano que en esos momentos no se conocía en Francia, a nivel europeo, el tabaco colombiano sólo hacía presencia en Alemania.

⁴⁸⁹ El Deber, mayo 28 de 1945, nro. 6432., p. 7.

La Compañía Colombiana de Tabaco tuvo su origen en la Compañía Industrial Unida de Cigarrillos que desde un comienzo dispuso de un “cuantioso capital antioqueño, maquinaria eléctrica y obreros especializados, fue fundada en 1919 y absorbió varias plantas cigarreras en todo el país⁴⁹⁰. El capital fue de un millón de pesos y los socios eran negociantes antioqueños con amplia experiencia comercial como Bernardo Mora, Carlos E. Restrepo, Gabriel Hernández, Luis Restrepo Mesa y Lisandro Ochoa⁴⁹¹. Para Nicolás Rueda, uno de los estudiosos de esta empresa, “el tabaco, como industria manufacturera de cobertura nacional, tuvo que esperar hasta el siglo XX para prosperar en Colombia [...] y “gracias a la importación de maquinaria y la asociación de capitales, la *Compañía Colombiana de Tabaco* se consolidó como la industria más grande de tabaco en el país”⁴⁹².

En un rápido proceso de expansión y mediante el modelo de concentración financiera⁴⁹³, la Compañía abrió sucursales en Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cartagena, Cali, Bucaramanga y Pasto con el fin de dominar el mercado nacional. En razón de su acelerado crecimiento, en 1925 pagó por impuestos municipales, departamentales y nacionales un millón de pesos y en 1936, \$7.600.000⁴⁹⁴. Tal

⁴⁹⁰ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1886-1930. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 324. Cfr. MAYOR, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Op. Cit., pp. 156-160.

⁴⁹¹ RUEDA, Nicolás. Op. Cit., p. 7.

⁴⁹² *Ibid.*, pp. 18-19.

⁴⁹³ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1886 – 1930. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit. pp. 325-331. Este proceso se inició en el país en 1910 y consistió en “la posesión de varias fábricas situadas en distintas ciudades del país sin necesidad de concentrar la producción en una sola fábrica de gran tamaño”. Otras empresas que también aplicaron esta estrategia fueron la “Compañía Fosforera Colombiana que controlaba el 75% de la producción nacional, Posada Tobón con más de 20 plantas en el país, lo mismo Bavaria y la Compañía Nacional de Chocolates”. El monopolio del tabaco hasta la apertura de esta empresa estuvo en manos de Montoya Sáenz & Cía. que triunfó con base en las capacidades organizacionales y empresariales de su fundador. Cfr. MGREEVEY, William. Op. Cit., p. 209.

⁴⁹⁴ El Deber, sábado, mayo 22 de 1937, nro. 4035, p. 4. Cfr. El Tiempo, miércoles, mayo 19 de 1937, año XXVII, nro. 9210, p. 1 y 5. En 1937 la empresa tenía un patrimonio de \$25.000.000 de pesos, pagaba alrededor de \$120.000 pesos mensuales por sueldos y jornales. Las compras de materia prima se hacían en los dos Santanderes, Bolívar, Tolima,

crecimiento y expansión de la *Compañía Colombiana de Tabaco* se puede dimensionar por el total de las ventas mensuales que pasaron de 4.000 gruesas de cigarrillos en 1919 a más de 250.000 gruesas en 1946, lo que también implicó que el consumo de cigarrillos extranjeros que era del 98%, fuera sustituido en el mismo porcentaje por cigarrillos nacionales⁴⁹⁵.

En esta línea, la empresa ejerció el monopolio de tabaco en el país y puso a Antioquia como líder de la industria tabacalera. Para lograr este cometido contó con dos unidades que le sirvieron para consolidarse y expandir el mercado nacional: los Centros de Experimentación y el departamento de publicidad. Los primeros “devinieron en una serie de conocimientos prácticos que fueron consignados en cartillas y cortos institucionales que también fueron considerados “herramientas pedagógicas” para el mejoramiento del cultivo del tabaco. En las áreas del país donde la empresa tenía injerencia, generalmente había cultivos experimentales como en La Pintada, El Espinal, Párraga y Miranda. El departamento de publicidad, creado en 1923 por el ingeniero Alberto Sáenz Moreno, estaba centrado “en la elaboración de publicidad con lenguaje (visual y escrito) adecuado para el contexto nacional” y debido a su organización fue reconocido como el primer departamento de publicidad de una industria colombiana⁴⁹⁶. Se considera que la unión de estos dos departamentos constituyó el éxito de la empresa. En el caso de la publicidad, el área encargada “desplegó una serie de piezas publicitarias que circularon ampliamente en los principales centros urbanos de Colombia, que hemos llamado herramientas comerciales. Las primeras buscaron modificar costumbres de cara a las necesidades de producción, mientras que las segundas persuadían a sus espectadores hacia el consumo”⁴⁹⁷.

Cauca, Valle, Nariño y Antioquia y consumía un 96% del tabaco nacional y 4% del extranjero.

⁴⁹⁵ RUEDA, Nicolás. Op. Cit., p. 7.

⁴⁹⁶ *Ibid.*, pp. 20-21.

⁴⁹⁷ *Ibid.*

Entre los productos líderes a nivel nacional estaban las marcas *Pierrot* y *Pielroja*⁴⁹⁸, las cuales obtuvieron reconocimientos en El Havre (Francia), Roma y Londres⁴⁹⁹. Para el investigador Armando Martínez, el cigarrillo *Pielroja*,

se convirtió en uno de los objetos históricos del país que se afianzó a través de la elaboración y distribución de un almanaque publicitado por mujeres hermosas y fumadoras; al comienzo fue de una sola hoja, luego en hojas diarias que se iban desprendiendo y sobrevivió a la extinción de la marca” [...] “comenzó a salir en el año 1934, fue una estrategia de promoción del hábito de fumar entre las mujeres, al vincularlo al glamour y la modernidad, así como entre los hombres a la estética de la vida bohemia y rebelde; en su divulgación participaron personales de la vida nacional como Alejandro Obregón, León de Greiff, Gonzalo Arango, Gabriel García Márquez y Manuel Mejía Vallejo⁵⁰⁰.

Algo para destacar es que fue la única marca de cigarrillos del periodo 1910-1946, temporalidad de esta tesis doctoral, que apareció publicitada en los Anales de Economía y Estadística, órgano de difusión de la Contraloría General de la Nación, lo que denota la importancia nacional del producto y de la *Compañía Colombiana de Tabaco*⁵⁰¹.

Aunque la publicidad fue bien recibida en numerosos sectores y estuvo bien diseñada, en 1937 Israel Rojas escribió un ensayo patrocinado por la Cámara de Representantes, titulado “Las grandes causas de la degeneración de la raza: no solamente se debe dar a conocer el mal, sino también la causa que lo produce”. En el escrito se planteaba un “placer insano el fumar” por parte de las mujeres debido

⁴⁹⁸ El Deber, miércoles, mayo 13 de 1936., nro. 3732., pp. 3-5. Esta marca era uno de los productos líderes, según el diario “lleva el alto costo de la clasificación de la hoja, los expertos que para ello se necesitan, el precio alto del tabaco fino, el alto precio de los empaques y el papel de estaño que va dentro de la cajetilla para resguardar la alta calidad del cigarrillo.

⁴⁹⁹ El Deber, sábado 18 de abril de 1931, año X, p. 6. En la publicidad de este año se puede leer “Su fama va a través de los mares. Los vapores que tocan en puertos colombianos de la Hamburg América, de la Transatlántica Francesa, etc. han decidido llevar como parte de su provisión necesaria los cigarros de la Compañía Colombiana de Tabaco” lo que da una dimensión del tamaño y la importancia de la empresa a nivel internacional.

⁵⁰⁰ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., pp. 352-353.

⁵⁰¹ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Anales de economía y estadística, año VI, Tomo VI, nro. 3, febrero 5 de 1943, p. 4.

a que podía producir vejez prematura, neurastenia, debilidad general, tuberculosis, hipertrofia de corazón, anginas, catarros, cáncer en la lengua y la garganta; además, disminuía la memoria, la digestión, etc.; por si fuera poco, podía afectar la fertilidad femenina y, por ende, a los hijos⁵⁰². Este escrito alertó tempranamente a la población femenina colombiana -curiosamente no a la masculina- sobre las consecuencias nocivas del tabaco. No obstante, se siguió consumiendo tabaco porque la población aún no era consciente de los riesgos a que se sometía, sin descontar toda la publicidad y premios que había alrededor del consumo de tabaco; además para las mujeres era una expresión de la modernidad⁵⁰³.

En 1938 la Compañía Colombiana de Tabaco disponía de setenta clases finas de tabacos maduros con tres años de curación⁵⁰⁴, lo que aseguraba un producto de excelente calidad para el paladar de los consumidores y la sucursal de Bucaramanga era una de las numerosas agencias que las fábricas antioqueñas habían posicionado en la ciudad⁵⁰⁵. Aprovechando la expansión de la ciudad de Bucaramanga hacia el oriente, esta fábrica construyó en 1946 un edificio en la carrera 27, entre calles 35 y 36, para la conservación del tabaco en rama y la elaboración y distribución de sus productos, como se puede apreciar en la fotografía número 8; hoy aún se conservan algunas partes del edificio. Luego, en 1944 construyó otra edificación en la carrera 19 con calle 35, en pleno centro de la ciudad, conformada por seis pisos, con ascensor, el primero que hubo en Bucaramanga, el cual destinó a la parte administrativa y, por lo novedoso del diseño, se presupuso que serviría como referente a futuras construcciones⁵⁰⁶.

⁵⁰² ROJAS, Nicolás. Op. Cit., pp. 107-116.

⁵⁰³ El Deber, jueves, junio 15 de 1939., p. 2.

⁵⁰⁴ *Revista Cultura Cívica*. (1939). Año I, nro. 1, p. 37.

⁵⁰⁵ *Revista Cultura Cívica*. (1939). Año I, nro. 3, p. 6.

⁵⁰⁶ El Deber, sábado, mayo 27 de 1944, nro. 6140., p. 4.

Fotografía 8. Edificio de la Compañía Colombiana de Tabaco



Fuente: Revista Rumbos, 1941.

Cortesía de Saúl Meza.

Como una forma de integrarse con la comunidad y al Gobierno Nacional, La Compañía Colombiana de Tabaco respaldó a este último en el conflicto con el Perú mediante la suscripción de “empréstitos de la victoria”, que consistió en pagar los impuestos anticipadamente ante la iliquidez del Estado. Por otra parte, sostenía que el 70% de las acciones de la compañía estaban en manos de pequeños inversionistas, entre ellos huérfanos, viudas, ancianos, desvalidos y obreras⁵⁰⁷. La Compañía Colombiana de Tabaco también promocionaba que hacía asistencialismo y brindaba bienestar a los trabajadores, como se puede leer en un comunicado elaborado por los mismos obreros en el que afirmaban:

Somos trescientos. En primer lugar, se nos trata con una cultura excepcional por parte de nuestros superiores que nos obliga a la gratitud y que mantiene viva nuestra voluntad para servir. Cuando un obrero enferma, no pierde ni su puesto ni su salario, tiene médico y medicina en forma gratuita. La localidad donde trabajamos es espaciosa y reúne todas las condiciones higiénicas necesarias

⁵⁰⁷ El Deber, lunes, mayo 17 de 1937, nro. 4030, p. 3.

para el numeroso personal. Ahora, con motivo de la navidad, la empresa nos ha concedido un asueto remunerado proporcional al tiempo de servicio⁵⁰⁸.

Esta comunicación guarda similitud con una que envió el Instituto Radium en la que se afirmaba que Coltabaco hizo “reconocimiento de días festivos, el descanso dominical remunerado, las vacaciones de fin de año pagadas, la asistencia médica, el seguro colectivo y jubilación. Todos estos beneficios fueron establecidos en la *Compañía Colombiana de Tabaco* antes que fueran legalmente obligatorias”. Otras prebendas fueron la pensión de jubilación, la jornada de ocho horas, servicios odontológicos⁵⁰⁹; además, hacían prestamos al personal y daban prioridad a los empleados nacionales sobre los extranjeros”⁵¹⁰. En el plano local, la Compañía Colombiana de Tabaco usó la publicidad para invitar a los Juegos Nacionales de 1941 en Bucaramanga. Finalmente, esta compañía fue vendida a la tabacalera estadounidense Philip Morris en el año de 2005 por un valor de trescientos millones de dólares.

La segunda compañía que amenazó el mercado local y nacional fue la British Tobacco Company. Originalmente, la British American Tobacco Company, de origen estadounidense, fue fundada en 1890 bajo la razón social The American Tobacco, con un capital de 25 millones de dólares. En sus comienzos, esta compañía lideró el mercado norteamericano. Siguiendo el modelo de concentración industrial, absorbió no sólo “las fábricas de tabaco de los Estados Unidos sino las del ferrocarril, papel de estaño, cajas y marquillas, eliminando “la competencia horizontal lo mismo que la vertical”⁵¹¹. Posteriormente, esta compañía se instaló en Gran Bretaña con 500 millones de dólares, frente a lo cual la industria inglesa respondió con la creación de la Imperial Tobacco Company, con 15 millones de

⁵⁰⁸ El Deber, viernes, diciembre 22 de 1933, nro. 3016, p. 8.

⁵⁰⁹ MAYOR, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Op. Cit., p. 160.

⁵¹⁰ RUEDA, Nicolás. Op. Cit., p. 54.

⁵¹¹ Ibid., p. 41.

libras esterlinas de capital. En 1902 estas dos compañías se fusionaron bajo la razón social de British American Tobacco Company.

Esta nueva empresa conquistó el mercado europeo y norteamericano. En América Latina controlaron los mercados de Brasil, Argentina, Chile, Venezuela, Cuba y México. En 1937 llegó a Colombia y estuvo representada por Henry Jeffrey Harris, Oscar Echeverri Iglesias y Carlos Torres, quienes constituyeron la sociedad “Compañía Nacional de Cigarrillos S.A”, con domicilio en Bogotá. La idea era organizar sucursales en las principales ciudades del país⁵¹² y para ello contaba con un capital de \$300.000.000 de dólares⁵¹³. Gerardo Molina, citado por Nicolás Rueda, señala que, para introducirla en el país, primero se fundó la “Tabacalera Colombiana”, que “se encargó de halagar con los precios bajos y la buena calidad al consumidor, incluso actuando por debajo del margen de ganancia. El propósito era que cuando todos los competidores estuvieran derrotados y la inversión se recuperaría con el alza de precios. Así mismo, al distribuidor también se le ofreció en un comienzo buenas comisiones para después quitárselas. Y, por último, al cultivador le compró la hoja a buen precio y de la mejor calidad, para no permitir que sus competidores se quedaran con la hoja”⁵¹⁴. Estas estrategias de penetración del mercado tabacalero le servirían después para apropiarse del mercado nacional en forma progresiva.

A partir del arribo de la British American Tobacco Company a Colombia, desde las páginas de los diarios bumanguenses y la CCB se hablaba de la injerencia del capital extranjero en el país como resultado de “las devaluaciones de la moneda europea y el desplazamiento de capitales de Europa y Estados Unidos hacia países menos

⁵¹² El Deber, miércoles, abril 7 de 1937, nro. 3999, pp.1-6. Esteban Jaramillo como exministro de Hacienda y Crédito Público planteaba que la importación de capitales es bienvenida siempre y cuando sirva para los renglones deficientes, no para los que tienen cierta trayectoria como el tabaco. Con respecto a la British Tobacco Co. afirmaba que la estrategia era invadir los mercados mediante asociaciones y filiales.

⁵¹³ El Tiempo, jueves, mayo 6 de 1937, año XXVII, nro. 9197, pp. 1-6.

⁵¹⁴ RUEDA, Nicolás. Op. Cit., pp. 41-42.

amenazados por la inestabilidad económica”⁵¹⁵. Esta situación se discutió en las Asambleas Departamentales de Santander, Nariño, Atlántico, Tolima, Antioquia, Bolívar y Valle del Cauca y en las Cámaras de Comercio de Medellín, Cali, Girardot, Bucaramanga y Bogotá⁵¹⁶; generalmente estas discusiones giraban en torno a la amenaza a la producción regional y nacional. Desde el sector privado también hubo rechazo a la British American Tobacco Company por parte de la Compañía Colombiana de Tabaco⁵¹⁷. Finalmente, esta compañía se fue del país en 1938 sin lograr sus cometidos de abrir un mercado floreciente en Colombia y tanto las fábricas locales como Coltabaco continuaron explotando el renglón del tabaco.

Aunque no era una situación nueva en la región, en 1943 se registró la importación de cigarrillos extranjeros de marcas mundialmente afamadas, a los que se les denominó “pitillos”, los cuales eran elaborados con tabaco rubio⁵¹⁸, como “Lucky Strike”⁵¹⁹, “Phillips Morris”, “Chesterfield”, “Camel”, “Raleigh”, “Navy Cut”, “Malboro”, “Lord Salisbury”, “Melacrinós”, “Abdullah”, “Pall Mall”. Según las estadísticas, en 1942 entraron 7.221.676 cajetillas al país por valor de \$753.779 pesos, siendo los departamentos de Cundinamarca, Caldas, Atlántico, Bolívar, Antioquia, Valle del Cauca, Magdalena y la intendencia del Amazonas los mayores consumidores⁵²⁰. Aunque no hay una referencia de los costos de estos cigarrillos,

⁵¹⁵ El Deber, sábado, mayo 1 de 1937, nro. 4019, p. 7.

⁵¹⁶ RUEDA, Nicolás. Op. Cit., p. 43.

⁵¹⁷ El Deber, lunes, mayo 17 de 1937, nro. 4030, p. 2. Hay una petición de los obreros de Coltabaco a la Cámara de Representantes para que la empresa extranjera no se asentara en la ciudad en la que se puede leer: “Formamos parte de una organización que ha sido precursora en Colombia del seguro colectivo obligatorio, del descanso dominical, vacaciones remuneradas y de todas las reformas sociales que hoy nos brindan una tranquila y segura vida de paz y trabajo; no podemos mirar indiferentes que se permita la venida de un *trust* internacional competidor que en otros países ha arruinado la industria nacional y que seguramente hará lo mismo en Colombia”.

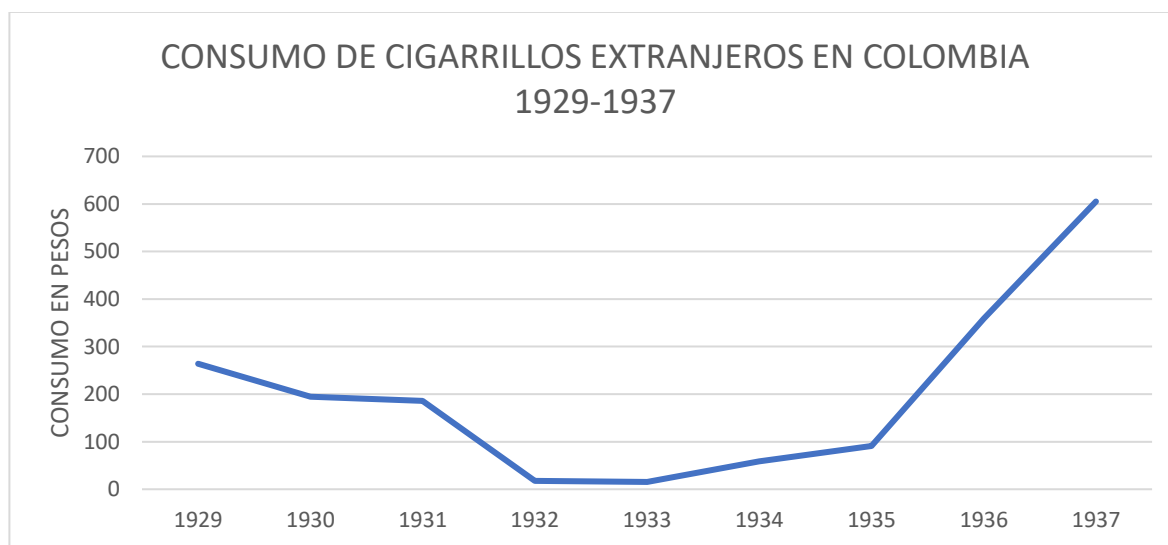
⁵¹⁸ El Tiempo, lunes, mayo 24 de 1937, año XXVII, nro. 9215., p. 4. Según Antonio María Pradilla, escritor de la Revista del Banco de la República, “el tabaco rubio no es cultivable en Colombia, este tabaco es un privilegio de las dos Carolinas”.

⁵¹⁹ El Tiempo, miércoles, abril 6 de 1921, año XI, nro. 3424., p. 4. En 1921 se vendían estos cigarrillos en Bogotá.

⁵²⁰ El Deber, viernes, agosto 18 de 1943, nro. 5908, pp. 2-5.

es posible, que estas marcas iban dirigidas a las clases pudientes, teniendo en cuenta que, desde el régimen indiano, estos sectores tenían preferencias por lo extranjero. No obstante, la introducción de estos productos tenía efectos negativos en todo el circuito económico de la economía cigarrera desde el cultivo, la producción, la comercialización, el consumo, los impuestos y la oferta de trabajo, pero es posible que la afectación no fuera a gran escala teniendo en cuenta que el consumo masivo se focalizaba en la producción local y nacional. Según cifras estadísticas aportadas por el diario El Tiempo, el consumo de cigarrillos extranjeros en el país entre los años 1929 y nueve meses de 1937 fue el siguiente: en 1929 el consumo en pesos fue de \$264.087, en 1930 de \$194.619, en 1931 de \$185.622, en 1932 de \$17.405, en 1933 de \$15.390, en 1934 de \$58.462, en 1935 de \$91.144, en 1936 de \$358.938 y en 1937 de \$605.118 pesos, como se puede observar en el gráfico número 6, pero como no se dispone de mayor información se desconocen las causas de los altibajos y los datos específicos para Bucaramanga.

Gráfico 6.



Fuente: El Tiempo, viernes, octubre 8 de 1937, año XXVII, nro. 9352., p. 15.

Elaboración propia del autor.

Para concluir, es pertinente anotar que en la producción de cigarrillos no sólo se empleaba el tabaco, había productos químicos, papel para cigarrillos, picadura, pegante que se importaba y del que se desconoce su procedencia⁵²¹; todos estos elementos generaban costos extras en la producción.

A nivel latinoamericano, este renglón económico presentó características similares de producción, aunque con ciertas diferencias en el mercadeo. En México, por ejemplo, la producción de cigarrillos sofisticados desplazó a los tabacos o cigarros de las fábricas hasta imponerse e instalar grandes fábricas, mientras que en Bucaramanga las fábricas y fabriquines convivieron por varias décadas. Un segundo factor de análisis es que la industria tabacalera mexicana se apoyó en la publicidad a través de carteles, afiches, etc.; caso muy diferente en Bucaramanga, donde se usó la publicidad en los periódicos locales y posiblemente en las estaciones de radio para atraer clientes y, hasta donde se conoce, el impacto en la industria editorial no fue notorio, es decir, la elaboración de afiches, pendones, carteleras, etc. Por último, en ambos países no hubo restricción de edad o género para el consumo de estos productos⁵²².

Otros sectores de inversión: los signos de una primera acumulación de capitales

1.4 Entre la oscuridad y la luz: producción de fósforos y velas.

A nivel nacional los primeros registros de producción de fósforos se ubicaron en Bogotá en 1870, por intermedio de dos empresas, una de ellas la fábrica de cerillas

⁵²¹ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Anales de Economía y Estadística, año VI, Tomo VI, nro. 3, febrero 5 de 1943., p. 132.

⁵²² ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 de agosto 2022]. La publicidad en los inicios de la industria cigarrera en México a través de los fondos gráficos del #AGNMex. Disponible en: <https://www.gob.mx/agn/articulos/115800?fbclid=IwAR0tkOZLdsmHWTsqSi8VOtarth5mgcRvE-xdQIGBeQy1YXx8UHIYr-12Eo>.

Rey Borda⁵²³. En 1919 y por medio de la publicidad, se conoce que los fósforos eran importados a Bucaramanga desde Barranquilla por la sociedad comercial *Botero & Olarte* y el costo eran consumidos por las clases pudientes de la ciudad⁵²⁴. En la publicidad se ratificaba que estos eran producidos por la Compañía Unida de Fósforos de Barranquilla, traídos a Bucaramanga y vendidos a los siguientes precios: caja de 30 cerillas a \$2.15 la gruesa, 50 cerillas a \$3.50 la gruesa, de 200 cerillas a \$9.50 la gruesa, de 100 cerillas a \$6.00 la gruesa y los fósforos de palo a \$3.50 la gruesa; estos bienes tenían como agregado que funcionaban en todos los climas. En 1922 se promocionaba la marca antioqueña Olano, de la Fábrica Nacional de Fósforos Olano, de Ricardo Olano, fundada en 1909⁵²⁵, la cual era distribuida en la ciudad de Bucaramanga por Gonzalo García & Cía.⁵²⁶; también se expendían en la ciudad los fósforos de seguridad *La Playa*⁵²⁷. En 1926 se publicitaban las marcas *El Cóndor*, *Tequendama* y *Media Luna* de las que se ignora su procedencia⁵²⁸. En 1927 apareció registrada la fábrica *El Vulcano* que era bumanguesa y en ese año fue vendida a La Compañía Fosforera de Colombia que tenía maquinaria moderna para elaborar fósforos para todos los climas, cuya casa matriz estaba en Manizales⁵²⁹. Otra fábrica de fósforos en Bucaramanga fue *El Gallo* de los hermanos Rodríguez Alarcón, situada en la Avenida Camacho en el antiguo local de la fábrica de Gaseosas "La Manola"⁵³⁰; de esta factoría se desconocen los alcances de producción y comercialización en la ciudad y la región.

⁵²³ BERDUGO, Elber. Op. Cit., p. 43.

⁵²⁴ La Vanguardia Liberal, miércoles, enero 7 de 1920, año I, nro. 106, p. 1.

⁵²⁵ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 82. Esta fábrica era sucesora de la fundada por Juan E. Olano que fue abierta en 1904 la cual vendía "fósforos de muchas clases". Cfr. MOLINA, Juan. La transformación de unas sustancias en otras para beneficio de la comunidad. En: Juan LÓPEZ (Dir.). Op. Cit., p. 446. Según la escritura de constitución, esta compañía fue abierta en 1914 y no en 1909.

⁵²⁶ Vanguardia Liberal, viernes, abril 21 de 1922, año III, nro. 802., p. 2.

⁵²⁷ Vanguardia Liberal, martes, agosto 29 de 1922, año III, nro. 910., p. 1.

⁵²⁸ Vanguardia Liberal, martes, febrero 23 de 1926, año VII, nro. 1976., p. 5.

⁵²⁹ Vanguardia Liberal, martes, febrero 1 de 1927, año VII, nro. 2264., p. 4.

⁵³⁰ Vanguardia Liberal, martes, agosto 7 de 1928, año IX, nro. 2724, p. 8.

El último de los registros de este tipo de producción en Bucaramanga fue la fábrica *Pielroja*, netamente santandereana, de propiedad de Santiago Rodríguez Alarcón, localizada cerca al Parque de los Niños. De los precios de este producto, se conoce que en 1932 se vendía la caja de 60 cerillas a \$5 centavos y de 30 a \$3 centavos. De acuerdo con el anuncio publicitario, estos fósforos se vendían en todo el país⁵³¹ y en 1927 fue vendida a una fábrica de Manizales⁵³². Finalmente, estaba la Compañía Fosforera Colombiana⁵³³ que en 1941 tenía oficinas en la ciudad. De las fábricas citadas se desconoce el monto de la producción, el número de obreros empleados y si hubo excedentes hacia dónde se exportaban.

Entre las quejas de este sector se mencionaba la mala calidad del producto y la poca cantidad frente al precio que contenía la caja, como lo reseñó un diario local: “la pésima calidad de aquel artículo que en la generalidad de los casos sólo sirven para proporcionar quemaduras y peligros. Por otra parte, la cantidad de fósforos que contiene cada cajetilla no está de acuerdo con el alto precio a que se venden porque las cajetillas llevan doble fondo de cartón grueso y no les cabe sino una pequeñísima cantidad de fósforos lo que viene a constituir un irritante fraude para el público”⁵³⁴. Esta situación estaba en concordancia con un decreto gubernamental que ordenaba poner menos cantidad de fósforos en las cajas y pagar el doble de impuesto, con el agravante que las fábricas que no lo hicieran podrían exponerse al cierre por tres meses.

Un producto relacionado con el anterior fueron las velas, que eran de consumo básico desde el periodo indiano. Para los años 1910-1946, a las velas se les denominaba “de esperma” o “esteáricas”, nombre proveniente del ácido orgánico presente en las grasas animales con las que se fabricaban, pero no sólo se usaba

⁵³¹ Vanguardia Liberal, noviembre 4 de 1932, año XIV, nro., 4044., p. 7.

⁵³² El Tiempo, miércoles, febrero 2 de 1927, año XVI, nro. 5511., p. 4.

⁵³³ Directorio Telefónico de Bucaramanga, año 1930. Op. Cit., p. 7.

⁵³⁴ El Deber, sábado, noviembre 5 de 1932, nro. 2692, p. 4.

este elemento, también se utilizaba parafina, pabilos, envoltorios y papel extranjero; todos estos materiales hacían que este producto no estuviera al alcance de la mayoría de la población y casi siempre se tenía que usar con medida.

En 1917 la sociedad comercial Chedraui & Korgi era dueña de la fábrica *La Economía*⁵³⁵, que distribuía velas en Bucaramanga, San Gil y Socorro⁵³⁶, y siguiendo las estrategias de mercadeo para atraer a los compradores, se les obsequiaba una boleta para hacer un recorrido en automóvil alrededor de la ciudad durante media hora. En 1926 esta fábrica se fusionó con *La Libertad* de los hermanos Rodríguez Alarcón y la dirección de la sociedad quedó en manos de estos últimos⁵³⁷.

Dentro de las incursiones empresariales de Hipólito Pinto Herrera estuvo la fabricación de velas a las que llamó “Chapiadas” y según la propaganda “daban una luz clarísima, superior a sus similares, resisten toda temperatura y no chorrean”. Además de Bucaramanga, estos productos se comercializaban en Puerto Wilches (Santander) y las minas de oro en California (Santander). La producción de velas formaba parte de *Empresas Unidas Hipinto* junto al café y chocolate molido, las cervezas, las aguas gaseosas y el jabón para lavar⁵³⁸. Finalmente, en 1941 apareció

⁵³⁵ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 177.

⁵³⁶ Vanguardia Liberal, septiembre 17 de 1919, nro., 15., p. 1. Cfr. *Revista Organización Comercial*, (1939), año XXI., nro. 193., p. 23. Esta sociedad mercantil fue abierta en 1903 por los inmigrantes Salim y Nassin Korgi y Antonio Chedraui, tuvo varias prórrogas y finalmente fue liquidada en 1939 cuando murió el socio Chedraui. Además de la producción de velas, eran importadores, exportadores, comisionistas y tenían sucursales en San Gil, El Socorro y una agencia en Nueva York (29 Broadway). Cfr. Libro Azul de Colombia. Op. Cit., p. 589.

⁵³⁷ Vanguardia Liberal, martes, febrero 23 de 1926, año VII, nro. 1976., p. 5.

⁵³⁸ CARBONEL, J. *Empresas Unidas Hipinto*. [cortometraje]. Bogotá: Patrimonio Fílmico Colombiano, 1932. En el video se puede apreciar toda la producción del conglomerado Hipinto, incluyendo la de las velas que, aunque era organizado, no era una factoría de grandes dimensiones. Disponible en:

<https://www.facebook.com/millerfabian.pineda/videos/3702364566514057>

Cfr. El Deber, martes, abril 7 de 1931, año IX, nro. 2282., p. 4. Hay publicidad de las espermás, bebidas, jabón y chocolate.

otra fábrica de velas de propiedad de Cristóbal Martínez Galvis de la que se tiene poco conocimiento. En este orden de ideas, la producción local satisfizo la demanda de velas hasta mediados de siglo.

Con referencia a este renglón en Bucaramanga, cabe señalar que no hubo inversiones importantes por parte de los negociantes, posiblemente por los costos de las materias primas; también porque el sector se vio “perjudicado con la propagación de nuevos métodos de alumbrado como la electricidad y las lámparas de petróleo. En 1930 la producción de velas ocupaba un puesto intermedio entre la industria casera y la industria organizada y no había ninguna unidad productora a gran escala ni ninguna empresa productora al por mayor”⁵³⁹.

1.4 Inversiones en banca y finanzas: los experimentos de *El Banco de Santander, El Banco de la Mutualidad y los foráneos*.

En 1870 el Estado colombiano adoptó la política económica conocida como “banca libre”, respaldada por la Constitución de 1863, la cual otorgaba plena libertad a cualquier particular para abrir una entidad bancaria. Esta política estuvo presente en toda América Latina y desapareció con la organización de los bancos centrales⁵⁴⁰. Como resultado de esta política económica se abrió un alto número de instituciones bancarias en todo el país: 7 en Bogotá, 10 en Medellín, 5 en Cartagena, 3 en Barranquilla y Bucaramanga; otros lugares como Sopetrán y Rionegro (Antioquia), Cali, El Socorro, Neiva, Pamplona, Popayán y Riohacha contaron con una entidad bancaria⁵⁴¹. De estos datos estadísticos se puede

⁵³⁹ OSPINA, Luis. Op. Cit., p. 466.

⁵⁴⁰ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 173.

⁵⁴¹ CORREA, Juan. Banca y región en Colombia 1850-1880. *Revista de Economía Institucional* [en línea] 2009, enero-junio, 11(20). 15. [Consultado 28 marzo 2017] eISSN 0124-5996. Disponible en: <https://revistas.ueexternado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/344/322>. El artículo aporta información detallada sobre los nombres, fechas y capital social de las entidades bancarias que se abrieron en el país.

observar un número creciente en algunas regiones donde el flujo de circulante era alto y había experiencia comercial y crediticia como en Antioquia. Debido a las condiciones sociopolíticas y económicas, ocasionadas por las guerras civiles, algunos bancos tuvieron una vida efímera, otros sobrevivieron a la Guerra de los Mil Días y desaparecieron con la crisis del 29; algunos aún están en funcionamiento como el Banco de Bogotá (abierto en 1870) y Bancolombia (en 1874).

Con base en estos antecedentes, en 1872, un grupo de comerciantes bumanguenses planeó la apertura de un banco para captar y manejar el circulante proveniente de la comercialización del tabaco, la quina cúprea, el café y el creciente comercio exterior que se desarrollaba en la ciudad. Este proyecto se materializó el 18 de agosto de 1873 y se le denominó *Banco de Santander* ⁵⁴², el cual tuvo varios

⁵⁴² AHR.UIS. ANPB. Tomo III (1872). Instr. nro. 550, ff. 422-446. Para la organización de esta entidad bancaria participaron reconocidos comerciantes locales como David Puyana, Francisco Ordoñez Rodríguez, Rafael Ariza, Hermann Hederich, Lorenzo Mattos, Eloi Valenzuela, Jesús Martínez Ordoñez, José Joaquín García, Tomás Arango, Francisco García Mutis, Nicolás Genaro Orozco, Raimundo Rodríguez, Ricardo Mutis, Evaristo Puyana, Guillermo Müller, por sí i como apoderado de Estanislao Céspedes, Estanislao Silva, Vicente Uscátegui, David Rodríguez, Nicolás Esguerra, Ygnacio Cadena, Miguel Silva, Francisco Duarte, Foción Soto, Ysidro Plata, Francisco Soto Villamizar, Sandalio Cancino, Agustín Yánes, Juan Francisco Gómez, Parra i Compañía de Vélez, Domingo Silva Otero, Trinidad Vargas Calderón, Jesús Guerrero, Mantilla Sorzano i compañía, José Figueroa, Victoriano de Diego Paredes, Camilo Gómez, Francisco Duran Osma, Juan Bautista Mantilla i Cesar Gómez Plata, Gabriel Casseres, por sí i como apoderado de Elías Gómez Casseres, José María Valenzuela, por sí i como apoderado de Guillermo Schader, de Bendix Koopell de Geo Von Lenguerke i de Rudecino López; Alejandro Koppell, por sí i como apoderado de Martín Boshell; Juan Nepomuceno Bretón, como apoderado de Rosalía i Eloísa Arenas; i Francisco Bustos, como apoderado de Antonio María Clavijo i Antonio Clavijo Durán, vecinos de Bucaramanga; Pedro Elías Mantilla vecino de Piedecuesta, por sí i como apoderado de Pedro Vicente Mantilla, Salomé Mantilla i Guillermo León; Camilo García, Demetrio Cruz i Antonio Reyes vecinos de Jirón; Rafael Ferreira, i Benigno González, como apoderado de Segundo González. La transcripción del documento se hizo respetando la ortografía original. De esta lista llama la atención que personajes con grandes fortunas como Reyes González no formaron parte de los socios durante la etapa inicial, posiblemente porque no estaba dentro de sus planes invertir en este renglón; en el caso de Trinidad Parra de Orozco, que era la mujer más rica de la ciudad, quien participó como socio fue su esposo Nicolás Orozco; no obstante, cuando el señor Orozco murió en 1881, Trinidad Parra se convirtió en socia de la entidad bancaria. Cfr. GARCÍA, José. Op. Cit., p. 346.

periodos de funcionamiento: el primero de los años 1872 a 1880, el segundo de 1883 a 1890, el tercero de 1914 a 1928 y el cuarto desde 1961 hasta 1978 cuando el grupo Santodomingo lo adquirió. En la vida económica de Bucaramanga, el Banco de Santander facilitó las transacciones de las casas comerciales con el exterior, las compraventas de predios, el comercio y la agricultura, pero no alcanzó la solidez económica y la trascendencia nacional de instituciones como el Banco de Bogotá o el de Colombia que fueron abiertos en el mismo periodo.

Con referencia a las etapas de funcionamiento del Banco de Santander, la primera coincidió con la guerra civil de 1876 que tuvo como trasfondo el enfoque educativo que buscaba quitarle la hegemonía que había tenido la iglesia católica. A nivel local se presentaron los disturbios generados por la “Asociación Culebra Pico de Oro” (1879) que tuvieron como móvil el librecambio y suscitaron el enfrentamiento entre artesanos y comerciantes por la creciente importación de productos que lesionaba los intereses de los primeros; estos sucesos sumieron a la ciudad en una crisis socioeconómica. En vista de lo anterior, en 1880, se designó a Tobías Valenzuela, uno de los socios, y quien fungía como cajero, para que liquidara la entidad bancaria a nombre de la sociedad “Valenzuela & Cadena”⁵⁴³. Esta decisión, posiblemente apresurada, puede explicarse por la presión de las guerras civiles y la actitud de los santandereanos para encontrar alternativas ante la incertidumbre de las inversiones.

La segunda etapa del Banco de Santander (1883-1890) coincidió con la apertura de otras entidades a nivel nacional como el Banco de Pamplona (1883), el Banco Márquez (1883) en la Costa Atlántica; seis entidades más en Antioquia entre las que estaban el Banco de Medellín (1881)⁵⁴⁴, de Antioquia (1872)⁵⁴⁵, Popular de

⁵⁴³ AHR.UIS. ANPB. Tomo IV. (1882). Instr. nro. 514., f. 1393 (v)

⁵⁴⁴ CAMPUZANO, Jairo. Fuentes documentales para la historia empresarial. Op. Cit., p. 245.

⁵⁴⁵ *Íbid.*, p. 169.

Medellín (1882)⁵⁴⁶, del Progreso, del Zancudo y sociedades familiares que tenían funciones financieras como Restrepo & Cía., Botero Arango e hijos, Vicente B. Villa e hijos⁵⁴⁷ y el Banco Nacional (1880) que era estatal. La apertura de este tipo de instituciones sumaba 42 en el año de 1885⁵⁴⁸. Entre los directivos del Banco de Santander de Bucaramanga, durante este período, estaban reconocidos comerciantes como Tomás Arango, Manuel Cortissoz, Reyes González, Paul G. Lorent y Nepomuceno Toscano.

A pesar de la reactivación económica que trajo el café, Bucaramanga se debatía ante las secuelas de la guerra civil de 1885, la cual fue promovida por el liberalismo radical para derrocar a Rafael Núñez y su proyecto político conocido como la Regeneración; luego sobrevino la guerra de 1895, originada en la inconformidad del liberalismo con el gobierno de Miguel A. Caro. A estos conflictos se sumó la censura de prensa, entre otros hechos, que finalmente derivaron en la Guerra de los Mil Días (1899-1902). Partiendo de estas condiciones socio-políticas y económicas del país, la situación general de Bucaramanga y del departamento de Santander era de caos e incertidumbre económica, lo cual hizo que los ánimos decayeran y llevaran al cierre del Banco de Santander por segunda vez. Durante esta fase del Banco de Santander, se abrió otra entidad financiera en la ciudad de Bucaramanga, el “Banco Prendario de Soto” (1883)⁵⁴⁹, pero por el contexto ya referido, tan sólo ejecutó operaciones durante un año. Entre los socios de esta entidad estaban Tomás Arango, Guillermo Forero Barreto, Eusebio Cadena, Luis Eduardo Uribe, Vicente Uscátegui, Eleuterio González, Eulogio Uscátegui, Adonías Vesga, todos connotados comerciantes locales.

⁵⁴⁶ CAMPUZANO, Jairo. Fuentes documentales para la historia empresarial. Op. Cit., p. 283.

⁵⁴⁷ *Ibid.*, p. 158.

⁵⁴⁸ TOVAR, Bernardo. La economía colombiana 1886-1922. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 28.

⁵⁴⁹ GARCIA, José. Op. Cit., pp. 351-352. Esta entidad contó con un capital inicial de diez mil pesos representado en acciones de mil pesos y emitió billetes de \$1, \$5 y \$0.10 y el primer gerente fue Luis Eduardo Uribe.

La denominada tercera época del Banco de Santander de Bucaramanga (1914-1928)⁵⁵⁰ se caracterizó por cierta estabilidad política y económica en el país como resultado de las políticas económicas del presidente Reyes, del republicanismo impulsado por Carlos E. Restrepo y la denominada “danza de los millones” que aportó una bonanza efímera al país de los años veinte, representada en 25 millones de dólares que se destinaron a la creación del Banco de la República y a la inversión en infraestructura de transporte en el país, especialmente en los ferrocarriles⁵⁵¹.

Hacia 1920 el Banco de Santander ofrecía dentro de sus servicios depósitos a término de un año al 9%, por 6 meses el 8% y por 8 meses el 6%; además, manejaba cuentas corrientes y abonaba intereses al 4% sobre saldos mínimos mensuales. En el diario Ilustrado de La Vanguardia Liberal de 1922, se presentaba a este banco como una entidad dinámica que vendía giros telegráficos y cheques en Bogotá, Barranquilla, Medellín, Manizales, San Gil y Socorro; también ofrecía depósitos a la orden, cobro de letras y representaciones de casas extranjeras⁵⁵².

Durante estos años las sociedades mercantiles y los negocios crecieron notoriamente en la ciudad de Bucaramanga, pero se dispone de poca información sobre el papel del Banco de Santander en la vida económica de la ciudad. Su presencia la compartió con los bancos domiciliados en la ciudad como el Dungand⁵⁵³, Mercantil Americano de Colombia⁵⁵⁴, Bogotá, Comercial Antioqueño,

⁵⁵⁰ AHR.UIS. ANPB. Tomo V (1914). Instr. nro. 1166., ff. 3152-3167.

⁵⁵¹ SÁNCHEZ, Fabio y BEDOYA, Julián. Op. Cit., p. 56.

⁵⁵² La Vanguardia Liberal, sábado, septiembre 25 de 1920, año II, nro. 326, p. 3.

⁵⁵³ Gaceta de Santander, año LXXIV, octubre 2 de 1923, nro. 5062., p. 266. En esta referencia hay balances del Banco Dungand, agencia de Bucaramanga, al 31 de Julio de 1923. En la Gaceta de Santander, año LXXV, abril 5 de 1924, nro. 5089., p. 79 hay balances de los bancos Dungand y Santander al 31 de enero de 1924.

⁵⁵⁴ VALDERRAMA, Ernesto. Real de minas de Bucaramanga. Op. cit., p. 392. Esta institución inició operaciones en 1919 y entre sus fortalezas estaba el comercio exterior.

Alemán Antioqueño⁵⁵⁵, López⁵⁵⁶ y de Colombia, que disponían de capitales más sólidos, un portafolio de servicios más diversificado y alta experiencia en el ramo. También compartió escenario con el Banco de la Mutualidad (1914), que posteriormente se transformó y tomó el nombre de Banco Hipotecario de La Mutualidad (1918) cuyos objetivos eran realizar negocios a largo plazo, apoyar financieramente a la Compañía Colombiana de La Mutualidad y ayudar a las clases emergentes de la ciudad de Bucaramanga.

Durante la tercera época del Banco de Santander llegó la Misión Kemmerer a algunos países latinoamericanos (1919-1931). En el caso colombiano los objetivos fueron constituir y poner en funcionamiento el Banco de la República o Banco

⁵⁵⁵ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1930. Op. Cit., p. 20. Esta institución tenía como sede principal Medellín y a la fecha tenía ocho sucursales en el país; para el manejo del comercio exterior contaba con una sede en Bremen, Alemania, bajo el nombre de Deutsche Antioquia Bank y otra en Caracas, Venezuela. Cfr. El Tiempo, miércoles, marzo 27 de 1912, año II, nro. 322., p. 2. El banco se abrió el 9 de octubre de 1912 con un millón de dólares como capital inicial, con domicilio en Bremen bajo la legislación alemana; con respecto al capital, tres cuartas partes eran de origen alemán y una parte colombiana. Cfr. VALDERRAMA, Ernesto. Op. Cit., p. 410. Según el autor, esta entidad empezó a funcionar en la ciudad el 1 de febrero de 1925; sin embargo, en El Tiempo, lunes, diciembre 22 de 1924., p. 5 afirma que fue el 2 de enero. Cfr. MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 217. En 1942, esta entidad cambió el nombre a Banco Comercial Antioqueño por “un efecto de la posición de rechazo adoptada por el Gobierno de Colombia respecto al eje militar formado por Japón, Italia y Alemania”, originada durante la Segunda Guerra Mundial.

⁵⁵⁶ La Vanguardia Liberal, septiembre 18 de 1920, año II, nro. 320, p. 3. Esta entidad abrió la sucursal de Bucaramanga el 16 de septiembre de 1919 y el primer gerente fue Julio Ogliastri. Cfr. El Tiempo, miércoles, septiembre 24 de 1919, año IX, nro. 2878., p. 5. En la Junta Directiva estaban como principales Enrique López, Jorge Ogliastri, Antonio Barrera, Luis Blanco y José D. Jácome Niz y suplentes a Gabriel Silva, Jesús Reyes, David Puyana, Federico Ordóñez y Nepomuceno Cadena quienes formaban parte de la élite social y comercial de Bucaramanga.

Central⁵⁵⁷ debido a la profusión de monedas y billetes existentes⁵⁵⁸, organizar el sistema bancario nacional, hecho que se concretó mediante la Ley 45 de 1923⁵⁵⁹. Teniendo en cuenta que una de las recomendaciones de esta ley era modernizar la institucionalidad financiera, los accionistas del Banco de Santander tomaron la decisión de cerrarlo porque era más económico y rentable liquidarlo que ajustarlo a la nueva legislación bancaria. En consecuencia, el 1 de mayo de 1928 el Banco de Santander de Bucaramanga se fusionó con el Banco de Bogotá bajo la asesoría de Isaías Cepeda⁵⁶⁰.

La última etapa del Banco de Santander inició en noviembre de 1960. En esos momentos el objetivo era desarrollar las funciones propias de los bancos y el domicilio estaba en Bucaramanga con la posibilidad de abrir una sucursal en San Gil⁵⁶¹. Entre los socios figuraban los reconocidos negociantes Guillermo Ronderos Durán, Mario Acevedo Díaz, Saúl Díaz Sarmiento, Alberto Ogliastri, Pedro María

⁵⁵⁷ BEJARANO, Jesús. La economía colombiana entre 1922 y 1929. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 63. De acuerdo con el autor, entre las funciones del banco estaban “adoptar una moneda única, el billete convertible, reglamentar el crédito y la circulación monetaria, vigilar el mercado cambiario, centralizar las reservas de oro de la nación...”. Esta entidad fue el segundo banco central de América Latina. Cfr. MEISEL, Adolfo. Los estudios sobre historia económica de Colombia a partir de 1990: principales temáticas y aportes. *Cuadernos de historia económica y empresarial*. [en línea]. 2005, marzo, 13. 2-51. [consultado 4 diciembre 2023] ISSN 1692-3707. Disponible en: <https://www.banrep.gov.co/es/estudios-sobre-historia-economica-colombia-partir-1990-principales-tematicas-y-aportes>

⁵⁵⁸ El Tiempo, viernes, junio 18 de 1920, año X, nro. 3139., p. 5. Con referencia al oro había americano, inglés, francés, belga, suizo, austriaco, ruso, alemán, venezolano, peruano, italiano, español y colombiano. Las clases de plata eran americana, inglesa, francesa, peruana y colombiana. Entre los billetes estaban los americanos, ingleses y colombianos.

⁵⁵⁹ SÁNCHEZ, Fabio y BEDOYA, Julián. Op. Cit., p. 40. En general fueron aprobadas diez leyes para el Estatuto orgánico del Banco de la República (Ley 25), la reglamentación de los bancos privados y la organización de la Superintendencia Bancaria (Ley 45), títulos negociables (Ley 46), papel sellado y timbre nacional (Ley 20), reorganización de la contabilidad nacional y creación de la Contraloría General (Ley 42), organización del presupuesto nacional (Ley 34), fijación del número y nomenclatura de los ministerios (Ley 31) y administración y recaudo de rentas nacionales (Ley 36).

⁵⁶⁰ La Vanguardia Liberal, viernes, marzo 30 de 1928, año IX, nro. 2611., p. 1.

⁵⁶¹ ESPINOSA, Carlos. El banco de Santander 1872-1978. Op. Cit. p. 115. Según los estatutos, la entidad fue proyectada para cien años y el capital inicial pactado fue de tres millones de pesos discriminados en acciones de diez pesos cada una.

Buitrago, Mario Silva Valderrama, Armando Puyana Puyana, Julio Peña O., Gonzalo Galvis, Zoilo Guarín y Carlos Casas. No obstante, por voluntad de los accionistas, en 1978 esta entidad fue trasladada a Bogotá, donde fue adquirida por el Grupo Santodomingo⁵⁶², terminando de esta forma el primer experimento bancario que tuvo la ciudad de Bucaramanga y la región santandereana.

Otro experimento bancario en la ciudad de Bucaramanga fue el que estuvo ligado a las ideas del obrerismo y se basó en las ideas de los “socorros mutuos” o asociaciones para ayudar a las clases más vulnerables. Estas ideas llegaron a Bucaramanga por intermedio de Víctor Manuel Ogliastri Figueroa, quien estudió en París y trató de plasmarlas a través de dos instituciones financieras: el Banco de la Mutualidad y la Compañía Colombiana de la Mutualidad, las cuales fueron creadas para apoyarse recíprocamente. En este contexto, el cinco de febrero de 1914 un grupo de reconocidos negociantes bumanguenses y sociedades mercantiles como Tobías Valenzuela (de Valenzuela & Clavijo), Julio Ogliastri (Ogliastri & Hermanos), Habib Barbur (Barbur Hermanos), Eliseo Serrano C., Rafael A. Contreras (Manuel Clavijo e hijo), Manuel M. Puyana (David Puyana, Hnos. & Cía.), José Lega (Lega Hermanos), José María Silva, Tomás Arango, Gustavo Cáceres, Federico Hederich, Alejandro Cadena C., Antonio Díaz Granados, Juan Díaz Granados, José Celestino Mutis (Pizarro & Mutis), Carlos Winz (Gustavo Wolkman), Manuel M. Pieschacón (Pieschacón & Cía.), Carlos F. Tapias, Clímaco Silva, Benito Ordóñez, Luis A. Villamizar (Villamizar Hermanos), Nepomuceno Cadena (Cadena e Hijos), Cristóbal Uribe (Uribe & Hermano) ⁵⁶³ se asociaron y cristalizaron la idea en compañía de Víctor M. Ogliastri como representante de la Compañía Colombiana de La Mutualidad que había sido organizada por Leopoldo Triana en Barranquilla, a mediados de 1912, cuyo objetivo era desarrollar proyectos de urbanización mediante el mutualismo. Al año siguiente dicho propósito se trasladó a Cartagena porque consiguió mayor apoyo entre los inversionistas y en 1914 fue trasladada a

⁵⁶² VALDIVIESO, Susana. Op. Cit., p. 60.

⁵⁶³ AHR.UIS. ANPB. Tomo II (1914) Instr. nro. 242., ff. 676-690.

Bucaramanga⁵⁶⁴. Según la escritura de protocolización del Banco de la Mutualidad todos eran comerciantes, excepto Enrique Lleras, que era abogado⁵⁶⁵. Entre el portafolio de servicios estaba el descuento de papeles de crédito, los depósitos a la orden y a término. Dentro de su organigrama había un Departamento de Comisiones que se encargaba del despacho y venta al exterior de frutos del país que le consiguieran los clientes y sobre los que hacía anticipos; además cobraba giros y contaba con corresponsales en las principales ciudades del país⁵⁶⁶ y el exterior.

En 1918 se reformó el Banco de la Mutualidad y tomó el nombre de Banco Hipotecario de La Mutualidad, porque el objeto era otorgar préstamos de máxima cuantía y a largo plazo⁵⁶⁷. Infortunadamente esta entidad bancaria, que se había proyectado para cincuenta años, se liquidó en 1924, es decir, once años después

⁵⁶⁴ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 276. Cfr. Libro Azul de Colombia. Op. Cit. p. 588. Como gerente fungía Víctor Ogliastri y subgerente Leonardo Ortiz. Entre los miembros principales se contaba a José María Silva, Gustavo Wolkman, Néstor Peralta E. y suplentes a Manuel M. Pieschacón, Antonio Castro W., Miguel A. Valenzuela, el secretario-contador era Eduardo Martínez Mutis y el revisor Rafael A. Contreras, uno de los puntos fuertes era la venta de seguros de vida. Cfr. GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 248. En esta referencia se puede leer que la Compañía promocionaba la venta de lotes en el llano de La Mutualidad a precios módicos y pagos consensuados.

⁵⁶⁵ AHR.UIS. ANPB. Tomo II. (1914). Instr. nro. 242, ff. 676-690. El capital social era de quinientos mil pesos oro inglés o el equivalente a cien mil libras esterlinas representadas en cinco mil acciones de cien pesos cada una. En el Libro Azul de Colombia, p. 590 se puede leer que esta institución bancaria fue auspiciada por la Cía. Colombiana de la Mutualidad. El director-gerente era Víctor Ogliastri y entre los socios estaban Gustavo Wolkman, Tobías Valenzuela, Eliseo Serrano, Manuel Pieschacón, Néstor Peralta y Gabriel Silva Vargas. Entre los suplentes figuraban David Puyana, José D. Jácome Niz, Eleuterio González, Antonio Castro W., Nepomuceno Cadena y José Celestino Mutis, destacados miembros de la élite local. El subgerente-secretario era Leonardo Ortiz y los revisores fiscales eran Rafael A. Contreras y Francisco Azuero M.

⁵⁶⁶ El Tiempo, septiembre 24 de 1916, año VI, nro. 1797., p. 2. En esta referencia hay registro de la oficina de Cúcuta y en El Tiempo, miércoles, febrero 2 de 1921, año X, nro. 3363., p. 7 aparece la sucursal de Bogotá.

⁵⁶⁷ AHR.UIS. ANPB. Tomo IV. (1918). Instr. nro. 730, ff. 1596-1610. Entre los otorgantes estaban Ezequiel Alarcón, apoderado de Víctor M. Alarcón, Víctor F. Paillié, Antonio Castro, Roberto Jácome Niz, José María Silva, Carlos Ardila, Christian Clausen, Alberto Ordóñez, Luis Blanco, Enrique Lleras, Alejandro Puyana, Jesús Reyes, Eliseo Serrano y el cirujano dentista Néstor; en el momento de la liquidación, sólo había siete socios: el médico Daniel Peralta, Carlos Ardila, Rodolfo Azuero, Enrique Lleras, Karl Hess quien fungió como liquidador, Antonio Bustos y Eduardo Martínez.

de abierta y la debacle económica se debió a desaciertos administrativos y financieros. Uno de estos fue cuando el banco se constituyó en el músculo financiero de la compañía que diseñó el barrio La Mutualidad, al norte de la ciudad en los terrenos conocidos como El Llano de don Andrés⁵⁶⁸. Víctor Ogliastri, el gerente, diseñó el sector tratando de emular las avenidas parisinas, incluso pensó en ubicar una réplica del Arco del Triunfo de París en la intersección de los dos bulevares, proyecto que nunca se materializó. En este orden, los lotes fueron adquiridos a un precio, dados para pagar a plazos desventajosos para el banco y finalmente rematados por debajo del valor que se adquirieron⁵⁶⁹, situación que fue uno de los ángulos de la quiebra del banco.

Otra inversión desventajosa para esta entidad fue el empréstito al Club del Comercio para la construcción del edificio en el centro de la ciudad. Ante la iliquidez de este último, el banco lo embargó⁵⁷⁰; el proceso judicial empezó por el remate del edificio⁵⁷¹ y se demoró casi una década. Sumado a lo anterior, el banco emitía una cédula con bajo respaldo financiero, lo cual condujo a que fuera rechazada por los bumangueses⁵⁷². Otra de las inversiones poco exitosas del Banco Hipotecario de la Mutualidad fue el préstamo en 1919 al Gobierno Departamental de \$80.000 pesos

⁵⁶⁸ RIVERA, José. Bucaramanga alrededor de los hechos. Bucaramanga: Editorial Ltda., 1999., pp. 30-31. A partir de la compra de los terrenos y la formulación del proyecto, el sector se conoció como Llano de la Mutualidad, tenía un millón de metros cuadrados y fue adquirido en \$40.000 de la época. Cfr. El Tiempo, domingo, enero 7 de 1917, año VIII, nro. 1900., p. 2. En este apartado se puede leer “La respetable Compañía de La Mutualidad compró hoy al señor Buenaventura Navas noventa hectáreas en el Llano de don Andrés por \$3.600 pesos oro a fin de urbanizarlas. Llevarán el nombre de Barrio de La Mutualidad y se venderán lotes para edificaciones modernas en forma mutuaría. Se construirá un bello parque de dos hectáreas”.

⁵⁶⁹ El Tiempo, viernes, agosto 28 de 1931, año XX, nro. 7150., p. 1. Según la noticia, “algunos lotes estaban avaluados en \$3 pesos y en realidad valían menos. Era una compañía aseguradora y contaba con más de 12.000 asegurados en el país”.

⁵⁷⁰ El Tiempo, domingo, abril 22 de 1923, año XIII, nro. 4161., p. 4. El empréstito fue por valor de \$80.000 pesos.

⁵⁷¹ El Tiempo, domingo, septiembre 2 de 1923, año XIII, nro. 4293., p. 4.

⁵⁷² El Tiempo, miércoles, julio 7 de 1926, año XVI, nro. 5310., p. 4. Por cada acción nominal de \$100 pesos, el banco pagaba \$115 pesos, a pesar que no contaba con los recursos económicos para hacerlo.

oro para el proyecto de Ferrowilches del que se desconoce si se desembolsó y cómo se amortiguó. En 1926, el Banco Hipotecario de La Mutualidad hizo la cesión a la Compañía Empresaria de La Mutualidad, que fue organizada para salvar las dos empresas con el agravante que también fracasó⁵⁷³.

En 1941 apareció una publicidad en la revista del Club Campestre promocionando la venta de lotes en el barrio Luna Park, en las inmediaciones del hoy estadio Alfonso López, algunos en el barrio San Francisco y otros cerca al edificio de la Federación de Cafeteros. La entidad promotora era la Compañía Colombiana de La Mutualidad, en liquidación⁵⁷⁴, que en ese momento funcionaba en las instalaciones del Banco Alemán Antioqueño. En 1946 se publicitaba la Urbanización Barrio Mutualidad Ltda.⁵⁷⁵, de la cual no hay certeza si tenía alguna relación con las anteriores iniciativas financieras y si se concretó.

Como se planteó en párrafos precedentes, el origen de los capitales en la ciudad de Bucaramanga estuvo principalmente en el comercio y en menor medida en la agricultura⁵⁷⁶ y la ganadería. La mayoría de las sociedades comerciales de Bucaramanga reinvirtieron las ganancias con un fin lucrativo a corto plazo o de

⁵⁷³ Se desconoce la relación que hubo entre el Banco Hipotecario de La Mutualidad y el Estado colombiano. En la Gaceta de Santander del 14 de marzo de 1919, p. 55 y en la de julio 1 de 1929, nro. 4690, se pueden consultar los balances de la entidad.

⁵⁷⁴ *Revista del Club Campestre* (1941), nro. 2, p. 20. En la revista del año 1944 se puede leer la misma publicidad lo cual denota que la venta fue bastante lenta, posiblemente porque se consideraba que el sector estaba lejos del centro o que la urbanización podía demorarse y por ende la valorización. En el Acuerdo 12 del Concejo Municipal fechado en enero 14 de 1943 se referencia la escritura nro. 850 de julio 3 de 1943 de la Notaría Primera de Bucaramanga donde el municipio le compró a la compañía citada un terreno de 12 lotes o manzanas con un área de 29.095 m, 71 cm para construir el barrio popular Modelo que estaba ubicado en las inmediaciones del Llano de La Mutualidad, a un costo de \$14.547.85.

⁵⁷⁵ *Revista Cultura Cívica* (1946), año VI, nro. 34, p. 27.

⁵⁷⁶ El Tiempo, viernes, mayo 18 de 1917, año VII, nro. 2028, p. 3. “El Banco de La Mutualidad ha conseguido que una respetable institución bancaria norteamericana le abra un crédito por \$100.000 pesos. Esta suma la dedicará el banco a fomentar la industria cafetera en Santander”, se desconoce si hubo el desembolso y los alcances de esta inversión.

rápida y segura ganancia para protegerlas del riesgo. En este contexto, se desconoce cuál fue el papel del sector bancario en el proceso de industrialización de la ciudad de Bucaramanga, es decir, si los negociantes recurrieron a préstamos para abrir o apalancar sociedades comerciales, porque “en un contexto, con un mercado de valores poco desarrollado como fuente de capital, los bancos eran claves para que las empresas obtuvieran financiación y por ello se promovían los lazos entre el sector financiero y el comercial e industrial”⁵⁷⁷. Ahora bien, este desconocimiento tiene dos razones: la primera, que en los protocolos notariales no se indagaba por el origen del capital y la segunda, que no hay fuentes primarias ni estudios al respecto que demuestren la intervención de la banca en la economía durante el período estudiado.

Cabe destacar que en 1941 había sucursales en Bucaramanga del Banco de Colombia, Alemán Antioqueño, Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, de la República, Agrícola Hipotecario, Caja Colombiana de Ahorros y Central Hipotecario, los cuales prestaron \$4.730.062,75 pesos durante el año en mención para inversiones discriminadas de la siguiente forma: en café (el 5.6%), otros cultivos (8.3%), comercio (37.5%), industria (5.10%), minería (0.9%), ganadería, (20.41%), construcciones (2.3%), entidades oficiales (13%) y varios (6.2%), siendo el comercio y la ganadería los renglones de mayor inversión⁵⁷⁸, lo cual denota la vocación comercial y agrícola de la región. Otro aspecto para señalar es la participación de la colonia de sirios, libaneses y palestinos en el sector bancario, especialmente en el Banco de La Mutualidad como Julio Ogliastri (de Ogliastri & Hermanos), Habib Barbour (Barbour o Barbur & Hermanos) y José Lega (Lega Hermanos)⁵⁷⁹.

⁵⁷⁷ LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego (Eds). Empresas y empresarios en la historia de Chile 1930-2015. Op. Cit., p. 61.

⁵⁷⁸ Libro Olímpico de Bucaramanga 1941.Op. Cit., p. 108.

⁵⁷⁹ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 249. Anexo 2.

1.6 La transformación urbanística de la ciudad: urbanizaciones, materiales para construcción y uso del suelo

La apertura de fábricas en Bucaramanga atrajo un número considerable de población de diversas regiones⁵⁸⁰, especialmente de los sectores campesinos que anhelaban superiores condiciones laborales y, por ende, un mejor nivel de vida. Como era de esperarse, esta eventualidad no fue exclusiva de la ciudad de Bucaramanga, como lo señala la investigadora María López:

Desde la década de los veinte las migraciones del campo hacia las ciudades se empezaron a presentar con mayor intensidad como consecuencia de las mejores oportunidades y de los salarios que se podían obtener en las zonas urbanas. También afectaron este proceso el crecimiento de la población y la educación en la medida en que las personas con cierto nivel educativo podían acceder a mejores oportunidades de empleo en la ciudad, no sólo por la demanda de empleos calificados, también porque los retornos a la educación eran mayores en las zonas urbanas que en el campo⁵⁸¹.

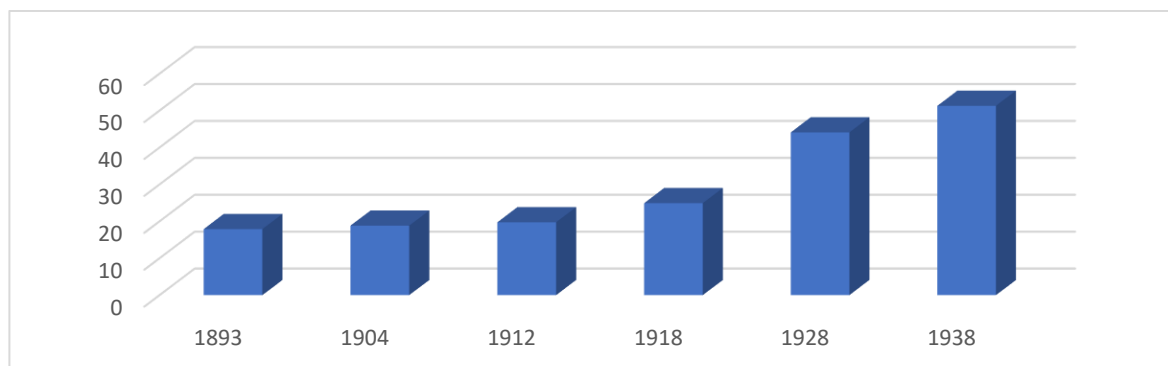
Este fenómeno migratorio implicó un mayor número de unidades habitacionales con las que Bucaramanga no disponía; además se necesitaron espacios para la actividad comercial, bancaria, industrial, escolar, salud, profesional, así como la adecuación de vías urbanas, lo que indirectamente dinamizó el sector de la construcción y las obras públicas. A nivel demográfico, “Bucaramanga creció a ritmo sostenido en el siglo XIX a razón de 3.7% anual hasta 1896 y de allí hasta 1912 al 4.3% anual. Seguramente entre 1901 y 1905 hubo un estancamiento debido a la Guerra de los Mil Días, sin embargo, la dinámica urbana se recuperó para el segundo quinquenio y de allí en adelante su patrón de crecimiento se sostuvo” [...]

⁵⁸⁰ TOVAR, Bernardo. La economía colombiana 1886-1922. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 16. Según el investigador, “Las industrias, dada su localización urbana, se convertían en un factor de desarrollo de las ciudades, tanto por sí mismas como por la anexión de actividades complementarias y de personas que se veían atraídas por el dinamismo industrial”.

⁵⁸¹ LOPEZ, María. Diferenciación salarial y condiciones de vida en Bogotá, 1900-1950. Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE. 2008. Citado por Elber BERDUGO, Op. Cit., p. 174.

“En el contexto nacional, Bucaramanga perdió importancia porque si en 1883 era la sexta ciudad en habitantes en el país (con 11.255), superada por Bogotá (95.813), Medellín (37.237), Barranquilla (16.982), Manizales (14.603) y Cali (12.743); en 1918 pasó al décimo lugar (24.919) superada por las anteriores e incluso por Neiva (25.185), Pasto (29.035), Ibagué (30.255) y Cartagena (51.382), pero con respecto al departamento mostraba su hegemonía”⁵⁸². En este orden, los censos poblacionales arrojan las siguientes cifras: en 1896 había 17.873 habitantes, en 1904, 18.827; en 1912, 19.735; en 1918, 24.919; en 1928, 44.083 y en 1938, 51.283⁵⁸³, incremento poblacional que se puede apreciar en el gráfico 7.

Gráfico 7. Censos poblacionales de Bucaramanga 1893-1938



Fuente: VALDIVIESO, Susana. Historias de setenta y cinco años. Op. Cit., p. 25.

Elaboración del autor.

En este contexto, hasta 1910 la ciudad había crecido muy poco a nivel urbanístico, de manera que disponía de una gran cantidad de espacio susceptible de ser urbanizado como el Llano de Don Andrés al norte de la ciudad⁵⁸⁴ y el de Cabecera del Llano al oriente, como se puede apreciar en el mapa número 1.

⁵⁸² RUEDA, Néstor y ALVAREZ, Jaime. Historia urbana de Bucaramanga 1901-1930. Bucaramanga: División Editorial y Publicaciones Universidad Industrial de Santander, 2013., p. 43.

⁵⁸³ VALDIVIESO, Susana. Op. Cit., p. 25.

⁵⁸⁴ En el Acuerdo nro. 19 del Concejo Municipal de mayo 24 de 1916. Acta nro. 052, libro 1915-1917 se puede leer “Se declara urbano toda la extensión del territorio llamado “Llano de don Andrés” que en adelante se llamará “Los Comuneros”.

Mapa 1. Barrios de Bucaramanga 1850-1900.



Fuente: ESPINOSA, Carlos. Crecimiento urbanístico de Bucaramanga 1850-1900. [en línea] Tesis de pregrado. Historiador. Universidad Industrial de Santander, 1996. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co:8080/visualizadorTesis/?parametros=85162>.

Elaboración del autor.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el crecimiento urbano de Bucaramanga se dirigió hacia el oriente por dos factores: primero, porque fue el trazado que tuvo la ciudad desde el periodo indiano como se referenció en la introducción y segundo porque la mayoría de los establecimientos comerciales estaban ubicados en ese eje; en menor medida figuraban el occidente y el sur. En el caso del norte, el terreno

fue propiedad de Andrés Serrano y luego de Mercedes Bretón⁵⁸⁵, tenía como límite natural a la Hoyada de Quebradaseca⁵⁸⁶ y se le reconocía como el “Llano de don Andrés”. Cuando se edificó la Plaza de Mercado Cubierta, en 1895, por parte de la sociedad mercantil Reyes González Hermanos⁵⁸⁷, el sector nororiental se convirtió en un polo de desarrollo urbano que derivó en el incremento de la valorización de los terrenos y la misma sociedad mercantil aprovechó esta coyuntura económica para planear los barrios de Santa Rosa y La Laguna de San Mateo⁵⁸⁸, eventualidad que progresivamente impulsó la urbanización del norte de la ciudad.

Esta información se confirma cuando se revisa la traza urbana de Bucaramanga del año 1908, que se puede observar en el mapa número 2, la cual “se asemejaba a una mano levemente inclinada de oriente a occidente, pues entre sus dedos corrían catorce cursos de agua que venían de la cordillera oriental con rumbo a la escarpa que presidía el Río del Oro”⁵⁸⁹. En el plano urbano de Bucaramanga de 1908 se identifica que sus límites eran la Quebradaseca, las quebradas La Quinta y Los Escalones al norte; al sur, la Puerta del Sol; al oriente, la actual carrera 28 y un camino que conducía hacia la casa de don David Puyana; al occidente, la finca Campohermoso, la hoyada de Las Piñitas, la finca La Joya y la quebrada La Quinta⁵⁹⁰.

Este mapa también devela la gran cantidad de espacio apto para ser urbanizado con el que contaba el municipio en ese momento, que no se había aprovechado por

⁵⁸⁵ AHR.UIS.ANPB. Caja 45 (1863). Instr. Nro. 270., f. 353(v).

⁵⁸⁶ AHR.UIS. ANPB. Caja nro. 56 (1867). Instr. nro. 16., f. 24. En el documento aparece reseñada como “La Peña de La Quebradaseca”, el “Barranco de La Quebradaseca” o la “Hoyada de La Quebradaseca”. Cfr. AHR.UIS. ANPB. Caja nro. 56 (1867). Instr. nro. 62., f. 171.

⁵⁸⁷ Gaceta de Santander nro. 2882, agosto 8 de 1895, pp. 170-171.

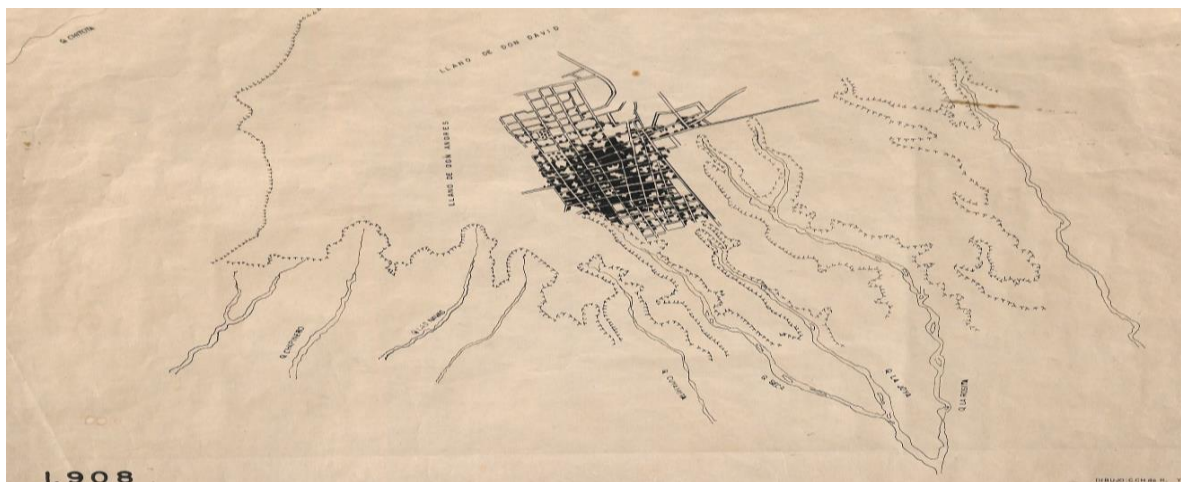
⁵⁸⁸ JOHNSON, David. Reyes González Hermanos. La formación del capital durante la regeneración en Colombia. *Boletín cultural y bibliográfico*. [en línea]1986, 23(9). 35. [Consultado 17 julio 2022] ISSN 0006-6184. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3078

⁵⁸⁹ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 270.

⁵⁹⁰ *Ibid.*, p. 275.

lo quebrado del terreno de la meseta de Bucaramanga⁵⁹¹. Desde esta perspectiva, el primer obstáculo geográfico que se superó para la expansión de la ciudad de Bucaramanga fue el de la “hoyada de Quebradaseca”, mediante la construcción de los puentes de La Payacuá –sobre la carrera 12, luego denominado el puente de El Comercio– hoy Avenida Quebradaseca con carrera 15, y, finalmente, el puente Wolkman sobre la carrera 27 con Quebradaseca –el que fuera “El Mesón de los Búcaros” hasta hace algunos años–. Para la construcción de estos proyectos hubo participación estatal y privada, especialmente de la Sociedad de Mejoras Públicas de la ciudad.

Mapa 2. Plano de Bucaramanga, año 1908



Fuente: Archivo Histórico Regional – Universidad Industrial de Santander

Al revisar la historia de Bucaramanga entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, se puede colegir que el desarrollo urbano estaba en manos de la iniciativa privada y sólo hasta 1912 hubo intervención estatal cuando el Concejo Municipal y la Gobernación de Santander establecieron los límites entre lo urbano y lo rural.

⁵⁹¹ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 25. En esta referencia el autor hace una descripción técnica de la meseta de Bucaramanga y las posibles implicaciones para el futuro desarrollo urbano. Cfr. RUEDA, Néstor y ALVAREZ, Jaime. Op. Cit., p. 46. Los autores señalan la presencia de cárcavas en la meseta las cuales generan la erosión de los terrenos.

Esta intervención dio cuenta de 28 barrios hasta la fecha, entendiendo por barrio un sector de la ciudad que podía estar urbanizado o no. Un crecimiento que en el caso específico de Bucaramanga los habitantes lo habían ejecutado sin directrices urbanísticas, y las edificaciones de tapias, palos y teja, de paja y mediaguas⁵⁹² respondieron a la satisfacción de las necesidades de la población y a los recursos económicos disponibles. Entre los sectores de la ciudad, en el periodo indicado, estaban: el Parque de los Niños, Cabecera del Llano, Santander, Pueblo Nuevo, Santa Rosa, Centenario, Sagrada Familia, Belén, Berbeo, Bolívar, Ricaurte, Alcantuz, Filadelfia, Don Juan, Payacuá, Escalones, Doncella, Quinta, Baraya, García Rovira, Páez, Las Escuelas, San Juan de Dios, Piñitas, Charcolargo, Siglo XX, Guacamaya y Victoria⁵⁹³.

En el renglón de la urbanización de la ciudad de Bucaramanga, uno de los pioneros fue Antonio Castro Wilches, quien planeó el barrio “Nuevo” en 1920, luego denominado “Girardot”⁵⁹⁴ en reconocimiento al prócer independentista Atanasio Girardot. Este sector estaba ubicado al occidente de la ciudad, en la vía a Lebrija, y era un sitio estratégico porque por esa ruta llegaban los víveres, el carbón, los materiales para construcción, además había aguadas. En el sitio, el constructor empezó vendiendo los lotes por medio de la publicidad en el diario La Vanguardia Liberal de la siguiente manera: “Ubicado a continuación de la Avenida Policarpa Salavarrieta, en lotes de 300 a 500 varas cuadradas entre carreras y calles rectas de 15 y 10 metros para ser pagadas en pequeñas cuotas semanales. Verdadero y

⁵⁹² RUEDA, Néstor y ALVAREZ, Jaime. Op. Cit., p. 26. De acuerdo con los autores, este tipo de construcción “eran viviendas de tamaño mediano que, como lo indica su nombre, tenía un techo con una sola pendiente, en su interior poseía un lote de tamaño variable, incluso más grande que las pertenecientes a las casa-solares, sus viviendas estaban construidas también en tapias, maderas y tejas y en algunos casos de bahareque y paja, pero modestas tanto en espacios como en la calidad de materiales y acabados”.

⁵⁹³ VALDERRAMA, Ernesto. Real de minas de Bucaramanga. Op. Cit., p. 365.

⁵⁹⁴ Acuerdo nro. 17 del Concejo Municipal de noviembre 30 de 1923. Acta nro. 229, libro 1918-1921. Por medio de este acuerdo, el terreno pasó a ser urbano, solicitud que se hizo desde 1921 pero no fue aprobada por la Gobernación; en el Acuerdo también se autorizó al Personero a aceptar la donación del señor Castro. Esta decisión fue ratificada por el Acuerdo nro. 13 de junio 7 de 1927. Acta no. 326, libro 1927-1929.

efectivo ahorro. El plano del lado muestra cómo puede edificarse en un lote de 500 varas una modesta pero cómoda habitación para una familia.”⁵⁹⁵. En el diseño del barrio se planeó un parque, un templo católico, había agua abundante, luz eléctrica y el terreno era plano⁵⁹⁶. Posteriormente al sector se le conoció como “barrio obrero”, denominación de la cual se desconoce su origen que posiblemente, surgió por la tipología de trabajadores informales, artesanos, oficiales y obreros residentes en el sector o porque a los sectores urbanos emergentes se les denominaba de esta forma.

En este tenor, hubo políticas estatales para dotar de vivienda propia o en arriendo a los trabajadores⁵⁹⁷. Esta política sobre los barrios obreros tuvo su asidero legal en la Ley 46 de 1918 durante el mandato de Marco Fidel Suárez y luego mediante la Ley 61 de 1936 durante la presidencia de Alfonso López Pumarejo. Generalmente, los barrios obreros se inauguraban en la fiesta del trabajo y se les llamaba “Primero de mayo”⁵⁹⁸. A nivel nacional, una de las ciudades donde se observó por primera vez la construcción de barrios obreros fue Bogotá⁵⁹⁹, que era tomada como modelo para otras ciudades del país.

En este propósito, Bucaramanga no fue ajena a estas políticas de construir viviendas a bajo costo. Por consiguiente, se organizaron los barrios Girardot⁶⁰⁰ por cuenta del negociante Antonio Castro Wilches; también los sectores de Los

⁵⁹⁵ La Vanguardia Liberal, lunes, mayo 31 de 1920, año I, nro. 228., p. 2.

⁵⁹⁶ GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 280.

⁵⁹⁷ El Tiempo, jueves, mayo 3 de 1923, año XIII, nro. 4147., p. 5.

⁵⁹⁸ El Tiempo, jueves, mayo 3 de 1923, año XII, nro. 4171., p. 5.

⁵⁹⁹ El Tiempo, jueves, abril 16 de 1936, año XXVI, nro. 8818., p. 2. Se registra la terminación de un grupo de casas para los trabajadores del tranvía municipal que estaba ubicado en el barrio Restrepo. Un barrio netamente obrero en Bogotá fue La Perseverancia construido en el año de 1931.

⁶⁰⁰ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 12 de octubre 4 de 1923. Acta nro. 229, libro 1918-1921. En el acuerdo se “declara barrio urbano con el nombre de Girardot a toda la extensión comprendida entre los sitios Buenos Aires y Cuyamita partiendo del final de la Avenida Salabarieta”; este acuerdo fue aprobado por la Gobernación el 14 de diciembre de 1923.

Comuneros⁶⁰¹ y Modelo⁶⁰² por parte del gobierno municipal. Para tener acceso a las viviendas construidas desde la perspectiva estatal, en este caso, el Concejo Municipal de Bucaramanga “creó en 1921 la Junta Constructora de Casas para obreros”, que se encargaba de verificar las condiciones de los postulantes a ocuparlas. Entre los requisitos estaban haber vivido en Bucaramanga por cinco años, tener arte u oficio, buena conducta, casado con hijos a su cargo y el canon mensual era fijado por el Concejo⁶⁰³. En 1936 y mediante el acuerdo número 341 de ese mismo año se ordenó a los municipios con presupuesto mayor a \$25.000 pesos, la obligación de crear un fondo especial para construir casas para obreros. Según este acuerdo, en el artículo 1 de la Ley 61 se prohibía el cobro de arrendamiento, porque el objetivo era que los obreros fueran propietarios y se estableció un protocolo para tal fin⁶⁰⁴; de acuerdo con las fuentes consultadas, esta situación se evidenció hasta 1943. Sobre esta política estatal se hará referencia detallada en el apartado titulado “La cuestión obrera”.

Siguiendo en esta línea, otra iniciativa de urbanización en Bucaramanga estuvo a cargo de la Compañía Colombiana de La Mutualidad y el Banco Hipotecario de La Mutualidad, instituciones lideradas por Julio Ogliastri, quien planeó la urbanización del “Llano de Don Andrés”, al norte de la ciudad, cuyo diseño fue inspirado en los barrios parisinos cercanos al Arco del Triunfo.

Con base en esta idea, en junio de 1923 apareció el siguiente aviso en el diario local: “Ya a la venta los lotes del Barrio de La Mutualidad comprendidos entre la Avenida Camacho y la Avenida del Norte, en la vía a la vecina población de

⁶⁰¹ El Deber, miércoles, abril 29 de 1931, año IX, nro. 2301., p. 4. La construcción de casas para obreros en el sector fue posible por el decreto 55 del 27 de abril de 1931.

⁶⁰² Acuerdo del Concejo Municipal nro. 17 de junio 14 de 1943. Se mencionan las condiciones para la adjudicación de las casas y el Instituto Colombiano Territorial fue el prestamista.

⁶⁰³ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 16 de octubre 26 de 1921. Acta nro. 188, libro 1918-1921.

⁶⁰⁴ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 15 de octubre 26 de 1937.

Rionegro, en forma mutuaría y en condiciones bastante liberales. Información en las oficinas de la Compañía Colombiana de la Mutualidad o con el señor Tobías María Soto encargado de gestionar la venta”⁶⁰⁵. Aunque Bucaramanga no fue planificada urbanísticamente⁶⁰⁶, hay un plano de este barrio en el Anuario Ilustrado de La Vanguardia Liberal de 1922⁶⁰⁷ y en el Archivo de la Notaría Segunda de Bucaramanga (En adelante, ANSB), que se puede observar en el mapa número 3; sin embargo, el proyecto no se llevó a cabo en su totalidad debido a los tropiezos económicos de las entidades encargadas del mismo, como se referenció con antelación.

⁶⁰⁵ La Vanguardia Liberal, sábado, junio 23 de 1923, año IV, nro. 1157., p. 1

⁶⁰⁶ *Revista Cultura Cívica* (1943), año IV, nro. 13. En la editorial, Christian Clausen, hijo, comentaba “la falta de planeación de los barrios porque no le parecía justo en uno residencial montar fábricas, etc., también abogaba por la arborización porque estos elementos proveen agua”.

⁶⁰⁷ GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 249.

Mapa 3. Plano del Barrio La Mutualidad, año 1934



Fuente: AHR.UIS. ANSB.

En esta línea de crecimiento urbanístico de Bucaramanga y tomando como factor el aumento poblacional, referido en el gráfico número 7, el centralismo, alrededor de la Iglesia de San Laureano, que había tenido la ciudad desde el régimen indiano, se fue rompiendo lentamente. Fue así como en el año de 1925 la ciudad creció hacia el oriente. En esa oportunidad el proyecto urbanístico estuvo liderado por la firma Sucesores de David Puyana S.A., que promocionaba la venta de lotes en el sector denominado “Barrio Puyana”⁶⁰⁸, la construcción estuvo a cargo de la Compañía

⁶⁰⁸ La Vanguardia Liberal, sábado, agosto 13 de 1927, año VII, nro. 2425., p. 6. Según el diario, este barrio contaba con 16 manzanas de 80 por 80 metros, con calles de 20 metros de ancho y plaza para hacer un bosque.

Anónima Sucesores de David Puyana, contaba con acueducto propio, el cual funcionaba en forma independiente del edificado por el Gobierno Municipal⁶⁰⁹ y era uno de los atractivos del sector. En 1926 Gustavo Cáceres & Cía.⁶¹⁰ publicitaba la venta de lotes en el “Barrio Bolívar”, al sur de la ciudad, al que también se le denominaba “La Cochera”, porque en el sector estaba la “Cochera Victoria”⁶¹¹; este barrio tenía un área de 76.840 metros cuadrados y la venta estuvo a cargo de la firma Fomento Urbano de Santander⁶¹². En 1928 la firma antioqueña Larsen & Robledo compró a la sociedad Sucesores de David Puyana una parte del sector de la Cabecera del Llano⁶¹³ y al año siguiente emprendió la urbanización de esta parte de la ciudad y del barrio Andrés Páez de Sotomayor o Sotomayor. La comercialización de las viviendas estuvo a cargo de la misma firma, Larsen & Robledo, pero como las ventas se prolongaron hasta 1944, la firma Robledo Hermanos terminó de venderlas⁶¹⁴.

⁶⁰⁹ La Vanguardia Liberal, jueves, abril 7 de 1932, año XIII, nro. 3861., p.1. Cfr. VALDERRAMA, Ernesto. Real de minas de Bucaramanga. Op. Cit., pp. 439-440.

⁶¹⁰ Esta firma fue de las escasas que tuvieron un tejido familiar en la ciudad; Gustavo Cáceres M'Cormick fue urbanizador y al morir, en 1945, su hijo, Gustavo Cáceres Serrano, continuó con la sociedad comercial.

⁶¹¹ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 283. A estos espacios se le denominaba “cochera” porque allí se guardaban los “coches” o automóviles. En 1926, Gustavo Cáceres y Manuel Camargo construyeron el “Puente de La Cochera” en este sector y lo cedieron al municipio. Cfr. El Tiempo, viernes, junio 18 de 1926, año XVI, nro. 5291., p. 4. Este puente se puede visualizar en: Fuente: HISTORIA DE BUCARAMANGA CON DIEGO SÁENZ DESDE 2008. S.f. Anónimo. [Sitio web] [Consultado enero 8 de 2024] Disponible en: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=10155564113078953&set=gm.10159052604245184>

⁶¹² Esta empresa donó un terreno a la Sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga en 1938 el cual se arborizó y desde ese momento se le conoció como “El Bosque”; posteriormente la SMPB construyó en ese espacio el Palacio de Bellas Artes cuyo objetivo era promocionar todo tipo de espectáculos culturales.

⁶¹³ El Tiempo, domingo, agosto 19 de 1928, año XVIII, nro. 6069., p. 2. En esta referencia se habla de un valor de \$500.000 pesos mientras que, en El Tiempo, sábado, septiembre 22 de 1928, año XVIII., p. 7 se afirma que fue por \$800.000.

⁶¹⁴ *Revista Cultura Cívica* (1943), año IV, nro. 13, p.8. Esta sociedad se dedicaba a la construcción, venta de materiales para construcción y electrodomésticos a plazos; además, eran técnicos en refrigeración.

Mapa 4. Plano de Bucaramanga, año 1928



Fuente: Archivo Histórico Regional – Universidad Industrial de Santander.

Una vez liquidada la sociedad Sucesores de David Puyana S.A. en 1940⁶¹⁵, se empezó la construcción del barrio El Prado, contiguo al barrio Puyana. En 1949 se constituyó la Urbanizadora David Puyana S.A., también conocida como “Urbanas” que edificó en los terrenos de las haciendas de Cabecera del Llano al oriente de la ciudad y Cañaverales al sur, terrenos que eran de su propiedad.

Teniendo en cuenta que el sector de la construcción tuvo bastante dinamismo en Bucaramanga, en 1930 se constituyeron la Compañía de Constructores de Bucaramanga⁶¹⁶, la Compañía Urbanizadora de Bucaramanga⁶¹⁷, la Empresa de

⁶¹⁵ *Revista Organización Comercial* (1940), año XXII, nro. 200., pp. 30-32.

⁶¹⁶ AHR.UIS. ANPB. Tomo IV. (1930). Instr., nro. 625., s.f. También hay información en *La Vanguardia Liberal*, martes, julio 29 de 1930, año XII., nro. 3334., p. 4.

⁶¹⁷ AHR.UIS.ANPB. Tomo V (1926). Instr. nro. 880., s.f. Entre los socios estaban reconocidos negociantes bumanguenses como Christian Clausen (hijo), Fernando Botero, Alberto Ogliastri, Mario Sánchez Castro, Bernardo Escobar, Francisco Luis Alviar, Henry Stunkel, Eufasio Quijano, Alfredo Clausen, Manuel García Prada, Luis E. Acevedo, Vicente Hasbún, Alfredo Grillo Tello, Juan de J. Porras, Cristóbal Picón, Jorge A. Clausen, Antonio Castro W., Rafael Melo, Ludwing Stunkel, Rodolfo Azuero, Roberto Parra F., Ricardo González C., Emilio Garnica y Miguel Morales Bejarano. Esta sociedad comercial tenía como objeto la compra y / o arriendo de lotes, casas, edificios, poseía un capital de \$5.000

Urbanizaciones⁶¹⁸, la Compañía Santandereana de Construcciones⁶¹⁹ y la Compañía Constructora de Santander⁶²⁰; todas estas sociedades fueron iniciativa de negociantes locales. Llama la atención que en 1932 se reorganizó el Sindicato de Constructores, pero se desconoce los objetivos, los integrantes y los alcances de esta organización⁶²¹.

Como parte del circuito económico y las oportunidades de negocios que propició el renglón de la construcción en Bucaramanga, en 1911 Juan Villate⁶²² organizó la primera fábrica de baldosines o mosaicos con prensas manuales⁶²³, la cual fue seguida por Christian Clausen con su empresa “Estrella Clausen”, que se diferenciaba de la primera por usar tecnología importada. Posteriormente, algunos negociantes visionarios de la ciudad como Luis E. Gómez Pinzón, Alberto Facio Lince, Francisco Botero y Alfonso Silva Silva abrieron en 1922 otra fábrica de mosaicos bajo la razón social “Estrella Roja”, publicitada de la siguiente forma: “A esta rutinaria pavimentación de ladrillo cocido, que nos tiene todavía en los umbrales de la época colonial, el mosaico es el triunfo de la higiene y de la belleza en las construcciones modernas. Por eso no hay hoy capital en el mundo que merezca el nombre de tal, no existe población moderna, allí donde no se haya instalado una fábrica de mosaico”⁶²⁴. De esta fábrica se desconoce la producción,

pesos repartidos en 100 acciones de \$50 pesos cada una, fue planeada para veinte años y el representante legal era Christian Clausen (hijo).

⁶¹⁸ AHR.UIS. ANPB. Tomo I (1928). Instr. nro. 123, s.f.

⁶¹⁹ AHR.UIS. ANPB. Tomo II (1928). Instr. nro. 353, s.f.

⁶²⁰ *Revista Organización Comercial*. (1939), año XXI, nro. 193, p. 23. Esta sociedad comercial fue abierta en 1939 y una de las últimas de su clase en este período de estudio; entre los socios estaban el reconocido negociante Luis Villamizar, socio de la fábrica de cigarros Villamizar Hermanos.

⁶²¹ El Deber, jueves, junio 9 de 1932, nro. 2635., p. 2.

⁶²² MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 252. El señor Villate también fungió como personero de Bucaramanga a fines del siglo XIX.

⁶²³ VALDERRAMA, Ernesto. Real de minas de Bucaramanga. Op. Cit., p. 365.

⁶²⁴ La Vanguardia Liberal, sábado, abril 15 de 1922, año III, nro. 797., p. 5. La idea era producir mosaicos para embellecer los espacios urbanos. Entre las características de la fábrica estaba que la maquinaria era movida por fuerza hidráulica y los materiales como el cemento, aceites y colores minerales eran importados de España, Francia y Alemania.

los precios, la comercialización de los excedentes, y en 1941 aún seguía vigente. En 1928 Alfonso Silva Silva proyectó otra fábrica de esta naturaleza bajo la denominación de “El Diamante”⁶²⁵, que empezó a funcionar en 1930. En 1945 esta fábrica entregaba los pisos instalados y lustrados como un servicio adicional, tal y como se hacía en otras regiones del país⁶²⁶. El término “mosaico” era un vocablo común en la época en la mayoría de los países de América Latina y esta clase de ornamentación en las edificaciones posicionó a la ciudad de Bucaramanga al mismo nivel de otras ciudades latinoamericanas en cuanto a la producción de materiales para construcción⁶²⁷.

Como el renglón de la construcción se mantuvo en constante crecimiento, en mayo de 1933 se vendían bloques de cemento que eran producidos por Gavassa & Cía., lo que derivó en que las construcciones de tapias, palos y teja y las pajizas comenzaran a formar parte del pasado, generando cambios drásticos en el paisaje urbano. Para acometer este proceso en la ciudad de Bucaramanga, se necesitó hormigón armado o cemento que estaba en auge en el mundo y era traído desde Bogotá. Según el investigador Juan Echavarría, “el cemento no era ampliamente usado en Colombia a principios del siglo y las pequeñas cantidades empleadas eran importadas principalmente de Dinamarca”⁶²⁸. La demanda del producto en Bucaramanga llevó a que en 1940 se abriera una sucursal de la fábrica de cemento Portland, que tenía la casa matriz en la capital de la república⁶²⁹. En Bucaramanga

⁶²⁵ La Vanguardia Liberal, martes, junio 5 de 1928, año IX, nro. 2670., p. 1

⁶²⁶ El Tiempo, miércoles, febrero 27 de 1935, año XXV, nro. 8411., p. 13. Las Manufacturas de Cemento S.A., antes, Compañía de Cemento Samper, producían los baldosines Titán que tenían fama nacional y ofrecían el mismo servicio.

⁶²⁷ MÁRQUEZ, Graciela. La concentración industrial en México 1925-1940. En María ROMERO (Coordinadora). *La historia mexicana y su industria*. Op. Cit, pp. 320-321.

⁶²⁸ ECHAVARRÍA, Juan. Crisis e industrialización. Las lecciones de los treinta. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo S.A., 1999., p. 151.

⁶²⁹ Vanguardia Liberal, martes, diciembre 17 de 1940, año XXII, nro. 6556., pp. 1-2. Para este proyecto se compró la hacienda “Suratá”, de Luis Orozco por valor de \$105.000. Entre las razones para la adquisición de este predio estaban la cercanía al Terminal del Ferrocarril, otro factor fue el clima que podía incidir en la salud de los trabajadores, el gobierno le dio licencia para usar agua del río Suratá con el objetivo de generar 1500 w de

esta fábrica se instaló bajo la razón social de Compañía de Cementos Portland Diamante S.A.⁶³⁰ que producía 100 toneladas diarias de cemento⁶³¹. En 1944 se nombró una comisión del Concejo Municipal para revisar los elevados costos del producto⁶³², lo que incidía en el costo final de la edificación y posiblemente esta investigación no arrojó resultados concretos, por lo que la situación persistió hasta 1945. Otro inconveniente que se evidenció con este material fue que la producción de esta fábrica se enviaba a Norte de Santander y la Costa Atlántica⁶³³, por la alta calidad del producto⁶³⁴.

Es oportuno recalcar que Cementos Portland Diamante era una de las fábricas más importantes del país no solamente en el sector de la construcción sino por su capital, número de obreros, producción y comercialización. La producción de este material, considerado como un bien intermedio, le otorgó otro talante a la industrialización de la ciudad de Bucaramanga porque, como ya se mostró, la economía se dinamizó, especialmente el sector de la construcción en la medida que hubo transformaciones en el espacio urbano, se ofertaron nuevos empleos de carácter técnico; además, se exportó a otros departamentos la experiencia adquirida en este sector.

fuerza; además había dos minas, una de piedra y otra de yeso para fabricar el cemento. En cuanto a la maquinaria, el cronista comentaba que no se podía traer de Europa porque se estaba desarrollando la Segunda Guerra Mundial ni de los Estados Unidos porque estaban ocupados elaborando armas para el conflicto, se desconoce de dónde se importó; el montaje de la fábrica tuvo un costo de \$1.5 millones de pesos y se proyectó que estuviera lista en 1943. Cfr. El Deber, miércoles, diciembre 18 de 1940, nro. 5095., p. 1.

⁶³⁰ Situación de Bucaramanga en 1954. Publicación de la Cámara de Comercio de Bucaramanga, s.e, s.f., s.p. Cfr. El Tiempo, sábado, julio 15 de 1939., p. 19. En la noticia se puede leer que “Hay animadversión en Santander por el montaje de una fábrica de cemento porque las gentes van a preferir trabajar en ese sector y no en la agricultura; lo anterior debido a los salarios que ofrecería la nueva fábrica”.

⁶³¹ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza en Santander. Op. Cit., p. 62.

⁶³² El Deber, sábado, agosto 5 de 1944, nro. 6196., p. 1.

⁶³³ El Deber, viernes, septiembre 1 de 1944, nro. 6218., p. 8.

⁶³⁴ El Tiempo, mayo 18 de 1935, año XXV, nro. 8488., p. 14. Según el diario, los laboratorios Robert W. Hunt de Nueva York atestiguaron la magnífica calidad del cemento Portland Diamante que se fabricaba en la ciudad.

Como el cemento era el principal material de las construcciones modernas, en 1914 algunos países latinoamericanos ya contaban con cementeras, entre ellos Brasil, Chile, México, Perú, Uruguay, Venezuela⁶³⁵. En Colombia la primera planta productora de este material fue Cementos Samper, localizada en Bogotá y abierta en 1909. Para el desarrollo de sus procesos productivos, esta empresa contó con maquinaria moderna, socios conocedores del proceso y personal idóneo, lo que redundó en productos de calidad⁶³⁶; otra fábrica de cemento ubicada en la capital de la República fue Cementos Titán que en 1935 producía un millón de sacos al año⁶³⁷.

En Antioquia hubo intentos desde comienzos del siglo XX para instalar fábricas de cemento que no progresaron como la Fábrica Leoncito, la Compañía Antioqueña de Cemento, organizada en 1928 y clausurada en 1936, e incluso el Ferrocarril de Antioquia proyectó una fábrica de este material sin ningún éxito. Para autores como Alberto Mayor, “el común denominador de estos fracasos era la falta de estudios previos apoyados en datos científicamente comprobados” que sí realizó el ingeniero Julián Cock en la fábrica de Cementos Argos en 1934⁶³⁸, lo cual derivó en la organización de empresas similares como Cementos del Valle S.A. (en 1938), Cementos del Caribe S.A. (1944), Cementos El Cairo S.A. (1939), Cemento Nare S.A. (1933), Cemento Blanco de Colombia (1952), Cemento de Caldas S.A. (1955), Cementos del Sinú S.A. (1954) y Colombiana de Carburos S.A. (1960)⁶³⁹. La apertura y puesta en funcionamiento de estas fábricas se puede apreciar en el aumento de la producción de este material que pasó de 187.619 toneladas en 1940

⁶³⁵ BULMER-THOMAS, Victor. Op. Cit., p. 137.

⁶³⁶ BERDUGO, Elber. Op. Cit., p. 125.

⁶³⁷ *Ibid.*, p. 198.

⁶³⁸ MAYOR, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Op. Cit., p. 185. Al igual que Coltabaco, esta empresa brindaba asistencia médica continua, servicio de drogas, seguro de vida, enfermedad y hospitalización, vacaciones, cesantías y vivienda.

⁶³⁹ *Ibid.*, pp. 190-191.

a 206.414 en 1943, y el país empezó a exportar a Panamá, Venezuela y la zona del Canal⁶⁴⁰.

Otro elemento indispensable en las nuevas construcciones de las casas en Bucaramanga fue la teja que se fabricaba en los “chircales” desde la época del régimen indiano. Si se tiene en cuenta que esta era una actividad informal y ejecutada en los sectores rurales, hay escasos registros en los documentos notariales de los siglos XIX⁶⁴¹ y XX en la ciudad. Fue así como a comienzos de 1925 se organizó un “tejar” por parte de “Nigrinis & González”⁶⁴². En 1929 había 107 hornos en Bucaramanga que producían 877.800 tejas, 759.900 ladrillos y 719.200 adobes, pero por su informalidad se desconoce el destino de los excedentes⁶⁴³. Posteriormente, en 1944, y por iniciativa de Alfonso Silva Silva, se organizó la sociedad anónima Tejar Moderno para “fabricar un ladrillo de mejor calidad que ahorra tiempo y mezcla”, el cual llegó a satisfacer el 90% de la demanda de ladrillos en la ciudad de Bucaramanga⁶⁴⁴. En suma, estos materiales impactaron en la urbanización de la ciudad y sirvieron como punto de diferenciación entre las

⁶⁴⁰ El Deber, miércoles, enero 26 de 1944, nro. 6039., p. 4.

⁶⁴¹ AHR.UIS. ANPB. Caja nro. 36 (1857). Instr. nro. 150, f. 229. En este documento el presbítero José Segundo Villar vende a Ramón Rey “un terreno con una mina de barro para fabricar teja y ladrillo con su correspondiente ramada, patio y horno, con una tomata de agua para bien del público”; esta escritura es de los escasos documentos que evidencian la fabricación de este tipo de materiales en la región.

⁶⁴² AHR.UIS. ANPB. Tomo V (1925). Instr. nro. 1094, s.f. y AHR.UIS. ANPB. Tomo III (1926). Instr. nro. 243, s.f.

⁶⁴³ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza en Santander. Op. Cit., p. 62. En 1929 en Bucaramanga aparecen como dueños de chircales las siguientes personas: Juan Evangelista González, Gustavo Ordóñez, Samuel Rey, Enrique González, Francisco Ordóñez, Alfredo y Ambrosio Peña, Benito Uribe, Antonio Serrano. Luis Méndez, Roberto Parra F., Benicio Patiño, José María Villamizar y Arturo Mantilla. Cfr. VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico para el año de 1929. Op. Cit., p. 182.

⁶⁴⁴ *Ibid.* Entre los asociados estaban Apolinar Pineda, Emilio Suárez, Domingo Trillos, Jorge Clausen, Genaro Pineda, Augusto y Abdón Espinosa Valderrama, Estanislao Olarte y Robledo Hermanos que tuvieron un capital inicial de \$150.000. Cfr. Situación de Bucaramanga en 1954. El capital fue elevado a 435.000, tenían maquinaria inglesa y americana, los ladrillos podían durar hasta 75 años, se elaboraban en diferentes tipos y dimensiones, además producían tuberías y accesorios de gres.

técnicas y materiales antiguos y los modernos, entre los sectores pudientes y los vulnerables.

El auge de la construcción en la ciudad de Bucaramanga también motivó a que negociantes como Eliseo Serrano invirtieran en un edificio multifuncional en 1923, algo novedoso en la región porque tenía oficinas para dentistas, abogados, médicos, agencias de negocios y habitaciones de hotel; dentro de los aditamentos de la novedosa construcción, una parte del techo estaba elaborada en vidrio. El anunciante se jactaba de haber alojado a miembros del Instituto Rockefeller de los Estados Unidos que permanecieron en la ciudad para el estudio de la fiebre amarilla y, como atractivo, los precios dependían del uso que se les diera a las instalaciones⁶⁴⁵.

Siguiendo con la urbanización y el uso del suelo, Bucaramanga, como cualquier urbe del mundo, disponía de hoteles y “pensiones”. En 1930 había cinco pensiones en la ciudad ⁶⁴⁶; en 1940 el número ascendió a ocho y en 1941, con la celebración de las justas olímpicas, la cifra aumentó a 26 y aparecieron publicitadas 8⁶⁴⁷.

Dentro de los elementos que se necesitaron para las construcciones en la ciudad de Bucaramanga hubo uno muy importante que no se producía en la región: las pinturas. Estas fueron importadas por Alfonso Silva Silva quien introdujo la marca Sherwin Williams en 1945⁶⁴⁸, Christian Clausen hizo lo propio con las Pinturas Barco en la misma fecha⁶⁴⁹, Jorge Enrique Cote con la marca Lucas, Robledo Hermanos con las Pinturas Duco⁶⁵⁰ y Pinturas Central por intermedio del almacén La Paz de

⁶⁴⁵ La Vanguardia Liberal, viernes, junio 15 de 1923, año IV, nro. 1155., p. 4.

⁶⁴⁶ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1930. Op. Cit., p. 19.

⁶⁴⁷ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1941. Bucaramanga: Editorial La Cabaña, 1941., s.p.

⁶⁴⁸ *Revista del Club Campestre*. (1945), s.p.

⁶⁴⁹ *Revista Cultura Cívica*. (1946), año VII, nro. 33, p. 17.

⁶⁵⁰ *Revista Cultura Cívica*. (1945), año VI, nro. 29, p. 31.

Bernardo Plata & Cía.⁶⁵¹. A nivel local, el único empresario que incursionó en el renglón de las pinturas fue Hipólito Pinto con el producto “Barniz Aleados No. 3”, el cual apareció referenciado en el diario Vanguardia Liberal en 1936 y del que se desconoce la producción, la aceptación en la región, la exportación a otros departamentos, etc. y hasta 1946, año de corte de esta investigación, en escasas oportunidades fue referenciado⁶⁵². Otro material indispensable en las construcciones de viviendas en la ciudad fueron los tubos de cemento y materiales para construcción que eran fabricados por Bernardo Díaz⁶⁵³ y Tejar Moderno. Algunos elementos como arena, piedra, cascajo, material cocido, cal morena y los insumos fundamentales para cualquier construcción eran comercializados por Luis Felipe Fajardo⁶⁵⁴ y Félix Guzmán en 1946, quien además comercializaba puertas, ventanas y muebles⁶⁵⁵. Por su parte, Rangel Hermanos vendía inodoros, lavamanos, filtros, tuberías y accesorios galvanizados⁶⁵⁶. Pedro Antonio Ortiz fabricaba tubos de gres y Constantino Gómez e hijo hacían instalaciones de acueducto⁶⁵⁷.

Teniendo en cuenta que el sector de la construcción en Bucaramanga implicaba una gran cantidad de insumos, algunos negociantes abrieron establecimientos para satisfacer esta demanda como en los casos de Alberto Ordóñez Montero quien ofrecía el servicio de instalaciones eléctricas⁶⁵⁸; el Salón Decca vendía vidrios planos y contaba con expertos para ponerlos⁶⁵⁹; en el taller de Mario Gómez se expendían duchas de cobre, niqueladas y naturales para sanitarios⁶⁶⁰ y Constantino

⁶⁵¹ *Revista Cultura Cívica*. (1946), año VI, nro. 39, p. 28.

⁶⁵² Vanguardia Liberal, miércoles, enero 1 de 1936, año XVIII, nro. 5017., p. 3.

⁶⁵³ *Revista Cultura Cívica*. (1945), año VI, nro. 31, p. 11.

⁶⁵⁴ *Revista Cultura Cívica*. (1945), año VI, nro. 29, p. 30.

⁶⁵⁵ *Íbid.*, p. 29.

⁶⁵⁶ *Revista Cultura Cívica*. (1946), año VI, nro. 34, p. 28.

⁶⁵⁷ *Íbid.*

⁶⁵⁸ *Revista Cultura Cívica*. (1945), año VI, nro. 31, p. 30.

⁶⁵⁹ *Revista Cultura Cívica*. (1945), año VI, nro. 29, p. 12.

⁶⁶⁰ *Revista Cultura Cívica*. (1945), año VI, nro. 31, p. 28.

Gómez e hijo se encargaban de hacer las instalaciones del acueducto⁶⁶¹. Aparte de la comercialización de materiales para construcción, se necesitó de personal especializado como maestros, oficiales y aprendices lo que derivó en una fuente de empleo que posiblemente la satisfizo la Escuela de Artes y Oficios.

Lo anteriormente descrito deja entrever el complejo circuito económico que se organizó alrededor del renglón de la construcción, cuyos materiales, en su mayoría, eran traídos de otras regiones del país porque en las fuentes históricas consultadas no hay evidencias que permitan reconocer que se hubieran elaborado en la ciudad, excepto algunos productos referidos, panorama que refuerza la hipótesis que el comercio era la base de la economía local. Posiblemente este tipo de materiales eran traídos desde Bogotá teniendo en cuenta que en el año de 1900 se abrió en esa ciudad la fábrica de ladrillos de Ana Calvo de Phillips; en 1906 la fábrica de tubos de gres Moore; la fábrica Tobón Rogers & Cía. fabricaba mosaicos y trabajos en granito; en 1908 Moya Vásquez y Cía. ofrecía la pavimentación de las calles con asfalto⁶⁶², lo cual cambió drásticamente el paisaje urbano e inicialmente se hizo en las principales capitales del país. Finalmente, en 1943, mediante la apertura de *Eternit Colombia*, empezó la producción de productos de asbesto y cemento en las afueras de Bogotá, en la zona del Muña⁶⁶³, lo cual cambió el uso de la tradicional teja y se sumó al del ladrillo cocido, que en conjunto derivaron en otro tipo de vivienda, higiene y patrones de consumo del sector de la construcción; este material como algunos de los ya mencionados se empezó a distribuir progresivamente en todo el país.

Es pertinente anotar que uno de los factores que dinamizó la construcción y la reforma de las viviendas en la ciudad de Bucaramanga fue el aumento poblacional,

⁶⁶¹ *Revista Cultura Cívica*. (1946), año VI, nro. 34, p. 31.

⁶⁶² BERDUGO, Elber. Op. Cit., pp. 124-125.

⁶⁶³ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1930-1968. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 341.

como lo demuestran los censos de población que se pueden visualizar en el gráfico número 7 y en el mapa número 5 que corresponde al plano de Bucaramanga para el año de 1938. Según el Inspector departamental del Censo, “este incremento se dio por la migración de campesinos a la ciudad al igual que en otras regiones del país. De acuerdo con el censo de habitaciones o viviendas, levantado como complemento al de población, este arrojó 6.294 en el municipio de Bucaramanga, de lo cual correspondió 4.927 a la parte urbana y 1.367 a la rural⁶⁶⁴. Esta tendencia en el crecimiento poblacional urbano fue una tendencia en la región latinoamericana porque se pasó de 100 millones de habitantes en 1929 a 158 millones en 1950⁶⁶⁵.

Mapa 5. Plano de Bucaramanga, año 1938



Fuente: Archivo Histórico Regional – Universidad Industrial de Santander.

En líneas generales, la presencia de insumos para construcción en la ciudad de Bucaramanga cambió tanto el interior como el exterior de las viviendas, hubo más higiene, mayor comodidad y la ciudad lentamente fue dejando atrás las casas pajizas, de tapias, palos y teja, sin servicios públicos domiciliarios, con calles empedradas, con aguas servidas por la mitad de la calle. No en vano, en 1944 Bucaramanga era la sexta ciudad del país en población y en uno de los editoriales

⁶⁶⁴ *Revista Gráfica Tierra Nativa* (1929), año III, nro. 133, p. 10.

⁶⁶⁵ BÉRTOLA, Luis y OCAMPO, José. Op. Cit., p. 152.

de la revista de la Sociedad de Mejoras Públicas, un escritor se expresaba con nostalgia frente a la transformación urbana en los siguientes términos:

El viejo aspecto de ciudad española se va transformando ciertamente; de la Bucaramanga de amplios caserones queda todavía mucho, que sin duda será segura víctima del progreso que se avecina, y que no quisiéramos ver desaparecer del todo, en el sector, llamémoslo histórico de la ciudad, sin menoscabo de su progreso, quisiéramos que se conservara lo que allí despierta el recuerdo de épocas lejanas, definitivamente idas; si vamos perdiendo todo lo que fue nuestro patrimonio castellano de hidalguía, valor, quijotismo, si la estirpe noble y caballeresca de los que vivieron antes, va perdiéndose, conservemos siquiera la muestra de los edificios que los albergaron y que darán fisonomía propia e inconfundible a nuestra cara urbe⁶⁶⁶.

Aunque no fue un sector de inversión, pero un diferenciador social en la ciudad de Bucaramanga cuando algunos negociantes acaudalados acometieron la construcción de las llamadas “quintas” o “villas”, que eran residencias confortables ubicadas en las afueras de la ciudad. Entre las casaquintas que se pueden nombrar “Quinta Cadena”, “Quinta Hoffmann”, “Quinta Navas” de Mercedes v. de Navas⁶⁶⁷, “Quinta Larsen” de Lilian y Ana Catalina v. de Larsen en el barrio Chapinero, sobre la vía a Rionegro al norte de la ciudad⁶⁶⁸; “Quinta Serrano”⁶⁶⁹, “Quinta Fénix” de Antonio Castro Wilches en la hacienda La Cuyamita al occidente, “Quinta Dania” de Christian Peter Clausen que recibió este nombre en honor a su tierra natal, Dinamarca; “Villa Josefa” de Lázaro F. Soto que llevaba ese nombre en honor a su esposa⁶⁷⁰, “Villa Sara” de David Consuegra⁶⁷¹, “Miramanga” de Eduardo Rueda

⁶⁶⁶ *Revista Cultura Cívica* (1943), año IV, nro. 14, p. 13.

⁶⁶⁷ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1930. Op. Cit. p. 31. Esta construcción estaba ubicada al occidente de la ciudad en el barrio Girardot y se puede visualizar en: Fuente: HISTORIA DE BUCARAMANGA CON DIEGO SÁENZ DESDE 2008. S.f. Anónimo [Sitio web] [Consultado enero 8 de 2024] Disponible en: <https://www.facebook.com/photo?fbid=614530424129678&set=a.411047587811297>

⁶⁶⁸ *Revista Cultura Cívica* (1944), año V, nro. 21, p. 12. Cfr. Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1930. Op. Cit., p. 25. Las hermanas Larsen eran las dueñas en 1929 pero en 1944 el municipio adquirió la edificación para organizar la Casa del Mendigo, hoy convertida en el Asilo San Rafael.

⁶⁶⁹ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1930. Op. Cit., p. 39.

⁶⁷⁰ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1930. Op. Cit., p. 45. Esta quinta fue construida en 1922.

⁶⁷¹ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1938. Bucaramanga: Editorial La Cabaña, 1938., s.p.

Rueda⁶⁷², “Villa Flor” de Ezequiel Alarcón⁶⁷³, “Quinta Pheinfelden”, cerca al parque Bolívar⁶⁷⁴; otra casaquinta del reconocido sastre Irenarco Solano en cercanías al Parque de Los Niños⁶⁷⁵ y las de Bern Wessels y Carlos F. Tapias frente a la Plaza de Antonia Santos⁶⁷⁶ en el centro de la ciudad.

Finalmente, durante el periodo 1910-1946 hubo nutridas construcciones y obras civiles en Bucaramanga que direccionaron las inversiones hacia ese sector las cuales cambiaron el paisaje urbano y mejoraron la calidad de vida de los pobladores. Unas obras fueron el resultado de la iniciativa privada y otras de la estatal. Por ejemplo, en 1944, la ciudad contaba con el Palacio de Bellas Artes de Bucaramanga que fue posible por la iniciativa y los aportes de la Sociedad de Mejoras Públicas y el Estado, el Colegio de la Santísima Trinidad, regentado por las Hermanas Franciscanas en el barrio Alarcón hacia el norte de la ciudad, la Escuela Industrial Dámaso Zapata al oriente, la Avenida El Libertador –hoy carrera 15– que facilitó la entrada del comercio exterior y la comunicación con el norte del país, el Colegio San Pedro Claver de la Compañía de Jesús en el barrio Sotomayor, el estadio Alfonso López en la parte nororiental de la ciudad, el Hotel Moderno, erigido para albergar a los visitantes de los V Juegos Nacionales de 1941, al que posteriormente se denominó Hotel Bucarica, hoy una estructura icónica de la ciudad conocida como UIS Bucarica, la pavimentación de las vías principales, el alcantarillado y la ampliación del Club Campestre⁶⁷⁷.

⁶⁷² Esta propiedad se puede visualizar en: Fuente: HISTORIA DE BUCARAMANGA CON DIEGO SÁENZ DESDE 2008. S.f. Anónimo. [Sitio web] [Consultado enero 8 de 2024] Disponible en:

<https://www.facebook.com/photo?fbid=10157751370388953&set=pcb.10162436067075184>

⁶⁷³ GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 257.

⁶⁷⁴ El Deber, abril 13 de 1934.s.n.

⁶⁷⁵ *Revista Gráfica Tierra Nativa*. (1929), año III, nro. 133, p. 3.

⁶⁷⁶ GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 281.

⁶⁷⁷ El Tiempo, domingo, enero 22 de 1939, año XXVII, nro. 9813., p. 10.

Como se afirmó, algunas construcciones de comienzos de la cuarta década del siglo XX en Bucaramanga fueron el resultado de la celebración de los V Juegos Deportivos Nacionales porque se partía del supuesto que:

(...) las ciudades que con anterioridad habían llevado a cabo este evento en Colombia servían como ejemplo para demostrar el progreso obtenido a raíz de la realización de los Juegos Atléticos Nacionales, por tal razón, promovían la idea que una olimpiada no era solamente un episodio social que entusiasmaba un día y, al siguiente, no dejaba ni rastro ni recuerdo. Al contrario, según la prensa, una olimpiada era un contingente de fuerza e impulso que se prestaba a una ciudad para que activara su progreso, intensificara su vida social y demostrara al país su capacidad⁶⁷⁸.

Partiendo de esta premisa, el desarrollo urbano aparecía como algo difuso para Bucaramanga, porque “Las sedes que la habían antecedido este evento como Medellín, Barranquilla y Manizales venían de procesos sólidos y de políticas locales que les permitían llevar a cabo dichas competencias deportivas [...] Medellín en 1932, año en que se realizaron los Juegos Atléticos Nacionales, tenía unas bases sólidas como ciudad”⁶⁷⁹, situación que no se evidenciaba en Bucaramanga. En suma, hubo construcciones arquitectónicas en Bucaramanga que se adelantaron a comienzos de 1941 bajo la premisa de las Olimpiadas Nacionales, se asociaron con el progreso de la ciudad y derivaron en la renovación urbana.

Esta coyuntura entre industrias y desarrollo urbano en Bucaramanga también se pudo observar, con especial relevancia, en ciudades como Medellín, Bogotá, Barranquilla, Cartagena y Cali⁶⁸⁰, que iban a la vanguardia del proceso de industrialización. Dicha articulación implicó “la construcción de calles, viviendas, edificios públicos, escuelas, parques, plazas de mercado, el suministro de los servicios de acueducto, alcantarillado, electricidad, transporte, etc. Estos

⁶⁷⁸ LOZANO, Sergio. Jugando a construir ciudad. Bucaramanga y los Juegos Nacionales de 1941. *Bitácora Urbano Territorial* [en línea]. 2019, enero-marzo, 29 (1). 134. [Consultado 28 marzo 2021] e-ISSN 2027-145X. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n1.68856>

⁶⁷⁹ *Ibid.*

⁶⁸⁰ TOVAR, Bernardo. La economía colombiana 1886-1922. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., pp. 14-15.

requerimientos hacían que buena parte del gasto público debiera realizarse en las ciudades, lo que a su turno contribuía a la expansión de las actividades urbanas y a la mayor captación de la población”⁶⁸¹.

1.7 Nuevos sabores: inversiones en bebidas y alimentos

Según José A. Ocampo, en el proceso de industrialización del país ha habido cierta confusión con la política económica denominada “sustitución de importaciones”, definida o propuesta a raíz de la crisis de 1929 que derivó en la producción de bienes de consumo básico como alimentos, tabaco, cigarrillos, jabones y velas; en algunos casos, en bienes duraderos como prendas de vestir, artículos de cuero, libros, calzado, muebles, joyas y bienes intermedios como materiales para la construcción (ladrillo, baldosas, tubos), asfalto, papel, telas e insumos para la producción de productos químicos y farmacéuticos⁶⁸². No obstante, algunos de esos productos se elaboraban desde los años veinte en mayor o menor cantidad y calidad en centros urbanos que se habían posicionado como Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali y Bucaramanga.

Este hecho permite explicar el por qué algunos negociantes dirigieron sus inversiones hacia esos sectores de consumo en las primeras décadas del siglo XX y los acompañaron de innovaciones, lo cual permite afirmar, en ciertos casos, su tránsito a empresarios. Como había pocas fábricas de alimentos y bebidas en Bucaramanga, negociantes como Christian Clausen con la producción de cervezas y gaseosas e Hipólito Pinto Herrera, en lo relacionado con el café molido, aguas gaseosas y chocolates, aprovecharon esa oportunidad de negocios o demanda de productos alimenticios y organizaron una concentración productiva alrededor de estos renglones.

⁶⁸¹ TOVAR, Bernardo. La economía colombiana 1886-1922. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., pp. 19-21.

⁶⁸² OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. Op. Cit., p. 298.

Con referencia a los alimentos, la harina de trigo era importada hacia Bucaramanga en pequeñas cantidades. La primera fábrica de este producto en Santander, que impactó en la región por la inserción de tecnología, fue *La Imperial* de la Compañía Harinera de Santander del negociante Antonio Castro Wilches, que fue abierta en 1917⁶⁸³, tan sólo cinco años después que se abrió la Compañía Harinera Antioqueña⁶⁸⁴. Esta factoría estaba ubicada en el vecino municipio de Suratá y su localización obedeció a que en los sectores aledaños había una elevada producción de trigo desde los tiempos anteriores a la república; por demás, un trigo reputado como uno de los mejores del país como lo señala el investigador Armando Martínez: “Cachirí era el puerto de salida de todas las harinas del Valle de Suratá hacia Ocaña y Mompos. Según los datos del doctor Agustín de la Parra, cura de Matanza, durante la primera década del siglo XIX, por lo menos 700 labradores se dedicaban en las dos parroquias del valle del río Suratá al cultivo de trigo, vendiendo a \$5 pesos la carga de trigo cosechado. En 5000 cargas anuales de harinas calculó un colaborador del periódico de Francisco José de Caldas, el giro de este producto hacia Ocaña”⁶⁸⁵, una de las vías de exportación de este producto a otras regiones del norte del país.

En estas condiciones, la harina producida por la fábrica *La Imperial* era de buena calidad, gozaba de alta aceptación y, para algunos, era similar a la producida en Norteamérica. En esta línea, la alta producción de trigo en la región facilitaba el acopio, procesamiento y posterior transporte de la harina a Bucaramanga, donde era vendida en el almacén de *Silva y García* y los excedentes satisfacían las demandas de los pobladores de Suratá, Matanza y California. En enero de 1918 hubo algo fundamental para esta empresa harinera: la instalación de la luz eléctrica

⁶⁸³ AHR.UIS. ANPB. Tomo II (1918). Instr. nro. 239, s.f. Cfr. GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 107. En esta referencia hay una crónica de la fábrica.

⁶⁸⁴ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 84. El autor resalta que “el consumo de harina de trigo nunca fue muy grande en Antioquia en donde dominaba la “cultura del maíz” y la tradicional arepa. Cfr. LÓPEZ, Juan. (Dir.). Fuentes documentales para la historia empresarial. Op. Cit., p. 44.

⁶⁸⁵ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 91.

que dinamizó el proceso productivo. Diez años después esta factoría seguía vigente y promocionaba el expendio de salvado y harinas de primera y segunda clase que eran empacadas en talegos de $\frac{1}{4}$, $\frac{1}{2}$, 5 y 10 libras, con peso y calidad garantizadas. En 1931 esta factoría seguía operando con algunas dificultades económicas y aseguraba que en 1921 había molido 54.000 arrobas de trigo mientras que, en 1930, por la libertad que otorgó el gobierno para importar alimentos y la llegada de la harina producida en la Costa Atlántica con trigo americano⁶⁸⁶, se produjo un descenso en la elaboración la cual descendió a 11.000 arrobas. Durante ese mismo año la factoría afirmaba que podía moler 750 arrobas diarias y vender a otras partes, pero no se tiene conocimiento de los destinos de exportación hacia otras regiones del país⁶⁸⁷. En 1933, se promocionaba la *Harina Azucena* que era distribuida por el Banco Agrícola Hipotecario⁶⁸⁸. Posteriormente, el descenso en la producción, los exigüos mercados de comercialización y la falta de innovación condujeron al cierre de esta empresa.

Una fábrica similar fue la de *Motta & Estévez*, abierta en 1919, la cual no tuvo la preponderancia de la anterior. En 1920 *García & Ledesma* producía harina en Concepción (Santander), que era distribuida en el almacén de Alfonso Silva Silva. La harina de trigo era empleada para hacer pan, galletas, arepas y pastas. En esta última referencia se pueden mencionar que era usada en la producción de macarrones y fideos en la fábrica de pastas *La Italiana* de Gavassa e hijo y *La Colombiana* de Barreto Hermanos que también usaba harinas americanas en sus procesos productivos. En 1937 Miguel Ordóñez & Cía.⁶⁸⁹ abrió la fábrica de galletas

⁶⁸⁶ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 84.

⁶⁸⁷ Vanguardia Liberal, miércoles, noviembre 18 de 1931, año XIII, nro. 3742., p. 6.

⁶⁸⁸ El Deber, viernes, julio 7 de 1933, nro. 2880., p. 2. Cfr. El Deber, sábado, julio 11 de 1931, año IX, nro. 2362., p. 1.

⁶⁸⁹ VALDERRAMA, Ernesto. Real de minas de Bucaramanga. Op. Cit., p. 455. La CCB reseñó la apertura de esta fábrica y destacó como valor agregado que utilizaba maquinaria "modernísima" y usaba harina de alta calidad lo que hacía que los productos compitieran con los extranjeros. Cfr. *Revista Organización Comercial*. (1938), año XX, nro. 178, p. 366. Cfr. El Deber, lunes, febrero 8 de 1937, nro. 3950., p. 7.

La Aurora, un poco tardía si se compara con la *Fábrica Nacional de Galletas y Confites Noel*, de origen antioqueño que fue organizada en 1916, la cual tuvo carácter nacional⁶⁹⁰, mientras que la fábrica bumanguesa tan sólo satisfizo la demanda local. Otra fábrica de pastas fue *Fideos Diana* que aparece registrada en 1941.

En síntesis, estas fábricas de harinas cambiaron los hábitos de consumo y mejoraron la alimentación de los bumangueses de la época, y al igual que otros productos, se desconoce la cantidad producida y hacia dónde se dirigieron los excedentes, en atención a que no hay información disponible. Con respecto a las regulaciones sanitarias para la producción de alimentos, en 1915 el Concejo Municipal de Bucaramanga, mediante el acuerdo de mayo 15 de 1915, estableció algunos parámetros para la lucha contra el consumo de guarapo, pero no se encontraron reglamentos referidos a los alimentos como se conoce para México durante el mismo periodo, en atención a que el país centroamericano tenía más trayectoria en el sector⁶⁹¹. No está demás decir, que la harina de trigo es considerada como uno de los productos manufacturados no tradicionales de América Latina⁶⁹² la cual era exportada desde algunos países como Chile a las sociedades industrializadas⁶⁹³.

Con referencia a los chocolates, la materia prima era producida en Girón o en algunas regiones de Santander como San Vicente de Chucurí. La primera fábrica en Colombia se abrió en Bogotá en 1877 bajo la razón social de *Chocolates*

⁶⁹⁰ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 84. Cfr. LÓPEZ, Juan. (Dir.). Fuentes documentales para la historia empresarial. Op. Cit., p. 55. Según el investigador Botero fue abierta en 1912 pero en la escritura de constitución figura 1916.

⁶⁹¹ ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 agosto 2022]. #AGNResguarda documentos relacionados al control de alimentos, bebidas y medicamentos. Disponible en: <https://www.gob.mx/agn/es/articulos/agnresguarda-documentos-relacionados-al-control-de-alimentos-bebidas-y-medicamentos?idiom=es>

⁶⁹² BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 145.

⁶⁹³ *Ibid.*, p. 135.

*Chaves*⁶⁹⁴ y la pionera de estas industrias en Bucaramanga fue iniciativa de Pedro Mutis en el año de 1891, la cual importó desde Europa las máquinas necesarias para su funcionamiento⁶⁹⁵. En el siglo XX la primera fábrica en Bucaramanga que apareció reseñada en *La Vanguardia Liberal* de 1918 fue *Chocolate Santander* de Elvira Gómez de Moreno⁶⁹⁶. En 1927 se promocionaban las marcas *Pielroja* y *San Bernardo* de la Compañía Nacional de Chocolates, sucursal de Bucaramanga⁶⁹⁷; en 1929 figuraba el *Chocolate Pinto* que formaba parte de las Empresas Unidas Hipinto y, finalmente, estaba el chocolate *Tres Estrellas* que era producido en la fábrica de alimentos *La Constancia* del empresario Víctor Martínez Villalba⁶⁹⁸. A nivel nacional, en 1916, en Medellín, estaban “las fábricas de Juan B. Villegas que venía de la última década del siglo XIX, la de Carlos Coriolano Amador y la de Enrique Chaves que tenía otra en Bogotá” [...] En 1920 se fundó la *Compañía de Chocolates Cruz Roja* que en 1924 se transformó en la *Compañía Nacional de Chocolates*⁶⁹⁹ que aún está vigente.

Otro producto de primera necesidad en Bucaramanga era el café, especialmente el que se vendía molido. Este producto fue una novedad para la ciudad si se tiene en cuenta que durante el proceso de lavado del café el producto final se dividía en dos: la parte que se sumergía en los tanques era vendida en el exterior y, la segunda, conocida como “pasilla”, era la que flotaba en las albercas y en el proceso de selección presentaba defectos como el tamaño o la coloración; por consiguiente, no era vendida; era tostada, molida y consumida en las áreas rurales y los sectores sociales con menos ingresos. Con base en lo anterior, en 1920 se publicitaba en

⁶⁹⁴ BERDUGO, Elber. Op. Cit., p. 62.

⁶⁹⁵ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 256.

⁶⁹⁶ *La Vanguardia Liberal*, abril 13 de 1918, nro. 29., p. 2.

⁶⁹⁷ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 72. Cfr. *Vanguardia Liberal*, sábado, noviembre 19 de 1927, año IX, nro. 2507., p. 8.

⁶⁹⁸ *Vanguardia Liberal*, jueves, julio 12 de 1934, año XV, nro. 4570., p. 7.

⁶⁹⁹ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 72. Cfr. LÓPEZ, Juan. (Dir.). Fuentes documentales para la historia empresarial. Op. Cit., p. 81.

Bucaramanga el *Café Pinto* de Pinto & Hermano⁷⁰⁰, en 1922 se promocionaba *La Industrial* de Luis Alfredo Cadena⁷⁰¹; igualmente, *La Constancia* y el *Extrafino Víctor* producido por Víctor Martínez, y en 1932 se destacaba el *Café Corona*⁷⁰² que tenía fábricas en Bucaramanga y Bogotá.

En 1931 Mariano Ospina Pérez, en su calidad de gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, por la caída de los precios en la ciudad de Nueva York y en plena crisis de 1929, inició una campaña titulada “El café deber ser la bebida preferida del pueblo colombiano”, cuya finalidad era incentivar el consumo de café y lo promovía bajo las siguientes reflexiones:

1. El café debe ser la bebida preferida del pueblo colombiano.
2. El café como bebida es un medio seguro para alejar al pueblo del alcoholismo, solucionando este grave problema social.
3. El café es un estimulante natural y un gran digestivo.
4. Los colombianos deben preferir el café a toda otra bebida.
5. El café estimula las actividades físicas e intelectuales y aleja de los peligros de otros estimulantes.
6. Consumir café de preferencia a otras bebidas es proteger la economía nacional.
7. Consuma al desayuno café con leche para ayudar a dos grandes industrias nacionales.
8. No olvide que casi todas las bebidas con excepción del café están hechas a base de productos importados.
9. Proteja su salud y sus energías consumiendo café.
10. Exija siempre café de primera calidad sin mezcla de sustancias inconvenientes⁷⁰³.

Con referencia a las bebidas alcohólicas, la primera fábrica de cerveza que hubo en Bucaramanga y en Santander, fue promovida por el francés José Delfino en 1869, la cual no tuvo razón social, era artesanal y económica, lo que incentivaba su consumo por el grueso de la población. Esta fábrica funcionó durante veinte años hasta cuando murió la esposa del propietario⁷⁰⁴ y los descendientes no continuaron con el emprendimiento. Posteriormente, hubo dos: La Otalara (1878) y La Restrepo y Villa (1882), de las que se tiene poco conocimiento. En 1889 el danés Christian

⁷⁰⁰ La Vanguardia Liberal, lunes, junio 21 de 1920, año I, nro. 245., p. 2.

⁷⁰¹ La Vanguardia Liberal, lunes, abril 24 de 1922, año III, nro. 804., p. 4.

⁷⁰² Vanguardia Liberal, miércoles, diciembre 7 de 1932, año XIV, nro. 4071., p. 1.

⁷⁰³ El Deber, lunes, agosto 31 de 1931, nro. 2402., p. 2.

⁷⁰⁴ GARCIA, José. Op. Cit., p. 252. Según el autor la cerveza era muy económica, a 10 ¢ la botella, lo cual derivó en la rápida aceptación y popularidad entre todas las clases sociales.

Clausen abrió la fábrica *La Esperanza* en el vecino municipio de Floridablanca, la cual se convirtió en la más antigua del país si se tiene en cuenta que Bavaria fue abierta en 1889⁷⁰⁵ o 1890 por Leo S. Koop. Es pertinente aclarar que Bavaria fue la primera cervecería industrial del país, porque con antelación hubo fábricas artesanales de este producto en Bogotá durante los años 1834 y 1841⁷⁰⁶.

Después de acumular cierta experiencia en el ramo de las cervezas y teniendo en cuenta el crecimiento de la empresa, en agosto de 1917, el señor Clausen, en compañía de su esposa Carmen Cornejo y sus hijos Jorge, Cristina, además del doctor Eduardo Rueda Rueda y esposa, Berta Clausen de Rueda y Ella Clausen de Escandón, representada por José A. Escandón, se unieron para formalizar, por segunda vez, la sociedad comercial anónima denominada “Cervecería La Esperanza”, la cual funcionó durante veinte años, siendo el mayor accionista Jorge A. Clausen⁷⁰⁷. Este cambio generacional conllevó innovación tecnológica y de productos. Por ejemplo, en 1923 el producto estrella fue la cerveza *Munich* que compartía ventas con la *Pilsen* y la *Pilsen Especial*. En 1924 la cervecería contaba con agencias en Bucaramanga, Rionegro, Zapatoca, San Vicente y Guaca. En Bucaramanga, las oficinas distribuían los productos en el almacén de ferretería Clausen que estaba ubicado en la Calle del Comercio –hoy calle 35–.

En agosto de 1928 el señor Clausen murió y su hijo Christian continuó con las empresas familiares. En el caso de la *Cervecería La Esperanza*, uno de los tropiezos que tuvo la fábrica fue la carencia de vías adecuadas para el transporte de los productos, eventualidad que los encarecía, porque mientras el envío de una

⁷⁰⁵ BERDUGO, Elber. Op. Cit., p. 82.

⁷⁰⁶ *Ibid.*, pp. 41-43

⁷⁰⁷ AHR.UIS. ANPB. Tomo IV (1917). Instr. nro., 847, ff. 1988–1993 (v). Hasta 1931 la fábrica había invertido \$500.000 pesos y producía 6.000 botellas de cerveza diarias y 16 toneladas de hielo. Para ejecutar este proceso, la factoría disponía de una maquinaria de 46 tanques de aluminio para la decantación de 129.000 botellas y como la luz eléctrica era fundamental en el proceso, en la hacienda había una caída de agua de 500 caballos de fuerza que suministraba la energía necesaria para su funcionamiento.

caja de cerveza de Bucaramanga a Puerto Wilches costaba \$1.60 pesos⁷⁰⁸, un fabricante de Barranquilla sólo pagaba \$0.60 por un trayecto similar. En razón de las dificultades para sacar los productos de la cervecería Clausen en Bucaramanga, los socios propusieron al Gobierno Nacional una rebaja en el transporte ferroviario para alivianar los costos, fomentar la producción y la exportación, pero se desconoce la respuesta estatal. El problema de los transportes no sólo se circunscribía a la comercialización de los productos, era también importar las materias primas y visibilizar la empresa en aras de buscar inversionistas. En razón de lo anterior, el estado colombiano planeó los ferrocarriles teniendo en cuenta que, a nivel latinoamericano, si bien no fue la solución a todos los inconvenientes, “logró derribar en buena medida las barreras a las que se enfrentaban los fabricantes en gran escala” y permitió la creación de monopolios regionales⁷⁰⁹, eventualidad que no sucedió en Bucaramanga por la demora del proyecto que inició en el año de 1879 y finalmente llegó al Café Madrid, en las afueras de Bucaramanga, en 1940.

Otra fábrica de cervezas en Bucaramanga fue *El Cóndor* (1923)⁷¹⁰ que elaboraba sus productos con malta y de ahí los nombres *Malta-dog*, *Pilsen-dog* y la afamada *Doble Chivo*, publicitada en el diario local Vanguardia Liberal en forma de acróstico para llamar la atención⁷¹¹. En este orden de ideas, la cerveza se erigió como una alternativa para combatir el consumo de chicha y guarapo y el estado percibió ingresos sobre la venta de esta. Finalmente, en 1938 estaban registradas en Bucaramanga las *Cerveza Águila* y *El Sol*⁷¹², y en 1941 la ciudad contaba con una agencia de *Bavaria*⁷¹³.

⁷⁰⁸ Vanguardia Liberal. domingo, junio 28 de 1931, año XIII, nro. 3617., p. 1.

⁷⁰⁹ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 134.

⁷¹⁰ La Vanguardia Liberal, viernes, noviembre 25 de 1921, año III, nro. 680., p. 2.

⁷¹¹ La Vanguardia Liberal, sábado, abril 28 de 1923, año IV, nro. 1111., p. 3.

⁷¹² Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1938. Op. Cit., s.p.

⁷¹³ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1941. Op. Cit., s.p.

En mayo de 1932 el sector de bebidas de producción nacional presentó una crisis debido a la disminución en el consumo y a la proliferación de alambiques para producir aguardiente artesanal, a la depreciación de las acciones cerveceras, los altos impuestos, el contrabando y la superproducción. Con referencia a este último factor, había cinco fábricas en el país y para atender la demanda, supuestamente, sólo se necesitaba de cuatro factorías. Pese a ello, la producción de licores en Santander era de alta calidad, lo que incentivaba su consumo⁷¹⁴.

A nivel latinoamericano, la producción de cerveza presentó algunas similitudes. Por ejemplo, en México al igual que en Bucaramanga, la introducción de esta bebida la hicieron los europeos. Sin embargo, las vías de comunicación jugaron un papel fundamental en el desarrollo de esta industria. Fue así como en México se presentó el paso acelerado de la producción artesanal de bebidas a la industrial, mientras que en Bucaramanga las vías fueron un obstáculo para la comercialización y avance de este renglón. En la ciudad de Bucaramanga sólo hubo dos fábricas de cerveza que satisfacían el mercado local, sin descontar que el mercado también se abastecía con cervezas importadas. En México hubo asociación o fusión de empresas (trust) para aumentar la elaboración de cerveza, para ofrecer nuevos sabores y conquistar nuevos mercados hasta constituirse en industrias de marca nacional y continental⁷¹⁵.

Con referencia a las denominadas “aguas gaseosas”, la Cervecería La Esperanza, de propiedad del empresario Christian Clausen, empezó a vender estos productos en Bucaramanga durante el año de 1905 y en la sucursal del Socorro en 1913⁷¹⁶. En 1919 esta fábrica promocionaba las marcas *Kola* y *Limonada*. En 1922 la *Soda*

⁷¹⁴ El Tiempo, domingo, mayo 29 de 1932, año XXII, nro. 7420., p. 12.

⁷¹⁵ ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 agosto 2022]. El paso histórico de la industria cervecera en México. Gráficos del #AGNMex. Disponible en: <https://www.gob.mx/agn/es/articulos/el-paso-historico-de-la-industria-cervecera-en-mexico?idiom=es>

⁷¹⁶ El Libro Azul de Colombia. Op. Cit., p. 586.

Clausen era producida con agua esterilizada y rayos ultravioletas que, supuestamente, contribuían a la limpieza del organismo. A la fábrica de gaseosas de esta empresa se le denominó *Estrella Clausen* y el lema era “Gaseosas de primera calidad a un precio al alcance de todos”⁷¹⁷. Otros productos de esta fábrica fueron la *Kola Clausen*, la *Ceryola*, la *Spumola*; originalmente la fábrica estuvo en Floridablanca (Santander) y tenía agencias en Bucaramanga, Rionegro, Zapatoca, San Vicente y Guaca, lo que permite vislumbrar una visión empresarial amplia. En 1930 esta fábrica satisfacía la demanda local y regional junto con las fábricas *González*, *Pinto* y *La Loma*.

Otra fábrica de “aguas gaseosas” en Bucaramanga era “La Mejor”, abierta en 1917 por Luis Díaz Betancourt y Mariano Molina. En el año de 1920 esta factoría producía 10 arrobas de hielo y 100 docenas de gaseosas diarias en sabores como champagne, limonada, frambuesa, crema soda y granadilla, lo que contribuía a satisfacer la demanda local de 800 a 1000 docenas mensuales. Esta fue una de las pocas fábricas en las que uno de los socios viajó a Estados Unidos para adquirir maquinaria y ensanchar la producción. Aparte de los productos mencionados, esta sociedad tenía representaciones de las firmas *Unidos Trading Corporation* de Nueva York, las casas vinícolas de *Nicolau D’Almeida & Porto* de Portugal y *Manuel Egea & Co.* de Málaga, España y fue apoyada financieramente por el Banco de La Mutualidad. Aparte de las gaseosas y tomando como política económica la diversificación y oferta de bienes y servicios, la fábrica también molía café, trigo y otros granos⁷¹⁸.

También existían en Bucaramanga las fábricas “La Manola” y una sucursal de la antioqueña “Posada Tobón”, abierta en 1904⁷¹⁹, y con presencia en las ocho

⁷¹⁷ Vanguardia Liberal. Sábado, septiembre 20 de 1924, año V, nro. 1541., p. 2.

⁷¹⁸ La Vanguardia Liberal, lunes, julio 12 de 1920, año I, nro. 262., p. 3.

⁷¹⁹ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 71. Esta compañía fue fundada en 1904 por Valerio Tobón y Gabriel Posada Villa quien había estudiado química en los Estados Unidos, fue miembro de la junta directiva del Banco Republicano en 1901 y ministro del Tesoro durante

ciudades más importantes del país con sus productos líderes *Freskola*, *Soda Cristal* y *Bretaña*; en 1923 sacó al mercado *Limonela* y *Popular*; en 1925 ofertaba la *Kola Champaña*⁷²⁰. Otra fábrica de bebidas en Bucaramanga se denominó *Hipinto* y tenía como productos representativos la *Soda* y la *Kola*, elaboradas con técnicas de higiene y procesos bastante avanzados de acuerdo con la publicidad⁷²¹. En 1942 figuraban en Bucaramanga las fábricas *Arias* y la de *Juan Andrés Pinto*. Cabe señalar que a nivel nacional este renglón protestó entre 1932 y 1933 por los altos impuestos⁷²². En Bucaramanga, las fábricas Posada y Tobón, Clausen, Pinto, Rueda y Santander cerraron las fábricas en 1932 en solidaridad con las de Bogotá, dejando sin trabajo un número aproximado de cien obreros⁷²³. Sin embargo y pese a las inconformidades manifestadas por los fabricantes, los impuestos no se eliminaron y las fábricas tuvieron que continuar laborando⁷²⁴.

En síntesis, a través de estas marcas y sabores de cervezas y gaseosas, los habitantes de la ciudad de Bucaramanga y sus alrededores tuvieron otras opciones de bebidas diferentes al agua de panela, la limonada, la chicha y el guarapo. Estas bebidas procesadas industrialmente derivaron en el cambio de hábitos en el consumo, mayor higiene y disminución de enfermedades. A nivel social, las cafeterías y fuentes de soda también empezaron a ser populares en la ciudad de Bucaramanga y se convirtieron en un espacio de sociabilidad del grueso de la población.

el mandato de Pedro Nel Ospina. Cfr. SUAREZ, Jorge. Cervezas y gaseosas en Medellín. En: LÓPEZ, Juan. (Dir.). Fuentes documentales para la historia empresarial. Op. Cit., p. 93.

⁷²⁰ La Vanguardia Liberal, jueves, julio 30 de 1925, año VI, nro. 1803., p. 4.

⁷²¹ El Deber, sábado 18 de abril de 1931, año X. s.p. En ese momento la fábrica fue dotada con un aparato esterilizador de agua por ozono a un costo bastante alto lo que implicó que en las poblaciones donde tenía sucursales no lo pudo hacer y centralizó toda la producción en Bucaramanga.

⁷²² El Tiempo, sábado, marzo 25 de 1933, año XXIII, nro. 7718., p. 13.

⁷²³ El Deber, martes, enero 12 de 1932, año IX, nro. 2511., p. 6.

⁷²⁴ El Tiempo, viernes, marzo 31 de 1933, año XXIII, nro. 7723.

Como había más variedad de productos alimenticios para el consumo, se organizaron tiendas de víveres, abarrotes y licores. Estos eran establecimientos especializados en alimentos no perecederos, como lo muestra la publicidad de la revista *Cultura Cívica* de 1946. Entre los que se pueden mencionar estaban *La Estrella* y *El Gran Detal*; en 1941 *Miguel García & Cía.* y *Puyana & Cía. Ltda.* distribuían el afamado whisky Johnnie Walker; el *Almacén Antonio* expendía artículos alimenticios; *Luis Ignacio Gómez* distribuía Robertito, “el mejor whisky escocés”, y *Luis Ogliastri* vendía toda clase de licores en 1945.

Ciertamente, los habitantes de la ciudad de Bucaramanga iban dejando hábitos del pasado ante la posibilidad de consumir nuevos alimentos y bebidas. Por ejemplo, en el Salón Monteblanco se podían adquirir helados, refrescos, carnes frías, frutas de california, dulce, té y la acreditada mantequilla Gorcorda. En 1933 Hermán A. George, convocó a los productores de leche a organizar una pasteurizadora, pero se desconoce hasta qué punto fue una realidad este propósito⁷²⁵. En 1940, Jorgen A. Clausen y Guillermo Isaza abrieron una pasteurizadora de la cual no se tienen más detalles. Con antelación a estos emprendimientos, en julio de 1939, la Sociedad de Mejoras Públicas, en razón de la alta tasa de mortalidad infantil en la ciudad, conminó a la Alcaldía de Bucaramanga a comprar una planta purificadora de leche. De acuerdo con las estadísticas aportadas, en 1937 murieron en la ciudad de Bucaramanga 364 infantes recién nacidos (equivalentes al 3.5%); de un día a un año, 2.539 (24.3%) y de un año a cinco, 1.422 (58.8%). Entre las causas de los fallecimientos de infantes estaban el trabajo ejercido por las parteras, las niñeras y el consumo de leche de vaca sin tratar, motivo por lo cual se ideó el proyecto de la pasteurizadora por parte del Estado, pero se desconoce si se materializó⁷²⁶.

⁷²⁵ El Deber, lunes, diciembre 4 de 1933, nro. 3002, p. 6. La idea era reducir la mortalidad infantil, eliminar las enfermedades transmitidas por medio de la leche, mejorar y aumentar la industria pecuaria y favorecer a la clase obrera.

⁷²⁶ *Revista Cultura Cívica* (1939), año I, nro. 3, p. 11.

Paralelo a la elaboración de cervezas y gaseosas en la ciudad de Bucaramanga, se dio paso a la fabricación de licores, los cuales se empezaron a producir en mayo de 1930 por intermedio de la *Fábrica de Licores de Florida*, la cual contaba con maquinaria francesa de la empresa Deroy Fils Ainé⁷²⁷. En 1933 los productos de esta fábrica eran *Ron Santander*, *Ron Palonegro*, *Aguardiente Común*, *Negrita*, y en 1934 los rones *Vencedor* y *Cristóbal*. En 1932 la empresa iba en ascenso porque registraron ventas por 5.700 botellas de Ron santandereano, que, comparada con las ventas del ron costeño, la diferencia fue de 2.500 botellas para la producción local. Para combatir el contrabando, esta empresa de licores producía aguardiente de buena calidad a bajos precios y tenían planeado sacar al mercado bebidas alcohólicas (*pousse*) con sabores de café, menta, cacao y curazao.

Aparte de las bebidas embriagantes, la Fábrica de Licores de Florida elaboraba perfumes como *Jazmín*, *Chypre*, *Violeta*, *Narciso*, *Foin Coupé*, *Agua de Colonia*, *Bay Rumm* y *Agua Florida*. En 1934 la publicidad de esta fábrica aclaraba la aplicabilidad de algunos de sus productos en la vida cotidiana. Así, el *Agua de Colonia* era fundamental en el tocador, la *loción Almentol* era indicada para después de la afeitada, el *Agua de Alhucema* podía ser usada como perfume, el *Bay Rumm* tenía cualidades antisépticas. En la misma página publicitaria comunicaban que estaban esperando una remesa de los afamados perfumes *Relisa*. Una propaganda para este tipo de consumo apareció en 1940 y estaba relacionada con el *Agua de Quina Silgara* para evitar la calvicie y suavizar y perfumar el cabello. Con base en la calidad y diversificación de los productos, esta empresa fue modelo a nivel nacional⁷²⁸, distinción que compartía con la *Industria de Perfumes S.A.*, domiciliada en la ciudad de Barranquilla⁷²⁹.

⁷²⁷ Vanguardia Liberal, jueves, mayo 29 de 1930, año 12, nro. 3282., p. 3.

⁷²⁸ El Tiempo, agosto 19 de 1935, año XXV, nro. 8581., p. 7.

⁷²⁹ El Tiempo, jueves, septiembre 9 de 1937, año XXVII, nro. 9323., p. 4.

Como se afirmó con antelación, uno de los proyectos del Estado fue acabar con los espacios denominados “chicherías”⁷³⁰ que tradicionalmente expendían guarapo y chicha desde los primeros tiempos del mundo nativo y español. Esta reglamentación incluyó primero a Bucaramanga⁷³¹ y luego se extendió al departamento de Santander⁷³². De esta manera, los gobernantes lucharon contra el “chichismo”⁷³³ mediante la apertura de fábricas de cervezas y gaseosas, y no sólo por cuestiones de higiene sino por el cambio de costumbres y, especialmente, porque estas fábricas sí le representaban importantes entradas al fisco nacional. No está demás señalar las prohibiciones que la Iglesia Católica le hacía a la población en general y, especialmente, a los adscritos al partido conservador sobre el consumo de alcohol y tabaco en aras de preservar la moral y las buenas costumbres⁷³⁴.

En el caso de la ciudad de Bucaramanga la producción de cervezas y gaseosas satisfizo el mercado local y, en parte, el regional, pero no hay claros indicios de exportaciones a otros departamentos o al exterior. También se desconoce de dónde provenían ingredientes como el azúcar, los envases y los colorantes para los productos azucarados. Con respecto al primero, es posible que se hubiera traído del ingenio Manuelita (abierto en 1901) en el Valle del Cauca o desde el ingenio de Sincerín (inaugurado en 1906) en Bolívar, que acapararon tempranamente la producción azucarera. Se infiere que los fabricantes locales de Bucaramanga y de otras localidades satisficieron la demanda con la producción santandereana de azúcar, que estaba entre cinco a diez cargas mensuales y empleaba elementos

⁷³⁰ El Tiempo, martes, junio 11 de 1918, año VIII, nro. 2413., p. 2. Según el diario capitalino, “el impuesto sobre el expendio de guarapo produjo en Bucaramanga, durante mayo de 1918, la suma de \$1.200 pesos oro”. Para información nacional se puede consultar: El Tiempo, lunes, noviembre 19 de 1934. año XXIV, 8313., p. 3. A la fecha se reporta que en Bogotá se consumían 80.000 litros de chicha diariamente lo que da una imagen de la magnitud del renglón y el afán del Estado para acabarlas e iniciar el cobro de impuestos.

⁷³¹ El Tiempo, sábado, septiembre 4 de 1937, año XXVII, nro. 9318., p. 6 La Asamblea ordenó el cierre de expendios de guarapo en Bucaramanga.

⁷³² El Tiempo, jueves, diciembre 9 de 1937, año XXVII, nro. 9411, p. 6.

⁷³³ El Tiempo, viernes, junio 18 de 1920, año X, nro. 3139., p. 4. Según la fuente consultada, el vocablo “chichismo” apareció por primera vez en el año de 1920.

⁷³⁴ El Tiempo, viernes, septiembre 1 de 1933, año XXIII, nro. 7874., pp. 1-2.

rudimentarios como la horma de barro⁷³⁵. El segundo elemento, los envases, pudieron haber sido adquiridos en la Vidriera de Caldas⁷³⁶, una empresa que fue abierta en 1920 y, según el diario El Deber, era la fábrica de vidrio más importante del país en 1941⁷³⁷. Otra posibilidad pudo haber sido la Vidriería Fenicia de Bogotá, la cual contaba con una amplia gama de productos y experiencia comercial⁷³⁸. En Bucaramanga solo hasta 1945 se pensó en organizar una fábrica de vidrio y se desconoce si el proyecto se materializó⁷³⁹. Con referencia a los colorantes para las bebidas azucaradas, posiblemente eran adquiridos en Bogotá, de la marca “Corazón”, que era promocionada como “Lo mejor que llega al país por su alta concentración y calidades insuperables y era distribuida por Antonio María Rivera⁷⁴⁰. Otro elemento en el circuito económico de las cervezas y gaseosas fueron las cajas de madera, indispensables para el empaque de las bebidas, que se fabricaron en las carpinterías locales. Un último componente para la producción tanto de cervezas como de gaseosas eran las tapas, que posiblemente se importaron desde una fábrica localizada en Girardot, Cundinamarca⁷⁴¹.

⁷³⁵ El Deber, sábado 31 de diciembre de 1932, año X, nro. 2738., p. 5.

⁷³⁶ BOTERO, Fernando. Op. Cit., pp. 74-75. Originalmente, esta empresa comenzó a finales del siglo XIX “como un apéndice de la Locería de Caldas y a comienzos del siglo XX fue comprada por un grupo de capitalista antioqueños”. Cfr. MOLINA, Juan. La transformación de unas sustancias en otras para beneficio de la comunidad. En: LÓPEZ, Juan. Op. Cit., p. 505.

⁷³⁷ El Deber, sábado, enero 4 de 1941, nro. 5107., p. 7.

⁷³⁸ El Tiempo, sábado, enero 6 de 1923, año XIII, nro. 4057., p. 10. Entre los productos estaban: azucareras, botellones, cremeras, copas para agua, brandy, whisky, champagne, cocktails, dulceras, frascos para dulces, cigarrillos, heladeras, jarras para comedor, mantequilleras, platos para dulce, queseras, saleros, vasos de diferentes clases, botellas, artículos para el servicio doméstico, baños, juegos de boca, licoreras, centros de fantasía, caminos de mesa, escupideras, etc.

⁷³⁹ El Deber, miércoles, junio 6 de 1945, nro. 6439, pp. 1-4. Los emprendedores eran Luis Serrano y Carlos Martínez, el lugar elegido para la fábrica de vidrio fue un local anexo a la Escuela de Menores y se pensó en dar trabajo a los reclusos. Como se planeó la producción de vidrio y loza, para la producción del segundo material se pensó en traer obreros de la provincia de García Rovira, teniendo en cuenta la experiencia que había allí, aunque se manejaban métodos rudimentarios.

⁷⁴⁰ El Tiempo, miércoles, mayo 25 de 1932, año XXII, nro. 7416., p. 5.

⁷⁴¹ El Tiempo, viernes, marzo 8 de 1940., p. 10.

En 1930, en Colombia la “fabricación de gaseosas y bebidas similares estaba extendida. No existían unidades productoras grandes, pero sí bastantes de mediano tamaño y una infinidad de unidades pequeñas o minúsculas. En algunos casos esta producción se combinaba con la de cerveza”⁷⁴². En general, la presencia de estas industrias iba en correlación con las políticas sobre la sustitución de importaciones como respuesta del Estado a la crisis del 29; y este sector, a diferencia de otros, requería obligatoriamente la inserción de maquinaria para los procesos de elaboración, la cual era importada de otros países. De esta manera, entre 1930 y 1945 los alimentos contribuyeron con el 13.22% del crecimiento industrial en el país, las bebidas con un 16,38%, los textiles con 25.55% y las confecciones y calzado con 13.26%⁷⁴³. En este tenor, la producción de alimentos aumentó con la sustitución de importaciones y paralelamente fue una fuente de trabajo⁷⁴⁴.

Es oportuno comentar que, así como se presentó la sustitución de algunos productos alimenticios que se importaban, también llegaron otros como *Maizena*, en 1943, de la *Corn Products Corporation* y *Nestlé*, de la Compañía Colombiana de Alimentos Lácteos S.A., filial del grupo suizo, *Nestlé*, en 1945⁷⁴⁵, que se ubicó en Bugalagrande, Cauca. Las dos empresas son ejemplos de la penetración de capital extranjero mediante la apertura de sucursales de compañías multinacionales.

1.8 Inversiones en moda: vestuario, calzado y accesorios

Finalizando el siglo XIX, publicaciones como el periódico *El Posta* y la revista gráfica *Tierra Nativa* mostraban los diversos artículos que las sociedades mercantiles importaban de Europa como ropa, calzado, sombreros, loza, mobiliario, entre otros

⁷⁴² OSPINA, Luis. Op. Cit., p. 464.

⁷⁴³ BEJARANO, Jesús. La economía entre 1930 y 1945. En: TIRADO, Álvaro. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., pp. 119-120.

⁷⁴⁴ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 216.

⁷⁴⁵ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1930-1968. En: TIRADO, Álvaro. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 341.

productos. Esta situación se debió a la escasa, nula o precaria producción de estos artículos en el país. Así, una camisa para hombre era importada, pero llegaba por partes y la tarea de los sastres bumangueses era armarla.

Al considerar la publicidad del diario local *El Debate* de 1917, se puede deducir que estos artículos se empezaron a producir en la ciudad en pequeña escala, de tal manera que los bumangueses tuvieron acceso a productos económicos de buena calidad y en forma ágil. La confección de prendas de vestir se desarrollaba en talleres familiares que por su informalidad no se registraron en las notarías o en la Cámara de Comercio de la ciudad. De acuerdo con las pautas publicitarias, había diferenciación de roles en la fabricación de prendas de vestir, es decir, las mujeres se dedicaban a la elaboración y comercialización de productos para el género femenino a través de la modistería y los hombres a la producción de alpargatas, zapatos, sombreros y ropa. Por ser de carácter masivo, había para todas las clases, gustos y presupuestos y, como en todos los sectores, algunos habían incorporado tecnología y otros eran netamente artesanales.

Con referencia a la sastrería en Bucaramanga, el investigador Armando Martínez comenta que “los señores ya no tendrán que vestir de lienzo gordo o camisas de pacotilla, cortadas y cosidas a mano o en las máquinas de coser⁷⁴⁶ Singer que empezaron a llegar en 1863, pues los sastres egresados de la Escuela de Artes y Oficios podían hacerles a la medida pantalones, trajes completos o un flux con chaleco de manga corta”⁷⁴⁷. Entre los productores destacados de este oficio estuvo Irenarco Solano (1884-1986), oriundo de Guadalupe, Santander, quien disfrutó de un alto prestigio y su trayectoria profesional estuvo a lo largo de casi todo el siglo XX. En 1917 promocionaba su taller “La Tijera de los elegantes” de la siguiente forma: “Sastrería Parisiense de Irenarco Solano. Paños ingleses y materiales de

⁷⁴⁶ *El Tiempo*, lunes, junio 9 de 1930., p. 9. La máquina de coser se inventó en Francia en 1830.

⁷⁴⁷ MARTÍNEZ, Armando. *Historia básica de Bucaramanga*. Op. Cit., p. 259.

primera calidad. Corte inglés, francés y americano. Últimos figurines.”⁷⁴⁸. Su carrera profesional estuvo en ascenso y fue de los pocos profesionales de esta rama que sobrevivió a las crisis económicas del siglo XX y a la producción de ropa en las fábricas. En 1937 el nombre de Irenarco Solano apareció en la revista *American Gentleman* de Nueva York, lo que demuestra el talento y el prestigio que tenía en su oficio⁷⁴⁹. En 1941 también salió en la publicidad del Club Campestre en compañía de su hijo Ramiro Solano, promocionando su emprendimiento, lo que puede interpretarse como la consolidación de un tejido familiar productivo⁷⁵⁰.

Dentro de este gremio también se pueden mencionar a Espinosa & Silva, quien no sólo confeccionaba trajes, también era el representante de la prestigiosa sastrería Dewsbury & Son de Londres⁷⁵¹, responsabilidad que compartía con Alfonso Silva Silva⁷⁵². Otro sastre renombrado fue Julio A. Cáceres, quien intercalaba su profesión con clases propias de este oficio⁷⁵³. También se pueden mencionar a Clodomiro Ramírez⁷⁵⁴, Bretón & Obando⁷⁵⁵, Luis Alfredo Pineda, propietario de la Sastrería Americana⁷⁵⁶; Alterio Hermanos, representantes en Bucaramanga de la Sastrería Oxford de Bogotá⁷⁵⁷ y la sastrería de Cayetano Tovar⁷⁵⁸.

Para la elaboración de los vestidos para hombres, las telas eran traídas desde Bogotá, principalmente, algunas eran importadas desde Inglaterra o producidas en

⁷⁴⁸ El Debate. Noviembre 10 de 1917, p.1.

⁷⁴⁹ El Deber, jueves, diciembre 24 de 1936, nro. 3914. Edición extraordinaria.

⁷⁵⁰ *Revista del Club Campestre* (1941)., s.p.

⁷⁵¹ Libro Azul de Colombia. Op. Cit., p. 607. Esta representación da una idea de la magnitud y responsabilidad de la empresa lo cual lleva a colegir que era dirigida a las clases pudientes.

⁷⁵² GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 286.

⁷⁵³ El Debate, abril 20 de 1918, nro. 30., p. 4.

⁷⁵⁴ La Vanguardia Liberal, sábado, mayo 22 de 1920, año I, nro. 221., p. 2.

⁷⁵⁵ La Vanguardia Liberal, martes, noviembre 8 de 1921, año III, nro. 665., p. 2.

⁷⁵⁶ La Vanguardia Liberal, jueves, abril 24 de 1924, año V, nro. 1412., p. 3.

⁷⁵⁷ Vanguardia Liberal, martes, enero 19 de 1932, año XIII, nro. 3793., p. 1.

⁷⁵⁸ Vanguardia Liberal, domingo, febrero 28 de 1932, año XIII, nro. 3828., p. 2.

la fábrica de *Paños Colombia*⁷⁵⁹. Esta situación garantizaba la calidad de la prenda de vestir y justificaba el costo. Respecto a la producción de este ramo, todo parecía marchar bien hasta que el 17 de octubre de 1923 estalló una huelga de los sastres que trabajaban en los talleres de Irenarco Solano, Julio A. Cáceres, Luis Alfredo Pineda y Leopoldo Ogliastri, quienes reclamaban mejores condiciones laborales. La protesta manifestaba que se cobraba \$15.00 pesos por un vestido completo, discriminado de la siguiente forma: \$3.30 pesos por el saco, \$1.00 peso por el pantalón y \$0.80 centavos por el chaleco, es decir, un total de \$7.10; al obrero se le pagaban \$5.10, quedando una ganancia de \$2.80 para el dueño del taller que posiblemente les parecía exagerado. Otro reclamo era la jornada de trabajo, estos obreros laboraban de lunes a sábado hasta las 11:00 p.m. y disponían de poco tiempo para descansar y compartir con las familias⁷⁶⁰.

Esta desavenencia laboral derivó en la organización del Sindicato de Sastres, que organizó su propio taller para la confección y para enseñar este oficio. Como un valor agregado, la asociación se comprometió a dar un certificado de estudios. No obstante, se desconoce los alcances que tuvo esta agrupación, así como su permanencia en el tiempo en la ciudad de Bucaramanga.

En 1930 se contaban en Bucaramanga las sastrerías *Al Día*, *Americana*, *Francesa*, las de Alejandro Ramírez, Irenarco Solano y Leopoldo Ogliastri⁷⁶¹. En 1938 se publicitaron las de Alejandro Ramírez, Esteban Bautista, Irenarco Solano, Leopoldo Ogliastri, Luis A. Pineda y Vargas & León⁷⁶²; al año siguiente, una de las sastrerías que seguía vigente era la de José I. Sepúlveda y en 1943 se promocionaba la Sastrería Ogliastri. Ante el crecimiento poblacional y otros patrones de consumo,

⁷⁵⁹ BERDUGO, Elber. Op. Cit., p. 187. Esta fábrica fue abierta en 1921 y según una crónica de el periódico El Gráfico, “una visita al establecimiento es de las cosas más interesantes que pueden hacerse en nuestra ciudad, tan rutinaria y tan ajena al movimiento fabril” lo cual denota la calidad de la maquinaria que usaban, así como la organización empresarial.

⁷⁶⁰ La Vanguardia Liberal, miércoles, octubre 17 de 1923, año V, nro. 1254., p. 1.

⁷⁶¹ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1930. Op. Cit., p. 44.

⁷⁶² Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1938., s.p.

algunos establecimientos ofertaban un amplio surtido para caballeros como Mantilla & Cía., con el lema: “El almacén del caballero elegante”⁷⁶³. En 1944 se destacaba el taller de Esteban Bautista, conocido como “La Moda Elegante”⁷⁶⁴.

Como se mencionó, la modistería o confección de ropa para mujeres en Bucaramanga fue ejercida por el género femenino. Entre los establecimientos de esta clase que registraron los diarios locales estaban Alcira Bueno⁷⁶⁵, Durán Hermanas que confeccionaban ropa interior para damas y caballeros⁷⁶⁶, Elisa Rovira que ofrecía el servicio de bordados⁷⁶⁷; Emma y Natalia Bautista elaboraban sombreros para damas y María Luisa Ordóñez dictaba clases. Por su parte, Julieta Orduz & Hnas.⁷⁶⁸ e Inés Valenzuela confeccionaban trajes para niños, niñas y novias; teñían telas de seda, lana y quitaban toda clase de manchas. Otras modisterías en la ciudad fueron los talleres de María Luisa Barón⁷⁶⁹ y las hermanas Puyana Duarte, que disponían de máquinas para bordar, perforar, hacer botones y plisar, sin duda, una novedad para la época⁷⁷⁰. Dentro de los productos que se ofrecían había una fábrica de medias para hombres, mujeres y niños de María Luisa Sánchez, pero al parecer estas eran importadas porque eran producidas con hilo de Escocia y seda de París⁷⁷¹, materiales de difícil consecución en Bucaramanga.

En cuanto a las materias primas utilizadas en las confecciones se recurría a las telas de la fábrica de San José de Suaita, que producía mantas, driles, gabardinas, telas para mantel, carolinas, toallas, telas conocidas como Panamá, Zephyr de lujo, Piquet, Cotlin, crespones trama de color, driles de fantasía, driles mercerizados,

⁷⁶³ *Revista Cultura Cívica* (1943), año IV, nro. 13., p. 4

⁷⁶⁴ *Revista Cultura Cívica* (1944), año V, nro. 20., p. 3.

⁷⁶⁵ *El Debate*, marzo 16 de 1918, nro. 26., p. 2.

⁷⁶⁶ *El Debate*, junio 22 de 1918, nro. 40., p. 3.

⁷⁶⁷ *El Debate*, julio 6 de 1918, nro. 40., p. 3.

⁷⁶⁸ *La Vanguardia Liberal*, martes, julio 4 de 1922, año III, nro. 863., p. 3.

⁷⁶⁹ *Vanguardia Liberal*, domingo, agosto 28 de 1927, año VIII, nro. 2436., p. 4.

⁷⁷⁰ *Vanguardia Liberal*, viernes, enero 27 de 1933, año XIV, nro. 4115., p. 6.

⁷⁷¹ *Vanguardia Liberal*, martes, septiembre 16 de 1924, año V, nro. 1537, p. 3.

todas fabricadas con colores garantizados, firmes al lavado y a la luz⁷⁷². Sin embargo, los sastres y modistas se inclinaban por las telas elaboradas en la fábrica *El Hato* de Medellín, por la calidad, diseños, moda y costos; estas telas eran distribuidas en Bucaramanga por Estanislao Olarte desde 1931⁷⁷³.

Algo similar en preferencias sucedía con los textiles de Coltejer, de origen antioqueño, que eran vendidas en Bucaramanga, en el año de 1943, por Distribuidora Colombiana Ltda. de Guillermo Montoya, cuyas pautas publicitarias promovían el consumo de los productos nacionales. También se recurría a las telas de la fábrica de Samacá (Boyacá) la cual apoyaba las políticas proteccionistas del momento cuando sugería que “el público comprenda que, adquiriendo esas telas de clase igual a las extranjeras, se deja el dinero en nuestra casa y se ayuda a lograr el equilibrio económico que es la mira actual de todos los colombianos”. El representante en Bucaramanga era Christian Clausen y dicha factoría se promocionaba como la más antigua del país. Para la elaboración de las telas se usaba algodón producido en Santander y el Valle de Tenza. Dentro de los productos había variedades de telas para camisas, carolinas, etaminas, sargas, oxford para vestidos para mujer; también era posible encontrar otras telas parecidas al kaki, ropa de viaje, driles y mantas en diversidad de diseños y calidades, toallas, sobrecamas y géneros para colchones y manteles. En 1931 los obreros de esta fábrica presentaban una particularidad: sólo trabajaban tres días a la semana, todos eran colombianos, excepto el de la tintorería que era alemán⁷⁷⁴.

En 1935 se promocionaban en Bucaramanga las telas traídas desde Barranquilla, especialmente sedas, que eran distribuidas por *Lega Hermanos, Rafael J. Turbay*,

⁷⁷² El Tiempo, lunes, abril 15 de 1929, año XIX, nro. 6303., p. 9 y en El Tiempo, viernes, enero 3 de 1930, año XIX, no. 6558., p. 9.

⁷⁷³ Vanguardia Liberal, viernes, noviembre 20 de 1931, año XIII, nro. 3744., p. 6.

⁷⁷⁴ Vanguardia Liberal, jueves, noviembre 19 de 1931, año XIII, nro. 3742., p. 7. Cfr. BERNECKER, Walther. La industria mexicana en el siglo XIX. Las condiciones-marco de la industrialización en el siglo XIX. En María ROMERO. *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit., p. 138.

Manuel Serrano Gómez, José Abrajím, Demetrio Bohórquez, Cayetano Rodríguez, Petit Paris, Félix Ramírez G., Rafael A. Galvis⁷⁷⁵ y el almacén *La Nueva Besarabia* de Julio Sterental⁷⁷⁶. En 1939 en el *Almacén Asís* se podían adquirir sedas y telas para sábanas; en 1941, el *Almacén Del-ka* ofrecía un amplio surtido en telas, ropa para toda la familia, calzado, lociones y otros útiles que posiblemente eran más asequibles al grueso de la población⁷⁷⁷. Para facilitar la confección de prendas femeninas, el *Almacén Colombiano* de Julio Ospina ofrecía adornos, encajes, cintas y ropa para niños y niñas⁷⁷⁸. En el almacén *La Campana* del libanés Saade B. Quizena se podía adquirir ropa para damas y caballeros; y algo que llama la atención eran “los paños” para la elaboración de vestuario masculino, un material de moda y posiblemente apropiado para una ciudad que tenía una temperatura climática más baja que la actual⁷⁷⁹. En 1946 la mayoría de la producción local se consumía en la ciudad de Bucaramanga, debido a la facilidad para la adquisición. Moreno Macías Hermanos eran los dueños de *Almacenes Imperio* donde vendían textiles nacionales y extranjeros, camisería fina, calzado, sedas, entre otras prendas. Es decir, en un solo establecimiento comercial se podía comprar ropa de buena calidad para toda la familia⁷⁸⁰. En este sector también hubo participación de sirios, palestinos y libaneses, en atención a que en sus países de origen había una alta producción textil, especialmente de sedas, y aprovechando los contactos importaban textiles. Con base en lo anterior, se aventuraron a organizar una fábrica de camisas y ropa para hombre denominada Alfredo Cadena & Cía. (1923)⁷⁸¹ de la que se conoce muy poco y fue otro renglón en el que los negociantes de la colonia referenciada participaron.

⁷⁷⁵ Vanguardia Liberal, sábado, marzo 9 de 1935, año XVI., p. 8.

⁷⁷⁶ *Revista Cultura Cívica* (1941), año II, nro. 8., s.p.

⁷⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁷⁸ *Revista Cultura Cívica* (1945), año VI, nro. 31., p. 7.

⁷⁷⁹ *Revista Cultura Cívica* (1945), año VI, nro. 32., p. 11.

⁷⁸⁰ *Revista Cultura Cívica* (1946), año VII, nro. 33., p. 4.

⁷⁸¹ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 176. Los socios eran Alfredo Cadena D'Costa y Aziz Elcure Abrajim.

Tanto la modistería como la sastrería fueron apoyadas con la presencia de dos grandes empresas productoras de máquinas de coser y reconocidas a nivel mundial, entre ellas la Pfaff, distribuida en la ciudad de Bucaramanga desde 1930⁷⁸², y la Sewing Machine Company, más conocida como Singer⁷⁸³. Estas máquinas de coser facilitaron mayor producción de vestuario y fueron una fuente de trabajo para los hombres y las mujeres.

Con una mirada de género sobre los oficios, la confección de ropa fue un oficio más que, junto con el magisterio, estaba dirigido a la población femenina. En el caso de Antioquia, que es donde más fuentes históricas existen al respecto, la modistería se presentó de la siguiente forma:

En 1906 en Antioquia se habían vendido ocho mil máquinas de coser, la mayoría en Medellín. Algunas costureras prestaban sus servicios en las casas, otras permanecían en su hogar dedicadas a largas jornadas de costura. Desde 1903 se promovieron insistentemente en la prensa academias de corte y costura. En los hogares de clase media la costura permitió aliviar el presupuesto familiar al encargarse la mujer de la elaboración de la ropa. Algunas costureras después de trabajar duramente, lograban crear su pequeño taller de modistería en el que empleaban a otras tres o cuatro costureras, y se dedicaban a la confección, especialmente de ajuares de novias. Esta tradición de costura y confección femenina no debe desestimarse, pues es el antecedente que contribuyó a convertir a Medellín en un centro de confección⁷⁸⁴.

Como lo plantea la autora, el ejercicio de la modistería le permitió a la mujer generar ingresos desde el hogar sin dejar de desempeñar su labor de madre y de ama de casa, el cual iba en consonancia con el modelo educativo católico; la diferencia entre Medellín y Bucaramanga fue que en la primera ciudad, el oficio avanzó hasta llevar a las mujeres a las fábricas de ropa para completar el circuito económico con la

⁷⁸² Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1930. Op. Cit., p. 1.

⁷⁸³ *Revista Organización Comercial*. (1931), año XV, nro. 94, p. 10. Se desconoce quién manejaba la sucursal, cuáles servicios prestaba y desde cuándo estaba presente en Bucaramanga.

⁷⁸⁴ REYES, Catalina. Al traspasar los muros de la casa. Vida femenina en Medellín 1900-1930. *Boletín Cultural y Bibliográfico* [en línea] 1994, 31(37). 85. [Consultado 1 junio 2023] ISSN 0006-6184. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1971.

producción textil a gran escala, mientras que en Bucaramanga y Santander, aunque hubo modistas, sastres y fábricas de telas como las de San José de Suaita, no se vislumbró esa posibilidad porque no se invirtió en tecnología, en capacitación de los obreros y obreras y en las vías de comunicación para la comercialización de los productos; por consiguiente el oficio siguió siendo manufacturero y con un mercado estrechamente local.

Como un complemento al sector de la modistería, los hermanos Hakspiel diseñaron en su taller de metalmecánica una maquinaria para elaborar botones de tagua, cuya fábrica fue abierta en Julio de 1922, bajo la razón social de “Germania”, en honor a su tierra natal, Alemania. Esta fábrica producía diariamente entre 3.000 y 5.000 unidades, una parte se comercializaba en la ciudad y los excedentes se vendían en Boyacá, Cundinamarca⁷⁸⁵ y la Costa Atlántica. Según la CCB, en 1933 exportaban hacia Venezuela con bastante éxito y el siguiente proyecto era producir botones elaborados con conchas⁷⁸⁶. Esta fue de las pocas fábricas bumanguesas que usaron la publicidad en un diario de circulación nacional como *El Tiempo*, lo que da una idea de la organización, tamaño y relevancia industrial de la factoría⁷⁸⁷.

Con referencia al calzado, en 1919 las clases menos favorecidas usaban las tradicionales alpargatas, que eran hechas por Martín Parra⁷⁸⁸ y distribuidas en 1931 en el establecimiento comercial *La Pola* de Pedro Bueno y Manuel Hernández. En este renglón, los gustos y comportamientos se volcaron hacia los zapatos, que originalmente eran importados y usados por las clases pudientes como señal de prestigio social⁷⁸⁹. Poco a poco se empezaron a producir zapatos en la ciudad, lo

⁷⁸⁵ *El Tiempo*, jueves, julio 4 de 1922, año XII, nro. 3874., p. 7. En 1925 obtuvieron “Medalla de Honor” en la Exposición Nacional de Bogotá, tenían una producción de 100.000 unidades diarias. Cfr. *El Tiempo*, jueves, junio 11 de 1925, año XV, nro. 4926., p. 6.

⁷⁸⁶ *Revista Organización Comercial*. (1933), año XVII, nro. 121, p. 184. También se puede leer la publicidad en *El Tiempo*, jueves, julio 6 de 1922, año XII, nro. 3876., p. 4.

⁷⁸⁷ *El Tiempo*, domingo, julio 29 de 1923, año XIII, nro. 4258., p. 6

⁷⁸⁸ *El Debate*, marzo 1 de 1919, nro. 74., p. 3.

⁷⁸⁹ GONZÁLEZ, Natalia. En la ruta de la comodidad al caminar. En: LÓPEZ, Juan. (Dir.) *Fuentes documentales para la historia empresarial*. Op. Cit., p. 246.

cual facilitó la adquisición por parte de todos los sectores sociales. Entre las zapaterías publicitadas en la ciudad de Bucaramanga figuraban en 1922 *La Nacional* de Manuel Puyana que fabricaba calzado con materiales extranjeros y se presentaba al mismo nivel de las fábricas del exterior⁷⁹⁰. En 1930 se publicitaba la *Zapatería Pilonieta* que elaboraba 100 pares de zapatos diarios con materias primas americanas, lo cual presupone que contaba con numerosos obreros, abundante materia prima y una amplia red de comercialización⁷⁹¹. En 1933 estaba *La Orejuela*⁷⁹² y en 1940 la de Alfonso Mantilla.

Durante el periodo 1910-1946, este sector enfrentó varias huelgas y reclamos por parte de los obreros. La primera manifestación obrera fue en febrero de 1920 cuando suspendieron labores y se desconoce si renunciaron o fueron despedidos, porque el mismo día los dueños de los talleres como Leonardo Pilonieta, Ángel M. Cáceres, Pedro E. Román, Ricardo Granados, Pedro F. Grimaldos, Pedro Jaramillo, Carlos Cárdenas y Cenén Rodríguez solicitaban obreros para trabajar y se comprometían a fijar sueldos de acuerdo con las condiciones económicas del momento⁷⁹³. En vista que la situación no mejoraba y que en 1927 los trabajadores habían sorteado otra huelga⁷⁹⁴, en 1931 organizaron una Junta de Defensa del Gremio de Zapateros, conformada por Carlos A. Cárdenas, Juan F. Avendaño, Arnulfo Pérez, Saturnino Antolínez, Pedro A. Supelano, cuyo objetivo era defender los intereses y buscar la solución para paliar la competencia desleal desde otras regiones⁷⁹⁵. En 1933 la protesta siguió bajo el lema “El maquinismo de la industria del calzado es nuestro más poderoso enemigo”. Según los obreros, las grandes fábricas producían altas cantidades a precios reducidos, lo que iba en detrimento

⁷⁹⁰ La Vanguardia Liberal, sábado, septiembre 9 de 1922, año IV, nro. 920., p. 5.

⁷⁹¹ El Libro Azul de Colombia. Op. Cit. p. 608. Cfr. Vanguardia Liberal, jueves, noviembre 19 de 1931, año XIII, nro. 3742., p. 4. Esta referencia corresponde a la Exposición Industrial de 1931 donde hay una descripción detallada de la fábrica.

⁷⁹² Vanguardia Liberal, sábado, mayo 20 de 1933, año XIV, nro. 4126., p. 7.

⁷⁹³ La Vanguardia Liberal, viernes, febrero 20 de 1920, año I, nro. 144., p. 1.

⁷⁹⁴ El Tiempo, jueves, diciembre 22 de 1927, año XVII, nro. 5835., p. 7.

⁷⁹⁵ Vanguardia Liberal, martes, enero 26 de 1931, año XIII, nro. 3799., p. 1.

de los pequeños productores⁷⁹⁶; esta era la tendencia en las sociedades industrializadas porque, en esos momentos, las fábricas europeas y norteamericanas estaban “produciendo en masa” con el apoyo de la cinta transportadora y el cronómetro, lo que implicó cambios en las funciones y reducción del número de obreros⁷⁹⁷; esta eventualidad atemorizaba a los obreros por la posible pérdida del empleo o los bajos salarios. Por parte de los obreros de alpargatería y chinelería hubo una protesta en 1934 por los salarios⁷⁹⁸, pero se desconoce qué alcances tuvo.

A nivel nacional, la primera fábrica de zapatos se localizó en Bogotá en 1844⁷⁹⁹; en Medellín en 1919 bajo la razón social *Compañía de Calzado Rey Sol* cuyo capital provenía del Banco de Sucre⁸⁰⁰, lo que le permitió disponer de un buen músculo financiero e impactar el mercado. Aunque hubo algunas fábricas de zapatos en la ciudad de Bucaramanga entre los años 1910-1946, destacadas por la inserción de maquinaria, la mayoría era de carácter artesanal y la producción satisfizo el mercado local. Este panorama económico contrasta con la ciudad de Bogotá, donde se organizaron, durante la tercera década del siglo XX, las fábricas de zapatos Cauchosol (1935) y Croydon (1937) y en Medellín la de Grulla (1939)⁸⁰¹. Estos establecimientos satisfacieron la creciente demanda de calzado del mercado nacional, especialmente para los uniformes de los colegios de educación secundaria y los sectores rurales y fueron el impacto de nuevos sectores industriales como el caucho.

⁷⁹⁶ Vanguardia Liberal, miércoles, agosto 2 de 1933, año XIV, nro. 4280., p. 5.

⁷⁹⁷ CORIAT, Benjamín. El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. Madrid: Siglo XXI, 2000., pp. 3-4 y 16.

⁷⁹⁸ El Deber, miércoles, mayo 16 de 1934, nro. 3133., p. 7.

⁷⁹⁹ BERDUGO, Elber. Op. Cit., p. 43.

⁸⁰⁰ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 73. Cfr. GONZÁLEZ, Natalia. En la ruta de la comodidad al caminar. En: LÓPEZ, Juan. (Dir.). Fuentes documentales para la historia empresarial. Op. Cit., p. 256.

⁸⁰¹ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1930-1968. En Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 340.

Un último renglón que tuvo participación activa en la economía local de la ciudad de Bucaramanga fueron los sombreros, para entonces una prenda imprescindible en el guardarropa, especialmente el masculino. Como se reseñó en párrafos precedentes, Bucaramanga tuvo una tradición artesanal destacada a nivel nacional e internacional con los llamados sombreros de jipi-japa o Panamás, los cuales a comienzos del siglo XX estaban ad portas de desaparecer, pero lograron subsistir ante la demanda de las clases populares. Una situación muy diferente se vivía en Bogotá en 1841, que no se dedicó a la producción artesanal, por las exigencias de vestuario y clima de la capital, sino a los llamados sombreros de “fieltro o atiborrados” que requerían de maquinaria importada⁸⁰² y que en un comienzo eran traídos de Europa.

En la ciudad de Bucaramanga la producción de sombreros convivió con los importados de ciudades como Barranquilla⁸⁰³, Bogotá o del exterior, que eran adquiridos por las clases acomodadas. A comienzos del siglo XX en Bucaramanga había algunos artesanos que elaboraban y comercializaban productos similares a los importados, entre los que se pueden mencionar a Pedro Otero, que en 1920 era dueño de la sombrerería *La Popular* donde vendía los denominados sombreros de jipi-japa; además, reparaba los de tipo canotier y de fieltro⁸⁰⁴. También se puede mencionar a Ortiz Rangel & Co., propietario de *La Palma*⁸⁰⁵; en 1924 Rafael Ordóñez elaboraba un sombrero tipo casco que podía ser usado en viajes⁸⁰⁶. En ese mismo año Alejandro Campos⁸⁰⁷ y la sombrerería *La Patria* de Manuel A. Ferreira vendían sombreros de fieltro para hombres y niños, además de los

⁸⁰² BERDUGO, Elber. Op. Cit., p. 43.

⁸⁰³ El Tiempo, domingo, febrero 3 de 1935, año XXV, nro. 8387., p. 7. La publicidad lo mencionaba de la siguiente forma: “Fábrica Nacional de sombreros Barranquilla. Sombreros de fieltro. Sombreros de paja. El mejor artículo de producción nacional. Agencia en Bucaramanga: Miguel A. García”.

⁸⁰⁴ La Vanguardia Liberal, jueves, septiembre 2 de 1920, año II, nro. 306., p. 3.

⁸⁰⁵ La Vanguardia Liberal, viernes, septiembre 3 de 1920, año II, nro. 314., p. 4.

⁸⁰⁶ La Vanguardia Liberal, miércoles, junio 25 de 1924, año V, nro. 1466., p. 6.

⁸⁰⁷ La Vanguardia Liberal, sábado, agosto 16 de 1924, año V, nro. 1511., p. 6.

llamados zapatocas y suazas; las hermanas Hakspiel no sólo vendían botones de tagua, también distribuían sombreros para damas y niñas⁸⁰⁸. En 1934 estaba la sombrerería y tintorería *Colombia* que contaba con expertos en teñir, lavar y planchar toda clase de vestidos y sombreros de fieltro⁸⁰⁹. En medio de esta diversidad de productos y servicios en la ciudad de Bucaramanga también se ofertaban “cachuchas”, una prenda de vestir bastante exótica para el momento la cual era comercializada por Haydée Cadena en 1930. Respecto a la publicidad de este producto en Bucaramanga no hay certeza si ella o un grupo las elaboraba, como sí sucedía en Bogotá con la fábrica de Bernardo Hoyos & Cía.⁸¹⁰ o si este accesorio era importado. De una u otra forma, se desconoce a qué grupo poblacional iba dirigido este producto y el grado de aceptación social que tuvo.

Seguramente, los nuevos empleos en las ciudades y la moda conllevaron al cambio en el vestuario. Por esta razón, una prenda que poco a poco desapareció fue precisamente el sombrero. En 1938 en Bucaramanga solo se publicitaron las sombrererías *Artemis*, la de *Anna Hakspiel*, *Modelo* y *Moderna*⁸¹¹, esta última fue la única que se publicitó en 1946⁸¹².

Otro de los servicios de este renglón de prendas de vestir fue el de las tintorerías, que, de acuerdo con los directorios telefónicos y los registros del sector de la moda, el número creció en la ciudad entre 1938 y 1941 cuando se pasó de 4 a 7 respectivamente y fueron una alternativa para preservar el vestuario y ahorrar dinero.

⁸⁰⁸ La Vanguardia Liberal, sábado, noviembre 22 de 1924, año VI, nro. 1595., p. 4.

⁸⁰⁹ Vanguardia Liberal, martes, abril 24 de 1934, año XV, nro. 4505., p. 1.

⁸¹⁰ El Tiempo, sábado, diciembre 29 de 1934, año XXIV, nro. 8352., p. 5. Con base en estas publicaciones, se puede colegir que las “cachuchas” eran un elemento que irrumpía lentamente en la moda nacional.

⁸¹¹ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1938. Op. Cit., s.p.

⁸¹² Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1946. Op. Cit., s.p.

Respecto a este ramo o renglón de producción en la ciudad de Bucaramanga, el vestuario y el calzado eran parte de la economía informal; por consiguiente, hay escasos registros de sociedades comerciales en las fuentes notariales; en consecuencia, la información proviene de fuentes periodísticas y de revistas. De ahí que se desconoce el total de la producción, el número de obreros empleados, la comercialización desde Bucaramanga a otras ciudades del departamento o al exterior, y los aportes al fisco municipal. Los materiales usados para este sector eran traídos de otras regiones ante la ausencia de materias primas en la región, excepto la fábrica de San José de Suaita, que, no logró impactar, entre otras razones, por el uso de tecnología obsoleta y porque las telas eran poco atractivas por los diseños, texturas y calidad⁸¹³.

Teniendo en cuenta que en la región no hubo tempranamente una fábrica de ropa en serie, se tuvo que esperar hasta 1944 cuando los negociantes Alfonso Silva Silva, Pablo Ferreira y Carlos Pardo organizaron la fábrica de confecciones *El Roble* para la producción de ropa⁸¹⁴, mientras que en Antioquia se aprovechó la producción de textiles para la confección de ropa en las fábricas no sólo para dama sino para caballero como los vestidos para hombre de *Confecciones Colombia*, también conocida como *Everfit*⁸¹⁵, que fue abierta en 1940 y distribuía la producción en las principales capitales del país.

En opinión del investigador Alberto Mayor Mora, la producción fabril “implicó no sólo introducir en el país formas de trabajo nuevas, desmenuzadas, simples y en cadencias rápidas, sino también una mayor opresión económica de artesanos urbanos como los sastres, quienes no podían competir con los bajos costos de la fabricación en serie”⁸¹⁶. Estas reflexiones contribuyen a explicar las protestas de los

⁸¹³ RAYMOND, Pierre. *Mucha tela que cortar*. Bogotá: Planeta, 2009. 396p.

⁸¹⁴ MARTÍNEZ, Armando. *Luz y fuerza en Santander*. Op. Cit., p. 108.

⁸¹⁵ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 87.

⁸¹⁶ MAYOR, Alberto. *Historia de la industria colombiana 1930-1968*. En Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 340.

sastres y zapateros en Bucaramanga, quienes, como ya se señaló, tenían que trabajar hasta altas horas de la noche y con bajas condiciones de remuneración respecto de los dueños de los establecimientos, quienes se quedaban con el mayor monto de lo producido.

Cuando se examinan los adelantos que hubo en la ciudad de Bucaramanga y el país en materia de vestuario, calzado y accesorios, se puede afirmar que los productos importados descendieron en cantidad y los que se importaban se dirigían a los sectores pudientes de la sociedad, mientras que la producción local iba en ascenso como resultado de la sustitución de importaciones. En la publicidad de mediados del siglo XX se promocionaban “las últimas creaciones de la moda neoyorquina en artículos femeninos”, además de los zapatos Windsor que se podían adquirir en el *Salón Beverly* de Jaimes Brothers. El *Almacén Paillié* vendía ropa, medias, zapatos, ropa interior para toda la familia de marcas nacionales y extranjeras⁸¹⁷. El calzado *La Corona*, de procedencia bogotana, cuya fábrica fue abierta en 1912⁸¹⁸, era comercializado en la ciudad de Bucaramanga por Rafael J. Turbay. Los productos *Everfit* eran distribuidos por Mantilla & Cía. y Paillié & Cía., los cuales eran traídos desde Antioquia donde ya había una tradición fuerte en la producción textil, en la confección de vestuario en serie y, por su calidad y acabados, competían abiertamente con los extranjeros.

⁸¹⁷ *Revista Organización Comercial*. (1940) Año XXII, nros. 207-208, pp. 23-24. Esta sociedad comercial fue abierta en 1921 y después de varias prórrogas cambió a *Paillié & Co. S.A.* en 1940, su objeto, además de la importación de mercancías y la explotación de negocios de toda clase, se extendió a los papeles de crédito, los negocios en el ramo de las agencias, representaciones y comisiones comerciales en general, adquisición y enajenación de inmuebles, construcción de edificios, minas de oro y otros metales y minerales así como su explotación, recibir dinero a interés, gravar con hipotecas, ceder a personas o entidades la administración de los inmuebles y toda clase de operaciones con fines lucrativos.

⁸¹⁸ BERDUGO, Elber. Op. Cit., p. 156.

1.9 Acortando distancias: nuevas formas de comunicación local y regional

Uno de los obstáculos que tuvo el país desde los primeros tiempos y lo heredó la república fueron las vías de comunicación que se trataron de optimizar durante el siglo XIX mediante la construcción de carreteras. Después de 1870 los ferrocarriles fueron la apuesta del Estado para la modernización del país y para mejorar el transporte de personas y carga. Este proyecto estatal tardó en su ejecución, en algunas regiones más que en otras, y, a pesar que unió territorios, no logró conectar el país y crear un mercado nacional sólido.

A este respecto, el investigador Diego Rivera afirma que “es importante ver cómo la carencia de especificaciones y la falta de planeación fueron un común denominador en los contratos relacionados con la elaboración del proyecto ferroviario, lo que generó incumplimiento con los contratistas, sobrecostos, millonarias indemnizaciones y demoras que, sumados a las guerras, crisis económicas y cambios institucionales que sufrió el país en tan corto lapso, explican por qué este afamado proyecto fue el que más tardó en concretarse en el ámbito nacional”⁸¹⁹. En el caso santandereano, la puesta en funcionamiento del ferrocarril se demoró casi setenta años en llegar a Bucaramanga y cuando fue una realidad, llegó hasta la estación de “Bocas de Suratá”, en 1941, distante 6 kilómetros de Bucaramanga, lo que implicó la construcción de una carretera para lograr la conexión total⁸²⁰ que también se dilató.

En este orden de ideas, algunos negociantes de la ciudad de Bucaramanga vislumbraron en las comunicaciones una oportunidad de inversión y dirigieron sus capitales a este sector en los niveles terrestre, fluvial, aéreo y telefónico. A fines del siglo XIX, el carro fue una realidad mundial y Bucaramanga estuvo a la par con esta

⁸¹⁹ RIVERA, Diego. Los caminos de hierro. En: Armando MARTÍNEZ et al. *Caminos de Santander. A tabaco y medio*. Bucaramanga: Publicaciones UIS, 2019. p. 188.

⁸²⁰ *Ibid.*, p. 210. Cfr. El Libro Olímpico de Bucaramanga 1941., p. 62.

innovación tecnológica. El primer automóvil que llegó a Bucaramanga fue importado por el negociante libanés Antonio Chedraui en 1910 y fue ensamblado en el taller de los Hermanos Hakspiel, el mismo año en el que el ingeniero Orlando Flye hizo lo propio en Santa Marta⁸²¹ y en Cali fue una realidad en 1913⁸²². Posteriormente, Alfonso Silva Silva y Ambrosio Peña importaron camiones y automóviles, cuyo arribo a la ciudad era celebrado con desfile y banda de música⁸²³.

Como resultado de la llegada de este invento a la ciudad de Bucaramanga hubo cambios arquitectónicos en las viviendas porque se requirió de un espacio para estacionarlo mientras que a nivel urbano hubo necesidad de calles más amplias y pavimentadas. Este proceso de reacomodamiento urbano fue antecedido en Bucaramanga por las “pesebreras”, que tuvieron su origen cuando los jinetes y los carros tirados por mulas y caballos requirieron de un espacio para guardarlos durante los fines de semana, especialmente durante la realización del mercado dominical. Pero no sólo hubo cambios arquitectónicos por la demanda vehicular, también fue un sector de inversión después de 1930 cuando Ángel María Arenas, Flaminio del Río⁸²⁴ y la Cochera Victoria⁸²⁵ habilitaron los espacios denominados “cocheras”, haciendo referencia al coche, y los integraron a la economía formal. También es pertinente anotar que la única fuente histórica en la cual estos espacios aparecieron reseñados fue en los Directorios Telefónicos de la ciudad de Bucaramanga durante los años 1910-1946, temporalidad de estudio de este proyecto de investigación.

Aparte de las innovaciones arquitectónicas, las costumbres también se modificaron y la fiebre de automóvil invadió la ciudad según se puede corroborar en un informe

⁸²¹ VILORIA, Joaquín. Op. Cit., p. 77.

⁸²² ORDÓÑEZ, Luis. Empresarios industriales pioneros: Cali, primeras décadas del siglo XX. En: Carlos DÁVILA. *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX – XX*. Tomo I. Op. Cit., p. 187.

⁸²³ VALDIVIESO, Susana. Op. Cit., p. 36.

⁸²⁴ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1930. Op. Cit., p. 36.

⁸²⁵ *Ibid.*, p. 7.

de 1932 que arrojó un inventario de 157 automóviles⁸²⁶, 207 bicicletas, 32 buses, 94 camiones, 28 carros de mano, 2 coches mortuorios y 11 motocicletas, cifras que dan una idea del cambio que se operó en la forma de movilizarse en la ciudad⁸²⁷. Aunque no hay cifras estadísticas que corroboren que el automóvil fue el medio de transporte de las clases pudientes de Bucaramanga, sí fue una oportunidad de inversión para los negociantes locales que se evidenció en la apertura de garajes, cocheras, estaciones o bombas de gasolina y de almacenes especializados en mantenimiento y venta de accesorios.

Según el Anuario Ilustrado de Vanguardia Liberal de 1922, había otro tipo de espacio muy importante, los garajes⁸²⁸. *Cadena* y el *Santander*⁸²⁹ fueron unas de las razones sociales de este tipo de espacios y entre los negociantes que vislumbraron este sector como una inversión se destacaron los hermanos Barbour, de origen libanés, quienes abrieron en 1922, una sociedad comercial que ofrecía carros tirados por mulas⁸³⁰. Posteriormente pusieron al servicio automóviles de las marcas Hudson y Lexington, las más prestigiosas del momento. En 1930 se contaban en Bucaramanga los transportes Barbour, Carlos J. Prieto, Empresa de Buses, Lucio Ortiz, Ludwing Stünkel, el *Ford* de Alfredo & Ambrosio Peña, el de Francisco Pereira y el de Salas & Niño⁸³¹; en 1938 estaban los transportes Aljuri, Barbour, Empresa Unida, Ford, 17 de Julio Álvarez, Salas, Santos, Lucio Ortiz,

⁸²⁶ El Tiempo, miércoles, octubre 25 de 1922, año XII, nro. 3987., p. 11. En 1922 había en Colombia 2.500 automóviles mientras que, en Estados Unidos de América, líder en este renglón, contaba con 10.505.660 unidades en ese mismo año.

⁸²⁷ VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico para el año 1932. Op. Cit., p. 37.

⁸²⁸ Este término se puede entender no sólo como el espacio para guardar cualquier carro o camión sino una empresa que ofrecía el servicio de transporte municipal e intermunicipal.

⁸²⁹ GALVIS, Alejandro. Op. Cit., pp. 186 y 226. “Este garaje contaba con automóviles de las marcas Hudson, Essex y Overlando, tres autobuses cómodos y seguros que hacían un recorrido diario hasta Piedecuesta y tenían disponibilidad día y noche”.

⁸³⁰ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 131.

⁸³¹ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1930. Op. Cit., p. 17.

Manuel A. Gómez, Nepomuceno Cartagena y Ordóñez Hermanos⁸³²; en 1941 se unieron los de la Compañía General Automotriz y el de Teófilo Rodríguez⁸³³.

Otro medio de transporte que generó cambios en la ciudad de Bucaramanga fue el taxi, un medio de transporte que condujo a la organización de los espacios denominados “estaciones”. Estos vehículos se ubicaron en los alrededores de los parques Santander, Centenario y Romero, todos en el centro de la ciudad. Según los directorios telefónicos, en 1930, estaban la Empresa de Automóviles del Parque Santander, Hernández & García, V. Miguel & Cía., la Estación del Gran Taxis, la de Lucio Ortiz y Carlos J. Prieto; en 1938 la de Jorge Barbour, la de Ardila & Cía., Empresa Unida, Manuel Cobos, Otero & Arango, P. & J. Aljuri, Prieto & González y Salomón Suárez; en 1941 se destacaron la Empresa Unida de Buses, la Empresa Unida de Automóviles, la estación de camiones urbanos El Tranvía y de Carros de Resorte. En 1946 el servicio se ofreció desde Bucaramanga a Bocas (Rionegro, Santander), a Bocas del Surata (en la estación del ferrocarril). A las estaciones existentes en la ciudad se sumaron las de los parques Benjamín Herrera al oriente y García Rovira al occidente, impulsadas por Constantino Santos, Guillermo Jerez, Lucio Ortiz, Luis Ávila, Pulido & Suárez, Salomón Suárez, Segundo Cristancho, Sol de Oriente, Suárez & Herrera, Vesga & Soto, Victoria y El Cóndor.

Como se afirmó con anterioridad, otro de los impactos urbanísticos que trajo la introducción del automóvil en la ciudad de Bucaramanga fue la adecuación de un espacio para el abastecimiento de combustible o las llamadas “estaciones o bombas de gasolina”, que en 1938 estaban en manos de personas poco reconocidas en el ámbito comercial de la ciudad, como Abel Salas, Benjamín García, Casa Valenzuela, Domingo Pérez, José A. Kopp, José Santos, Julio Álvarez y Segundo Cristancho⁸³⁴. En 1941 la Casa Valenzuela disponía de tres estaciones, el Sindicato

⁸³² Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1938. Op. Cit., s.p.

⁸³³ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1941. Op. Cit., s.p.

⁸³⁴ Directorios Telefónicos de Bucaramanga. Años 1938-1941., s.p.

dos, sumadas a las de Copetrán, Suárez Niño & Cía., la Automotriz Silva S.A., el Sindicato de Choferes, la International, el Servicio Ricarrueda no. 2 y Sexpa⁸³⁵; para el funcionamiento de estas estaciones, el combustible provenía de la refinería de Barrancabermeja. Cabe señalar que, respecto a la inversión en el renglón automotriz, algunos nombres y sociedades comerciales se repetían en los garajes, las estaciones y en las bombas de gasolina, lo cual configuró un circuito económico en la ciudad de Bucaramanga alrededor del automóvil y concentró las inversiones en determinados negociantes y barrios de la ciudad.

En el ramo automotriz, la sociedad mercantil que más se destacó en Bucaramanga por el capital empleado, la tecnología y los servicios que ofertaba fue la Automotriz Silva S.A.⁸³⁶, de propiedad de Alfonso Silva Silva. A esta sociedad pertenecía Apolinar Pineda, el ganadero más importante de la región y el mayor accionista de la empresa. En 1930 esta sociedad ofrecía la venta de automóviles y camiones, servicio de vulcanizadora, una bomba para inflar llantas y el sistema de Kardex, desconocido hasta entonces en Bucaramanga y que hacía honor a su lema: “Nuestros almacenes siempre tienen un surtido renovado y constante”. Como la empresa estuvo en expansión comercial, en 1930, la gerencia le fue encargada a Roberto Villabona, quien estableció sucursales en Cúcuta, Pamplona, Socorro, San Gil y Charalá⁸³⁷. En 1931, en la publicidad de esta sociedad se puede leer: “Los que visitan los populares y aristocráticos sitios son también discernientes cuando se trata de elegir el medio de transporte digno de su alta posición. Donde más se ven los automóviles de calidad, siempre se encuentra el Pakcard, pues la posesión de este coche es manifestación del gusto indiscutible del dueño. PREGUNTELE A QUIEN TENGA UNO. Distribuidores Automotriz Silva S.A.”⁸³⁸

⁸³⁵ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1941. Op. Cit., s.p.

⁸³⁶ AHR.UIS. ANPB. Tomo VIII (1928). Instr. nro. 1240, ff. 2417-2427.

⁸³⁷ Vanguardia Liberal. sábado, junio 7 de 1930, año XII, nro. 3290, p. 2.

⁸³⁸ El Deber, sábado, 6 de junio de 1931, año IX, nro. 2332., p. 2.

Otras sociedades mercantiles dedicadas al renglón automotriz fueron la de Alfredo & Ambrosio Peña⁸³⁹. Esta sociedad introdujo los automóviles, camiones, tractores y repuestos marca Ford⁸⁴⁰, que le hacían competencia a los distribuidos por la sociedad comercial de Alfonso Silva Silva y, mediante la importación de tractores, contribuyó a la tecnificación de la agricultura.

Como el sector automotriz iba en ascenso en la ciudad de Bucaramanga, en 1915, Jorgen Clausen y otros negociantes organizaron la “Compañía Empresaria de Puerto Wilches”⁸⁴¹, la cual tenía como objeto construir “una vía de rieles para automóviles que comuniquen los centros comerciales del departamento de Santander con el río Magdalena”. De los quince miembros, once eran comerciantes, dos hacendados, un médico y un abogado, entre los que figuraban Antonio Barrera, Eliseo Camacho, Jorgen Clausen, José D. Jácome Niz, Julio Ogliastri, Víctor F. Paillié y David Puyana.

En 1920 el libanés Antonio Chedraui organizó la “Compañía Santandereana de Transportes”, la cual tenía como objeto unir a Bucaramanga con Floridablanca y Piedecuesta, y, al igual que la anterior, estaba compuesta por doce personas de las cuales seis eran comerciantes, dos médicos, un abogado, un dentista y dos miembros más de los que se desconoce su ocupación; entre los socios estaban los reconocidos negociantes José Jácome Niz, Pedro Elías Novoa, Daniel Peralta y Alfonso Silva Silva⁸⁴². En la conformación de las dos últimas sociedades se confirma

⁸³⁹ AHR.UIS. ANPB. Tomo VII (1919). Instr. nro. 1916, f. 3600. Esta empresa se constituyó en 1919 con un capital de \$500 pesos oro y el objeto eran las comisiones, la representación de casas nacionales y extranjeras y las operaciones de cambio.

⁸⁴⁰ El Tiempo, domingo, agosto 24 de 1916, año VI, nro. 1769., p. 4. Los carros Ford llegaron a Bogotá en 1916 y tres años más tarde se vendían en Bucaramanga lo que denota la rápida expansión del uso del carro en el país y de la disponibilidad de esta marca en la ciudad.

⁸⁴¹ AHR.UIS. ANPB. Tomo II (1915). Instr. nro. 456, ff 1125-1129. Llama la atención que el capital era de veinte libras esterlinas.

⁸⁴² AHR.UIS. ANPB. Tomo VII (1920). Instr. nro. 1556, ff. 3265-3270.

uno de los rasgos del negociante: mantenerse a la expectativa de posibilidades de inversión en cualquier sector que genere lucro.

En el ramo de los transportes, Luis Alberto Villamizar de “Villamizar Hermanos” y Alejandro Puyana, socio de “David Puyana S.A.”, constituyeron la “Empresa de Buses” cuyo objeto era “la introducción de motores Brockway, la venta y explotación de buses de la misma marca en Bucaramanga y Santander, la venta de repuestos para automóviles, camiones y autobuses de todas las marcas, etc.⁸⁴³. Esta iniciativa se convirtió en otra opción para los interesados en adquirir automóvil, accesorios y lujos.

En este orden de ideas, llama la atención la rapidez con la cual la industria automotriz fue introducida y se expandió al interior de la economía bumanguesa. Por ejemplo, en 1931, la sociedad *Hijos de Benito Bueno Sucesores* eran agentes de la General Motors, ofrecían el servicio de vulcanizadora y reparación de llantas y mangueras, servicios que eran supervisados por el técnico Otto Losa de la fábrica Goodyear⁸⁴⁴; además distribuían llantas Michelin y Goodyear⁸⁴⁵ que gozaban de prestigio mundial, lo que posicionó a la ciudad de Bucaramanga a la altura de otras capitales en este renglón.

Este sector de inversión no sólo se dedicó al transporte terrestre, negociantes visionarios como los Hermanos Villamizar, propietarios de una fábrica de cigarros y cigarrillos, organizaron la “Empresa de Transportes Terrestres”, a la cual se asociaron reconocidas empresas locales como Alarcón & Camacho, V. M. Alarcón & Cía., Manuel Blanco e hijos, Botero & Olarte, T. Cadena e Hijo, Banco de La Mutualidad, Chedraui & Korgi, Lega Hermanos, la Compañía Empresaria de La Mutualidad, Ogliastri Hermanos, David Puyana Hermanos & Cía., Valenzuela e

⁸⁴³ AHR.UIS. ANPB. Tomo VII (1925). Instr. nro. 1406, s.f.

⁸⁴⁴ Vanguardia Liberal. sábado 14 de febrero de 1931, año XIII, nro. 3505., p. 5.

⁸⁴⁵ El Tiempo, sábado, noviembre 27 de 1937, año XXVIII, nro. 9399., p. 3.

Hijos y Villamizar Hermanos⁸⁴⁶. Esta empresa tenía como objeto el transporte de personas y carga por el río Magdalena, y fue pensada como complemento de la “Compañía Santandereana de Transportes”. Otro registro de este renglón de inversión fue la “Empresa Unida de Automóviles Ltda.”, en 1926, de propiedad de Ardila & García.

En 1939 se dio al servicio la “Cooperativa Santandereana de Tránsito Ltda.”, más conocida como *Copetrán*, que disponía de una flota de buses modernos cuyo objeto era conectar los municipios del departamento y el país con la capital santandereana, siendo la única de las sociedades del sector que aún subsiste porque ha modernizado la flota, la gestión administrativa y tiene tecnología de punta que la ha llevado a tener reconocimiento nacional y en los países vecinos.

A pesar del avance tecnológico que trajo el automóvil, las vías de comunicación no se mejoraron con la misma rapidez. Por ejemplo, en 1920 el 90% de las rutas terrestres de la nación seguían siendo caminos de herradura y sólo se habían construido 743 millas de rieles⁸⁴⁷. En el caso santandereano, en 1945, el departamento “poseía un total de 1631 kilómetros de vías, de las cuales sólo 20 tenían capa asfáltica, 1261 estaban cubiertos con macadán (una mezcla de piedra triturada con cemento) y 350 sin afirmar, es decir, sólo el 1% del total de vías se encontraba pavimentado”⁸⁴⁸. A mediados del siglo XX se formuló el primer Plan Vial Nacional y en Santander se realizaron trabajos en las vías Bucaramanga-Cúcuta, Bucaramanga-Barbosa y Bucaramanga-Gamarra, lo que garantizaba la conectividad de Santander con el centro del país, la Costa Atlántica y la frontera con Venezuela. A nivel latinoamericano, “en el decenio de 1930 ya había terminado el auge ferrocarrilero, pero la región apenas había empezado a desarrollar el sistema carretero necesario para hacer frente a la demanda de camiones, autobuses y

⁸⁴⁶ AHR.UIS. ANPB. Tomo VII (1920). Instr. nro. 1631, ff 3297-3399.

⁸⁴⁷ HENDERSON, James. Op. Cit., p. 133.

⁸⁴⁸ RIVERA, Diego. Op. Cit., p. 210

automóviles”⁸⁴⁹, es decir, el país no estaba distante de lo que sucedía en el continente.

En este orden, la débil adecuación del sistema carretable del país significó un tropiezo en la consolidación del mercado interno y el aumento de las exportaciones, situación que contrasta con otros países del continente como Argentina donde la red de carreteras creció durante los años treinta y fue “una oportunidad para absorber mano de obra desempleada en muchas zonas rurales”⁸⁵⁰. Este fortalecimiento repercutió en la consolidación del proceso de industrialización en ese país.

Teniendo en cuenta que el río Magdalena era la arteria fluvial más importante para el comercio interior y exterior, en 1919, el libanés Antonio Chedraui organizó la “Compañía Santandereana de Navegación” para “explotar el transporte de productos nacionales y extranjeros en buques a vapor por el río Magdalena y sus afluentes, haciendo escala en los puertos santandereanos”. Esta sociedad mercantil fue posible por la asociación de los reconocidos negociantes bumangueses y extranjeros entre los que estaban Carlos J. Ardila, Julio Chalela, de Chalela Hermanos, Ismael Gómez Plata, de la Droguería Gómez Plata, Eliseo Serrano, Henry Stunkel, Carlos Tapias y Jesús Villamizar⁸⁵¹.

Teniendo en consideración que la aviación se desarrolló durante la Primera Guerra Mundial, Bucaramanga fue pionera a nivel nacional, porque según los registros periodísticos, el primer avión aterrizó en la ciudad⁸⁵². En este orden de ideas, un grupo de negociantes visionarios conformado por Carlos J. Ardila, Roberto Carreño, Isaías Cepeda, Jorgen Clausen, Enrique López, Gustavo Lubinus, Pedro Elías

⁸⁴⁹ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 217.

⁸⁵⁰ *Ibid.*

⁸⁵¹ AHR.UIS. ANPB. Tomo IV (1919). Instr. nro. 1360, ff 2518-2522(v). Esta sociedad fue proyectada para diez años con un capital de \$300.000 pesos.

⁸⁵² La Vanguardia Liberal, jueves, diciembre 7 de 1922, año IV, nro. 996., p. 2.

Novoa y Víctor M. Ogliastri⁸⁵³ se asociaron alrededor de la “Compañía Santandereana de Aviación” o “La Cosada”, en el año de 1923 y el primer avión de esta compañía se le denominó “El Bucaramanga”⁸⁵⁴. El objeto de esta sociedad era “la explotación comercial del ramo de transportes aéreos por medio de aparatos apropiados para la navegación aérea”, luego, en 1926, ofrecía el servicio de correo aéreo entre Bogotá y Puerto Wilches⁸⁵⁵; en ese mismo año adquirió lotes en Mogotes, San Gil, Charalá, Moniquirá y Sogamoso para el servicio aéreo entre Chiquinquirá y Bucaramanga⁸⁵⁶. La asistencia técnica de la compañía estaba a cargo de la Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo, más conocida como Scadta, que fue proyectada para cincuenta años, pero se liquidó en 1930⁸⁵⁷ porque los accionistas consideraron que la llegada del ferrocarril a Las Bocas del Suratá era el fin de la rentabilidad de la empresa⁸⁵⁸; esta aerolínea ofrecía el servicio de correo aéreo desde Bucaramanga a Nueva York y a Europa⁸⁵⁹.

En 1943 y, para estar a la altura de otras ciudades capitales, la Sociedad de Mejoras Públicas le solicitó a Avianca el servicio de buzón y apartados nocturnos⁸⁶⁰. En 1945 la *Revista Cultura Cívica* registró la llegada a Bucaramanga del primer avión de la

⁸⁵³ AHR.UIS. ANPB. Tomo I (1923). Instr. nro. 325, ff. 416–422 (v). Cfr. Vanguardia Liberal. Octubre 31 de 1926, año VII. No. 2189., p. 5.

⁸⁵⁴ El Tiempo, martes, marzo 25 de 1924, año XIV, nro. 4496., p. 1.

⁸⁵⁵ El Deber, jueves, julio 31 de 1930, año VII, nro. 2089., p. 3. “El correo aéreo se recibía los martes, jueves y sábado hasta las 5 p.m., se entregaba los lunes, miércoles y viernes desde las 3 p.m., luego se trasladaba a la estación de Las Bocas, el mensajero lo llevaba al ferrocarril y se hacía conexión con los hidroaviones en Puerto Wilches; este servicio se suspendió en agosto de 1930 debido a las peripecias para ejecutarlo.

⁸⁵⁶ El Tiempo, martes, agosto 17 de 1926, año XVI, nro. 5350., p. 1.

⁸⁵⁷ Libro Olímpico de Bucaramanga, 1941. Op. Cit. p. 60. En un primer momento, los aviones aterrizaban en el sector conocido como “El Conuco” al suroriente de la ciudad; en 1938 se inauguró el aeropuerto, también llamado “aeródromo”, “Gómez Niño”, en el “Llano de los Ordóñez” en la vía a Girón y tomó ese nombre en honor al piloto santandereano Luis Francisco Gómez Niño.

⁸⁵⁸ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza en Santander. Op. Cit., p. 68.

⁸⁵⁹ El Deber, lunes, julio 20 de 1931, año IX, nro. 2370., p. 4. El tiempo estimado para entregar los despachos era de 4 días a la ciudad de Nueva York, 4.5 días al interior de los Estados Unidos de América y diez días para Europa.

⁸⁶⁰ *Revista Cultura Cívica*. (1943), Año IV, nro. 13, p. 10.

empresa Taca, que era un Lockheed para trece pasajeros⁸⁶¹. Al año siguiente, la misma revista dio cuenta del arribo de la aerolínea Lansa. Así, se contabilizaban tres empresas de transporte aéreo de la región que cambiaron definitivamente la forma de viajar, hacer negocios, transportar carga y ver el mundo.

En este tenor, Bucaramanga fue la tercera ciudad del país en disponer de este servicio de transporte; la primera fue Medellín en 1919 con la Compañía Colombiana de Navegación Aérea (CCNA), la segunda fue Barranquilla con la SCADTA⁸⁶², y la COSADA en 1923⁸⁶³. Después de liquidadas estas empresas, la región santandereana tuvo que esperar hasta 1948 cuando se organizó la Compañía Taxi Aéreo de Santander Limitada (TAXADER). En general, la trayectoria de estas empresas fue transportar pasajeros, luego correo y posteriormente ampliaron el servicio al transporte de carga⁸⁶⁴.

A nivel latinoamericano, la aviación en Bucaramanga fue temprana si se tiene en cuenta que México fue de los primeros países en disfrutar de este servicio en 1921 cuando organizó la Compañía Mexicana de Aviación y Bolivia en 1925 con la Lloyd Aéreo Boliviano (LAB)⁸⁶⁵. En este contexto, la aviación fue un medio de transporte que creció en América Latina durante los años veinte y, en el caso colombiano, las aerolíneas registraron más de un millón de millas en 1939⁸⁶⁶. Sin embargo, en la década de los treinta la capacidad para transportar pasajeros y carga seguía siendo limitada en Colombia, “pero en los países en que la geografía hacía imposibles los viajes en tren y difíciles en carretera, la creación de un sistema de transporte aéreo

⁸⁶¹ *Revista Cultura Cívica*. (1945), Año VI, nro. 32, p. 10.

⁸⁶² Entre los proyectos de esta compañía estuvo establecer vuelos a Colón y Curazao en 1927, al Ecuador en 1928, al Perú y los Estados Unidos en 1929 lo que denota la amplia visión empresarial de sus socios.

⁸⁶³ *El Tiempo*, jueves, agosto 22 de 1929, año XIX, nro. 6429., p. 7. Aparte de unir algunas capitales colombianas, también lo ejecutó en los poblados santandereanos, por ejemplo, en 1928 estableció vuelos entre Bucaramanga, Barrancabermeja y Zapatoca.

⁸⁶⁴ LEON, Karim. Op. Cit., pp. 182-183.

⁸⁶⁵ *Ibid.*, p. 179.

⁸⁶⁶ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., pp. 217.

fue un paso importante hacia la modernización y la integración regional⁸⁶⁷, premisa que se puede aplicar al territorio santandereano si se tiene en cuenta la difícil topografía.

Otra clase de comunicaciones desarrollada en la ciudad fue la telefonía que transformó la forma de vida de los bumanguenses de los años veinte cuando se masificó su uso, al menos entre las clases pudientes. Esta invención llegó a la ciudad en 1888 por intermedio de la sociedad mercantil conformada por Hermógenes Motta, José Antonio Serrano, Cayetano González y Eliseo Camacho; luego el servicio se ofreció en Lebrija (1891), Floridablanca (1893) y en los puertos de Marta y Botijas (1893)⁸⁶⁸. La introducción de este medio de comunicación fue temprana en Bucaramanga si se compara que en Cali una planta de teléfonos, con capacidad para 500 aparatos, fue instalada en 1914⁸⁶⁹ y para ese momento, esa ciudad se estaba posicionando como un centro industrial en el país; en el caso de Pereira hay un registro del año de 1928, con la diferencia que fue la primera planta telefónica automática del país⁸⁷⁰.

En el año de 1915 el municipio de Bucaramanga vendió la Empresa de Teléfonos⁸⁷¹ y al año siguiente Víctor M. Ogliastri abrió la “Empresa Telefónica de Santander”⁸⁷², que en 1922 contaba con trescientos suscriptores y unía a Bucaramanga con los municipios de Floridablanca, Piedecuesta, la Mesa de los Santos, Rionegro (Santander), Las Palmas, Puerto Santos, Puerto Wilches, Girón, Zapatoca, San

⁸⁶⁷ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 218.

⁸⁶⁸ GARCÍA, José. Op. Cit., pp. 406-414-415.

⁸⁶⁹ ORDÓÑEZ, Luis. Empresarios industriales pioneros: Cali, primeras décadas del siglo XX. En: Carlos DÁVILA. *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Tomo I. Op. Cit., p. 187.

⁸⁷⁰ CORREA, John. Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950). Op. Cit., p. 17.

⁸⁷¹ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 14 de mayo 15 de 1915.

⁸⁷² VALDERRAMA, Ernesto. Real de minas de Bucaramanga. Op. Cit., p 382. También se puede consultar en AHR.UIS. ANPB. Tomo V (1915), instr. nro. 1131, ff. 2685-2686; AHR.UIS. ANPB. Tomo IV (1916), instr. nro. 986, ff. 2086-2089 y GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 217.

Vicente de Chucurí, La Fuente, Galán, Cabrera, Barichara, San Gil, Palmar, Socorro, Curití, Aratoca, El Hato y algunas veredas del departamento, lo cual denota un rápido crecimiento del servicio con efectos positivos en la economía y las relaciones humanas. Por su objeto, la empresa estaba adscrita al Ministerio de Correos y Telégrafos. Después de 1930, la SMPB se interesó en establecer la conexión telefónica con los departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Norte de Santander. En 1938 las poblaciones de Bocas (Rionegro, Santander) y Lebrija fueron anexadas telefónicamente, así como algunas haciendas de renombrados negociantes locales. En 1940 la CCB informaba que la Junta Directiva de la Empresa de Teléfonos estaba conformada por los negociantes Eliseo Martínez y Daniel Peralta como principales y Estanislao Olarte y Christian Clausen (hijo) como suplentes, Gustavo Soto era el revisor fiscal y José María Villar se desempeñaba como suplente⁸⁷³.

Por iniciativa privada y siguiendo la tendencia en invertir en cualquier ramo que produjera lucro, los negociantes bumanguenses se aventuraron en algo que no les era familiar: las comunicaciones terrestres y otras más riesgosas, las fluviales y aéreas. Aunque se desconocen los resultados en el largo plazo, fueron intentos visionarios para apalancar el comercio interior y exterior de la ciudad y del departamento de Santander e introducir elementos y la maquinaria pesada que el país necesitaba para el proceso industrializador y la expansión regional⁸⁷⁴.

En el panorama de los transportes en Bucaramanga, es pertinente tener en cuenta que empresas como *La Cosada*, con capital local, no se consolidaron empresarial ni financieramente, en parte, por el bajo riesgo de los santandereanos a invertir y a modernizar administrativamente las empresas. A nivel nacional hubo regiones como

⁸⁷³ *Revista Organización Comercial*. (1940), Año XXII, nro. 197, p. 197.

⁸⁷⁴ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1886-1930. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 328. El autor afirma que entre 1925 y 1930 hubo un crecimiento rápido de la industria nacional debido a la expansión de las carreteras, que no fue el caso santandereano.

Cundinamarca y Antioquia que tuvieron otra dinámica en el sector de los transportes. Por ejemplo, Bogotá fue la primera ciudad que tuvo tranvía eléctrico (1884), seguida por Medellín (1912), servicio que se tradujo en el aprovechamiento de la luz eléctrica y posibilitó el transporte masivo de pasajeros y Pereira lo tuvo en 1927⁸⁷⁵.

1.10 Nuevas formas de diversión: las industrias culturales y el entretenimiento

De acuerdo con Maurice Aghulon, el vocablo “sociabilidad” apareció en la quinta edición del Dictionaire de l'Academie Francaise de 1798 y fue definido como “la aptitud de vivir en sociedad”; en 1870, el Dictionnaire de la langue Francaise de Émile Littré, lo definía como “la disposición innata que lleva a los hombres y algunos otros animales a vivir en sociedad; manera propia del hombre de vivir en sociedad y finalmente la calidad del hombre sociable”. El origen de este término se puede ubicar en los estudios sociológicos de Georg Simmel, Max Weber y Georges Gurvitch y entró en el ámbito de la historia entre los años sesenta y setenta del siglo XX de la mano del citado autor⁸⁷⁶.

Como todos los conceptos, la acepción de sociabilidad ha evolucionado y, al relacionarse en la historia social, “designa la cualidad de una persona que busca la sociedad, adora vivir en sociedad”⁸⁷⁷. Esto significa que “los comportamientos de sociabilidad, la manera de reencontrar al prójimo, de frecuentarlo, de asociarse con él, etc., pueden ser objeto de análisis sociológico e histórico, porque tienen características observables y estadísticamente comunes en el interior de una colectividad dada y más profundamente porque son reglados, convenidos y

⁸⁷⁵ CORREA, John. Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950). Op. Cit., p. 17.

⁸⁷⁶ AGHULON, Maurice. Política, imágenes y sociabilidad de 1789-1989. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2016., pp. 29-30.

⁸⁷⁷ Ibid., p. 107.

codificados”⁸⁷⁸. Por consiguiente, los temas abordados desde la sociabilidad, entre otros, pueden ser “los cafés y las tabernas, la vida familiar y las plazas, las asociaciones obreras y militares, el termalismo y la vida de salón, las agrupaciones políticas y las logias masónicas, los orfeones y el deporte”⁸⁷⁹.

En este orden de ideas, los nuevos tiempos trajeron otras formas de diversión para los habitantes de la ciudad de Bucaramanga. Las fiestas animadas por el tiple y la guitarra y mediadas por el guarapo y la chicha fueron reemplazadas por las cervezas y los licores importados.

Como se mencionó en la introducción de este trabajo, la acepción de “industria” se aplicaba a cualquier actividad que implicara tecnología sin que hubiera transformación de materias primas: esta concepción condujo a que, al cine, la radio y el teatro para la temporalidad 1910-1946 se les denominara “industrias culturales”. Por otra parte, es oportuno clarificar que los denominados “teatros” en Bucaramanga realmente no fueron diseñados y contruidos para tal fin, es decir, con “las condiciones arquitectónicas necesarias como la cobertura total del escenario y los palcos, la inclinación de la plataforma, las tramoyas, el foso y los camerinos”⁸⁸⁰, sino que respondieron más a la inversión de los negociantes locales y fueron casas que se adaptaron para las diferentes actividades que allí se programaron, las cuales aglutinaron un número considerable de espectadores y de esta forma retornaron la inversión. En esta línea, durante el siglo XIX se tiene noticia, al menos de dos teatros, el Torres, construido hacia 1860 y el de “Los Pobres”⁸⁸¹, este último fue solicitado por el Concejo Municipal al general Solón Wilches, pero ninguno de los dos tuvo la suficiente acogida para que la memoria

⁸⁷⁸ AGHULON, Maurice. Op. Cit., pp. 108-109.

⁸⁷⁹ *Ibid.*, p. 34.

⁸⁸⁰ RICO, Angie. Teatro Santander: Renovación urbana y vida cotidiana en Bucaramanga, 1880 -1930. Revista Santander. [en línea] 2020, marzo, nro. 15. 28. [Consultado 5 abril 2023]. Disponible en: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistasantander/article/view/10701>.

⁸⁸¹ *Ibid.*, p. 28.

colectiva los recuerde, incluso en las fuentes primarias consultadas se mencionan muy poco.

En este tenor, la primera proyección de una película en territorio colombiano se dio simultáneamente en Colón (Panamá) y en Bogotá en 1897⁸⁸². En Bucaramanga la empresa pionera de este arte fue el cinematógrafo Barbour en octubre de 1910, que proyectaba las películas de moda mediante el uso del camaratógrafo Powers que era lo más novedoso de la época⁸⁸³, pero no hay certeza del lugar dónde se proyectó. Hasta donde se tenga conocimiento, la empresa más conocida en Colombia en este renglón fue la Sociedad Industrial Cinematográfica Latinoamericana Empresa Di Doménico Hermanos (S.I.C.L.A.), que en 1914 vendía y alquilaba películas francesas e italianas de corto y largo metraje a partir de 10 ¢ en la ciudad de Bogotá⁸⁸⁴. En este orden de ideas, las películas eran alquiladas para ser proyectadas en todo el país y el monopolio terminó cuando se organizó la distribuidora Cine Colombia S.A. en Medellín en junio de 1927.

Retomando el tópico de los sitios de esparcimiento de los bumangueses, en 1918 estaba el *Teatro de Variedades de la Avenida Camacho* con capacidad para 3.000 espectadores, uno de los más grandes de la ciudad y el departamento de Santander. Este recinto contaba con jardines, iluminación adecuada, salones para descansar y patinar, y fue el resultado de la asociación del reconocido negociante de cigarros y cigarrillos Víctor M. Alarcón⁸⁸⁵ y de Eliseo Camacho, pero según la investigadora Angie Rico, realmente “era una casona que no fue construida como escenario para espectáculos, sino que fue adaptada para ellos” e incluso “no cumplía con la infraestructura mínima para las proyecciones del cinematógrafo”, lo

⁸⁸² SALAMANCA, Juana. El nacimiento de las industrias culturales. *Revista Credencial Historia*. Bogotá: Printer Colombiana, 2012., p. 239.

⁸⁸³ VALDERRAMA, Ernesto. Real de minas de Bucaramanga. Op. cit., p. 357.

⁸⁸⁴ El Tiempo, miércoles, mayo 6 de 1914, año IV, nro. 953., p. 1.

⁸⁸⁵ El Libro Azul de Colombia. Op. Cit., p. 587.

que condujo a su cierre definitivo un año después”⁸⁸⁶. No obstante, fue un primer intento por ofrecer a la ciudad un espacio para el entretenimiento que difirió en diseño arquitectónico del primer teatro de cine inaugurado en Bogotá en 1919, llamado Olympia.

Durante la década del veinte, los habitantes de la ciudad de Bucaramanga disfrutaban de una película, generalmente, proyectada por partes en el teatro *Peralta*⁸⁸⁷, abierto en 1893, el cual trajo espectáculos de ópera, opereta y zarzuela, géneros líricos casi desconocidos en la ciudad que acercaron a los bumanguenses con el arte. También estaba el *Teatro Rosedal* de propiedad de Enrique López Rovira, el cual tuvo asesorías en cuanto al sonido de la RCA Víctor, una empresa de talante mundial; además, este teatro tenía un contrato con las compañías norteamericanas Paramount, Metro, Fox y Columbia⁸⁸⁸. Esta situación aseguraba, aparte de la proyección de las últimas y más exitosas películas, no comprarlas a los revendedores que generalmente las vendían rayadas. También estaba el *Cine Pathé* de Abraham Serrano⁸⁸⁹, posteriormente conocido como el circo-teatro *Garnica* del empresario Emilio Garnica, que fue diseñado y dirigido por el arquitecto Monticone e inaugurado el 15 de julio de 1923⁸⁹⁰. Esta edificación tenía tres plantas con una capacidad de 3.000 sillas y ofrecía “espectáculos circenses, encierros de toros, peleas de boxeo, espectáculos musicales y cine”⁸⁹¹, en otras palabras, era polifuncional según la tendencia de los teatros del país, como se puede corroborar

⁸⁸⁶ RICO, Angie. Op. Cit., pp. 31-32.

⁸⁸⁷ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza en Santander. Op. Cit., p. 38. Cfr. El Tiempo, martes, diciembre 29 de 1914, año IV, nro. 1183., p. 3. Este teatro fue adquirido por Emilio Garnica en 1919 y una vez remodelado fue convertido en pista de patinaje y presentaciones acrobáticas y tuvo el primer gimnasio en la ciudad. Cfr. El Deber, jueves, enero 16 de 1930, año VII, nro. 1916., p. 1. En la noticia se promocionaban las compañías de Amparito Valdivieso y la Petite Poupée.

⁸⁸⁸ El Deber, jueves, octubre 30 de 1941, nro. 5359., pp. 1-2. El costo aproximado de este espacio fue de cien mil pesos, el sonido fue instalado por Emilio Schoeder de la RCA Víctor.

⁸⁸⁹ La Vanguardia Liberal, viernes, junio 11 de 1920, año I, nro. 237., p. 3.

⁸⁹⁰ El Tiempo, martes, julio 17 de 1923, año XIII, nro. 4246., p. 4. Cfr. El Tiempo, miércoles, julio 18 de 1923, año XIII, nro. 4247., p. 4.

⁸⁹¹ Íbid.

en el teatro-circo España de Medellín, organizado por Uladislavo Escobar e inaugurado en 1910⁸⁹².

Una de las extensiones del teatro Garnica a la comunidad fue el aporte voluntario del veinticinco por ciento de las entradas del día de la inauguración para la construcción del teatro de Agua de Dios⁸⁹³. El teatro-circo *Garnica*, como se le reconocía, fue otra de las inversiones del negociante bumangués Emilio Garnica, quien organizó este proyecto empresarial y se preocupó constantemente por mejorar las instalaciones del edificio⁸⁹⁴, por importar tecnología de punta para la proyección de películas⁸⁹⁵ y traer espectáculos de talla nacional e internacional⁸⁹⁶ que se dirigieron a todos los públicos. Por ejemplo, en el año de 1931 se exhibieron películas sonoras⁸⁹⁷, especialmente de Carlos Gardel⁸⁹⁸, que era uno de los artistas de moda; en septiembre de 1933 se desarrolló la Semana Paramount con la exhibición de numerosas películas de esta empresa norteamericana⁸⁹⁹. En 1935 se

⁸⁹² MELO, Jorge. Historia de Medellín. Tomo II. Bogotá: Panamericana, 1996., p. 655.

⁸⁹³ El Tiempo, miércoles, junio 13 de 1923, año XIII, nro. 4212., p. 4.

⁸⁹⁴ El Deber, sábado, junio 4 de 1932, año IX, nro. 2621., p. 3. En la referencia se menciona la terminación de la fachada y el contrato con la Casa Cinematográfica Metro para el suministro de películas. Cfr. *Revista Cultura Cívica*. (1940). Año II, nro. 7, p. 27. En este número se comenta el cambio de la silletería del teatro.

⁸⁹⁵ El Tiempo, lunes, agosto 20 de 1923, año XIII, nro. 4280., p. 4. El dueño del teatro adquirió el cinematógrafo Marvel, marca Power que era lo último en tecnología para la proyección de películas.

⁸⁹⁶ El Tiempo, domingo, septiembre 25 de 1927, año XVII, nro. 5748., p. 7. En la fecha se reporta la presentación de la Compañía Esperancita del Barrero. Cfr. El Tiempo, miércoles, octubre 17 de 1923, año XIII, nro. 4338., p. 4., está el registro de la Compañía Tropa Los Yacopí y la tonadillera La Lusitania.

⁸⁹⁷ El Deber, miércoles, junio 10 de 1931, año IX, nro. 2335., p. 5. En esta referencia se puede leer “Con éxito completo y lleno absoluto tuvo lugar en el teatro Garnica la primera proyección parlante para nuestro público que supo pagar con aplausos el trabajo de los famosos actores de la cinta y salió plenamente satisfecho del espectáculo”.

⁸⁹⁸ Historias del tabaco colombiano. Episodio número 35. Fábrica “El Buen Tono. Entrevista a Jairo Alberto Garnica Mantilla y Jairo Garnica Mérida, sobrinos de la primera y segunda generación de Emilio Garnica Uribe. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=SfaUUPsjxYI>.

⁸⁹⁹ El Deber, sábado, septiembre 2 de 1933, nro. 2925., p. 7.

promocionó una temporada de operetas y zarzuelas de la compañía Marina Ughetti⁹⁰⁰.

Por la novedad de ciertos espectáculos en el teatro Garnica se presentaron conflictos con la Iglesia Católica, especialmente cuando se presentó el primer *streap-tease* en la ciudad, hecho que le acarreó la excomunión a Emilio Garnica⁹⁰¹ y condujo a la organización de un Comité de Censura por parte de la Gobernación de Santander⁹⁰² del que se desconoce las decisiones al respecto. Otra de las atracciones de este lugar fue la puesta en funcionamiento de un gimnasio por parte del hijo del propietario, Luis Emilio Garnica, quien estudió en la Academia Charles Atlas en los Estados Unidos y puso en boga hacer ejercicios gimnásticos, la práctica de la lucha libre y el boxeo⁹⁰³. Como valor agregado, este espacio contaba con una biblioteca especializada en deporte, la cual fue pionera en la ciudad. Los elementos descritos con antelación posicionan, en palabras de Schumpeter, a Emilio Garnica como empresario por la innovación constante que puso en sus emprendimientos.

En este orden de ideas, el cine, como sector de entretenimiento, presentó paulatinamente cambios notorios en la ciudad de Bucaramanga. De las escasas estadísticas halladas se tiene que, en septiembre de 1939, se presentaron en la ciudad de Bucaramanga 126 funciones a las que asistieron 41.453 espectadores que pagaron, incluyendo impuestos, un total de \$8.353.95¢⁹⁰⁴. Estas cifras representan un número bastante alto si se tiene en cuenta que el censo de 1938 totalizó 51.238 habitantes. Para la investigadora Angie Rico, “desde la apertura del teatro-circo Garnica, el cine se instauró como la actividad principal de entretenimiento en Bucaramanga, no sólo porque sus precios eran asequibles a casi

⁹⁰⁰ El Deber, miércoles, mayo 1 de 1935, nro. 3422., p. 1.

⁹⁰¹ VALDIVIESO, Susana. Op. Cit., p. 38.

⁹⁰² El Tiempo, jueves, octubre 27 de 1927., p. 7.

⁹⁰³ El Tiempo, martes, agosto 31 de 1926, p. 11. El espacio estaba dentro del teatro-circo Garnica.

⁹⁰⁴ El Deber, miércoles, octubre 18 de 1939, s.n., p. 7.

todos los grupos sociales, sino porque el espectáculo de la pantalla tenía innumerables historias por contar, podía renovar sus escenarios y presentar los más inverosímiles trucos, cualidades que estaban vedadas a los actores de teatro”; otra razón fue porque llegó a un “alto número de población analfabeta que no tenía inconvenientes para comprender el lenguaje universal de las imágenes”⁹⁰⁵ y cumplió con “el objetivo de distraer a los obreros y ayudarles a mantener el riguroso ritmo de la vida cotidiana”⁹⁰⁶, que en algunos casos superaba las ocho horas. De los tropiezos que tuvo esta industria cultural estuvo el cierre de los cines en 1925 debido a los altos impuestos de la Alcaldía Municipal, pero no se halló información adicional al respecto⁹⁰⁷.

A partir de 1930 hizo presencia en la ciudad la empresa antioqueña Cine Colombia⁹⁰⁸, que había sido fundada en Medellín en 1925⁹⁰⁹ o 1927. Esta empresa incorporó conceptos novedosos respecto a la organización administrativa de los cinemas, la espacialidad, el mobiliario, el sonido, la selección y la proyección de películas, elementos que se conjugaron y cambiaron la asistencia a esta forma de entretenimiento.

Un teatro alternativo en la ciudad de Bucaramanga fue *El Santander*, organizado mediante la escritura número 1318 de 1927 y puesto al servicio de los bumanguenses en 1932. Los socios eran prestigiosos negociantes bumanguenses quienes vieron en el cine y los espectáculos teatrales otra oportunidad para invertir; entre los asociados estaban el médico cirujano Julio Valdivieso, el abogado Isaías Cepeda, Estanislao Olarte, *Ezequiel Alarcón*, *Apolinar Pineda*, el libanés *Antonio Chedraui*, Isaías Barco, *Alfonso Silva Silva* y Alberto Mantilla. Para la constitución del teatro se empleó un capital de 100.000 pesos oro colombiano, discriminado en 100

⁹⁰⁵ RICO, Angie. Op. Cit., p. 35.

⁹⁰⁶ Íbid., p. 23.

⁹⁰⁷ El Nuevo Tiempo, viernes, febrero 17 de 1925, año XXVI, nro. 8884., p. 4.

⁹⁰⁸ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1930. Op. Cit., p. 6.

⁹⁰⁹ SALAMANCA, Juana. Op. Cit., p. 243.

acciones nominales de 1.000 pesos cada una⁹¹⁰, siendo Antonio Chedraui el socio que más acciones poseía con 97, en atención a que este era un proyecto personal⁹¹¹. A juicio de la investigadora Angie Rico, el teatro Santander cumplió con todas las características para que tuviera tal denominación y es el único que sobrevive hoy de los seis construidos durante la primera mitad del siglo XX en la ciudad de Bucaramanga⁹¹².

Otro desarrollo importante en el sector de las industrias culturales en el país fue la radio, la cual llegó al país en “1923, cuando Pedro Nel Ospina contrató a la compañía Marconi Wireless para que estableciera una red nacional de telecomunicaciones”⁹¹³. La era de la radio comercial la inició Elías Pellet en 1929 cuando fundó La Voz de Barranquilla⁹¹⁴. La radio, como medio de comunicación, fue impulsada en el país por Enrique Olaya Herrera quien se desempeñó como embajador en Estados Unidos y en esos momentos, vislumbró las ventajas de este medio de comunicación y el impacto que podía tener en la población.

En este sentido, la radio transformó la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad de Bucaramanga, especialmente cuando se abrieron dos emisoras comerciales que la situaban a la altura de las capitales más adelantadas: Radio Santander y Radio Bucaramanga⁹¹⁵. Esta última fue abierta en 1935 a través de una sociedad

⁹¹⁰ AHR.UIS. ANPB. Tomo III (1930). Instr. nro., 508.s.f. Cfr. *Vanguardia Liberal*, sábado, diciembre 10 de 1927, año IX, nro. 2529, p.5. y *Revista Organización Comercial*. (1940). Año XXII, nro. 197, p. 47. En la fecha, la Junta Directiva estaba conformada por los negociantes Apolinar Pineda, Gregorio Arenas, Ernesto Sanmiguel, Luis Eduardo Barco, Estanislao Olarte y Alberto Mantilla.

⁹¹¹ LANDAZABAL, Leidy., Op. Cit., p. 199.

⁹¹² RICO, Angie. Teatro Santander. Op. Cit., pp. 19-20. De acuerdo con la autora, los teatros se inauguraron en el siguiente orden: el Teatro-circo Garnica (1923), el Santander (1932), el Rosedal (1941), el Libertador (1945), el Sotomayor (1947) y el Colombia (1948)

⁹¹³ HENDERSON, James. Op. Cit., p. 139.

⁹¹⁴ SALAMANCA, Juana. Op. Cit., p. 243.

⁹¹⁵ VALDERRAMA, Ernesto. Real de minas de Bucaramanga. Op. Cit., pp. 451-453. Las dos emisoras aparecen en el directorio telefónico de 1938. Cfr. MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza en Santander. Op. Cit., p. 126. Cfr. *El Tiempo*, sábado, noviembre 2 de 1935, año XXV, nro. 8659., p. 8

comercial conformada por los negociantes bumangueses Francisco Bueno Sanabria, Héctor McCormick y Carlos A. Liévano⁹¹⁶ y en 1940 fue adquirida por Gustavo Sorzano Jiménez. En general, estas dos emisoras se convirtieron en una compañía para los trabajadores e incorporaron diversión y educación a los moradores de la época, especialmente a las mujeres que en su rol de madre y esposa tenían que permanecer en el hogar mientras los hombres estaban en el trabajo y los niños en la escuela, tal y como sucedía en Europa⁹¹⁷. Desde otra perspectiva, la difusión de la radio fue apoyada con la venta de radios de las marcas General Electric, Philips⁹¹⁸ y Pilot, distribuidos en los establecimientos locales.

Aparte del cine, dos espacios de sociabilidad de la clase media bumanguesa que también fueron otro sector de inversión de los negociantes locales fueron los cafés y restaurantes. En esta oferta gastronómica un establecimiento bastante reconocido fue *El Royal* o *La Pola*, el cual abrió sus puertas a comienzos de 1920. Lo llamativo de este local era que disponía de un salón para el juego de naipes y otros permitidos por las leyes⁹¹⁹; otro espacio similar fue el restaurante *El Tiro*⁹²⁰. Estos lugares no sólo posibilitaron el esparcimiento y espacios de sociabilidad para los bumangueses, también les permitieron tener acceso a otras clases de comida. En 1921 el diario local *Vanguardia Liberal* promocionaba *El Café Inglés*, de Vicente Espinosa y Rogerio Silva, el cual atendía damas y caballeros, ofrecía el servicio de recepciones y cenas para toda la familia y en sus instalaciones se podía jugar naipes, toruro y tresillo⁹²¹.

⁹¹⁶ El Deber, lunes, septiembre 23 de 1935, nro. 3541., p. 1.

⁹¹⁷ HOBBSAWN, Eric. Historia del trabajo. Op. Cit., p. 231.

⁹¹⁸ El Deber, viernes, agosto 1 de 1930, año VII, nro. 2089., p. 1. Esta marca se podía adquirir en la sociedad mercantil Gustavo Lubinus & Co. Cfr. El Deber, miércoles, agosto 19 de 1931, año IX, nro. 2392., p. 2.

⁹¹⁹ La Vanguardia Liberal, septiembre 22 de 1919., año I, nro. 24., p. 4.

⁹²⁰ La Vanguardia Liberal, viernes, mayo 28 de 1920, año I, nro. 226., p. 1.

⁹²¹ La Vanguardia Liberal, sábado, septiembre 8 de 1923, año IV, nro. 1222., p. 2. A la fecha ofrecía servicio de cantina, comedores, billares, amplios salones, cocina francesa, lunches, tes, cenas y los sábados por la tarde había orquesta. Cfr. GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 220 y Directorio Telefónico de Bucaramanga año 1942, s.p.; en ese momento le pertenecía a José Vicente Padilla.

Otro establecimiento bastante promocionado en Bucaramanga fue *El Polo*, abierto en 1898 y llamado así porque vendía hielo en bloques, una novedad en la época y muy adecuado para el agradable clima templado de la ciudad⁹²²; además, era un sitio de reuniones y en 1941 pasó a ser propiedad de Miguel Hincapié. En la oferta para la diversión en la urbe estaba *El Club Bucaramanga* que tenía cantina, comedores, piano eléctrico y estaba localizado al frente del Parque Romero⁹²³. En 1924 estaban *El Café Andino*⁹²⁴ y *El Centro Santander*, este último de propiedad de Emilio Burtos⁹²⁵. En 1930 se publicitaban los sitios denominados *Apolo*, *Atenas*, *Central*⁹²⁶, *España*, *Inglés* y *del Pasaje*⁹²⁷.

En 1941, según el Directorio Telefónico de la ciudad, la cifra de este tipo de establecimientos subió a 13, posiblemente por la celebración de los V Juegos Nacionales y el aumento poblacional que se puede visualizar en el gráfico 7. A manera de análisis, este fue otro sector de inversión muy dinámico que no requería de inversiones tecnológicas ni grandes capitales, razón por la cual se adecuaba a la hoja de ruta de los negociantes bumanguenses, es decir, invertir en producciones rentables de bajo riesgo, escasa incertidumbre y nulo capital tecnológico. Además, el evidente aumento poblacional de Bucaramanga era más que una oportunidad segura para obtener ganancias en la mentalidad del negociante bumangués.

Un espacio para el entretenimiento familiar en la ciudad de Bucaramanga fue el “*Luna Park*”, que tenía un homónimo en Chía, Cundinamarca⁹²⁸. Este lugar de esparcimiento fue inaugurado el 17 de diciembre de 1921 por intermedio de la

⁹²² La Vanguardia Liberal, lunes, septiembre 12 de 1921, año III, nro. 616., p. 3.

⁹²³ La Vanguardia Liberal, sábado, octubre 8 de 1921, año III, nro. 639., p. 2.

⁹²⁴ La Vanguardia Liberal, viernes, agosto 1 de 1924, año V, nro. 1498., p.3.

⁹²⁵ La Vanguardia Liberal, lunes, junio 30 de 1924, año V, nro. 1470., p. 3.

⁹²⁶ El Deber, viernes, septiembre 16 de 1932, s.n., p. 3. Este establecimiento ofrecía billares, cantina, servicio de comedores y juegos de baraja permitidos, el propietario era Vicente Díaz.

⁹²⁷ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1930. Op. Cit., p. 5.

⁹²⁸ El Tiempo, jueves, noviembre 6 de 1919, año IX, nro. 2918., p. 3.

Compañía Empresaria de La Mutualidad⁹²⁹, bajo la gerencia de Víctor M. Ogliastri, a la sazón el promotor de los socorros mutuos en Bucaramanga⁹³⁰. Este espacio fue concebido como un renglón de inversión de la mencionada sociedad y planeado para ser el mejor restaurante de Santander; originalmente, era un lugar de recreo que contaba con un lago artificial y tres botes nombrados La Pinta, La Niña y La Santamaría⁹³¹, además de pianola eléctrica disponía de salones de baile, circo y atendía reuniones familiares. Infortunadamente la duración de este lugar fue corta y en 1928 se vendieron parte de los enseres del lugar, lo cual marcó su cierre definitivo. Finalizando la cuarta década del siglo XX en Bucaramanga, la Compañía de La Mutualidad vendía lotes urbanizables en el espacio donde funcionó y el nuevo sector llevaría el mismo nombre, pero la idea no prosperó.

Aunque no fue un espacio abierto al público, hubo un lugar similar al Luna Park llamado “El Lago de los Alarcón”, localizado en los terrenos de los Hermanos Alarcón, en las proximidades del actual parque de Los Niños; luego el sitio fue reconocido como el “Lago de La Mutualidad” debido a que estaba ubicado en los predios de dicha compañía y en algún momento funcionó como un sitio de esparcimiento familiar⁹³². En 1920 se pensó que el agua del lago podía servir para surtir el naciente acueducto de la ciudad de Bucaramanga, pero en los años siguientes hubo dos decesos de agua que condujeron al secado de esta fuente hídrica en mayo de 1925⁹³³. En 1929 las compuertas del lago se volvieron a cerrar

⁹²⁹ La Vanguardia Liberal, jueves, diciembre 15 de 1921, año III, nro. 696., p. 2. En 1925 los encargados de la administración eran Graterón & Cía. según el instrumento nro. 1351 de 1925 del AHR. ANPB. Tomo VII.

⁹³⁰ El Tiempo, domingo, junio 7 de 1925, año XV, nro. 4925., p. 4. En esta referencia se afirma que fue inaugurado en 1925 y no en 1921.

⁹³¹ El Tiempo, martes, noviembre 23 de 1920, año X, nro. 3296., p. 3.

⁹³² El Tiempo, martes, noviembre 17 de 1920, año X, nro. 3290., p. 1.

⁹³³ El Tiempo, viernes, mayo 11 de 1928, año XVIII, nro. 5970., p. 7. Uno de los decesos correspondió a Edelmira Bonilla quien se desempeñaba como trabajadora sexual en el centro de la ciudad.

porque estaban afectando la construcción del puente de La Payacuá en la carrera 12⁹³⁴.

Otro lugar de esparcimiento en la ciudad de Bucaramanga fue el Club Campestre, abierto en 1930 y localizado al sur de la ciudad; este espacio de sociabilidad de la élite comercial y empresarial local fue posible por la asociación de los negociantes Isaías Cepeda, Gabriel Silva Vargas, Roberto Carreño, Enrique Paillié, *Antonio Chedraui*, *Christian Clausen*, Estanislao Olarte, Eduardo Martínez Mutis, Eduardo Rueda Rueda, Ernesto Sanmiguel, *Alfonso Silva Silva*, *J. A. Clausen*, *Alfredo Clausen*, Elmer. A. Probst, Emilio Montoya y Luis Eduardo Acevedo⁹³⁵.

Otras sociedades dedicadas al entretenimiento fueron la *Compañía Anónima del Teatro de Bucaramanga*⁹³⁶ (abierta en 1920) y la *Compañía Anónima de la Pianola Eléctrica*⁹³⁷ (en 1921). Esta última estaba ubicada en los alrededores del Parque de Los Niños y era centro de sociabilidad de los jóvenes y propietarios de automóviles porque la costumbre era hacer un recorrido por la ciudad, parquearlos frente al establecimiento, exhibirlos y ostentar prestigio social y económico.

Como la ciudad estaba en constante cambio, una de las innovaciones de mediados de siglo en Bucaramanga fue la práctica de los deportes. Entre las sociedades mercantiles promotora de esta actividad estaba *Puente & González* que vendía artículos para la práctica de *fut-boll*, *basket-boll*, *golf*, *bolley-boll*, atletismo, ciclismo y tenis. Otra sociedad que también distribuía artículos similares fue *Francisco José Novoa*⁹³⁸. Estos deportes con arraigo extranjero eran practicados por la élite bumanguesa, especialmente por los socios del Club Campestre, quienes disponían

⁹³⁴ El Tiempo, miércoles, octubre 30 de 1929, año XIX, nro. 6497., p. 5.

⁹³⁵ AHR.UIS. ANPB. Tomo III (1930). Instr. nro. 508, s.f. En el momento de la apertura contaba con 170 socios y entre las donaciones estaban un billar cedido por Vicente Roberto Cadena y dos raquetas para tenis obsequiadas por Christian Clausen.

⁹³⁶ AHR.UIS. ANPB. Tomo IX (1920). Instr., nro., 2214, ff. 4463-4469 (v)

⁹³⁷ AHR.UIS. ANPB. Tomo IV (1921). Instr., nro., 841, ff. 1624(v)-1627.

⁹³⁸ *Revista del Club Campestre* (1941)., s.p.

de espacios amplios en esta sede social y contaban con los recursos económicos y el tiempo suficiente hasta el punto que sus habilidades y destrezas los llevaron a destacarse en torneos nacionales de tenis, golf y caza.

Entre los planes culturales de la SMPB estuvo la construcción de un Palacio de Bellas Artes, que era uno de sus proyectos insignes como asociación, semejante al que habían edificado en Pereira⁹³⁹; el objetivo era que sirviera de escenario cultural por excelencia a la ciudad y la región. Originalmente el edificio fue planeado y diseñado en un espacio del Parque de Mejoras Públicas, específicamente sobre la carrera 27 con calle 36 en la nomenclatura de hoy, en el lugar nombrado “El Bosque”. En 1942 se puso la primera piedra y el modelo original fue presupuestado en \$20.000 pesos, suma que sería aportada por la entidad con los recursos provenientes de los aportes de los socios, de las actividades de las Semanas Cívicas y de la estampilla cívica que se imprimió en 1943, pero los costos se fueron elevando y hubo necesidad de recurrir al gobierno local y nacional⁹⁴⁰. Finalmente, el Palacio de Bellas Artes tomó el nombre de *Teatro Sotomayor* y en un informe de 1945, esta entidad cívica señalaba que el edificio tuvo un costo de \$100.399 pesos⁹⁴¹, lo cual representó casi cinco veces el precio original. En el segundo semestre de 1947 se dio al servicio de los bumangueses, contaba con silletería para 400 espectadores y fue vendido en 1995 ante la poca viabilidad económica, la falta

⁹³⁹ CORREA, John. *Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950)*. Op. Cit., p. 159. “En palabras de Roa Martínez, el Palacio de Bellas Artes tendría “un gran salón de teatro, conferencias y conciertos, biblioteca con todas sus comodidades, oficinas de la SMP, salones para la enseñanza de la música, salón para la enseñanza de canto, salas para enseñanza de pintura y decorado, salón para escultura y museo del Distrito”.

⁹⁴⁰ *Revista Cultura Cívica*. (1944) Año V, nro. 21, pp. 5-6. Ante las afugias económicas que se presentaron con los sobrecostos y en vista que la Sociedad de Mejoras Públicas quería sacar adelante el proyecto, el presidente de la sociedad pensó en un préstamo por \$20.000 pesos que lo respaldaría con el terreno denominado “El Bosque”, el cual tenía una extensión de 42.500 metros cuadrados y estaba avaluado en \$30.000 pesos. El empréstito se pagaría en diez años y se podría amortiguar con los producidos de las entradas a cine y otros espectáculos; además, contaba con un auxilio de \$17.000 pesos por parte del departamento.

⁹⁴¹ *Revista Cultura Cívica*. (1946). Año VII, nro. 33, p. 29.

de remodelación y la llegada de teatros y cinemas a la ciudad. Respecto de los espectáculos ofrecidos, se conoce muy poco, pero la idea primigenia fue la de ofrecer una construcción moderna que permitiera el sano esparcimiento y con entradas al alcance de la población o incluso gratuitas.

Para los negociantes bumangueses, las “industrias culturales” fueron un renglón más de inversión; no obstante, fue una tendencia en el país después de los años veinte, por ejemplo, en Medellín se abrió el Teatro Junín (1924), en Bogotá el Faenza⁹⁴², en Pereira El Caldas y en Manizales el Escorial y el Salón Olympia. En cualquiera de los casos, en estos lugares “se proyectaban muchas de las películas taquilleras de la época; también servían de escenario para la presentación de algunas compañías artísticas que itineraban por la región en sus largas correrías por Colombia, aprovechando la conexión que ofrecían los sistemas de ferrocarriles, carreteras y en algunos casos, los barcos a vapor por los ríos Magdalena y Cauca”⁹⁴³.

Una situación que se presentó en algunos escenarios culturales en Bucaramanga fue el “mal comportamiento” de los espectadores que remite a la falta de “civismo” o de buenas maneras que aún no se había implementado en la ciudad el cual fue una realidad cuando se organizó la SMPB en 1934. Esta falta de civismo se presentó especialmente en el Teatro Santander y los malos hábitos iban desde los gritos, los silbidos, malas expresiones⁹⁴⁴ hasta arrojar residuos de frutas y comida⁹⁴⁵ que tornaban desagradable la asistencia a los espectáculos para lo cual se solicitó vigilancia. Para concluir, el último de estos escenarios que apareció registrado fue el teatro El Libertador, inaugurado en 1945.

⁹⁴² RICO, Angie. Op. Cit., p. 33.

⁹⁴³ CORREA, John. Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950). Op. Cit., p. 23.

⁹⁴⁴ El Deber, miércoles, febrero 24 de 1932, nro. 2538., p. 4.

⁹⁴⁵ El Deber, martes, agosto 13 de 1935, nro. 3509., p. 7.

1.11 Boticas, farmacias y droguerías: la evolución de un sector

Desde los tiempos anteriores a la república de Colombia los habitantes de Bucaramanga y del actual departamento de Santander trataron de aliviar o curar diversas enfermedades mediante el uso de hierbas y remedios caseros ante la ausencia de médicos y personal especializado. A finales del siglo XIX la situación empezó a cambiar en la ciudad de Bucaramanga porque un sinnúmero de medicamentos era vendido en boticas, farmacias y droguerías que paralelamente se convirtieron en un sector de inversión para los negociantes bumanguenses y a la vez satisfacían una demanda. Para autores como Jaime Londoño, “en el siglo XIX colombiano, se establecieron un sinúmero de boticas, muy pocas trascendieron y se convirtieron y combinaron las labores de droguería, farmacia y posteriormente laboratorio farmacéutico. Este tránsito fue hecho por la Botica Román de Cartagena, Botica Alemana de Bucaramanga y la Botica de Jorge Garcés Velasco en Cali”⁹⁴⁶.

Para diferenciar estos espacios, las boticas fueron los primeros negocios que suministraron ciertas medicinas bajo la dirección del boticario, quien tenía conocimientos de alquimia, las enfermedades y su posible cura. En el caso de las farmacias, aparte de suministrar los medicamentos, los boticarios realizaban investigación, posiblemente supervisadas por expertos en el tema. Las droguerías también se constituían en espacios con personal especializado para atender a los pacientes enfermos y siguiendo las tendencias de regiones como Antioquia, en Bucaramanga empezaron a vender artículos de rancho, licores, cosméticos, entre otros productos. Estos fueron los casos de *Droguería Medellín*, en Antioquia, abierta en 1911 por Ismael Correa⁹⁴⁷ y *Farmacia Santander*, en Bucaramanga, fundada en 1930 que ofrecían “drogas, productos químicos, medicinas patentadas nacionales y

⁹⁴⁶ LONDOÑO, Jaime. Optimismo, tesón y labor. Jorge Garcés Borrero, 1899-1944. Cali: Universidad Icesi, 2019., p. 16.

⁹⁴⁷ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 65.

extranjeras, artículos sanitarios, material quirúrgico, artículos de caucho, aguas de tocador, cremas, perfumería, etc.⁹⁴⁸.

En este orden de ideas, una farmacia pionera en Bucaramanga respecto a la venta diversificada de productos fue la *Droguería Cadena* (1881)⁹⁴⁹, dirigida por los Sucesores de E. Cadena & Hno. que en 1918 y siguiendo las características de los negociantes, eran propietarios de las fábricas de cigarrillos *La Corona*, *Legitimidad*, *El León* y *Foot -ball*⁹⁵⁰. En plena guerra de los Mil Días, Eliseo Serrano abrió la *Droguería del Comercio* (1900), la cual ofertaba barnices, brochas, artículos de caucho, drogas patentadas, dulces, licores, ferretería y mercancías. También contaba con especialidades farmacéuticas como Jarabe Yodotánico, Jarabe Americano, Jarabe Gibert, Jarabe Yoduro de Hierro, Jarabe Hipofosfito de Cal, Jarabe Rábano, Solución Mashall, Pomada Virginal, Vermífugo Nacional, Pelletierina Amoniaca, Gotas vegetales, Solución de Alquitrán, preparaciones patentadas contra la elefancia, Jarabe Hunza, Gargarismos San Simón, Pomada Sanativa y Agua vigorizadora. Entre los reconocimientos profesionales ostentaba medallas de oro, de plata y diplomas de honor en las exposiciones de Santander, Antioquia, Cartagena y Caldas⁹⁵¹.

⁹⁴⁸ El Deber, viernes, diciembre 8 de 1933, nro. 3006., p. 24. Edición extraordinaria.

⁹⁴⁹ Periódico El Posta nro. 3 (1893)., p. 23. Entre los productos que comercializaba estaban esencia de zarzaparrilla, vino antianémico, jarabe de yoduro de hierro y quina, emulsión con hipofosfito, gotas odontálgicas y agua para el pelo, la mayoría preparadas por los trabajadores de la droguería. Además, vendía barnices, pinturas, colores en polvo, artículos sueltos, vajillas de pedernal y porcelana, siguiendo los patrones de vender, aparte de los medicamentos, cualquier otro producto que generalmente se importaba.

⁹⁵⁰ Libro Azul de Colombia. Op. Cit., p. 594. Llama la atención el hecho que fueran propietarios de cuatro fábricas de cigarrillos a cambio de una que tuviera mayores alcances en producción, distribución e impacto regional como sucedía en otras regiones del país; esta situación puede interpretarse como diversificación de las inversiones que en algunos casos puede limitarse a un solo renglón como el mencionado. Durante el periodo 1910-1946 sólo aparecieron reseñadas en esta publicación.

⁹⁵¹ Libro Azul de Colombia. Op. Cit., pp. 591-592. En 1918 esta droguería disponía de un capital de 60.000 pesos oro americano y el local estaba avaluado en \$30.000 pesos oro americano.

En 1920 estaba registrada en Bucaramanga la *Farmacia Central* de Gómez Plata, abierta en 1913⁹⁵², la cual ofrecía una amplia variedad de productos importados de Europa, además producía y vendía productos químicos como píldoras antipalúdicas, el Depurativo 917, las píldoras antibiliosas de Martinica, inyecciones al fenol, salubrina al mentol, gotas aclorox, contra caries, papeletas antipalúdicas, pastillas anticatarrales sirias, porción antioqueña, purgante inglés, vermícida búlgaro, bálsamo antiblenorrágico, hidronal y gotas polonesas para la tos ferina⁹⁵³. Como un dato adicional, se encontró el registro de un viaje del propietario a La Habana, Cuba, para actualizarse en temas propios de su profesión⁹⁵⁴.

Otra botica bastante reconocida en Bucaramanga fue *La Villar* que más tarde cambió la razón social a *Droguería Villar*. Esta botica fue fundada en Málaga (Santander) en 1910 por el Dr. Pablo E. Villar, luego se estableció en Rionegro (Santander), en 1915 se trasladó a Bucaramanga y en 1921 cambió la razón social a *Lázaro Foción Soto & Cía.*⁹⁵⁵. En 1931 los socios eran José J. Barajas, farmacéuta diplomado, su hijo Gilberto Soto y su hermana Tulia; en ese año contaba con 26 empleados que era un número elevado para la época en una actividad de ese género. Entre los productos líderes estaba el aceite de ricino, que era de marca propia para lo cual disponía de 8.000 plantas de almendra sembradas en los alrededores de la ciudad, contaba con maquinaria importada de Francia y el aceite se refinaba en los laboratorios de su propiedad. Respecto de este renglón de inversión, esta botica fue la única que publicitó en un diario de circulación nacional como *El Tiempo*⁹⁵⁶. En 1938 se promocionaba de la siguiente forma: “El despacho de una fórmula médica es cuestión de confianza porque para que la medicina produzca el resultado que el médico se propuso, debe ser preparada con drogas puras, frescas, legítimas y la manipulación debe efectuarse por farmacéuticos

⁹⁵² VALDERRAMA, Ernesto. Real de minas de Bucaramanga. Op. Cit., p. 370.

⁹⁵³ La Vanguardia Liberal, sábado, septiembre 25 de 1920, año II., p. 2.

⁹⁵⁴ El Tiempo, viernes, septiembre 24 de 1926, año XVI, nro. 5388., p. 4.

⁹⁵⁵ Vanguardia Liberal, viernes, noviembre 20 de 1931, año XIII, nro. 3744., p. 6.

⁹⁵⁶ El Tiempo, miércoles, mayo 1 de 1918, año VIII, nro. 2372., p. 2.

hábiles, escrupulosos y honorables” [...] Por la sencilla razón que importa directamente y en grandes cantidades, ofrece hoy los precios más bajos en todos sus servicios”⁹⁵⁷. La publicidad del lugar da una idea del surtido, los profesionales que la atendían y la trayectoria. Esta droguería y de acuerdo con algunos testimonios fotográficos es otro ejemplo de innovación, según los planteamientos de Schumpeter, en atención a que investigaba y ofrecía productos de calidad.

En 1930 estaban en Bucaramanga las boticas Alemana, Americana, Diaz Granados y de los Médicos⁹⁵⁸, las cuales compartían los servicios con las droguerías Bucaramanga, Cadena, del Comercio, Moderna, Mundial, New York, Santander, Unión, Villar y la de Carlos J. Vanegas⁹⁵⁹. En su orden, se publicitaban las farmacias Gómez Plata, la Central, Internacional, del Norte y Santander S.A-Botica de los Pobres. Llama la atención que la Droguería Santander, fundada el 22 de enero de 1920, ostente en su razón social el de botica y se desconozca la motivación de esta decisión⁹⁶⁰.

En 1938 ofrecían sus productos las droguerías Andina de Jesús Henao & Henao, la Colombia, Colón, Nacional y Villar. En el directorio telefónico de Bucaramanga de 1941 no aparecieron registradas las boticas y no se tiene conocimiento si evolucionaron, fueron cerradas o la población recurrió a otro tipo de establecimientos. En ese mismo año de 1941, las farmacias en Bucaramanga eran *Alcka*, *Central* de José A. Gómez, *del Norte*, *Moralópez*, *Nueva* y *Santander*. En 1944 estaba la *Droguería Prieto* que no sólo vendía medicinas sino semillas de hortalizas, flores y pastos para prados. En 1945 se publicitaban los *Laboratorios Giorgi* de Francisco Giorgi & Co.⁹⁶¹, que al año siguiente tomó el nombre de *Droguería Bucaramanga*, la cual distribuía Neuralgina, Bililax, Undol, Super Oxigen,

⁹⁵⁷ El Deber, jueves, noviembre 24 de 1938, s.n., p. 1.

⁹⁵⁸ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1930. Op. Cit., p. 4.

⁹⁵⁹ Íbid., pp. 11 y 51.

⁹⁶⁰ Íbid., pp. 15 y 18.

⁹⁶¹ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 122.

Depurativo Radium, linimento Radium, Pectoral Pulmo-bronco, Cápsulas Malaria, Vermífugo San Isidro y Arseniol⁹⁶². Finalmente, se menciona la Droguería Ortiz Gómez de la que no se dispone información⁹⁶³.

El sector referenciado protestó en 1919 por los impuestos y lo hizo bajo la figura de la asociación “Unión de Droguistas de Santander”, a la que pertenecían reconocidos negociantes bumangueses como Enrique López, *Lázaro F. Soto*, *Alejandro Cadena*, *Ismael Gómez Plata*, *Eliseo Serrano*, *Juan Díaz Granados*, Luis Sánchez Puyana y *Eliseo Serrano* quienes contaron con el apoyo de colegas en Medellín, Cúcuta, Neiva e Ibagué, pero se desconoce los alcances de la protesta y de la asociación⁹⁶⁴.

A nivel legislativo, la Gobernación de Santander estableció el decreto número 324 de octubre 10 de 1911, mediante el cual se reglamentaba la profesión del farmacéuta⁹⁶⁵; luego, en 1921, reforzó esta disposición mediante la Ordenanza número 79 en la cual aclaraba las profesiones relacionadas con la salud que se podían ejercer, las personas que los podían vigilar y las multas ante cualquier infracción⁹⁶⁶.

Con referencia al sector de las medicinas en América Latina, se puede observar un proceso similar entre Colombia y México, en el sentido que hubo un cambio del “uso de las hierbas a síntesis orgánica de moléculas con efectos curativos” que, en primera instancia, se desarrolló en las boticas. Posteriormente, las farmacias importaron las medicinas sugeridas por los médicos. La diferencia en algunos países como México, fue la organización de una sucursal de la fábrica alemana Bayer en 1921 bajo la razón social de Química Industrial Bayer Weskott & Cía., que promovió la investigación e introdujo los últimos adelantos científicos a nivel

⁹⁶² *Revista Cultura Cívica* (1945). Año VI, nro. 29., p. 10.

⁹⁶³ *Ibid.*, p. 31.

⁹⁶⁴ *El Tiempo*, martes, septiembre 2 de 1919, año IX, nro. 2856., p. 1.

⁹⁶⁵ *Gaceta de Santander*, año LXIII, lunes, enero 8 de 1912, nro. 4050., p. 4.

⁹⁶⁶ *Gaceta de Santander*, año LXXII, septiembre 26 de 1921, nro. 4974, pp. 316-317.

mundial⁹⁶⁷, mientras que en Bucaramanga hubo una sucursal de esta misma empresa, pero no tuvo el impacto del caso mexicano y la investigación siguió en manos de boticarios y farmaceutas, la mayoría de ellos empíricos; aunado a lo anterior hubo carencia de personal especializado y de una institución que se encargara de formar profesionales en el área de la salud, formación académica que finalmente la ejecutó la Universidad Industrial de Santander durante la segunda mitad del siglo XX por intermedio de la facultad de Medicina.

Sectores de menor concentración industrial

Una de las características de la “Segunda Revolución Industrial (1870-1914)” en el sector empresarial es la denominada “concentración industrial”, la cual se caracteriza por la concentración de capitales en pocas manos y la fusión empresarial o *trust*, en otras palabras, las compañías más grandes absorben las pequeñas hasta crear un monopolio como el que se dio con la Compañía Colombiana de Tabaco, fundada en Medellín en 1919 y reseñada en uno de los acápites anteriores de esta investigación. De acuerdo con el investigador Juan Echavarría, en el país hubo dos periodos de alta concentración industrial: el primero entre los años 1929-1930 y el segundo después de 1938⁹⁶⁸. En el caso de la ciudad de Bucaramanga para los años 1910-1946, no hubo concentración industrial que generara monopolios del talante de Coltabaco debido al monto de los capitales, la mentalidad empresarial tradicional y la falta de asociación para el logro de estos fines.

⁹⁶⁷ ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 de agosto 2022]. Casa Bayer, pioneros de la industria farmacéutica en México. Disponible en <https://www.gob.mx/agn/es/articulos/casa-bayer-pioneros-de-la-industria-farmaceutica-en-mexico?idiom=es>

⁹⁶⁸ ECHAVARRÍA, Juan. Crisis e industrialización. Las lecciones de los treintas. Op. Cit., p. 87.

En este tenor y a lo largo de esta última parte, se referenciarán algunos sectores que coexistieron con la producción de tabacos y cigarrillos en la ciudad Bucaramanga, que era el renglón dominante de la economía regional y por ende el de mayor concentración industrial. En este tenor, los sectores de menor concentración industrial fueron renglones que desarrollaron el concepto de *industria*, tal como se señaló en la introducción, es decir, en algunos casos hubo transformación de materias primas tal y como se le conoce hoy o simplemente se les llamó de esa forma. En líneas generales, en estos sectores hubo inversión de capitales, ofertaron empleo y posibilitaron cierto desarrollo industrial en Bucaramanga durante los años 1910-1946, aunque no fue tan relevante para la economía local como el que se verificó en los renglones descritos con anterioridad.

1.12 Las artes gráficas

Cuando se revisa el aspecto educativo y cultural de la ciudad de Bucaramanga, especialmente lo referido a editoriales, librerías y periódicos, hubo muy pocas sociedades mercantiles que le apostaron a este renglón. En primera instancia se puede mencionar la Tipografía *Mercantil* (abierta en 1885) de Andrés Nigrinis, que luego cambió a *Nigrinis Hermanos Sucesores* (1918). Otra tipografía pionera fue La Cabaña (1908) de los Hermanos Uribe & Co., que tuvo bastante aceptación en la región porque elaboraba y distribuía el *Almanaque La Cabaña*, de gran utilidad para los campesinos porque contenía información sobre las fases de la luna, los eclipses, las mareas, datos que les era de gran provecho en el momento de sembrar y recoger las cosechas. Esta tipografía-editorial también elaboraba los directorios para la Empresa Telefónica de Santander. En 1943, la edificación donde funcionaba fue catalogada como el mejor edificio comercial⁹⁶⁹ y compartió labores con la *Imprenta Moderna*.

⁹⁶⁹ El Deber, lunes septiembre 13 de 1943, nro. 5930, p. 1

Con referencia a las librerías, en 1930 se contaba en Bucaramanga con la *Librería Santander*. Como este sector era de bajo movimiento mercantil porque había escasa afición a la lectura, muy pocos negociantes invirtieron en el mismo. Este renglón reapareció en 1946 bajo las razones sociales de *Librería Iris, Mundial, Santander, Ultra y Librería Voluntad S.A.* Esta última tenía la sede principal en Bogotá, en la ciudad de Bucaramanga era una de las más grandes y completas de la región, como lo muestra la venta de la enciclopedia Espasa Calpe; también ofrecía el servicio de mimeógrafo para promocionar los negocios; a nivel nacional tenía sucursales en Medellín, Manizales y Pasto.

Entre las imprentas registradas en 1941 en Bucaramanga estaban *Comercial, del Departamento, Gómez & Páez, Minerva, Moderna, Pieschacón y Santander*⁹⁷⁰. El número de imprentas fue creciendo en la ciudad, posiblemente, porque se necesitó mayor publicidad y la impresión de las revistas de los clubes, periódicos y asociaciones privadas.

En 1920 se estableció en la ciudad de Bucaramanga una sucursal de J.V. Mogollón & Cía., que tenía la sede matriz en Cartagena y “fue la primera casa comercial de la Costa Atlántica en establecer un sistema de sucursales para ofrecer los productos importados o fabricados por ellos mismos”⁹⁷¹; entre los productos y servicios que ofrecía estaban la impresión de periódicos, rayaba papel, elaboraba empaques de madera, tenía marquetería, importaba artículos de oficina como máquinas de escribir Remington, registradoras National y producía artículos de oficina que en algunos casos superaban los nacionales y el costo era menor⁹⁷².

⁹⁷⁰ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1941. Op. Cit., s.p.

⁹⁷¹ NAVARRO, Claudia. La actividad empresarial en Cartagena. El caso de José Vicente Mogollón 1900-1930. Tesis de grado. Historiadora. Cartagena: Universidad de Cartagena, 1999., p. 68.

⁹⁷² Ibid., pp. 93-94.

Con respecto a los periódicos de la ciudad de Bucaramanga durante los años 1910-1946, la producción era abundante, pero de corta duración, posiblemente porque no había una organización administrativa que se encargara de la publicidad y la comercialización. Los diarios de la ciudad fueron un medio para expresar las posturas políticas como en los casos de *Vanguardia Liberal* de corte liberal⁹⁷³ y *El Deber* de tinte conservador. Otros fueron *La Mutualidad* (1910), *El Escudo* (1909-1910), *Bandera Obrera* (1924), *Santander Liberal*, *El Liberal* de Rodolfo Azuero, *El Progreso* de Mario García de la Peña, *El Derecho* (1924) de corte conservador; *La Parroquia*, semanario conservador del clero bumangués; *La Hojita Parroquial* de corte católico⁹⁷⁴; *Labores* (1925), sin tinte político y de propiedad de Manuel Enrique Puyana; *Vox Populi* de entraña comunista⁹⁷⁵, *El Porvenir*, de tendencia conservadora, era dirigido por Saúl Luna Gómez⁹⁷⁶, entre otros, según se puede apreciar en la tabla número 6. En este mundo editorial, los periódicos que tuvieron una organización administrativa perduraron en el tiempo. El caso más notorio fue *El Debate* (1917-1919), posteriormente conocido como *La Vanguardia Liberal* (1919) y luego *Vanguardia Liberal* de Alejandro Galvis Galvis. Una empresa que a lo largo de su existencia ha estado a la delantera en cuanto a innovación, al número de municipios de Santander y Colombia en los que hace presencia y por la variedad de secciones que ha ofrecido a sus lectores⁹⁷⁷; en 1932 tenía una oficina en la ciudad de Nueva York. El segundo periódico que mostró organización administrativa fue *El Deber*, dirigido por Manuel Serrano Blanco y Juan Cristóbal Martínez que, como valor agregado, en 1931, hacía presencia en los Estados Unidos de América a

⁹⁷³ ACEVEDO, Álvaro y CORREA, Jhon. Tinta Roja. Prensa, política y educación en la República Liberal (1930 – 1946). Bucaramanga: UIS, 2016., 636p. Cfr. ACEVEDO, Álvaro y CUADROS, Miguel. El periódico Vanguardia Liberal y su actividad política en el tránsito a la República Liberal en Santander, 1929-1933. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* [en línea] 2014, julio-diciembre, 19 (2)., pp. 489-498. [Consultado 15 mayo 2023] eISSN 2145-8499. Disponible en: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/4290/4586>.

⁹⁷⁴ El Tiempo, viernes, noviembre 4 de 1927, año XVII, nro. 5788., p. 3.

⁹⁷⁵ El Tiempo, sábado, julio 4 de 1931., nro. 7095, p. 1.

⁹⁷⁶ El Tiempo, martes, agosto 2 de 1932., p. 4.

⁹⁷⁷ ACEVEDO, Álvaro y CUADROS, Miguel. Op. Cit., p. 492.

través de Luis Zawadky Corporation y en Europa por intermedio de la Casa Perea⁹⁷⁸.

Tabla 6. Periódicos en Bucaramanga 1893-1946

No.	Nombre	Fecha	Director	Periodicidad	Orientación
1	El Posta	1893-1895	Aquileo Mendoza	Semanario	-
2	El Zapador	1905	-	-	Liberal
3	La República	1909-1910	Enrique Lleras	Semanario	-
4	Eco Liberal	1909	-	-	Liberal
5	El Eco de Santander	1897	-	-	Conservador
6	La República	1899	Ismael Enrique Arciniegas / José Joaquín García	-	Conservador
7	La Situación	-	Adolfo Harker / José Joaquín García	Semanario	Conservador
8	La Nueva Era	-	Simón Harker	Semanario	Conservador
9	La Tarde	1907	Arturo Jaramillo	Semanario	Liberal
10	Semanario Popular	-	Pedro Elías Novoa	-	-
11	Eco Liberal	1909	-	-	Liberal
12	Verbo Rojo	1910	Arturo Jaramillo	-	Liberal
13	Voz Liberal	1910	Roberto Díaz	Semanario	
14	Blanco y Rojo	1910	Guillermo Jiménez	Semanario	Liberal
15	El Ciudadano	1911	José Martínez	-	-
16	El Liberal	1912	José A. Vargas / Leonardo y David Martínez Collazos /	Interdiario	Liberal

⁹⁷⁸ El Deber, viernes, julio 17 de 1931, año IX, nro. 2367., p. 5.

Rodolfo Azuero					
17	La Patria	1912	-	-	Bipartidista
18	La Juventud	1913	Enrique Otero	-	-
19	El Interés Público	1914	José Phillips	-	General
20	El Progreso	1915	Jorge R. Pieschacón	Semanario	Liberal
21	El Conservador	1916-1919	Emilio Pradilla	-	-
22	El Debate	1917	Alejandro Galvis	Semanario	Liberal
23	El Pueblo	1917	-	-	Conservador
24	Santander Liberal	1918	Anibal Bonilla / Luis Puyana	-	Conservador
25	El Heraldo	1918-1920	José A. Escandón	Diario	Conservador
26	La Vanguardia Liberal	1919	Alejandro Galvis – Rodolfo Azuero	Diario	-
27	Diario de Santander	1919-1920	Alcibiades Arguello y Mario García	Diario	-
28	Don Quijote	1920	Juan H. Gómez	-	-
29	Alma Latina	1920	Sociedad de Jóvenes de Bucaramanga	-	-
30	El Santandereano	1920	Ernesto Valderrama	-	-
31	El Porvenir	1920	Juan Ogliastri / Joaquín Ardila	-	-
32	Valle y Montaña	1920	Luis A. Urrea	-	-
33	La Idea Conservadora	1920	Miguel Hernández	-	-
34	El Baluarte	1921-1929	Luis J. Sanmiguel	-	-
35	Pluma Roja	1922	Luis F. Navas / David Martínez	-	Liberal
36	El Nuevo Diario	1922-1927	Pedro Gómez	Diario	-

37	El Herald	1922	José A. Escandón	Diario	-
38	El Deber	1923	Manuel Serrano	Diario	Conservador
39	Bandera Obrera	1924	Fidel Vera / Ángel Cáceres	-	-
40	El Obrero Católico	1925	Angel Cáceres / Melquíades Sanabria	-	-
41	El Día	1926	Saúl Luna	Diario	-
42	El Obrero	1927	Ángel Cáceres	-	
	La Metralla	1928	Ricardo Román	-	Socialista
43	Vox Populi	1929	Pablo Cote / Elías Vivas	Bisemanario	Socialista
44	El Escudo	1927	José A. Escandón / Blas Hernández	-	Conservador
45	El Diario	1929	Miguel Hernández	Diario	Conservador
46	Santander Liberal	1931	Antonio Arenas / Nicolás Gutiérrez	Diario	-
47	El Porvenir	1932-1934	Saúl Luna	Diario	Conservador
48	Tribuna Liberal	1934-1935	Alberto Lamus	Diario	-
49	El Duende	1934-1935	Eduardo Arenas	Diario	-
50	Oriente	1935-1942	Angel María Cáceres	Diario	-
51	Panorama	1938-1942	José Joaquín Ortiz	-	-
52	El Frente	1943	Rafael Ortiz	Diario	Conservador
53	El Ensayo	1946	Arturo Pinzón	-	-
54	El Demócrata	1944-1951	José Reyes / Vicente Giordanelli	Diario	Liberal

Fuente: MARTÍNEZ, Armando. Historia Básica de Bucaramanga. Bucaramanga: División de Publicaciones UIS, 2021., pp. 388-392.

Elaboración propia del autor.

En cuanto a las revistas de circulación en Bucaramanga, también fueron numerosas y surgieron al interior de algunas asociaciones para divulgar sus eventos. Estas publicaciones estaban acompañadas de publicidad como las de los Clubes Campestre (1941), Unión (1949) y la Sociedad de Mejoras Públicas (1938) y eran editadas con cierta regularidad. Otras revistas surgieron para impulsar las actividades culturales con el fin de realizar escritos literarios o para informar sobre eventos y modas extranjeras, como se puede apreciar en la tabla número 7.

Tabla 7. Revistas en Bucaramanga 1910-1946

No	Nombre	Fecha	Editor	Temática
1	Labores	-	-	-
2	Motivos	1920	Jaime Barrera / Luis Ardila / Juan C. Martínez	Literatura, ciencias, artes, industrias, finanzas, agricultura, comercio
3	Aurora	1923		Hogar
4	Tierra Nativa	1925	José M. Álvarez	Revista gráfica de proyección nacional
5	Selección	1930	Carlos Martínez Peralta	Difusión cultural - deportes
6	El Tipógrafo	1930	Marco Tulio Salas	Tender puentes con la industria, el comercio, la banca y la literatura
7	Estudio	1931	-	Órgano del Centro de Historia de Santander
8	Alma libre	1933	Gustavo Puyana	Semanario gráfico social
9	Intenciones	-	-	-
10	Rumbos	-	Efraím Orejarena	Intelectual

11	Cultura Cívica	1937	-	Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas
12	Cultura jurídica, económica y social	1939	Manuel Barrera Parra	Producción intelectual jurídica
13	Horizontes	1939	Asociación Santandereana de Maestros	Órgano oficial de los maestros

Fuente: SAMACÁ, Gabriel. En: Armando MARTÍNEZ, Historia Básica de Bucaramanga. Bucaramanga: División de Publicaciones UIS, 2021., pp. 395-406.

Elaboración propia del autor.

Estas publicaciones no fueron el objeto de una sociedad mercantil específica en Bucaramanga y, generalmente, eran impresas en la *Editorial La Cabaña*. Otro inconveniente que pudo haber surgido en el impulso del renglón editorial fue la escasa producción de papel en el país⁹⁷⁹, aunque se contaba con Carvajal S.A., abierta en 1904, en la ciudad de Cali⁹⁸⁰.

La situación de la ciudad de Bucaramanga para los años 1910-1946 distaba notoriamente de Manizales donde, en 1916, había un total de ocho imprentas y en 1923 cinco periódicos: El Universal, El Diario, Renacimiento, La Fragua y La Patria que aún sigue vigente y es uno de los líderes del occidente del país. A diferencia de Bucaramanga, en 1934, la capital de Caldas contabilizaba el 10% de las publicaciones de revistas y periódicos nacionales, lo cual le mereció el título de “Meridiano cultural de Colombia”⁹⁸¹. Esta situación fue el resultado de las campañas

⁹⁷⁹ El Deber, abril 21 de 1943, nro. 5815., p. 2. Según este diario se importaba papel desde Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, México, Brasil, Suecia, Canadá, Argentina, Panamá, Brasil y Perú.

⁹⁸⁰ ORDOÑEZ, Luis. Empresarios industriales pioneros: Cali, primeras décadas del siglo XX. En: Carlos DÁVILA. *Empresas y empresarios en Colombia. Siglos XIX-XX*. Tomo I. Op. Cit., p. 179.

⁹⁸¹ CORREA, John. Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950). Op. Cit., p. 161.

de civismo emprendidas desde la SMPM y los periódicos porque se le inculcó a la población la necesidad y el hábito de la lectura; además, los políticos de la época tenían columnas en estos medios de comunicación porque se consideraba que “existía una compatibilidad férrea entre la literatura y el ejercicio político”⁹⁸². De igual forma, la mayoría de los presidentes de la República tuvieron experiencia como colaboradores, directores o propietarios de periódicos⁹⁸³, un hecho que contribuyó al fortalecimiento intelectual de la prensa escrita.

Finalmente, cabe señalar que tanto en Bucaramanga como en Ciudad de México la producción editorial estuvo en manos de la iniciativa privada⁹⁸⁴. En el caso de Bucaramanga se desconoce de dónde se importó la maquinaria usada para las editoriales. Uno de los fuertes de la industria editorial en Bucaramanga fue la impresión de periódicos que, como se mencionó con antelación, fueron numerosos, pero de corta duración debido a que no tuvieron una organización administrativa que les asegurara clientes, mercadeo, comercialización, entre otras razones y, a diferencia de México, en Bucaramanga no se publicaron libros, los cuales eran traídos de Bogotá o del exterior.

1.13 La sericicultura

El primer intento por desarrollar la sericicultura o la cría de la morera para la producción y fabricación de seda en el departamento de Santander data del año

⁹⁸² ACEVEDO, Álvaro y CUADROS, Miguel. Op. Cit., p. 492.

⁹⁸³ ACEVEDO, Álvaro y CORREA, John. Empresa, civilización y política: representaciones sobre el oficio periodístico en El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga durante la República Liberal. *Historelo. Revista de Historia Regional y Local* [en línea] 2003, enero-junio, 5 (9). 228. [Consultado 30 mayo 2023] eISSN 2145-132X. Disponible en: https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/36607/pdf_229.

⁹⁸⁴ ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 de agosto 2022]. De la imprenta artesanal a la incipiente producción industrial. Destellos de las casas editoriales en México. Disponible en <https://www.gob.mx/agn/es/articulos/de-la-imprenta-artesanal-a-la-incipiente-produccion-industrial-destellos-de-las-casas-editoriales-en-mexico?idiom=es>

1880. Una producción que por motivos desconocidos se suspendió y se retomó en 1913⁹⁸⁵. Para llevar a cabo este proyecto se comisionó a Jorge Chedraui con el fin de viajar a su tierra natal, El Líbano, y contratar un experto en el tema, quien, finalmente, arribó en 1926 al departamento de Santander y consideró que los terrenos en la vía a Piedecuesta eran los más aptos para esta industria. Los técnicos contratados fueron el comerciante árabe, José Abraham Saabi⁹⁸⁶ y su esposa Adela Sefeir de Saabi, y los terrenos seleccionados fueron los de finca Campo Alegre, hoy sede de Cajasán⁹⁸⁷.

Fuentes periodísticas consultadas indican que en 1916 fue abierta una escuela para este propósito, la cual contó con la participación de treinta y cuatro alumnas cuya formación incluía todo el proceso productivo de la sericultura⁹⁸⁸. A mediados de 1917 fueron enviadas muestras de seda hilada a Nueva York, las cuales fueron catalogadas de excelente calidad⁹⁸⁹, pero se desconoce si hubo comercialización. En 1922 el director técnico para la sericultura en Bucaramanga era Hermógenes Motta y los criaderos estaban ubicados en Zapatoca, Socorro, Vélez y Curití, por lo que se le solicitó al gobierno importar maquinaria para este fin. En ese mismo año hubo una conferencia a nivel nacional con representantes de los departamentos de Boyacá, Norte de Santander y Santander que estaban interesados en promover esta industria⁹⁹⁰; por otra parte, desde la Asamblea de Santander se ordenó el sostenimiento de la escuela en Bucaramanga para motivar la inversión en este ramo que parecía tener un gran porvenir; este rubro incluía arriendos, sueldos, matrículas y los folletos promocionales⁹⁹¹. En 1920 este proyecto se extendió a las poblaciones

⁹⁸⁵ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Memoria del Ministerio de Industrias. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1937., p. 497.

⁹⁸⁶ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 193.

⁹⁸⁷ RIVERA, José. Op. Cit., pp. 270-271.

⁹⁸⁸ El Tiempo, sábado, junio 3 de 1916, año VI, nro. 1684. p. 6.

⁹⁸⁹ El Tiempo, domingo, mayo 20 de 1917, año VII, nro. 2030., p. 3.

⁹⁹⁰ VALDERRAMA, Ernesto. Real de minas de Bucaramanga. Op. Cit., p. 401.

⁹⁹¹ Gaceta de Santander, viernes, abril 19 de 1918, nro. 4768, p. 354. La Ordenanza era la número 37 de 1918.

de Málaga, San Gil, Zapatoca, Socorro, Charalá, Vélez, Suaita y los municipios donde existieran por lo menos mil matas de morera⁹⁹².

En 1923, y ante los rumores que no era un cultivo tan atractivo como parecía, un editorialista de *El Tiempo* señaló que era una industria que no pagaba jornales altos porque se aprovechaba de “las medias manos y los cuartos de mano, esto es, del trabajo de quienes no pueden ganar un jornal entero como las mujeres, los niños y el jornalero de ratos desocupados”⁹⁹³. En esta línea, hubo inversiones altas en la región para la sericultura que a la postre no tuvieron los rendimientos adecuados, como sucedió en 1924 con un cultivador de Santander que no pudo competir con los precios ofertados por Japón y Estados Unidos y terminó con más de cien mil árboles de morera que le significaron pérdidas económicas⁹⁹⁴.

En 1931 se afirmaba que las tierras santandereanas eran aptas para la sericultura, pero se necesitaba “traer el injerto porque las semillas del gusano fácilmente pueden obtenerse en Francia donde se consiguen baratas y la mejor clase que existe en el mundo”⁹⁹⁵. Después de numerosos experimentos esta empresa se abandonó porque no dio los resultados anhelados y se concluyó que los suelos en la región no eran los apropiados. Pese a ello, en 1935, en Bogotá se seguía promocionando esta industria como una empresa familiar que se podía intercalar con el café⁹⁹⁶.

1.14 Un renglón ancestral y manufacturero: el fique

Una planta tropical que aún no se ha aprovechado en su totalidad es el fique, la cual desde los tiempos coloniales se ha usado en la producción de lazos, sombreros, cabuya, pita, alpargatas y recipientes, entre otros productos y se desfibraba usando

⁹⁹² Gaceta de Santander, año LXXII, marzo 19 de 1920, nro. 4884., p. 82.

⁹⁹³ El Tiempo, miércoles, julio 4 de 1923, año XIII, nro. 4233., p. 9.

⁹⁹⁴ El Tiempo, sábado, marzo 8 de 1924, año XIV, nro. 4464., p. 5.

⁹⁹⁵ Vanguardia Liberal, viernes, noviembre 27 de 1931, año XIII, nro. 3750., p. 3.

⁹⁹⁶ El Tiempo, lunes, julio 1 de 1935, año XXV, nro. 8532., p. 4.

una herramienta denominada “carrizo”⁹⁹⁷. Esta planta estuvo en la mira de algunos políticos e intelectuales colombianos como un cultivo que se podía explotar a gran escala, siguiendo los modelos mexicanos usados con el *henequén*, porque las dos son “esencialmente las mismas plantas, taxonómicamente diferentes y producen una fibra similar”⁹⁹⁸. En el país hubo algunos personajes interesados en desarrollar el sector como el padre Federico Cornelio Aguilar, quien dedicó varios años al estudio de la planta y su posible aprovechamiento; otro fue Alejandro Gómez que patentó la “desfibradora para agrave” en Bucaramanga en 1894 y Alejandro López, quien diseñó la “desfibradora antioqueña”, esbozada en Medellín por Pedro Velilla en 1906 y patentada ese mismo año. Esta desfibradora se basaba en los prototipos mexicanos y obtuvo un premio en la Exposición Nacional celebrada en Bogotá en 1910⁹⁹⁹.

En el caso santandereano y, específicamente, en Bucaramanga, la explotación del fique fue liderada en 1918 por Alejandro Galvis Galvis, director-propietario de La Vanguardia Liberal, quien vendía costales y telas para empaques y pisos en San Gil y se comprometía a despachar pedidos fuera de la ciudad sin importar la cantidad¹⁰⁰⁰. En 1920 se expendían en Bucaramanga productos similares en el almacén de Florentino Martínez. Teniendo en cuenta que el cultivo y explotación de este producto creció, en 1927 se constituyó el Comité Defensor de la Industria Fiquera¹⁰⁰¹, el cual estaba conformado por los negociantes Roberto Carreño, Alfonso Silva Silva, Marco A. Pico y Alejandro Galvis G. El objetivo era fomentar la industria nacional mediante el proteccionismo, es decir, incrementando los aranceles extranjeros, pero el fique y sus derivados no tuvieron la preponderancia que se pensó y no pasó de ser un sector de producción artesanal.

⁹⁹⁷ CAMPUZANO, Jairo. Technology and the Colombian Fique Industry: Drawing from Latin American Expertise, 1880-1938. Op. Cit., p. 41.

⁹⁹⁸ Ibid., p. 31.

⁹⁹⁹ Ibid., pp. 41-42.

¹⁰⁰⁰ La Vanguardia Liberal, agosto 10 de 1918., nro. 45., p. 3.

¹⁰⁰¹ Vanguardia Liberal, domingo, septiembre 18 de 1927, año IX, nro. 2455., p. 1.

Aunque el cultivo de fique no fue una de las fortalezas de la economía local, sí lo fue a nivel regional. Por ejemplo, en 1930 se cultivaba en Aratoca, Curití, San Joaquín, Onzaga, Socorro, San Gil, Cite, Mogotes, Galán, Hato, Valle, Palmar, Bolívar y Barichara. En ese año, la producción anual en el departamento de Santander alcanzaba las 215.889 arrobas, que se usaban en la fabricación de lazos, cordeles, pretales, chivas, cinchas, telas para empaques, alpargatas, costales, mochilas y tapices; esta producción empleaba 18.000 personas que fabricaban 2.650 sacos para empacar café¹⁰⁰². En 1934, en Santander, se producían 4.750 toneladas de fique y 5.000 sacos¹⁰⁰³, los cuales tenían como destino la industria cigarrera y tabacalera que los usaban para empacar, y se calculaba en un millón de pesos el aporte a la economía¹⁰⁰⁴. En 1929 fueron registrados como fabricantes de fique Florentino Martínez, María Nieto, Ana Joaquina Prada de Sarmiento, Agapito Acuña y Telésfora Rincón¹⁰⁰⁵. Con referencia a la introducción de la tecnología en el sector, mientras que en Antioquia se diseñó una máquina desfibradora de fique en 1906, en Bucaramanga hubo un proceso similar en 1937 por parte del ingeniero Arturo Hakspiel¹⁰⁰⁶; de este invento se desconoce su aplicación y resultados.

En 1943 un diario local afirmaba que la producción de fique aportaba \$160.000 pesos mensuales, repartidos entre obreros y comerciantes, además de ser un producto de exportación. Según el mismo diario, había pedidos de sacos de países como Venezuela, Argentina y Chile. Esta empresa motivó el cultivo en los departamentos de Antioquia, Caldas, Nariño, Cauca y Boyacá¹⁰⁰⁷. En vista de los aportes a la economía regional, desde la Asamblea Departamental se fomentó el

¹⁰⁰² El Deber, miércoles, septiembre 3 de 1930, año IX, nro. 2118., p. 1.

¹⁰⁰³ ZAMOSC, León. El fique y los empaques en Colombia. Bogotá, 1981., p. 50. Citado por CAMPUZANO, Jairo. Technology and the Colombian Fique Industry: Drawing from Latin American Expertise, 1880-1938. Op. Cit., p. 48.

¹⁰⁰⁴ VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico para el año de 1929. Op. Cit., p. 12-13. Cfr. El Deber, miércoles 3 de septiembre de 1930, Año IX, nro. 2118.

¹⁰⁰⁵ Ibid., p.154.

¹⁰⁰⁶ El Deber, jueves, abril 2 de 1937, nro. 3993, p. 5.

¹⁰⁰⁷ El Deber, martes, febrero 2 de 1943, nro. 5748, p. 5.

cultivo del fique y su extracción mecánica¹⁰⁰⁸, pero se desconocen los resultados de esta medida.

Como se referenció con antelación, en México, específicamente en el estado de Yucatán, donde las tierras son secas, áridas y volcánicas, es decir, apropiadas para el desarrollo de este cultivo¹⁰⁰⁹, desde el siglo XIX hubo cultivos importantes de *henequén* y en 1863 se inventaron máquinas desfibradoras por parte de José María Millet, Ramón Juanes Patrulló, Manuel Cecilio Villamor y José Esteban Solís¹⁰¹⁰. Este interés por investigar e introducir innovaciones derivó en que el sector fuera dinámico, lo cual se manifestó en grandes extensiones de tierra dedicadas tan sólo al cultivo de esta planta y era tan rentable el cultivo que algunas regiones mexicanas vivían de este producto¹⁰¹¹. Para finalizar, el fique y el *henequén* fueron usados en la fabricación de sacos para empaque de alimentos y de lazos teniendo en cuenta que el uso del plástico no se había incorporado a la industria.

1.15 Los talleres: antecesores de la educación técnica

Como se mencionó con antelación, en 1888 se abrió en Bucaramanga la Escuela de Artes y Oficios con el objetivo de preparar a los jóvenes en un arte al que dedicaran su vida y les generara ingresos económicos; a nivel estatal el objetivo era que los artesanos tuvieran acceso a la educación técnica. Este proceso fue interrumpido por la Guerra de los Mil Días y en 1920, el diario Vanguardia Liberal reseñaba los talleres que funcionaban desde la iniciativa estatal, que, bajo un maestro experto, orientaban una educación de corte gremial en los sectores de mecánica, carpintería, sastrería, platería, herrería, talabartería y zapatería¹⁰¹². Esta

¹⁰⁰⁸ Gaceta de Santander, año LXXXVI, agosto 28 de 1943, nro. 6073, p. 338.

¹⁰⁰⁹ CAMPUZANO, Jairo. Technology and the Colombian Fique Industry: Drawing from Latin American Expertise, 1880-1938. Op. Cit., p. 35

¹⁰¹⁰ *Ibid.* p. 32.

¹⁰¹¹ MÁRQUEZ, Graciela. La concentración industrial en México, 1925-1940. En: María ROMERO (Coordinadora). *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit., p. 316.

¹⁰¹² La Vanguardia Liberal, viernes, septiembre 24 de 1920, año II, nro. 325, p. 2.

propuesta educativa también estaba presente en Bogotá¹⁰¹³, en Antioquia (1870)¹⁰¹⁴, Nariño¹⁰¹⁵ y Chile¹⁰¹⁶, lo que denota que la ciudad compartía un proceso educativo similar con otras capitales nacionales y latinoamericanas.

El primer taller de enfoque técnico que hubo en Bucaramanga fue el taller eléctrico de ebanistería y carpintería de los Hermanos Luna (1912), gerenciado por Julio Luna, que se posicionó como uno de los más afamados de la ciudad y la región¹⁰¹⁷. En 1922 cambió la razón social a taller de carpintería de Luna & Cía., el cual sobrevivió a la crisis del 29 y formó técnicos en este arte durante la primera mitad del siglo XX.

Otras carpinterías en Bucaramanga fueron las de Trino A. Cancino (1918), la de Cleto Gómez (1919)¹⁰¹⁸, la de Jesús Ramírez V. y Hermann Bluhm llamada *La Mortuoria*, la de Melquiades Sanabria (1922)¹⁰¹⁹, Pedro Elías Vásquez (1926) y *Mutis & Cía.* En 1931 Alfredo Clausen era dueño de la *Estrella Roja* donde se fabricaban camas con un “tendido de malla de alambre, de acero tan templado como a ud. le gusta y tan barato que merece la pena comprar uno para dormir bien”¹⁰²⁰. Este mobiliario causó impacto en las costumbres porque desde antes de la república el único material para fabricar camas era la madera. Posiblemente este material tuvo bastante acogida por su larga duración, la comodidad y la ausencia de insectos. En 1933 estaba el taller de Belisario Macías¹⁰²¹. En 1938 los de Alejandro Almeida, Belisario Macías e hijos, Carlos Montoya, Jesús Novoa, José Murcia, Luna & Cía. y

¹⁰¹³ El Tiempo, domingo, junio 2 de 1940., p. 10.

¹⁰¹⁴ LÓPEZ, Juan. (Dir.). Op. Cit., p. 22.

¹⁰¹⁵ El Tiempo, domingo, noviembre 24 de 1940, año XXX, nro. 10478., p. 5.

¹⁰¹⁶ El Tiempo, viernes, febrero 14 de 1936, año XXVI, nro. 8759., p. 1.

¹⁰¹⁷ AHR.UIS. ANPB. Instr. nro. 1303. Cfr. La Vanguardia Liberal, lunes, octubre 2 de 1922, año IV, nro. 939., p. 3. El Debate, diciembre 29 de 1917, nro. 15, p. 4.

¹⁰¹⁸ El Debate, junio 7 de 1919, nro. 87., p. 1.

¹⁰¹⁹ La Vanguardia Liberal, jueves, octubre 19 de 1922, año IV, nro. 954., p. 3.

¹⁰²⁰ Vanguardia Liberal, sábado, marzo 7 de 1931, año XII, nro. 3523, p. 1.

¹⁰²¹ Vanguardia Liberal, sábado, agosto 23 de 1930, año XII, nro. 3356., p. 2.

Miguel González¹⁰²², y en 1943 los de Manuel J. Bretón y el de Félix Guzmán. Al año siguiente se promocionaban los talleres de ebanistería y carpintería de David Carvajal, Miguel González y Carlos V. Macías¹⁰²³; en 1945 se publicitaban los de Jesús Pinzón, *Maquinaria Central* de Saúl Díaz, *El Triunfo* de Juan González¹⁰²⁴ y un almacén de muebles que sirvió como punto de encuentro a los bumangueses llamado *La Rada* de Luis Felipe Arenas¹⁰²⁵.

Otro tipo de taller que impactó en la ciudad fue el de mecánica y fundición de los hermanos Hakspiel, que coadyuvó, partir de 1919, en la industrialización de la ciudad y la región en la medida que se encargó de hacer los montajes de los trapiches eléctricos en las fincas y haciendas de los alrededores de Bucaramanga. En el taller de los hermanos Hakspiel se compraban los trapiches y se vendían ensamblados¹⁰²⁶, además ofertaban maquinarias para matar hormigas, tanques de acero galvanizado, bombas y arietes. En 1925 ofrecían el servicio para reparar y armar plantas eléctricas en cualquier lugar del departamento, instalar bombas para la extracción de agua y maquinaria para el beneficio del café, tabaco y arroz; también arreglaban carros y vendían repuestos. Para elaborar la maquinaria importaban el hierro desde Cleveland, en los Estados Unidos, donde estaba la mejor fábrica del momento, eventualidad que permitió sustituir la maquinaria¹⁰²⁷. Después de haber trabajado en el ramo, Emilio Hakspiel se dedicó a la docencia en el Instituto Nocturno Superior para obreros, que fue uno de los proyectos estatales para incrementar el nivel educativo de este grupo social y mejorar sus condiciones de vida.

¹⁰²² Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1938. Op. Cit. s.p.

¹⁰²³ *Revista Cultura Cívica* (1944), año V, nro. 20., pp. 5-11.

¹⁰²⁴ *Revista Cultura Cívica* (1945), año VI, nro. 29., p. 31.

¹⁰²⁵ *Revista Cultura Cívica* (1945), año VI, nro. 34., p. 12.

¹⁰²⁶ *La Vanguardia Liberal*, lunes, septiembre 1 de 1924, año V, nro. 1524, p. 5.

¹⁰²⁷ *La Vanguardia Liberal*, jueves, julio 9 de 1925, año VI, nro. 1785., p. 1.

Similar al emprendimiento anterior, estaba el de Eugenio y Mariano Penagos, ingenieros eléctricos y mecánicos respectivamente, de origen español, que llegaron a la ciudad y abrieron el taller en 1882. Desde ese momento ofrecieron sus servicios profesionales como ingenieros electricistas, una rama desconocida en la región; también se dedicaron a fabricar e importar maquinaria agrícola. En 1917 organizaron un taller especializado en la montura de artefactos agrícolas e industriales, incluyendo el ensamblaje de centrales hidroeléctricas. En 1929 los Penagos eran representantes de la International General Electric Co.¹⁰²⁸. En 1934 despachaban pedidos de “trapiches para caña, sulfatadores para melazas, arados de vertedera móvil, tuberías soldadas con hierro al oxiacetileno, secadoras para café, clasificadoras, ruedas Pelton e hidráulicas¹⁰²⁹, lo que se desconoce es si enseñaron a los jóvenes. En 1946 aún seguían vigentes y promocionaban el trapiche Penagos¹⁰³⁰, que era de su autoría, así como “una máquina capaz de quitarle la cascarilla al arroz, que fue denominada como piladoras de arroz o arroceras”¹⁰³¹, la cual posibilitó la comercialización del arroz a gran escala durante un largo periodo de tiempo, y de esta manera Bucaramanga se convirtió en un centro de acopio de este cultivo proveniente del departamento del Cesar. Otro de los proyectos en los que los Penagos tuvieron un rol importante fue su incursión en la educación universitaria, en la que aparece uno de los descendientes, Alfonso Penagos Mantilla, como el primer decano de la Facultad de Ingeniería Mecánica de la Universidad Industrial de Santander (1948)¹⁰³². Cabe destacar que esta es de las pocas asociaciones familiares que tempranamente conformaron un tejido empresarial que les ha posibilitado estar vigentes hoy e incursionar en mercados

¹⁰²⁸ La Vanguardia Liberal, sábado, noviembre 24 de 1928, año XI, nro. 2818., p. 13.

¹⁰²⁹ Vanguardia Liberal, sábado, mayo 26 de 1934, año XV., nro. 4531.

¹⁰³⁰ *Revista Cultura Cívica* (1946) Año VII, nro. 33, p. 21. Cfr. *Revista Organización Comercial* (1940) Año XXII, nro. 200, pp. 34-36. Eugenio Penagos murió el 27 de febrero de 1940 y quedó a cargo de la sociedad Mariano Penagos; en el extracto notarial hay una relación tanto del activo como del pasivo de la sociedad.

¹⁰³¹ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza en Santander. Op. Cit., p. 77.

¹⁰³² MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 331.

como el latinoamericano, el asiático, el africano y el australiano¹⁰³³. De acuerdo con la propuesta teórica de Schumpeter, los hermanos Penagos serían empresarios porque desde la primera generación han estado en constante innovación, especialmente tecnológica al igual que la conquista de mercados.

A pesar que los talleres de los hermanos Penagos y Hakspiel impactaron en la economía de Bucaramanga y tal vez del departamento de Santander, cuando se revisa la producción de maquinaria a nivel nacional, aquel impacto fue bajo durante el lapso comprendido entre 1910 a 1946, en comparación con regiones como Antioquia y el Eje Cafetero. Para citar un ejemplo, en 1920 se abrió en el municipio de La Estrella, al sur de Medellín, la *Fundición y Talleres Robledo* que, surgió de la necesidad de “realizar reparaciones y mantenimiento a la maquinaria de las empresas textiles”¹⁰³⁴. Esta sociedad comercial fue antecedida por la *Ferrería de Amagá* (1864) que, ante la incapacidad para producir hierro maleable, que era el usado en la minería, se dedicó a elaborar pisones, trapiches, ruedas Pelton, productos de hierro colado y el aparato que tenía más demanda en Antioquia, las despulpadoras¹⁰³⁵; estos hitos empresariales lo llevaron a convertirse en el taller industrial más reconocido en el país y el que más se promocionaba en el diario capitalino El Tiempo.

Siguiendo con los talleres en Bucaramanga, en 1920, Octavio Ordóñez Hernández ofrecía frenos estilo Suesca, espuelas y máquinas para amasar pan. El aporte de esta sociedad fueron las romanas, un elemento fundamental para pesar las cosechas y el ganado en los sectores rurales¹⁰³⁶. En 1934 funcionaba el *Taller*

¹⁰³³ En el siguiente enlace está parte de la historia de esta empresa y los mercados que atiende hoy. <https://www.penagos.com/>

¹⁰³⁴ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 77. De acuerdo con este autor, la fecha es de 1916, pero la escritura menciona 1920. Cfr. BARRETO, Patricia. El preludio de la industria siderúrgica en Medellín. En: Juan LÓPEZ. Op. Cit., p. 353.

¹⁰³⁵ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 79. Cfr. CAMPUZANO, Jairo. Fuentes documentales para la historia empresarial. Op. Cit., p. 155.

¹⁰³⁶ La Vanguardia Liberal, miércoles, febrero 11 de 1920, año I, nro. 136., p. 2.

Jaimes que reparaba toda clase de maquinaria, especialmente dínamos, lo cual lleva a colegir que la ciudad avanzaba lentamente hacia la maquinización en ciertos ramos productivos¹⁰³⁷. En 1940 el *Taller Sanmiguel* ofrecía el servicio de hacer llaves “Yale”¹⁰³⁸, porque las casas pasaron de tener una tranca a una cerradura o candado de esta reconocida marca. Establecimientos similares fueron *La Confianza*, *Cartagena & Gualdrón*, *Isaac Garzón*, *Julio Álvarez*, *Luis F. Jaimes y Ordóñez Hermanos*¹⁰³⁹. Y como los patrones de consumo y comportamiento cambiaron, surgieron otras especialidades en este renglón como *El Cóndor* de Rafael Sandoval & Cía. (1945), con servicio de fundición y producción de estufas¹⁰⁴⁰, suceso que contribuyó a abandonar poco a poco el uso de la leña para la cocción de los alimentos, lo cual redundó en un medio ambiente más sano. Es pertinente anotar que, si bien a estos lugares se les conocía como talleres, la mayoría importaba los productos, posiblemente de Bogotá o Medellín y muy pocos producían herramientas, repuestos o cualquier otro tipo de artefactos y principalmente se dedicaban a ensamblar o hacer reparaciones. De ahí la importancia que tuvo la Escuela de Artes y Oficios porque progresivamente se avanzó hacia la formalización de los diversos sectores, es decir, se fue pasando de una enseñanza empírica donde el maestro transmitía sus conocimientos al aprendiz a un sistema formal donde se disponía de un currículo, una jornada académica, profesores especializados y talleres para la práctica de las diferentes especialidades¹⁰⁴¹.

Otro de los sectores que tuvo relevancia en la economía bumanguesa del periodo 1910-1946 fue la joyería y la platería. En este orden, en 1920 el diario local *Vanguardia Liberal* promocionaba el taller de Carlos A. Larrota, especializado en

¹⁰³⁷ CORIAT, Benjamín. Op. Cit., p. 17.

¹⁰³⁸ *Vanguardia Liberal*, sábado, octubre 5 de 1940, año XXII, nro. 6486., p. 7.

¹⁰³⁹ Directorio Telefónico de Bucaramanga. Año 1938. Op. Cit., s.p.

¹⁰⁴⁰ *Revista Cultura Cívica* (1945) Año VI, nro. 29, p. 4.

¹⁰⁴¹ ÁCEVEDO, Álvaro, LIZCANO, Dayana y JOYA, Edna. La Escuela de Artes y Oficios de Santander: un primer esfuerzo por incorporar la educación técnica en la región, 1887-1937. Op. Cit., pp. 182-184.

grabado y obra fina, especialmente de plata. Este taller fue bastante afamado y por su especialidad se supone que fue el preferido por la clase pudiente de la ciudad y de los gobiernos de turno, por ejemplo, se le encargaron joyas que sirvieron como regalos para los visitantes ilustres¹⁰⁴². Otra joyería que se promocionó fue la *Covelli*, de Nicolás, Benito, Víctor y Octavio Covelli, que fabricaba joyas y enseñaba gratis el manejo de un torno para pulirlas y fue de los escasos talleres que incluyó mujeres en sus labores¹⁰⁴³. En 1940 estaba el *Taller Moderno* de Rodríguez Hermanos con especialidad en platería¹⁰⁴⁴ y en 1944 figuraba la *Joyería Victoria* de Pablo A. Pérez con especialidad en plata martillada¹⁰⁴⁵.

Dentro de la economía regional, un oficio clave fueron las talabarterías porque eran las que fabricaban las sillas o monturas que eran parte esencial del transporte en mula o a caballo. A este grupo pertenecieron la de *R. Pineda & Uribe* (1919) que empleaba cueros ingleses¹⁰⁴⁶; también estaba *La Benavides*¹⁰⁴⁷; en 1921 figuraba la de José Abril que expendía sillas para montar de las marcas "Suesca" y "Galápagos Camille" para damas y caballeros¹⁰⁴⁸. En 1922 la de *Juan Pablo Hernández & Hno.* que enfatizaba en la calidad de los materiales, la experticia de los obreros y la puntualidad en los pedidos¹⁰⁴⁹. En 1946 figuraba el *Taller de Ezequiel Vega* con especialidad en monturas, aperos, zamarros y maletas de viaje¹⁰⁵⁰.

Además de los anteriores talleres, hubo otros productos que se fabricaron en la ciudad pero que por su uso tuvieron poca demanda, como las lápidas y esculturas

¹⁰⁴² La Vanguardia Liberal, lunes, septiembre 13 de 1920, año II, nro. 315., p. 2.

¹⁰⁴³ La Vanguardia Liberal, miércoles, mayo 26 de 1920, año I, nro. 224., p. 4.

¹⁰⁴⁴ Vanguardia Liberal, viernes, diciembre 13 de 1940, año XXII, nro. 6552., p. 5.

¹⁰⁴⁵ *Revista Cultura Cívica* (1944) Año V, nro. 21, p. 12.

¹⁰⁴⁶ El Debate, mayo 10 de 1918, nro. 85., p. 4.

¹⁰⁴⁷ El Debate, junio 7 de 1919, nro. 87., p. 1.

¹⁰⁴⁸ La Vanguardia Liberal, martes, marzo 22 de 1921, año II, nro. 474., p. 2.

¹⁰⁴⁹ La Vanguardia Liberal, noviembre 8 de 1922, año IV, nro. 971., p. 3.

¹⁰⁵⁰ La Vanguardia Liberal, sábado, junio 28 de 1924, año V, nro. 1469., p. 5.

de Miguel A. Rueda que fueron ubicadas en monumentos, cementerios y plazas. Cuando se observan las fotografías del Anuario Ilustrado de La Vanguardia Liberal de 1922, las lápidas realmente eran mausoleos que embellecían el Cementerio Central de la ciudad; además, Miguel Rueda fue el autor del obelisco del Parque Romero, frente al mencionado camposanto¹⁰⁵¹. Otro renglón poco desarrollado en la ciudad de Bucaramanga fueron los billares, que en 1921 eran fabricados por Roberto Suárez y posiblemente fueron adquiridos por los diversos cafés, restaurantes y clubes que se abrieron durante la primera mitad del siglo XX¹⁰⁵². Otro lugar fue el taller técnico de Víctor M. Wiellemsor y Ciro A. Salazar¹⁰⁵³ que en 1941 reparaba máquinas de escribir, sumadoras, registradoras y aparatos similares, los cuales fueron adquiridos por las diversas fábricas y empresas de la ciudad y eran distribuidos por Alfonso Silva Silva y J.V. Mogollón & Cía., este último se había establecido en 1920 en Bucaramanga en asocio con Jacome Niz & Cía., y fue la primera red de almacenes de cadena del país¹⁰⁵⁴. En ese mismo año, Argemiro Azuero y J. Caicedo Peña fabricaban candelabros de hierro fundido que se usaban en el ornato de parques y avenidas¹⁰⁵⁵ y fueron adquiridos por los vecinos pudientes o el gobierno local. En 1934 Antonio Peralta vendía máquinas para hilar seda que fueron pensadas para la sericicultura, pero, como ya se explicó, este renglón productivo no prosperó en la ciudad de Bucaramanga ni en la región.

Cabe señalar, por último, que no se encontraron fuentes que permitan conocer el tamaño de los talleres en cuanto al área que ocupaban, el número de obreros, el

¹⁰⁵¹ GALVIS, Alejandro. Op. Cit., p. 192.

¹⁰⁵² La Vanguardia Liberal, sábado, marzo 12 de 1921, año II, nro. 466., p. 4.

¹⁰⁵³ Vanguardia Liberal, miércoles, abril 30 de 1941, año XXII, nro. 6685., p. 7.

¹⁰⁵⁴ SEGOVIA, Rodolfo y NAVARRO, Claudia. J.V. Mogollón & Cía. (1900-1930): "Rayando Papel". En: Carlos DÁVILA. *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX*. Tomo II. Op. Cit., p. 724. Cfr. El Tiempo, miércoles, enero 3 de 1940, año XXIX, nro. 10155., p. 15. Esta sociedad comercial era una de las más grandes en su especialidad por la cantidad de artículos de papelería que ofrecía; estaba presente en las ciudades de Cartagena, Bogotá, Barranquilla, Magangué, Santa Marta, Bucaramanga, Honda, Tunja, Girardot, Barrancabermeja y Montería.

¹⁰⁵⁵ Vanguardia Liberal, sábado, mayo 17 de 1941, año XXII, nro. 6701., p. 9.

monto de la producción, los salarios, la cantidad de excedentes, la comercialización, los aportes a las rentas municipales, entre otros aspectos. La razón, porque eran un sector informal de la economía y no estaban obligados a hacer el registro mercantil ante la CCB; lo exiguo que se conoce sobre estos renglones productivos se extrajo de los periódicos y revistas consultados.

En contextos como el México postindependentista algunos autores han clasificado estas inversiones como pertenecientes a la economía preindustrial, porque producían para “un mercado reducido y cualquier innovación incrementaba los costos y reducía los márgenes de ganancias”¹⁰⁵⁶. En el caso de Bucaramanga los talleres fueron una opción de trabajo en un contexto en el que la educación tecnológica universitaria no se había vislumbrado; en este tenor, satisficieron cierta demanda, dinamizaron la economía local, y, especialmente, fueron el resultado de asociaciones familiares, contaron con un capital reducido y convivieron con las fábricas.

De todo lo anteriormente expuesto se infiere que el proceso de industrialización en la ciudad de Bucaramanga para los años 1910-1946, si bien estaba a la par con otras capitales colombianas e incluso latinoamericanas en la producción de bienes de consumo básicos y contaba con cierta tecnología, no mostraba un desenvolvimiento empresarial más allá del consumo local y tampoco dejaba ver inversiones para conquistar un mercado regional y nacional. Posiblemente los capitales usados y la reinversión de las ganancias de los sectores productivos en la ciudad de Bucaramanga no fueron los suficientemente fuertes para apalancar empresas de largo alcance. Otro factor que pudo haber afectado el proceso de industrialización tecnológica ampliada fue la gran diversificación de inversiones por

¹⁰⁵⁶ GONZÁLEZ, JORGE. Artesanado y ciudad a fines del siglo XVIII. México: CONAFE – F.C.E., 1983, pp. 53-54, 59-60, 66-67 citado por JÁUREGUI, Luis. La manufactura en el periodo colonial. En María ROMERO (Coordinadora). *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit., p. 43.

parte de los negociantes bumangueses que tuvo su asidero en proteger los emprendimientos e invertir en lo que fuera surgiendo, pero estas actuaciones derivaron en numerosas empresas que atendieron un mercado local y escasamente regional. Tampoco hay indicios que sugieran la conformación de *trusts* o de grandes empresas surgidas a partir de la fusión de pequeñas empresas; la tendencia en la ciudad durante los años 1910-1946 fue la de constituir una sociedad comercial, cerrarla cuando había crisis de cualquier índole o liquidarla y volverla a abrir con un nombre diferente, pero conservando el objeto para el cual fue creada. En la conformación de buena parte de las empresas organizadas durante el lapso estudiado, sí hubo asociación como lo evidencian los protocolos notariales donde primó el modelo familiar¹⁰⁵⁷; lo que hasta el momento se puede afirmar es que no hubo asociación de empresas con objetos similares en aras de constituir una más grande y conformar monopolios debido a que los negociantes bumangueses no tenían en sus proyectos empresariales ese objetivo. En razón de lo anterior, la producción de los santandereanos y de los bumangueses se materializó en industrias domésticas, fábricas y empresas, aunado a la disposición de asumir bajos riesgos frente a la incertidumbre de los mercados, demanda local reducidas o para el consumo familiar, hubo escasa educación e innovación y la ausencia o escasez de vías terrestres de comunicación, no permitieron expandir los mercados más allá de las fronteras geográficas de Bucaramanga o del departamento de Santander.

¹⁰⁵⁷ QUIJANO, Johana. Reyes González: Hacia el perfil de un empresario moderno 1875-1905. [en línea] Historiadora y Archivista. Universidad Industrial de Santander, 2013. [Consultado 11 julio 2024]. Disponible en: <https://noesis.uis.edu.co/items/00fad312-d287-4f36-bff7-d68ce4e02e76>

SEGUNDA PARTE. ENTRE POLÍTICAS ESTATALES, INDUSTRIA DOMÉSTICA, NEGOCIANTES Y EMPRESARIOS EN LA INDUSTRIALIZACIÓN DE BUCARAMANGA, 1910-1946

Una primera unidad analítica del presente apartado estudia las crisis económico-productivas, las políticas estatales en materia de producción, además de las oportunidades y el crecimiento de la industria en Bucaramanga. Todo ello con el fin de preguntarse y dar respuesta a la persistencia de la artesanía y la manufactura en la economía santandereana y exponer los principales factores que incidieron para que no se hubiese presentado un tránsito importante hacia la organización de fábricas, empresas e industrias de gran alcance, calado e innovación técnica y tecnológica en Bucaramanga. Un segundo momento presenta las condiciones internas y externas que afectaron la industrialización en Bucaramanga, entre ellas la crisis de 1929, la sustitución de importaciones y el proteccionismo; así mismo, identifica las respuestas locales y nacionales que se dieron a esta crisis y reseña las políticas estatales durante los años 1910-1946 que intentaron modernizar económicamente al país, entre las que estuvieron las exposiciones y semanas industriales y la participación de Bucaramanga y la región en ellas. Un tercer momento se pregunta por el asunto del contrabando y su incidencia en la economía local, y finaliza con la identificación creciente de barrios y escuelas para la clase obrera de la ciudad de Bucaramanga y la situación de los obreros en relación con las políticas estatales, sus luchas y el incremento del obrerismo local y nacional.

La segunda unidad de este apartado analiza las causas por las cuales el proceso industrializador en Bucaramanga durante los años 1910-1946, fue lento en comparación con las ciudades de Medellín, Bogotá, Cali y Barranquilla, a pesar que la ciudad contaba con experiencia fabril, capitales, mano de obra y luz eléctrica, entre otras características y atributos que le hubieran posibilitado acelerar y consolidar la industria y convertirse en un polo económico nacional.

Para la escritura de este apartado se recurrió a los protocolos de las notarías Primera y Segunda de la ciudad de Bucaramanga y el Archivo Judicial de Santander para el periodo comprendido entre 1910-1946, los cuales permitieron identificar los negociantes y sociedades comerciales que incumplieron con las obligaciones crediticias y las causas de estos atrasos, como expresiones de la crisis de 1929. Otra fuente primaria a la que se recurrió fueron los periódicos locales Vanguardia Liberal y El Deber, a los que sumó el capitalino El Tiempo. Esta fuente permitió extraer y analizar las editoriales y noticias en lo referente a las políticas estatales del proceso industrializador, identificar las exposiciones industriales y la participación regional en ellas, conocer tangencialmente los renglones en los que el contrabando estuvo presente y las noticias sobre el obrerismo. Para el estudio de las políticas estatales se recurrió a los Acuerdos del Concejo Municipal y a la Gaceta de Santander, información que se contrastó con la proveniente de los periódicos ya mencionados. Para acceder a las estadísticas nacionales se consultaron los Anales de Economía y Estadística de la Contraloría General de la República y para conocer las políticas económicas latinoamericanas se recurrió al repositorio de la Cepal; todo lo anterior se enmarcó en la historiografía nacional y latinoamericana correspondiente.

Mediante este apartado se pretende alcanzar el objetivo dos de esta investigación: explicar las condiciones socioeconómicas y políticas de la ciudad de Bucaramanga durante 1910-1946, que condujeron al avance industrial en producciones domésticas, fábricas y empresas locales al mismo tiempo que algunas de estas condiciones socioeconómicas en la ciudad como inversiones con bajos capitales, escaso riesgo y demanda principalmente local, se constituyeron en limitaciones del mismo proceso industrializador local e incluso regional.

Crisis, políticas estatales y crecimiento de la industria en Bucaramanga

Como se afirmó en la primera parte de esta investigación doctoral, durante los años veinte se notó un impulso industrializador en la ciudad de Bucaramanga en los diez sectores de inversión que se presentaron y fueron aprovechados por los negociantes bumangueses para la búsqueda de plusvalía y diversificación de sus negocios. Si bien en un comienzo fue evidente una etapa prefabril y en algunos casos fabril, hubo alta presencia de la manufactura, baja tendencia al riesgo y escasa innovación que derivaron en que el despegue industrial (take off) en Bucaramanga fuera lento. Por otra parte, ante la crisis mundial de 1929 que afectó a la ciudad de Bucaramanga durante aproximadamente cuatro años, se propusieron políticas estatales para superarla como la sustitución de importaciones, el proteccionismo y las exposiciones y semanas industriales; alternativas económicas o tópicos que se analizarán en este apartado hasta donde las fuentes consultadas lo permitieron. El presente apartado incluye también un análisis de la situación de los obreros, por ser un actor económico clave en el proceso de industrialización, y se presenta desde la perspectiva de las condiciones laborales y las huelgas que hubo en la ciudad de Bucaramanga durante los años 1910-1946, y concluye con el análisis de los factores que ralentizaron el proceso industrializador en Bucaramanga hasta la primera mitad del siglo XX.

2.1 La decadencia de la artesanía y el ascenso y permanencia de la manufactura en la economía bumanguesa

De acuerdo con la investigadora Juliana Álvarez, uno de los autores que más ha trabajado el concepto de artesano en el contexto colombiano es David Sowell, quien, además del estudio de los artesanos bogotanos del periodo 1832-1919, hizo acopio de la información de los diccionarios del siglo XVIII y de la historiografía de los siglos XIX y XX. Estas investigaciones le permitieron llegar a la siguiente conclusión: “el artesano por su status como obrero manual calificado y con

habilidades, adquiridas a través de un largo aprendizaje, le procuraron un status social medio y un nivel de independencia económica y social, sobre todo a los dueños de taller. Como productores independientes, los artesanos estaban menos subordinados, lo cual los situó aparte de la mayoría de los pobladores urbanos”¹⁰⁵⁸. Rasgos que, sumados a su alto sentido de identidad, permitieron que participasen en política, especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX. En esta línea de análisis, autores como Alberto Mayor proponen dentro de las etapas del desarrollo industrial, para el caso colombiano, las siguientes: la industria doméstica, el artesanado, la industria a domicilio con la manufactura y la etapa prefabricil¹⁰⁵⁹; etapas, valga aclarar, que son similares a las planteadas por Mariano Ospina¹⁰⁶⁰.

Bajo esta tesitura conceptual, desde antes de la independencia y a lo largo del siglo XIX, la economía santandereana descansó en cuatro pilares artesanales: los sombreros *Panamás o jipi-japas*, los cigarros o tabacos, las telas de algodón o lienzo y los productos elaborados con fique. Del primer producto se trató en la introducción y en el apartado anterior, dada su importancia no sólo por formar parte del atuendo del santandereano sino porque fue una de las bases de la economía que hizo presencia en la región, el país y el exterior hasta el punto que en 1937 esta prenda se vendió a los Estados Unidos de América, Argelia, Cuba, Curazao, Panamá, Reino Unido, Venezuela y Rumania¹⁰⁶¹. De esta forma se convirtió en el primer producto manufacturado de la región con calidad de exportación, que posteriormente decayó como se puede corroborar en los informes de la Contraloría

¹⁰⁵⁸ SOWELL, David. Artesanos y política en Bogotá 1832-1919. Tunja: Vanegas Useche, Isidro, 2017. Citado por ÁLVAREZ, Juliana. El mundo artesanal en transformación, educación técnica y circulación de saberes en Colombia 1880-1930. [en línea] Tesis doctoral. Université Sorbonne Paris Cité; Universidad Nacional de Colombia, 2018. [consultado 9 enero 2024] Disponible en: <https://theses.hal.science/tel-03351136/document>.

¹⁰⁵⁹ MAYOR, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Op. Cit., p. 318.

¹⁰⁶⁰ OSPINA, Mariano. Op. Cit., p. 12-16.

¹⁰⁶¹ CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. Anales de economía y estadística. Tomo II, marzo de 1939, nro. 1., p. 40.

General de la República¹⁰⁶². Con referencia al segundo producto, los cigarros o tabacos, también se detalló en el apartado anterior y se señaló su influjo en la economía santandereana desde antes de la independencia hasta la primera mitad del siglo XX. Ciertamente, fue tal la preponderancia de esta producción que, a nivel nacional, a la región santandereana la asociaban con la compra y venta de tabaco en rama, la elaboración de cigarros o tabacos, de cigarrillos, y compitió con regiones tradicionalmente tabacaleras como el Tolima o el Magdalena¹⁰⁶³.

Con respecto al tercer renglón, las telas de algodón o lienzo, la producción se focalizó en algunos pueblos de Cundinamarca, Nariño, Boyacá y Santander, y “hacia 1893 se calculaba en más de 30.000 las personas dedicadas a esa labor. En Santander se contaron, en 1892, cerca de 1.640 pequeños lugares de producción de lienzo en los que las mujeres, operando telares manuales de madera, elaboraban bayetas, frazadas, lienzo crudo, mantas, ruanas, sobrecamas y hamacas”¹⁰⁶⁴ para surtir el mercado regional.

En último lugar estaba la producción de fique, que, similar a los sectores descritos, tuvo una producción bastante doméstica en el departamento de Santander porque no hubo planificación, grandes inversiones ni investigación en su cultivo. Por ende, las plantas se encontraban diseminadas en los campos y en algunas oportunidades formaban parte de los linderos o cercamientos y el aprovechamiento se hacía con aparatos rudimentarios¹⁰⁶⁵. Pese a ello, hubo algunas disposiciones de la Asamblea del departamento de Santander para incentivar el cultivo de fique, porque esta materia prima se necesitó para elaborar sacos para empacar el café tipo

¹⁰⁶² CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. Anales de economía y estadística, año VI, nro. 3, febrero 5 de 1943. Tomo VI., p. 122.

¹⁰⁶³ VILORIA, Joaquín. Op. Cit., p. 93.

¹⁰⁶⁴ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1886 – 1930. En: *Nueva Historia de Colombia*. Op. Cit., p. 316.

¹⁰⁶⁵ OSPINA, Luis. Op. Cit., p. 486.

exportación¹⁰⁶⁶ producido en Santander; además, durante la Primera Guerra Mundial, cuando hubo escasez de empaques de yute, se recurrió a la producción regional de fique para reemplazar aquel material, también fibroso, para hacer empaques. Del fique también se reseñó en el apartado anterior y fue un renglón de baja inversión en la ciudad de Bucaramanga, posiblemente porque los negociantes de la ciudad no vislumbraron la demanda que había a nivel nacional y el exterior como lo habían advertido algunos políticos, intelectuales y expertos desde finales del siglo XIX¹⁰⁶⁷.

En el país, la mayoría de los artesanos se ubicaron en el territorio rural y era un grupo social numeroso conformado principalmente por mujeres y niños, cuyos aportes económicos incrementaban los ingresos masculinos provenientes de la agricultura. De acuerdo con el censo de 1871, había 305.824 artesanos en el país, incluyendo Panamá, de los que un tercio eran hombres, es decir, 92.347¹⁰⁶⁸. En el caso santandereano y con base en el Anuario Estadístico de 1875, la proporción era de cinco mujeres por cada hombre; esta población se dedicaba a la producción de textiles de algodón que era el producto que competía con las importaciones¹⁰⁶⁹. En el caso de Santander, seguramente la producción artesanal se realizaba en las parroquias y poblaciones vecinas en unidades familiares, como lo confirma el texto de John Leddy Phelan para la provincia del Socorro y los alrededores¹⁰⁷⁰. Según William McGreevey, aunque no presenta cifras estadísticas que permitan evidenciar tal hecho, cuando las políticas librecambistas se pusieron en marcha, hacia 1850, el grupo poblacional de los artesanos fue el más afectado¹⁰⁷¹.

¹⁰⁶⁶ CAMPUZANO, Jairo. Technology and the Colombian Fique Industry: Drawing from Latin American Expertise, 1880,1938. Op. Cit., p. 45.

¹⁰⁶⁷ Ibid., p. 37.

¹⁰⁶⁸ MCGREEVEY, William. Op. Cit., p. 214.

¹⁰⁶⁹ ANUARIO ESTADÍSTICO. Año 1875., pp. 22-28 Citado por MCGREEVEY, William. Op. Cit., p. 215.

¹⁰⁷⁰ PHELAN, John. El pueblo y el rey: la revolución comunera en Colombia, 1781. Bogotá: Carlos Valencia, 1980. 616p.

¹⁰⁷¹ MCGREEVEY, William. Op. Cit., p. 215.

El mismo investigador McGreevey señala que en el país los artesanos enfrentaban individualmente la producción, la comercialización y las problemáticas derivadas de su oficio, porque no estaban agrupados en ninguna asociación que les permitiera defender sus intereses gremiales. Por consiguiente, cada familia santandereana hacía el proceso de hilado, tejido y mercadeo, situación que deja entrever la falta de asociación, planteada en los siguientes términos: “Lo común era el pequeño taller. En consecuencia, los artesanos no podían agremiarse para montar una oposición al librecambio. Se hallaban muy dispersos, de manera que conformaban un lumpen proletariado poco compacto”¹⁰⁷².

Siguiendo con los planteamientos del investigador McGreevey, la poca comunicación entre los artesanos urbanos y rurales no permitió la conformación de un grupo de presión fuerte para elevar protestas¹⁰⁷³ y mantener las condiciones laborales o hacer cambios. Pese a ello, este grupo fue el que más se opuso a las políticas librecambistas del siglo XIX por cuanto sus intereses se veían afectados, y, como se afirmó con antelación, estos tenían una fuerte identidad de clase. En Bucaramanga este hecho condujo a un estallido social que se manifestó en los sucesos conocidos como “La Culebra Pico de Oro”, acaecidos los días 7 y 8 de septiembre de 1879, cuando los artesanos obtuvieron la victoria frente a los comerciantes dedicados al comercio de importación y exportación¹⁰⁷⁴. Los comerciantes importaban sombreros, ropa, calzado, loza, mobiliario y otros productos que no se producían en el país a gran escala ni con la calidad de los extranjeros e iban dirigidos a las clases acomodadas. No obstante, los artesanos no vislumbraron la posibilidad de avanzar en el proceso productivo mediante la innovación o nuevas técnicas de producción, mercadeo o administración.

¹⁰⁷² MCGREEVEY, William. Op. Cit., p. 217.

¹⁰⁷³ *Ibid.*, pp. 100-101.

¹⁰⁷⁴ PARDO, Orlando. Los pico de oro: el fracaso de un programa antirradical en Santander (1869-1879). Tesis de grado. Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia, 1995. 243p.

En este tenor, el investigador Víctor Bulmer-Thomas afirma que la artesanía era uno de los sustentos de la economía latinoamericana de la que los países se fueron desprendiendo paulatinamente, luego pasaron a la manufactura y posteriormente a la fábrica, y teniendo en cuenta el desarrollo de las sociedades, cada una lo hizo a su ritmo:

El sector artesanal en las zonas urbanas y rurales producía toda una variedad de sencillos bienes manufacturados que podían utilizarse para satisfacer las necesidades básicas de la población. A la demanda de alimentos procesados (pan, galletas, harina, etc.) respondía la industria casera; la industria textil producía telas sencillas y prendas de vestir en establecimientos llamados obrajes. Los subproductos de la industria ganadera se empleaban en el sector artesanal para una vasta gama de sencillos bienes de consumo, como zapatos, velas, jabón y aperos para montar, y en pequeños hornos se podían hacer los productos más sencillos que requirieran metales, como estribos, cuchillería y herramientas. A la demanda de productos más complicados y de calidad superior respondían, en general, las importaciones; pero su consumo estaba limitado a una parte pequeña de la población¹⁰⁷⁵.

De lo anterior se puede colegir que tanto la artesanía como la manufactura persistieron en algunas regiones de América Latina, incluyendo el departamento de Santander y su capital Bucaramanga, porque el proceso de industrialización para el que se requirieron fábricas modernas no se desarrolló de manera uniforme en todos los países latinoamericanos, y ante las escasas opciones de trabajo que tenían las clases vulnerables, sumado al bajo poder adquisitivo para adquirir productos importados que tenía la mayor parte de la población, se recurrió a consumir artesanías y manufacturas para satisfacer las necesidades básicas, como el citado investigador lo plantea:

La supervivencia de las artesanías significó que subsistiera un sector de baja productividad que daba empleo a una proporción considerable de la fuerza de trabajo. Todavía en el año 1900 el empleo era más importante en la industria casera que en las industrias modernas en casi todos los países, con excepción del Cono Sur. De hecho, todavía a mediados del decenio de 1920, 80% del empleo manufacturero en Colombia era en las industrias domésticas. Por consiguiente, a falta de protoindustrialización en América Latina, la transferencia de las ganancias de productividad del sector exportador a las ramas nacionales de las manufacturas sólo pudo lograrse por medio de inversión en fábricas modernas¹⁰⁷⁶.

¹⁰⁷⁵ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., pp. 131-132.

¹⁰⁷⁶ Ibid., p. 133.

En este orden de ideas, algunos factores condujeron a la decadencia del artesanado en Colombia, entre los que se destacan, “la falta de organización, la localización física y el impacto diferencial de las importaciones sobre los diferentes renglones artesanales. No habiéndose producido un movimiento efectivo de protesta por parte de los artesanos, las élites política y comercial pudieron abrazar políticas encaminadas a favorecer sus estrechos intereses de clase”¹⁰⁷⁷. Una vez la artesanía decayó en el país, el investigador McGreevey propone que “hubo expansión de las manufacturas locales después de 1910, lo que posiblemente aumentó el empleo artesanal entre 1912 y 1925. En resumen, las actividades artesanales estuvieron en declive en Colombia hasta la Primera Guerra Mundial como resultado de la expansión de la competencia externa”¹⁰⁷⁸ y de la masificación de la técnica.

En general y tomando como referente la Primera Guerra Mundial, la artesanía decayó mientras que la manufactura se empoderó en América Latina porque los países involucrados en el conflicto tenían las fábricas paralizadas o a media marcha; por consiguiente, los países en conflicto y los afectados recurrieron a los que no lo fueron para la provisión de materias primas y de manufacturas, como lo señala Víctor Bulmer-Thomas:

Al estallar la guerra en Europa ya se habían establecido manufacturas modernas en Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay, y era visible un modesto comienzo en Colombia y Venezuela. Muchos factores contribuyeron al surgimiento de la industria nacional dirigida al mercado interno. [...] Al aumentar el mercado se redujeron los costos unitarios de producción, por lo que las empresas locales pudieron competir mejor con las importaciones en toda una variedad de artículos. Las repúblicas pequeñas, en las cuales la concentración urbana era modesta, se encontraron en desventaja, y la producción fabril moderna (sin tomar en cuenta los establecimientos dedicados a procesar materias primas para la exportación) fue sumamente limitada antes de la guerra¹⁰⁷⁹.

Este fue el caso de Santander que, en 1912, “cerca del 7% de la fuerza de trabajo aún permanecía en actividades artesanales, lo cual representaba un descenso

¹⁰⁷⁷ MCGREEVEY, William. Op. Cit., p. 220.

¹⁰⁷⁸ *Ibid.*, p. 216.

¹⁰⁷⁹ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 175.

dramático de la fuerza de trabajo, del nivel del 20% o quizás del 25%, vigente en 1870. Es claro que el ritmo y la ubicación en el tiempo de la decadencia artesanal en Santander concuerdan con la época de expansión del comercio exterior”¹⁰⁸⁰.

A diferencia de la propuesta de Mariano Ospina, los autores William McGreevey y Víctor Bulmer-Thomas, proponen la presencia de la artesanía y la manufactura en las economías latinoamericanas, aunque no las conceptualizan. Ahora bien, sin tomar como modelo lo acaecido en un país, durante la primera mitad del siglo XX, la manufactura superaba la artesanía y entró a formar parte de la sustitución de importaciones, como lo propone el investigador Bulmer-Thomas:

Los establecimientos eran muy pequeños, sencilla la tecnología, y la mano de obra constituía el principal insumo, por lo que no resulta arriesgado considerarla parte del sector artesanal. No obstante, como su producción consistía en artículos que competían con las importaciones de manufactura, también podemos verlo como un sector manufacturero. Los establecimientos podían ser (y eran) rurales o urbanos, aunque desde comienzos del siglo XIX la mayoría de esos trabajadores se empleaba en zonas urbanas¹⁰⁸¹.

El mismo investigador hizo una clasificación de las manufacturas a nivel latinoamericano, que permiten aseverar que el proceso no era exclusivo de Colombia, sino que se desarrolló en forma simultánea en la región continental con la diferencia que en algunos países la manufactura dio el paso siguiente, que era la fábrica como lo proponen Alberto Mayor y Mariano Ospina, mientras que en otros países el proceso fue lento:

La primera rama procesaba productos primarios para la exportación (por ejemplo, los frigoríficos en Argentina y Uruguay), y sin duda era afectada por cualquier descenso de los valores de exportación. La segunda producía artículos no intercambiables (como pan o ladrillos), o bienes que ya habían remplazado a las importaciones en el mercado interno y que por lo tanto en realidad no eran intercambiables (cerillos, productos de tabaco). Dado que la producción no competía con las importaciones, una reducción de la demanda interna implicaba automáticamente un descenso de la producción. La tercera producía bienes intercambiables que competían con las importaciones (textiles, zapatos). Siempre que las importaciones cayeran con más rapidez que la

¹⁰⁸⁰ MCGREEVEY, William. Op. Cit., p. 138.

¹⁰⁸¹ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 122.

demanda, podía esperarse que la producción de esta rama aumentara. Por ello no era fácil predecir la dirección del cambio de la producción manufacturera sin otro dato que el descenso de los valores de exportación¹⁰⁸².

De acuerdo con los datos de la CEPAL, que confirma las propuestas anteriores, en 1925 “la ocupación total en las actividades manufactureras alcanzada en América Latina era cerca de 4.5 millones de personas, de las cuales apenas una cuarta parte podía considerarse como ocupación fabril propiamente dicha, mientras unos 3.3 millones de personas respondían a la calificación general de “empleo artesanal”¹⁰⁸³.

Según este panorama económico, es posible afirmar que hubo persistencia de la manufactura en Colombia hasta iniciar la cuarta década del siglo XX, como lo demuestran las cifras sobre el empleo de trabajadores: “Entre 1930-1939 Colombia tenía el número más alto de trabajadores en el sector manufacturero en toda la región, siendo el menor Uruguay. Este estudio incluía México, Argentina, Brasil, Perú, Chile y Uruguay”¹⁰⁸⁴.

En 1945, con ocasión del Primer Censo Industrial de Colombia, Mario Galán Gómez, que estaba al frente de esta actividad en el departamento de Santander, reflexionaba sobre algunas características de la economía santandereana, como la baja producción de luz y fuerza, el nivel técnico de los obreros y la falta de asociación, que, en conjunto, no posibilitaron el tránsito rápido de la artesanía a la manufactura y de esta a la fábrica:

En cuanto a energía, el monto total de los kilovatios hora anuales consumidos en el Departamento en la producción industrial, indica la escasa potencialidad que tiene Santander en esta materia y cómo son todavía de deficientes los medios de producción. Por eso, la forma artesanal en que la mano de obra y el trabajo manual del obrero constituyen la base técnica y de la producción, es la forma predominante en la organización industrial santandereana, aunque aparezcan casos aislados de técnica avanzada. Por esto es todavía reducido el uso de maquinaria automática o

¹⁰⁸² BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 177.

¹⁰⁸³ NACIONES UNIDAS. CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA. Op. Cit., p. 67.

¹⁰⁸⁴ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 215.

semiautomática y muy crecido el empleo de la fuerza humana en comparación con la mecánica. Industrias como las de cigarros, la de empaques de fique, la gran mayoría de las empresas para la producción de alimentos, bebidas y vestidos, los talleres de artes menores, etc., confirman el predominio de la manufactura como tipo de explotación industrial y la gran concurrencia del trabajo manual para la producción en este campo. [...] Respecto a la organización del trabajo existen empresas como las grandes fábricas que tienen una acertada clasificación del personal ocupado y un criterio eficiente para la distribución de sus funciones. En las demás, la tradicional división entre trabajadores manuales e intelectuales o sea entre obreros y empleados, es la común y sostenida. Por lo general, el trabajador santandereano se distingue por su habilidad, inteligencia, superación de sus aptitudes y esmero en el trabajo, pero en una gran mayoría, carece de los principios técnicos de su profesión y su pericia la constituye, por lo común, el adiestramiento empírico¹⁰⁸⁵.

En conclusión, la artesanía surgió en el departamento de Santander para satisfacer las necesidades básicas de la población local o regional, con una economía de autoconsumo aunada a la deficiencia o carencia de vías terrestres de comunicación. En el departamento de Santander la artesanía se ubicó en el campo o en la ciudad y por lo escaso de su producción, no representó grandes ganancias ni buscó la competencia ni competitividad del sector. Este proceso fue, en parte, el resultado de la mentalidad empresarial tradicional que no concibió la innovación, especialmente la tecnológica, como parte de la modernización y una inversión necesaria sino un gasto. En este tenor, los renglones que presentaron innovaciones con máquinas en la región santandereana fueron las fábricas de cigarrillos, cervezas, gaseosas y jabones, porque su producción y el monto de los capitales posibilitaba esas mejoras. Por otra parte, es posible que el nivel de ingresos de la población no permitiera acceder a productos más elaborados, otorgándole más oportunidades al mercado artesanal y manufacturero.

A nivel nacional, el investigador Frank Safford propone algunos factores que permiten explicar por qué la tecnología no despegó en algunas regiones colombianas, es decir, las condiciones que condujeron a la predominancia de la artesanía y la manufactura; algunos de ellos presentes en el territorio santandereano como la topografía y la educación que se analizarán más adelante:

¹⁰⁸⁵ GALÁN, Mario. Op. Cit., pp. 495-496.

El trabajo manual era identificado con una clase subordinada despreciada. En segundo lugar, la estructura geográfica de Colombia también limitó severamente la demanda generadora de tecnología. [...] la economía solo puede ser activada si se logra hallar alguna forma de vencer los obstáculos topográficos para el comercio. [...] Otro elemento fue lo obsoleto de los conocimientos científicos y técnicos del país. [...] estas tierras se resistieron a las nuevas concepciones científicas antiaristotélicas de los siglos XVI y XVII con más tenacidad que en otras regiones del mundo Atlántico. [...] El monopolio académico de las órdenes religiosas y de las escuelas medievales sólo fue interrumpido en la década de 1760. España y su gente siguieron estando al margen de la actividad científica europea y fueron, en el mejor de los casos, receptores pasivos de los adelantos que se desarrollaron en otros países. [...] La economía pobre y atrasada de Colombia durante el siglo XIX ofrecía pocas oportunidades para la actividad económica y demandaba aún menos los servicios de individuos técnicamente menos capacitados. [...] La capacitación técnica por sí sola, sin el apoyo y el estímulo de una economía vigorosa y creciente no podía efectuar el dramático cambio de valores que ambicionaban. Durante mucho tiempo la instrucción técnica pudo sobrevivir sólo en forma embrionaria porque la economía colombiana no podía proporcionar bases financieras necesarias para sostener instituciones educativas eficaces ni ofrecer oportunidades profesionales atractivas¹⁰⁸⁶.

De lo anteriormente expuesto se desprende que la persistencia de la artesanía y la manufactura durante los años 1910-1946 en la ciudad de Bucaramanga fue uno de los factores por los cuales el despegue industrializador se demoró; a ello hay que sumarle la deficiencia o carencia de las vías de comunicación y el nivel educativo de los obreros de las fábricas, que, hasta donde se tenga conocimiento, muy pocas contaron con técnicos extranjeros o ingenieros dentro de su planta de personal que los pusieran en contacto con otras formas de producción con el fin de dinamizar los procesos productivos y de comercialización de los productos.

2.2 La crisis de 1929 en Bucaramanga

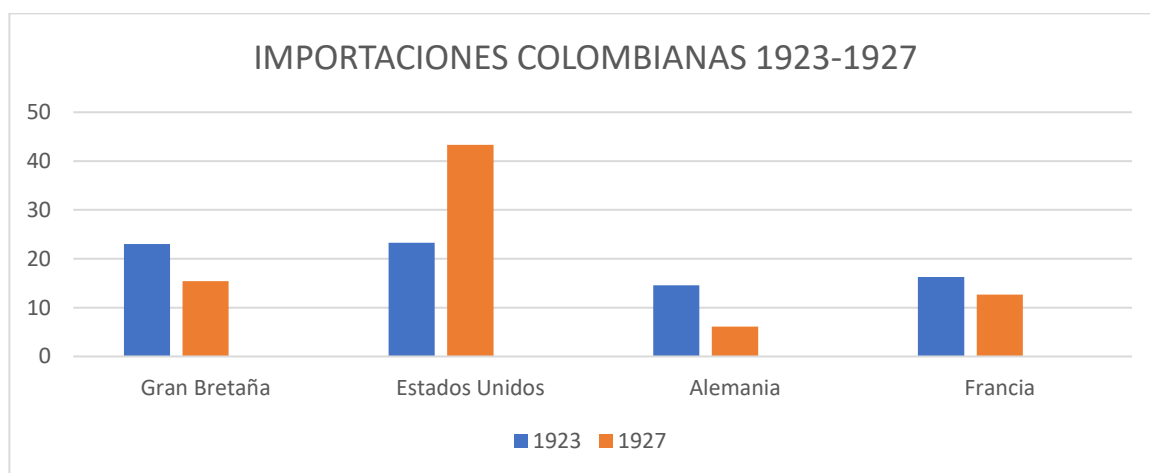
La crisis mundial de 1929 se suscitó, en primera instancia, por la caída de la bolsa de valores de Nueva York, lo que originó que los poseedores de acciones las vendieran rápidamente y en otros casos pidieran el reintegro de sus ahorros. Esto ocasionó una situación para la cual la bolsa de valores y el sector bancario norteamericano no estaban preparados y dio como resultado la pérdida de capitales y, en casos extremos, la ruina. El caos afectó los mercados mundiales porque los

¹⁰⁸⁶ SAFFORD, Frank. Op. Cit., pp. 29-31.

Estados Unidos se habían posicionado como potencia mundial, debido a que su participación en la Primera Guerra Mundial se limitó a proveer a los países europeos de materias primas y armas, eventualidad que se tradujo en el fortalecimiento de su economía.

En el caso colombiano y examinando cifras estadísticas sobre comercio exterior, se tiene que “entre 1923 y 1927 el 23% de las importaciones de Colombia provenían de Gran Bretaña, el 23.3% de los Estados Unidos, el 14.6% de Alemania y el 16.3% de Francia. En 1927 los porcentajes se modificaron, el 15.4% de Gran Bretaña, el 12.7 de Francia, el 6.1% de Alemania y las de los Estados Unidos aumentaron a 43,3%” como se puede observar en el gráfico número 8 que ratifica su liderazgo.

Gráfico 8.



Fuente: El Deber, jueves, febrero 18 de 1930, nro. 1951., p. 4.

En este orden, cualquier afectación a las finanzas estadounidenses se reflejaba en las de los demás países y en el caso específico de la crisis de 1929, los efectos económicos permanecieron en ese país hasta 1932 y en los demás países, las consecuencias dependieron de las políticas económicas usadas para superarlas. Para el analista Medófilo Medina, “la recuperación de los efectos de la crisis económica fue lenta en todo el mundo capitalista. Por regla general, en el

capitalismo se iniciaba un periodo de auge después de cada crisis. Sin embargo, a la crisis de 1929-1931 siguió una etapa depresiva hasta 1937, año en que comienza una nueva crisis de superproducción a la cual los monopolios sólo encontraron salida con la Segunda Guerra Mundial”¹⁰⁸⁷.

En el caso colombiano, en 1931 Esteban Jaramillo describió en la revista del Banco de la República las causas de la crisis y cómo se podía contener su impacto en el en el país:

Al entrar al país sumas altas de dinero, en parte de los fondos provenientes de la indemnización pagada por los Estados Unidos con motivos de la secesión de Panamá y los empréstitos cuantiosos contratados en el exterior por entidades públicas y por empresas privadas, trajeron una gran expansión del crédito del medio circulante, un alza general de precios y un aumento enorme de las importaciones y de los consumos. Suspendidas de un momento a otro las operaciones de crédito externo vino el descenso inevitable: se fueron limitando los préstamos bancarios, se contrajo poco a poco la circulación monetaria, los precios fueron descendiendo, disminuyeron los depósitos en los bancos, los deudores encontraban cada día mayores dificultades para cumplir sus compromisos, las quiebras y suspensión de pagos se hicieron frecuentes, las rentas públicas en descenso constante dejaron un déficit cada día mayor en los presupuestos oficiales, la balanza de pagos muestra la existencia de un fuerte pasivo a cargo del país y las reservas metálicas del Banco de la República fueron disminuyendo con motivo de este déficit en la balanza de pagos, todo naturalmente agravado por los factores psicológicos de desconfianza y pesimismo que son propios de los tiempos críticos en la economía en los pueblos. Solo nos libramos de las fatales consecuencias de un pánico bancario debido al excelente espíritu de moderación y prudencia que ha demostrado en esta ocasión el pueblo colombiano y a la confianza muy merecida que le ha dispensado el Banco de Emisión en quién ha visto siempre el mejor apoyo y sostén de las demás instituciones de crédito¹⁰⁸⁸.

El mismo autor planteaba como una solución a la crisis en el país, el aumento de las reservas en el Banco de la República en \$30.000.000 de pesos, lo que le permitiría tener una capacidad emisora de \$60.000.000 de pesos. Estos fondos provendrían de la cosecha de café, teniendo en cuenta que el mercado exterior para ese producto no había sido afectado; además, esta era una de las fortalezas de la

¹⁰⁸⁷ MEDINA, Medófilo. Muchedumbres políticas en Colombia 1893-2022. Bogotá: Aurora, 2022., p. 67.

¹⁰⁸⁸ El Tiempo, lunes, julio 20 de 1931, nro. 7111., p. 9.

economía del país si no la base; por otra parte, la agricultura y la ganadería eran otras opciones de empleo y recursos monetarios.

En una posición crítica, un editorialista del diario El Deber consideraba que la afectación de la crisis del 29 a la economía colombiana se debía al despilfarro y lo expresaba en los siguientes términos:

El querer hacer maravillas con lo ajeno y el gastar mal lo prestado, ha sido la principal causa de nuestra actual angustiosa situación. [...] ¿La nación, los departamentos, los municipios, en qué emplearon las grandes sumas que hoy les están cobrando? En su mayor parte, en algo que muy claro se paga siempre: el despilfarro; en sueldos altísimos e innecesarios, en banquetes, bailes y paseos y en regar cemento hasta en los arrabales. [...] Este despilfarro ha disminuido forzosamente de modo apreciable, pero no nos hemos apartado un milímetro de la manía de confiar la suerte de la nación y de todos los ciudadanos a la extraña e interesada ayuda y no a nuestros propios esfuerzos y a nuestros riquísimos recursos¹⁰⁸⁹.

Como la crisis afectaba al mundo, editorialistas, economistas, fabricantes y empresarios colombianos hacían propuestas, como la de José Hoyos quien planteó que:

La nueva política aduanera es fundamental para la reconstrucción económica del país, ha creado para el comercio importador la necesidad de cambiar de referente, es decir, de tratar de reemplazar muchos de sus renglones de importación por artículos de producción nacional. Para impulsar este movimiento de cooperación entre las fábricas y el comercio juzgamos que los fabricantes vean la manera de dejar a los comerciantes un margen de utilidad que les resulte halagador y que les proteja suficientemente tanto de los riesgos que asumen por cartera como de los gastos comunes del negocio y que aún les permita acometer parte de la labor de propaganda¹⁰⁹⁰.

En un primer momento, la crisis del 29 se manifestó en Colombia en el comercio y los transportes; en segunda instancia, la agricultura se resintió porque hubo un alto número de obreros que quedó cesante. Este panorama económico se agravó con las condiciones del verano de 1930 en el país que incidieron en la ganadería como se puede apreciar en la siguiente editorial:

¹⁰⁸⁹ El Deber, viernes, septiembre 4 de 1931, nro. 2407., p. 2.

¹⁰⁹⁰ Vanguardia Liberal, martes, agosto 18 de 1931. Año XIII. No. 3661., p. 3.

La quietud en las ventas, tanto en el comercio al por mayor como al detal, aumentó considerablemente ocasionando nuevos perjuicios a los importadores, quienes se han visto obligados a reducir aún más el volumen de sus pedidos y entrar en arreglos para el cumplimiento de sus obligaciones. Además de la disminución de las ventas, el consumo de los artículos de manufactura nacional ha mermado a tal punto que muchas empresas han reanudado sus labores en el presente año con grandes pérdidas y otros han reducido el número de sus trabajadores en más de un cincuenta por ciento. Por otra parte, la falta de producción ha contribuido a precipitar más la crisis de las regiones agrícolas donde se han refugiado centenares de obreros en busca de trabajo, más como los agricultores están imposibilitados de darles trabajo en una forma adecuada debido a la baja de los precios y a la restricción del crédito, resulta que se ha establecido un desequilibrio entre la producción y el consumo en menoscabo de las clases pobres. La industria de transportes continúa completamente deprimida debido a la paralización del comercio, especialmente de la falta de mercancías provenientes del exterior. Las compañías fluviales a mediados de la semana, celebraron un pacto mediante el cual se fusionan todas en una sola entidad cuyo sitio principal será en la ciudad de Barranquilla. Según parece el objeto de ese convenio es unificar las tarifas y defenderse de la competencia que hacían las diversas empresas [...] El verano, por otra parte, ha causado graves perjuicios en la industria ganadera y ha forzado a los ganaderos a vender a bajo precio parte de sus semovientes para defenderse de la ruina completa¹⁰⁹¹.

Teniendo en cuenta que la crisis del 29 desató un efecto dominó en el planeta, la economía colombiana se vio afectada por el descenso en los recursos procedentes del exterior. Para hacer frente a esta situación, una de las respuestas del estado colombiano, a la cabeza del presidente Olaya Herrera¹⁰⁹², fue la política proteccionista que se evidenció en medidas como:

Prohibición de entrar al país licores y todos los artículos de lujo y el aumento entre un 25 y 100 por ciento de los derechos de aduana para algunos artículos de importación con lo cual se esperaba equilibrar la balanza comercial y acrecentar las reservas metálicas [...] que desde el punto de vista fiscal pueden ocasionar una fuerte baja en las entradas del fisco, en la renta de aduanas y motivar algunas dificultades para el equilibrio del presupuesto. Para compensar esa baja en las rentas, el gobierno proyecta la creación de nuevas contribuciones en el interior del país, tales como nuevos gravámenes a los cigarrillos y licores; desde el punto de vista económico, se dice que los comerciantes importadores de artículos prohibidos o gravados por el nuevo arancel se verán en la obligación de liquidar sus negocios y dedicarse a nuevas actividades. Como consecuencia inmediata de estas medidas se notó un considerable aumento en las ventas del comercio en artículos de perfumería, telas de seda y especialmente medias. También se registró un alza en los precios de las drogas de toda clase y en los artículos manufacturados como el calzado, paños y ropa extranjera¹⁰⁹³.

¹⁰⁹¹ El Deber, jueves, enero 23 de 1930, año VII, nro. 1923., p. 6.

¹⁰⁹² MEDINA, Medófilo., p. 67. El autor considera que “en Colombia, aunque la situación de depresión no halló respuesta adecuada entre 1930 y 1934, sus efectos pudieron contrarrestarse un tanto, con medidas proteccionistas adoptadas por Olaya Herrera”.

¹⁰⁹³ Vanguardia Liberal, martes, octubre 6 de 1931, año XIII, nro. 3706., p. 3.

En líneas generales, estas políticas permiten apreciar la preocupación del estado colombiano por la entrada de mercancías foráneas y el bajo nivel del recaudo de impuestos¹⁰⁹⁴, entre otras eventualidades, que lo obligó a establecer aranceles y a gravar ostensiblemente los productos extranjeros. Entre tanto, el proceso de industrialización del país siguió bajo las directrices e intereses del sector privado.

Aunque el mundo atravesaba por una crisis económica, los bancos colombianos promovieron los créditos de personas naturales y jurídicas, pero, los negociantes y los empresarios se abstuvieron de usarlos o no hay evidencias que lo hayan hecho, al menos en la ciudad de Bucaramanga, dadas las condiciones económicas del momento, especialmente en 1931 cuando incluso la situación se tornó bastante difícil para el sector bancario:

El crédito privado ha desaparecido poco menos que totalmente; la mejor parte de las industrias y la vida económica están paralizadas; tambalean las más sólidas fortunas y el colombiano se ve reducido a vivir al día. Casi imposibilitados de atender a sus propios compromisos, los Bancos tienen sus puertas cerradas y se ven obligados a succionar sin descanso al acreedor que ya no produce nada, ni siquiera para atender a los intereses de su deuda. Las multitudes famélicas gritan en las ciudades y en los campos; el precio de las subsistencias baja, pero el trabajo del labriego nada vale y si come, no le sobra con que echar sobre su cuerpo un renuevo de vestido. Y el capital social, el mayor capital social, la energía trabajadora de nuestro pueblo se va hundiendo en el desaliento y la desesperación¹⁰⁹⁵.

Otro aspecto que se vio afectado fueron las finanzas del estado porque el pago de impuestos disminuyó, lo cual derivó en la reducción de la nómina de los empleados oficiales, como lo señala el siguiente informe:

Cinco millones de pesos va a recortarse en las partidas destinadas a pagos de empleados públicos. Cinco millones de pesos que dejan de entrar a millares de hogares colombianos en donde va a haber hambre. La medida es crudelísima. Pero, por desgracia, resulta imposible evitarla. No se trata siquiera de destinar el dinero que se economice con la supresión de empleados a otros fines. Es simplemente que no existe cómo pagar a los funcionarios que van a

¹⁰⁹⁴ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 139. Una situación muy diferente se vivía en Alemania y los Estados Unidos, donde “los gravámenes eran abundantes, pero protegían a los productores nacionales”.

¹⁰⁹⁵ El Deber, viernes, agosto 7 de 1931, año IX, nro. 2383., p. 2

quedar cesantes. Conservarlos en sus puestos equivaldría a quitarles toda posibilidad de buscar en otras actividades el sustento diario¹⁰⁹⁶.

En Santander hubo una situación coyuntural que se agravó por la crisis interna que vivía el departamento, y, según el jefe de Estadística y Catastro, tenía las siguientes causas:

[...] la restricción del crédito, el licenciamiento de los obreros de las obras públicas nacionales iniciado a partir del mes de abril, los sucesos sangrientos de La Gómez y San Vicente, cumplidos principalmente en la noche del 17 de Julio que originaron el malestar social y la intranquilidad personal lo cual motivó un mayor retraimiento en las transacciones comerciales de todo orden, la baja de precios del café, tabaco, arroz, trigo y derivados de la caña de azúcar, el descenso de la industria tabacalera, la suspensión de las edificaciones urbanas, todo lo cual trajo como consecuencia la escasez del medio circulante y la baja del poder adquisitivo de la moneda. De ahí el alza registrada en la rata del interés y el descenso comercial sobre la propiedad raíz¹⁰⁹⁷.

En el caso de Bucaramanga, por haber sido un sitio tradicional de acopio de café, y una de las regiones más productoras a nivel nacional, la crisis afectó el sector a nivel interno y externo por las fluctuaciones de los precios de la libra en el mercado de Nueva York, que a la sazón era uno de los principales compradores; otro factor era el atraso vial del departamento que en esos momentos empeoró la crisis:

La provincia más afectada fue Bucaramanga donde existe la región cafetera por excelencia, que representa el 75% de la producción general del precioso grano en el departamento, por el licenciamiento de 1.500 obreros del ferrocarril de Puerto Wilches y porque a los agricultores no les quedó margen alguno en las utilidades para invertir las en fincas raíces, ambición de todo aquel que tenga un pequeño capital, o uno de relativa consideración, pues se ha observado que en Santander el mejor medio de conservar los capitales es adquiriendo propiedades inmuebles, ubicadas especialmente en la jurisdicción de Bucaramanga. [...] Cuando el plan de vialidad santandereano haya tenido su cumplimiento, el departamento de Santander florecerá con la explotación de sus enormes riquezas minerales que atraerán capitales y brazos tanto nacionales como extranjeros y que transformarán completamente la faz económica. Al amparo de esas grandes exploraciones florecerán así mismo la agricultura y las industrias santandereanas¹⁰⁹⁸.

¹⁰⁹⁶ El Deber, lunes, agosto 25 de 1930, año X, nro. 2110., p. 1.

¹⁰⁹⁷ El Deber, jueves, marzo 6 de 1930, año VII, nro. 1968., pp. 1-2.

¹⁰⁹⁸ El Deber, jueves, marzo 6 de 1930, año VII, nro. 1968., p. 2.

Aparte del café, en Bucaramanga hubo otros renglones económicos afectados, entre ellos el comercio exterior ante las fluctuaciones del mercado mundial; un segundo sector afectado fue la construcción y en tercera instancia la producción de cigarros y cigarrillos, que era el sector líder de la región.

Con referencia al comercio de importación-exportación, el no pago de las letras de cambio por parte de prestigiosos negociantes locales dan una idea de la afectación que tuvo este renglón de la economía. Al respecto no se puede saber o estimar cuántas letras de cambio se cancelaron porque algunas se pagaron, pero no se hizo el registro; en otros casos se entablaron procesos legales y se llegaron a acuerdos de pago que no se registraron. Finalmente, hubo otras letras de cambio que nunca se pagaron. Una muestra de lo anterior se puede leer en los protocolos notariales: *“Debido a la imposibilidad del momento, por la pésima situación que atraviesa el comercio de esta plaza, no es posible pagar la letra de cambio que se presenta por no tener dinero en efectivo pero que ese pago lo harán tan pronto como los negocios de la casa lo permitan, girándole directamente a los acreedores”*¹⁰⁹⁹.

En un documento notarial, Neuman & Cía. le respondió al Banco Alemán Antioqueño, la institución financiera más afectada, que: *“No paga porque no tiene como pagar debido a la mala situación que atraviesa el comercio de esta ciudad y que ha afectado los negocios pero que pagará la letra inmediatamente le paguen los créditos que tiene contra varias personas”*¹¹⁰⁰ y en forma similar respondieron un sinnúmero de sociedades comerciales de la ciudad.

Esta situación financiera se tornó aún más complicada entre el 11 de noviembre y el 31 de diciembre de 1929 cuando el Banco Alemán Antioqueño inició procesos ejecutivos contra reconocidos negociantes locales como Penagos Barco & Cía. de

¹⁰⁹⁹ AHR.UIS. ANSB. Tomo I. (1930). Instr. nro. 81., ff. 149-150. Las cursivas siguientes son del autor de este trabajo doctoral.

¹¹⁰⁰ AHR.UIS. ANSB. Tomo VIII. (1929). Instr. nro., 864., ff. 1867(v)-1868.

la fábrica La Imperial con nueve letras, Miguel L. Safi con dos; Vicente Inmediato, Miguel Chedraui e Irenarco Solano con una letra cada uno. En 1930 la situación empeoró por el incremento en el número de negociantes con letras de cambio por pagar. Así fue como Penagos Barco & Cía. y Carlos Julio Vanegas contabilizaron seis cada uno, Miguel Chedraui, Rodríguez Hermanos y Alarcón Hermanos con cuatro, Jacobo Hasbón debía tres; Ardila Gómez & Co., Carlos García y Vicente Inmediato con dos; Gómez Plata, Joya & García, Rangel Uribe & Co., y Miguel Safi con una cada uno¹¹⁰¹. De las firmas comerciales mencionadas había algunos pertenecientes a la colonia de sirios, libaneses y palestinos, como Barbur Hermanos, Chalela Hermanos y Miguel L. Saffi y quienes “al carecer de los activos necesarios para cancelar las deudas contraídas proponían acuerdos con las casas comerciales acreedoras consistentes en prórrogas del plazo estipulado hasta de sesenta días o la devolución de las mercancías a la casa giradora”¹¹⁰².

Con respecto a esta situación, Carlos Dávila afirma que algunas casas de importación existentes en la ciudad de Bucaramanga pasaron a manos de acreedores norteamericanos¹¹⁰³, pero no da detalles al respecto, por ejemplo, ¿cuáles fueron las afectadas?, ¿a cuánto ascendieron las deudas? ¿quiénes eran los nuevos dueños?, ¿cómo fue la transición? y ¿qué fuentes permiten corroborar o ampliar lo afirmado? Ciertamente, en las fuentes consultadas no hay evidencias de este desenlace.

Con respecto al sector de la construcción, algunas sociedades como las de Gustavo Cáceres y Antonio Castro Wilches quebraron¹¹⁰⁴, los precios de los materiales para

¹¹⁰¹ Esta información se basó en las demandas que reposan en el AHR.UIS. ANSB para el año de 1930.

¹¹⁰² LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 145.

¹¹⁰³ DÁVILA, Carlos. (Compilador). Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX – XX. Tomo I. Op. Cit. p. xxvi.

¹¹⁰⁴ VALDIVIESO, Susana. Op. Cit. p. 32.

construcción bajaron, según el reporte de la CCB¹¹⁰⁵ y los arrendamientos cayeron en un cuarenta por ciento¹¹⁰⁶ porque los arrendatarios no estaban en condiciones económicas de sufragarlos, como lo reseñó el diario El Deber: “Hacemos un llamamiento muy formal a los dueños de casas para que teniendo en cuenta estas consideraciones y humanizándose un poco, reduzcan también el precio de los alquileres para ayudar al pueblo a soportar la tragedia que hoy pesa sobre él”¹¹⁰⁷.

En el caso de los cigarros y cigarrillos, que era el sector de mayor concentración industrial, hubo altibajos. De acuerdo con los informes del director de la oficina de Estadística Departamental, la producción de cigarros o tabacos en 1927 fue de 226.913.050 unidades de cigarros y 5.441.106 paquetes de cigarrillos; en 1928 la producción de cigarros subió a 255.073.987 unidades y los cigarrillos a 7.966.273 paquetes; en 1929 los cigarros tuvieron una producción de 236.458.052 unidades y los cigarrillos de 7.853.371 paquetes¹¹⁰⁸. Esta última cifra deja ver en 1929 un leve descenso productivo respecto al año de 1928, de 7% para los tabacos y de 1.5% para los cigarrillos.

Otra forma de dimensionar la crisis del 29 en Bucaramanga, desde la perspectiva de la producción de los cigarros y cigarrillos, es a través del Censo de Fabricantes de 1927 publicado en el diario El Deber: “En 1927 había 57 fábricas de cigarros, 4 de cigarrillos, 435 fabriquines de cigarros. En la actualidad (1930) quedan 55 fábricas de cigarros que están trabajando a la mitad de su producción, quedan 2

¹¹⁰⁵ *Revista Organización Comercial* (1933), nro. 144 Citado por VALDIVIESO, Susana. Op. Cit., p. 32. Según la revista, “La edificación se paraliza totalmente y el precio de los materiales de construcción cae tanto que en 1932 se afirmaba que “en 1928 la teja, el ladrillo y el adobe cocido estaban a \$80 el millar y hoy a \$15 únicamente”.

¹¹⁰⁶ GAVASSA, Edmundo. Un centenario. Escuela de Artes y Oficios 1888-1988. Op. Cit., p. 190. Esta información se basó en el canon de arrendamiento propuesto al Club del Comercio ante el incumplimiento de los pagos a la Compañía Colombiana de La Mutualidad.

¹¹⁰⁷ El Deber, sábado, abril 11 de 1931, año IX, nro. 2286., p. 3.

¹¹⁰⁸ VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico para el año de 1929. Op. Cit., pp. 8-9.

fábricas de cigarrillos y en cuanto a fabriquines, que antes representaban el apoyo de muchas familias pobres, han quedado reducidas hoy a 176. Estas bajas representan el desplazamiento de más de 2.500 obreros que hoy sufren las angustias de la más cruel miseria”¹¹⁰⁹. Cabe anotar que estas cifras son difíciles de contrastar porque los archivos de las fuentes históricas consultadas son disímiles, pero dan una imagen de la economía bumanguesa en los inicios de la crisis.

Otra consecuencia de la crisis del 29 en Bucaramanga se apreció cuando reconocidos negociantes y algunas firmas mercantiles como *Villamizar Hermanos*, *Gavassa & Cía.*, *Vicente Roberto Cadena*, *Hijos de Benito Bueno*, *Emilio Garnica*, *Cine Colombia*, *El diario El Deber*, *Isaías Cepeda*, *Hipólito Pinto*, *Automotriz Silva S.A.*, *Julio Luna*, *Irenarco Solano*, *Pablo Alarcón*, *Gustavo Cáceres*, *J. de J. Oglisatri* y la *Compañía de Tabaco*, la mayoría referenciados en la primera parte de esta investigación, solicitaron a la Compañía Eléctrica “rebajas en las tarifas debido a la angustiosa situación que a diario se acentúa notablemente”¹¹¹⁰ y lo hicieron en aras de cumplir con sus obligaciones. De esta solicitud, la Compañía Eléctrica, dirigida por Enrique Paillié, se comprometió a una rebaja del veinte por ciento bajo las siguientes condiciones: “mientras dura la intensidad de la crisis mundial, a todos los suscriptores de luz, cualquiera que sea el número de lámparas que tengan y para demostrar la muy buena voluntad que nos asiste de contribuir en alguna forma a aliviar la penosa situación que nos cobija por igual”¹¹¹¹. Al año siguiente y ante nuevos requerimientos, la empresa negó tales pretensiones alegando que era una de las tarifas más bajas del mercado nacional¹¹¹². Una situación similar se presentó en 1931, cuando algunos negociantes le solicitaron a la Empresa de Teléfonos un descuento por el mismo motivo, pero la empresa fue tajante al afirmar que

¹¹⁰⁹ El Deber, lunes, marzo 10 de 1930, nro. 1971., p. 2.

¹¹¹⁰ El Deber, martes, abril 21 de 1931, año IX, nro. 2291., p. 4.

¹¹¹¹ El Deber, mayo 19 de 1931, año IX, nro. 2317., p. 1.

¹¹¹² El Deber, sábado, junio 4 de 1932, año IX, nro. 2621., p. 3.

funcionaban con capital privado, pagaban impuestos altos y no recibían auxilios del tesoro público, y, por si fuera poco, ofrecían servicios gratuitos al Estado¹¹¹³.

En el caso específico de Bucaramanga, Alejandro Galvis Galvis, propietario del diario Vanguardia Liberal, uno de los periódicos más influyentes del oriente colombiano, planteó algunas medidas para aliviar la crisis del 29, pero se desconoce si tuvieron algún eco regional o nacional. Las propuestas fueron las siguientes:

Primero. Supresión de algunos empleos que no son de absoluta necesidad. La enumeración de esos empleos la encontrará usted en las actas respectivas. Segundo. Anticipación de los exámenes al mes de octubre, vacaciones para los maestros en noviembre y reapertura de los colegios y escuelas en febrero y no en enero. Con esta medida se realizará una economía de sueldos en dos meses, en todo el ramo de la educación, sin perjudicar a los educandos y sin hacer grave perjuicio a los maestros. Tercero. Rebaja en el precio de los licores destilados de producción nacional. Cuarto. Monopolio de los licores extranjeros para el incremento de las rentas. Quinto. Montaje en el departamento de una gran fábrica del licores finos y mejoramiento en la calidad de los que actualmente elabora¹¹¹⁴.

En la historia de Bucaramanga durante los años treinta del siglo XX hubo una situación coyuntural que indirectamente afectó la industrialización de la ciudad y tuvo que ver con el hecho que fallecieron los pioneros de la industrialización, entre ellos Christian Clausen en 1928¹¹¹⁵, Tobías Valenzuela en 1930¹¹¹⁶, Antonio Castro Wilches en 1932¹¹¹⁷ y Emilio Garnica en 1939¹¹¹⁸. De tal manera que los descendientes que heredaron las fábricas o empresas tuvieron que afrontar las consecuencias de la crisis del 29 y durante la década del treinta modernizarlas tecnológica y administrativamente o, en el peor de los casos, liquidarlas.

¹¹¹³ El Deber, miércoles, abril 29 de 1931, año IX, nro. 2301., p. 4.

¹¹¹⁴ El Deber, sábado, septiembre 27 de 1930, año IX, nro. 2139., p. 6.

¹¹¹⁵ MARTÍNEZ, Aida. Bartolomé Rugeles. Op. Cit., p. 287.

¹¹¹⁶ Íbid., pp. 310-311.

¹¹¹⁷ Vanguardia Liberal, sábado, marzo 12 de 1932, año XIII, nro. 3839., p. 1.

¹¹¹⁸ AHR-UIS. ANSB. Tomo I. Instr. nro., 128. ff. 230-232.

La desaparición de los pioneros de la industrialización local derivó en que durante la década de los treinta hubo presencia de una segunda o tercera generación de negociantes y empresarios en la ciudad de Bucaramanga, que conllevó a la reestructuración de algunas sociedades con nuevas razones sociales como Tobías Valenzuela e hijos; Sucesores de David Puyana S.A., que posteriormente se denominó Fomento Urbano de Santander y luego Urbanizadora David Puyana S.A., más conocida como Urbanas; Emilio Garnica Sucesores, Sucesores de Antonio Castro Wilches, Sucesores de Víctor M. Alarcón & Hnos., Sucesores de Christian P. Clausen, Sucesores de Penagos Hermanos, Sucesores de Hipólito Pinto, Hijos de Benito Bueno Sucs.¹¹¹⁹ y Sucesores de Quintilio Gavassa. Estas sociedades continuaron con el objeto para el cual fueron abiertas originalmente y presentaron muy pocos avances en cuanto a producción e innovación, además de continuar con los mismos sectores de inversión. En consecuencia, se avanzó muy poco en Bucaramanga en cuanto a la producción de bienes de consumo intermedios, se continuó con el comercio local y la tradicional producción de cigarros y cigarrillos.

Una situación similar de herencias productivas familiares se presentó en Medellín “cuando a la muerte del padre, los hijos conservaron el nombre de la casa comercial y le agregaron al nombre “Hijos de... y Cía.”. Pero la diferencia entre las ciudades Medellín y Bucaramanga radicó en que en la primera “empezaron a agruparse dos o más casas comerciales pertenecientes a distintas familias en una sola, o sea, que la tendencia fue a fusionarse y concentrarse” en los denominados *trusts*. Esta fusión empezó en Medellín hacia los años veinte y derivó en empresas fuertes con proyección no sólo local sino regional e incluso nacional¹¹²⁰, que es la esencia de la concentración industrial para dominar el mercado.

A finales de 1932 la economía colombiana mostró signos de recuperación como resultado de políticas aduaneras y agrarias, de aranceles a los productos

¹¹¹⁹ Vanguardia Liberal, sábado, marzo 18 de 1933, año XIV, nro. 4161., p. 7.

¹¹²⁰ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 43.

importados y de reducción de las tarifas del transporte, como lo reportó el negociante bumangués Carlos J. Ardila:

La economía nacional ha venido mejorando notablemente de un año a esta parte. Los decretos legislativos sobre restricción aduanera han sido una verdadera protección a la industria nacional y a la sombra de tales disposiciones han progresado muchas industrias y se han establecido otras nuevas. La agricultura ha intensificado su producción y ha mejorado sus sistemas en algunas partes. Las actividades agrícolas han devuelto muchos brazos a la tierra prolífica, brazos que parecían ya perdidos para el surco debido a magnos errores cometidos en la época de la prosperidad, sacándolos del campo para llevarlos a las obras públicas donde sólo adquirieron el hábito del lujo y vicios de todo género, inherentes a esas grandes agrupaciones de hombres que fácilmente devengan altos jornales y luego los despilfarran con la misma rapidez con que los han gastado. Las vías de comunicación rápidas y que brinden transportes baratos son el complemento del progreso de las industrias en general porque facilitan el intercambio de productos entre todas las secciones del país, le dan estímulo al industrial y le rinden beneficios pecuniarios. Por estas razones el fomento y la construcción de carreteras y demás vías de comunicación deben intensificarse de acuerdo con las disposiciones del estado, pero con métodos modernos teniendo en cuenta la dura experiencia adquirida en épocas de bonanza¹¹²¹.

De acuerdo con el mismo autor, en Bucaramanga la economía presentó cambios favorables en la comercialización del café y de la panela, además mostró un incremento en los precios y las exportaciones de tabaco hacia la Costa Atlántica. No obstante, el editorialista se quejaba porque no había en Bucaramanga una sucursal del Banco Central Hipotecario en la ciudad, lo que hubiera permitido la compra de cartera y el otorgamiento de nuevos créditos¹¹²², que era parte de su misión.

A pesar de los informes positivos y del entusiasmo que reinaba en Bucaramanga y el país sobre la buena marcha de la economía, el gerente del Banco Agrícola Hipotecario, a finales de 1933, presentó el siguiente balance de la situación, el cual difería de las opiniones anteriores:

Ya llevamos cinco años de una situación en el mundo de empobrecimiento universal, de abatimiento en el precio de los artículos industriales, casi bajo el nivel productivo del costo de

¹¹²¹ El Deber, sábado, noviembre 5 de 1932, año IX, nro. 2692., pp. 1-4. Cfr. El Deber, viernes, septiembre 16 de 1932, año IX, s.n., p. 3.

¹¹²² El Deber, sábado, noviembre 5 de 1932, año IX, nro. 2692., pp. 1-4.

producción, de cuantiosísima reducción en el comercio internacional; de contracción de rentas públicas a tiempo en que se hace agobiador el peso de los impuestos para los contribuyentes y de insuficiencia muy cuantiosa el importe adquirido para los gobiernos; de insostenible cumplimiento en deudas públicas y privadas; de desocupación y miseria en millones de obreros; de inestabilidad en los sistemas monetarios de las diferentes naciones y de otras muchas circunstancias adversas de todo orden que constituyen la más grave y dilatada emergencia que haya afectado a la humanidad civilizada, todo lo cual ha determinado una situación que está generando problemas económicos financieros, fiscales, sociales y políticos que reclaman inminente solución. [...] Colombia ha tenido que soportar el ponderoso gasto y las perturbaciones de todo orden ocasionadas por un conflicto internacional imprevisto y muy dilatado lo que naturalmente ha venido a agravar la angustiosa situación de las clases productoras, especialmente de las agrícolas, sobre las cuales recae la mayor parte del costo del servicio público y del sostenimiento privado de la colectividad¹¹²³.

Pese a este informe desalentador, a nivel nacional, entre los años 1930 y 1933, se abrieron 842 establecimientos comerciales: “una cifra considerable, comparada con los 128 que existían a comienzos de siglo. Nuevas industrias más pequeñas fueron creadas entre 1934 y 1938 e incluyeron siderúrgicas, imprentas, comidas enlatadas y muebles entre otros”¹¹²⁴. Por ende, la “inversión fue mayor durante los años treinta y cuarenta que durante los veinte. Las empresas no sólo invirtieron en maquinaria y equipo durante los años treinta sino también en tierra, edificaciones y otros activos fijos”¹¹²⁵. Con base en estos planteamientos, el investigador Juan Echavarría considera que “el crecimiento industrial durante los años treinta en Colombia fue mayor que en cualquier otro país de Latinoamérica y superior en otras décadas de la industria colombiana”¹¹²⁶. Esta observación lleva a colegir que la crisis del 29 no condujo al traste la economía nacional y que, como en toda crisis, hubo altibajos; además la situación nacional no fue uniforme y fue una oportunidad para afianzar la industrialización.

¹¹²³ El Deber, diciembre 13 de 1933, nro. 3012., p. 3.

¹¹²⁴ Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. The Basis of a Development Program for Colombia. Informe de una misión encabezada por L. Currie, John Hopkins Press, London, 1950., p. 87 citado por ECHAVARRÍA, Juan. Crisis e industrialización. Las lecciones de los treinta. Op. Cit., p. 78.

¹¹²⁵ ECHAVARRÍA, Juan. Crisis e industrialización. Las lecciones de los treinta. Op. Cit., p., 79.

¹¹²⁶ Íbid., pp. 18-19.

Buena parte de los efectos problemáticos de la crisis del 29 se trataron de subsanar en Colombia con Acuerdos de Comercio, unos fallidos y otros exitosos como el de 1947 cuando se dio el Acuerdo General de Aranceles y Comercio. En suma, para la mayoría de los países latinoamericanos, la crisis de 1929 representó el paso del desarrollo primario-exportador a la industrialización dirigida por el Estado, que la concebía como motor del crecimiento económico y a las exportaciones como complementarias¹¹²⁷. De las reflexiones anteriores se desprende que la crisis del 29 en Bucaramanga fue enfrentada de manera individual y los negociantes se apoyaron en las políticas estatales como la sustitución de importaciones, las políticas proteccionistas y arancelarias para el manejo de las sociedades mercantiles a su cargo, y, como en todo negocio, hubo pérdidas y ganancias que son difíciles de cuantificar porque las fuentes consultadas no lo revelan. La inserción de este acápite sobre la crisis de 1929 en Bucaramanga responde a que, aparte de las consecuencias señaladas, el proceso de industrialización avanzó lentamente ante las difíciles condiciones económicas, especialmente por la incertidumbre que esta coyuntura generó.

A nivel latinoamericano, los investigadores Bértola y Ocampo consideran que “la Gran Depresión representó el golpe fatal a la primera globalización, desordenó el comercio mundial y profundizó las tendencias proteccionistas que se venían perfilando a nivel mundial desde fines del siglo XIX lo que generó una dramática caída de la actividad económica en los Estados Unidos, el centro industrial del que había dependido crecientemente América Latina, luego que el crecimiento de Europa Occidental se desacelerara después de la Primera Guerra Mundial”¹¹²⁸.

¹¹²⁷ BÉRTOLA, Luis y OCAMPO, José. Op. Cit., p. 160.

¹¹²⁸ Ibid. pp. 152-153.

2.3 La sustitución de importaciones y la política proteccionista en Bucaramanga

Sobre el origen y concepto de esta política, el investigador de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Valpy FitzGerald, plantea que “más que una estrategia consciente dirigida a la industrialización y al manejo macroeconómico de la demanda, se entendió que este proceso era resultado de la utilización de la capacidad manufacturera instalada cuando las importaciones competitivas disminuyeron y la lucha de los gobiernos por mantener el gasto en circunstancias en que caía la recaudación tributaria, originada en el comercio”¹¹²⁹. Al respecto, Thomas Skidmore considera que esta política económica surgió cuando “las economías latinoamericanas comenzaron a producir artículos manufacturados que antes importaban de Europa y Estados Unidos”,¹¹³⁰ que es la acepción más difundida.

En esta línea y específicamente en el caso colombiano, José A. Ocampo plantea que la producción de bienes de consumo básico e intermedio fue una política estatal para enfrentar la crisis mundial de los años treinta, que se replicó en varios países latinoamericanos. Hasta la crisis de 1929 el modelo primario exportador, que era el que había guiado la economía durante la primera globalización, consistió en importar alimentos y materias primas para satisfacer la demanda interna¹¹³¹, entró en crisis, motivo por el cual se propuso el modelo de “desarrollo dirigido hacia adentro”, también denominado “industrialización dirigida por el Estado” o ISI por sus siglas en el idioma inglés.

¹¹²⁹ FITZGERALD, Valpy. La Cepal y la teoría de la industrialización. *Revista de la Cepal*, [en línea] Ciudad de México: México, RCEXo1 octubre 1998. [Consultado 25 octubre 2022] Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37962/RVE1998-NE_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

¹¹³⁰ SKIDMORE, Thomas et al. Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX. Barcelona: Crítica, 1996., p. 65.

¹¹³¹ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 216.

Para el investigador Jaime Sobrino, la política de sustitución de importaciones fue una estrategia para la industrialización, la cual “depende de la demanda doméstica y los mecanismos utilizados son el fomento a la inversión extranjera directa, prácticas de protección a la industria local, acciones de cobertura para el mercado local y una participación activa del Estado en la función de producción de bienes manufactureros a partir de sus empresas paraestatales”¹¹³².

Con referencia a esta política económica, el investigador Ocampo arguye que ha habido una mala lectura porque en los inicios del proceso de industrialización colombiano, esta estrategia de sustitución de importaciones incentivó la producción de bienes de consumo básico como alimentos, tabaco, cigarrillos, jabones, velas y productos duraderos como prendas de vestir, artículos en cuero, libros, calzado, muebles y joyas; en algunos casos bienes intermedios como materiales para la construcción como ladrillos, baldosas, tubos, asfalto, papel, telas e insumos para la producción de productos químicos y farmacéuticos¹¹³³. Estos productos se elaboraban en Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali y Bucaramanga desde los años veinte, como ya se detalló en el apartado anterior. En consecuencia, la sustitución de importaciones no era una política nueva, sino que fue la apuesta del Estado para dar respuesta a la crisis del 29 y, de alguna manera, se constituyó en un medio para apalancar la industrialización porque el país se vio forzado a producirlos.

Retomando la propuesta teórica del investigador FitzGerald, la sustitución de importaciones en América Latina tuvo las siguientes etapas: “La etapa inicial fue la sustitución de bienes de consumo masivo no duraderos e insumos básicos con protección aduanera y abastecimiento externo permanente de bienes de consumo duradero, luego, insumos complejos y bienes de capital, sobre la base de un

¹¹³² SOBRINO, Jaime. Competitividad en las ciudades de México. Op. Cit., p. 247.

¹¹³³ OCAMPO, José et al. La industrialización y el intervencionismo estatal (1945-1980). En: José OCAMPO. (Compilador). *Historia económica de Colombia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2017., p. 298.

mercado interno, amplio crédito e inversión y tecnología conocida. La etapa ‘avanzada’ suponía la sustitución de bienes de consumo duraderos, insumos complejos y bienes de capital”¹¹³⁴.

Las conclusiones de la Cepal en cuanto a la gradación del proceso de sustitución de importaciones fue planteada de la siguiente forma: “comienza acentuándose la de aquellos tipos de bienes de manufactura más sencilla, menor intensidad de capital, escalas económicas de producción más bajas y, en general, menores exigencias tecnológicas; más tarde, se extiende a bienes de mayor complejidad, adentrándose en las categorías de productos de consumo duradero, de bienes de utilización intermedia y bienes de capital”¹¹³⁵.

En el caso colombiano, el investigador Ocampo propone tres fases sobre la política económica de sustitución de importaciones: temprana, intermedia y tardía que incluían bienes de consumo básico e intermedio hasta otros como papel, productos químicos, derivados del petróleo, metales básicos y la industria metalmecánica¹¹³⁶. Por consiguiente, en el país hubo sustitución de importaciones de lo simple a lo complejo. Por otra parte, es oportuno anotar que no sólo se puede sustituir bienes, también la mano de obra o la maquinaria. Otra forma menos conocida es la sustitución de capitales, que es posible cuando hay presencia de dineros extranjeros¹¹³⁷, política que, para las sociedades industrializadas, equivale a la exportación de capitales, como sucedió en una de las etapas del proceso industrializador en México.

¹¹³⁴ FITZGERALD, Valpy. Op. Cit., p. 5.

¹¹³⁵ NACIONES UNIDAS. CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA. Op. Cit., p. 53.

¹¹³⁶ OCAMPO, José et al. La industrialización y el intervencionismo estatal (1945-1980). Op. Cit. p. 299.

¹¹³⁷ BERNECKER, Walther. La industria mexicana en el siglo XIX. Las condiciones-marco de la industrialización en el siglo XIX. En María ROMERO. *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit., p. 138.

Desde la perspectiva de la producción de bienes para sustituir las importaciones, esta actividad dependió del estado del proceso industrializador en cada país, porque “la importación requería algunas operaciones efectuadas localmente y el importador tenía que “fabricar” bienes que no llegaban completamente terminados. Por ejemplo, bienes como el acetileno eran demasiado peligrosos para embarcar, los alimentos elaborados eran demasiado perecederos, los accesorios de ferretería y plomería requerían un inventario excesivamente costoso”¹¹³⁸. En Colombia, “entre 1927 y 1945, la sustitución de importaciones jugó un papel central en el crecimiento de la industria, implicando casi el 90% del crecimiento industrial en bienes de consumo, más del 70% en bienes intermedios y más del 100% en bienes de capital”¹¹³⁹; porcentajes que se infieren de las estadísticas provenientes del Primer Censo Industrial realizado en 1945.

El investigador José A. Ocampo agrega que “la sustitución de importaciones no fue la base de la industrialización; durante los años treinta hubo producción de bienes que satisfacían la demanda nacional pero que no eran sujetos de comercialización internacional, por ejemplo, las bebidas, la trilla de café y las despulpadoras del grano”, y añade que “durante los años treinta y cuarenta, muchos sectores dinámicos siguieron dependiendo del consumo interno como la cerveza y el azúcar”¹¹⁴⁰.

Además de haber sido propuesta como la política estatal para contrarrestar la crisis de 1929, la sustitución de importaciones se apoyó económicamente en la bonanza cafetera¹¹⁴¹, porque el porcentaje de las exportaciones cayó del 30% al 3%, lo que

¹¹³⁸ ECHAVARRÍA, Juan. Crisis e industrialización. Las lecciones de los treinta. Op. Cit., pp. 69-70.

¹¹³⁹ *Ibid.*, p. 165.

¹¹⁴⁰ OCAMPO, José et al. La industrialización y el intervencionismo estatal (1945-1980). Op. Cit. p. 267.

¹¹⁴¹ HENDERSON, James. Op. Cit., p. 480. Según el autor, “entre 1932 y 1955, el número de fincas cafeteras, que en un 80% eran administradas por sus propietarios, aumentó de

redundó en el crecimiento de la industria, especialmente en la producción de bienes de consumo básico. Esta coyuntura, además, motivó la producción de bienes intermedios y de capital después de la Segunda Guerra Mundial¹¹⁴².

Con base en lo planteado hasta aquí, en Bucaramanga, durante los años 1910-1946, hubo sustitución de importaciones en la “etapa temprana”, de acuerdo con la clasificación de José A. Ocampo. Dicha etapa incluyó alimentos, bebidas, tabaco, vestuario, calzado, madera, muebles, imprentas y artículos de cuero, que fueron los sectores reportados en el Censo Industrial de 1945¹¹⁴³ y detallados en el capítulo anterior. La ciudad de Bucaramanga no avanzó hacia la siguiente etapa, entre otros factores, por el bajo monto de los capitales, la ausencia de tecnología en los sectores referidos, la ausencia de una educación técnica y tecnológica superior que formara profesionales y la mentalidad empresarial avocada al bajo riesgo.

A manera de cierre sobre este tópico, cabe destacar que la sustitución de importaciones sí motivó la industrialización nacional, por ejemplo, en Antioquia “en el transcurso del siglo XIX, aproximadamente el 80% de las importaciones eran textiles”, y “entre finales de la Guerra de los Mil Días (1902) hasta 1920 se fundaron 13 empresas textiles, 11 de las cuales estaban en Medellín y sus alrededores”¹¹⁴⁴. En esa región, factores como los montos de los capitales, la presencia de ingenieros que habían estudiado en los Estados Unidos o en la Escuela Nacional de Minas, el alto riesgo a la inversión y la experiencia fabril se sumaron y derivaron en la apertura de fábricas de textiles sin haber pasado por la artesanía o la manufactura, como fue

149.300 a 234.700 [...]. La producción se incrementó a la par, pasando de 3.5 millones de sacos de sesenta kilos en 1932 a 7 millones de sacos para 1960”.

¹¹⁴² HENDERSON, James. Op. Cit., p. 481.

¹¹⁴³ GALÁN, Mario. Op. Cit., pp. 490-491 y 550. En esta referencia, el autor hace un listado detallado de las fábricas existentes en Bucaramanga en 1945 que efectivamente corresponden a esta etapa, aunque algunas se deslindan como las cinco dedicadas a la producción de cotizas y chinelas, una actividad netamente artesanal, y una de cemento lo que plantea que la ciudad avanzaba lentamente hacia la segunda fase de la sustitución de importaciones.

¹¹⁴⁴ BOTERO, Fernando. Op. Cit. pp. 94-109.

el caso de Fabricato, organizada administrativa y tecnológicamente por Jorge Echavarría Echavarría¹¹⁴⁵. En este renglón, la región santandereana fue pionera a nivel nacional con la producción de lienzos y similares; posteriormente con el aporte de la fábrica de Hilados y Tejidos de San José de Suaita, pero no dio el paso a una fábrica de textiles moderna y hubo que importarlos desde Medellín y Bogotá lo que incidió en la ausencia de fábricas para la producción de ropa en serie.

Otra de las políticas estatales que implicaron la intervención del estado en la economía fue la protección a la industria nacional. La mayoría de los historiadores económicos y economistas ubican esta política a partir de la crisis de 1929, pero desde el gobierno del presidente Rafael Reyes (1904-1909) hubo tímidas medidas proteccionistas que formaron parte de un paquete para estabilizar la economía después de la Guerra de los Mil Días¹¹⁴⁶. En el caso de la ciudad de Bucaramanga, específicamente en 1923, ante los inconvenientes con las tarifas diferenciales originadas en la producción y consumo de tabaco y chicha, el Gobierno Departamental dictó la Ordenanza número 31 por medio de la cual se aumentaba el impuesto al consumo de tabaco foráneo y a la cerveza con el objetivo de proteger la industria regional. Como no había estadísticas confiables de la producción, se instaba a los fabricantes a suministrar los datos exactos de los productos que tenían en sus bodegas con el fin de calcular el impuesto correspondiente¹¹⁴⁷. En suma, esta ordenanza fue un primer intento para fijar impuestos sobre estos renglones que eran de los más fuertes.

Siguiendo esta línea de análisis, en 1928, la Asamblea Departamental expidió la Ordenanza número 24 que reformó el impuesto a las cervezas y los tabacos; en el caso de los impuestos al tabaco extranjero, la Ordenanza era flexible y daba un

¹¹⁴⁵ GÓMEZ, Anita. Los años locos. Diario íntimo de un industrial, Medellín 1923-1926. Medellín: EAFIT, 2012. 85p.

¹¹⁴⁶ MELO, Jorge Orlando. Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899). En: OCAMPO, José. (Compilador.) *Historia económica de Colombia*. Op. Cit. p. 197.

¹¹⁴⁷ Gaceta de Santander, octubre 2 de 1923, año LXXIV, nro. 5062., p. 266.

plazo de seis meses, posteriores a la promulgación de la Ordenanza, para el cobro del impuesto que incluía la picadura, el tabaco en rama, cigarrillos o cualquier elemento que sirviera para elaborarlos y tuviera procedencia de fuera del departamento; además, se implementó el veinte por ciento como incentivo a los municipios que recolectaran dicho gravamen¹¹⁴⁸. Estos intentos de protección a la industria nacional fueron tempranos y se dieron con cierta regularidad en la región santandereana. En otras palabras, antes que se aplicara el modelo de industrialización dirigida por el estado (IDE), que era la tendencia en Brasil, Chile y México¹¹⁴⁹, desde el Gobierno departamental ya se ejercía este modelo sin bases teóricas ni macroproyectos económicos.

Tomando como punto de referencia la crisis de 1929, una de las estrategias del estado para promover el proteccionismo fue hacerlo a través de lo que algunos autores han denominado “fuerza espiritual emocional”, es decir, cuando se acude a sentimientos nacionalistas y se presenta la industria como la generadora del “bienestar nacional”¹¹⁵⁰. Esta propuesta se llevó a cabo bajo el lema “*Todo por Colombia y solamente para Colombia*”¹¹⁵¹, que fue la consigna nacional cuando se sintieron las consecuencias de la crisis de 1929. Este eslogan fue proclamado por el jefe de Catastro y Estadística departamental de Santander, Ernesto Valderrama Benítez, durante la clausura de la semana industrial de 1931.

Esta estrategia política se replicaba desde los periódicos nacionales bajo el *Abecedario Económico* y el *Decálogo Económico del Colombiano*, con afirmaciones como las siguientes:

I. En tus gastos, aún en los más mínimos, no pierdas nunca de vista los intereses de tus compatriotas ni los de tu patria. II. No olvides que cuando compras algún producto de un país extranjero, aunque gastes sólo un centavo, haces disminuir en algo la riqueza nacional. III. Tu

¹¹⁴⁸ Gaceta de Santander, mayo 19 de 1928, año LXXIX, nro. 5333, p. 199.

¹¹⁴⁹ BÉRTOLA, Luis y OCAMPO, José. Op. Cit., p. 145.

¹¹⁵⁰ BERNECKER, Walther. Op. Cit., p. 138.

¹¹⁵¹ Vanguardia Liberal, noviembre 24 de 1931, año XIII, nro. 3747., p. 5.

dinero debe aprovechar sólo a los productores, a los comerciantes y a los obreros colombianos, así contribuyes a crear la independencia económica de tu patria. IV. No prefieras la tierra colombiana, la casa colombiana, el taller colombiano con la presencia y el uso en ellos de maquinaria y utensilios extranjeros que puedan reemplazarse por otros similares de fabricación colombiana. V. No permitas nunca que sirvan a tu mesa, carne, queso o conservas extranjeras que harían agravio a la crianza colombiana. VI. Edificarás tu casa, cultivarás tu predio y construirás las obras de tu patria, sólo con obreros y materiales colombianos. VII. Te vestirás, en lo posible, con telas colombianas, hechas por obreros colombianos y calzarás tus pies con zapatos colombianos. VIII. Ten presente que sólo los productos agrícolas colombianos crean fuerza colombiana. IX. Si te vieres obligado a comprar algo que no fuere colombiano, cómpralo al menos en casa de comerciantes colombianos y piensa que las utilidades de tal negocio acrecentarán la riqueza de tu patria. X. Cuida que no te desvíen jamás de estos sabios consejos (preceptos) y queda convencido -digan lo que digan- que los mejores productos, los únicos que un colombiano debe consumir son los que él mismo produce¹¹⁵².

Otra forma fue la publicidad en los periódicos nacionales de las marcas y productos más reconocidos para promover el proteccionismo y crear conciencia ciudadana del consumo de mercancías colombianas. Por ejemplo, en el diario capitalino El Tiempo se puede leer: “Un *pan* de jabón Pombo en su casa es un *pan* en la casa de un obrero colombiano”¹¹⁵³. “Es deber de todo buen ciudadano proteger la industria nacional que lleva *pan* a los hogares colombianos”¹¹⁵⁴. A través de estas propagandas, Jabonería y perfumería Pombo S.A. de Bogotá y Tejidos Obregón de Barranquilla, entre 1931 y 1934, y, al igual que otras empresas destacadas en las principales ciudades del país, promocionaban e incitaban al consumo de los productos colombianos bajo la bandera del “proteccionismo” para crear conciencia de la necesidad de apoyar la industria nacional. Como complemento a las políticas económicas estatales, en 1931, se encargó al Banco Agrícola Hipotecario de fomentar el crédito agrícola, función que luego le fue delegada a la Caja de Crédito Agrario¹¹⁵⁵, entidad que también se le comisionó incentivar el ahorro, especialmente en las épocas de crisis¹¹⁵⁶.

¹¹⁵² Diario El Nacional., nro. 4985. Citado por El Deber, jueves, julio 17 de 1930, año VII, nro. 2077., p. 4.

¹¹⁵³ El Tiempo, miércoles, marzo 11 de 1931, nro. 6983., p. 7.

¹¹⁵⁴ El Tiempo, jueves, noviembre 5 de 1931, año XXI, nro. 7219., p. 9

¹¹⁵⁵ El Tiempo, martes, marzo 29 de 1932, año XXII, nro. 7360., p. 91. Esta entidad se abrió con un capital de dos millones de pesos siendo ministro de Industrias, Francisco J. Chaux.

¹¹⁵⁶ Vanguardia Liberal, sábado, septiembre 5 de 1931, año XIII, nro. 3677., p. 3.

Durante la presidencia de Enrique Olaya Herrera, específicamente en el año de 1931, las políticas proteccionistas fueron presentadas de la siguiente forma:

Prohibición de entrar al país licores y todos los artículos de lujo y el aumento entre un 25 y 100 por ciento de los derechos de aduana para algunos artículos de importación [...] se espera que ello contribuirá a equilibrar nuestra balanza comercial, arrojando un fuerte saldo en el exterior, permitiendo acrecentar nuestras reservas metálicas [...] desde el punto de vista fiscal pueden ocasionar una fuerte baja en las entradas del fisco en la renta de aduanas, motivando algunas dificultades para el equilibrio del presupuesto. Para compensar esta baja de las rentas el gobierno proyecta la creación de nuevas contribuciones en el interior del país, tales como nuevos gravámenes a los cigarrillos, licores; desde el punto de vista económico se dice que los comerciantes importadores de artículos prohibidos o gravados por el nuevo arancel se verán en la obligación de liquidar sus negocios y dedicarse a nuevas actividades. Como consecuencia inmediata de estas medidas se notó un considerable aumento en las ventas del comercio en artículos de perfumería, telas de seda y especialmente medias. También se registró un alza en los precios de las drogas de toda clase y en los artículos manufacturados como el calzado, paños y ropa extranjera¹¹⁵⁷.

El proteccionismo también fue considerado como un medio para la prosperidad nacional. Con base en esta premisa, ciertos analistas económicos defendían las políticas proteccionistas; este fue el caso de Enrique López Pumarejo quien escribió en una de las editoriales de El Tiempo en 1931:

El proteccionismo aduanero fomenta la apertura de fábricas y la fundación de empresas agrícolas que necesariamente tienen que competir unas con otras en busca de brazos, pagando jornales más altos lo que da por resultado el alza de los salarios y el mejoramiento de las clases trabajadoras. Y si esas clases trabajadoras tienen mejores jornales se visten mejor y cómo se eleva su capacidad de compra, se refleja en el aumento considerable de ventas para los industriales, agricultores y comerciantes lo que a su turno se traduce en prosperidad general. Si los trabajadores gozan de buena remuneración y obtienen utilidades satisfactorias, los agricultores, los industriales y los comerciantes aumentan los consumos, se desarrolla la riqueza pública y todo esto da como resultado el aumento de las rentas nacionales, departamentales y municipales¹¹⁵⁸.

Al año siguiente, las políticas estatales se volcaron a prohibir la importación de tabaco y licores extranjeros, y en 1933 la protección a las industrias nacionales se

¹¹⁵⁷ Vanguardia Liberal, martes, octubre 6 de 1931, año XIII, nro. 3706., p. 3. Cfr. El Deber, martes, septiembre 29 de 1931, nro. 2427., p. 1.

¹¹⁵⁸ El Tiempo, lunes, abril 20 de 1931., p. 4.

concibió como un “asunto de defensa nacional”¹¹⁵⁹. Por otra parte, en vista que la situación laboral se tornaba complicada, se asoció el proteccionismo con la defensa del trabajo. En este caso, las dos empresas textiles más grandes del país, Coltejer y Fabricato, exhortaban a la población a protegerlas de la siguiente forma: “Ayude usted a emplear obreros colombianos consumiendo los productos Coltejer. Coltejer emplea hoy 700 obreros y dentro de pocos meses empleará 1.000”. “Señora: compre usted estos productos con la seguridad que no se aminorará su elegancia y distinción, así contribuye a robustecer la industria nacional y obtiene una notable economía”¹¹⁶⁰. En 1937, ante el posible establecimiento en el país de la empresa British Tobbacco Company, hecho descrito en el capítulo I, el slogan nacional propagaba: “es un delito de alta traición no defender la industria del tabaco”¹¹⁶¹.

A nivel local, el diario El Deber de Bucaramanga, a comienzos de 1932, exhortaba el nacionalismo y el proteccionismo de la siguiente forma:

NO PERMITA QUE SU ORO SALGA DEL PAÍS. COMPRE Y USE “PRODUCTOS COLOMBIANOS. LE OFRECEMOS: Cemento Diamante en sacos de 50 kilos. Da mejor rendimiento y es más barato que el EXTRANJERO. Ensáyelo y se convencerá. VAJILLA DE PORCELANA de la “LOCERÍA COLOMBIANA”. Venga, vea y lleve para su casa estos bonitos y económicos objetos PLATOS, TAZAS de todos los tamaños. PLATICOS, POCILLOS, CAFETERAS, LECHERAS, SOPERAS, BARRILITOS para la DESPENSA, ESCUPIDERAS, botijas para agua y muchos artículos más. LADRILLO ESMALTADO BLANCO Y DE COLORES para revestir paredes de CUARTOS DE BAÑO. JOSÉ DOLORES RODRÍGUEZ.¹¹⁶²

En 1932 se asociaba la producción de bienes con la riqueza que era resultado de un buen gobierno que debía tener entre sus propuestas el proteccionismo. En este tenor, el Ministerio de Industrias del país tenía como lema “*Producir es triunfar*”, que lo sustentaba en que “Sí producir bienes es enriquecerse, para gobernar bien es necesario proteger la producción nacional; abandonarla sería no gobernar porque la producción propia es la base sólida e inconvencible del bienestar social, del orden

¹¹⁵⁹ El Tiempo, marzo 26 de 1933, año XXIII, nro. 7719., p. 9.

¹¹⁶⁰ El Tiempo, martes, agosto 7 de 1934, año XXIV, nro. 8211., p. 10.

¹¹⁶¹ El Tiempo, martes, septiembre 28 de 1937, año XXVII, nro. 9342., p. 15.

¹¹⁶² El Deber, viernes, enero 2 de 1932, nro. 2503., p. 3.

público y la soberanía nacional. El propósito del gobierno es mantener el régimen de fomento a la producción nacional, desarrollarlo y perfeccionarlo”¹¹⁶³.

Así mismo, el gobierno nacional inició una campaña para “fomentar la agricultura y las industrias mediante la elevación del precio a las tarifas aduaneras, cerrando las puertas a ciertas importaciones para evitar ruinosas competencias”¹¹⁶⁴, proposición que se acercaba al proteccionismo y estaba en concordancia con el modelo de desarrollo hacia adentro que formó parte esencial de la economía latinoamericana de la época. Esta postura económica se evidenció en el discurso de clausura de la Primera Semana Industrial de Bucaramanga (1931) , cuando el jefe de Catastro y Estadística, Ernesto Valderrama Benítez, trató de explicar las causas de la crisis económica que se vivía por medio de la siguiente reflexión: “La crisis que nos agobia es el resultado de nuestra incurria en favorecer las propias industrias, por darnos el lujo de derrochar el dinero en artículos de procedencia extranjera que han traído a la postre la ruina del pueblo ya que el oro necesariamente habría de emigrar, pagando caro tamaña imprevisión”¹¹⁶⁵.

A esta reflexión se sumaba otro crítico quien afirmaba:

Producir, tanto para el consumo interno como para la exportación es, a la luz de las leyes económicas, la base primordial y más segura del engrandecimiento de los pueblos; pero nada para producir es necesario que haya mercados y cuando no los hallamos en el extranjero; es preciso que nos los procuremos dentro de nuestro propio suelo. El éxito de la industria moderna radica precisamente en conseguir materias primas baratas y asegurar la elaboración de los artículos de comercio a más bajo costo dentro de la mejor calidad¹¹⁶⁶.

No obstante, otra visión sobre el proteccionismo en Colombia lo propone el investigador Rovner Sáenz, quien basa sus ideas en las reflexiones de Luis Ospina

¹¹⁶³ El Tiempo, jueves, noviembre 30 de 1933, año XXIII, nro. 7964., p. 16.

¹¹⁶⁴ Vanguardia Liberal, martes, noviembre 24 de 1931, año XIII., nro. 3747., p. 5.

¹¹⁶⁵ Íbid.

¹¹⁶⁶ Vanguardia Liberal, miércoles, febrero 10 de 1932, año XIII, nro. 3812., p. 28.

Vásquez, quien ubica esta política económica a mediados del siglo XIX como parte de las reformas liberales del medio siglo. Según esta interpretación, desde ese momento hubo concepciones proteccionistas, pero no fueron tomadas en serio ni en los años treinta ni a comienzos de los cuarenta del siglo XX. Fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando realmente se implementaron políticas proteccionistas en el país, porque “existían temores entre algunas personas en el país que las manufacturas extranjeras invadirían la economía colombiana”¹¹⁶⁷.

El investigador Rovner Sáenz también bosqueja que el proteccionismo no fue una política de estado como tradicionalmente se ha concebido. Ciertamente, fue la burguesía industrial colombiana, por intermedio de la Asociación Nacional de Industriales, ANDI, quien organizó una fuerte campaña proteccionista para la defensa de sus intereses, los de la nación y, naturalmente, los de los colombianos¹¹⁶⁸.

Desde otro punto de vista, y de acuerdo con los planteamientos del investigador Juan Echavarría, el proteccionismo se inició en 1931 con la reforma arancelaria de ese año, y esta decisión tuvo repercusiones en la industrialización¹¹⁶⁹, porque se captaron recursos que se invirtieron en ese proceso¹¹⁷⁰, pero el investigador no aclara en cuáles sectores se ejecutaron y el impacto real en la economía.

¹¹⁶⁷ OSPINA, Luis. *Industria y protección en Colombia (1810-1930)*. Medellín: Oveja Negra, 1974., p. 571. Citado por: Rovner SÁENZ. *Industriales, proteccionismo y política en Colombia. Intereses, conflictos y violencia*. En: *Historia Crítica* [en línea] 1990, nro. 3, pp. 7-8. [Consultado 10 septiembre 2018] Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/epdf/10.7440/histcrit3.1990.04>. [Doi.org/10.7440/histcrit3.1990.04](https://doi.org/10.7440/histcrit3.1990.04).

¹¹⁶⁸ SÁENZ, Rovner. *Industriales, proteccionismo y política en Colombia. Intereses, conflictos y violencia*. Op. Cit., p. 12.

¹¹⁶⁹ ECHAVARRÍA, Juan. Op. Cit., p. 102.

¹¹⁷⁰ MGREEVEY, William. Op. Cit., pp. 94-103. Para el autor, el término “arancel” puede ser utilizado para resumir gran parte de la naturaleza de la política comercial del siglo XIX. Este tema fue suficiente para provocar serias divisiones entre los grupos interesados como lo sucedido al interior del partido liberal que terminó dividido entre draconianos o moderados y radicales o gólgotas. Durante el siglo XIX fue importante para cuatro grupos: los comerciantes, los políticos, los artesanos y la burocracia media.

Una política económica paralela a la anterior fue el cobro de los aranceles en el país que surgió en el año de 1903, luego hubo reformas en los años 1905, 1931 y 1951, las cuales tuvieron modificaciones en 1906, 1913, 1916, 1923, 1927 y 1928¹¹⁷¹. El objetivo primordial era recolectar impuestos y los aranceles se constituyeron en la fuente más importante para hacerlo hasta que se creó el impuesto sobre la renta. La importancia del arancel de 1931 en el país radicó en que se expidió para mitigar las consecuencias de la crisis de 1929, especialmente para equilibrar la balanza de pagos y el sustento legal estuvo en el decreto número 1706 de 1931, que prohibió numerosas importaciones; también a través del decreto 2194 del 24 de diciembre de ese mismo año “se regularizó la situación y sobre estas bases empezó a moverse la vida económica del país en la nueva etapa”¹¹⁷².

Visto desde otro ángulo, el proteccionismo como política estatal no fue exclusiva del país. Según los investigadores Bértola y Ocampo, “algunos países latinoamericanos como Brasil, Chile, Colombia y México practicaban un proteccionismo activo antes del modelo de industrialización dirigida por el Estado. En estos casos, la industrialización temprana, desde fines del siglo XIX, estuvo estrechamente asociada a la protección”¹¹⁷³ y esas medidas económicas adelantadas coadyuvaron a aliviar los efectos de la crisis del 29 en los países citados.

Como parte del proteccionismo en Colombia estuvo el abandono del patrón oro¹¹⁷⁴. La adopción de esta política económica se hizo para afrontar la posguerra de los Mil Días mediante la ley 33 de 1903 y sirvió para fijar el valor de la moneda de la época

¹¹⁷¹ TOVAR, Hermes. La lenta ruptura con el pasado colonial (1810 – 1850). En: José OCAMPO. (Compilador). *Historia económica de Colombia*. Op. Cit., pp. 106-107.

¹¹⁷² BEJARANO, Jesús. La economía colombiana entre 1930-1945. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit. p. 146.

¹¹⁷³ BÉRTOLA, Luis y OCAMPO, José. Op. Cit., p. 145.

¹¹⁷⁴ TOVAR, Bernardo. La economía colombiana 1886-1922. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit. pp. 37-38. Esta cuenta fue obligatoria en los presupuestos nacionales, departamentales y municipales, en el pago de los gastos públicos y en la contabilidad nacional.

ante las numerosas denominaciones que existían en el país. Al ser determinada como unidad monetaria, rigió la economía nacional desde 1923 hasta octubre de 1931¹¹⁷⁵. Esta decisión fue una de las consecuencias directas de la crisis de 1929 ante la depreciación del metal, lo que derivó en la reducción de las divisas internacionales, que, en el caso colombiano, cayeron en un 65%¹¹⁷⁶. Hasta 1932 algunos países mantuvieron el patrón oro sin restricciones de ninguna clase como Estados Unidos de Norte América, Francia, Suiza, Bélgica, Italia, Polonia, Rumania; otros países como Austria, Alemania, Bulgaria, Checoslovaquia, Grecia, Hungría, Letonia, Portugal, Yugoslavia, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Uruguay, El Salvador, Nicaragua, pero controlando sus cambios por medio de comisiones especiales¹¹⁷⁷.

Es adecuado anotar que el abandono del patrón oro fue una política mundial, empezando por “su progenitora, la Gran Bretaña”¹¹⁷⁸, y seguido por casi todos los países, entre ellos Estados Unidos¹¹⁷⁹ y Canadá¹¹⁸⁰, que lo hicieron en 1933. Por otra parte, esta decisión económica fue motivada por la caída de las reservas internacionales y fue otra estrategia para manejar la crisis de 1929, que, al final, no tuvo consecuencias directas sobre las economías nacionales, sólo llevó a la convertibilidad del billete¹¹⁸¹.

La inclusión de estas políticas estatales como la sustitución de importaciones y el proteccionismo, obedece a que fueron estrategias económicas del estado colombiano, en primer lugar, para el manejo de la crisis de 1929 y, en segunda

¹¹⁷⁵ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 142.

¹¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 192.

¹¹⁷⁷ El Deber, miércoles, febrero 24 de 1932, nro. 2538., p. 4.

¹¹⁷⁸ BÉRTOLA, Luis y OCAMPO, José. Op. Cit., p. 153. Gran Bretaña lo adoptó en el siglo XVIII.

¹¹⁷⁹ El Tiempo, jueves, abril 20 de 1933, año XXIII, nro. 7741., p. 1.

¹¹⁸⁰ El Tiempo, martes, abril 25 de 1933, año XXIII, nro. 7746., p. 1.

¹¹⁸¹ BEJARANO, Jesús. La economía entre 1930 y 1945. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 144.

instancia, como parte del proceso económico motivado por la Cepal durante los años treinta, la cual proponía que el estado regulase la economía. Cabe señalar que, dentro de las aristas para analizar sobre la sustitución de importaciones y el proteccionismo, a propósito de la presente investigación, en líneas anteriores se afirmó que la crisis de 1929 ralentizó el proceso industrializador que se desarrollaba en Bucaramanga, pero en algunos casos promovieron el avance industrializador cuando los negociantes tuvieron que buscar una salida a la crisis.

2.4 Exposiciones y semanas industriales

Durante la década del treinta, el Estado, en su papel de rector de la economía, promovió la IDE para incentivar el desarrollo industrial, y una de las estrategias para hacerlo fue la realización de semanas y exposiciones industriales en todo el país. El objetivo era mostrar los “avances” en la industrialización que se evidenciaban en el muestrario de productos de las fábricas y talleres que había en las ciudades. En algunos casos, “las muestras se dividieron en secciones industriales, agropecuarias o artísticas, celebraron el progreso, las potencialidades productivas de la población y el ímpetu civilizador de sus élites”¹¹⁸². La idea no era nueva, realmente era una actividad que se desarrollaba en Europa desde tiempo atrás¹¹⁸³, “los antecedentes se remontaban a las ferias comerciales medievales y a las exposiciones industriales europeas de finales del siglo XVIII”¹¹⁸⁴. Posteriormente, en el siglo XIX, se creó el concepto de “progreso” que se materializó en las exposiciones mundiales como lo señala el investigador Hartog:

¹¹⁸² JURADO, Juan y ALVAREZ, Juliana. La exposición industrial y agropecuaria de Antioquia de 1923. Una exposición republicana. *Revista de Indias*. [en línea]. 2022, agosto – diciembre, 82 (285). 513-546. [Consultado 13 enero 2023]. ISSN 0034-0841. DOI: <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/1566>.

¹¹⁸³ El Tiempo, viernes, octubre 26 de 1928, año XVIII, nro. 6138., p. 9. En esa oportunidad, la feria de Sevilla (España) invitaba a las industrias colombianas a la exposición industrial.

¹¹⁸⁴ JURADO, Juan y ALVAREZ, Juliana. Op. Cit., p. 515.

En medio de innumerables declaraciones, proclamas y manifiestos a favor del progreso, las Exposiciones Mundiales jugaron un papel importante. En efecto, ¿qué mejor manera de celebrar, promover y popularizar el progreso como “la religión general de los tiempos modernos”, como lo anunciaba la presentación de la Exposición Universal de 1900? Estas exposiciones debían permitir ver y tocar el progreso, para que el público más amplio posible pudiera entrar a este Nuevo mundo y volverse, tanto como fuera posible, devoto de la nueva religión. Algunos de los logros más emblemáticos hablan por sí solos. Abre la serie el famoso Palacio de Cristal, el gran invernadero de vidrio y metal de la Exposición Universal de Londres de 1851; seguido, en 1889, por la Exposición Universal de París, con la Torre Eiffel. París de nuevo, en 1900, con el Palacio de la Electricidad donde el historiador estadounidense, Henry Adams, pasó largas horas¹¹⁸⁵.

En este orden de ideas y de acuerdo con Frédéric Martínez, citado por los autores Juan Jurado y Juliana Álvarez, a nivel nacional:

[...] las primeras “exposiciones se realizaron en Bogotá en 1871 y 1872 que celebraron las riquezas naturales nacionales y delataban los ciclos agroexportadores del momento: Exposición Nacional de Productos Espontáneos de los Bosques y Desiertos, y de los Frutos Agrícolas Exportables. Las de 1880 y 1881 expresaron los incipientes desarrollos de las industrias del momento. La Exposición Nacional de Boyacá, en 1879, y la Exposición Industrial de Santander, en 1887, realizadas el 20 de julio, estuvieron marcadas por las retóricas políticas de las fiestas patrias (7 de agosto, 20 de julio y 12 de octubre), orientadas a estimar los alcances civilizatorios de la nación. La más representativa del país se efectuó para las efemérides del centenario de la Independencia, en 1907 y, sobre todo, la de 1910, con una oleada de celebraciones por toda la nación¹¹⁸⁶.

En el siglo XX la primera exposición registrada en Colombia fue la de Caldas, celebrada el 10 de junio de 1915 para conmemorar el décimo aniversario de la creación del departamento¹¹⁸⁷. La segunda actividad de esta clase se efectuó en Bogotá en 1919 y contó con la participación de empresas como Bavaria, Vidriería Fenicia, Jabonería Inglesa, Tejidos Obregón, Litografía Colombia y Baldosines Alfa, entre las más reconocidas a nivel nacional¹¹⁸⁸.

En atención a que no había un calendario establecido ni una periodicidad para hacer este tipo de semanas de exposiciones industriales en Colombia, los departamentos

¹¹⁸⁵ HARTOG, Francois. (Trad. Norma Durán). Cronos. Cómo occidente ha pensado el tiempo desde el primer cristianismo hasta hoy. México: Siglo XXI, 2002., pp. 209-211.

¹¹⁸⁶ JURADO, Juan y ALVAREZ, Juliana. Op. Cit., pp. 515-516.

¹¹⁸⁷ El Tiempo, miércoles, abril 21 de 1915, año V, nro. 1281., p. 4.

¹¹⁸⁸ El Tiempo, lunes, agosto 18 de 1919, año IX, nro. 2841., p. 5.

las planeaban cuando consideraban que estaban en capacidad de hacerlas y, según el Ministerio de Industrias, debía ser entre uno y cinco años, de tal manera que no coincidieran dos exposiciones en una misma fecha¹¹⁸⁹. Con respecto a la periodicidad, el Ministerio de Industrias también planteó lo siguiente:

Las exposiciones industriales son medidas de grandísima importancia para el fomento de la industria, pero su valor se disminuye de manera considerable cuando se repiten con demasiada frecuencia. De una cantidad de exposiciones superior a las necesidades del país, resultará necesariamente el que los fabricantes pierdan interés para tomar participación en todas ellas, resultando de esto, el que ninguna logre ser completa. [...] Sin un control por parte del Gobierno se continuará en nuestra república planeando la organización de exposiciones constantemente y con gran frecuencia, con intenciones deliberadas fijándoles la misma fecha en diferentes ciudades, como ha ocurrido en muchas ocasiones¹¹⁹⁰. [...] e incluso se pensó en un proyecto para regularlas¹¹⁹¹.

En 1923 se desarrolló una exposición en Bogotá con la colaboración de numerosas empresas capitalinas como Vidriería Samper, Paños Colombia, Compañía de Cementos Samper; por Antioquia estaba la fábrica de productos gaseosos de Posada y Tobón y por Bucaramanga la fábrica de cigarros y cigarrillos de Villamizar Hermanos¹¹⁹².

En ese mismo año de 1923 se celebró la exposición de Antioquia, “una afirmación de la burguesía industrial antioqueña que promovía un nuevo imaginario de nación con el patriotismo industrial”¹¹⁹³. Este concepto fue “común en América Latina y estuvo asociado con el orgullo nacional, la identificación, la defensa y el acrecentamiento de la riqueza nacional y la articulación de las fuerzas productivas con miras a lograr el progreso nacional y a consolidar la paz y la autonomía nacional en materia económica, bases de una nación moderna”¹¹⁹⁴. Para los investigadores

¹¹⁸⁹ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Memoria del Ministerio de Industrias. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1937., p. 431-434.

¹¹⁹⁰ *Ibid.*, pp. 430-431.

¹¹⁹¹ *Ibid.*, p. 431.

¹¹⁹² El Tiempo, viernes, julio 27 de 1923, año XIII, nro. 4256., p. 6.

¹¹⁹³ JURADO, Juan y ALVAREZ, Juliana. Op. Cit., p. 513.

¹¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 531.

Jurado y Álvarez, las exposiciones industriales, especialmente la de Antioquia, que en esos momentos era la región que concentraba la mayor parte de las industrias del país, “se trataban de un escenario social para visibilizar las potencialidades económicas de las élites regionales en su afán por afirmarse de manera política y cultural frente a sus pares nacionales”¹¹⁹⁵. Precisamente, esa actitud era la que no quería el Ministerio de Industrias de Colombia, que las exposiciones industriales pusieran en situación de inferioridad a los otros departamentos¹¹⁹⁶. Esta exposición “expresó aspectos del proceso de industrialización que experimentaba la ciudad de Medellín con la producción de bienes de consumo no duraderos como alimentos, bebidas, tabaco, vestuario, calzado y muebles y de bienes intermedios como textiles y papel”¹¹⁹⁷; además, de los avances industriales, se presentaron patentes¹¹⁹⁸. Esta última observación denota el grado de avance de la región antioqueña en comparación con el resto del país. Cabe señalar que, en esta oportunidad de 1931, la ciudad de Bucaramanga no participó y se desconocen los motivos de tal determinación¹¹⁹⁹ porque se acababa de celebrar la semana industrial en la ciudad lo cual les habría facilitado aún más la organización y asistencia al evento¹²⁰⁰.

Después de 1930 y como una respuesta al coletazo de la crisis de 1929, la sustitución de importaciones y el proteccionismo¹²⁰¹, la organización de actividades de esta clase fue bastante común. Según Alfonso Mejía Robledo, “la pobreza industrial de Colombia se debe al desconocimiento casi absoluto de las propias capacidades productivas de la nación, porque se prefiere sistemáticamente todo lo extranjero y una marca en idioma inglés conquista nuestra simpatía sobre cualquier

¹¹⁹⁵ JURADO, Juan y ALVAREZ, Juliana. Op. Cit., p. 539.

¹¹⁹⁶ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Memoria del Ministerio de Industrias. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1937., p. 433.

¹¹⁹⁷ *Ibid.*, pp. 529-530.

¹¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 537.

¹¹⁹⁹ El Tiempo, viernes, mayo 4 de 1923, año XIII, nro. 4172., p. 2.

¹²⁰⁰ La Vanguardia Liberal, martes, noviembre 24 de 1931, año XIII, nro. 3747., p. 5 y La Vanguardia Liberal, miércoles, noviembre 25 de 1931, año XIII, nro. 3748., p. 5.

¹²⁰¹ El Tiempo, miércoles, enero 28 de 1931., p. 9.

consideración”. En este tenor, Alfonso Mejía Robledo, quien estudió en París y durante su estancia pudo observar detalladamente “la organización de las exposiciones industriales y artísticas en varios países de Europa, cuando llegó al país, organizó la Exposición Industrial y Artística de Pereira, en 1930, para conmemorar el centenario de la muerte del Libertador”¹²⁰².

De estas reflexiones surgió la Exposición Industrial Permanente de Bogotá¹²⁰³, seguida por otras como la de Pereira en 1930, donde, además de la colaboración de empresas nacionales, se presentaron algunos inventos como una máquina hiladora de fique para elaborar empaques y una despulpadora de café¹²⁰⁴. Posteriormente, se organizaron actividades de esta clase en Boyacá¹²⁰⁵, Barranquilla¹²⁰⁶, Medellín¹²⁰⁷ y Bogotá. En esta última, la exposición estuvo acompañada de conciertos y proyecciones de películas de moda de tal forma que el contexto no sólo fuese comercial sino familiar. Como se afirmó con anterioridad, estas semanas y exposiciones industriales estaban programadas para un mes con periodicidad anual, pero por los inconvenientes que surgían a último momento, se realizaban en un tiempo diferente al propuesto y la duración se podía extender.

Entre los incentivos para la participación en este tipo de eventos se promovía que “los artículos que vayan destinados a la exposición nacional o que regresen de ella no pagaran fletes, siempre que se comprobara debidamente su destino y origen”¹²⁰⁸. En el caso santandereano faltaba la promoción de estas actividades; por ende, se recurrió al espíritu colaborador de la siguiente forma: “Hacemos un llamamiento muy formal y quisiéramos que todos los días recordara cada santandereano el deber en

¹²⁰² El Deber, viernes, junio 22 de 1945, nro. 6452., p. 5.

¹²⁰³ El Tiempo, sábado, julio 26 de 1930, año XX, nro. 6758., p. 1.

¹²⁰⁴ El Tiempo, diciembre 24 de 1930, nro. 6908., p. 6.

¹²⁰⁵ El Tiempo, jueves, septiembre 17 de 1931, año XXI, nro. 7170., p. 11.

¹²⁰⁶ El Tiempo, miércoles, septiembre 2 de 1931, año XXI, p. 6.

¹²⁰⁷ El Tiempo, lunes, octubre 19 de 1931, año XXI, nro. 7202., p. 6.

¹²⁰⁸ El Deber, martes, junio 2 de 1931, año IX, nro. 2329., p. 4.

que está de hacer algo por su tierra, por su prosperidad y por su engrandecimiento”¹²⁰⁹.

A partir de 1931, las exposiciones y semanas industriales estuvieron acompañadas de congresos agrícolas, pecuarios e industriales que tenían como objetivo “deliberar sobre tópicos agrícolas, industriales, económicos, sociales y educativos. [...] Cada municipio podrá nombrar hasta dos delegados, escogidos entre aquellos ciudadanos que tengan menos vínculos con la política militante del país cuyas actuaciones demuestren que son fervorosos simpatizantes del desarrollo industrial y agrícola de la nación”¹²¹⁰. Ahora bien, las fuentes periodísticas consultadas reportan los nombres y emprendimientos de los participantes, pero no dan cuenta del impacto en la economía regional o nacional ni del efecto en el proceso industrializador.

En Bucaramanga la primera semana industrial se celebró el 19 de noviembre de 1931 y entre los expositores reseñados en el diario local Vanguardia Liberal estaban la Zapatería Pilonieta de Juan F. Avendaño, la fábrica de tacos de billar y gabinetes para victrola de Melquiades Sanabria, la Escuela de arte y labores manuales con especialidad de muebles en mimbre, la Droguería Villar, la Compañía Harinera de Santander, la Imprenta Moderna de Luis A. Gámez, tejidos en crochet de Eva Uribe, harinas de plátano de Marcelina y Guadalupe García, Droguería Bucaramanga de Giorgi & Cía., la fábrica de fideos “La Mejor” de Manuel Trillos, Mármoles “El Regadero” de Lorenzo Schmitz, la Compañía Frutera de Santander, la sastrería de Irenarco Solano, la fábrica de confites “La Imperial” de Guillermo Sánchez, las fábricas de sombreros de Rafael Ordóñez y Gerardina Quintero, la fábrica de gaseosas “Santander” de Arturo Prada, la fábrica de camas en hierro de Andrés Pérez, la fábrica de rayos para despulpadoras de café de Carlos Peralta, el taller de bordados y modistería de Isabel González, la fábrica de costales y tejidos de fique

¹²⁰⁹ El Deber, miércoles, junio 3 de 1931, año IX, nro. 2390., p. 2.

¹²¹⁰ El Deber, viernes, junio 12 de 1931, año IX, nro. 2387., p. 4.

de Ana Joaquina de Sarmiento, la fábrica de botas de charol de Tobías Fonseca, la modistería de Vicenta Ricaute de Duarte, la latonería de Antonio Ramírez & Hno., la sastrería Americana de Luis A. Pineda, la Droguería Moderna de Luis A. Gómez, la fábrica de cigarros puros de Ramón Suárez e hijos, editorial La Cabaña de Uribe & Hno., los productos farmacéuticos de Rubén Guerra, la fábrica de cigarros “La Deliciosa” de Francisco Antonio Cote, la fábrica de génovas, salchichones, tocinos, chuletas etc. de Vicente Flórez, la fábrica de bordados y mimbres de Luisa Rueda, la fábrica de hormas para calzado de Marco Chacón, la tipografía El Renacimiento de Carlos J. Núñez, el jabón para lavar ropa de Francisco Navas y el de Gómez Silva & Cía., los bordados de Elvira Inmediato, la tostadora de café de Luis F. Jaimes, el Molino Nacional, la jabonería Santander de Carlos Olaya & Cía., la botica alemana de Rodrigo Prieto, los mosaicos “Cruz Roja” de Alfredo Clausen, los talleres de mecánica y fundición de los hermanos Hakspiel, la zapatería Cárdenas, la agencia de gaseosas Posada Tobón, el Chocolate Pinto de Hipólito Pinto, la fábrica de cigarros El Buen Tono de Emilio Garnica, Imprenta y bordados de José y Elisa Pieschacón, cervezas y gaseosas Clausen, la sombrerería italocolombiana de Barranquilla, la Sociedad Industrial Franco Belga, la Compañía Colombiana de Tabaco, la Renta de Licores de Santander, la fábrica de café Flor de Colombia, la fábrica de fideos y pastas La Segadora, las representaciones de Daniel Lemaitre & Co., (Cartagena), la Compañía de Tejidos de Rosellón (Medellín), la Compañía Colombiana de Tejidos (Medellín), la fábrica de Hilados y Tejidos del Hato (Medellín), Cigarros Puyana de Gabriel Puyana & Cía., la casa de moda de Elena Tapias, la Unión Industrial de Cigarrillos, los talleres gráficos de L. Núñez Ortiz & Cía., la papelería e imprenta de Pablo A. Alarcón, la fábrica de cachuchas Colombia de Haydee Cadena de Villarreal, Droguería del Comercio y la jabonería de Hipólito Pinto¹²¹¹.

¹²¹¹ Vanguardia Liberal, martes, noviembre 24 de 1931, año XIII, nro. 3747., p. 5.

Aunque se desconoce la organización espacial de esta exposición en Bucaramanga, en el diario Vanguardia Liberal también se menciona una galería oriental que tenía los salones A, B, C y D, donde se ubicaron la Escuela de Artes y Oficios de Santander con trabajos de herrería, mecánica y fundición, la fábrica de panela Bucarica de Abel Gómez, la Compañía Santandereana de Cigarrillos de Villamizar Hermanos, la fábrica de baldosas y baldosines “El diamante” de Alfonso Silva Silva, la agencia de Cemento Portland, la fábrica de fideos de Gavassa & Co., la joyería y platería de los hermanos Covelli, el taller de plata martillada de Rodríguez Hermanos, las fotografías de Gavassa & Co., la Chaparro y la de Juan de Dios Ríos, el arte dental de Arturo Puyana; también hubo expositores de pintura y caricaturas como las de Miryam Gómez, Lorenzo Schmitz, Orestes Nieto, Evelina Román, María Mutis, entre otros.

En el salón siguiente estaban los talleres de ebanistería y carpintería de Luna & Cía., B. Macías e hijos y Miguel Ordóñez, en el salón D estaban la joyería y platería de Carlos A. Larrota y los muebles de Víctor M. González¹²¹². De la anterior y larga lista de expositores se puede confirmar la prevalencia de inversiones en sectores rentables de tipo artesanal y manufacturero, los cuales tenían una demanda inmediata a nivel local y, posiblemente, regional, pero no de grandes empresas porque las de este talante venían de otros departamentos; no obstante, estos productos ofrecen una idea del proceso industrializador en la ciudad. Algo para destacar de esta exposición es que hubo poca participación de las fábricas de cigarros y cigarrillos bumanguesas, posiblemente porque no les interesó la actividad, no necesitaban de esta publicidad o su participación se inclinaba por exposiciones internacionales. Vale la pena aclarar que, para la época, el término industria era bastante amplio como se afirmó en la introducción y no necesariamente implicaba la transformación de materias primas hasta convertirlas en productos para el mercado. Esta premisa explica la presencia en la exposición de obras de arte,

¹²¹² Vanguardia Liberal, miércoles, noviembre 25 de 1931, año XIII, nro. 3748.

manualidades, antigüedades, productos agrícolas y mineros, que, vistas en conjunto, proveen una imagen de los sectores hacia los cuales se invertía en la ciudad de Bucaramanga y hacia donde se dirigía el proceso industrializador. En ese mismo año de 1931, el departamento de Boyacá celebró su exposición industrial en la ciudad de Tunja con 80 salones, 95 corredores, 7 patios, 300 pabellones, juegos, deportes, salas de café, té, conciertos y bellas artes”¹²¹³.

En 1932 se promovieron las exposiciones de Girardot y Tunja (Cundinamarca)¹²¹⁴, Calarcá (Quindío), Medellín, Bucaramanga¹²¹⁵, en 1933 se realizó una Barranquilla y en 1934 otra en Cali¹²¹⁶. Por medio de la Ordenanza número 9 de 1932, se organizó la exposición de Bucaramanga de 1934¹²¹⁷; para tal fin se creó la Junta de la Semana Industrial de Santander que tenía como objetivo disponer de los fondos para el certamen procedentes de los tesoros departamental, municipal o de contribuciones de personas naturales o jurídicas. Como había experiencia en la organización de esta clase de actividades, la Ordenanza era clara en que las sumas que los Concejos Municipales aprobaran, se debían invertir en el arreglo de los pabellones y la Junta se encargaría de fijar las tarifas por concepto de arrendamiento para los participantes del departamento o de otros lugares del territorio nacional¹²¹⁸.

En el año de 1935¹²¹⁹, Barranquilla se postuló para realizar la exposición que finalmente se desarrolló en 1936¹²²⁰. Para promoverla se aprobó la rebaja de los

¹²¹³ El Tiempo, jueves, septiembre 17 de 1931, año XXI, nro. 7170., p. 11.

¹²¹⁴ El Tiempo, viernes, marzo 4 de 1932, año XXII, nro. 7337., p. 4.

¹²¹⁵ El Deber, miércoles, mayo 25 de 1932, año X, nro. 2603., p. 1. Esta feria-exposición industrial fue promovida por la SMPB, pero no se tiene noticia si se ejecutó.

¹²¹⁶ SÁNCHEZ, Hughes y SANTOS, Adriana. Mercado de factores, industrialización y desarrollo económico en Cali y el Valle del Cauca, 1900-1950. Cali: Univalle, 2018., pp. 65-66.

¹²¹⁷ El Tiempo, miércoles, marzo 21 de 1934, año XXIV, nro. 8073., p. 2.

¹²¹⁸ El Deber, noviembre 16 de 1933, nro. 2888., p. 4.

¹²¹⁹ El Tiempo, lunes, abril 15 de 1935, año XXV, nro. 8458., p. 6.

¹²²⁰ El Tiempo, sábado, septiembre 5 de 1936, año XXVI, nro. 8955., p. 4.

fletes para los materiales que se enviaran; uno de los expositores santandereanos fue *Laboratorios Gómez Plata* que elaboraba medicinas, tal y como se reseñó en la introducción. Esta exposición tenía como atractivos una revista militar, el V Congreso Médico Nacional, concursos de aviación, el I Congreso Colombiano del Niño y la inauguración del terminal marítimo¹²²¹.

En 1938 la exposición nacional se celebró en Pereira con grandes atractivos para los expositores santandereanos, como un pabellón de doscientos metros cuadrados en un sitio preferencial, la decoración del espacio, el recibo de los productos para exponer, la venta de productos por anticipado, los viáticos y el sueldo de un empleado nombrado por el Gobernador, se cedía el producido de las ventas, se concedía el viaje de una comisión para evaluar y divulgar los productos para impulsar la industria nacional.

En ese mismo año la Cámara de Representantes propuso la creación de un Congreso Agrícola, Industrial y Pecuario que se realizaría cada dos años en las capitales departamentales, el propósito era mostrar el avance en estas tres áreas; además, se planteó que cada municipio o departamento tuviera un espacio o “pabellón” para exhibir las diferentes industrias; en el caso de Bucaramanga se programó el 10 de diciembre de 1940 para que coincidiera con las V Olimpiadas Nacionales.

Como la idea central era promover los establecimientos y sus productos, en la Exposición Departamental de Santander de 1940, se invitaba a todos los industriales, sin importar el tamaño de la industria, a participar en la actividad porque el objetivo era darla a conocer de acuerdo con lo expuesto en el diario Vanguardia Liberal: “La exposición es indudablemente el mejor vehículo de propaganda. Concurriendo a la exposición cada industria de Santander, con un pequeño costo

¹²²¹ El Deber, viernes, octubre 9 de 1936, año XXVI, nro. 8990., p. 4.

se hará la mejor propaganda a la industria y contribuirá a la prosperidad industrial del departamento”¹²²². Esta exposición fue organizada por la Sociedad de Comerciantes e Industriales de Santander, conformada por Alfonso Mantilla Arenas como presidente, Fabio Robledo como vicepresidente, entre los vocales estaban *Víctor Martínez Villalba*, Christian Hederich Valenzuela y Luis Aurelio Díaz, reconocidos negociantes locales. Finalmente, la actividad se desarrolló en las instalaciones del Colegio de Santander.

Desde 1936 se tenían proyectados los V Juegos Olímpicos Nacionales en la ciudad de Bucaramanga¹²²³, pero ante la falta de planeación, el retraso de las obras y la incertidumbre en el presupuesto¹²²⁴, finalmente se celebraron en diciembre de 1941. Para coincidir con estas justas, se organizó la Exposición Industrial, Agrícola, Pecuaria y Minera en la ciudad, porque algunos bumanguenses consideraban que “un gran porcentaje de visitantes llega hasta nosotros a indagar cuál ha sido nuestro adelanto real en los últimos años y qué perspectivas ofrece el medio y garantiza el suelo en las actividades industriales, agrícolas y comerciales”¹²²⁵. Para el desarrollo de los juegos se contó con el respaldo de la Asamblea Departamental, mediante el decreto 727 del 25 de julio de 1940, y el apoyo de la Cámara de Comercio de la ciudad¹²²⁶. Los dirigentes municipales y departamentales y la prensa consideraban, con base en lo ocurrido en otras capitales, que los Juegos Nacionales y la Exposición eran elementos para jalonar el progreso y urbanizar la ciudad¹²²⁷. En este orden de ideas, en septiembre de 1941 se habían invitado cinco departamentos

¹²²² Vanguardia Liberal, martes, diciembre 3 de 1940, año XXII. No. 6542., p. 8.

¹²²³ LOZANO, Sergio. Op. Cit. p. 134.

¹²²⁴ El Deber, martes, julio 23 de 1940, nro. 4971., p. 3. En la noticia se puede leer: “FERIA Y EXPOSICIÓN INDUSTRIAL EN DICIEMBRE. “[...] El departamento más afectado fue precisamente el nuestro porque muchos capitales y diversas actividades se habían vinculado al desarrollo del plan preparatorio del programa deportivo de diciembre. Se explica de esta manera el profundo desconcierto causado entre nosotros, en todas las actividades particulares por la fatal decisión del señor presidente de la República de aplazar la celebración del festival olímpico de Bucaramanga”.

¹²²⁵ El Deber, jueves, agosto 10 de 1939, nro. 4690., p. 1.

¹²²⁶ Gaceta de Santander, agosto 17 de 1940, año LXXXIII, nro. 5961., p. 343.

¹²²⁷ LOZANO, Sergio. Op. Cit., p. 132.

e igual número de Cámaras de Comercio y se propuso llegar a un acuerdo con Avianca para que tuviera aviones disponibles y tarifas preferenciales para los doscientos expositores invitados, más una franquicia postal de doscientos kilos.

Cabe señalar que, para el periodo de estudio correspondiente a esta investigación, 1910-1946, la última exposición industrial se realizó en Medellín en 1944¹²²⁸. De estas actividades se desconocen, al menos en lo que atañe a Bucaramanga, la de Medellín de 1923 y la de Cali de 1934, de las que se dispone bibliografía, los resultados de las ventas y el impacto que tuvieron en el proceso de industrialización.

Para Oscar Fernández las ferias y exposiciones industriales en Colombia proclamaron “la inexorable búsqueda del progreso, sacudiendo mediáticamente [a través de la prensa] la concepción pastoril de la economía colombiana y posicionando a la industria como un requisito indispensable para la modernización social y tecnológica”¹²²⁹; además servían para “insertar vocabularios científicos, alegorías del progreso, promoción de nuevos hábitos de consumo, etc.”¹²³⁰. Y, en efecto, tales condiciones repercutieron favorablemente en la ciudad de Bucaramanga, especialmente en la modernización de la infraestructura urbana como se describió en el apartado sobre la inversión en construcción y derivados.

2.5 El contrabando en Bucaramanga y Santander¹²³¹

La razón por la cual se hace referencia a este tópico en este trabajo de investigación es porque el contrabando afecta la industria desde la producción hasta el consumo;

¹²²⁸ El Deber, sábado, enero 8 de 1944, nro. 6024., p. 3.

¹²²⁹ HERNÁNDEZ, Oscar. Promesas tempranas de la industrialización en Colombia: una lectura desde la prensa (1850-1904). *Artifícios. Revista colombiana de estudiantes de historia* [en línea], agosto 2016, nro. 5. 37. [Consultado 26 febrero 2023]. ISSN 2422-118X. Disponible en: <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/artifícios/article/view/2272>.

¹²³⁰ *Ibid.*, p. 41.

¹²³¹ MURIEL, Laurent. Op. Cit., p. 232. En la obra citada, la autora lo denomina “el delito sin víctimas”.

también hace lo propio con la recolección de impuestos que incide en la inversión en las obras públicas y el desarrollo industrial. En esta sección se relacionarán algunos de los renglones económicos afectados por el contrabando y las cantidades acopiadas durante los años 1910-1946 en el país, enfatizando en Bucaramanga y Santander y la respuesta por parte del Estado a esta problemática. Es pertinente aclarar que la información recolectada para el desarrollo de este apartado proviene de las fuentes periodísticas consultadas porque no se halló información sistematizada o inferencial a este respecto en los Anales de Economía y Estadística, que corresponden a los informes de la Contraloría General de la Nación ni a los emanados del Ministerio de Industrias que trataban de recoger la mayor cantidad de información social, comercial, industrial, personal y empresarial del momento.

Como se relacionó en la introducción, el contrabando es un problema inherente a la economía mundial y su estudio por parte de los investigadores es bastante dispendioso porque las fuentes son escasas y las que lo revelan, no develan la magnitud de este hecho económico. Una de las investigadoras de esta problemática en el país es Laurent Muriel, quien define la acción de contrabandear como: “violar algo que tiene que ver con la soberanía nacional, algo intolerable desde el punto de vista de la autoridad del Estado, y al mismo tiempo es perjudicial para sus intereses económicos”¹²³². La autora también identifica ciertos factores que lo propiciaron durante el siglo XIX; sin embargo, hay algunos rasgos que persistieron durante el tiempo de estudio de este trabajo de investigación, 1910-1946, como los que se mencionan en la siguiente reflexión:

[...] la política económica, comercial y fiscal, la demanda de la población de productos extranjeros, la escasez de los mismos en temporadas de guerra, la facilidad generada por el déficit de vigilancia por parte de la administración de aduanas, la poca efectividad de la legislación castigadora, el cambio frecuente de legislación aduanera, la inestabilidad política y la aceptación social y cultural de la práctica ilegal. Éstos se fueron combinando de diferentes formas en distintos momentos, pero siempre con la consecuencia de propiciar el contrabando. Para los contemporáneos, los costos de la legalidad eran elevados, mientras que los costos de transgresión de la ley eran

¹²³² MURIEL, Laurent. Op. Cit., p. 15.

reducidos, es decir, de cierta manera, había múltiples incentivos para incumplir la ley, entre ellos, el hecho que el riesgo fuera relativamente reducido¹²³³.

En este orden de ideas, se encontró que el contrabando en Colombia era un problema que empezaba en los puertos como el de Barranquilla, desde los cuales se distribuía la mercancía tanto legal como la de contrabando. Un hallazgo temprano en esa ciudad fue en 1912, cuyo monto ascendió a dos millones de pesos de la época y estaba representado en perfumes, brandy y cigarrillos¹²³⁴. En 1922 el diario Vanguardia Liberal reportó que la falsificación de estampillas y cajetillas en las fábricas de cigarrillos de Bucaramanga alcanzaba el 80%, dinero con el que se tenía proyectado financiar el ferrocarril de Puerto Wilches¹²³⁵. De esta acción se conoce que algunas estampillas fueron adulteradas en la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad¹²³⁶, pero no se tiene conocimiento cuáles fábricas estaban involucradas, el monto del desfalco y las sanciones penales porque los periódicos generalmente no hacían seguimiento a las noticias.

En 1930 se reseñó un decomiso de licores en Concepción (Santander)¹²³⁷, otro de 35.000 cajetillas de cigarrillos americanos, fósforos y brandy en Cartagena¹²³⁸, brandy en Pamplona¹²³⁹, 108 botellas de brandy en Bucaramanga en las inmediaciones del parque Centenario¹²⁴⁰ y 1.600 litros de mosto listo para ser destilado en el barrio Sotomayor de Bucaramanga¹²⁴¹, licores en Rionegro (Santander)¹²⁴² y sedas en el puerto de Buenaventura¹²⁴³.

¹²³³ MURIEL, Laurent. Op. Cit., p. 557.

¹²³⁴ El Tiempo, miércoles, octubre 16 de 1912, año II, nro. 479., p. 1.

¹²³⁵ Vanguardia Liberal, viernes, agosto 25 de 1922, año III, nro. 907., p. 1.

¹²³⁶ Vanguardia Liberal, lunes, septiembre 4 de 1922, año IV, nro. 915., p. 1.

¹²³⁷ El Tiempo, sábado, mayo 10 de 1930, año XX., p. 6.

¹²³⁸ El Tiempo, domingo, mayo 25 de 1930, año XX., p. 7.

¹²³⁹ El Tiempo, martes, mayo 27 de 1930, año XX, p. 9.

¹²⁴⁰ El Deber, jueves, julio 17 de 1930, año VII, no. 2077., p. 1.

¹²⁴¹ El Deber, jueves, agosto 7 de 1930, año IX, nro. 2603., p. 1.

¹²⁴² El Tiempo, miércoles, julio 30 de 1930, año XX, nro. 6762., p. 6.

¹²⁴³ El Tiempo, viernes, agosto 1 de 1930, año XX, nro. 6763., p. 6.

En 1931 se informó sobre el hallazgo de diez litros de brandy entre Bucaramanga y Floridablanca (Santander)¹²⁴⁴, dos mil litros de fermentos para cerveza ordinaria en Bogotá¹²⁴⁵; en 1933 fue reportado un contrabando de cacao y azúcar en la Costa Atlántica¹²⁴⁶ y, por primera vez, se aseguraba que la nación estaba perdiendo más de \$50.000 pesos por concepto de impuestos a raíz del contrabando de licores y cigarrillos que entraban por la frontera con Venezuela y la Costa Atlántica¹²⁴⁷.

En algunas delaciones y allanamientos por contrabando, el Estado, representado por la fuerza pública y el resguardo, se enfrentó con los contrabandistas, como el ocurrido en el departamento de Santander cuando se incautó aguardiente¹²⁴⁸. Al finalizar el año de 1933, las fuentes consultadas reseñaron la aprehensión de tabaco en Medellín¹²⁴⁹. En 1935, el reconocido joyero bumangués, Hugo Trevisis, dueño de la relojería “La Gran Suiza”, ocultaba 1.169 relojes, entre otros objetos de valor, de los cuales no tenía factura de compra, motivo por el cual fue perseguido y detenido hasta cuando aclaró lo sucedido¹²⁵⁰. En 1938 fueron encontradas 203 esmeraldas, 25 cartuchos de pistola y 35 botellas de whisky en Bogotá¹²⁵¹. El Estado, por intermedio del ministro de Hacienda, se comprometió a estudiar el problema del contrabando. Un año más tarde el diario El Tiempo informaba que el contrabando se perseguiría con sistemas técnicos, aunque no aclara cuáles¹²⁵², y se desconoce si el proyecto se puso en funcionamiento y qué resultados arrojó.

De las anteriores cifras de contrabando, se puede deducir que el flagelo se concentraba en los licores, específicamente en el brandy, el aguardiente, y los

¹²⁴⁴ El Deber, sábado, abril 11 de 1931, año IX, nro. 2286., p. 6.

¹²⁴⁵ El Tiempo, jueves, noviembre 17 de 1932, año XXII, nro. 7591., p. 13.

¹²⁴⁶ El Tiempo, sábado, febrero 18 de 1933, año XXIII, nro. 7703., p. 6.

¹²⁴⁷ El Deber, sábado, diciembre 23 de 1933, año XI, nro. 2017., p. 1 y 8.

¹²⁴⁸ El Tiempo, sábado, abril 22 de 1933, año XXIII, nro. 7743, pp. 1 y 7.

¹²⁴⁹ El Tiempo, domingo, diciembre 24 de 1933, año XXIII, nro. 7988., p. 6.

¹²⁵⁰ El Deber, miércoles, febrero 27 de 1935, nro. 3372., p. 2.

¹²⁵¹ El Tiempo, viernes, julio 8 de 1938, año XXVII, nro. 9618., p. 2.

¹²⁵² El Tiempo, miércoles, enero 4 de 1939, año XXVII, nro. 9796., p. 1.

cigarrillos importados. Estos productos, por su precio y procedencia, iban dirigidos a los sectores pudientes de la sociedad. Puede inferirse que a medida que se empezaron a producir en el país, mediante la política de la sustitución de importaciones, la situación cambió al fabricar productos con calidad similar y a precios asequibles.

A pesar de su ilegalidad, algunos sectores de la sociedad adquirieron productos de contrabando, cuyos “costos en la legalidad eran elevados, mientras que los costos de transgresión de la ley eran reducidos, es decir, de cierta manera, había múltiples incentivos para incumplir la ley”¹²⁵³, como lo afirma una de las fuentes periodísticas consultadas: “Son los altos impuestos fijados que convierten la venta fraudulenta en un negocio halagador para las personas habituadas a negocios ilícitos”¹²⁵⁴. Paralelamente, el contrabando era una fuente de empleo para los contrabandistas “que no se percibían a sí mismos como atentando contra el comercio legítimo, sino como humildes trabajadores cuyo único fin era sustentar a sus familias”¹²⁵⁵. Aunque no hay evidencias de contrabando de tabaco en rama, en el diario local Vanguardia Liberal se afirmaba que “el contrabando se persigue, se lleva a la Alcaldía, se pica y es arrojado a los excusados. En definitiva, nadie se supe. Ni la renta ni los productores”¹²⁵⁶.

2.6 La cuestión obrera

Dentro de los tópicos inherentes al proceso de la presente investigación está el de los obreros, un grupo que creció durante la década del veinte en Colombia y que coincide, al menos en el caso de la ciudad de Bucaramanga, con el fortalecimiento de los diez sectores de inversión analizados en el capítulo anterior: el comercio de

¹²⁵³ MURIEL, Laurent. Op. Cit., p. 557.

¹²⁵⁴ El Deber, lunes, marzo 22 de 1937, nro. 3987., p. 2.

¹²⁵⁵ MURIEL, Laurent. Op. Cit., p. 227.

¹²⁵⁶ La Vanguardia Liberal, martes, agosto 29 de 1922, año III, nro. 910., p. 1.

importación y exportación, la producción de cigarros y cigarrillos, de velas y fósforos, banca y finanzas, urbanización y materiales para construcción, bebidas y alimentos, vestuario y calzado, comunicaciones aéreas, terrestres y fluviales, industrias culturales y entretenimiento y boticas, farmacias y droguerías.

En este orden de ideas, el Estado colombiano organizó unas políticas tendientes al mejoramiento de la calidad de vida de los obreros como grupo social emergente. De estas políticas cabe destacar la jornada de ocho horas diarias, el reconocimiento de una pensión, seguros de accidentes y disfrute del derecho a la salud. En aras de lo anterior y aclarando que este no es el tema central de esta investigación, el propósito de este acápite es mostrar cómo se recepcionaron y materializaron en Bucaramanga algunas de estas políticas estatales y el posible impacto en el proceso de industrialización local.

De acuerdo con el investigador Mauricio Archila, “el uso del vocablo 'obrero' a fines del siglo XIX y comienzos del XX, estaba conectado con el mundo artesanal. Obrero era el trabajador manual de los talleres artesanales, aunque no necesariamente contara con una relación salarial. De esta forma, durante los primeros años de formación de la clase, el productor directo artesanal fue catalogado como obrero”¹²⁵⁷. A este respecto, el investigador Oscar Hernández considera que “la prensa ocupó un lugar importante, incluso, llegó a filtrar categorías laborales extranjeras como la del “obrero”, una figura social que desplazaría de forma gradual al artesano previamente posicionado como agente político”¹²⁵⁸.

En este tenor, el investigador Archila considera que la clase obrera “es un resultado histórico al que llegan los trabajadores asalariados cuando las condiciones económicas y políticas y el proceso cultural de identificación lo permiten”, y “se

¹²⁵⁷ ARCHILA, Mauricio. Cultura e identidad obrera. Colombia 1910 – 1945. Bogotá: CINEP, 1992., p. 375.

¹²⁵⁸ HERNÁNDEZ, Oscar. Op. Cit., p. 50.

conforma a partir de diferentes regiones, sectores económicos, grados de calificación, géneros, predominio étnico, inclinaciones políticas o religiosas y estatus”¹²⁵⁹.

Históricamente, la población obrera surgió con la revolución industrial y creció en la medida en que esta se expandió por Europa durante el siglo XIX, tiempo en el cual fue ganando espacio y conquistas laborales como la seguridad social, seguros exequiales y descanso remunerado. En esta línea, el obrerismo y sus ideas se replicaron en América Latina. En el caso colombiano su “aparición fue tardía no sólo con relación a los países capitalistas sino a los de la periferia, como los del Cono Sur, México, Cuba y el mismo Perú, y recorrió rápidamente procesos que habían tomado muchos años en otras latitudes”¹²⁶⁰. En Colombia, durante los años veinte, se expedieron algunas leyes para el beneficio de los obreros, entre las que se pueden aludir:

(...) el derecho de huelga con excepción de los servicios públicos y previa conciliación (1921); el establecimiento de reglamentos de trabajo y de higiene en los talleres, fábricas y empresas y de un sistema de inspectores para asegurar su cumplimiento (1925); el descanso dominical (1926); normas de higiene y asistencia social en los lugares de trabajo (1924 y 1925); protección al trabajo infantil (1929); higiene en las haciendas (1929). También se dieron los primeros pasos para establecer instituciones encargadas de atender los conflictos laborales y desde su fundación, la Oficina Nacional del Trabajo (1923) intervino esporádicamente en las principales ciudades y en algunos conflictos de las haciendas cafeteras¹²⁶¹.

De acuerdo con los autores Palacio y Safford, estas normas fueron más enunciadas que cumplidas y bajo la presidencia de Enrique Olaya Herrera, “se formuló una legislación que garantizó los derechos básicos del trabajador, protegidos por una relación contractual específica y promovió la negociación colectiva. [...] El reconocimiento de los sindicatos, el derecho a sindicalizarse, el establecimiento de

¹²⁵⁹ ARCHILA, Mauricio. Op. Cit., p. 18.

¹²⁶⁰ *Ibid.*, p. 207.

¹²⁶¹ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Memoria del Ministerio de Industrias. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1934., pp. 261-263. Cfr. PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Colombia. País fragmentado, país dividido. Bogotá: Uniandes, 2012., p. 421.

la jornada de ocho horas diarias y 48 semanales y la fijación de responsabilidades legales de los patronos que volcaron la simpatía popular en favor del liberalismo”¹²⁶².

En el caso santandereano, en 1931, la Asamblea de Santander expidió una ordenanza sobre legislación obrera que aclaraba, entre otros puntos, la diferencia entre el trabajo diurno del nocturno, la hora del almuerzo, prohibía el trabajo de niños menores de 14 años, el pago doble por el trabajo nocturno, el descanso dominical remunerado al igual que las vacaciones, estímulo a los obreros que presenten mayor rendimiento, los accidentes de trabajo y demás normas laborales y la presencia de la Oficina Departamental del Trabajo que entre sus funciones estaba elaborar un censo. Sumado a lo anterior, definía al obrero, según el artículo 5 de la Ley 32 de 1922, como “toda persona cuyo salario no exceda los \$3 pesos diarios y que ejecute el trabajo por cuenta ajena”¹²⁶³.

Debido al crecimiento de este grupo social en las ciudades europeas y como resultado de las presiones, uno de sus primeros logros fue la vivienda, como lo describe el investigador Eric Hobsbawn:

A partir de 1918 las viviendas municipales, que antes eran insignificantes, se hicieron comunes; en 1939 alrededor del 10 por 100 de los casi trece millones de viviendas de Gran Bretaña habían sido construidas por los municipios, casi todas después de la primera guerra mundial. Al mismo tiempo, el inmenso auge de la construcción de casas que se registró en el decenio de 1930 introdujo un elemento sustancialmente nuevo en la vivienda urbana: el ocupante-propietario. Entre las dos guerras mundiales aparecieron unos cuatro millones de ellos, poco menos de la mitad trabajadores. Aparecieron nuevos «bloques municipales» y barrios residenciales para obreros, con jardines; a menudo, como en el caso de Londres, estaban lejos del centro. Fue el comienzo de la privatización de la vida de la clase trabajadora¹²⁶⁴.

¹²⁶² PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Op. Cit., p. 425.

¹²⁶³ Vanguardia Liberal, martes, abril 28 de 1931, año XII, nro. 3564., p. 2.

¹²⁶⁴ HOBSEBAWN, Eric. Op. Cit., p. 230.

El logro de la vivienda en arriendo o en propiedad fue posible en Colombia mediante la ley 46 de 1918 que ordenaba a los municipios, con una población superior a los quince mil habitantes, destinar el dos por ciento del producto de las rentas a la construcción de “residencias” o “habitaciones higiénicas”, según se les denominaba en ese momento; sin embargo, el Estado era consciente que ese porcentaje no era suficiente para la construcción de barrios obreros en las ciudades que estaban obligadas a hacerlo¹²⁶⁵. A estos sectores urbanos generalmente se les designaba “Primero de Mayo” para recordar la lucha de los trabajadores durante la primera manifestación obrera ocurrida en 1890 cuando se legalizó la jornada de ocho horas de trabajo¹²⁶⁶. Como la mayoría de las ciudades colombianas no tuvieron una planeación urbana, la ubicación de estos barrios no tuvo directrices definidas y en aquellas capitales en las que había una élite consolidada, estos espacios eran vistos como “cinturones de miseria” y fueron denominados “barrios obreros”¹²⁶⁷, como sucedió en Bucaramanga con el barrio Girardot que se referenció en el capítulo anterior.

Entre los primeros registros en el país sobre la puesta en marcha de esta política estatal estuvieron los barrios obreros de Medellín, Cartagena¹²⁶⁸, Cali¹²⁶⁹ y Bogotá. Con referencia a Medellín, la Secretaría de Gobierno les recordaba a los Concejos Municipales “el deber de atender con los recursos del municipio la construcción de habitaciones para obreros –léase casas– y la fundación de bibliotecas”¹²⁷⁰. En las ciudades que estaban experimentando crecimiento urbano como Medellín, los obreros fueron sujetos de especial atención debido a las enfermedades

¹²⁶⁵ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Memoria del Ministerio de Industrias. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1931., p. 229.

¹²⁶⁶ HOBBSAWN, Eric. Op. Cit., p. 110.

¹²⁶⁷ ARCHILA, Mauricio. Op. Cit., p. 375.

¹²⁶⁸ El Tiempo, viernes, abril 4 de 1913, año III, nro. 604., p. 2.

¹²⁶⁹ SÁNCHEZ, Hughes y SANTOS, Adriana. Op. Cit., p. 34.

¹²⁷⁰ Vanguardia Liberal, miércoles, octubre 26 de 1921, año III, nro. 654., p. 1.

infectocontagiosas que se empezaron a experimentar que se sumaron a la alta mortalidad infantil¹²⁷¹.

Según lo afirma el investigador Fernando Botero para el caso de Medellín, “estos primeros conglomerados de trabajadores y las incipientes condiciones de higiene que imperaban en la ciudad, aunadas con el precario estado de los servicios públicos, planteaba de manera apremiante la necesidad de diseñar una estrategia de desarrollo urbano y la necesidad espacial de la ciudad¹²⁷². En el caso en mención y “ante la inoperancia municipal, fueron las grandes industrias las que asumieron la responsabilidad de otorgar habitaciones a sus trabajadores. De esta forma, las empresas textiles dieron origen a verdaderos barrios “obreros”. Aunque esa vivienda no fue siempre la mejor, era claro que la élite empresarial mostraba más preocupación por la situación de sus trabajadores que en el resto del país”¹²⁷³.

Con respecto a la localización de las viviendas en Medellín, Ricardo Olano, propietario de la fábrica de fósforos Olano, fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín y uno de los industriales influyentes de la ciudad, proponía que:

Las casas de los obreros deben estar situadas en calles anchas, plantadas de árboles o junto a parques y cerca de las vías de transporte rápido, de modo que, los obreros puedan trasladarse fácil y económicamente a los lugares en donde trabajan; la construcción de habitaciones miserables influye desastrosamente sobre las condiciones generales de la ciudad y sobre todo las del barrio en particular. Detienen el progreso urbano, impiden la valorización de los terrenos vecinos y es causa de enfermedades de toda clase¹²⁷⁴.

En Cartagena esta política fue promovida por la Compañía de La Mutualidad. En Cundinamarca se originó en una queja de los obreros rurales que le dirigieron al

¹²⁷¹ HENDERSON, James. Op. Cit., p. 224. Las enfermedades referenciadas eran comunes en la época dadas las condiciones de higiene y la carencia de vacunas en el mundo.

¹²⁷² BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 127.

¹²⁷³ ARCHILA, Mauricio. Op. Cit., p. 61.

¹²⁷⁴ BOTERO, Fernando. Op. Cit. p. 128.

arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia sobre las condiciones antihigiénicas e indignas en las que vivían¹²⁷⁵ para que presionara al Estado a cumplir con la normatividad. Con referencia específica a Bogotá, hay información del año 1920 sobre “habitaciones higiénicas” –léase casas– para obreros en varios sectores; uno de ellos se estaba construyendo bajo el método del Dr. Prieto E. Roveda que consistía en urbanizaciones circulares¹²⁷⁶. Aunque hay evidencias de planos de barrios en Bogotá¹²⁷⁷, se desconoce qué tan completos eran, es decir, si contaban con acueducto,¹²⁷⁸ alcantarillado, recolección de basuras, servicios públicos domiciliarios, transporte y si estaban próximos a otros espacios públicos como escuelas, colegios, hospitales, plazas de mercado que les permitieran mejorar en forma integral la calidad de vida. Lo anteriormente mencionado responde a la presencia de enfermedades como la escarlatina, la difteria y la tifoidea y la muerte de uno de cada cinco niños antes de cumplir un año, que eran, en parte, el resultado de la deficiencia en el alcantarillado de las ciudades¹²⁷⁹.

A pesar que las viviendas para obreros eran una política estatal, fueron otras instituciones las que se apersonaron de este derecho en Bogotá, como “la Iglesia que fue la abanderada en ofrecer vivienda popular dentro de una clara perspectiva paternalista. El barrio de San Javier, creado por el sacerdote jesuita José María Campoamor, fue el mejor ejemplo de los esfuerzos del clero por ofrecer ese servicio a los bajos estratos de la población y, al mismo tiempo, por construir comunidades religiosas ideales”¹²⁸⁰.

¹²⁷⁵ El Tiempo, sábado, abril 13 de 1913, año III, nro. 611., p. 2.

¹²⁷⁶ El Tiempo, jueves, mayo 27 de 1920, año x, nro. 3117., p. 3 y El Tiempo, sábado, junio 5 de 1920, año X, nro. 3126, p. 3.

¹²⁷⁷ El Tiempo, jueves, abril 16 de 1936, año XXVI, nro. 8818., p. 2. El diario registra la terminación del primer grupo de casas para obreros del tranvía municipal que estaba ubicado en el barrio Restrepo.

¹²⁷⁸ El Tiempo, sábado, diciembre 9 de 1933, año XXIII, nro. 7973., p. 15.

¹²⁷⁹ HENDERSON, James. Op. Cit., p. 224.

¹²⁸⁰ ARCHILA, Mauricio. Op. Cit., p. 58.

En otra de las ciudades importantes del país como Barranquilla:

(...) ni el clero, ni los empresarios, ni el municipio emprendieron seriamente la tarea de dotar de vivienda a los obreros. En los barrios populares, contruidos en terrenos poco aptos para vivir, los servicios públicos brillaban por su ausencia. Para 1946 sólo el 30% de los trabajadores vivían en habitaciones propias, lo que explica también el auge que tuvo en la ciudad el movimiento social de 'inquilinos' que exigía arriendos baratos y en buenas condiciones. De esta forma, al mismo tiempo que crecía aceleradamente, Barranquilla aumentaba rápidamente sus ya notorios contrastes sociales¹²⁸¹.

En Bucaramanga, el Concejo Municipal mediante el acuerdo número 16 de octubre 26 de 1921, ordenó la construcción de casas para obreros pobres en un terreno que adquirió el municipio mediante el instrumento número 1081 de la Notaría Primera de la ciudad. Simultáneamente se creó la Junta Constructora de Casas para obreros que estableció los siguientes requisitos para acceder a una vivienda en calidad de arrendatario o propietario: haber vivido en Bucaramanga por cinco años, tener un oficio, buena conducta, casado con hijos y el canon era fijado por la corporación¹²⁸². Finalmente, el lote terminó convertido en Plaza de Ferias o un recinto polifuncional donde se hacían exposiciones agropecuarias, corridas de todos y espectáculos circenses con lo cual se distorsionó el objetivo inicial; en este espacio se ubica hoy el barrio La Feria.

Posteriormente, en el acuerdo número 10 de julio 11 de 1924, se puede leer: “se provee la adquisición de lotes para casas de obreros y se concede autorización al Personero Municipal para que realice la respectiva escritura”¹²⁸³. Sin embargo, hubo algunos tropiezos como el incumplimiento del contrato; además, estaba el tema de los arriendos que no estaban al alcance de las familias trabajadoras. Con base en las consideraciones anteriores, en una nota periodística del diario Vanguardia

¹²⁸¹ ARCHILA, Mauricio. Op. Cit., p. 64.

¹²⁸² Acuerdo del Concejo Municipal nro. 16 de octubre 26 de 1921. Acta nro. 188. Libro 1918-1921.

¹²⁸³ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 10 de julio 11 de 1924. Acta nro. 240. Libro 1922-1926.

Liberal se puede leer: “Construir habitaciones para obreros no es un lujo ni un despilfarro del producto de las rentas porque con ellas se obtiene bienestar y comodidad, aspiración en la cual están interesados cuantos tengan conciencia de la misión social que corresponde a los poderes públicos”¹²⁸⁴.

En este tenor, a comienzos de la década del veinte se promocionó en la ciudad de Bucaramanga un barrio diseñado por el negociante Antonio Castro Wilches. Este barrio fue el resultado de la iniciativa privada y se le denominó “barrio obrero”, posiblemente porque la mayor parte de los residentes pertenecían a este grupo social o como se referenció, pudo haber sido en forma despectiva. Luego el barrio tomó el nombre de Girardot en honor al prócer independentista y entre los beneficios estaba que el urbanizador se comprometía a asesorar a los compradores en la construcción de la vivienda¹²⁸⁵.

En 1931 el municipio de Bucaramanga acometió la construcción de viviendas para obreros al norte de la ciudad en el terreno denominado “Llano de don Andrés”. (Ver mapa número 1) Entre los barrios planeados estuvo el de “Los Comuneros”¹²⁸⁶, nombrado de esta forma en honor al movimiento del 16 de marzo de 1781¹²⁸⁷. En ese año, el diario local El Deber informaba que se habían levantado paredes para seis viviendas, pero ante el agotamiento de los recursos económicos, el proyecto se detuvo¹²⁸⁸. Al año siguiente el mismo diario avisaba que el proyecto estaba listo y que el alcalde había sido autorizado para dar las casas en calidad de arrendamiento a cualquier trabajador con un canon entre dos y tres pesos, previo

¹²⁸⁴ Vanguardia Liberal, jueves, octubre 30 de 1924, año VI, nro. 1575., p. 1.

¹²⁸⁵ Vanguardia Liberal, lunes, mayo 31 de 1920, año I, nro. 228., p. 2.

¹²⁸⁶ Vanguardia Liberal, sábado, abril 25 de 1931, año XII, nro. 3564., p. 2. Cfr. El Deber, miércoles, abril 29 de 1931, año IX, nro. 2301., p. 4. Este beneficio se obtuvo mediante el decreto 55 del 27 de abril de 1931.

¹²⁸⁷ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 19 de mayo 24 de 1916. Acta nro. 52. Libro 1915-1917. Desde 1916 el “Llano de don Andrés”, al norte de la ciudad, fue declarado urbano y se le cambió el nombre a “Los Comuneros”. Según el diario Vanguardia Liberal, desde 1928, al sector aledaño se le empezó a llamar “Chapinero”.

¹²⁸⁸ El Deber, martes, septiembre 8 de 1931, año IX, nro. 2409., p. 3.

cumplimiento de requisitos como condición de pobreza, higiene y calidad de obrero¹²⁸⁹. No obstante, en 1933, es decir, a menos de un año de haber entregado las casas, se alertaba sobre “44 juicios de deshaucio” porque los arrendatarios no habían pagado a tiempo¹²⁹⁰.

Ante este tipo de conflictos, entre los años 1937¹²⁹¹ y 1938 el municipio tomó la decisión de vender algunas casas y diez familias se convirtieron en propietarias¹²⁹². Entre los requisitos para adquirir una casa en el sector estaban: ser trabajador urbano con un oficio específico, certificado de buena conducta, haber nacido en Bucaramanga o tener domicilio de por lo menos un año, tener esposa legítima y un hijo o padres a cargo, certificado de buena salud, no tener líos judiciales, no poseer casa o granja familiar, certificado del promedio de sueldo del año anterior a la solicitud y manifestación escrita de someterse a las condiciones y reglamentos vigentes¹²⁹³.

Teniendo en cuenta que el sector conocido como “El Llano de don Andrés” partía desde la Quebradaseca hasta la hacienda Regaderos hacia el norte, y desde la Avenida Libertador hasta el Cuartel, el espacio disponible para urbanizar era considerable. Tal extensión condujo al diseño de los sectores Los Comuneros¹²⁹⁴ y La Mutualidad (Ver mapa número 5); también hubo barrios aledaños proyectados para obreros como el de don Andrés, el de los Franciscanos, del Cuartel, y como la Sociedad San Vicente de Paúl se había establecido en la ciudad en 1895, una parte

¹²⁸⁹ El Deber, noviembre 19 de 1932, año IX, nro. 2704., p. 5.

¹²⁹⁰ El Deber, sábado, junio 10 de 1932, nro. 2859., p. 2.

¹²⁹¹ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 10 de 1937, cap. XV donde se explicitaba que las habitaciones higiénicas para obreros habían tenido un costo de \$739.08 pesos. En el Acuerdo del Concejo Municipal nro. 15 de octubre 26 de 1937 se aprobó la venta de casas para obreros modificando el acuerdo nro. 341 de 1936. Por otra parte, la Ley 61 de 1936, art. 1, prohibió el cobro de arrendamiento.

¹²⁹² El Deber, viernes, abril 1 de 1938, pp. 1-8.

¹²⁹³ El Deber, jueves, julio 14 de 1938, nro. 4374., p. 1.

¹²⁹⁴ En 1941 el Concejo Municipal informaba sobre la construcción de casas para obreros en este sector entre las manzanas 33 y 41.

del terreno urbanizado se le denominó barrio de San Vicente o Vicentino¹²⁹⁵. En marzo de 1942 el Concejo Municipal aprobó un empréstito para la construcción de “barrios populares modelos” dirigidos a los obreros¹²⁹⁶. En esta oportunidad la nación le prestó al municipio \$200.000 pesos pagaderos durante 17 años al 35 por ciento anual¹²⁹⁷. Dos meses después se aprobó la compra de lotes para construir casas para esta población¹²⁹⁸, lo cual se verificó mediante la escritura nro. 850 de julio 3 de 1942 de la NPB; el terreno tenía 12 lotes o manzanas con un área de 29.095 m 71 cm para el barrio popular Modelo ubicado en el Llano de la Mutualidad. A comienzos de 1943 se aprobaron las escrituras para espacios públicos y casas para obreros¹²⁹⁹, y a mediados de año se adjudicaron las viviendas en el barrio popular Modelo; en esa oportunidad, el Instituto Colombiano de Crédito Territorial (ICT) fue el prestamista¹³⁰⁰.

Para Alberto Mayor Mora la propuesta de los barrios obreros fue una “política orientada a arraigar al obrero y evitar que regresara al campo o emigrara a ciudades más atractivas. Esta política fue complementada con las primeras escuelas nocturnas gratuitas cuya misión era elevar la educación técnica de los trabajadores. Además, los talleres de los ferrocarriles nacionales, las escuelas de artes y oficios y los colegios técnicos salesianos empezaron a preparar las primeras capas de obreros calificados como electricistas, mecánicos o torneros”¹³⁰¹. Pero una educación técnica en Colombia y Bucaramanga, para un sector más amplio de la

¹²⁹⁵ El Deber, viernes, mayo 10 de 1940, nro. 4910., p. 1.

¹²⁹⁶ El Tiempo, viernes, enero 31 de 1930, año XIX, nro. 6586., p. 1. Según el diario capitalino, algunos municipios del país solicitaron en 1930 préstamos a los bancos para construir casas para obreros; sin embargo, no aclara cuáles.

¹²⁹⁷ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 12 de marzo 20 de 1942.

¹²⁹⁸ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 18 de mayo 30 de 1942. Este acuerdo fue ratificado por el nro. 21 de julio 9 de 1942.

¹²⁹⁹ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 12 de enero 14 de 1943.

¹³⁰⁰ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 17 de junio 14 de 1943. La cuota mensual estaba proyectada para veinte años, con una amortización gradual del 3,5% de interés mensual y 1% para gastos de conservación.

¹³⁰¹ MAYOR, Alberto. Historia de la Industria Colombiana 1886-1930. En: Álvaro TIRADO. *Historia de la industria colombiana*. Op. Cit., p. 331.

sociedad, fue una realidad a partir de la segunda mitad de los años cuarenta¹³⁰².

Esta exigencia respondió a que:

En la medida en que los requisitos de calificación de la mano de obra se elevaban, se requería un cambio de énfasis en la educación: de la simple alfabetización a una educación más técnica. Pero aún ésta estaba acompañada de un gran componente humanista. En los años veinte, cuando se hablaba de una educación superior a la alfabetización, se mencionaba el título de 'bachiller' para los obreros. En los años treinta se habló de universidades sindicales y populares, sin que se cristalizaran los proyectos. Finalmente, en 1944 los comunistas lanzaron la iniciativa de establecer en Bogotá una universidad obrera. Conforme a la propuesta, se pensaba que los estudiantes serían financiados por los sindicatos o por algunos Concejos Municipales y los profesores darían clases 'ad-honorem'. En efecto, en agosto del año siguiente el ministro Darío Echandía pomposamente la inauguraba. No parece haber durado mucho, y desconocemos el pénsum que desarrolló, pero sospechamos que se trataba de una mezcla de sindicalismo con materias clásicas¹³⁰³.

Entre las primeras ciudades del país en organizar escuelas nocturnas para obreros estuvo Bogotá en 1924¹³⁰⁴; tres años más tarde se inauguró otra en el barrio San Diego con matrícula y pensión gratuitas¹³⁰⁵. En Bucaramanga, mediante el acuerdo número 26 de 1925¹³⁰⁶, refrendado por la Ordenanza número 20 de abril 16 de 1926, se estableció un instituto de enseñanza superior para obreros que estaba anexo a la Escuela de Artes y Oficios de Santander¹³⁰⁷. Entre los requisitos para estudiar estaban: ser obrero, saber leer y escribir, presentar certificado de honradez y buenas costumbres, recibir una conferencia semanal sobre higiene, profilaxis, sociología y economía política, aparte de las asignaturas obligatorias¹³⁰⁸. En

¹³⁰² ARCHILA, Mauricio. Op. Cit., p. 145.

¹³⁰³ *Ibid.* p. 189.

¹³⁰⁴ El Tiempo, enero 25 de 1924, nro. 4436., p. 3.

¹³⁰⁵ El Tiempo, sábado, agosto 6 de 1927, año XVII, nro. 5698., p. 8.

¹³⁰⁶ Acuerdo del Concejo nro. 26 de septiembre 4 de 1925. Acta nro. 274. Libro 1922-1926. Según lo proyectado, la escuela empezaría a funcionar a partir de enero 1 de 1926.

¹³⁰⁷ El Deber, sábado, enero 25 de 1930, nro. 1938., p. 4.

¹³⁰⁸ Gaceta de Santander, año LXXVII, abril 26 de 1926, nro. 5210, pp. 99-100. Entre las asignaturas estaba religión, caligrafía, ortografía y castellano, geografía de Colombia y universal, historia, aritmética y contabilidad mercantil, geografía elemental nociones elementales de instrucción cívica. El gobierno departamental se comprometía a nombrar una Junta Directiva integrada por el gobernador, el director de instrucción pública, el rector y un representante de los estudiantes; también aportaría \$4.000 pesos para el cumplimiento de la Ordenanza. Cfr. El Deber, sábado, enero 25 de 1930., p. 4.

noviembre de 1940 se abrió un Instituto Nocturno Superior para obreros que era dirigido por Samuel McCormick y José María Vargas, dentro de la nómina profesoral estaban Emilio Hakspiel, Julio Barrera y Clodomiro Peña¹³⁰⁹.

Teniendo en cuenta que la educación en Bucaramanga había sido dirigida sólo a los hombres, en 1924 se abrieron escuelas dominicales para obreras que se concibieron de la siguiente manera: “allí pueden concurrir todas sin peligro de ser rechazadas. Ojalá que eso sea una verdad y que las mujeres puedan restar tiempo a sus ocupaciones para pasar su vista por el alfabeto y lo puedan hacer en las horas del domingo [...] Lástima grande que en este día no se cierren para los obreros las puertas de los estancos y guaraperías y se les abran las de la escuela”¹³¹⁰. Posteriormente, 1938 se dio inicio a “un taller de artes y labores manuales para señoritas” que funcionaba bajo la dirección de Bertha Camacho de Gómez; la misión era capacitar a las hijas de los obreros en clases de bordado, pintura, sastrería, guarnicionería, mimbre, mecanografía, etc.¹³¹¹

Esta estrategia educativa, que tenía como objetivo elevar el nivel cultural y ocupacional de la población obrera, se extendió a los municipios de Floridablanca, Girón, Lebrija, Charalá, Matanza, Piedecuesta, San Andrés, San Gil, Zapatoca y Barichara a un costo de \$4.000 pesos anuales; el informe periodístico señala que la matrícula comenzaba con un alto número de estudiantes que disminuía a lo largo del año escolar; por ejemplo, de 626 matriculados, tan sólo 338 terminaron el año lectivo de 1930, lo cual implicaba pérdidas para el fisco departamental¹³¹². En 1933 se exhortaba a las “sirvientas” a inscribirse en el Instituto para reducir la analfabetización y mejorar su oficio, porque “cuando las envían al mercado ellas no saben que dice en la lista y tienen que valerse de los demás para cumplir las

¹³⁰⁹ Vanguardia Liberal, lunes, noviembre 18 de 1940, año XII, nro. 6529., p.2. y Vanguardia Liberal, martes, diciembre 3 de 1940, año XXII, nro. 6528., p. 2.

¹³¹⁰ Bandera Obrera, agosto 23 de 1924, Tomo I, nro. 9., p. 7.

¹³¹¹ El Deber, sábado, octubre 22 de 1938, nro. 4457., p. 2.

¹³¹² El Deber, marzo 20 de 1930., p. 5.

órdenes de la dueña de la casa lo que da como resultado que otras personas se enteren de lo que otros necesitan o compran, sea bueno o malo, poco o mucho”¹³¹³.

Con referencia a los censos obreros, sólo “hasta 1938 aparecen cifras sobre población asalariada. Antes, lo que figura en estadísticas oficiales es la población económicamente activa (PEA), que incluye obreros propiamente dichos, empleados, trabajadores independientes, campesinos y empresarios”¹³¹⁴, y para ese año se calculó el número de obreros en 753.000 en Colombia¹³¹⁵. En este tenor, como la mujer ingresó al mundo laboral después de los años veinte, se evidenció que en Medellín el promedio de participación de las mujeres era del 68% para el año de 1929¹³¹⁶, siendo de las pocas ciudades colombianas que cuenta con estas estadísticas. En Bucaramanga hay registros de crónicas de periódicos locales que señalan el número de obreras, por ejemplo, en 1933, la fábrica de cigarrillos GOLF y K-D-T empleaba un promedio de 50 mujeres que mantenían a sus familias¹³¹⁷; de igual manera, se tiene conocimiento que había trabajo infantil porque los niños ayudaban en la selección y apilado de las hojas de tabaco, pero se desconoce el número de infantes empleados y las condiciones laborales.

Dentro de la información disponible en Medellín, los salarios de las obreras en el sector urbano eran superiores a los del mundo rural; a nivel de las fábricas, “los jornales eran muy inferiores a los de los hombres: ganaban alrededor de la mitad. [...] La mano de obra femenina que buscaba emplearse en las fábricas, especialmente en las de nuevo tipo (textil), era mano de obra muy poco especializada, muy poco cualificada, que tomaba ese trabajo en forma semi-ocasional”¹³¹⁸, porque “el origen rural al parecer estaba asociado con cierta

¹³¹³ El Deber, febrero 4 de 1933., nro. 2767., p. 4.

¹³¹⁴ ARCHILA, Mauricio. Op. Cit., p. 95.

¹³¹⁵ MEDINA, Medófilo. Op. Cit., p. 73.

¹³¹⁶ ARCHILA, Mauricio. Op. Cit., p. 97.

¹³¹⁷ El Deber, lunes, agosto 7 de 1933, nro. 2906., p. 4.

¹³¹⁸ OSPINA, Luis. Op. Cit., p. 489.

tendencia a cambiar con facilidad el empleo fabril para aparentemente volver a las faenas agrícolas. La campesina, la antigua trabajadora agrícola se rebelaba sin duda contra la idea de trabajar disciplinadamente semana tras semana, sobre todo en fábricas como las de textiles donde existían jornadas de trabajo hasta de 11 horas”¹³¹⁹.

Otra particularidad que presentó la mano de obra femenina en Medellín fue la presencia y dirección de los Jesuitas quienes crearon algunas secciones que propendían por mejorar la vida de las obreras, entre las que estaban las de Colocaciones, Propaganda, Dormitorio de San Javier, Escuela Dominical, Recreo, Caja de Ahorros, Caja de Préstamos, la Caja Total y la del Sindicato¹³²⁰. De estas asociaciones, ninguna hizo presencia en Bucaramanga, posiblemente porque el número de obreras era más alto en Medellín en atención a la gran cantidad de fábricas que se abrieron durante las tres primeras décadas del siglo XX.

En los registros del diario El Deber se hace una referencia a los sueldos de las obreras de la siguiente manera. “El salario miserable que se paga a la obrera desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche para ganar cuarenta centavos si le va bien con los cuales no puede cubrir el arrendamiento, la luz, la cuota y los alimentos de la familia porque debe tenerse en cuenta que las mujeres que se someten a esta esclavitud las hacen obligadas por la pobreza porque no tienen quien las sostenga y porque es el único sostén de sus padres, de sus hijos o del marido que está inválido”¹³²¹.

Siguiendo las tendencias del obrerismo y del sindicalismo de los años veinte en el país, las obreras bumanguesas se unieron en el Sindicato de Obreras del Tabaco

¹³¹⁹ MAYOR, Alberto. Historia de la Industria Colombiana 1886-1930. En: Álvaro TIRADO. *Historia de la industria colombiana*. Op. Cit., p. 257.

¹³²⁰ *Ibid.* pp. 264-267.

¹³²¹ El Deber, viernes, septiembre 15 de 1933, nro. 2936., p. 5.

en 1935¹³²² para reclamar los derechos frente a los abusos de las fábricas de cigarros y cigarrillos, que, por su carácter formal, estaban obligadas a cumplir las leyes sobre protección social. En 1937 Arturo Pinzón Santamaría escribió en el diario El Deber, lo que parecía ser un abuso por parte de los propietarios de las factorías: “Son muchas las quejas que diariamente se reciben en las oficinas sobre la forma rigurosa como están reglamentadas las horas de trabajo en algunas fábricas de cigarros de las existentes en la ciudad, tan rigurosa que los obreros no pueden abandonar sus labores ni en casos urgentes de enfermedad grave de un miembro de la familia o cosa parecida porque son amenazados con el retiro definitivo”. Con referencia al cumplimiento de la seguridad social, sólo la “Compañía Colombiana de Tabaco, la fábrica de cigarros de Villamizar Hermanos, la Compañía de Alumbrado Eléctrico y la Compañía del Acueducto eran las únicas empresas que habían pagado, a la fecha, el seguro colectivo”¹³²³.

Dentro de los logros laborales de las obreras estuvo la licencia de maternidad que estaba amparada por la ley 53 de 1938, consistente en ocho semanas e incluía algunas disposiciones sobre lactancia y los oficios que no podían hacer las embarazadas¹³²⁴. Una vez terminada la licencia de maternidad y como las obreras regresaban a las fábricas, fue necesario organizar sala cunas que estuvieron reglamentadas por la ley 48 de 1928 que instaba a los departamentos a crear estas dependencias, así como las denominadas “Gotas de leche” con el fin de proteger la infancia; por este motivo, en 1929, la Gobernación de Santander creó la Sala Cuna Central¹³²⁵.

En el caso de las fábricas de tabacos y cigarrillos, que eran las de mayor concentración industrial, estaban obligadas a abrir una sala cuna si el número de

¹³²² El Deber, miércoles, febrero 27 de 1935, nro. 3372., p. 2.

¹³²³ El Deber, martes, febrero 16 de 1937, nro. 3957., p. 5.

¹³²⁴ El Deber, martes, septiembre 27 de 1938, nro. 4436., pp. 4-5.

¹³²⁵ El Deber, miércoles, octubre 11 de 1933, nro. 2957., p. 2.

obreras superaba las 50 o en su defecto pagar una cuota mensual para contribuir al sostenimiento de la sala cuna estatal. En 1943 Luis Emilio Garnica, dueño de la fábrica El Buen Tono, una de las más grandes de la ciudad, expresaba su inconformidad porque afirmaba que dicha factoría no disponía del capital necesario para el sostenimiento de la sala cuna y denunciaba que, en algunos casos, las fábricas más grandes se disgregaban en sucursales o no contrataban obreras para cumplir con esta obligación. Además, señalaba que estas instituciones deberían ser para los hijos de las obreras de las fábricas y no para los particulares porque ello desconfiguraba el propósito inicial. Finalmente, y ante la renuencia de los dueños de las fábricas a cumplir con la norma, el Ministerio de Trabajo, Higiene y Previsión Social, que estaba bajo la dirección de Jorge Eliécer Gaitán, les recordó a las fábricas esta obligación ante los rumores generalizados que iban a cerrar las sala cunas¹³²⁶.

Otro punto de análisis con respecto a los obreros fue la sindicalización, la cual tuvo su asidero en la ley 83 de 1931, propósito que derivó en el año de 1934 en la organización de 164 sindicatos en todo el país, discriminados de la siguiente forma: Bogotá tenía 51, Medellín 18, Barranquilla 14, Bucaramanga 3 y ciudades como Viotá, Facatativá, Sesquilé, La Dorada, Pácora, Mariquita, Tunja, Puerto Berrío, La Gloria, Bello, Honda, Fresno, Quibdó y San Andrés Islas con uno¹³²⁷. Con referencia a las huelgas obreras, de las 55 que se registraron en el país en 1937¹³²⁸, ninguna se ubicó en Bucaramanga, según el Ministerio de Industrias, posiblemente porque los sindicatos, especialmente el de los cigarros y cigarrillos, no eran lo suficientemente fuertes para convocar a una huelga o porque los obreros y obreras eran conformistas; esta situación contrasta con la idea que algunos investigadores dibujan en el sentido que la vida política del país durante los decenios del 30 y del

¹³²⁶ El Deber, miércoles, diciembre 15 de 1943, nro. 6006., p. 1.

¹³²⁷ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Memoria del Ministerio de Industrias. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1934., p. 271.

¹³²⁸ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Memoria del Ministerio de Industrias. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1937., p. 429.

40 fue la presencia de masas en la calle¹³²⁹. En Bucaramanga, en las fuentes periodísticas consultadas, aparece registrada una huelga por parte de las obreras de Villamizar Hermanos en el año de 1930, suscitada por la introducción de maquinaria a la fábrica, lo cual redundaría en menos obreras contratadas¹³³⁰, pero los alcances de esta huelga se circunscribieron a la ciudad y específicamente a esa fábrica, motivo por el cual no afectaron la producción de las otras. Esta huelga condujo al cierre de la fábrica por unos días y el contrato posterior implicaba que las obreras aceptaban las condiciones laborales sin derecho a protestar.

2.7 Avances y limitaciones del proceso industrializador en Bucaramanga

Cuando se revisa la historiografía sobre el proceso de industrialización nacional y se analiza el desarrollado en Bucaramanga, se llega a la conclusión que hubo algunos factores que llevaron a que la industrialización de la ciudad presentara ciertos avances, pero vista en el plano nacional no estuvo a la par de otras regiones como Bogotá, Antioquia, el Valle del Cauca o la Costa Atlántica, que se habían erigido como los polos del crecimiento nacional. Entre los factores que jalaron el proceso industrializador, que simultáneamente y, por falta de impulso, impidieron el crecimiento y consolidación industrial en la ciudad de Bucaramanga se pueden mencionar: el monto de los capitales invertidos, la educación universitaria, la luz eléctrica, las vías de comunicación, especialmente las carreteras, el ferrocarril y la aviación; factores que se sumaron a la mentalidad empresarial tradicional asociada al bajo riesgo e innovación.

En primera instancia, los capitales empleados en la industrialización nacional provinieron de sectores como la agricultura, especialmente del café¹³³¹, la ganadería, el comercio y la minería. En palabras del investigador Luis Ospina, “estas

¹³²⁹ MEDINA, Medófilo. Op. Cit., p. 76.

¹³³⁰ El Tiempo, viernes, agosto 8 de 1930, año XX, nro. 6770., p. 6.

¹³³¹ TIRADO, Álvaro. Nueva historia de Colombia., p. 10.

actividades económicas suministraron importantes sumas de capital para la ulterior extensión de la agricultura y el desplazamiento hacia la industria. Fue sólo a fines del siglo XIX cuando las grandes fortunas de Medellín, centro de las primeras industrias de tamaño considerable, se canalizaron hacia el sector manufacturero. Las fortunas antioqueñas, grandes y pequeñas, pertenecían a algunos hacendados, campesinos “ricos” y comerciantes¹³³² de amplia trayectoria.

Una situación similar se vivió en otra de las ciudades que estaba a la cabeza de la industrialización. En el caso de Bogotá:

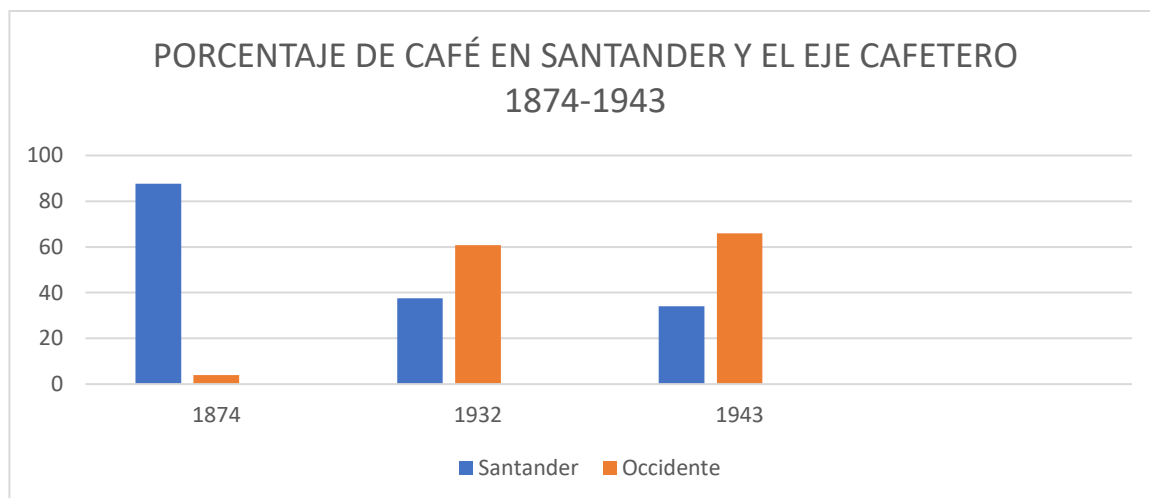
[...] la gran mayoría de empresas manufactureras fueron fundadas por hacendados, grandes comerciantes, banqueros, rentistas y empleados que ocuparon altos cargos en el estado, nacidos en el altiplano cundiboyacense o provenientes de otras regiones del país o del extranjero, quienes a través del comercio exterior (exportación de tabaco y especialmente de café e importaciones de bienes en su mayoría de consumo), la fundación de bancos, casas comerciales, el comercio interno, la colonización, la minería y con base en las fortunas heredadas, acumularon el capital suficiente para su creación. Así, se fue constituyendo un grupo selecto de individuos que conformaron la élite que dominó la actividad económica y empresarial de la ciudad al final del siglo XIX y en las tres primeras décadas del siglo XX¹³³³.

En los ejemplos anteriores hubo un proceso de acumulación desde los tiempos anteriores a la República mientras que, en el caso de la ciudad de Bucaramanga, la trayectoria de las fortunas fue corta y, por ende, el monto fue bajo porque la mayoría tuvo su origen en el comercio, en los ciclos cambiantes de la quina cúprea y el cultivo y la comercialización del café, que despegó en la región después de 1870. Pero luego de la crisis generada por la Guerra de los Mil Días (1899-1902), la producción de café decayó, como se puede apreciar en el gráfico número 10 que establece una comparación con Antioquia y Caldas, regiones que luego se denominaron “Eje cafetero” y que tomaron el liderazgo nacional.

¹³³² OSPINA, Luis. Op. Cit., p. 444.

¹³³³ BERDUGO, Elber. Op. Cit., p. 117.

Gráfico 9.



Fuente: MACHADO, Absalón. El café en Colombia a principios del siglo XX. Op. Cit., p. 86.

Aparte de las fuentes de riqueza en Bucaramanga, ya mencionadas, en la ciudad también hizo presencia el comercio local y regional a partir de la segunda mitad del siglo XIX. El comercio internacional se consolidó en Bucaramanga con la llegada de inmigrantes alemanes, sirios, libaneses y palestinos y sus alianzas matrimoniales locales. En cualquiera de los dos casos, las ganancias obtenidas se reinvertieron en los negocios que fueron apareciendo, que era la estrategia utilizada por los negociantes en aras de incrementar el capital. Sin embargo, este proceso de acumulación fue afectado por las guerras civiles de 1876-1877, 1885, 1895 y 1899-1902 que generaron inestabilidad política en el país, especialmente la Guerra de Los Mil Días, que afectó notoriamente a las regiones de Santander y Cundinamarca porque en estos departamentos se dieron las contiendas más bélicas y esta situación de guerra afectó la producción de café que era la base de la economía regional, lo cual se evidenció en:

[...] la interrupción de los transportes, el encarecimiento de los fletes, el reclutamiento forzoso de trabajadores para formar los ejércitos o el abandono de los campos para eludir aquel reclutamiento; todos estos factores acabaron afectando no sólo las cosechas sino la organización misma de las haciendas, apoyadas sustantivamente sobre la fuerza de trabajo. Las haciendas

comenzaron a producir a pérdida y en muchos casos la producción de café se volvió puramente marginal. Al término de la guerra, el país quedó en ruinas, con una economía cafetera agobiada tanto por la crisis externa como por el propio conflicto¹³³⁴.

En este panorama económico dominado por el comercio, los investigadores Guerrero y Avellaneda consideran que en la segunda mitad del siglo XIX “los comerciantes y negociantes antes que vincularse a la producción agrícola, se vincularon al comercio internacional y estuvieron pendientes de los altos precios de la quina, el tabaco y el café y se sometían a las fluctuaciones de los precios internacionales”¹³³⁵. Esto derivó en la conformación de una élite comercial representada por las casas comerciales y empresarios destacados por el monto de su riqueza que desarrollaban su labor en forma individual o familiar¹³³⁶ que cambió con la llegada de alemanes, sirios, libaneses y palestinos.

En este contexto merecen citarse tres casos de capitales representativos que se consolidaron durante la segunda mitad del siglo XIX en Bucaramanga, bajo las características señaladas y se constituyen en los casos típicos del negociante. Estos fueron los de David Puyana Figueroa, José Ramón de los Reyes González, reconocido como Reyes González y Trinidad Parra de Orozco. Con referencia a los capitales, es oportuno anotar que tanto para el investigador como para el lector es difícil aprehender o cuantificar el valor de la moneda, en su momento, debido a las fluctuaciones de los diversos periodos, especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX, etapa en el cual circularon una gran multiplicidad de monedas y billetes¹³³⁷. Este panorama cambió cuando se organizó el Banco de la República o Banco Central en 1923, el cual unificó la unidad monetaria nacional y le dio estabilidad a la economía. Otro obstáculo metodológico de este ítem es hacer

¹³³⁴ OCAMPO, José. Historia económica de Colombia. Op. Cit., pp. 195-196.

¹³³⁵ GUERRERO, Amado y AVELLANEDA, Maribel. Op. Cit., p. 159.

¹³³⁶ DÁVILA, Carlos (Compilador) *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Tomo I. Op. Cit., p. xxiv. Cfr. QUIJANO, Johana. Op. Cit., p. 62.

¹³³⁷ ESPINOSA, Carlos. El Banco de Santander. Op. Cit., pp. 97-98.

seguimiento a las fortunas porque algunas permanecieron estáticas, otras se disgregaron en manos de los descendientes o migraron a otras ciudades del país. En esta línea de análisis, una forma de rastrear a las fortunas de estos negociantes implica revisar sus inversiones, las cuales dan una idea del capital acumulado y especialmente en los sectores en los que se invirtió, tema central de la presente investigación.

En primer lugar, está David Puyana Figueroa cuyos ancestros se ubicaron en San Juan de Girón, un municipio cercano a la ciudad de Bucaramanga, a comienzos del siglo XVIII y desde ese momento y espacio comenzaron a acumular predios rurales al oriente de Bucaramanga en el sector denominado La Cabecera del Llano. De la unión matrimonial de Ramona Figueroa y García y David Puyana nació David Puyana Figueroa¹³³⁸ el 26 de enero de 1829, y, según el sociólogo Emilio Arenas, “reunió en perfecta armonía capacidades y condiciones suficientes para opacar y desplazar en la escala social no sólo a sus parientes, sino también a paisanos y emigrados”¹³³⁹.

Siguiendo con la tradición familiar de acumular tierras y en algunos casos de recuperar las que habían vendido sus predecesores, David Puyana fue más allá y conectó propiedades, que hasta ese momento se consideraban rurales, y formó globos de tierra que derivaron en las haciendas de Cabecera del Llano al oriente de Bucaramanga, y Cañaverales y Bucarica al sur.

David Puyana, siguiendo su visión comercial y empresarial, adquirió algunas propiedades en el centro de Bucaramanga, especialmente en el espacio que luego

¹³³⁸En esta referencia se puede apreciar a David Puyana y familia. S.f. Anónimo. Fuente: HISTORIA DE BUCARAMANGA CON DIEGO SÁENZ DESDE 2008. [Sitio web] [Consulta 8 marzo 2024] Disponible en: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=10156753020898953&set=gm.10160847755895184>

¹³³⁹ ARENAS, Emilio. Op. Cit., p. 64.

se conoció como la “Calle del Comercio” –hoy calle 35–, la cual albergaba una gran cantidad de tiendas, los almacenes más afamados de la región y las edificaciones de la administración pública de la ciudad. Como negociante, Puyana diversificó las inversiones y se dedicó a la explotación del estanco del aguardiente y a la exportación de sombreros de jipi-japa por la vía a Maracaibo (Venezuela). Otra renta fue la adquisición de “bienes de manos muertas” cuando fueron rematados durante los mandatos del presidente Mosquera (1861-1863, 1862-1864, 1866-1867)¹³⁴⁰. Mientras estas inversiones prosperaban, David Puyana expandió los terrenos de la hacienda de Cabecera del Llano hacia la cordillera, en tierras que eran aptas para el cultivo del café¹³⁴¹ y donde posteriormente se descubrieron las variedades de quina rosada y cúprea.

Para el control de las tierras y cultivos en Bucaramanga, David Puyana construyó una casa estratégicamente ubicada en su hacienda de Cabecera del Llano¹³⁴², y mediante un catalejo, comprado en los almacenes de la Calle del Comercio¹³⁴³ y desconocido en la ciudad, vigilaba a los trabajadores, los sembradíos y ganados. Esta situación, aunada al aumento descomunal de su fortuna, derivó en la leyenda urbana de su “pacto con el diablo”, que generó animadversión entre los pobladores¹³⁴⁴, pero no de la Iglesia Católica en atención a que era uno de sus principales benefactores.

¹³⁴⁰ ARENAS, Emilio. Op. Cit., pp. 79-81.

¹³⁴¹ *Ibid.*, p. 81.

¹³⁴² En esta referencia se puede apreciar la casa de habitación de David Puyana y familia, s.f., anónimo. Fuente: HISTORIA DE BUCARAMANGA CON DIEGO SÁENZ DESDE 2008. S.f. Anónimo. [Sitio Web] Bucaramanga. [Consulta 8 marzo 2024] Disponible en: <https://www.facebook.com/photo?fbid=10157833513364771&set=pcb.10162806955100184>

¹³⁴³ ARENAS, Emilio. Op. Cit., p. 81.

¹³⁴⁴ *Ibid.*, p. 128.

Aparte de la compra venta de bienes raíces rurales y urbanos¹³⁴⁵, David Puyana también participó en el boom quintero de los años 1880-1881, porque, como se referenció en párrafos precedentes, en algunas de sus propiedades había quina rosada y cúprea, altamente solicitadas en Europa; también fue socio de la “Compañía Santandereana de Vapores”, fue prestamista y vendía “pastajes” o “pastadas” en la hacienda de Cañaverales. A nivel político fue miembro del *Grupo del Comercio* al que pertenecían reconocidos comerciantes locales que se contraponían ideológicamente al grupo *La Culebra Pico de Oro*¹³⁴⁶. Esta animadversión propició los enfrentamientos del 7 y 8 de septiembre de 1879 en el que varios negociantes de la ciudad de Bucaramanga resultaron lesionados, entre ellos David Puyana y Christian Göelkel, e incluso hubo muertos como el sastre Rafael Ariza y Hermann Hederich¹³⁴⁷.

Dentro de la conducta empresarial de David Puyana, un hito fundamental en las inversiones de este negociante fue la organización de la sociedad comercial “David Puyana e hijo”, cuyo objeto eran los negocios comerciales¹³⁴⁸, agrícolas y ganaderos. Esta eventualidad le permitió un control minucioso de sus negocios al igual que la organización temprana de un tejido familiar. En este orden de ideas, la inserción de David Puyana Figueroa obedece a que su fortuna era una de las más grandes que hubo en el tránsito del siglo XIX al XX, aunque hasta el momento no se ha cuantificado la cual tuvo su asidero en el sector inmobiliario y el comercio. No obstante, un rastreo permite afirmar que esta fortuna se invirtió en la

¹³⁴⁵ ESPINOSA, Carlos. Crecimiento urbanístico de Bucaramanga 1850-1900. Op. Cit., p. 261. Para el periodo comprendido entre 1861-1865 registró un total de 12 transacciones inmobiliarias.

¹³⁴⁶ GARCÍA, José. Op. Cit., p. 222. Cfr. PARDO, Orlando. Los Pico de Oro: la resistencia artesanal en Santander. Bucaramanga: Ediciones UIS, 1998., p16. “Los individuos agrupados en esta sociedad, principalmente artesanos, con el nombre de los Picos de Oro, se oponían abiertamente a las reformas radicales y especialmente con el librecambismo”.

¹³⁴⁷ GARCÍA, José. Op. Cit., p. 226. Cfr. VILLAMIZAR, Carlos. Op. Cit., p. 138.

¹³⁴⁸ AHR.UIS. ANPB. Tomo III. Caja nro. 138 (1882). Instr. Nro. 265, f. 849 (v). En este documento aparece como dueño de un almacén en la Calle del Comercio, situación que compartía con el alemán Guillermo Schrader, Mercedes Orvegozo y Eloy Valenzuela.

industrialización local, específicamente en el renglón de la construcción, como se referenció en la primera parte de este trabajo doctoral, aprovechando los inmensos globos de tierra de las haciendas Cabecera del Llano, Cañaverales y Bucarica que la familia Puyana acumuló durante varias generaciones a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

En orden de importancia también se encuentra el capital de José Ramón de los Reyes González (1841-1905), más conocido como Reyes González, natural de Matanza, un pequeño poblado cercano a Bucaramanga, quien inició sus actividades económicas con la compra venta de bienes rurales y urbanos, luego fue rematador de las rentas de degüello, empleado público y uno de los socios de la firma *Reyes González Hermanos*, que, en palabras del historiador norteamericano, David Johnson, “fue la compañía comercial más poderosa en Bucaramanga en los decenios de 1880 y 1890”¹³⁴⁹. La vida comercial de este negociante inició con el ejemplo que le dio su padre, Pedro González, quien motivó a sus hijos a invertir en el comercio y la finca raíz. Para efectos de esta investigación se reseñarán los hitos comerciales más importantes que permitirán aprehender el origen y la reproducción ampliada del capital de este negociante santandereano.

En este tenor, la primera transacción registrada por este negociante fue en 1866, que consistió en la adquisición de unas tierras en Suratá (Santander) por valor de \$360 pesos, en compañía de Fernando Bueno, que luego vendió en \$500 pesos, obteniendo una ganancia de \$70 pesos. Dos años después, Reyes González hipotecó a Marcos Olago unas tierras en el sitio denominado El Tanque, en jurisdicción de Matanza, por \$40 pesos, y, según el investigador David Johnson, este fue el inicio del negocio de las hipotecas y los préstamos por medio de los cuales Reyes González incrementó su capital, incluso, en algunas ocasiones, se apropió de los inmuebles hipotecados¹³⁵⁰.

¹³⁴⁹ JOHNSON, David. Op. Cit. p. 27.

¹³⁵⁰ *Ibid.*, p. 32.

Entre los años 1871 y 1874, Reyes González realizó operaciones comerciales fuera de su pueblo natal, Matanza. En este lapso de tiempo hizo un negocio bastante atractivo, compró la hacienda Báchiga, en los límites entre Matanza y Suratá, la cual tenía casa de habitación y cultivos de café, por valor de \$3.600 pesos; tres años más tarde la vendió a un costo de \$14.112 pesos, obteniendo una ganancia de \$10.512 pesos, aparte de los dividendos del cultivo y comercialización del café¹³⁵¹.

Posteriormente y en asocio de su cuñado, Manuel Blanco, compró la hacienda cafetera La Luisiana o El Playón, en el municipio de Rionegro (Santander), un poblado cercano a la ciudad de Bucaramanga que era destacado en la región por ser uno de los grandes productores de café en un periodo en el que se estaba exportando. La hacienda en mención tenía una extensión de 50.000 hectáreas, poseía una casa de paja, pastos, café, cacao, tierras aptas para el cultivo y cuatrocientas cabezas de ganado; la transacción tuvo un valor de \$32.000 pesos y fue adquirida al reconocido comerciante José María Valenzuela¹³⁵². Un factor coyuntural en esta compra fue la presencia de quina rosada, que, como se referenció, fue apetecida por los mercados europeos entre 1877 y 1880, y de lo cual Reyes se benefició porque este producto era abundante en sus predios y contaba con el permiso del Estado para la explotación de los bosques. Reyes González tenía, además, mulas de carga para transportar la quina y el predio, por si fuera poco, estaba en el camino hacia el río Magdalena que, por ser la arteria fluvial más importante, comunicaba los puertos de la Costa Atlántica con el interior del país. En otras palabras, Reyes podía exportar la quina directamente desde sus predios hasta los puertos sin ningún trámite. Según el investigador David Johnson, Reyes efectuó la venta de trescientas cargas de quina por valor de \$24.000 pesos, que equivalió al setenta y cinco por ciento del valor invertido en la hacienda. Otra inversión

¹³⁵¹ JOHNSON, David. Op. Cit., p. 32.

¹³⁵² Ibid., p. 33. Para la fecha, José María Valenzuela era un comerciante prestante y el hombre más rico de Bucaramanga. Cfr. TARAZONA, Álvaro y VILLAMIZAR, Carlos. Presencia alemana en Bucaramanga. Una historia regional de la migración durante el siglo XIX en Colombia. Trabajo inédito., p. 108.

importante de este negociante fue la adquisición a Alejandro Koppel¹³⁵³ de la hacienda La Fe o Los Cocos en Rionegro (Santander) por valor de \$12.000 pesos, la cual tenía tres casas, plantaciones de café, mulas y caballos; simultáneamente, Reyes González le compró al negociante alemán Guillermo Schrader¹³⁵⁴ un almacén y dos tiendas a tres cuadras de la plaza principal de Bucaramanga, lo que le permitió a este la entrada al mundo comercial y social de la ciudad.

Como se relacionó al comienzo de este apartado, la organización de la compañía “Reyes González Hermanos”, junto a sus hermanos Florentino y Eleuterio en 1882, fue crucial en su vida económica en la cual invirtió un capital de \$254.000 pesos. Entre las inversiones urbanas se puede mencionar la construcción de la Plaza de Mercado Cubierto que inicialmente se le había otorgado a Nepomuceno Serrano, pero ante la inconformidad de los vendedores del mercado semanal y los incumplimientos del contratista, el Concejo Municipal cedió el contrato a la referida sociedad en 1895. Este espacio público se convirtió en un centro de desarrollo para los nacientes barrios de San Mateo y Santa Rosa, cuyos predios fueron adquiridos y urbanizados con bastante celeridad ante lo atractivo del lugar. De este boom de finca raíz¹³⁵⁵, la sociedad obtuvo altas ganancias y, en contraprestación a la ciudad, esta donó el terreno conocido como “la Plazuela de Santa Rosa” para la organización de un parque que se denominó “Reyes González”, en honor al benefactor, designación que luego se cambió al de “Centenario” en el año de 1910 para conmemorar el centenario del grito de independencia.

¹³⁵³ VILLAMIZAR, Carlos. Op. Cit., 48. Según el autor, Alejandro Koppel y Geo Von Lengerke llegaron a Bucaramanga en 1857 atraídos por la presencia de la quina en la región.

¹³⁵⁴ *Ibid.*, pp. 55 y 61. Según el autor, Guillermo Schrader llegó a Bucaramanga aproximadamente en 1865 y fue socio de Koppel, Schrader y Müller. Además, fue el primer cónsul alemán desde su llegada hasta 1880.

¹³⁵⁵ JOHNSON, David. Op. Cit., p. 41. El autor señala que antes de la urbanización, una manzana completa valía \$40 pesos y después una mediagua, que era una construcción más pequeña que una casa, podía valer entre \$1.000 y \$3.000 pesos.

Otros renglones de inversión de Reyes González en Bucaramanga fueron las hipotecas, los préstamos a interés, el estanco del aguardiente en los municipios de Girón, Lebrija, Piedecuesta, Los Santos y Puerto Wilches, la recolección de impuestos sobre la producción e introducción de licores al departamento, el derecho de degüello en las provincias de García Rovira, Pamplona, Cúcuta y Soto¹³⁵⁶, los contratos para explotar minas de oro y plata, la construcción de carreteras y peajes desde Bucaramanga hasta Sabana de Torres, Botijas y Colorado, y desde Rionegro hasta Cáchira¹³⁵⁷. Como era habitual en la época, Reyes González también tenía sus propias monedas y billetes, también conocidas como "señas"¹³⁵⁸, como se puede apreciar en la fotografía número 9.

Fotografía 9. Billetes y monedas de la sociedad "Reyes González Hermanos".



¹³⁵⁶ JOHNSON, David. Op. Cit., p. 42.

¹³⁵⁷ *Ibid.*

¹³⁵⁸ QUIJANO, Johana. Op. Cit., p. 96. Esta denominación fue común durante la Guerra de los Mil Días.



Fuente: HISTORIA DE BUCARAMANGA CON DIEGO SÁENZ DESDE 2008. [Sitio Web] Bucaramanga. [Consulta 9 enero 2024] s.f. Anónimo. Disponible en: <https://m.facebook.com/groups/30040055183?view=permalink&id=10160337121155184>

Como se puede colegir del recuento de la fortuna de Reyes González, los sectores de inversión fueron numerosos, aunque hubo concentración en la parte inmobiliaria tanto urbana como rural y en el comercio. Finalmente, la sociedad mercantil se liquidó en 1903. En esos momentos la sociedad era dueña de seis haciendas en Rionegro, Bucaramanga y Girón, de ocho almacenes en Bucaramanga, uno en Rionegro, diez y siete casas en Bucaramanga, aparte de solares y pastizales para un patrimonio total de \$8.210.313 pesos de la época. Como era una sociedad comercial, el patrimonio económico se repartió¹³⁵⁹ y la sociedad comercial se reorganizó en el mismo año con un capital de cinco millones o \$50.000 pesos oro¹³⁶⁰. Este patrimonio quedó en las manos de los socios y descendientes

¹³⁵⁹ QUIJANO, Johana. Op. Cit. p. 119. De acuerdo con la investigadora, el testamento arrojó los siguientes valores: Juan González C: \$441.552, para los nietos: Zoila, Enrique, Cesar Arturo: \$220.776, para los hermanos: Gregorio, Tránsito, Carmen, Senovia, Fidelia y Escolástica \$210.776 y la Hermandad de los pobres \$10.000 para un total de \$883.104

¹³⁶⁰ JOHNSON, David. Op. Cit., p. 27.

familiares, porque Reyes González murió en 1905 víctima de una infección gastrointestinal¹³⁶¹.

El tercero de los capitales mencionados por su importancia en Bucaramanga fue el de Trinidad Parra de Orozco, quien heredó de su padre, Juan Crisóstomo Parra, la suma de \$21.181.50 y medio centavo¹³⁶², representados en bienes muebles e inmuebles en Bucaramanga y Matanza, en joyas, artículos de tienda y almacén, letras de cambio y semovientes. En 1865, a la edad de veinte años, Parra de Orozco se casó con el abogado cartagenero Nicolás Genaro Orozco por los rituales católico y civil, este último fue impulsado por las reformas liberales de mediados del siglo XIX¹³⁶³.

El enlace Parra-Orozco, aparte del amor que se profesaban¹³⁶⁴, tuvo como valores agregados que el señor Parra era abogado y desde este campo del conocimiento se encargó de manejar los asuntos financieros, como la compraventa de bienes raíces urbanos, de letras sobre el exterior, el cobro de letras de cambio en Bucaramanga y los pueblos vecinos; además, constituyó la casa comercial “Trinidad Parra de Orozco & Cía.” y organizó la de su propiedad, “Nicolás Jenaro Orozco & Cía.” en 1866¹³⁶⁵. Aparte de los asuntos comerciales, el señor Orozco también se desempeñó como Juez Superior del Distrito y director de la Escuela Modelo de Soto en 1870¹³⁶⁶.

¹³⁶¹ MARTÍNEZ, Aida. Bartolomé Rugeles. Op. Cit., p. 53.

¹³⁶² AHR.UIS. ANPB. Caja nro. 53 (1865). Instr. nro. 97., f. 113.

¹³⁶³ ESPINOSA, Carlos. El matrimonio civil y divorcio en Bucaramanga, 1863-1886. *Revista Estudio. Órgano de la Academia de Historia de Santander*. 2017, nro. 343, pp. 109-120.

¹³⁶⁴ ORTIZ, Juan. Trinidad Parra de Orozco. El Deber, jueves, septiembre 29 de 1938, nro. 4438., pp. 1-7. Según el autor, Trinidad conoció a Nicolás en un viaje que este último, dada su profesión de capitán de fragata, hizo al interior y “contra las costumbres de ciega obediencia y resignación de ese entonces por parte de los hijos, Trinidad tomó la resolución que si Nicolás no era aceptado como su futuro marido no se casaría con ningún otro hombre”.

¹³⁶⁵ GARCÍA, José. Op. Cit., p. 241.

¹³⁶⁶ *Ibid.*, p. 255.

Cabe señalar que en la época no era común que las mujeres fueran socias o propietarias de sociedades comerciales o tuvieran manejos financieros¹³⁶⁷, porque era el esposo, el padre o el hermano mayor quien ejercía estas labores, posiblemente siguiendo la tradición española del mayorazgo, como se puede observar en el caso en estudio. En Colombia la mujer pudo disponer libremente de sus bienes patrimoniales a partir de la Ley Latorre de 1932, uno de los logros de la administración Olaya Herrera (1930-1934). Anterior a esta decisión, si había un vínculo matrimonial vigente, la mujer debía contar con la autorización del cónyuge para ejecutar cualquier transacción, como se puede leer en el artículo 5 del Código de Comercio de 1853: “También puede ejercer el comercio la mujer casada mayor de veinte años que tenga para ello autorización expresa de su marido, dada en escritura pública, o bien estando separada legítimamente de su cohabitación o cuando obtenga licencia del juez para contratar conforme a las leyes¹³⁶⁸.”

De los negocios de la familia Parra Orozco, el más exitoso fue la casa comercial “Trinidad Parra de Orozco & Cía.”, en el que se vendían mercancías inglesas, francesas y americanas¹³⁶⁹; además, hacía transacciones internacionales con los puertos de Bremen y Hamburgo en Alemania y Nueva York en los Estados Unidos de América. En esta casa comercial los productos foráneos se entremezclaban con otros bastante exóticos como “las ruanas de paño y de merino, las gamuzas y las pieles de marrano”¹³⁷⁰.

¹³⁶⁷ LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego (Eds.) Empresas y empresarios en la historia de Chile 1810-1930. Tomo I. Op. Cit. p. 295. Según los autores, el Código Civil Chileno de 1855 fue usado como modelo en otros países latinoamericanos independientes y “en el quedó restringida la autonomía económica de la mujer casada y de las mujeres en general, fijando una mayor edad de adultez para las mujeres (25 años) que para los hombres (21 años)”; situación similar a la que ocurría en el país de la época, aunque no hay evidencias que se haya tomado como modelo.

¹³⁶⁸ COLOMBIA. CÓDIGO DE COMERCIO (1, junio, 1853). Codificación Nacional. Tomo XV, años 1852-1853. Bogotá: Imprenta Nacional, 1929., p. 352.

¹³⁶⁹ Periódico *El Posta*, nro. 5, noviembre 18 de 1893.

¹³⁷⁰ CARREÑO, Clara. Op. Cit., pp. 85-114.

Esta sociedad mercantil compartía escenario con algunas de carácter regional como Reyes González & Hermanos, Sinforoso García & Hermanos y Julio Ogliastri & Hermanos; con algunas nacionales que tenían sucursal en Bucaramanga como Miguel Samper e Hijos (domiciliada en Bogotá), Francisco Vargas & Hermanos (Bogotá), Silva Otero Hermanos (Bogotá)¹³⁷¹, Jácome Niz & Cía. (Ocaña), y las internacionales Koppel & Schloss (Alemania)¹³⁷², H. Schutte & Hieseken (Alemania), Lorent & Volkman (Alemania)¹³⁷³, Koppel & Schrader (Alemania), Minlos Breuer & Cía. (Alemania)¹³⁷⁴, Breuer Moller & Cía. (Alemania), Singer Sewing Machine (Estados Unidos) y García Hermanos & Callamand (Francia)¹³⁷⁵, entre las más destacadas para los años 1880-1912¹³⁷⁶.

Ante la ausencia de estudios regionales sobre el comercio y de acuerdo con las fuentes consultadas, no es posible determinar la cantidad de mercancías importadas o exportadas en el departamento de Santander porque hay vacíos de información en la Gaceta de Santander que, como ente oficial, relacionaba los datos

¹³⁷¹ Periódico *El Posta* nro. 50, agosto 3 de 1895, p. 583. Según la publicidad esta sociedad vendía “ropa hecha para señoras, jóvenes y niños, calzado para señoras, alambre para cercas, vino seco, petróleo y fósforos americanos y de cera, cominos, brandy Hennssy, vino blanco y de varias clases, manteca en pots de 2.5 y 5 libras, betún, libretines, tubos de hierro galvanizado, alambre liso para telégrafos, géneros blancos, carolinas, trencillas blancas y de color”; además de la agencia en Bucaramanga, tenían sucursales en San Gil y El Socorro.

¹³⁷² Periódico *El Posta*, nro. 4, noviembre 4 de 1893, p. 37. Entre las mercancías que se expendían estaban “artículos propios para bordados y para la confección de ornamentos de iglesia, ferretería, carpintería y otros oficios- suelas, vaquetas, cueros de becerro negro, cabritillas, cueros de caballo, de cerdo-seda para talabarteros- vinos Oporto, Blanco y Tinto, varias marcas”.

¹³⁷³ VILLAMIZAR, Carlos. Op. Cit., p. 55. El gerente en Bucaramanga era Gustavo Volkman.

¹³⁷⁴ *Ibid.*, p. 55. El gerente en la ciudad era Federico Minlos.

¹³⁷⁵ Periódico *El Posta*, nro. 50, agosto 3 de 1895, p. 573. Esta casa comercial ofrecía un “completo surtido de mercancías francesas de moda y novedad escogidas por un comprador especial en París”. Las mercancías incluían una amplia gama de ropa para caballeros, señoras y jóvenes. Otra novedad eran los artículos para regalos de gusto exquisito como “espejos de cristal de luna plana o biselada, artículos para novios y un único depósito de las legítimas mantas italianas de P. Vanzina de Bogotá”.

¹³⁷⁶ GUERRERO, Amado y AVELLANEDA, Maribel. Op. Cit., p. 151. Para una revisión más detallada de las sociedades comerciales organizadas por alemanes, Cfr. VILLAMIZAR, Carlos. Op. Cit., p. 55

sobre el número de bultos de mercancía que cada comerciante controlaba junto al valor, pero no discriminaba los productos. En el renglón inmobiliario, durante el periodo 1866-1870, Nicolás Orozco aparece como uno de los principales compradores de finca raíz en Bucaramanga, con nueve transacciones que lo ubican en el puesto once en relación con Francisco Ordóñez Rodríguez quien ocupaba el primer lugar con veintiocho transacciones¹³⁷⁷.

Bajo la medida estatal de la banca libre, que era la tendencia en América Latina¹³⁷⁸, se abrió el Banco de Santander (1873) en Bucaramanga, del cual Nicolás Orozco fue socio de esta entidad en lo que se conoce como “Primera época”¹³⁷⁹. Después de fallecido, Trinidad Parra fue socia por intermedio de la casa comercial de su propiedad en el periodo conocido como “Segunda época”¹³⁸⁰.

Una fuente que permite aprehender una idea de los negocios de Trinidad Parra es la lista de los contribuyentes del impuesto directo; por ejemplo, en 1887, ocupó el sexto lugar con un pago por valor de \$16.000 pesos, mientras que en el primer lugar estaba Reyes González, referenciado con antelación, con \$54.000 pesos¹³⁸¹. En 1892, en el departamento de Santander, las importaciones y exportaciones de café, cueros, mercancías, sal y café por los puertos de Marta y Puerto Santos arrojaron un total de \$80.000 pesos¹³⁸², en los que Trinidad Parra participó.

De esta mujer empresaria se destaca la filantropía cuando fue nombrada madrina de la campana de la iglesia de San Laureano de Bucaramanga, para la que aportó \$200 pesos; también donó una verja de hierro para cercar el Hospital de Caridad, que luego fue puesta en el Cementerio Católico y aún se conserva; además, vendió

¹³⁷⁷ ESPINOSA, Carlos. Crecimiento urbanístico de Bucaramanga 1850-1900. Op. Cit., p. 262.

¹³⁷⁸ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 173.

¹³⁷⁹ AHR-UIS. ANPB. Tomo III. Caja 84 (1872). Instr. nro. 550., ff. 422-446.

¹³⁸⁰ GARCÍA, José Joaquín. Op. Cit., p. 346.

¹³⁸¹ MORA, Oscar. Op. Cit. Anexo 2.

¹³⁸² *Ibid.*, Anexo 10.

algunos terrenos de su finca de recreo “La Bucaramanga”, al sur de la ciudad, con la finalidad de ampliar el camposanto católico y organizar el cementerio universal¹³⁸³; cedió terrenos para la adecuación del parque Romero¹³⁸⁴ al frente de los camposantos; por intermedio de su casa comercial también importó un pararrayos que fue instalado en la iglesia de San Laureano y a través del asistencialismo apoyó el Hospital de Caridad¹³⁸⁵. En 1881 Nicolás Orozco murió y el juicio de sucesión dio como resultado la suma de \$127.758 pesos, dinero que fue repartido entre la viuda y los hijos¹³⁸⁶. Finalmente, Trinidad Parra murió en Matanza, Santander, en 1898 a la edad de cincuenta y tres años.

Un análisis del factor capital lleva a concluir lo siguiente: el patrimonio de David Puyana fue controlado por intermedio de la sociedad comercial “David Puyana e hijo”, que en 1924 se transformó a “Sucesores de David Puyana S.A.”¹³⁸⁷. El señor

¹³⁸³ GARCÍA, José Joaquín. Op. Cit., pp. 377-385.

¹³⁸⁴ Gaceta de Santander, nro. 2615 de 1893., p. 5214.

¹³⁸⁵ ORTIZ, Juan. Op. Cit., pp. 1-7.

¹³⁸⁶ Archivo Judicial de Santander, sección civil, serie sucesiones, expediente núm. 220, ff. 1-33. Nicolás Orozco acumuló bienes por valor de \$171.024.060 pesos de la época en inmuebles rurales y urbanos ubicados en Málaga, en el departamento de García Rovira, en Rionegro, Floridablanca y Bucaramanga. En la última población, era dueño de seis casas de tapias, madera y teja, una mediagua de tapias y teja ubicadas en las manzanas primera y segunda al oriente de la plaza principal, el sector de mayor valorización de la ciudad y un rasgo común era que todas eran contiguas. Los valores de estas propiedades oscilaban entre los \$22.000 pesos como en el caso de la vivienda familiar y \$2.000 la de menor valor; otros bienes estaban ubicados en el barrio “El Cementerio” al sur de la ciudad. El acervo general sumó \$171.024 pesos de los que se descontó la herencia de los padres de Trinidad Parra más gastos de peritazgo y algunas deudas por concepto de \$43.266 pesos quedando un total de \$127.758 pesos. De esta suma le correspondió a la viuda \$63.879 pesos que, sumados a la herencia de los padres y la sociedad conyugal, totalizaron \$106.572 pesos que le fueron cancelados en bienes inmuebles, semovientes, deudas por cobrar y objetos de decoración para el hogar. A los hijos les correspondió \$63.879 que repartidos entre cinco dio como resultado \$12.775.80 a cada uno y el juicio se culminó el 11 de enero de 1882. En el documento AHR.UIS. ANPB. Caja núm. 226 (1900), f. 2743 está el acta de defunción número 10 de Nicolás Orozco en la que se puede leer “no se le administraron los santos sacramentos por no ser de la comunión católica”; por otras fuentes primarias se conoce que era luterano.

¹³⁸⁷ *Revista Organización Comercial*, año XXII, abril de 1940, nro. 200., pp. 30-32. La sociedad fue constituida mediante la escritura nro. 569 de 1924 en la NSB, luego prorrogada por medio del instrumento nro. 88 de 1929 en la NSB y finalmente liquidada en 1940.

Puyana fue socio de firmas comerciales como la “Empresa de Buses”; la sociedad David Puyana e hijo construyó, a comienzos de la década del treinta, el barrio Puyana al oriente de Bucaramanga, cuyo valor agregado era tener acueducto independiente¹³⁸⁸. Simultáneamente, esta firma conformó la sociedad “Hacienda Cañaveral S.A.”, que urbanizó una parte de la hacienda Cañaverales al sur de la ciudad. Al finalizar los años veinte se organizó la sociedad mercantil “Fomento Urbano de Santander”, cuyo objeto era la urbanización, la adquisición de fajas de terreno para parques, calles, plazas, etc., proyecto que fue retrasado por la crisis del 29. Una vez superada esta, la sociedad dio paso a la construcción del barrio Sotomayor. En 1940 se liquidó la sociedad “Sucesores de David Puyana S.A.” y se organizó la “Urbanizadora David Puyana S.A.”, también conocida como Urbanas”, que urbanizó las haciendas de Cabecera del Llano y Cañaverales. En conclusión, se puede afirmar que este capital fue invertido en la industrialización de la ciudad desde el renglón de la construcción, y por haber organizado una sociedad familiar hubo un tejido familiar temprano, el cual sobrevive hasta la actualidad en Bucaramanga.

Con referencia al capital de Reyes González este se disgregó porque la fortuna de la sociedad fue carácter familiar y no hubo tránsito a ninguna sociedad anónima o colectiva que hubiese garantizado la permanencia en el tiempo. Por ejemplo, una de las propiedades, La Luisiana, ubicada en Rionegro (Santander) que tenía una extensión considerable, permaneció inmóvil en manos de sus descendientes y en 1943 pasó a manos de su sobrino, Ignacio González Cadena, hijo de Eleuterio; en ese momento la propiedad fue avaluada en doce mil pesos oro sin contar los semovientes y no estaba tan cultivada como en años anteriores¹³⁸⁹. Como se referenció, la sociedad *Reyes Gonzáles Hermanos* se liquidó en 1903, se reorganizó en 1905 y se liquidó definitivamente en 1923 a la muerte de Eleuterio, pero no hay evidencias que permitan afirmar que este capital, amasado con base en el sector

¹³⁸⁸ El Deber, miércoles, junio 1 de 1933, nro. 2851., p. 8.

¹³⁸⁹ JOHNSON, David. Op. Cit., p. 33.

inmobiliario y el comercio, se hubiera empleado en la industrialización de la ciudad, al menos en las fuentes primarias consultadas no hay registro que los descendientes de Reyes González lo hubieran hecho. A este respecto, la investigadora Johana Quijano afirma:

Para 1905 fecha de la muerte de Reyes G. existía una inmensa posibilidad de continuar con la experiencia exportadora instaurada por la familia desde la constitución del a compañía en 1882; pese a esta gran motivación el heredero universal, Juan Crisóstomo González, jamás mostró un carácter reivindicativo del ingenio de su padre o sus tíos. El éxito de la continuidad de la funcionalidad del apellido dentro de los negocios correspondió ante todo a Eleuterio González quien, a pesar de no ser mencionado en el testamento, representa un punto más veraz de referencia sobre la verdadera manera de repartir la herencia¹³⁹⁰.

Del patrimonio de Trinidad Parra, y según el juicio de sucesión, la hacienda “Suratá”, pasó a ser propiedad de su hijo Luis Orozco y fue vendida por valor de \$105.000 pesos a Cementos Portland Diamante para abrir una fábrica de este material en la ciudad¹³⁹¹, como se registró en el capítulo anterior; el esposo de María Orozco, el alemán Michael Hermann Trebert¹³⁹², hipotecó la hacienda “La Bucaramanga”, ubicada al sur de la ciudad, y la perdió, motivo por el cual su esposa la volvió a adquirir en remate en 1916¹³⁹³. Como la propiedad tenía una extensión

¹³⁹⁰ QUIJANO, Johana. Op. Cit., p. 112.

¹³⁹¹ ORTIZ, Juan. Op. Cit., pp. 1-7.

¹³⁹² AHR. UIS. ANPB. Caja núm. 226 (1900), f. 2743. Este alemán era hijo de Heinrich Trebert y Ana María Lippert. Cfr. TARAZONA, Álvaro y VILLAMIZAR, Carlos. Op. Cit., pp. 85-86.

¹³⁹³ FUENTES, José. Proceso de formación del barrio San Miguel de Bucaramanga en sus etapas de parcelación, urbanización y edificación entre 1952 – 1963. [en línea]. Tesis de grado Historiador y Archivista. Universidad Industrial de Santander, 2011. [Consultado el 18 de agosto 2022]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2011/137901.pdf>. Michael Trebert murió el 25 de abril de 1913 dejando una deuda a José Ortiz sobre la hacienda “La Bucaramanga” por valor de \$57.600, una suma bastante alta si se toma en consideración que la propiedad estaba avaluada en \$12.000 pesos oro, habría que tener en cuenta la inflación del momento, y ante el incumplimiento en el pago fue embargada y luego adquirida en remate por María Orozco.

considerable, los nietos de Trinidad Parra, Hermann¹³⁹⁴ y Yezid Trebert Orozco¹³⁹⁵ y el segundo esposo de María Orozco, Juan Becerra, parcelaron la propiedad entre 1954 y 1958 y la firma Robledo Hermanos construyó el barrio San Miguel, entre 1950 y 1970¹³⁹⁶.

Como se puede observar, la fortuna de la que en su momento se consideró “la mujer más rica de Bucaramanga”, proveniente del sector inmobiliario y el comercio, una parte se mantuvo estática en manos de sus descendientes y no aportó capitales para la industrialización de la ciudad porque la urbanización de uno de sus bienes, la finca de recreo “La Bucaramanga”, que servía de límite a la ciudad, por el sur, quedó en manos de una firma antioqueña después de la segunda mitad del siglo XX. Finalmente, es pertinente afirmar que al igual que Reyes González, Trinidad Parra de Orozco tuvo su propia moneda o “señas”, como se puede apreciar en la fotografía número 10.

¹³⁹⁴ VALDERRAMA, Ernesto. Real de minas de Bucaramanga. Op. Cit., 351. Hermann Trebert Orozco, estudió medicina en Alemania e hizo la donación de un terreno en el año de 1907 para la organización del mercado público del barrio Charcolargo, que luego se llamó Siglo XX y hoy se conoce como La Concordia, ubicado al suroriente de la ciudad. Cfr. El Deber, martes, diciembre 19 de 1939, nro. 4796., p1.

¹³⁹⁵ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 181. Hermann Trebert Orozco se graduó en 1935 con el trabajo titulado Beitrag zur Klinik arterio-venoser Aneurysmen, y su hermano Yezid lo hizo en 1933 con el trabajo titulado Ueber die Beteiligung des Omentum-majus bei gynakologischen Erkrankungen besonders nicht maligner. Este último se especializó en cirugía gineco-obstétrica en Alemania y fue el primero en realizar en Colombia abdominoplastias y mamoplastias por hipertrofia y ptosis. El 9 de abril de 1948, fue uno de los médicos que intentó salvarle la vida al político liberal Jorge Eliécer Gaitán en el quirófano de la Clínica Central que funcionaba en la calle 12 no. 4-44 de Bogotá, y durante el bienio 1960-1961 fue presidente de la Federación Médica Colombiana. Hermann fue vicecónsul de Colombia en Berlín en 1931; aprendió a tocar el piano, y en 1936 hacía parte de la Asociación Amigos del Arte que ofrecía conciertos en el Teatro Colón, de Bogotá.

¹³⁹⁶ FUENTES, José. Op. Cit. pp. 73-81.

Fotografía 10. Moneda de la sociedad mercantil Trinidad Parra de Orozco.



Fuente: HISTORIA DE BUCARAMANGA CON DIEGO SAENZ DESDE 2008. S.f. Anónimo. [Sitio web] [Consultado enero 20 de 2024] Disponible en: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=2845119942238528&set=gm.10163474631580184>

Sobre esta conducta empresarial, enfocada en el capital, investigadores como Susana Valdivieso plantean que de mil personas que declararon renta en 1896 por tener una fortuna superior a cien pesos, setenta y dos poseían más de diez mil y otros tenían más de ochenta mil, entre ellos David Puyana, Reyes González y Nepomuceno Cadena: A juicio de la autora, estos serían los grupos rectores familiares de la economía local¹³⁹⁷. De estos capitales, como se expuso con anterioridad, tan sólo el capital de David Puyana aportó a la industrialización de la ciudad de Bucaramanga.

¹³⁹⁷ VALDIVIESO, Susana. Op. Cit., p. 14.

Con referencia al nivel educativo de los negociantes en Bucaramanga durante el periodo 1910-1946, este aparece registrado en algunos protocolos de las sociedades comerciales en las Notarías Primera y Segunda de Bucaramanga. Para ejemplificar esta aseveración y revisarlo se tomaron aleatoriamente tres sociedades de diferentes periodos: en 1914 Banco de Santander tenía 11 socios, 7 de los cuales eran comerciantes, dos agricultores, un abogado y un médico¹³⁹⁸; la Compañía Empresaria de Puerto Wilches en 1915 estaba conformada por 15 socios entre los que había 11 comerciantes, dos hacendados, un abogado y un médico¹³⁹⁹ y la tercera sociedad, la Compañía de Constructores de Bucaramanga, contaba con 24 socios en 1930, todos comerciantes¹⁴⁰⁰.

A este respecto es pertinente anotar que, aunque no todos los protocolos dan cuenta de la ocupación de los intervinientes, la gran mayoría se declaraban “comerciantes” y en contadas oportunidades habían cursado una carrera profesional y, como se afirmó en el capítulo anterior, las inversiones para los profesionales con educación, especialmente abogados y médicos, eran una oportunidad para generar ingresos extras y no formaban parte de su proyecto de vida, en otras palabras, eran negociantes. Esta situación era recurrente en el país como se puede apreciar en Cali, durante la misma temporalidad, cuando Jorge Garcés Velasco organizó la droguería y los laboratorios JGB, “sus socios, un conjunto de emprendedores, algunos con actividades o profesiones específicas - ingeniero, abogado – otros con ocupaciones diferenciadas y diversificadas: comerciante e industrial, médico y agricultor, comerciante y agricultor”¹⁴⁰¹.

Durante el lapso de tiempo estudiado, fueron muy pocos los negociantes de Bucaramanga que enviaron a sus hijos a la capital de la república, a otras ciudades

¹³⁹⁸ AHR.UIS. ANPB. Tomo V (1914). Instr. nro. 1166., ff. 3152-3167.

¹³⁹⁹ AHR.UIS. ANPB. Tomo II (1915). Instr. nro. 456., ff. 1125-1129.

¹⁴⁰⁰ AHR.UIS. ANPB. Tomo IV (1930). Instr. nro. 625., s.f.

¹⁴⁰¹ LONDOÑO, Jaime. Op. Cit., p. 212.

o al exterior a estudiar en aras de modernizar administrativa y tecnológicamente sus empresas, a aplicar sus conocimientos en el sector industrial o en el desarrollo urbano, y quienes lo hicieron aparecen en la segunda mitad del siglo XX, periodo que está fuera de la temporalidad de esta investigación. No obstante, finalizando ese periodo de estudio, se pueden mencionar los casos de Gerardo Streithorst, quien se graduó como ingeniero civil y de minas de la Facultad de la Universidad de Antioquia, Alfonso Penagos Mantilla como ingeniero civil de la Facultad de Ingeniería Civil y de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín¹⁴⁰² y Lelio Martínez como ingeniero químico de la Universidad Católica Bolivariana¹⁴⁰³.

Una situación muy diferente se vivió en departamentos como Antioquia, donde tempranamente, se vio la necesidad de formar ingenieros y se abrió la Escuela de Minas de Medellín (1886)¹⁴⁰⁴, luego cambió el nombre a Escuela Nacional de Minas (1887) y tuvo la asesoría de The School of Mines de la Universidad de California en Berkeley¹⁴⁰⁵. Luego se anexó a la Universidad de Antioquia en 1906 y se separó en 1911 con el objetivo de formar “ingenieros administradores”¹⁴⁰⁶; finalmente, 1940 se anexó a la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín¹⁴⁰⁷. Esta institución surgió porque Antioquia era considerado el departamento minero del país y necesitaba que la explotación de los minerales pasara del plano artesanal al científico y se necesitó personal capacitado para ello. En este contexto, algunos de sus egresados ocuparon empleos en el sector público y privado desde donde jalonaron el proceso de industrialización del departamento y de la región hasta el

¹⁴⁰² El Deber, sábado, diciembre 18 de 1943, nro. 6009., p. 5.

¹⁴⁰³ El Deber, viernes, abril 13 de 1945, nro. 6397., p. 6.

¹⁴⁰⁴ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza. Op. Cit., p. 57. Cfr. LÓPEZ, Juan. Op. Cit., p. 22.

¹⁴⁰⁵ *Ibid.*

¹⁴⁰⁶ LÓPEZ, Juan. Op. Cit., p. 424. Esta formación, que sería única en Colombia, por tener dos especialidades, la parte tecnológica y la administración, fue promovida por Alejandro López.

¹⁴⁰⁷ UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. [Sitio Web] Bucaramanga. [Consulta 10 enero 2024] Disponible en: <https://minas.medellin.unal.edu.co/lafacultad/historia>.

punto que se consideró que los egresados de la Escuela Nacional de Minas eran el elemento idóneo para dirigir técnica y éticamente las empresas tanto del sector privado como el público en Antioquia e incluso en el país¹⁴⁰⁸. En otras ocasiones, los negociantes antioqueños enviaron a sus hijos al exterior para que al regreso dirigieran las empresas de forma tecnificada bajo los parámetros de la administración moderna¹⁴⁰⁹, y algunos de ellos ocuparon cargos políticos como concejales, diputados, alcaldes de Medellín, gobernadores de Antioquia e incluso la presidencia de la República¹⁴¹⁰. Siguiendo con la variable educativa, otro caso en mención es el de José Vicente Mogollón, en la costa Caribe, quien envió a sus hijos a estudiar Administración de Empresas en la Universidad de Pennsylvania, en Wharton School, para que al regreso aplicaran los conocimientos adquiridos en su empresa J.V. Mogollón & Cía.¹⁴¹¹. En México sucedió algo similar cuando los “empresarios que deseaban conocer directamente los adelantos tecnológicos viajaban a Europa y Estados Unidos y algunos estudiaron fuera del país¹⁴¹², situación que les permitió estar a la vanguardia en ciencia, tecnología, administración y otros campos del conocimiento que les aseguraron el éxito de sus empresas.

¹⁴⁰⁸ MAYOR, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Op. Cit., p. 127.

¹⁴⁰⁹ SÁENZ, Rovner. La ofensiva empresarial. Op. Cit., p. 27. Si bien no fue una constante, un ejemplo fue Mariano Ospina Pérez, sobrino de Pedro Nel Ospina, que fue el fundador de la Escuela de Minas de Antioquia, institución de la cual Mariano se graduó en 1912. Posteriormente hizo un posgrado en la Universidad de Lousiana y al regreso supervisó los negocios familiares de café, fue rector de la Escuela de Minas, senador y ministro de Obras Públicas durante el gobierno de su tío Pedro Nel Ospina (1922 – 1926). En 1929 fundó la Federación Nacional de Cafeteros para defender los intereses del gremio y fue elegido presidente de la república para el periodo 1946-1950. Cfr. PIZANO, Diego. El sector cafetero colombiano en el siglo XX. En: Carlos DÁVILA. *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XX- XX*. Tomo II. Op. Cit., pp. 1126-1127.

¹⁴¹⁰ MAYOR, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Op. Cit., p. 206.

¹⁴¹¹ SEGOVIA, Rodolfo y NAVARRO, Claudia. Op. Cit., p. 715.

¹⁴¹² BLANCO, Mónica y ROMERO, María Eugenia. Cambio tecnológico e industrialización: la manufactura mexicana durante el porfiriato (1877-1911). En: María ROMERO. *La industria mexicana y su historia*. Op. Cit., p. 187.

A nivel nacional y bajo la premisa que la educación podía generar desarrollo y sacar al país del atasco económico y tecnológico en el que se encontraba, se abrió la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia en Bogotá en el año de 1867 para formar ingenieros. Ahora bien, cuando se compara esta con la Escuela Nacional de Minas, la diferencia residía en que en la primera había estudiantes de diversas regiones del país y de la ciudad capital, y en su cosmopolitismo y diversidad, no pretendió educar una clase dirigente o empresarial como sí fue el objetivo de la segunda institución.

Respecto a la formación educativa para la industria, en el caso de Bucaramanga se abrió la Escuela de Artes y Oficios en el año de 1888, ejerciendo como secretario de Instrucción Pública, Aurelio Mutis, en la gobernación de Antonio Roldán y Luis F. Otero fungía como rector de la institución¹⁴¹³. La misión de esta entidad educativa era formar jóvenes en competencias propias del trabajo industrial en oficios como herrería, carpintería, talabartería, zapatería, sastrería e imprenta. Como parte del plan de estudios, recibían instrucción en lectura y escritura, aritmética y geometría, religión, física, gimnasia y gramática¹⁴¹⁴, y con el tiempo se suprimieron y anexaron otras como metalurgia, zoología, música, agronomía y agricultura¹⁴¹⁵. A través de estas asignaturas se pretendía seguir el ejemplo de las escuelas europeas y norteamericanas “para impartir conocimientos propios de las escuelas de instrucción primaria y secundaria y proporcionar a sus estudiantes mayores herramientas para la obtención de su sustento”¹⁴¹⁶. El currículo se desarrollaba en una jornada académica definida. Entre voces a favor y en contra del modelo educativo, la primera promoción de maestros en alguno de estos oficios se graduó en 1891¹⁴¹⁷.

¹⁴¹³ GARCÍA, José. Op. Cit., pp. 281-282.

¹⁴¹⁴ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza. Op. Cit., pp. 130-131.

¹⁴¹⁵ ACEVEDO, Álvaro et al. La Escuela de Artes y Oficios de Santander: un primer esfuerzo por incorporar la educación técnica en la región, 1887-1937. Op. Cit., pp. 182-183.

¹⁴¹⁶ *Ibid.*

¹⁴¹⁷ ACEVEDO, Álvaro et al. Universidad Industrial de Santander, 70 años. Un proyecto académico para la sociedad y la cultura (1948-2018). Trabajo inédito., pp. 13-14.

Sin embargo, las labores de esta institución educativa fueron interrumpidas entre los años 1894-1896 por la guerra civil de 1895 y luego se presentó un cierre indefinido por la guerra de los Mil Días (1899-1902) y las afugias económicas; finalmente se volvió a abrir en 1912. Posteriormente, se tuvo noticia de esta institución durante los años veinte por medio del diario local Vanguardia Liberal, en el que se puede leer que mantenía los mismos métodos de enseñanza y funcionamiento para la formación en oficios técnicos tradicionales, pero con los nuevos adelantos de las técnicas, tecnologías y ciencias modernas.

A pesar de haber sido cerrada en 1922, la Escuela de Artes y Oficios se reabrió ese mismo año; en esta oportunidad recibió el apoyo de la Asamblea de Santander cuando esta corporación promovió la educación práctica¹⁴¹⁸. Entre las asignaturas que se impartían en ese momento estaban tecnología, dibujo práctico, religión, castellano, ortografía, aritmética, geografía e historia de Colombia, geometría aplicada al dibujo, lectura, escritura, instrucción cívica y urbanidad, cursos que estaban a cargo del rector, el vicerrector y un profesor pasante.

Como se había planeado ofrecer educación técnica en aras de profesionalizar los artesanos y al público en general, los grados ofrecidos eran los de *maestro*, *oficial* y *obrero*. Generalmente los estudios duraban cuatro años de estudio y se hacía la aclaración que, en ningún caso, los estudiantes podían permanecer en la institución más del tiempo estipulado. Posteriormente, esta escuela fue cerrada durante los años 1926 y 1929, debido a dificultades económicas¹⁴¹⁹, a pesar que desde su fundación se había plasmado en la Ley 121 de julio 11 de 1887 que los gastos serían costeados por el presupuesto departamental¹⁴²⁰.

¹⁴¹⁸ Gaceta de Santander, junio 12 de 1922, año LXXII, nro. 5003., p. 105.

¹⁴¹⁹ ACEVEDO, Álvaro et al. Universidad Industrial de Santander, 70 años. Op. Cit., p. 14.

¹⁴²⁰ ACEVEDO, Álvaro et al. La Escuela de Artes y Oficios de Santander: un primer esfuerzo por incorporar la educación técnica en la región, 1887-1937. Op. Cit., pp. 183-184.

Debido a que el número de obreros creció en todo el país, la Asamblea de Santander trató de aprovechar la experiencia acumulada de la Escuela de Artes y Oficios y organizó un Instituto de Enseñanza Superior para obreros, anexo a esta institución. Este instituto se encargaba de las asignaturas de religión, caligrafía, ortografía, castellano, geografía de Colombia y universal, historia, aritmética, contabilidad mercantil y nociones elementales de instrucción cívica; para el logro de esta labor se destinó una suma de \$4.000 pesos mensuales, rubro que cubría la factura del alumbrado, la compra de las máquinas de escribir y todos los elementos necesarios para el funcionamiento del instituto¹⁴²¹.

Posteriormente, en 1935, la Asamblea Departamental mediante la Ordenanza 38 de agosto 1, ordenó reemplazar la Escuela de Artes y Oficios por el Instituto de Artes Manuales que propendería por enfatizar en la educación técnica en las especialidades industriales de mecánica, electricidad, carpintería, ebanistería, artes textiles y construcciones¹⁴²². Al año siguiente, mediante la Ordenanza 59 de mayo 4 de 1936, la institución retomó su nombre primigenio y uno de los objetivos era mejorar el espacio locativo. En ese mismo año de 1936 se firmó un contrato entre el Ministerio de Educación Nacional y la Dirección de Educación de Santander para la transformación de esta institución a una Escuela Industrial que acogería los nuevos programas diseñados por el Ministerio¹⁴²³, la cual estaría articulada al Colegio de Santander, acorde al modelo de las escuelas industriales de Bogotá y Medellín¹⁴²⁴. Al año siguiente, mediante el decreto 453 de mayo 14 de 1937, la categoría de escuela fue reemplazada por la de instituto.

¹⁴²¹ Gaceta de Santander, abril 26 de 1926, año LXXVII, nro. 5210., pp. 99-100.

¹⁴²² ACEVEDO, Álvaro et al. La Escuela de Artes y Oficios de Santander: un primer esfuerzo por incorporar la educación técnica en la región, 1887-1937. Op. Cit., p. 186. Cfr. El Deber, viernes, septiembre 11 de 1936, nro. 3830., p. 3.

¹⁴²³ El Deber, viernes, septiembre 11 de 1936, nro. 3830., p. 3. En la editorial se habla de industrialización empírica que se puede transformar en industrialización técnica a través de instituciones como la Escuela Industrial.

¹⁴²⁴ PÉREZ, Luis. Revoluciones tecno-educativas de los europeos “civilizadores”. Bucaramanga: División de Publicaciones UIS, 2014., p. 165.

En 1938 esta institución educativa contaba con un edificio acondicionado con salones y talleres de carpintería, mecánica, fundición, modelado, tagua y laboratorios de física y química. Con referencia a la metodología, se enfatizaba en el proceso y no en teorías que fueran difíciles para los estudiantes porque el objetivo era enseñarles a usar adecuadamente los materiales y entregar la obra con el mejor acabado posible¹⁴²⁵. En líneas generales, la idea era otorgar independencia económica y social a los aprendices, alcanzar la nivelación salarial de los obreros y fomentar la pequeña y mediana industria. Dos años más tarde, el diario Vanguardia Liberal hizo una visita a las instalaciones escolares. En ese momento la institución estaba bajo la dirección de Miguel A. Mora e Ignacio Ortiz y el cronista señalaba los avances que se habían logrado, por ejemplo, había 90 estudiantes de los cuales 20 eran becados, contaba con salones especializados y mobiliario elaborado por los mismos estudiantes. Además, había tres ramas en las que trabajaban: mecánica, carpintería y dibujo, con el valor agregado que en los talleres se elaboraba la maquinaria que no se hacía en la ciudad y se vendía a precios asequibles¹⁴²⁶, situación que generó animadversión en algunos sectores porque ello la desviaba del objetivo primigenio y afectaba económicamente a un sector de la población que vivía de ello; el dinero percibido por los trabajos pasaba directamente al erario público y no a la caja menor de la institución. En 1940, el presupuesto de esta institución fue de \$40.000 pesos, de los cuales \$15.000 fueron aportados por la nación y \$25.000 por el departamento.

Es pertinente anotar que la presencia de la Escuela de Artes y Oficios no era exclusiva de Bucaramanga, era un proyecto nacional o iberoamericano porque

¹⁴²⁵ Vanguardia Liberal, viernes, noviembre 11 de 1938, año XX, nro. 5906., p. 3.

¹⁴²⁶ Vanguardia Liberal, jueves, octubre 10 de 1940, año XXII, nro. 6491., p. 1.

había instituciones similares en Medellín¹⁴²⁷, España y Chile¹⁴²⁸. Entre los años 1937 y 1939 se totalizaron en Colombia 37 escuelas de esta clase; en 1940, la cifra descendió a 35. El número de estudiantes estuvo entre 1.524 hombres en 1937, 2.025 en 1938, 2.184 en 1939, y 1.951 en 1940. Por su parte, la cantidad de mujeres que asistían a estos establecimientos fue de 2.164 en 1937, 2.103 en 1938, 1.329 en 1939 y 1.388 en 1940. En los dos casos, estas instituciones fueron apoyadas pedagógicamente por 297 profesores en 1937, 309 durante los años 1938-1939 y 259 en 1940¹⁴²⁹. De estas estadísticas se desconoce el número de graduados al igual que el impacto social de los mismos, especialmente en el proceso de industrialización, porque se pasaría del sector artesanal al técnico.

Como se afirmó en los párrafos precedentes, a partir de 1938 la Escuela de Artes y Oficios de Bucaramanga fue reemplazada por la Escuela Industrial de Santander que propendía por enseñar el proceso, no teorías difíciles, y contaba con comedores para estudiantes internos y profesores¹⁴³⁰. Esta institución fue abierta bajo la siguiente premisa: "El gobierno en esta forma procura resolver el grave problema de la independencia económica y social del individuo y asegura el desarrollo y fomento de la pequeña y gran industria, entre nosotros"¹⁴³¹.

En 1940, el director de educación pública departamental, el abogado Mario Galán Gómez (1938 – 1941), propuso la creación de una facultad de Ingeniería Industrial para la formación de técnicos industriales¹⁴³², la cual fue aprobada por la Asamblea

¹⁴²⁷ ALVAREZ, Juliana. La Escuela de Artes y Oficios de Medellín y la profesionalización de los artesanos. 1869-1901. *Revista Historia y Sociedad* [en línea] 2014, enero-junio, 26, 99-119. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. ISSN: 0121-8417. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=380370340005>. DOI: DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/hys.n26.44392>. Cfr. MAYOR, Alberto. Cabezas duras y dedos inteligentes. Bogotá: Hombre Nuevo, 2003., p. 87.

¹⁴²⁸ El Tiempo, viernes, febrero 14 de 1936, año XXVI, nro. 8759., p.1.

¹⁴²⁹ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Anuario General de Estadística.1941. Op. Cit., p. 380

¹⁴³⁰ Vanguardia Liberal, viernes, noviembre 4 de 1938, año XX, nro. 5900., p. 1.

¹⁴³¹ Vanguardia liberal, jueves, noviembre 10 de 1938, año XX, nro. 5905., p. 2.

¹⁴³² El Deber, junio 18 de 1940, nro. 4942., p. 7.

Departamental mediante la Ordenanza 41 de 1940¹⁴³³. Al año siguiente llegó a la ciudad el ingeniero gaditano Julio Álvarez Cerón¹⁴³⁴ con amplios conocimientos de ingeniería y su aplicación a la industria, por lo que fue el encargado de redactar el currículo, luego fue nombrado director de la Escuela Industrial¹⁴³⁵. Posteriormente, mediante el decreto 281 de ese año, se organizó la enseñanza media técnica en el país bajo dos títulos académicos: experto y técnico¹⁴³⁶, siendo ministro de Educación Jorge Eliécer Gaitán. En 1944, esta institución se transformó en el Instituto Industrial “Dámaso Zapata”, en honor al insigne educador del siglo anterior¹⁴³⁷ y mediante el decreto 1608 se estableció el “Grado Superior de Enseñanza Industrial y el Bachillerato Técnico”¹⁴³⁸, cabe destacar que la primera cohorte de técnicos y bachilleres técnicos de este establecimiento se graduó en 1948¹⁴³⁹.

Como encargado del proyecto educativo, el ingeniero Álvarez Cerón consideraba que las profesiones con “alta formación científica, concentraban los fundamentos

¹⁴³³ PÉREZ, Luis. Revoluciones tecno-educativas de los europeos “civilizadores”. Op. Cit., p. 165.

¹⁴³⁴ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., pp. 329-330. Según el autor, el ingeniero Julio Álvarez era “natural de Cádiz y egresado de la Escuela de Artillería Técnica de Segovia. El pronunciamiento militar del general Francisco Franco lo había obligado a exiliarse en París, donde permaneció hasta mayo de 1940. En las oficinas bogotanas del periódico El Tiempo conoció al doctor Horacio Rodríguez Plata, quien fue secretario de Educación de Santander durante la Administración del gobernador Benjamín García Cadena. Por este conoció la tradición de enseñanza de los oficios técnicos en Bucaramanga y apostó por elevarlos a un nivel superior. El 3 de junio de 1941 fue nombrado rector de la Escuela Industrial de Bucaramanga, y de inmediato puso en ejecución un nuevo currículum para formar expertos y técnicos industriales, poniendo la institución bajo el nombre de Dámaso Zapata. Su rectoría, hasta finales de 1949, fue el camino andado hacia la formación de la Universidad Industrial de Santander”.

¹⁴³⁵ PÉREZ, Luis. Revoluciones tecno-educativas de los europeos “civilizadores”. Op. Cit., p. 167. Cfr. El Deber, martes, diciembre 16 de 1941, nro. 5396., p. 1.

¹⁴³⁶ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza. Op. Cit., pp. 130-131. Cfr. MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 330.

¹⁴³⁷ GALVIS, Amparo. Dámaso Zapata: maestro de maestros. Bucaramanga: UNAB, 2005. 58p.

¹⁴³⁸ El Deber, viernes, diciembre 15 de 1944, nro. 6301., pp. 1-7.

¹⁴³⁹ ACEVEDO, Álvaro et al. Universidad Industrial de Santander, 70 años. Un proyecto académico para la sociedad y la cultura (1948-2018). Op. Cit., p. 17.

para atraer y crear empresas en la región”, y con la creación de una institución de educación superior, se pretendía alcanzar el progreso regional mediante una formación en la que la técnica se hermanara con la ciencia moderna¹⁴⁴⁰, planteamiento que derivó en la apertura de la Universidad Industrial de Santander en 1948 y contó con el apoyo de la élite política regional. El primer rector encargado fue Julio Álvarez Cerón¹⁴⁴¹, luego fue designado Nicanor Pinzón Neira¹⁴⁴² quien consideraba que “la formación tecnocrática era la mejor manera para hacer la transición entre la tradicional ingeniería civil que se enseñaba en el país desde hacía un siglo y la ingeniería altamente especializada que se impartía en Europa y los Estados Unidos”¹⁴⁴³. Mediante el decreto 583 del 25 de marzo de 1947, se adoptó el “Plan de Estudios Industriales de las universidades franco-belgas facilitado por el ingeniero eléctrico Hernando Pardo Ordóñez, como egresado de la Universidad de Charleroi, y se ofrecieron los programas de ingeniería mecánica, eléctrica y química, siendo los primeros decanos Alfonso Penagos, Hernando Pardo y Lelio Martínez Villalba, respectivamente¹⁴⁴⁴; dos de ellos fueron referenciados con antelación como paradigmas de hijos de negociantes que estudiaron en otra ciudad del país o el exterior.

El interés por formar ingenieros en el departamento de Santander se enmarcó en el “sansimonismo”, que era concebido como “una tecnocracia llamada a marcarle los rumbos del progreso al país”, tendencia ideológica técnico-política que previamente

¹⁴⁴⁰ ACEVEDO, Álvaro et al. Universidad Industrial de Santander, 70 años. Un proyecto académico para la sociedad y la cultura (1948-2018). Op. Cit., p. 30.

¹⁴⁴¹ PÉREZ. Luis. Revoluciones tecno-educativas de los europeos “civilizadores”. Op. Cit., p. 170.

¹⁴⁴² ACEVEDO, Álvaro et al. Universidad Industrial de Santander, 70 años. Un proyecto académico para la sociedad y la cultura (1948-2018). Op. Cit., p. 29.

¹⁴⁴³ PÉREZ. Luis. Revoluciones tecno-educativas de los europeos “civilizadores”. Op. Cit., p. 171.

¹⁴⁴⁴ ACEVEDO, Álvaro et al. Universidad Industrial de Santander, 70 años. Un proyecto académico para la sociedad y la cultura (1948-2018). Op. Cit., p. 28. Cfr. MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., p. 331. Según el autor, estos tres programas de ingeniería “tuvieron en 1949 como decanos ad honorem a tres de las más esclarecidas mentes de la innovación empresarial santandereana de ese momento”.

se expresó en Antioquia por la presencia de empresas mineras, luego por el ferrocarril y posteriormente por la manufactura¹⁴⁴⁵. Desde esta perspectiva, en Antioquia hubo formación de élites pragmáticas con entrenamiento técnico que se plasmó en instituciones como el Colegio Militar (1847), la Escuela de Artes y Oficios de Medellín (1864), la Escuela de Minas (1888) y se combinó con el envío de estudiantes jóvenes al extranjero¹⁴⁴⁶. De este pragmatismo surgió la figura del ingeniero como “un profesional dotado de saberes innovadores que no solo serán aplicados a los conglomerados tecnológicos de extracción minera o vías ferroviarias. Su experiencia adquirida fuera del país o con la visita de técnicos foráneos, le dará una fama de “capitán de industria” de indiscutida autoridad, apto para la administración de materias productivas, pero también políticas y sociales”¹⁴⁴⁷.

Tomando en consideración lo anterior, Antioquia y Bogotá estuvieron a la vanguardia de la educación universitaria mientras. En el caso de la ciudad de Bucaramanga, la Universidad Industrial de Santander abrió sus puertas en 1948 con tres programas: Ingeniería Mecánica, Ingeniería Eléctrica e Ingeniería Química¹⁴⁴⁸. En 1954 se abrieron dos nuevos programas: ingeniería Metalúrgica para satisfacer las demandas profesionales de Acerías Paz del Río que fue abierta en 1948 y el programa de ingeniería de Petróleos que satisfaría los requerimientos de Ecopetrol.

A nivel nacional, las instituciones antioqueñas profesionalizaron las fábricas, las empresas, las obras civiles y las plantas generadoras de energía cincuenta años

¹⁴⁴⁵ LÓPEZ, Juan et al. Op. Cit., p. 21. Cfr. MAYOR, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Op. Cit., p. 218.

¹⁴⁴⁶ HERNÁNDEZ, Oscar. Op. Cit., pp. 50-51.

¹⁴⁴⁷ *Ibid.*

¹⁴⁴⁸ El Deber, domingo, diciembre 24 de 1944, nro. 6309., pp. 2-30. La apertura de la Universidad Industrial de Santander fue posible por un empréstito de seis millones de los cuales se destinaron \$347.000 para esta institución educativa. Cfr. SANTOS, Juan. Op. Cit., p. 113. La facultad de Química respondería al auge de la explotación petrolera en Barrancabermeja, la de Mecánica para la creación y mantenimiento de las máquinas que requería la naciente industria y la de Eléctrica que permitiría agilizar el proyecto de Hilebrija.

antes que lo hiciera Santander. Con la creación de la Universidad Industrial de Santander se trataba de “preparar el elemento humano capaz de aplicar las ciencias naturales a la técnica y de efectuar el tránsito de los procedimientos industriales empíricos a los científicos, de asegurar la energía básica, suficiente y adecuada a las nuevas empresas como un medio para flotantizar los capitales que requiere el nuevo tipo de explotación industrial”¹⁴⁴⁹, a través del cual la región empezaría otra era porque tendría cuadros completos de profesionales técnicos para impulsar la industria nacional¹⁴⁵⁰ y “le daría el empuje industrial que el departamento santandereano estaba esperando”¹⁴⁵¹

Cabe señalar que la apertura de la Universidad Industrial de Santander se sustentó en la universidad desarrollista que posibilitaría la industrialización del país; esta propuesta derivó en la puesta en marcha de universidades públicas como las de Caldas (1943), del Valle (1945), Colegio Mayor de Cundinamarca (1945), del Atlántico (1946), Pamplona (1948), Distrital Francisco José de Caldas (1950), Pedagógica de Colombia (1953) y Pedagógica Nacional (1955), además de otras de origen privado¹⁴⁵².

Otro de los factores que los negociantes¹⁴⁵³ y algunos gobernantes consideraron que le faltaba a la región para impulsar la industrialización era la energía eléctrica que era generada por numerosas plantas eléctricas y derivaba en altos costos y la dispersión del servicio.

¹⁴⁴⁹ GALAN, Mario. Op. Cit., p. 488.

¹⁴⁵⁰ ACEVEDO, Álvaro et al. La Escuela de Artes y Oficios de Santander: un primer esfuerzo por incorporar la educación técnica en la región, 1887-1937. Op. Cit., p. 176.

¹⁴⁵¹ SANTOS, Juan. Op. Cit., p. 190.

¹⁴⁵² MOLINA, Carlos. FUN-ASCÚN en la historia del sistema universitario colombiano, 1958-1968. Tesis de grado. Doctor en Ciencias de la Educación. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Red de Universidades Estatales – RUDECOLOMBIA. Facultad de Ciencias Humanas, 2013., pp. 124-125.

¹⁴⁵³ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza. Op. Cit., pp. 98-99. “Desde mayo de 1943, don Gustavo Serrano Gómez había venido agitando en Vanguardia Liberal la necesidad de industrializar a Santander para lo cual era necesaria la construcción de una planta de suministro de energía eléctrica con mayor capacidad instalada”.

Según el investigador Bulmer-Thomas, “la revolución industrial en Europa había dependido del carbón y el agua, y sólo unos pocos países de América Latina como Brasil, Chile, Colombia y México tenían yacimientos de carbón, pero en su mayor parte eran de baja calidad; además, el carbón importado era costoso. En toda la región abundaba el agua, pero a menudo no se podía confiar en la energía de la misma en su estado natural porque era excesiva en la temporada de lluvias e insuficiente en la seca”¹⁴⁵⁴. En el contexto colombiano, el investigador Álvaro Tirado Mejía considera que la primera revolución industrial en el país se dio con la introducción del vapor, el carbón y el hierro que se emplearon en las nacientes industrias durante las presidencias de Rafael Núñez; la segunda revolución sucedió durante el gobierno de Rafael Reyes con la puesta en funcionamiento de la luz eléctrica y la exploración y explotación del petróleo¹⁴⁵⁵, que sucedieron durante la primera mitad del siglo XX.

Cuando se revisa la producción de luz y fuerza en Colombia, Bucaramanga fue la tercera ciudad, después de Bogotá y Panamá, en disfrutar de este servicio público a partir de 1891 cuando se puso al servicio la planta de Chitota, al nororiente de la ciudad, en una de las propiedades de Trinidad Parra de Orozco. Este adelanto técnico puso a Bucaramanga a la altura de las ciudades más importantes del mundo en disfrutar de este invento, si se tiene en cuenta que la primera central hidroeléctrica del mundo se puso en servicio en 1882 en Appleton, Estados Unidos y la primera en América Latina fue la Central Chivilingo, en Chile, en 1897¹⁴⁵⁶. En este orden de ideas, en 1893 se constituyó la *Compañía Anónima Eléctrica de Bucaramanga Limitada* con un capital social de \$130.000 pesos repartidos en 1.300 acciones de \$100 pesos cada una y fue el resultado del esfuerzo conjunto de los

¹⁴⁵⁴ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 134. Las noticias periodísticas dan cuenta de situaciones similares en Bucaramanga lo que lleva a deducir que el desarrollo regional santandereano presentaba rasgos parecidos al resto del continente.

¹⁴⁵⁵ TIRADO, Álvaro. Op. Cit., pp. 319-320.

¹⁴⁵⁶ LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego (Eds.) Empresas y empresarios en la historia de Chile 1810-1930. Tomo I. Op. Cit., p. 178.

hermanos de descendencia alemana Guillermo Jones, Herman Göelkel, Roberto Jones, Carlos Göelkel, Julio Jones, Reinaldo Göelkel y Jorge A. Göelkel. El proyecto llenó de esperanzas a los bumangueses, pero al poco tiempo de ser instalada la planta eléctrica tuvo que ser reparada; sin embargo, fue el primer intento por acceder a este servicio, el cual originalmente se ofreció a las personas más pudientes de la ciudad de Bucaramanga y durante un tiempo restringido¹⁴⁵⁷. Esta compañía suspendió el servicio de alumbrado público y privado entre abril de 1902 y mayo de 1904 como consecuencia de la escasez de dinero que dejó la Guerra de los Mil Días y la muerte de uno de sus impulsores.

Posteriormente, y con una visión empresarial amplia y tecnología de punta, los hermanos Penagos Villalaín, haciendo uso de sus conocimientos como ingenieros electricistas, montaron una planta de generación de luz que distribuía el servicio en la ciudad de Bucaramanga; simultáneamente, ellos eran socios de las plantas del río Frío en Floridablanca y la del río Salazar en Norte de Santander. En 1921 empezaron la construcción de otra planta en cercanías a la de Chitota, para lo cual aprovecharon las aguas del río Suratá a la cual nombraron Zaragoza, que empezó a funcionar en 1926¹⁴⁵⁸. Posteriormente, este emprendimiento derivó en la constitución de la *Compañía Eléctrica Penagos* en 1927 con un capital social de \$500.000 pesos. En 1929 los socios de la *Compañía Anónima Eléctrica de Bucaramanga Limitada* acordaron cambiar el nombre a *Compañía Eléctrica de Bucaramanga*, que absorbió la *Compañía Eléctrica Penagos S.A.* y empezó a controlar las plantas de Chitota, Zaragoza y Penagos.

Dicho en forma breve, a comienzos de la década de los treinta, el panorama eléctrico del departamento de Santander se puede resumir de la siguiente manera:

¹⁴⁵⁷ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza. Op. Cit., p. 21. Cfr. *Revista Cultura Cívica*, 1940, nro. 7., p. 20.

¹⁴⁵⁸ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza. Op. Cit., pp. 30-31.

Al finalizar la década de 1920 se habían instalado en Santander 61 plantas de generación eléctrica cuya capacidad total era de 2.762 caballos de fuerza. La inversión total había sido de \$41.136.447 pesos y entre todas habían instalado 425.639 metros de cables conductores y 32.391 lámparas. La mayoría tenía una pequeña capacidad de generación que se empleaba para dar fuerza a motores de haciendas o salas de cine, por lo cual sólo se destacaban entre el público las dos plantas pioneras de Chitota y Floridablanca¹⁴⁵⁹.

Entre las plantas instaladas se pueden mencionar la Compañía Eléctrica de Bucaramanga¹⁴⁶⁰, la planta de La Cómoda que la sociedad industrial San José de Suaita había instalado en el río Lenguaruco, la de la Tropical Oil en Barrancabermeja, La Cascada en San Gil¹⁴⁶¹, la municipal de Onzaga, la Eléctrica de Adolfo Pardo en Málaga, la de la Compañía Eléctrica de Piedecuesta, la de Hakspiel y García en Rionegro (Santander) y la de la Compañía de Electricidad de Matanza¹⁴⁶² que producían electricidad durante algunas horas del día y parte de la noche. En la tabla número 8 se puede apreciar las compañías eléctricas presentes en el departamento de Santander y su correspondiente ubicación.

Tabla 8. Sociedades anónimas en el sector eléctrico en Santander

No.	Nombre	Ubicación
1	Compañía Hidroeléctrica	Charalá
2	Compañía Eléctrica	Málaga
3	Compañía Eléctrica	Piedecuesta
	Compañía de Energía Eléctrica	
4	Alcantuz	Puente Nacional
5	Central Eléctrica de La Cascada	San Gil
	Compañía Intermunicipal de	
6	Electricidad	San José de Suaita
7	Caballero Hermanos	San José de Suaita

¹⁴⁵⁹ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza. Op. Cit., p. 96.

¹⁴⁶⁰ Íbid., p. 180.

¹⁴⁶¹ El Deber, lunes, octubre 23 de 1939, p. 7

¹⁴⁶² Íbid.

8	Sociedad Franco-Belga	San José de Suaita
	Central Hidroeléctrica de La Cómoda	
9	Ltda.	San Gil
10	Compañía del Mercado Cubierto	San Gil
11	Banco de San Gil	San Gil
12	Cervecería La Esperanza	Floridablanca
13	Energía Eléctrica del Socorro Ltda.	El Socorro

Fuente: MARTÍNEZ, Armando. 122 años de Luz y fuerza en Santander. Bucaramanga: Electrificadora de Santander, 2013., p. 97.

Elaboración propia del autor.

A pesar de estos antecedentes tan alentadores, los negociantes y empresarios de la ciudad de Bucaramanga consideraban que la calidad de la luz era mala¹⁴⁶³ y la generación no era suficiente para las labores cotidianas ni para la puesta en funcionamiento de maquinaria; sumado a lo anterior, la producción de luz presentaba fallas técnicas constantes, como la de 1938 que dejó a la ciudad sin fluido eléctrico durante quince días¹⁴⁶⁴.

En 1939 las quejas por el mal servicio y los costos eléctricos aumentaron, con el agravante que desde el diario El Deber se afirmaba que no sólo se afectaba la industria local y regional, sino que la ciudad no era atractiva para que empresas de otros lugares se instalaran: “Bucaramanga no ofrece en la actualidad esa energía barata e indispensable para la industria, tenemos el ejemplo de dos casas fuertes que han desistido del proyecto de establecer entre nosotros sucursales de sus

¹⁴⁶³ El Deber, junio 18 de 1932, año IX, nro. 2632. El siguiente comentario es del empresario Emilio Garnica que se quejaba de la luz producida por Penagos Hermanos: “retiré de mis casas la luz de los señores Penagos que nos veníamos sirviendo varios por su mala clase”.

¹⁴⁶⁴ El Deber, miércoles, noviembre 30 de 1938., p. 1.

fábricas. Y podemos ofrecer todas las comodidades de transporte, climas agradables, salarios modestos, pero esto no resulta suficiente”¹⁴⁶⁵.

Estas inconformidades siguieron en 1941, especialmente las quejas por los altos precios que afectaban las pequeñas empresas lo que podía redundar en despedir obreros para ahorrar costos¹⁴⁶⁶ o retomar otras fuentes de energía como lo consignó el diario local El Deber:

Los propietarios de pequeñas empresas van a ser los más afectados por el cambio de tarifas. Tenemos a los dueños de molinos en la ciudad, pequeñas empresas tostadoras de café, talleres de mecánica, de carpintería y todas esas demás actividades que dan ocupación a las gentes pobres de Bucaramanga. Estos pequeños empresarios no van a poder pagar el gasto de energía eléctrica o van a tener que compensar el aumento de sus gastos por este concepto con el despido de algunos trabajadores lo cual acabaría de complicar la situación. Estos medianos empresarios van a tener que volver a los tiempos del motor de gasolina o de aceite crudo para mover sus máquinas, sustituyendo el motor eléctrico, al menos así obtendrán una rebaja¹⁴⁶⁷.

Con base en esta protesta y para alivianar la situación, se invitó al técnico Diego Fuenmayor para que visitara la región y propusiera alternativas para la producción de luz y fuerza. En su periplo, el experto recorrió las riberas de los ríos Magdalena, Suratá y Chicamocha y sugirió que se podían montar plantas hidroeléctricas para mejorar la parte industrial, pero se desconocen los resultados de la visita y hasta qué punto sus propuestas se concretaron¹⁴⁶⁸.

En esta línea, en mayo de 1943, Gustavo Serrano Gómez, desde el diario Vanguardia Liberal, motivó el proyecto de la Sociedad Anónima Central Hidroeléctrica del Río Lebrija (Hilebrija), la cual fue constituida en Bogotá el 12 de noviembre de 1943¹⁴⁶⁹ cuyo el primer consejo directivo fue escogido por el

¹⁴⁶⁵ El Deber, sábado, julio 15 de 1939, nro. 4670., p. 3.

¹⁴⁶⁶ El Deber, viernes, abril 18 de 1941, nro. 5192., pp. 1-8

¹⁴⁶⁷ El Deber, viernes, abril 18 de 1941, nro. 5192., pp. 1-8.

¹⁴⁶⁸ Vanguardia Liberal, martes, abril 16 de 1941, año XXII, nro. 6670., p. 1.

¹⁴⁶⁹ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 29 de octubre 6 de 1943. La escritura correspondiente fue el número 4025 de noviembre 12 de 1943 de la Notaría Cuarta de

presidente Alfonso López Pumarejo; sin embargo, esta sociedad fue liquidada el 18 de septiembre de 1943 porque no había inversionistas particulares para completar el capital necesario. Por lo tanto, se dio paso a la Sociedad Limitada Central Hidroeléctrica del Río Lebrija¹⁴⁷⁰, integrada sólo por tres accionistas: el gobierno nacional, el de Santander y el municipio de Bucaramanga¹⁴⁷¹. Esta hidroeléctrica se

Bogotá mediante la cual la nación y el departamento constituyeron la Compañía Anónima Central Hidroeléctrica del río Lebrija con 150.000 acciones de \$10 pesos cada una, correspondiéndole a la nación el 51%. Cfr. Acuerdo del Concejo Municipal nro. 24 de agosto 25 de 1943 que creó la Sociedad de Responsabilidad Limitada “Central Hidroeléctrica del río Lebrija Ltda.” para suministro de energía a Bucaramanga y las poblaciones vecinas. En esos momentos, el municipio aportó \$235.000 pesos en 23.500 acciones entre 1943 y 1946.

¹⁴⁷⁰ GALAN, Mario. Op. Cit., p. 457. En 1945, este escritor la reseñó de la siguiente forma: “Esta central está situada en la margen izquierda del río Lebrija en un punto cercano a la desembocadura de la quebrada “El Lindero” en inmediaciones de la estación de Bocas, sobre el ferrocarril de Puerto Wilches. La obra la adelanta la sociedad comercial del mismo nombre cuyo capital inicial de \$1.500.000 fue recientemente elevado a la suma de \$5.300.000, la capacidad total de la planta será de 15.200 kilovatios. Ya se han iniciado trabajos para la primera etapa que se piensa concluir en 1949, dando al servicio, en ese entonces, dos unidades que tendrán, en conjunto 7.600 kw. Los 7.600 kw instalados en esta primera etapa pueden generar un total de 66.576.000 kwh, teóricos, trabajando al 100% durante el año. Pero se calcula que el porcentaje de utilización en los momentos en que pueda ponerse en explotación la central y teniendo en cuenta las exigencias del consumo serán del orden del 53.2%. Para diciembre de 1959, según los planes, debe darse al servicio la segunda etapa de instalación, completándose así una inversión estimada de \$5.290.731.71 y quedando la planta con cuatro unidades de 3.800 kw. La capacidad de generación anual de esta instalación, funcionando a plena carga durante todo el año es de 133.152.000 kw. En la prospectación de esta central se han tenido en cuenta los consumos actuales de Bucaramanga y sus consumos posibles, con un incremento anual del 10% para los primeros cinco años y del 5% para los siguientes. Actualmente se estiman los consumos actuales de dicha ciudad en 7.000.000 kwh”.

¹⁴⁷¹ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza. Op. Cit., pp. 98-99. “Don Mariano Penagos y el ingeniero Benjamín García Cadena habían puesto sus ojos, desde el comienzo de la década de 1940, en el cauce del río Lebrija como fuente hidráulica para una gran central de generación eléctrica, capaz de producir una cantidad diez veces mayor que la que hasta entonces suministraban las plantas de Chitota y Zaragoza. El primero fue previsor al adquirir los terrenos aledaños al mejor lugar donde podría situarse la presa de captación de las aguas del río y la casa de máquinas, en la desembocadura de la quebrada de la Angula, y convocó al ingeniero Nicanor Pinzón Neira para ejecutar los levantamientos topográficos. La sociedad de la Central Hidroeléctrica tuvo que reconocerle a don Mariano Penagos \$45.000 por los terrenos escogidos para las obras de la represa y la planta. El segundo como gobernador que fue, entendía que una obra de tal magnitud requería del concurso de los dineros de la Nación y de Santander. Los capitales particulares no estaban en capacidad de asumir solos la tarea de la electrificación masiva, como lo demostraba la Europa de la posguerra [...] Esta sociedad fue planeada el 4 de febrero de 1944, de

inauguró el 24 de abril de 1954 en el sitio de Las Palmas, con una capacidad de 9.000kw en la primera etapa. Luego, bajo la interventoría del ingeniero Benjamín García Cadena se terminó la segunda fase que producía 9.000 kw adicionales y la inversión tuvo un costo de 19 millones de pesos¹⁴⁷². A pesar de este adelanto en materia energética, algunos críticos consideraban que otra opción para generar luz y fuerza podía ser el aprovechamiento de las aguas del río Sogamoso. idea que tuvo su origen en la tesis de grado que Gerardo Streithorst Clausen presentó en la Escuela Nacional de Minas de Medellín titulada, “La energía eléctrica en la ciudad de Bucaramanga y la posibilidad de aprovechar el río Sogamoso para una gran central hidroeléctrica”¹⁴⁷³. Esta iniciativa motivó incluso visitas internacionales¹⁴⁷⁴ y se materializó setenta años después¹⁴⁷⁵.

naturaleza limitada, con un capital de \$1.500.000 pesos con tres socios que pagarían sus aportes anualmente. El gobierno nacional estaba representado por el Instituto Nacional de Aprovechamiento de Aguas y Fomento Eléctrico que aportaría \$765.000, el Gobierno Departamental de Santander con \$500.000 y el municipio de Bucaramanga con \$235.000 pesos. El primer gerente fue el ingeniero Genaro Rueda y la primera junta directiva fueron los tres representantes del gobierno nacional (*Ezequiel Alarcón*, Carlos Almánzar y Benjamín García Cadena), el representante del Gobierno Departamental (Néstor Silva Azuero) y el representante del Gobierno Municipal (José Chalela). El primer secretario contador fue Carlos Manuel Gómez y el primer tesorero pagador fue Gerardo Ardila Díaz, don Carlos Arenas Ruiz actuó como segundo suplente del gerente y Carlos A. Liévano como revisor fiscal y por su fallecimiento fue reemplazado desde finales de ese año por Eduardo Reyes Camacho [...] Debido a las anomalías en la entrega de los primeros aportes, la protocolización en la constitución de la sociedad Central Hidroeléctrica del río Lebrija Limitada sólo se produjo en la Notaría Segunda de Bucaramanga el 16 de septiembre de 1950. El 27 de septiembre siguiente se inscribió en el folio 53 del libro 9, Tomo XVI de la CCB”.

¹⁴⁷² MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza. Op. Cit., p. 102.

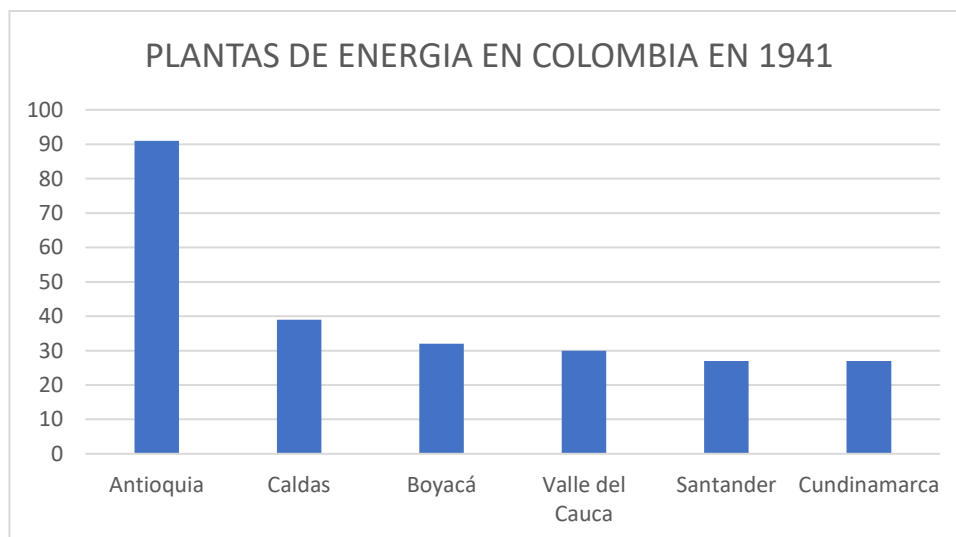
¹⁴⁷³ El Deber, sábado, diciembre 18 de 1943, nro. 6009., p. 5.

¹⁴⁷⁴ El Deber, miércoles, diciembre 13 de 1944, nro. 6299., p. 7. Para esa semana había una visita programada de la Parsons Brinckerhoff Hogan and Mcdonal’s ingenieros consultores de Nueva York que estaban interesados en adelantar un estudio para la futura hidroeléctrica.

¹⁴⁷⁵ MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza. Op. Cit., pp. 175–176. “La prestancia intelectual del ingeniero Streithorst provocó dudas al gobernador Alejandro Galvis Galvis quien estaba apoyando el proyecto de la central hidroeléctrica del río Lebrija y reunió un consejo económico de funcionarios públicos y personas notables de Bucaramanga el 19 de enero de 1945 en el salón central del Palacio de Gobierno. Además de todos los secretarios del despacho, el alcalde de Bucaramanga, el gerente de la empresa, *Gustavo Castro Wilches*, y los dirigentes de los de los partidos históricos, estuvieron presentes todos los ingenieros que de algún modo estaban al frente del proyecto del río Lebrija: Benjamín

Revisando el panorama energético en el país en 1941 y con base en las estadísticas oficiales¹⁴⁷⁶, hay varios puntos para analizar: el primero es el número de plantas de energía. A este respecto se observa que Antioquia era líder con 91, seguida de Caldas con 39, Boyacá con 32, Valle del Cauca con 30 y Santander ocupaba el quinto puesto, que disputaba con Cundinamarca, con un total de 27 cada uno, como se puede observar en el gráfico número 11. Estas cifras permiten corroborar que, a nivel nacional, la región estaba atrasada en la producción de luz y fuerza, después de haber sido la tercera ciudad en disponer de este servicio en el país.

Gráfico 10.



Fuente: CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. Anuario General de Estadística. 1941. Op. Cit., p. 59.

Elaboración propia del autor

García Cadena, Genaro Rueda, Néstor Silva Azuero, Enrique Paillié y José María Sarmiento. La decisión tomada ese día mantuvo con vida el sueño, aunque se decidió proseguir con los trabajos preliminares de la central hidroeléctrica del río Lebrija, también se convino en acometer los estudios para construir la otra central en el río Sogamoso”.

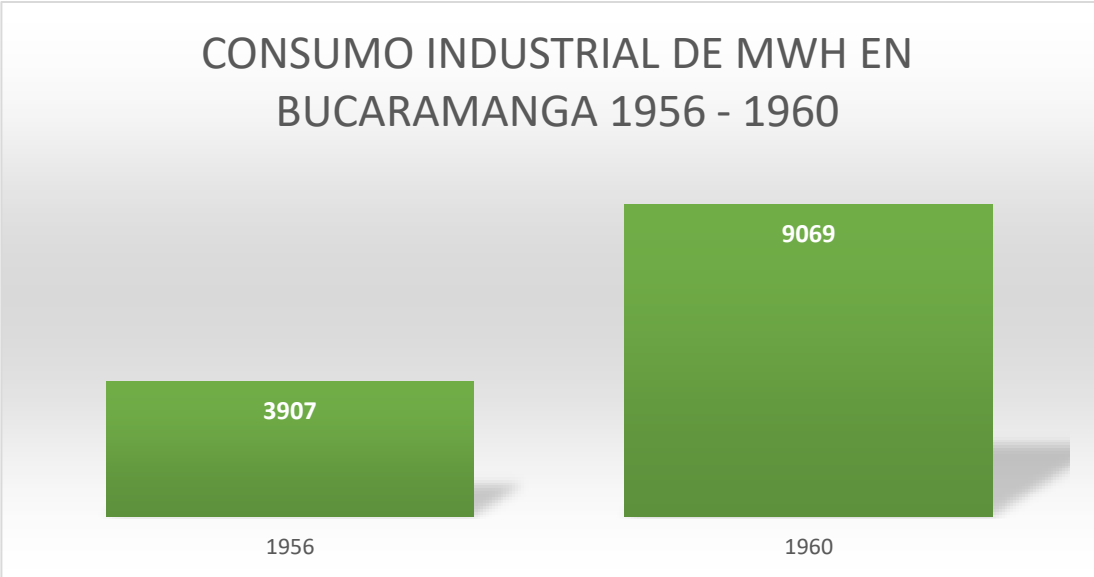
¹⁴⁷⁶ CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. Anuario General de Estadística. 1941. Op. Cit., p. 59.

Lo anteriormente descrito está en concordancia con el ítem del capital invertido en electrificación por departamentos hasta 1941; por ejemplo, Cundinamarca había invertido \$14.198.780 centavos, Antioquia \$12.460.168 ctvs., Valle del Cauca \$8.296.254 ctvs., y Santander \$4.027.165 ctvs. Esta situación remite al número de kwh vendidos en 1941: Antioquia vendió 111.246.334, Cundinamarca 78.525.508, Valle del Cauca 27.717.194 y Santander 5.990.254. Simultáneamente, la producción de kilovatios por hora correspondía al número de empleados en las diferentes plantas eléctricas a saber: Cundinamarca tenía 1.085, Antioquia 855, Caldas 762 y Santander 289¹⁴⁷⁷.

A pesar de los constantes esfuerzos por llevar la luz eléctrica a todos los renglones del departamento de Santander y como resultado de la construcción de Hilebrija, entre los años 1956 – 1960, la generación anual pasó de 23.726 mwh a 41.843; el consumo industrial de 3.907 mwh a 9.069 con un incremento del 232% como se puede apreciar en el gráfico número 11. Finalmente, el consumo industrial para el mismo periodo ubicó a Bucaramanga en el primer lugar por encima las ciudades que estaban a la vanguardia del proceso industrializador en el país como se puede observar en el gráfico número 12. Finalmente, en 1967, bajo la administración de Carlos Lleras Restrepo, se organizó la empresa estatal Interconexión Eléctrica S.A., cuyos objetivos eran construir líneas de transmisión y enlazar las numerosas estaciones y subestaciones del país para satisfacer la creciente demanda lo que condujo a la absorción de las empresas existentes.

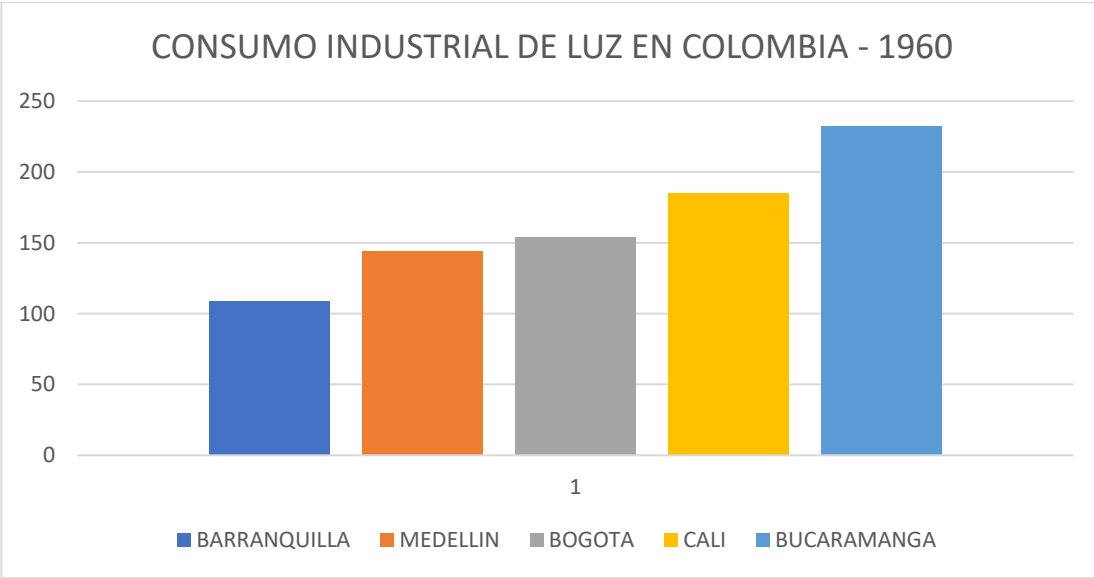
¹⁴⁷⁷ CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. Anuario General de Estadística. 1941. Op. Cit., p. 59.

Gráfico no. 11



Fuente: Fuente: VIILAMIZAR, Edgar. La actividad empresarial en Santander 1900 – 1960. Algunas Características. [en línea] 2015 [Fecha consulta: 12 de julio 2024]., p. 37.

Gráfico no. 12



Fuente: Fuente: VIILAMIZAR, Edgar. La actividad empresarial en Santander 1900 – 1960. Algunas Características. [en línea] 2015 [Fecha consulta: 12 de julio 2024]., p. 37.

Un cuarto factor necesario para el proceso industrializador eran las vías de comunicación. En el departamento de Santander, la carencia de este elemento a nivel de carreteras, vías férreas y fluviales y la misma aviación era tan notorio que afectaba todas las actividades, especialmente el comercio de importación y exportación. Con base en esta situación, J. M. Salazar realizó la siguiente composición en el año de 1919:

CAMINOS PARA SANTANDER

¿Oh, Señor de toda misericordia! Por los tres años que anduvisteis por los caminos de la Palestina, danos caminos para Santander. Caminos que mejoren el afanoso trabajar de nuestros labriegos. Caminos que traigan renuevos de vigor y de esperanza a este pueblo ansioso de movimiento y de acción, a este pueblo que se asfixia y a quien mata la paciencia¹⁴⁷⁸.

Como se afirmó, el problema de las vías de comunicación en el departamento de Santander se evidenciaba en la carencia o el mal estado de estas desde los primeros tiempos de la ocupación española, que se sumaba a la difícil topografía del departamento. Por tal motivo, en 1923 un editorialista comentaba que “Santander es uno de los departamentos más desvalidos de Colombia por causa del absoluto aislamiento en que se halla, sin vías de comunicación, porque los caminos que lo cruzan, son apenas senderos intransitables por completo en época de invierno y de difícil y costoso tránsito en todo tiempo”. Tales eran las peripecias para el comercio local o internacional en Bucaramanga, que una cama de hierro en Estados Unidos valía \$6 pesos y al llegar a la ciudad terminaba costando \$40 debido a los altos costos del transporte¹⁴⁷⁹. Un escenario que se puede extrapolar a cualquier producto que se importara en aquellos momentos. No obstante, esta situación no era exclusiva de Santander, a nivel nacional “los problemas del transporte obstaculizaron efectivamente la unificación nacional hasta mediados de la década del veinte del siglo XX”¹⁴⁸⁰.

¹⁴⁷⁸ El Deber, lunes, agosto 25 de 1919, año IX, nro. 2848., p. 1.

¹⁴⁷⁹ El Tiempo, viernes, mayo 11 de 1923, año XIII, nro. 4179., p. 3.

¹⁴⁸⁰ HENDERSON, James. Op. Cit., p. 72.

Y la situación de los transportes era tan notoria que incluso la misión Kemmerer (1923) también se pronunció, pero, en ese momento, como los ferrocarriles estaban en auge, planteó lo siguiente:

Colombia se halla relativamente aislada del resto del mundo, especialmente por su escasez de ferrocarriles pues el total de millas de vía férrea construidas en ese país es inmensamente inferior al del pequeño estado de Connecticut. El problema actual de Colombia es el de los transportes. Allí hay inmensa abundancia de productos que el mundo necesita pero que no es posible sacar a los mercados. Las riquezas de Colombia claman por un pronto desarrollo y aprovechamiento. La clave de la situación está en la construcción de ferrocarriles. De los 25 millones de dólares que está recibiendo Colombia de los Estados Unidos como indemnización por Panamá, veinte millones se van a destinar para construir vías férreas y de esta suma, está en poder del gobierno de Colombia cinco millones esperando su empleo en rieles y locomotoras¹⁴⁸¹.

En 1930, el diario local El Deber informaba que en el país se habían invertido 113 millones de pesos en una red de 1641 km equivalentes a 682 km departamentales, 61 municipales y 641 particulares¹⁴⁸². En 1936 el mismo periódico daba cuenta que se habían abierto tres vías para conectarse con el río Magdalena: el Ferrocarril de Puerto Wilches, la carretera Bucaramanga-Barrancabermeja y la Carretera del Carare¹⁴⁸³; estas vías no solucionaban el problema del aislamiento del departamento, pero en cierta forma lo mitigaban.

A nivel nacional, en 1938, y según el informe de la Contraloría General de la Nación, el departamento del Magdalena tenía 1353 carreteras construidas, en construcción o proyectadas; Boyacá contaba con 1.253, Antioquia con 1.164, el Valle del Cauca con 1.086 y Santander con 896¹⁴⁸⁴. Estas cifras se oponen drásticamente al número presentado en 1943 de 829 carreteras para Antioquia, 889 para Boyacá, 936 para

¹⁴⁸¹ El Tiempo, viernes, diciembre 21 de 1923., p. 5.

¹⁴⁸² El Deber, viernes, marzo 7 de 1930, año XX, nro. 6605., p. 1.

¹⁴⁸³ El Deber, jueves, octubre 1 de 1936, nro. 3846., p. 4.

¹⁴⁸⁴ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Anuario de Estadística General. 1931. Vol. XXXV. Bogotá: Imprenta Nacional, 1934., p. 75. El informe no es claro en determinar si eran kilómetros o unidades.

Norte de Santander y 822 para Santander¹⁴⁸⁵. Una lectura diferente sobre las carreteras la hace Mario Galán cuando informaba que en 1930 Santander contaba con 131 kilómetros y en 1945 tenía 2.500 km¹⁴⁸⁶, un crecimiento que lleva a colegir que el departamento sí había avanzado en la construcción de carreteras, aunque el autor no aclara el estado de las vías ni la fuente consultada.

Una oportunidad que posiblemente fue desaprovechada en el departamento de Santander fue cuando la casa Hebard de Nueva York le propuso a la Gobernación de Santander la construcción de carreteras, pero como no hubo respuesta al respecto durante dos años la firma norteamericana retiró su propuesta¹⁴⁸⁷. De esta manera la región se privó de tener carreteras con trazados técnicos y no empíricos como fue la constante en el diseño y ejecución de las vías terrestres en casi todo el país. En América Latina la construcción de carreteras se dio una vez terminado el auge ferrocarrilero y respondió a la demanda creciente de buses, autobuses, camiones y automóviles, ante lo cual Argentina fue el país que mejor respondió y por consiguiente fue el líder en este campo¹⁴⁸⁸.

En 1939, cuando hubo bastante motivación hacia la industrialización en la ciudad de Bucaramanga, un editorialista del diario El Deber comentaba: “No podemos hacernos ilusiones respecto de las industrias en Bucaramanga mientras no hayamos resuelto dos problemas: la energía eléctrica y las vías. En nuestra capital observamos que existe luz relativamente barata, pero energía tan excesivamente cara que ninguna industria, particularmente las más competidas, resisten una tarifa semejante”¹⁴⁸⁹. Pero este panorama no era exclusivo de Bucaramanga, la ciudad de Cali, que se estaba posicionando como un centro industrial en el país,

¹⁴⁸⁵ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Anales de Economía y Estadística. Febrero 5 de 1943. Op. Cit., p. 58

¹⁴⁸⁶ GALÁN, Mario. Op. Cit., p. 509.

¹⁴⁸⁷ El Tiempo, jueves, mayo 31 de 1928, año XVIII., p. 7.

¹⁴⁸⁸ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 217.

¹⁴⁸⁹ El Deber, martes, enero 23 de 1939, s.n., p. 5.

presentaba una imagen similar en palabras de Jorge Garcés Borrero “Hace mucho tiempo tengo la convicción que el atraso de Cali en su desarrollo industrial se debe exclusivamente a dos factores esenciales: lo escaso y costoso de la energía eléctrica y las absurdas tarifas del Ferrocarril del Pacífico”¹⁴⁹⁰.

Otro medio de transporte que estaba en boga a nivel mundial fue la aviación y Colombia contó con la SCADTA desde 1919, año en que se inauguró la primera ruta comercial entre Londres y París. Este hito situaba al país a la vanguardia de este medio de transporte hasta el punto que dicha aerolínea fue la primera del hemisferio occidental en ofrecer un servicio comercial¹⁴⁹¹. En 1943 las aerolíneas en Colombia eran la mismas de los años anteriores: la Scadta, la Saco, Arco y Avianca¹⁴⁹². En este contexto, “la aviación fue un medio expedito de comunicación en los países en que la geografía hacía imposibles los viajes en tren y difíciles en carretera, la creación de un sistema de transporte aéreo fue un paso importante hacia la modernización y la integración nacional”¹⁴⁹³.

En Bucaramanga la Compañía Santandereana de Aviación, conocida como La Cosada, fue abierta en 1923 mediante la asociación de los negociantes Carlos J. Ardila, Roberto Carreño, Isaías Cepeda, *Christian Clausen*, *Jorgen Clausen*, Aquilino Galvis, Joaquín Latorre, Enrique López, *Gustavo Lubinus*. Pedro Novoa, *Víctor Manuel Ogliastri*¹⁴⁹⁴. Esta sociedad comercial fue proyectada para cincuenta años, pero desde 1930 se pensó en clausurar las operaciones debido a la llegada del ferrocarril, como lo reseñó el diario El Deber: “Debido a la construcción de la carretera a Las Bocas y a la llegada a aquel punto del ferrocarril Central del Norte,

¹⁴⁹⁰ LONDOÑO, Jaime. Op. Cit., p. 138.

¹⁴⁹¹ HENDERSON, James. Op. Cit., p. 135. Según el autor, en 1931, la SCADTA operaba 3.410 kilómetros de servicio programado lo que convirtió a Colombia en el líder latinoamericano en este renglón. Cfr., p. 353.

¹⁴⁹² CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Anales de Economía y Estadística. Enero 15 de 1942. Op. Cit., p. 168.

¹⁴⁹³ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 217.

¹⁴⁹⁴ AHR.UIS. ANPB. Tomo I (1923). Instr. nro. 325., ff. 416-422(v).

parece que La Cosada no podrá seguir prestando sus servicios al público en virtud del gran decrecimiento de los transportes de correos y servicios de pasajeros que en lo sucesivo se harán indudablemente por el conducto de las vías antes mencionadas [...] Si se disuelve, los aviones y todo el tren de material de que dispone, serán adquiridos por la Scadta”¹⁴⁹⁵.

Otra de las vías de comunicación, los ferrocarriles, que fueron proyectados para sacar del atraso al país, tomando como base lo sucedido en los países industrializados, no llenó las expectativas. Luis Orejuela en una editorial del diario El Tiempo de 1911, señalaba que el problema que se había presentado con los ferrocarriles en Colombia, era, por demás, una situación que se replicaba en Chile, Ecuador, Venezuela y México. Los inconvenientes consistieron en retrasos, demandas, indemnizaciones, etc., de los cuales algunos países habían salido avantes como México que compartía con Argentina un éxito en este ramo lo cual redundó en sus economías¹⁴⁹⁶, mientras que, en Colombia, a pesar de los esfuerzos de los diferentes gobiernos, la situación en 1911 era de 0.2 kilómetros por habitante, cifra que situaba al país por encima de Haití que ocupaba el último lugar en la región¹⁴⁹⁷.

Aparte de los retrasos en las obras, hasta 1931, y según un informe del diario El Tiempo, se habían perdido \$8.5 millones de pesos en cinco años por la mala administración de este medio de transporte¹⁴⁹⁸. Tardíamente en Santander se dispuso de este servicio después de 1940 con el denominado Ferrocarril del Norte, sección 1, el cual, para 1944, reportó el transporte de 93.688 toneladas y 32.000 cabezas de ganado¹⁴⁹⁹. El ferrocarril dinamizó la economía regional, pero, como ya

¹⁴⁹⁵ El Deber, jueves, julio 24 de 1930, año VII, nro. 2083., p. 1.

¹⁴⁹⁶ El Tiempo, jueves, junio 22 de 1911, serie III, nro. 118., p. 1. y El Tiempo, sábado, julio 1 de 1911, serie IV, nro. 125., p. 1.

¹⁴⁹⁷ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 112.

¹⁴⁹⁸ El Tiempo, jueves, septiembre 17 de 1931, año XXI, nro. 7170., p. 1.

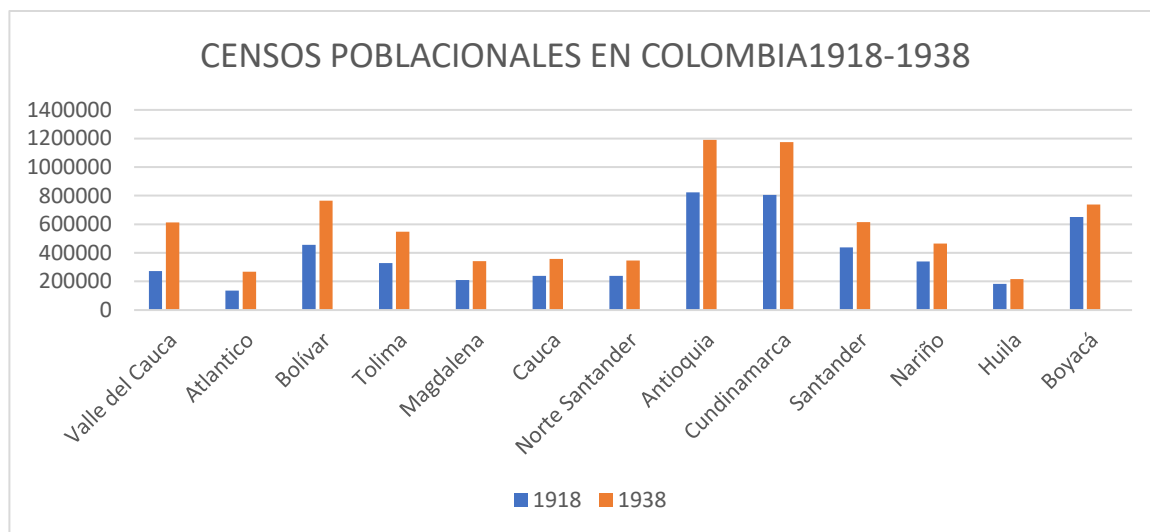
¹⁴⁹⁹ CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. Anuario General de Estadística. 1944. Bogotá: Imprenta Nacional, 1945, p. 177.

se advirtió, ante la llegada de otras formas de comunicación el ferrocarril resultó obsoleto y los costos laborales demasiado altos¹⁵⁰⁰. Aunado a estos inconvenientes, en Santander, su construcción se demoró casi setenta años y cuando se materializó, se necesitó de una carretera para conectarlo con la parte urbana de Bucaramanga, lo que retrasó aún más su impacto económico.

Entre los factores que pudieron haber jalonado el proceso industrializador en Bucaramanga y que tiene más peso es la acumulación de capitales, porque, como se reseñó con antelación, estos fueron cortos en comparación con otras regiones del país. A este factor se puede sumar, en orden de complejidad, la ausencia de un tejido familiar temprano que modernizara administrativamente el emprendimiento. Otro factor fue la mentalidad empresarial tradicional de bajo riesgo económico, al igual que concebir la tecnología como un gasto y no como una inversión. Posiblemente esta situación tuvo su origen en que el santandereano no tuvo contacto temprano con la formación tecnológica ni ingenieril como resultado de la ausencia de una institución universitaria que formara profesionales en diversas áreas. Sumado a lo anterior y como se referenció al comienzo de este apartado, hubo conformismo con la artesanía y la manufactura teniendo en cuenta que la demanda no era tan alta en razón al número de habitantes como si lo hubo en otros departamentos y lo muestra el gráfico número 11 que compara los censos poblacionales de 1918 y 1938.

¹⁵⁰⁰ PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Op. Cit., p. 394.

Gráfico 13.



Fuente: CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Anales de Economía y Estadística. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1939., pp. 30-31

Elaboración propia del autor.

Un factor que estuvo ausente en el crecimiento y consolidación industrial en Bucaramanga durante los años 1910-1946 fue el desconocimiento de técnicas de mercadeo o la búsqueda de mercados para los productos en atención a que los negociantes se conformaron con venderlos en la ciudad y escasamente en la región, sin descontar, se reitera, que el mercado era reducido si se compara con otros departamentos que mostraban tasas de mayor crecimiento poblacional de acuerdo con el gráfico número 13.

Con referencia al factor educativo, la Universidad Industrial de Santander fue abierta en 1948 para formar profesionales que dieran apoyo a la industrialización regional con teorías y métodos de las ciencias y tecnologías modernas, como fue el propósito explícito de este proyecto a la cabeza de Mario Galán Gómez y Julio Álvarez Cerón quienes propusieron “la formación de cuadros técnicos en todos los niveles e ingenieros que se pudieran dedicar a la investigación industrial, que era la apuesta

para rescatar el lugar de Santander en el concierto nacional. El proyecto educativo superior tenía como fin dotar a la región y a la nación de un número considerable de profesionales capaces de aportar al desarrollo”¹⁵⁰¹. Esta propuesta educativa fue hecha y materializada en un contexto donde primaba el pesimismo, el individualismo y situaban a la producción agrícola como el eje del desarrollo regional:

En Santander, la economía práctica, la geografía escarpada, la costumbre y la situación en general, nos han obligado y por espacio de muchos años nos obligarán a fijar la atención en industrias y actividades determinadas que necesitan para su empuje del apoyo oficial. Las empresas agrícolas parecen más de acuerdo con la realidad santandereana, principalmente la industria del café, la del tabaco, la del fique, labores netamente agrícolas. Salirnos confiadamente de este ambiente bucólico sería provocar una confusión de graves repercusiones para nuestra economía¹⁵⁰².

Por demás, la UIS, en cierta manera, fue tardíamente creada en comparación con el centro del país y, con Antioquia, como ya se indicó. No obstante, hay que advertir que los pobladores de cualquier región del planeta pueden ser educados en condiciones culturales que pesan más que las educativas, de manera que el factor educación tampoco es un determinante para considerar que un proyecto profesional universitario más temprano en Bucaramanga y en Santander hubiese permitido un apalancamiento industrial o asociaciones comerciales y empresariales de mayor calado e impacto local, regional y nacional.

¹⁵⁰¹ ACEVEDO, Álvaro. Modernización universitaria y protesta estudiantil en Colombia: el caso de la Universidad Industrial de Santander (1953-1977). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. [en línea] 2012, julio-diciembre, 17 (2). 376-377. [Consultado junio 28 2023] ISSN 2145-8499. Disponible en: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/3073/3341>.

¹⁵⁰² El Deber, viernes, septiembre 11 de 1936, nro. 3830., p. 3.

TERCERA PARTE. NEGOCIANTES, EMPRESARIOS Y CIUDAD

En este apartado se hará referencia a la participación de los negociantes de la ciudad de Bucaramanga del periodo 1910-1946 en la planeación urbana, en la organización de instituciones para el desarrollo urbano, en la participación en política, en la finalización del proyecto del ferrocarril de Puerto Wilches, en el “empréstito patriótico”, en la organización de asociaciones como las logias masónicas, en el Centro de Historia de Santander y los diversos clubes sociales.

A nivel metodológico, este apartado contribuirá al logro del objetivo número tres que es identificar los principales rasgos económicos de las industrias domésticas, los negociantes y los empresarios de la ciudad de Bucaramanga entre los años 1910-1946, los cuales posibilitaron incursionar en sectores de inversión similares a otros contextos del país, además de participar en la planeación urbana, la economía y la política local y nacional. Es relevante aclarar que en algunas secciones los nombres de los comerciantes fueron puestos en cursiva para indicar que aparecían con frecuencia en varios sectores de inversión lo que les permitió cierta notabilidad social y también confirman la tipología del negociante que hubo en la ciudad.

3.1 Negociantes, empresarios y desarrollo urbano

En primer lugar, es pertinente anotar que no hay evidencias que permitan afirmar que Bucaramanga, durante la primera mitad del siglo XX, contó con urbanistas, arquitectos o ingenieros que la planearon urbanísticamente en el largo plazo. La información recopilada de las fuentes periodísticas y de las notarías de la ciudad, da cuenta que hubo barrios planeados como el Andrés Páez de Sotomayor, luego conocido como Sotomayor, que fue diseñado y construido por la Sociedad de Fomento Urbano de Santander o el controvertido sector de La Mutualidad, hacia el

norte, esbozado por Julio Ogliastri y levantado por el ingeniero Manuel J. Múnera¹⁵⁰³ (Ver mapa 5); este último tuvo como modelos los barrios parisinos; por consiguiente, estos sectores se exceptúan teniendo en cuenta que fueron planificados desde la iniciativa privada y por personal especializado.

Dentro de las primeras intervenciones estatales en la planeación de Bucaramanga se puede mencionar que en los archivos del Concejo Municipal reposan los planos para la urbanización del Llano de don Andrés al norte y de Quinta Dania al oriente, los cuales fueron aprobados para su ejecución en 1929¹⁵⁰⁴. En 1945 el Concejo Municipal de Bucaramanga, en un intento de planeación urbana, dividió la ciudad en cinco zonas: comercial, residencial, industrial, mixta y urbana¹⁵⁰⁵. En 1946 se abrieron la calle 35 de la carrera 15 a la 19, la carrera 18 entre calles 41 y 42 y la carrera 21 entre las calles 39 y 59¹⁵⁰⁶, modificaciones urbanas que permitieron mayor movilidad vehicular en el centro de la ciudad. De igual forma se promovió la pavimentación de algunas vías lo que permite colegir que la ciudad se estaba modernizando urbanísticamente, aunque no al ritmo que se requería y el proceso se gestaba desde la iniciativa privada, especialmente desde la SMPB y los constructores particulares.

Con referencia a la planeación urbana de Bucaramanga, en 1920, el Concejo Municipal creó la Dirección Municipal de Obras Públicas que estaría a cargo de un ingeniero director. El acuerdo planteaba la elaboración de un plano del relieve y estado de la población en cuanto a las condiciones higiénicas, la calidad de las construcciones, así como estadísticas de la industria, el comercio, la natalidad y mortalidad, entre otras variables. En el artículo 4 se bosquejaba la proyección urbana de Bucaramanga para los próximos cincuenta años mediante un diseño que

¹⁵⁰³ AHR.UIS. ANSB. Tomo IX (1929). Instr. nro. 1165., f. 2488(v).

¹⁵⁰⁴ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 28 de diciembre 5 de 1929.

¹⁵⁰⁵ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 12 de 1945 y Acuerdo del Concejo Municipal nro. 46 de diciembre 22 de 1945.

¹⁵⁰⁶ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 17 de abril 23 de 1946.

debía estar acompañado de “un plan científico” que consultara la higiene, la estética, la comodidad de los habitantes y las vías públicas¹⁵⁰⁷. Además, se dictaban algunas disposiciones con respecto a la estructura urbana, pero se desconoce si se llevó a cabo. Como la iniciativa era desde la esfera política, los directivos eran de libre nombramiento y remoción lo que implicaba que las políticas urbanísticas trazadas podían variar de una a otra administración local al igual que los recursos y, al final, los resultados no eran los esperados y la población era la más beneficiada o la más afectada.

Ciertamente, los negociantes, basados en sus viajes nacionales o internacionales, diseñaron algunos sectores de la ciudad o en su defecto aportaron dinero para la construcción de algunas obras civiles o terrenos conocidos como “fajas de tierra”. Con base en el civismo y la filantropía, la primera donación de esta clase fue la del negociante Lázaro Foción Soto, consistente en una faja de 10 metros de ancha en el barrio Guacamaya al sur de la ciudad, la cual fue utilizada para una calle pública que conectaría a Bucaramanga con la vecina población de Floridablanca; otro aporte de este negociante a la ciudad fue el obsequio de un lote de 20 metros de frente por 30 de fondo para la construcción de una escuela¹⁵⁰⁸. Estas donaciones de terrenos fueron bastante comunes en Bucaramanga cuando la ciudad creció hacia el suroriente y se necesitaron terrenos para la adecuación de espacios públicos como calles y avenidas. En este orden, otra contribución fue la de la Compañía Santandereana de Tabaco que donó el terreno para la construcción de la Avenida Eliseo Camacho en el año de 1923 –hoy carrera 19– para suplir la carencia de espacio público¹⁵⁰⁹.

¹⁵⁰⁷ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 6 de febrero 11 de 1920.

¹⁵⁰⁸ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 10 de julio 10 de 1923.

¹⁵⁰⁹ Acuerdo del Concejo Municipal, nro. 10 de junio 15 de 1923. Acta nro. 0433, libro 1922-1924. Cfr. El Deber, febrero 4 de 1933, nro. 2767., p. 4. La avenida lleva este nombre en honor al general de la guerra de los Mil Días; hoy se encuentra un busto de José Camacho Carreño (hijo) en el parque de San Francisco.

Dentro de las inversiones poco conocidas del negociante Emilio Garnica que aportaron al desarrollo urbano de la ciudad, estuvo la construcción de una plaza de mercado en 1912, de la que se desconoce la ubicación. Esta edificación disponía de treinta locales, tres patios, agua, luz, y como valor agregado estaba abierta hasta la media noche, eventualidad que no era común para este tipo de espacios en la Bucaramanga de la época¹⁵¹⁰. Otro aporte de este negociante fue el regalo de la totalidad de la venta de una función en el teatro de su propiedad, dinero que sería usado para construir el puente de la carrera 12 o de La Payacuá, que uniría la ciudad con los barrios del Llano de don Andrés o de La Mutualidad hacia el norte; otros donantes para esta obra civil fueron Jorge Clausen y Alfredo Peña quienes contribuyeron con \$1.000 pesos cada uno¹⁵¹¹.

En octubre de 1924, el Concejo Municipal creó la Junta de Ornato y Embellecimiento de Bucaramanga, la cual estaba conformada por diez reconocidos ciudadanos de espíritu cívico que serían nombrados por el alcalde¹⁵¹². Este acuerdo se modificó en 1927 y redujo el número de miembros a cinco junto con sus respectivos suplentes¹⁵¹³; de este acuerdo se desconocen los alcances y se supone que, si se materializó, los elegidos fueron negociantes prestantes de la región que contaban con el tiempo, la disposición, las relaciones sociales y el dinero para prestar o donar en caso que fuera necesario. Como se ha descrito, los negociantes bumanguenses de los años 1910-1946 expresaron su filantropía a través de donaciones y gestiones de cualquier clase para contribuir al desarrollo urbano de la ciudad de Bucaramanga.

¹⁵¹⁰ El Tiempo, lunes, octubre 4 de 1926, año XVI, nro. 5398., p. 4.

¹⁵¹¹ El Tiempo, jueves, julio 19 de 1928, año XVIII, nro. 6038., p. 7.

¹⁵¹² Acuerdo del Concejo Municipal, nro. 12 de octubre 17 de 1924.

¹⁵¹³ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 21 de julio 25 de 1927. Cfr. El Tiempo, jueves, agosto 11 de 1927, año XVII., p. 7.

3.2 La Sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga

Durante el tránsito del siglo XIX al XX la mayoría de las capitales colombianas experimentaron cambios urbanos como la pavimentación de las calles y avenidas, la organización y puesta en funcionamiento del acueducto y alcantarillado, la popularización de los servicios públicos domiciliarios como agua, luz y teléfono y servicio de transporte. Estas adecuaciones en el amoblamiento urbano trajeron consigo cambios en los hábitos y las costumbres, y “la ciudad se convirtió en el teatro en el cual se educaba y se deseducaba a la población y en el que la instrucción rompió con los límites formadores de la escuela para cubrir las necesidades que el nuevo orden proponía las cuales fueron dirigidas por la élite, creando para tal fin instituciones cuya tarea se concentró en gestionar diferentes obras de incidencia urbana, ejemplo de ello fue la creación de las Sociedades de Mejoras Públicas”¹⁵¹⁴.

En este orden de ideas, la primera sociedad de esta naturaleza se abrió en Bogotá bajo la denominación de Sociedad de Embellecimiento, Ornato y Mejoras Públicas de Bogotá, la cual fue sucedida por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, en 1899, liderada por el reconocido negociante Ricardo Olano quien se convirtió en un propulsor de estas ideas a nivel nacional. Esta asociación tenía fines netamente filantrópicos como lo plasmó un escritor en la revista *Cultura Cívica*:

[...] la importancia y desarrollo actual de todas las capitales de departamento se deben en su mayor parte a las gestiones y actividades de instituciones similares bien comprendidas y acatadas y al mismo tiempo lamentan que no se haya aprovechado en favor de los intereses de Bucaramanga la decidida y buena voluntad por servirla de un reducido grupo de buenos ciudadanos que quisieron laborar patriótica y desinteresadamente por la ciudad que tantos y tan enormes problemas de todo orden tiene por resolver¹⁵¹⁵ y lo complementaba afirmando “La ciudad se beneficia con nuestro esfuerzo, con nuestra actividad; padece con nuestra desidia, retrocede

¹⁵¹⁴ MILLAN, Luz Dayra. La Sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga 1931-1954. [en línea] Tesis de pregrado en Historia. Universidad Industrial de Santander, 2006., p. 24. [Consultado el 15 marzo 2017]. Disponible en <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2006/120864.pdf>.

¹⁵¹⁵ *Revista Cultura Cívica* (1939), año I, nro. 1., p. 23.

con nuestra incultura, se rebaja con nuestro egoísmo. Ella resuena con todo lo que hacemos bueno o malo¹⁵¹⁶.

Las Sociedades de Mejoras Públicas tenían como eje la educación en el civismo, definido por Gonzalo Restrepo Jaramillo como:

[...] aquel elemento que rebasa los límites urbanos y se dilata a toda la extensión de la patria. Ser cívico es ser ciudadano, reconocerse miembro digno de una comunidad de hombres, ligados por vínculos permanentes, por intereses comunes, por un destino solidario. El civismo es un arte: el arte de saber vivir en sociedad como una ayuda y no como un estorbo. El hombre cívico reconoce que sus éxitos, su fama, su riqueza, su bienestar, no son su obra exclusiva, sino el resultado de una serie de esfuerzos comunes a los cuales debe corresponder con magnanimidad, no como quien regala sino como quien retribuye¹⁵¹⁷.

Otro concepto de civismo lo aportan los investigadores John Jaime Correa y Álvaro Acevedo cuando afirman que “se define como el celo por el bienestar de la patria y las virtudes del buen ciudadano. Sus principios buscan conciliar el progreso material y moral de la ciudad, mediante el altruismo político de su clase dirigente y la participación de los ciudadanos”¹⁵¹⁸. Propósito que se vio materializado en las diferentes Sociedades de Mejoras Públicas del país, siendo las más renombradas y de alta tradición las de Manizales (1912), Pereira (1925) y Medellín (1925), que contribuyeron a la adaptación de los habitantes a otro estilo de vida, entendido como la asunción de valores propios de la élite¹⁵¹⁹, en el tránsito por el que pasaron numerosas poblaciones colombianas en las tres primeras décadas del siglo XX. Las SMP se enmarcan teóricamente en lo que se ha denominado “sociedades de ideas”, nacidas en contra de la sociedad tradicional del Antiguo Régimen y conformada por

¹⁵¹⁶ *Revista Cultura Cívica* (1939), año II, nro. 8., s.p.

¹⁵¹⁷ *Ibid.*

¹⁵¹⁸ CORREA, John Jaime y ACEVEDO, Álvaro. Sociabilidades, visiones de ciudad y cultura ciudadana. Op. Cit., p. 183.

¹⁵¹⁹ CORREA, John. Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950). Op. Cit., p. 26.

actores sociales colectivos a las que también pertenecen la masonería y los partidos políticos¹⁵²⁰.

Para el logro de sus fines, especialmente la formación de valores del ideal de “ciudadano cívico”, las SMP recurrieron a “la creación de instituciones educativas, la propaganda cívica difundida en la prensa y la radio, así como la puesta en escena pública de otros mecanismos simbólicos, como menciones honoríficas, cuadros de honor, conmemoraciones de fiestas patrias o cívicas, convite cívicos, creación de juntas cívicas en barrios populares y demás concursos cívicos”¹⁵²¹, los cuales formaban parte de su ideario y se replicaron en donde tuvieron asiento como fue el caso de Bucaramanga.

Bajo este contexto se constituyó la Sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga el 20 de agosto de 1931, por iniciativa de Alejandro Botero, Luis Mutis y el acompañamiento de Alberto Mendoza, Ernesto Sanmiguel, el libanés *Antonio Chedraui*, *Luis Alberto Villamizar* y *Gustavo Cáceres*, bajo el lema *Labor Omnia Vincit Convinctus et improbus vae sol*, traducido como “El trabajo todo lo vence” “El trabajo todo lo conquista”. La revista *Cultura Cívica*, órgano de difusión de la entidad, reseñó en tres fases los aportes a la ciudad por parte de esta entidad: la primera la ubicó entre agosto 20 de 1931 y agosto 16 de 1932; la segunda, entre abril 2 de 1935 y octubre 25 de 1935 y la tercera hasta junio 11 de 1937¹⁵²². El 6 de febrero de este último año, el Concejo Municipal aprobó la creación oficial de esta entidad y le otorgó algunas funciones como auxiliar y fomentar la organización sindical de trabajadores, trabajar por el urbanismo e higienización de los barrios

¹⁵²⁰ CORREA, John Jaime y ACEVEDO, Álvaro. Sociabilidades, visiones de ciudad y cultura ciudadana. Op. Cit., p. 195.

¹⁵²¹ CORREA, John. Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950). Op. Cit., p. 41.

¹⁵²² *Revista Cultura Cívica* (1939), año I, nro. 1., p. 16.

obreros, la culturalización y desanalfabetización del pueblo y propender por la terminación y construcción de habitaciones higiénicas para obreros¹⁵²³.

Bajo la bandera del civismo y el “amor por la ciudad”, durante la primera época, la Sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga ejecutó, entre otras acciones, la pavimentación de las calles y carreras del centro de la ciudad de Bucaramanga, el arreglo de parques y jardines; promovió el aseo, el diseño y erección de bustos de personajes ilustres que se ubicaron en los parques y avenidas más importantes, la campaña contra el zancudo, la puesta en funcionamiento de la Cruz Roja y la organización de la primera Semana Industrial en 1931, entre otras obras de interés público¹⁵²⁴.

Para la segunda época fueron invitados a unirse a la SMPB los reconocidos negociantes *Vicente Roberto Cadena*, Rodolfo García, Ricardo Wills Martínez, Francisco Puyana, *Christian Clausen* (hijo), Domingo Trillos, Teodoro Reinaldo Baedecker, Miguel A. García y Luis González Mutis. Entre los logros de la SMPB se pueden mencionar el arreglo de andenes y parques de la ciudad, aseo y petrolización de algunas calles, pintura de edificios, reorganización de las salacunas cuyo objetivo era favorecer a las madres trabajadoras lo cual se describió en el apartado anterior, la organización de la Junta Departamental de Beneficencia, el incremento del alumbrado público mediante la gestión para rebajar las tarifas¹⁵²⁵. Durante la tercera época, Ricardo Olano, quien fue el fundador de la SMP de Medellín, estuvo en la ciudad dictando conferencias sobre el civismo porque el objetivo era la buena presentación de la ciudad para la celebración de los V Juegos Olímpicos Nacionales¹⁵²⁶.

¹⁵²³ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 1 de febrero 6 de 1937.

¹⁵²⁴ *Revista Cultura Cívica* (1939), año I, nro. 1., pp. 16-19.

¹⁵²⁵ *Revista Cultura Cívica* (1939), año I, nro. 1., pp. 22-23.

¹⁵²⁶ LOZANO, Sergio. Op. Cit., p. 135.

Como se consignó con antelación, los logros de la Sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga (SMPB) se dirigieron al “ornato urbano como uno de los pilares de la adecuación de las ciudades en proceso de modernización de acuerdo con los ideales del progreso y la civilización que estuvieron presentes en numerosas ciudades colombianas y latinoamericanas a comienzos del siglo XX”¹⁵²⁷. Propósito que estaba ligado con la educación en el civismo por parte de un grupo de distinguidos negociantes que expresaron de esta forma su filantropía. En este orden, los registros aportados por la revista *Cultura Cívica* son globales, es decir, la participación de los negociantes de Bucaramanga fue grupal y se desconoce cuáles miembros de la élite comercial de la ciudad participaron en cada una de las actividades ejecutadas. El primer registro del que se tiene noticia y en el que los negociantes aparecen discriminados fue cuando intervinieron en el mes de septiembre de 1931, en el arreglo del Parque de Los Niños, al norte de la ciudad, en el que cooperaron *Alfredo Cadena D’Costa*, *Gustavo Ordóñez*, *Lega Hermanos*, *Gustavo Otero Muñoz*, *Joaquín Fonrodona*, *Rodolfo Azuero*, *Miguel Pardo*, *Estanislao Olarte* y la Compañía Colombiana de Tabaco. Entre todos recolectaron un total de \$85 pesos para la obra¹⁵²⁸. En ese mismo mes se reportó la construcción del puente de la carrera 12 o de La Payacuá, al occidente de la ciudad¹⁵²⁹. En 1932, y como parte de su misión, la SMPB organizó una exposición industrial que tendría talante nacional para mostrar las industrias del departamento, pero no se tiene certeza si se efectuó¹⁵³⁰.

El balance que hizo la SMPB en 1937 dio cuenta de algunas obras civiles que mejoraron la calidad de vida de los bumanguenses, pero en el contexto general de la ciudad ciertamente eran muy pequeñas, entre ellas, el arreglo del parque del barrio Girardot y el puente de La Payacuá al occidente de la ciudad, la Plazoleta de

¹⁵²⁷ CORREA, John. *Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950)*. Op. Cit., p. 121.

¹⁵²⁸ El Deber, jueves, septiembre 10 de 1931, año IX, nro. 2411., p. 3.

¹⁵²⁹ El Deber, viernes, septiembre 18 de 1931, año IX, nro. 2418., p. 4.

¹⁵³⁰ El Deber, miércoles, mayo 25 de 1932, nro. 2603., p. 1.

Correos en el centro de la ciudad, en la carrera 15 con calle 36, el Censo de 1938, la maquinaria para el acueducto y, como algo novedoso, la fiesta del árbol que fue promovida por Christian Clausen (hijo), que consistió en sembrar árboles siguiendo los parámetros que el urbanista Le Corbusier había puesto de moda en las avenidas parisinas y las ciudades norteamericanas¹⁵³¹; esta actividad se desarrolló bajo el lema “El árbol invita a ser su amigo”¹⁵³².

En 1940, y siguiendo con la filantropía, la SMPB recibió la colaboración del empresario *Luis Emilio Garnica* (hijo) para mejorar las instalaciones del Parque de los Niños. El objetivo era que “en la época de los juegos fuera un verdadero campo de deportes que puedan mostrar con orgullo nuestros deportistas a las embajadas visitantes y a todos nuestros huéspedes en los festivales nacionales”¹⁵³³. Por otra parte, se creó la Secretaría de Asistencia Social para difundir las campañas antivenéreas, antituberculosa, antileprosa, contra la anemia tropical, el paludismo, la amibiasis, campaña prenatal, gota de leche, educación sobre alimentación infantil, promoción del deporte, y se empezó a vigilar la salud infantil¹⁵³⁴.

Con el dinero de las donaciones la SMPB compró un reloj a la firma Larsen & Robledo por valor de \$2.350 pesos que fue instalado en una de las torres de la Iglesia de la Sagrada Familia¹⁵³⁵; también se dispensó dinero en efectivo para el alumbrado de la Avenida Camacho Carreño en 1941¹⁵³⁶; además, el ciudadano libanés, José Saabi, presentó un estudio detallado sobre las posibilidades de industrialización del departamento basado en la sericultura y referenciado en el capítulo precedente.

¹⁵³¹ *Revista Cultura Cívica* (1943), año IV, nro. 13., p. 8. A la fecha esta actividad se manejaba desde el Club del Árbol. Cfr. *El Deber*, sábado, octubre 2 de 1937, nro. 4144., p. 5.

¹⁵³² *Revista Cultura Cívica* (1944), año V, nro. 21., p. 25.

¹⁵³³ *El Deber*, viernes, abril 26 de 1940, nro. 4901., p. 5.

¹⁵³⁴ *Revista Cultura Cívica* (1940), año II, nro. 7., p. 13.

¹⁵³⁵ *Revista Cultura Cívica* (1940), año II, nro. 7., p. 25.

¹⁵³⁶ *Revista Cultura Cívica* (1941), año II, nro. 8, p. 36.

En 1943 la Junta Directiva de la SMPB estaba conformada por los connotados negociantes *Víctor Martínez Villalba* (quien fungía como presidente), Fabio Robledo (primer vicepresidente), *Miguel Valenzuela* (segundo vicepresidente), *Carlos J. Ardila*, Carlos J. Vanegas, Rafael A. Galvis, Jorge Gómez Ortiz (vocales), Eliseo Martínez y Gustavo Atuesta (suplentes), Juan de J. Ogliastri (tesorero), y el libanés José Saabi (revisor fiscal), asesorados por *Christian Clausen (hijo)*, Elías Solano, Luis Díaz, *Marco A. Badillo*, Juan J. Montoya, *Christian Hederich Valenzuela*, Valentín González, José del Carmen Liévano, Luis González Mutis y *Ezequiel Alarcón*. A la fecha, la entidad contaba con comisiones permanentes de finanzas, estatutos, propaganda, obras públicas y ornato, educación y civismo, arborización, arreglo del bosque, voceros ante el Concejo Municipal, higiene, festejos y carnavales.

En ese mismo año de 1943, la revista *Cultura Cívica* siguió promoviendo el civismo y presentó el “Cuadro de Honor”, que estatutariamente estaba constituido solo por mujeres que simultáneamente eran las esposas, hijas y familiares de los miembros de la SMP quienes “apoyaban iniciativas de dicha entidad cívica en materia de beneficencia, actos y fiestas sociales, educación y asistencia infantil, campañas que tenían un fuerte tinte caritativo, acorde con las arraigadas costumbres y valores católicos que compartían la mayoría de sus integrantes”¹⁵³⁷. En esos momentos la SMPB no tenía sede propia, motivo por el cual funcionaba en uno de los salones del Hotel Moderno o Bucarica, localizado en el centro de la ciudad.

En el año de 1944 la SMPB continuó con sus proyectos bandera, entre ellos la celebración de la Semana Cívica en la que se realizaban actividades culturales que incluían en algunos casos carnavales¹⁵³⁸ en los que participaban autoridades civiles,

¹⁵³⁷ *Revista Cultura Cívica* (1943), año IV, nro. 13., pp. 7-13. y CORREA, John. Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950). Op. Cit., p. 75.

¹⁵³⁸ CORREA, John. Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950). Op. Cit., pp. 95-96.

militares, eclesiásticas y población en general; las celebraciones eran de carácter público y privado. El reinado y el baile de los socios, por ejemplo, era una actividad privada¹⁵³⁹. La SMPB también lideraba el funcionamiento de la Casa del Mendigo en la Quinta Larsen, al norte de la ciudad, la Asociación de Amigos del Árbol y la construcción del Palacio de Bellas Artes. Ese año aceptó 36 nuevos socios, algunos de los cuales ostentaban cargos políticos como *Alejandro Galvis Galvis*, quien fungía como gobernador del departamento de Santander; Bernardo Mutis Arenas, alcalde de Bucaramanga; Carlos Julio Vanegas, secretario de Agricultura e Industrias, Gerardo Vesga Tristanchó, jefe de la Policía Departamental y Guillermo Ortiz, director de Educación Pública¹⁵⁴⁰. En la tabla 9 se pueden reconocer algunos empresarios bumanguenses que pertenecieron a la SMPB durante los años 1930-1950, los cargos públicos o las empresas que gerenciaban o a las cuales estaban vinculados laboralmente.

Tabla 9. Empresarios bumanguenses en cargos públicos 1930-1950

Nombre		Cargo desempeñado	Empresa vinculante
1. Julio Acevedo		Gobernador de Santander mayo 2- septiembre 12 1947	Acevedo Díaz & Cía. Editorial Oriente S.A.
2. Luis Ardila Gómez		Miembro del Concejo Departamental de Vías (1930)	Fondo Ganadero de Santander Clínica Unión El Colmado Sociedad Ltda.
3. Rodolfo Azuero		Alcalde de Bucaramanga (1930-1933)	Heladería Ritz Londres La Estrella
4. Alfredo D'Costa	Cadena	Gobernador jun. 3-1931 a dic. 14 de 1932 y nov. 28 de 1935 a agosto 20 de 1938	Teatro Santander Villamizar Hermanos Cía. Nacional de Vinos Cía. Santandereana de Cigarrillos

¹⁵³⁹ *Revista Cultura Cívica* (1943), año IV, nro. 13., p.33.

¹⁵⁴⁰ *Revista Cultura Cívica* (1944), año V, nro. 20, pp. 38-39.

5.	Vicente Cadena	Roberto	Secretario de Hacienda 1940	Cadena Harker & Cía. Teatro Santander
6.	Alfredo Carrizosa		Miembro del Consejo Departamental de Vías	Automotriz Silva S.A.
7.	Abdón Valderrama	Espinosa	Ministro de Hacienda	Abdón Espinosa Ltda. Tejar Moderno S.A.
8.	Augusto Valderrama	Espinosa	Ministro de Agricultura Embajador en la ONU Parlamentario	Fondo Ganadero de Santander Abdón Espinosa Ltda Abdón Espinosa Suc. Ltda. Tejar Moderno
9.	Hermann Galvis	Alfonso	Secretario de la Asamblea de Santander (1943)	Distribuidora de Drogas Ltda. Distribuidora de Calzado Alfonso Galvis & Luengas Ltda.
10.	Alfredo Cadena	García	Gobernador de Santander 1929, 1932 y 1935.	Empresa de Urbanizaciones
11.	Alfonso Gómez	Gómez	Ministro de Gobierno Embajador en Rusia, China, Uruguay. Alcalde de Bucaramanga Gobernador de Santander Senador	Confecciones Marbella
12.	Alberto Cáceres	Lamus	Administrador de Rentas de Santander (1943)	Samuel Papu & Cía. Sociedad Explotadora de Yeso Ltda.
13.	Guillermo Caro	Tejeiro	Gerente Empresas Públicas Municipales	Construcciones Urbanas Ltda. Distribuidora B/manga Ltda.
14.	Víctor Villalba	Martínez	Presidente Consejo Municipal de Bucaramanga	Conservas La Constancia
15.	Bernardo Arenas	Mutis	Alcalde de Bucaramanga 1945, 1948, 1949	Fondo Ganadero de Santander
16.	Gustavo Cornejo	Ordóñez	Alcalde de Bucaramanga 1931	Cía. Eléctrica de B/manga

17. Enrique Paillié Arenas	Gobernador de Santander (e) 1935 Secretario de Hacienda de Santander 1933-1934	Cía. Eléctrica de B/manga Banco de Colombia Club del Comercio Paillié & Cía.
18. Víctor Paillié Arenas	Concejal de Bucaramanga (1939) Cónsul de Francia (1918-1939) Representante a la Cámara (1924, 1933-1935)	Cía. Eléctrica de Bucaramanga S.A.
19. Manuel Tovar Plata	Alcalde de Chima, Barbosa, Puente Nacional, Puerto Wilches, Barichara	Confecciones Marbella
20. Tobías Valenzuela	Ministro de Hacienda y del Tesoro Comité Ferrowilches	Casa Valenzuela S.A.

FUENTE: AVELLANEDA, Maribel. Negociantes en Bucaramanga 1930-1950. Tesis de Maestría. Escuela de Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2007. pp. 102-103.

En 1945 se realizó una convocatoria entre los socios de la SMPB para aportar dinero bajo la figura de “empréstito cívico”, con el objetivo de culminar los trabajos del Palacio de Bellas Artes. La Junta encargada estaba integrada por *Christian Clausen*, Luis Arango Restrepo y *Marco A. Badillo* quienes promovieron “bonos” entre las sociedades mercantiles, los negociantes bumangueses y público en general, y recogieron sumas que iban desde los \$100 pesos hasta los \$2.000 pesos para un total de \$14.700 pesos. Entre los que aportaron a la causa estaban el Banco de Colombia, las industrias antioqueñas Laboratorios Uribe Ángel, la Compañía Nacional de Chocolates, Fabricato, la Compañía Colombiana de Tabaco, la Fábrica de Galletas y Confites Noel, Coltejer, Cervecería Bavaria, el Banco Comercial Antioqueño, de la República, el de Bogotá, *Víctor Martínez Villalba*, la Compañía Eléctrica de Bucaramanga, la Compañía Colombiana de Seguros, la Compañía Telefónica de Santander, Saade Quizena, Robledo Hermanos, Cementos

Diamante, Cervecería Clausen, *Alfredo y Ambrosio Peña*, Sucesores de David Puyana, Fábrica Santandereana de Cigarrillos, *Estanislao Olarte* y J.V. Mogollón, entre otros¹⁵⁴¹. Estos aportes, sumados a los donados por el Estado, posibilitaron la terminación del llamado Palacio de Bellas Artes, más conocido como Teatro Sotomayor, del que se habló en la primera parte.

A manera de conclusión se puede afirmar que la SMPB cumplió sus objetivos, enmarcados en la visión de las SMP, que era “mostrar una cara civilizada de la ciudad y contribuir a un tema crucial para aquellos años en todo el país, como era el problema de la higiene y el mejoramiento racial de la población colombiana, en especial, de aquella que llegaba a asentarse en las ciudades en pleno proceso de desarrollo civilizatorio modernizante”¹⁵⁴², teniendo en cuenta que entre 1905 y 1935 la tasa de crecimiento poblacional fue de 1.2% y entre los años 1935 y 1964, temporalidad de este trabajo doctoral, se incrementó al 2.47%¹⁵⁴³. Por otra parte, la SMPB contribuyó a “educar” a los bumangueses para las Olimpiadas Deportivas de 1941 y mostrar otra imagen de la ciudad de Bucaramanga.

3.3 La Cámara de Comercio de Bucaramanga

De acuerdo con la Red de Cámaras de Comercio de Colombia, Comfecámaras, la Cámara de Comercio tiene dentro de sus funciones, hacer los registros públicos como el mercantil, el de proponentes y los de las entidades sin ánimo de lucro. Estas funciones están especificadas en el artículo 86 del Código de Comercio Colombiano y entre las que atañen a este trabajo de investigación se pueden mencionar las siguientes: servir de órgano de los intereses generales del comercio ante el gobierno y los comerciantes mismos, llevar el registro mercantil y certificar sobre los actos y

¹⁵⁴¹ *Revista Cultura Cívica* (1945), año V, nro. 32, p. 47.

¹⁵⁴² CORREA, John. *Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950)*. Op. Cit., p. 225.

¹⁵⁴³ ARCHILA, Mauricio. Op. Cit., p. 56.

documentos sobre él inscritos, dar noticias en sus boletines y órganos de publicidad de las inscripciones hechas en el registro mercantil y de toda modificación, cancelación y alteración que se haga en dichas inscripciones, prestar sus buenos oficios a los comerciantes para hacer arreglos entre acreedores y deudores, organizar exposiciones y conferencias y editar o imprimir estudios o informes relacionados con sus objetivos¹⁵⁴⁴.

Desde esta perspectiva, la primera Cámara de Comercio que hubo en el país se organizó en Bogotá en 1878¹⁵⁴⁵. En Bucaramanga, desde el año de 1894, el periódico El Posta, uno de los más influyentes del momento, se quejaba que no había una institución de esta clase en la ciudad¹⁵⁴⁶, la cual fue abierta en 1916 y permitió que Bucaramanga estuviera al nivel de ciudades como Cali, Cartagena¹⁵⁴⁷, Cúcuta, Bogotá o Medellín. La presencia de esta entidad en el mundo comercial de Bucaramanga posibilitó mayor organización a las firmas mercantiles en lo referido a llevar la contabilidad y hacer el registro mercantil que fue obligatorio a partir de 1931; de esta manera, los negociantes contaron con un ente que velara por sus intereses.

Al momento de la apertura de la Cámara de Comercio de Bucaramanga, la Junta Directiva quedó conformada por Antonio Barrera Forero como presidente, *Antonio Castro Wilches* como primer vicepresidente, *Víctor Manuel Ogliastri* como segundo vicepresidente, *Ezequiel Alarcón*, *Cristian Peter Clausen* (padre), Enrique López

¹⁵⁴⁴ RED DE CÁMARAS DE COMERCIO. [Sitio web]. Bogotá: Representación. [Consulta: 15 marzo 2023]. Disponible en: <https://confecamaras.org.co/representacion-de-la-red/funciones-de-las-camaras-de-comercio>.

¹⁵⁴⁵ GARCÍA, Rodrigo. Carlos E. Restrepo el empresario (1867-1937). En: Carlos DÁVILA. (Compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Tomo I. Op. Cit., p. 462.

¹⁵⁴⁶ GUERRERO, Amado y AVELLANEDA, Maribel. La élite empresarial de Santander (1880-1912). En: Carlos DÁVILA. (Compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Tomo I. Op. Cit., p. 174.

¹⁵⁴⁷ NAVARRO, Claudia. Op. Cit., p. 46. La Cámara de Comercio de Cartagena se creó mediante el decreto 107 de octubre 29 de 1915.

Rovira, José Celestino Mutis, Camilo Ordóñez, *Manuel Enrique Puyana*, Enrique Sánchez, Eliseo Serrano, Carlos Tapias y Cristóbal Uribe como principales y como miembros suplentes estaban Luis Blanco, Luis Enrique Gómez, Fred Hansen, *José D. Jácome*, Enrique Lleras, *Pedro Elías Novoa*, Carlos D. Parra, Gabriel Silva Vargas y Jacinto Vargas¹⁵⁴⁸ y el libanés Antonio Chedraui fue invitado a esta elección¹⁵⁴⁹.

En 1929 la Mesa Directiva de la Cámara de Comercio la conformaban Roberto Carreño como presidente, Carlos Stadtlaender como primer vicepresidente, Francisco Luis Alviar como segundo vicepresidente y Joaquín Pinzón Quijano como secretario¹⁵⁵⁰. Entre los miembros principales de la CCB del año en 1929 estaban reconocidos hombres de negocios como *Alfredo García Cadena*, el italiano *Florindo Morocco*, *Alfredo Cadena D'Costa*, Ernesto Sanmiguel, Octavio Lemus Lemus, *Víctor F. Paillié*, Luis Osorio, *Luis A. Villamizar* y el libanés *Nasam Korgi*. Como miembros suplentes figuraban Ricardo González Cadena, *Julio J. Chalela*, *Víctor Martínez Villalba*, Luis A. Uribe Rangel, Eufasio Quijano, *Estanislao Olarte*, José Eduardo Novoa, *Hipólito Pinto* y *Marco A. Pico*¹⁵⁵¹. En 1933 el diario El Deber publicó la Junta Directiva que estaba constituida de la siguiente manera: presidente *Víctor F. Paillié*; vicepresidente Octavio Lemus Lemus; segundo vicepresidente, Ernesto Silva G; abogado consultor, Dr. Alfredo Carrizosa y secretario Alberto Pieschacón Bustos que estaban acompañados de *Alfredo García Cadena*, *Florindo Morocco*, *Alfredo Cadena D'Costa*, Ernesto Sanmiguel, *Luis A. Villamizar*, el libanés *Nasam Korgi*, Ricardo González Cadena, *Julio J. Chalela*, *Víctor Martínez Villalba*, *Estanislao Olarte*, *Hipólito Pinto* y *Marco A. Pico*, entre otros notables negociantes locales¹⁵⁵². En 1937 fue abierto el Centro Financiero Económico como auxiliar de la

¹⁵⁴⁸ VALDERRAMA, Ernesto. Real de minas de Bucaramanga. Op. Cit., p. 380.

¹⁵⁴⁹ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p.190.

¹⁵⁵⁰ *Revista Organización Comercial*, octubre 1928 – julio 1929, nros. 76-86., p. 10.

¹⁵⁵¹ El Deber, domingo, diciembre 31 de 1933, año XXIII, nro. 7994., pp. 45-47. La cursiva es del autor de este trabajo doctoral y corresponde a reconocidos negociantes de la ciudad.

¹⁵⁵² *Ibid.*

CCB que contó con el apoyo de *Ovidio Villamizar*, *Alfonso Silva Silva*, Carlos Manuel Gómez y *Jorge Gómez Naranjo*¹⁵⁵³. En 1940 la CCB contaba entre sus miembros a *Christian Clausen (hijo)*, *Florindo Morocco*, Ricardo González, *Humberto Gómez Arenas*, Luis Aurelio Díaz, *Christian Hederich Valenzuela*, Luis Osorio, *Marco A. Badillo*, Jorge Acevedo Díaz y Alberto Pieschachón quien fungía como secretario¹⁵⁵⁴.

Finalmente, es oportuno acotar que, en el año de 1931, las ciudades de Bogotá, Barranquilla, Buenaventura, Bucaramanga, Buga, Cali, Cartagena, Cúcuta, Girardot, Ibagué, Manizales, Medellín, Pasto, Pereira, Popayán, Santa Marta y Tunja contaban con Cámara de Comercio¹⁵⁵⁵, lo cual implicó una modernización en la forma de hacer negocios y conocer el número de empresas que se abrían o liquidaban en el país. Aparte de aglutinar a su interior la élite comercial de la ciudad de Bucaramanga, la misión de la entidad era normar las actividades mercantiles que la mayoría de ellos ejercía.

3.4 Negociantes, empresarios y representaciones diplomáticas

Como se afirmó anteriormente, algunos negociantes, además de dirigir sus numerosas inversiones, eran representantes diplomáticos, en algunos casos de sus países de origen, en otros, por la procedencia de sus ascendientes.

En 1925 el diario Vanguardia Liberal reseñaba a los personajes más influyentes del comercio, la banca y las relaciones exteriores, y mencionaba a *Gustavo Lubinus* quien fungía como Cónsul de Alemania, *Víctor F. Paillié* era Cónsul de Francia¹⁵⁵⁶,

¹⁵⁵³ El Tiempo, sábado, julio 24 de 1937, año XXVI, nro. 9275., p. 6.

¹⁵⁵⁴ El Deber, martes, marzo 19 de 1940, nro. 4872., p. 1.

¹⁵⁵⁵ CONTRALORÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Memoria del Ministerio de Industrias. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1931., p. 219.

¹⁵⁵⁶ El Tiempo, domingo, julio 5 de 1925, año XV, nro. 4952., p. 1. Desde el año de 1925 ejercía este cargo diplomático.

Florindo Morocco lo era de Italia, *Eugenio Penagos* de España y *Christian Clausen* de Dinamarca. Un lustro después, Carlos Vicente Rey fue nombrado Cónsul en Burdeos (Francia)¹⁵⁵⁷. En 1941 se amplió la representación de Bucaramanga en el exterior con los nombres de Ángel Puentes en el Consulado de España, *Gustavo Lubinus* en el de Alemania y *Lázaro Foción Soto* en el de Costa Rica¹⁵⁵⁸. Esta situación no fue exclusiva de la ciudad de Bucaramanga, en otras capitales, con altos flujos de inmigrantes como Santa Marta, uno de los empresarios más reconocidos, el ingeniero Orlando Flye, además de dirigir sus inversiones en café, telefonía y luz, se desempeñó como Cónsul de los Estados Unidos y, desde esta posición, “se acostumbró a recibir expediciones y científicos coterráneos interesados en investigar sobre flora, fauna y arqueología de la Sierra Nevada de Santa Marta”¹⁵⁵⁹. Otro caso fue el de José Vicente Mogollón, fundador de J.V. Mogollón & Cía., la primera gran red de almacenes de cadena en Colombia, que hacía presencia en la ciudad de Bucaramanga, en alguna oportunidad fue designado Cónsul de Finlandia¹⁵⁶⁰.

De estas dignidades se puede anotar que las representaciones diplomáticas correspondieron a los lugares de procedencia de los negociantes de Bucaramanga. Estas representaciones también dan cuenta de la conexión que tenía la ciudad con el mundo, lo que posiblemente permitía transacciones comerciales e interacciones de toda índole en forma fluida y de las que no se tiene mayor conocimiento.

¹⁵⁵⁷ El Deber, martes, septiembre 5 de 1939, nro. 4710., p. 1.

¹⁵⁵⁸ CÉSPEDES, Luis. Guía turística de Santander 1941. Bucaramanga, 1941., p. 18.

¹⁵⁵⁹ VILORIA, Joaquín. Op. Cit., p. 77.

¹⁵⁶⁰ SEGOVIA, Rodolfo y NAVARRO, Claudia. J.V. Mogollón & Cía. (900-1930). “Rayando papel”. En: Carlos DÁVILA. *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Tomo II. Bogotá: Norma-Uniandes, 2003., p. 721.

3.5 Industrialización y liderazgo local

En 1934 un informe del diario local Vanguardia Liberal menciona a algunos negociantes que desempeñaban cargos de importancia regional como Frits Umbreit, que era el Gerente de la Casa Bayer, empresa que se había posicionado en algunos países de América Latina, como México, para hacer investigación y producir medicamentos¹⁵⁶¹; *Alfredo Cadena D'Costa* era el gerente de la fábrica Villamizar Hermanos, Rafael Franco del Banco de la República y Ricardo Wills Miz de la Compañía Colombiana de Tabaco¹⁵⁶².

En 1937 aparecieron los siguientes comerciantes ostentando algunos liderazgos: *Christian Clausen* era presidente de la Cámara de Comercio, *Enrique Paillié* del Club del Comercio y de la SMPB y *Carlos Julio Ardila* del Club Rotario. Al año siguiente, a pesar de la quiebra y de haber estado al frente del Banco Hipotecario de la Mutualidad y de la Compañía Empresaria de La Mutualidad, *Víctor M. Ogliastri* fue nombrado gerente de las Empresas Públicas Municipales¹⁵⁶³. En 1939 *Alfonso Silva Silva* fue designado miembro principal del Consejo Departamental de Economía¹⁵⁶⁴. En 1940 *Vicente Roberto Cadena* fue elegido presidente de la junta del Teatro Santander, acompañado por el ganadero más importante de la región, Apolinar Pineda y Carlos Julio Ardila, este último se desempeñaba como revisor fiscal¹⁵⁶⁵.

En 1940 la industrialización, entendida como la inversión en cualquier sector que implicara transformación para la producción o venta de mercancías, era una

¹⁵⁶¹ ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 agosto 2022]. Casa Bayer. Pioneros de la industria farmacéutica en México. Disponible en: <https://www.gob.mx/agn/es/articulos/casa-bayer-pioneros-de-la-industria-farmacaceutica-en-mexico?idiom=es>.

¹⁵⁶² Vanguardia Liberal, sábado, mayo 26 de 1934, año XV, nro. 4531. Edición extra.

¹⁵⁶³ El Deber, jueves, marzo 10 de 1938, nro. 4273., p. 5.

¹⁵⁶⁴ El Deber, sábado, septiembre 16 de 1939, nro. 4720., p. 3.

¹⁵⁶⁵ El Deber, martes, diciembre 10 de 1940, nro. 5089., p. 1.

preocupación entre los negociantes de la ciudad de Bucaramanga. Esta situación motivó a algunos de ellos a liderar la Sociedad de Comerciantes e Industriales, entre los socios se pueden nombrar a Alfonso Mantilla Arenas como presidente, Fabio Robledo vicepresidente; *Víctor Martínez Villalba*, *Christian Hederich Valenzuela* y Luis Aurelio Díaz actuaban como vocales; Gustavo Liévano se desempeñaba como tesorero y el libanés José Saabi como revisor¹⁵⁶⁶. En ese mismo año de 1940, los miembros de la Junta Directiva de Fenalco Santander eran Jorge Turbay Villabona, Nepomuceno Cartagena, Saúl Díaz, Ernesto Serrano Pinto, *Marco A. Badillo* y *Christian Hederich Valenzuela*¹⁵⁶⁷.

En 1944 algunos negociantes de la ciudad formaron parte de la Junta Directiva del Consorcio Industrial de Santander S.A., que era una sociedad independiente del Gobierno. Esta sociedad anónima fue creada por el departamento de Santander en asociación con el Instituto de Fomento Industrial (IFI) para proteger, fomentar y orientar la industrialización de la región mediante las siguientes funciones: primero, creando por iniciativa propia empresas industriales para el aprovechamiento y beneficio de las materias primas que se producen en Santander; segundo, prestando su colaboración económica y técnica para el mejoramiento y ensanche de las empresas existentes que lo requiriesen y que garantizaran la inversión. En tercer lugar, abriendo nuevas empresas industriales desde el ámbito particular y que tengan garantizada la inversión. También prestando colaboración económica y técnica a los productores de materias primas de sus empresas, sin descontar que las empresas filiales podían ensanchar o mejorar sus elementos y medios de producción; finalmente, instalando empresas industriales que coadyuvaran al debido cumplimiento de los propósitos señalados¹⁵⁶⁸.

¹⁵⁶⁶ Vanguardia Liberal, martes, diciembre 3 de 1940, año XXII, nro. 6543., p. 8.

¹⁵⁶⁷ AVELLANEDA, Maribel. Negociantes en Bucaramanga 1930-1950. Op. Cit. p. 86.

¹⁵⁶⁸ *Revista Cultura Cívica* (1939), año V, nro. 20., p. 49.

Entre los negociantes más reconocidos del Consorcio Industrial de Santander se encontraban Rafael Murgueitío, Valentín González, Luis Andrés Gómez, Genaro Rueda, *Alfonso Silva Silva*, *Víctor Martínez Villalba*, *Miguel A. Valenzuela* y *Enrique Otero D'Costa*¹⁵⁶⁹. En sus inicios, la Junta Directiva estaba conformada por el ingeniero Benjamín García Cadena como gerente, Alberto Lamus Cáceres como revisor fiscal y Pedro Ramírez Q. como tesorero¹⁵⁷⁰. Posteriormente, la dirección fue renovada y entre los nuevos integrantes estaban *Luis Silva Valderrama*, hijo del reconocido hombre de negocios *Alfonso Silva Silva*, *Enrique Paillié*, *Christian Hederich Valenzuela*, *Gabriel Puyana*, *Rafael J. Turbay*, *Gustavo Sorzano*, promotor de la primera emisora que hubo en la ciudad, Radio Bucaramanga; *Armando Puyana Puyana* y *Marcos A. Badillo*¹⁵⁷¹. Finalizando 1944, *Vicente Roberto Cadena* fue nombrado Tesorero Departamental¹⁵⁷².

Durante el periodo de estudio de esta investigación fueron creados seis gremios bastante influyentes en el país, entre los que estaban la Sociedad de Agricultores Colombianos (SAC), entre 1871 y 1914; la Sociedad de Ingenieros (1887), la Federación Nacional de Cafeteros (1927), la Asociación Bancaria (1936), la Asociación Nacional de Industriales (ANDI-1944) y la Federación Nacional de Comerciantes (FENALCO-1945)¹⁵⁷³. Valga decir que estas fueron entidades a las cuales personas de Bucaramanga y Santander tuvieron poco acceso. Entre los gremios que sí hicieron presencia en la región estuvieron la ANDI y FENALCO. Para el investigador Alberto Mayor Mora, la ANDI era una de las organizaciones más poderosas y fue “la culminación lógica no sólo del enriquecimiento y poder económico que les habían deparado los negocios de la Segunda Guerra Mundial, sino también de la confluencia de intereses por parte de los distintos grupos de

¹⁵⁶⁹ El Deber, lunes, mayo 8 de 1944, nro. 6124., p. 1.

¹⁵⁷⁰ *Revista Cultura Cívica* (1939), año V, nro. 20., p. 49.

¹⁵⁷¹ El Deber, viernes, diciembre 23 de 1944, nro. 6307., p. 5. Cfr. *Revista Cultura Cívica* (1943), año IV, nro. 14., p. 49.

¹⁵⁷² El Deber, sábado, diciembre 23 de 1944, nro. 6308., p. 7.

¹⁵⁷³ HENDERSON, James. Op. Cit. p. 494.

industriales colombianos que antes de 1944 carecían de criterios unificados y permanecían relativamente aislados en asociaciones como la Industria Nacional de Medellín o la Asociación de Productores y Fabricantes en Cali”¹⁵⁷⁴.

En 1945 algunos negociantes bumanguenses formaron parte de Asociación Nacional de Industriales, ANDI, lo cual posicionó a la ciudad a la altura de otras capitales colombianas y la relacionó con asociaciones de carácter económico. En la tabla número 10 aparecen referidos los comerciantes bumanguenses junto con las empresas que administraban o de las que eran propietarios¹⁵⁷⁵.

Tabla 10. Asociación Nacional de Industriales- ANDI -Sede Bucaramanga, 1945

Nombre	Cargo desempeñado
1. Luis Aurelio Díaz	Gerente Compañía del Acueducto
2. Gustavo Ordóñez C.	Gerente de la Compañía Eléctrica de Bucaramanga
3. Saúl Trillos	Gerente de la Empresa Telefónica de Santander
4. Carlos Higuera	Compañía Santanderana de Cigarrillos
5. Luis Emilio Garnica	Fábrica El Buen Tono
6. Enrique Cepeda	Cooperativa Tabacalera de Santander Ltda.
7. Gabriel Puyana	Fábrica de cigarros de Puyana & Cía. Presidente de la Asociación de Industriales del Tabaco
8. Alfredo Granados	Joyería Granados
9. Pedro F. Angulo	No especificado
10. Pablo A. Pérez	No especificado
11. Víctor Martínez Villalba	Fábrica La Constancia
12. No especificado	Fideos de Gavassa & Cía.

¹⁵⁷⁴ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana 1930-1968. En: Álvaro TIRADO. *Nueva historia de Colombia*. Op. Cit., p. 342.

¹⁵⁷⁵ HENDERSON, James. Op. Cit., p. 366. Para el autor, tanto la ANDI como FENALCO “eran nuevas y poderosas organizaciones gremiales dirigidas a promover la colaboración entre el sector público y el privado”. Estas instituciones estaban conectadas con las Cámaras de Comercio, Fedecafé, la Federación de Cultivadores de Trigo, los distribuidores de Azúcar, la Federación Nacional de Transportes Terrestres las cuales estaban presentes en las principales ciudades del país.

13. Hipólito Pinto	Empresas Unidas Hipinto
14. Ordóñez & Cía.	Fábrica de Galletas La Aurora
15. Pablo A. Trillos	Panadería Trillos
16. Luis Felipe Parra	Compañía Nacional de Vinos
17. Fernando de La Vega	Ron San Cristóbal
18. Alfonso Mantilla	Calzado Scandal
19. Carlos Cárdenas	Zapatería Cárdenas
20. Manuel Hernández	Fábrica de cotizas
21. No especificado	Fábrica de botones La Perla
22. No especificado	Fábrica de camisas La Corona
23. Leopoldo Ogliastri	Sastrería
24. Penagos Hermanos	Fundiciones Penagos
25. Arturo Hakspiel	Talleres Hakspiel
26. José Olaya	Industrias metálicas Argot / Fábrica de juguetes Ibaco
27. Alfonso Silva Silva	Fábrica de mosaicos El Diamante
28. Pedro A. Ortiz	Fábrica de tubos
29. Miguel Vicente Rueda	Marmolería
30. Alejandro Almeida	Muebles Almeida
31. Félix Guzmán	No especificado
32. Julio C. Luna	No especificado
33. Alfonso Silva Silva	Automotriz Silva
34. Ricardo Rueda	Empresa de Transportes Ricardo Rueda e hijos
35. No especificado	Transportes Cárdenas
36. Gustavo Sorzano	Radio Bucaramanga
37. Francisco A. Bueno	Radio Santander
38. No especificado	Imprenta Gómez & Páez
39. Ardila Gómez & Cía.	Droguería Moderna
39. Ardila Gómez & Cía.	Droguería Moderna
40. Lázaro Foción Soto & Cía.	Droguería Villar
41. No especificado	Consocio Industrial de Santander
42. No especificado	El Deber
43. No especificado	El Debate
44. No especificado	Vanguardia Liberal

Fuente: MARTÍNEZ, Armando. 122 años de Luz y fuerza en Santander. Bucaramanga: Electrificadora de Santander, 2013., p. 106.

Elaboración propia del autor.

3.6 Participación en política local, regional y nacional

Con respecto a la participación de los negociantes de la ciudad de Bucaramanga en política, se tiene acceso a un primer registro en 1924 cuando *Víctor Paillié* fue elegido primer vicepresidente de la Cámara de Representantes. Posteriormente, en el año de 1929 el diario *El Tiempo* registró dos listas con los aspirantes al Concejo Municipal de Bucaramanga por parte de los partidos tradicionales: por el partido conservador y como principales estaban *Pedro Elías Novoa*, Hernando Mutis Harker, *Alfredo Peña Puyana*, negociante del sector automovilístico, Carlos Valencia Estrada, Alberto Pieschacón, Federico Ordóñez, Efraín Enrique Otero; los suplentes eran *Luis Francisco Alarcón*, negociante del sector tabacalero, Francisco Martínez, Pedro Angulo, Alejandro Castillo, Agustín Trillos, *Luis Eduardo Barco*, también perteneciente al sector tabacalero, y Carlos Julio Prieto. Por el partido liberal y como principales estaban Humberto Gómez Naranjo, el farmaceuta *Lázaro F. Soto*, Gabriel Silva Vargas, el médico Daniel Peralta, *Víctor Martínez Villalba*, gerente de la fábrica de alimentos y conservas La Constancia, Luis Alfredo Pineda y Carlos J. Núñez; los suplentes eran *Luis Ernesto Puyana*, Juan de Dios Orduz, *Julio Luna*, gerente propietario de una de las carpinterías más prestigiosas de la ciudad, Luna Hermanos, Alberto Mendoza, Pedro León Arenas, Eufrasio Quijano y Luis Osorio¹⁵⁷⁶.

Después de la contienda electoral de 1929, *Ezequiel Alarcón* e *Hipólito Pinto* fueron elegidos vocales del Concejo Municipal de Bucaramanga¹⁵⁷⁷. En 1932 *José Domingo Jácome Niz* era representante a la Cámara por el partido conservador por Norte de Santander¹⁵⁷⁸. En 1933, *Julio César Luna* era vocal del Concejo

¹⁵⁷⁶ *El Tiempo*, viernes, octubre 4 de 1929, año XIX, nro. 6471., p. 7. Aunque el diario aclara la filiación política, no se encontró información que permita afirmar que alguno de los dos partidos tradicionales tuviera un proyecto de ciudad y lo hubiera ejecutado.

¹⁵⁷⁷ Acuerdo del Concejo Municipal no. 22 de 1929.

¹⁵⁷⁸ *El Deber*, jueves, junio 23 de 1932, año IX, nro. 2617., p. 1.

Municipal¹⁵⁷⁹ y fue presidente de esta Corporación en 1935. En 1934, *Gustavo Cáceres*, quien tenía negocios en el sector automovilístico, fue designado vocal del Concejo Municipal. En 1937, *Lázaro Foción Soto*, farmaceuta y miembro del partido liberal, fue elegido concejal de la ciudad¹⁵⁸⁰. Al año siguiente figuraba como concejal, *Luis E. Garnica* (hijo), reconocido empresario del entretenimiento¹⁵⁸¹. En 1938, *Víctor Martínez Villalba* era vocal del Concejo¹⁵⁸²; en 1941 le fue ofrecida la alcaldía de la ciudad, cargo que aceptó¹⁵⁸³. Entre los años 1939 y 1940 *Ezequiel Alarcón* fue nombrado vocal de la Corporación¹⁵⁸⁴. En 1943, el ganadero más importante de la región, *Apolinar Pineda*, fue elegido senador¹⁵⁸⁵.

El nombre de *Apolinar Pineda* figura entre los negociantes más destacados de la ciudad y es el ejemplo del personaje que empezó como comerciante, luego diversificó sus inversiones como negociante y posteriormente se convirtió en empresario mediante la reinversión de las ganancias y la innovación, sin descontar que tuvo alta notabilidad social dada su pertenencia a los diversos clubes sociales de Bucaramanga y su participación en la política nacional.

De acuerdo con el investigador Armando Martínez, el señor Pineda consolidó su fortuna a partir de la cría, venta y sacrificio de ganado; también del cultivo de tabaco en Chimitá, en la vía al vecino municipio de Girón, aprovechando la alta demanda de tabaco en rama que había en Bucaramanga. Como negociante, reinvertió las ganancias en acciones de la Compañía Anónima Eléctrica de Bucaramanga (1929), el Teatro Santander (1932), Urbanas, el Fondo Ganadero de Santander, la

¹⁵⁷⁹ Acuerdo del Concejo Municipal nro. 1 de enero 24 de 1933.

¹⁵⁸⁰ El Deber, lunes, noviembre 1 de 1937, nro. 4169., p. 1. Cfr. El Tiempo, miércoles, agosto 16 de 1922, año XII, nro. 3917., p. 4.

¹⁵⁸¹ El Deber, viernes, febrero 19 de 1938, nro. 4257., p. 1. Cfr. Acuerdo del Concejo Municipal no. 022 de mayo 13 de 1938.

¹⁵⁸² Acuerdo del Concejo Municipal de junio 24 de 1938.

¹⁵⁸³ El Deber, sábado, octubre 18 de 1941, nro. 5349., p. 1.

¹⁵⁸⁴ Acuerdo del Concejo Municipal, nro. 020 de noviembre 8 de 1939.

¹⁵⁸⁵ El Deber, miércoles, enero 13 de 1943, nro. 5713., p. 7.

Compañía del Acueducto de Bucaramanga, la Compañía del Hotel Caribe, la Cooperativa de Leches de Bucaramanga, la Clínica La Merced, el Banco Comercial Antioqueño, el Banco Ganadero, Tejar Moderno, el Club del Comercio, el Club Campestre, Acerías Paz del Rio, Curtiembres del Oriente Colombiano, Automotriz Silva Ltda., Inversiones Tajamar Ltda., Siderúrgica Paz del Rio. Igualmente, invirtió en el sector inmobiliario, renglón en el que acumuló quince casas en la ciudad. En 1896 se casó con Manuela Mantilla Díaz y se separó cuando regresó de la guerra de los Mil Días sin dejar descendencia. No obstante, a su muerte, acaecida en 1958, la viuda reclamó parte de la fortuna, la cual se disgregó entre los numerosos herederos que dejó en su testamento, motivo por el cual este capital no contribuyó a la industrialización regional. Apolinar Pineda también se distinguió por su filantropía, que se puede apreciar en las donaciones que dejó al Hogar Infantil Santa Teresita, al Cementerio Laico Universal, al Hogar de ancianos San Rafael, ubicado en la antigua Quinta Larsen al norte de la ciudad¹⁵⁸⁶. El investigador Martínez menciona que Apolinar Pineda no tuvo inquietudes por participar en política, pero las fuentes consultadas señalan que formó parte del Concejo Municipal y fue Senador¹⁵⁸⁷.

A nivel nacional, algunos negociantes de Bucaramanga tuvieron relevancia cuando fueron postulados para el Ministerio de Industrias en 1938, entre los que se encontraban *Lázaro Foción Soto*, *Enrique Otero D'Costa*, *Humberto Gómez Naranjo* y *Alfredo Cadena D'Costa*, pero ninguno fue nombrado¹⁵⁸⁸. No obstante, al año siguiente el último de los postulados fue designado ministro de Comunicaciones¹⁵⁸⁹.

La participación en política de los negociantes de Bucaramanga deja entrever el cambio en los patrones de comportamiento. Lo anterior se fundamenta en que, a

¹⁵⁸⁶ MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Op. Cit., pp. 338-344.

¹⁵⁸⁷ El Deber, miércoles, enero 13 de 1943, nro. 5713., p. 7.

¹⁵⁸⁸ El Deber, lunes, agosto 1 de 1938, nro. 4388., p. 1.

¹⁵⁸⁹ El Deber, martes, noviembre 14 de 1939, nro. 4768., pp. 1-7.

comienzos del siglo XX, los políticos antioqueños, que eran los más sobresalientes a nivel nacional, también “eran hombres de negocios, hecho que se explica parcialmente por la necesidad de ganar dinero durante las épocas de exclusión involuntaria de los cargos públicos, que en ocasiones se extendía para toda la vida”¹⁵⁹⁰. En el caso de Bucaramanga, los negociantes bumangueses, con cierta estabilidad económica, se lanzaron a la política local, regional y modestamente a la nacional, siendo conscientes que era algo efímero, y en ningún momento descuidaron las actividades que les proporcionaban ingresos económicos estables y les daban notabilidad social. Durante el periodo de estudio de esta tesis doctoral, 1910-1946, un hecho que llama la atención es cuando un alto número de simpatizantes, incluyendo distinguidos negociantes bumangueses, firmaron un telegrama manifestando su adhesión a la candidatura de Enrique Olaya Herrera en 1930 e incluso se nombró una comisión para recaudar fondos¹⁵⁹¹; pero se desconoce si cuando Olaya Herrera subió a la presidencia tuvo en cuenta los proyectos económicos e industriales de Santander.

Si se contrasta a comerciantes, negociantes o empresarios santandereanos con antioqueños que participaron en política, en el caso de Antioquia se destacan, por encima de los santandereanos, por ejemplo, Carlos E. Restrepo, presidente de la República (1910-1914); Ricardo Olano, dueño de la fábrica de Fósforos Olano, concejal de Medellín y desde esta posición política promovió un plano regulador de la urbe¹⁵⁹²; Mariano Ospina Pérez, concejal de Medellín, diputado de la Asamblea de Antioquia en 1917, senador por ese mismo departamento en 1923, ministro de

¹⁵⁹⁰ HENDERSON, James. Op. Cit., p. 359. El autor plantea que hubo políticos que simultáneamente eran hombres de negocios que contribuyeron en el despegue industrial del país como Alfonso López Pumarejo y su hijo, Alfonso López Michelsen, el empresario cafetero y futuro presidente Mariano Ospina Pérez, sobrino del presidente y empresario Pedro Nel Ospina y el presidente Carlos Lleras Restrepo, sobrino del banquero más importante del país, Julio Lleras.

¹⁵⁹¹ Vanguardia Liberal, martes, enero 7 de 1930, año XII, nro. 3160., p. 3.

¹⁵⁹² DÁVILA, Carlos. (Compilador). Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Tomo I., p. xliii)

Obras Públicas en 1926 durante la presidencia de Miguel Abadía Méndez, representante a la Cámara en 1929 y presidente de Colombia entre los años 1946-1950, entre otros puestos políticos¹⁵⁹³.

Para investigadores como Paloma Fernández y Andrea Lluch, la participación de los negociantes en política la asocian con la llamada “puerta giratoria”, es decir, “el paso del sector privado a ocupar temporalmente puestos públicos, que tiene entre sus costos las fricciones, los conflictos de intereses y enemistades que inevitablemente surgen por las decisiones en que intervienen y que, a largo plazo, pueden afectar sus relaciones con otras familias y sectores empresariales”¹⁵⁹⁴, situación bastante difícil de identificar a partir de las fuentes históricas consultadas.

3.7 El Ferrocarril de Puerto Wilches

Desde los tiempos del régimen indiano o colonial el transporte de personas y carga se hacía a lomo de mula por los caminos de la quebrada topografía del actual departamento de Santander. Cuando se desarrollaba el comercio interregional o exterior, las vías usadas eran el río Sogamoso que se conectaba con el Magdalena hasta llegar a los puertos de la Costa Caribe. Esta situación derivaba en las demoras de entrega y recibo de mercancías, el estado en el que estas llegaban o en algunos casos la pérdida que se podía sumar al extravío de los semovientes como lo describe el investigador Amado Guerrero: “El problema de los caminos radicaba en que ninguno estaba en buen estado y menos en invierno. Todo se hacía a lomo de mula y en invierno la cuestión se profundizaba más; ello encarecía los costos y el

¹⁵⁹³ PIZANO, Diego. El sector cafetero colombiano en el siglo XX. En: Carlos DÁVILA. (Compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Tomo II., pp. 1126-112.

¹⁵⁹⁴ FERNÁNDEZ, Paloma y LLUCH, Andrea. (Eds). *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España. Una visión de largo plazo*. Bilbao: Fundación BBVA, 2015., p. 286.

consiguiente riesgo de deterioro de la mercancía. En los periodos de flujo alto, podía haber hasta 130 mulas diarias”¹⁵⁹⁵.

El uso de mulas como medio de transporte fue uno de los renglones de inversión de algunos comerciantes de mediados del siglo XIX en Bucaramanga, entre ellos Juan Crisóstomo Parra¹⁵⁹⁶, padre de Trinidad Parra de Orozco. Sin embargo, este medio de transporte no derivó en el desarrollo de la arriería en Santander como si sucedió en la región antioqueña¹⁵⁹⁷ durante el tránsito del siglo XIX al XX. Se estima que sólo en Antioquia había aproximadamente 10.000 arrieros, una actividad que decayó con el auge del ferrocarril y las carreteras; como derivación de esta crisis, algunos arrieros se convirtieron en empresarios del comercio y el transporte¹⁵⁹⁸. Un ejemplo para mencionar es el de Pepe Sierra “quien inició su vida laboral trabajando como arriero, transportando panela de su pueblo natal que era Girardota y llevándola a San Pedro, hasta convertirse en millonario y prestamista del Estado a finales del siglo XIX”¹⁵⁹⁹.

La carencia o mal estado de las vías en el territorio colombiano se trató de solventar desde el siglo XIX con la construcción de ferrocarriles, que en 1920 totalizaba 743 millas de rieles en el país¹⁶⁰⁰. Durante el gobierno de Pedro Nel Ospina el país recibió casi la totalidad de los veinticinco millones de dólares como indemnización por la pérdida de Panamá y de acuerdo con las condiciones pactadas, buena parte de estos dineros se invirtieron en el proyecto de los ferrocarriles y la construcción

¹⁵⁹⁵ GUERRERO, Amado y AVELLANEDA, Maribel. Op. Cit., pp. 168-169.

¹⁵⁹⁶ DEAS, Malcom. “Retrato de un hombre hecho a sí mismo”: la vida del santandereano Juan Crisóstomo Parra (1801/2-1865) escrito por Daniel Cote. En: Carlos DÁVILA. (Compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Tomo I. Op. Cit., p. 362.

¹⁵⁹⁷ BOTERO, Fernando. Op. Cit., p. 25.

¹⁵⁹⁸ DÁVILA, Carlos. (Compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Tomo I., p. lxxv.

¹⁵⁹⁹ FERRO, Germán. Arrieros antioqueños: empresarios de a pie. En: Carlos DÁVILA. (Compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Tomo II. Bogotá: Norma – Uniandes, 2003., p. 1069. Cfr. MOLINA, Luis. Op. Cit., pp. 177-304.

¹⁶⁰⁰ HENDERSON, James. Op. Cit., p. 133.

de carreteras al igual que en despilfarro¹⁶⁰¹. Fue así como en los años treinta los kilómetros de vías férreas aumentaron a 1.211 y de carreteras a 6.000. Sin embargo, “no bastaron para generar una red integrada, pero facilitaron la exportación a los mercados mundiales y abrieron el centro del país al mercado interno de manufacturas locales y alimentos”¹⁶⁰².

Dentro de los ferrocarriles que se diseñaron y construyeron en Colombia, al tramo de la vía férrea correspondiente a Santander se le llamó *Ferrocarril Central del Norte, Sección Primera*, que tardó en llegar a la ciudad de Bucaramanga un término de setenta años, lapso de tiempo durante el cual hubo disputas legales entre el departamento, la nación y los constructores por los contratos. Casi siempre la discusión se centraba en que la responsabilidad era de la nación o del departamento, y mientras se dirimía la cuestión, que podía durar años, la construcción del ferrocarril se retrasaba cada vez más. Mario Galán Gómez, uno de los propulsores de la industrialización del departamento, sintetiza la construcción de este tramo de la siguiente manera:

Esta obra la inició el General Solón Wilches en 1870 por intermedio del ingeniero Abelardo Ramos en 1881 y el 29 se estrenó la primera locomotora, pero la revolución de 1885 acabó con todo y se reanudó en 1890, contrato que caducó a los dos años y se reinició en 1892 con la casa Punchard, Magtaggart & Lowther que fracasó; en 1897 Mr. Buckley contrató con el departamento, pero se fracasó de nuevo. La guerra de los mil días paralizó las negociaciones; en 1905 Enrique Cortés volvió a contratar y se pasó el contrato a la compañía londinense The Great Northern Central Railway of Colombia Limited. En 1908 el presidente Reyes inauguró la obra, pero un aguacero acabó con lo que se había hecho. En 1918 la empresa había entregado 20 kilómetros, año en el que el gobierno adquirió los haberes de la compañía y se encargó de la obra que la financió con la renta del tabaco de Santander y una partida de \$120.000 en bonos de deuda interna. En 1926 José Domingo Jácome Niz entregó hasta el kilómetro 70 y en 1930 llegó hasta la estación de Bocas con una extensión de 109 kilómetros. En 1936 durante la administración Santos, el ferrocarril llegó a la estación Surata, distante 4km de Bucaramanga con una extensión de 117 km¹⁶⁰³.

¹⁶⁰¹ El Deber, viernes, junio 7 de 1935, nro. 3453., p. 3.

¹⁶⁰² HENDERSON, James. Op. Cit., p. 353.

¹⁶⁰³ GALAN, Mario. Op. cit., p. 509.

Cuando el ferrocarril fue una realidad en inmediaciones de la ciudad de Bucaramanga, en 1938, se encontraba distante 4 kilómetros, en el sector conocido como Café Madrid, al norte de la ciudad, lo que demandó la construcción de una carretera que uniera la estación con la ciudad, la cual tardó bastante tiempo en su ejecución y redundó en el costo del transporte. Teniendo en cuenta que el proyecto del ferrocarril perjudicó a numerosos inversores locales como Bartolomé Rugeles y familia¹⁶⁰⁴ y era una necesidad apremiante en la región, algunos negociantes de Bucaramanga participaron para salvarlo y lo hicieron mediante asociaciones de diversas clases y en varios momentos.

Fotografía 11.



Ferrowilches, año 1900.

Cortesía: Carlos Eslava.

¹⁶⁰⁴ CUADROS, Miguel. Bartolomé Rugeles: Sociabilidad política, negocios y función pública 1899 – 1938. [en línea]. Tesis de pregrado. Historiador y Archivista. Universidad Industrial de Santander, 2011. [Consultado 21 febrero 2017] Disponible en <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2011/137988.pdf>.

La primera asociación para sacar adelante el ferrocarril en Santander apareció registrada en 1919 y estaba conformada por *Víctor Manuel Ogliastri*, Ambrosio Mantilla, *Pedro Elías Novoa*, acompañado de los suplentes *Tobías Valenzuela*, Jesús García y Arturo Mantilla¹⁶⁰⁵. En ese momento, el señor Ogliastri era el gerente del Banco de La Mutualidad y por intermedio de esta entidad logró contactarse con banqueros ingleses y obtuvo una promesa formal de tres millones de dólares, a manera de préstamo, para la construcción del ferrocarril, la cual se haría efectiva cuando la obra pasara al departamento¹⁶⁰⁶. Otra actuación de esta asociación es un registro de noviembre de 1919 cuando otorgó al Gobierno Departamental un empréstito por ochenta mil pesos oro y ofreció sus servicios para actuar como intermediaria con una compañía europea para construir la obra¹⁶⁰⁷; no obstante, se desconoce si estos dos préstamos se desembolsaron y bajo qué condiciones.

Ante los constantes retrasos de la obra, en 1923 se constituyó el Comité Ferrowilches, compuesto por *José Domingo Jácome Niz* como director¹⁶⁰⁸, acompañado de Enrique López, *Alejandro Galvis Galvis*, *Ambrosio Peña Puyana*, *Carlos Julio Ardila*, *Lázaro Foción Soto*, *Juan Cristóbal Martínez*, Julio Vargas, *Manuel Serrano Blanco*; entre los miembros honorarios estaban *Manuel Enrique Puyana*, *Carlos Delgado*, *Francisco Sorzano* y *Tobías Valenzuela*¹⁶⁰⁹.

En 1925 se inauguró un tramo en el kilómetro 50, acto al que, además del presidente de la República, Miguel Abadía Méndez, asistieron el ministro de obras públicas, Laureano Gómez, el Gobernador del Departamento y los negociantes *Lázaro Foción Soto*, Roberto Carreño, *Enrique Puyana*, Gabriel Mantilla Barco, Carlos M. García, *Manuel Enrique Puyana*, *Arturo Hakspiel*, Marco A. Gómez; además hubo

¹⁶⁰⁵ El Tiempo, lunes, febrero 24 de 1919, año IX, nro. 2669., p. 2.

¹⁶⁰⁶ El Tiempo, martes, marzo 25 de 1919, año IX, nro. 2698., p. 2.

¹⁶⁰⁷ El Tiempo, domingo, noviembre 9 de 1919, año IX, nro. 2924., p. 1.

¹⁶⁰⁸ El Tiempo, lunes, noviembre 12 de 1923, año XIII, nro. 4364., p. 4. Según el diario capitalino, el director de esta asociación era *Lázaro Foción Soto* y *Ambrosio Peña* era el vicepresidente.

¹⁶⁰⁹ El Tiempo, sábado, septiembre 22 de 1923, año XIII, nro. 4313., p. 4.

delegaciones del Club del Comercio, del Club Gremios Unidos, y de los diarios Vanguardia Liberal y El Deber, entre otros¹⁶¹⁰.

Como se relacionó con anterioridad, el ferrocarril fue la respuesta del Estado colombiano ante la carencia de vías de comunicación para llevar a cabo un comercio interior y exterior fluidos, pero la burocracia, los diseños y el cambio de director del proyecto conllevaron a que en Santander el ferrocarril llegara más tarde que en otras regiones del país. Se infiere que de haber llegado más temprano al departamento, este medio de transporte le hubiera posibilitado importar maquinaria, establecer o modernizar las fábricas existentes, revisar otros sectores de inversión y avanzar en el proceso de industrialización, como sucedió en el Valle del Cauca, según lo afirma el investigador Luis Ordóñez, con la puesta en funcionamiento del Ferrocarril del Pacífico a Cali: “las innovaciones no habrían sido posibles sin los contactos directos o indirectos con el mundo exterior para importar maquinaria, materias primas o productos elaborados y para acceder al crédito internacional o la asesoría de expertos extranjeros”¹⁶¹¹. A diferencia del ferrocarril en Santander, el de Cali atravesaba puntos estratégicos “[...] por ejemplo, el tranvía pasaba por la plaza de mercado, empresas industriales, depósitos y bodegas y llegaba a las estaciones del Ferrocarril de El Pacífico para hacer conexión con el resto del territorio nacional”¹⁶¹², y esto redundó en el comercio y la industrialización de la región vallecaucana.

Además de los retrasos en la obra y de la carretera que se tuvo que construir para unir la estación del ferrocarril con la ciudad de Bucaramanga, otros medios de transporte como los buses, camiones y el avión tomaron el rol que debía desempeñar el ferrocarril. Estas nuevas condiciones de transporte redundaron en el paulatino abandono del ferrocarril, en su momento asociado con el progreso

¹⁶¹⁰ El Tiempo, miércoles, julio 22 de 1925, año XV, nro. 4969., p. 4.

¹⁶¹¹ ORDÓÑEZ, Luis. Empresarios industriales pioneros: Cali, primeras décadas del siglo XX. En: Carlos DÁVILA, (Compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Tomo I., Op. Cit., P. 210.

¹⁶¹² SÁNCHEZ, Hugues y SANTOS, Adriana. Op. Cit., p. 16.

industrial. Al respecto, el investigador McGreevey afirma que: “a partir de la década de 1930, los ferrocarriles tendieron a desempeñar un papel secundario en el sistema de transportes del país, pero ya en esa época habían cumplido su cometido y habían recompensado bien a la comunidad por la riqueza y el esfuerzo invertidos en su construcción”¹⁶¹³. No obstante, el Ferrocarril del Norte, Sección Primera, solo hasta los años treinta del siglo XX entró en funcionamiento, por lo que en Santander cumplió su cometido parcialmente, en el sentido de unir comercial e industrialmente al departamento con otras regiones de Colombia y del mundo.

3.8 El empréstito patriótico

Este párrafo tratará de mostrar la participación de los negociantes bumanguenses del periodo 1910-1946 en el llamado “empréstito patriótico”, originado en el conflicto colombo peruano. Este problema político surgió el 1 de septiembre de 1932 cuando “cerca de cincuenta hombres armados se tomaron la población de Leticia, detuvieron a la única autoridad colombiana presente y a todos los nacionales que manifestaron su disgusto ante la ocupación, arriaron el tricolor e izaron la bandera bicolor peruana”¹⁶¹⁴. Este conflicto se dio en un momento en que “Colombia estaba inmersa en una crisis económica, derivada de la pérdida de los créditos internacionales, la baja compra del café y el petróleo, la poca inversión extranjera, la caída de los precios agrícolas y unos ingresos fiscales reducidos”¹⁶¹⁵, lo anterior como resultado de la crisis del 29.

¹⁶¹³ MCGREEVEY, William. Op. Cit., p. 360.

¹⁶¹⁴ ATEHORTÚA, Adolfo. EL CONFLICTO COLOMBO – PERUANO Apuntes acerca de su desarrollo e importancia histórica. *Historia y Espacio* [en línea] 2007, 3(29), 51–78. [Consultado junio 8 2023] ISSN 0120-4661. Disponible en: <https://doi.org/10.25100/hye.v3i29.1664>.

¹⁶¹⁵ GONZÁLEZ, Mónica y SAMACA, Gabriel. El conflicto colombo-peruano y las reacciones del Centro de Historia de Santander (CSH), 1932-1937. *Historelo. Revista de historia regional y local*. [en línea] 2012, julio-diciembre, 4 (8) 367-400. [Consultado 25 mayo 2023]ISSN 2145-132X. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/histo/v4n8/v4n8a12.pdf>.

Históricamente, esta desavenencia se dio durante el gobierno de Enrique Olaya Herrera. Una vez se conoció la noticia, el presidente se comunicó con su homólogo peruano quien le manifestó que había sido “un asalto de civiles comunistas” y que esperaba una solución pacífica y rápida. De acuerdo con las investigaciones posteriores, el golpe “fue comandado por el ingeniero Oscar Ordóñez, hijo del coronel y exjefe militar de Loreto e íntimo amigo del médico Enrique Vigil, propietario de la hacienda “La Victoria”, el predio más importante de Leticia”¹⁶¹⁶, lo que lleva a colegir que el conflicto tuvo intereses personales por el predio, respaldados subrepticamente por el Estado peruano.

Cuando el presidente Olaya fue informado de la situación real, la expuso ante el Congreso de la República y solicitó la autorización para hacer un préstamo por diez millones de dólares para la adquisición de equipos bélicos y entrenamiento militar que se tradujo en la compra de aviones y en la construcción de las Bases Naval de Cartagena, Fluvial del Magdalena y Putumayo y los aeródromos de Palanquero, Tres Esquinas y Buenaventura. A finales de 1932, las tropas colombianas, al mando del General Vásquez Cobo, se dirigieron al rescate de Leticia, que se llevó a cabo sin combates de ningún tipo porque cuando las tropas colombianas desembarcaron, los peruanos huyeron del lugar, abandonando sus escasos pertrechos¹⁶¹⁷. Tan sólo se registró un ataque a la legación colombiana en Lima sin que la policía ni el ejército peruano intervinieran, lo cual derivó en la ruptura de las relaciones diplomáticas con el Perú¹⁶¹⁸.

Finalmente, el caso se llevó ante la Sociedad de Naciones y con base en los tratados, especialmente el Lozano-Salomón, le dieron la razón a Colombia y se nombró una comisión negociadora que terminó en la recuperación de Leticia el 19 de junio de 1934. Una vez concluido el conflicto, “la aviación nacional poseía 42

¹⁶¹⁶ ATEHORTÚA, Adolfo. Op. Cit., p. 52.

¹⁶¹⁷ *Ibid.*, pp. 60-62.

¹⁶¹⁸ *Ibid.*, p. 66.

pilotos, 35 mecánicos, 60 modernos aviones, además de importantes bases militares”, que llevó al país a tener “la mejor aviación de Suramérica”¹⁶¹⁹. No obstante, para el analista Medófilo Medina, “el conflicto operó como gran distractor de las tensiones políticas que surgieron desde finales de 1930 y permitió cierta reactivación de la economía”¹⁶²⁰ con las obras y acciones ejecutadas descritas con antelación.

En este orden de ideas, una forma de mostrar respaldo al Estado por parte de los negociantes de Bucaramanga, se tradujo en apoyo emocional y económico porque el conflicto “obligó a una explosión de gastos gubernamentales, los cuales contrarrestaron eficazmente la contracción económica producida por la deflación generada por la depresión de 1929”¹⁶²¹. Como el país no tenía los fondos suficientes, se recurrió al préstamo de diez millones de dólares referido y mientras se desembolsó, la población colombiana donó dinero o, en su defecto, oro en cualquier forma, es decir, joyas, monedas o en polvo. Este escenario fue liderado por el Estado bajo la figura de “empréstito patriótico” y fue lanzado el 22 de octubre de 1933; para celebrar, el día siguiente se declaró “día cívico en toda la república”¹⁶²². Bajo esta directriz, se organizaron en Bucaramanga actividades entre los meses de septiembre y octubre del año en mención, tiempo en el que se registraron donaciones importantes, como un estuche de objetos de plata por parte de Rodríguez Hermanos, una motocicleta marca Indian por valor de \$250 pesos aportada por la Automotriz Silva¹⁶²³ e incluso el departamento de Santander se comprometió a donar un avión para la defensa nacional¹⁶²⁴, hecho que se desconoce si se materializó.

¹⁶¹⁹ ATEHORTÚA, Adolfo. Op. Cit., p. 72.

¹⁶²⁰ MEDINA, Medófilo. Op. Cit., p. 67.

¹⁶²¹ HENDERSON, James. Op. Cit., pp. 351-352.

¹⁶²² El Tiempo, sábado, octubre 22 de 1932, año XXII, nro. 7565., p. 1.

¹⁶²³ Vanguardia Liberal, sábado, septiembre 24 de 1932, año XV, nro. 4003.

¹⁶²⁴ El Tiempo, martes, marzo 14 de 1933, año XXIII, nro. 7710., p. 6.

En Bucaramanga, la motivación a participar en el empréstito patriótico se hizo a través del diario Vanguardia Liberal de la siguiente forma:

La guerra la hacen las reservas de los hombres. Los hombres necesitan armamentos. Los armamentos se pagan con las RESERVAS DE ORO concentradas en el Banco Central de Emisión. Hay que sacar el oro del fondo de los baúles y cambiarlo por billetes del Banco de la República. Ocultar el oro en estos momentos en que el honor de los colombianos es ultrajado, es un crimen contra la patria. Ella espera del patriotismo de sus hijos que se apresuren, sin vacilaciones a llevar el oro al Banco de la República para ser cambiado por billetes que tienen el mismo valor. Fuera de este cambio se espera que todos los colombianos ofrezcan a la patria sus argollas y anillos de oro para fundirlos y acuñarlos¹⁶²⁵.

Desde Bogotá, la Federación Nacional de Industriales exhortaba a los patronos a participar del empréstito de la siguiente manera: “Rogámosles industriales adelanten sueldos, jornales a empleados, obreros suscriban bonos empréstito patriótico. Somos agricultores, industriales los llamados a librar esta primera campaña por la patria”¹⁶²⁶. De igual forma, se propuso desde la capital de la República la expedición de “bonos del empréstito”, que no serían de curso forzoso, pero servirían como moneda. Esta propuesta situaba como primer recaudador al Estado colombiano que acogería los bonos como una forma para el pago de los impuestos¹⁶²⁷.

La campaña dio sus frutos porque hasta octubre de 1933 se habían recogido, a nivel nacional, 90 libras del preciado metal, aportadas por 3307 personas¹⁶²⁸. El oro recolectado se fundió en Medellín para un total de diez lingotes que fueron avaluados en \$81.957.910 pesos, los cuales quedaron bajo la custodia de la Casa de la Moneda de esa ciudad¹⁶²⁹. Como una parte de la población se había quedado sin joyas, la joyería de Carlos A. Larrota, una de las más afamadas de la ciudad de

¹⁶²⁵ Vanguardia Liberal, septiembre 28 de 1932, año XIV, nro. 4011., p. 1.

¹⁶²⁶ El Deber, octubre 5 de 1932, nro. 2667., p. 2.

¹⁶²⁷ El Deber, diciembre 21 de 1932, nro. 2730., p. 2.

¹⁶²⁸ El Tiempo, miércoles, septiembre 28 de 1932, año XXII, nro. 7541., p. 1.

¹⁶²⁹ El Tiempo, mayo 31 de 1933, año XXIII, nro. 7782., p. 1.

Bucaramanga y de la región, puso a la venta quinientos pares de argollas de plata para reemplazar las que habían sido o fuesen donadas.

Entre los negociantes y sociedades comerciales de Bucaramanga que donaron dinero estaban *Víctor Paillié*, *Lázaro Foción Soto*, *García Cadena & Cía.*, *Rafael J. Turbay*, *Villamizar Hermanos*, los libaneses *Chedraui & Korgi.*, *Hipólito Pinto*, *Daniel Peralta*, *Pedro E. Novoa*, *Alfredo Cadena*, *Vicente Roberto Cadena*, el alemán *Berh Wessels*, *Christian Clausen*, *J.V. Mogollón*, *Alfonso Silva Silva*, *Rodolfo Azuero*, la *Compañía Santandereana de Cigarrillos*, *Marco A. Pico*, *Víctor Martínez*, *Ramón Castro Wilches*, *Alfredo & Ambrosio Peña*, *Alfonso Penagos*, *Benito Penagos*, *Laura Penagos*, *Carlota Penagos*, *Benito Covelli*, *Eliseo Serrano*, *Emilio Suárez* y *Apolinar Pineda*¹⁶³⁰. Las donaciones se hicieron en sumas que iban desde los treinta pesos hasta los mil pesos, para un total de \$7.240 pesos. Este ejemplo fue seguido por las obreras de *Villamizar Hermanos*, *Miranda & Cía.*, *El Buen Tono* de *Emilio Garnica*, *Chalela Hermanos* y *Valenzuela & Cía.* quienes aportaron la suma de \$54.89 ctvs¹⁶³¹. Dentro de este grupo estaba la colonia de sirios, libaneses y palestinos que se había consolidado económicamente con base en el comercio y los matrimonios con la élite local bajo razones sociales como *Chalela Hermanos*, *Miguel L. Saffi e Hijos*, *Najul Chedraui*, *Chedraui & Co.*, *Lega Hermanos*, *Abrajim Hermanos*, *Chedraui & Korgi* quienes ofrecieron donar el 20% de las ventas en la semana comprendida entre el 10 y 15 de septiembre de 1932¹⁶³². Del oro, las sumas de dinero en efectivo y los producidos por la venta de la estampilla nacional¹⁶³³ en Bucaramanga se desconoce si realmente fueron usadas para la guerra que se libró con el Perú o que destino tuvieron; el denominado “empréstito” tuvo un retorno simbólico con la devolución de Leticia y puso a prueba el patriotismo.

¹⁶³⁰ El Deber, octubre 19 de 1932., p. 3. Emilio Suárez y *Apolinar Pineda* se comprometieron a ceder el 20% de sus ventas al empréstito patriótico.

¹⁶³¹ Vanguardia Liberal, jueves, octubre 6 de 1932, año XIV, nro. 4019., p. 7.

¹⁶³² Vanguardia Liberal, jueves, noviembre 10 de 1932, año XIV, nro. 4050., p. 3.

¹⁶³³ El Tiempo,

3.9 Cultura, espiritualidad e intelectualidad

En este apartado se presentarán las expresiones tanto espirituales como intelectuales de los negociantes bumanguenses del periodo 1910-1946, enmarcadas en el concepto de sociabilidad desde dos ángulos: el primero hará referencia a las relaciones con la Iglesia Católica y las prácticas masónicas que algunos desarrollaron, estas últimas apoyadas teóricamente en lo que se ha denominado “sociedades de ideas” y el posible impacto de estas en la industrialización local; en segunda instancia están las prácticas intelectuales que se plasmaron en el Centro de Historia de Santander, hoy Academia de Historia de Santander.

Aparte del inconveniente que el empresario Emilio Garnica tuvo con la iglesia católica por la presentación del primer *streap-tease* en la ciudad¹⁶³⁴, en las fuentes consultadas no se evidenciaron enfrentamientos entre el ente religioso y los negociantes, a pesar que algunos como David Puyana y Tobías Valenzuela eran masones¹⁶³⁵.

Durante el lapso 1910-1946 los negociantes colaboraron con las obras de la Iglesia Católica, un ejemplo para mencionar, fue la donación del reloj público para la iglesia de la Sagrada Familia; aparte de ello, se encontró una referencia de los negociantes Francisco Puyana y *Alfonso Silva Silva* cuando formaron parte del Comité Pro-diócesis de Bucaramanga¹⁶³⁶.

¹⁶³⁴ VALDIVIESO, Susana. Op. Cit., p. 38.

¹⁶³⁵ MARTÍNEZ, Aida. Bartolomé Rugeles. Op. Cit. pp. 310-311. Tobías Valenzuela murió en 1930 y por su prestancia social en la ciudad y la región, el secretario de Gobierno, el alcalde Mayor, el Club del Comercio, el Club de Gremios Unidos, el Directorio Liberal y los hermanos masones invitaron al entierro. En la invitación se puede leer: A.L.G.D.G.A.D.U.S.F.U. La Resp. Logia Renovación No. 12 invita al Sepelio del Q.H. Tobías Valenzuela que pasó al O.E. Fue enterrado en el Cementerio Católico, sin confesión y con el grado de masón. Esta invitación denota la prestancia social que ostentó este negociante bumangués.

¹⁶³⁶ El Deber, martes, junio 4 de 1940, no. 4930, p. 1.

Con respecto a la masonería, es preciso recordar que fue una sociedad secreta que nació en la Europa medieval al interior de la construcción de las catedrales, lo cual explica la terminología y la simbología que utiliza como la escuadra, el compás, los conceptos de aprendiz, compañero y maestro; en un primer momento se conoció como francmasonería y sus principios se pueden observar en la siguiente declaración:

La franc-masonería proclama, como proclamó desde su origen, la existencia de un principio creador (Dios con el nombre de G.A.D.U). No impone límite alguno a la libre investigación de la verdad y para garantizar a todos esta libertad, exige a todos absoluta tolerancia. LA FRANCMASONERÍA ESTÁ, PUES, ABIERTA A LOS HOMBRES DE TODA NACIONALIDAD. Ella prohíbe en sus talleres toda discusión política o religiosa y acoge a todo lo profano, cualesquiera que sean sus opiniones en la política o en la religión, con tal que sea libre y de buenas costumbres. La masonería tiene por objeto combatir la ignorancia bajo todas las formas: es una escuela mutua cuyo programa se resume en obedecer las leyes de su país, vivir con honor, practicar la justicia, amor a sus semejantes, trabajar sin descanso en bien de la humanidad y por su emancipación progresiva y pacífica¹⁶³⁷.

A este respecto, Kosselleck considera que “la masonería se volvió un poder indirecto para individuos marginados del poder político en un estado absolutista. Era una igualdad entre individuos que se veían iguales entre sí y diferentes y superiores a otros porque compartían secretos y poseían atributos sociales que los distinguían. Las logias masónicas se erigieron como una institucionalidad al lado de la política secreta del Estado y de los misterios de la Iglesia católica”¹⁶³⁸.

Bajo estas premisas, la primera logia masónica que se fundó en el país fue la de Cartagena en 1833, que fue la segunda del continente después de la del Supremo Consejo de Brasil de 1822¹⁶³⁹. El ideario de las logias, unido a las ideas liberales de

¹⁶³⁷ ARIZA, Nectalí. La masonería en Colombia [en línea]. Tesis de grado. Historiador. Universidad Industrial de Santander, 1996. [Consultado 5 diciembre 2022]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co:8080/visualizadorTesis/?parametros=84635>.

¹⁶³⁸ KOSSELLECK, Reinhart. Le regne de la critique. Paris: Editions de Minuit, 1979. Citado por: LOAIZA, Gilberto. Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia, 1820-1886. Bogotá: Universidad Externado, 2011., p. 135.

¹⁶³⁹ Ibid., 148.

la primera mitad del siglo XIX, condujeron a la apertura de la logia Estrella del Saravita (1865-1879) en El Socorro (Santander) que fue fundada por el Supremo Consejo de Bogotá y a la que pertenecieron personajes ilustres como *Tobías Valenzuela*, Solón Wilches, Manuel Murillo Toro, Aquileo Parra, Eustorgio Salgar, Dámaso Zapata, entre otros miembros, que posteriormente ocuparon puestos políticos como la presidencia de la República¹⁶⁴⁰.

En Bucaramanga la primera logia masónica se llamó “Santander 57”, fundada en 1912 y cerrada en 1919. Posteriormente, en 1928 se organizó la logia “*Renovación*”, nombre derivado “del *renacer* de las logias en el departamento de Santander”¹⁶⁴¹, que tomó los bienes de la anterior logia incluyendo un lote de terreno donde se construyó el templo de la masonería bumanguesa. Siguiendo los parámetros universales, a cualquier logia masónica “sólo se permite el ingreso de personas que tengan capacidad para contribuir a los fines filantrópicos de la masonería, pero personas con escasos recursos pueden afiliarse y su aporte está desde la parte intelectual como en el caso de los artistas”¹⁶⁴². El ingreso a la logia posibilita a sus miembros ser “hermanos”, lo que implica solidaridad entre todos los miembros¹⁶⁴³, que, en algunos casos, puede derivar en ostentar o acceder a algunos cargos, y hoy se sabe que ser masón es una forma de sociabilidad que abre puertas¹⁶⁴⁴.

Como ha habido un cuestionamiento oral hacia la masonería en Santander¹⁶⁴⁵, el investigador Nectalí Ariza aclara que “en las logias no se pueden realizar debates políticos y religiosos”¹⁶⁴⁶. Pese a ello, “no hay prohibición de pertenecer a un grupo

¹⁶⁴⁰ ARIZA, Nectalí. Op. Cit., p. 31.

¹⁶⁴¹ *Ibid.*, p. 54.

¹⁶⁴² *Ibid.*, p. 50.

¹⁶⁴³ *Ibid.*, p. 52.

¹⁶⁴⁴ *Ibid.*, p. 195.

¹⁶⁴⁵ LOAIZA, Gilberto. Op. Cit., p. 291. Es posible que esta tradición haya nacido en la socialización que se hizo del *Syllabus* o *Catálogo de los principales errores de nuestra época*, dictado por Roma en 1864, que condenaba las logias masónicas.

¹⁶⁴⁶ ARIZA, Nectalí. Op. Cit., p. 127.

religioso como se evidenció en Bucaramanga donde la mayoría de los masones provenían de hogares católicos. En esta asociación, los ateos son rechazados¹⁶⁴⁷.

Siguiendo estos planteamientos, algunos reconocidos negociantes bumanguenses pertenecieron a la masonería como *Tobías Valenzuela*, que formó parte de la Estrella del Saravita, mientras a la logia Renovación 12 lo fueron *Antonio Castro Wilches*¹⁶⁴⁸, *Christian Clausen (hijo)*, quien se desempeñó como Primer Vigilante¹⁶⁴⁹, *Lázaro Foción Soto*, *Alfonso Silva Silva*, *Víctor Martínez Villalba*, *Antonio Lega*, *Gustavo Cáceres*, *Julio Chalela*¹⁶⁵⁰, *Emilio Garnica*¹⁶⁵¹, *Vicente Roberto Cadena*¹⁶⁵², *Alejandro Galvis Galvis*¹⁶⁵³ y *Mario Galán Gómez*¹⁶⁵⁴.

De los pertenecientes a la logia “Renovación 12” también se puede colegir que hubo familias vinculadas, como en los casos de *Antonio y Ramón Castro Wilches*, *Christian Clausen* padre e hijo, pero no era el patrón de asociación. Con referencia a la masonería, tres situaciones merecen citarse: la primera que no se aceptaban mujeres al interior de las logias; la segunda, que algunos miembros pertenecientes a la élite local no fueron aceptados como en el caso de *Christian Hederich Valenzuela*, nieto del reconocido negociante *Tobías Valenzuela*, que fue rechazado en 1929 por “frívolo”¹⁶⁵⁵. Esta característica sociológica era rechazada por estas asociaciones porque ante todo se propendía por la moral y las buenas costumbres, de las cuales debía dar testimonio un padrino que era miembro de la logia. En tercera instancia se desconoce el papel que desempeñaron los masones en el

¹⁶⁴⁷ ARIZA, Nectalí. Op. Cit., p. 23.

¹⁶⁴⁸ Ibid., p. 267. Anexo 10. El negociante *Antonio Castro Wilches* alcanzó el grado de Venerable Maestro entre los años 1928-1929.

¹⁶⁴⁹ Ibid., p. 54.

¹⁶⁵⁰ Ibid., pp. 61-69.

¹⁶⁵¹ Ibid., p. 48.

¹⁶⁵² Ibid., p. 67. El negociante *Vicente Roberto Cadena* detentó el grado de Venerable Maestro entre los años 1932 – 1933, 1935 – 1937, 1945 – 1946 y 1952 - 1953.

¹⁶⁵³ Ibid., p. 53. Según el autor, el señor Galvis era miembro de una logia bogotana.

¹⁶⁵⁴ Ibid., p. 176.

¹⁶⁵⁵ Ibid., p. 73.

proceso de industrialización de la ciudad porque una de las características es que hay un juramento de silencio en las “tenidas” o reuniones de las logias, el cual no puede ser violado. En consecuencia, la información consultada sólo remite a la pertenencia de los miembros de la élite comercial de la ciudad a las logias masónicas, pero no a situaciones de asistencialismo o el desarrollo de obras civiles o similares. Dentro de las pocas referencias a nivel nacional que muestren la relación empresarios y logias masónicas están la de los empresarios caucanos nacionales y extranjeros que pertenecían a la Respetable Logia Cruz del Cauca, la Estrella de Palmira o Luz de Palmira¹⁶⁵⁶.

Con respecto a la intelectualidad, en el contexto de la Bucaramanga de mediados del siglo XX, un espacio que trató de aglutinar los intelectuales de la época fue el Centro de Historia de Santander, creado por la Gobernación de Santander mediante el decreto 127 del 5 de junio de 1908, bajo los auspicios de la Academia Nacional, radicada en Bogotá. Este centro tuvo a José Joaquín García como presidente y los miembros fueron Daniel Martínez, Simón Harker, *Philip Hakspiel*, Gregorio Consuegra y Hernando Mutis¹⁶⁵⁷. Posteriormente, en 1928, mediante la Ordenanza número 46, tuvo un reconocimiento formal y en ese mismo año fue elevado a la categoría de Academia de Historia¹⁶⁵⁸. Desde sus inicios, este centro acogió a la élite intelectual de la región, tuvo varias sedes hasta 1946 cuando se adquirió la actual¹⁶⁵⁹, conocida como la Casa de Bolívar, localizada en la calle 37 entre las carreras 12 y 13 del centro de Bucaramanga, y desde 1931 la revista *Estudio* ha sido el órgano de divulgación de la producción intelectual de sus miembros¹⁶⁶⁰.

¹⁶⁵⁶ VALENCIA, Alonso. Las prácticas empresariales en el Estado Soberano del Cauca. En: Carlos DÁVILA. (Compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX – XX*. Tomo I., Op. Cit., p. 120.

¹⁶⁵⁷ SAMACÁ, Gabriel. El Centro de Historia de Santander: Historia de una sociabilidad formal (1929 – 1946). [en línea]. Tesis de maestría. Universidad Industrial de Santander, 2012. [Consultado 7 diciembre 2022]., p. 18. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2013/150817.pdf>.

¹⁶⁵⁸ *Ibid.*, p. 21.

¹⁶⁵⁹ *Ibid.*, p. 141.

¹⁶⁶⁰ *Ibid.*, p. 339.

Una lectura atenta de la tesis de maestría en historia del investigador Gabriel Samacá da cuenta que *Christian Clausen (hijo)*, *Alfredo Cadena* y *Manuel Enrique Puyana*, quienes formaban parte de la élite comercial de la ciudad, fueron los únicos miembros en calidad de honorarios de la Academia de Historia de Santander, y como lo reseña el trabajo de grado, las actas son un documento formal y breve de las participaciones de los miembros lo que no permite identificar más allá de sus intervenciones orales o escritas y su aporte al desarrollo regional; también se desconoce por qué otros negociantes no mostraron interés en formar parte de esta asociación.

3.10 Sociabilidades: los Clubes del Comercio, El Campestre y otros

Como se referenció en el apartado sobre el entretenimiento, la sociabilidad es aquella cualidad que le permite al ser humano vivir en sociedad, relacionarse con la otredad de una forma “civilizada”. En esta línea, los cafés del centro de la ciudad, las logias masónicas, descritas en el apartado precedente, los espacios culturales como el Centro de Historia de Santander y los clubes fueron los espacios de sociabilidad de la élite comercial bumanguesa. En esta sección se revisarán dos sitios emblemáticos en la ciudad de Bucaramanga, entre ellos los actuales Club del Comercio y el Club Campestre. Hubo otros espacios similares como el Liceo de Artesanos, el Club de Gremios Unidos y el Club Rotario de los que se encontró poca información porque no tuvieron la notabilidad de los anteriores.

En primer lugar, el Club del Comercio se organizó con base en los clubes bogotanos como el Jockey Club (1874) y el Gun Club (1882); originalmente tomó el nombre de Liceo de Soto, por estar ubicado en la Provincia de Soto (1872)¹⁶⁶¹, luego fue

¹⁶⁶¹ GONZÁLEZ DE CALA, Marina. El Club del Comercio y Bucaramanga. 125 años de historia. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 1997., p. 27. De acuerdo con la autora, el primer club social del país se fundó en Manizales en 1871.

denominado Club de Soto (1873) y posteriormente Club del Comercio (1877)¹⁶⁶² porque una parte representativa de los socios pertenecían a la élite comercial de la ciudad o tenían vínculos con el comercio.

Esta asociación fue promovida por Nepomuceno Serrano¹⁶⁶³ bajo “la idea de fundar un liceo al estilo de aquellos de Europa, alrededor de los cuales se reunían los intelectuales y los hombres vinculados al progreso”¹⁶⁶⁴. Y fue tal su motivación que las primeras reuniones se hicieron en su casa de habitación donde se discutieron los reglamentos y demás situaciones concernientes a su funcionamiento. Luego se congregaron en el local de la escuela de niños donde se organizó la Junta del Liceo de Soto, que estaba conformada por Fabricio González, *Nicolás J. Orozco* y Nepomuceno Serrano como presidente, vicepresidente y secretario respectivamente; con posterioridad, los socios fueron convocados en un salón del segundo piso de la Casa Consistorial en el centro de la ciudad.

En 1873 y con una convocatoria más numerosa, se organizó, en la casa del francés José Delfino, propulsor de la primera cerveza artesanal en la ciudad, el Club de Soto. Allí resultaron elegidos *Tobías Valenzuela Reyna* como presidente y Benicio Collazos Puyana como secretario. Teniendo en cuenta que a la invitación hecha por el presidente del club asistieron más de cien distinguidos personajes¹⁶⁶⁵. *Nicolás Orozco* ofreció una de sus casas, ubicada en la segunda manzana al oriente de la iglesia para el funcionamiento de este centro social en el que se adecuaron la

¹⁶⁶² GAVASSA, Edmundo. Club del Comercio. Bucaramanga 1872-1986. Bucaramanga: Cámara de Comercio – Editorial Salesiana, 1986., p. 259.

¹⁶⁶³ GONZÁLEZ DE CALA, Marina. Op. Cit., p. 23. En esos momentos, era director de la Escuela elemental de Varones de Bucaramanga.

¹⁶⁶⁴ GAVASSA, Edmundo. Club del Comercio. Bucaramanga 1872-1986. Op. Cit., p. 13.

¹⁶⁶⁵ GONZÁLEZ DE CALA, Marina. Op. Cit., p. 25. Según la autora “no hay duda que todos los fundadores del Liceo de Soto eran amigos y compartían los mismos intereses pedagógicos dada su ocupación como profesores o inspectores de instrucción”, aseveración que se puede corroborar en las páginas 24 a 28 donde presenta un informe detallado de las ocupaciones docentes y / o similares de los socios.

biblioteca, los billares, el servicio de cantina y otras comodidades¹⁶⁶⁶. En este orden, se redactó el reglamento y la misión se enfocó en la participación en las efemérides nacionales y religiosas a través de presentaciones artísticas en sus instalaciones, en las calles y avenidas de la ciudad, en las exequias de personajes ilustres¹⁶⁶⁷ y en la defensa de sus miembros¹⁶⁶⁸; en líneas generales, el club actuó como aglutinador social de la élite comercial de Bucaramanga.

En el contexto bumangués de la segunda mitad del siglo XIX hubo roces entre la élite comercial y los artesanos motivados por intereses de grupo, especialmente con el segundo debido a la gran cantidad de productos importados que llegaban a la ciudad. Esta eventualidad derivó en los enfrentamientos del 7 y 8 de septiembre de 1879, referenciados con anterioridad. Estas situaciones motivaron a los artesanos a organizar un espacio similar a “los del comercio”, que se denominó Liceo de Artesanos para intercambiar ideas y defender sus intereses¹⁶⁶⁹, pero la efervescencia duró poco y fue clausurado a los dos años.

En 1914 fue instituido el Club Santander, una institución con objetivos literarios y culturales similares a los del Club del Comercio, pero ajeno al lujo y la etiqueta; esta asociación estaba conformada sólo por hombres. Después de algunas conversaciones, el 31 de octubre de 1919 los dos clubes, el Santander y el Comercio, se fusionaron en el Club del Comercio para un total de 222 afiliados¹⁶⁷⁰.

¹⁶⁶⁶ GARCÍA, José. Op. Cit., pp. 196-197.

¹⁶⁶⁷ GAVASSA, Edmundo. Club del Comercio. Bucaramanga 1872-1986. Op. Cit., p. 109. A las exequias se les denominaba “coronas fúnebres”, una de ellas fue la de Adolfo Harker Mutis, expresidente del Estado Soberano de Santander, acaecida en 1906.

¹⁶⁶⁸ *Ibid.*, p. 151. En enero de 1921, la residencia del presidente del Club, Quintilio Gavassa, fue apedreada por algunos trabajadores de la institución. Esta situación se originó en que algunos fueron despedidos porque no había los recursos necesarios para sufragar sus salarios.

¹⁶⁶⁹ GARCÍA, José. Op. Cit., p. 202.

¹⁶⁷⁰ GONZÁLEZ DE CALA, Marina. Op. Cit., p. 77. Cfr. El Tiempo, viernes, octubre 31 de 1919, año IX, nro. 2915., p. 1.

Desde la organización como Club del Comercio, esta institución ha tenido ocho sedes. Esta inestabilidad se explica por el incremento en los arriendos o por el alto flujo de socios en espacios reducidos, situación que terminó cuando se construyó en 1922 el edificio actual, localizado en el centro de la ciudad, entre las carreras 19 y 20 y calles 35 y 36, el cual fue diseñado por el arquitecto italiano Pedro Colón Monticoni o Monticone. Para la construcción se recurrió a un empréstito con el Banco Hipotecario de la Mutualidad¹⁶⁷¹, pero, ante ciertos impases en el proyecto, algunos socios se retiraron, motivo por el cual la entidad atravesó dificultades económicas y tuvo que afrontar líos judiciales hasta que se subsanaron y después de casi una década la asociación quedó como propietaria del inmueble. Por otra parte, este club ha sido cerrado en dos oportunidades: una en 1895, debido a la guerra civil de ese año y por orden del gobierno que consideraba que esta asociación podía ser peligrosa por los intereses que se ventilaban en sus instalaciones¹⁶⁷²; el segundo cierre se verificó durante la guerra de los Mil días y el club se reabrió en 1903¹⁶⁷³.

Desde su fundación hasta los inicios del siglo XX y según los libros de presentación, hubo socios activos por un año en este club; otros transitorios, algunos que solicitaron reinscripción y otros que renunciaron en forma irrevocable por estar en desacuerdo con las decisiones tomadas por la Junta Directiva.

Entre los comerciantes notables de la primera época de este club se pueden mencionar los nombres de Sandalio Cancino, *David Puyana Figueroa*, Antonio María Peralta, *Víctor Paillié*, *Tomás Arango*, *Eleuterio González*, *José M. Valenzuela*, *Guillermo Jones*, Manuel Blanco, Adolfo Harker, Ruperto Arenas, el alemán *Paul Lorent*, el francés *José Delfino*, *Nepomuceno Toscano*, Vicente

¹⁶⁷¹ GAVASSA, Edmundo. Club del Comercio. Bucaramanga 1872-1986. Op. Cit., pp. 147-149. En 1921 el Club adquirió un tercer préstamo con la entidad por \$40.000 pesos para terminar el edificio.

¹⁶⁷² *Ibid.*, p. 72.

¹⁶⁷³ *Ibid.*, p. 97.

Uscátegui, Guillermo Forero Barreto, Eusebio Cadena, Adonías Vesga, los alemanes *Christian Góelkel* y *Philip Hakspiel*, José Joaquín García, *Pedro Silva Otero*, el alemán Hermann Trebert, *Alfredo D'Costa Gómez*, *Manuel Enrique Puyana*, *Gustavo Wolkman*, *Ramón Castro Wilches*, *Antonio Castro Wilches*, y el italiano *Quintilio Gavassa*, entre otros. Debido a la inmigración alemana, después de 1875 los extranjeros formaron parte de esta institución y “entre los años 1880 y 1905, siete presidentes fueron alemanes y uno danés lo que influyó en el desarrollo, las actividades y las costumbres del Club”¹⁶⁷⁴.

Durante la primera mitad del siglo XX, entre los negociantes notables que pertenecieron al Club se pueden mencionar a *Víctor M. Ogliastri*, Guillermo Jones, *Adolfo Pardo*, *Alfonso Silva Silva*, Luis Orozco, *Víctor M. Alarcón*, *Christian Clausen*, *Jorgen A. Clausen*, *Eugenio Penagos*, el poeta Aurelio Martínez Mutis, el alemán Bernh Wessels, el libanés *Antonio Chedraui*, Néstor Peralta, *José D. Jácome Niz*, *Gustavo Cáceres*, Eliseo Camacho, el escritor Jaime Barrera Parra, *Isaías Cepeda*, Eliseo Serrano, *Ezequiel Alarcón*, *Lázaro F. Soto*, *Alejandro Galvis Galvis*, los libaneses *Nassim Korgi*, *José Lega* y *Antonio Lega*, el ganadero *Apolinar Pineda*, *Carlos J. Ardila*, *Ambrosio Peña Puyana*, *Estanislao Olarte*, el libanés Miguel L. Saffi, *Vicente Roberto Cadena*, entre otros.

En la presidencia de la Junta Directiva del club estuvieron *Alfonso Silva Silva* durante los años 1924, 1929 y 1936, el médico Francisco Sorzano en 1929, *Miguel Valenzuela* en 1935, *Enrique Paillié Arenas* en 1930, 1935-1940, 1941, 1946 y 1949, Arturo Puyana Valderrama en 1933, Alberto Ogliastri en 1941, Bernardo Mutis Arenas en 1944 y Benjamín García Cadena en 1945¹⁶⁷⁵.

¹⁶⁷⁴ GONZÁLEZ DE CALA, Marina. Op. Cit., p. 15.

¹⁶⁷⁵ AVELLANEDA, Maribel. Negociantes en Bucaramanga 1930-1950. Op. Cit., p. 96.

Tabla 11. Negociantes bumangueses socios del Club del Comercio

No.	Nombre del Socio	Año de vinculación*
1	Alarcón Ezequiel	1915
2	Alarcón Rodríguez Víctor	1924
3	Alarcón Víctor Manuel	1904
4	Azuero Rodolfo	1915
5	Barbur Habib	1908
6	Barbur Jorge	1908
7	Barco Felipe	1924
8	Cáceres Gustavo	0
9	Cadena Roa Vicente Roberto	0
10	Camacho Eliseo	0
11	Carreño Roberto	0
12	Castro Wilches Ramón	0
13	Cepeda Isaías	1914
14	Chedraui Antonio	1907
15	Clausen Christian Peter	1907
16	Clausen Jorge A.	1905
17	D'Costa Gómez Alfredo	0
18	Delgado Carlos Julio	1924
19	Galvis Galvis Alejandro	1915
20	Gavassa Quintilio	0
21	González Eleuterio	0
22	González Reyes	0
23	Hakspiel Arturo	1904
24	Hakspiel Felipe	0
25	Hakspiel Roberto	1921
26	Jácome Niz José	1909
27	Korgi Nassin	1921
28	Lleras Enrique	0
29	Lubinus Gustavo	1908
30	Martínez Mutis Eduardo	0
31	Ogliastri Víctor Manuel	0
32	Olarte Estandislao	1925
33	Paillié Francisco	0
34	Parra Roberto	1912
35	Penagos Eugenio	0
36	Penagos Mariano	0
37	Peralta Daniel	0
38	Pineda Apolinar	1921
39	Puyana Manuel Enrique	0

No.	Nombre del Socio	Año de vinculación*
40	Rugeles Bartolomé	1924
41	Serrano Eliseo	1915
42	Silva Silva Alfonso	1904
43	Soto Lázaro Foción	1915
44	Stunkel Henry	0
45	Valenzuela Tobías	1873

*Fecha de vinculación aproximada porque el socio se vinculaba, se retiraba y podía volver.

FUENTE: GONZÁLEZ DE CALA, Marina. El Club del Comercio y Bucaramanga. 125 años de historia. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 1997. 133p.

Elaboración propia del autor.

Desde su fundación, el Club del Comercio no sólo ha recibido comerciantes y negociantes; también han formado parte de esta asociación literatos, gobernantes de la ciudad y del departamento. Es oportuno anotar que como centro de sociabilidad no ha ejercido funciones filantrópicas hacia la comunidad; por el contrario, ha mantenido la tradición de ser un centro de esparcimiento y diversión exclusivamente para sus miembros.

Otro caso de sociabilidad en Bucaramanga alrededor de los clubes fue El Club Campestre en 1930, organizado por catorce socios, diez de ellos prestigiosos comerciantes locales entre los que estaban Roberto Carreño, el libanés *Antonio Chedraui*, *Christian Clausen*, el libanés *José Lega*, Alberto Mendoza, *Estanislao Olarte*, *Enrique Paillié*, Luis Sánchez Puyana, Ernesto Sanmiguel y Gabriel Silva; dos eran ingenieros, Emilio Montoya y Elmer Probst; uno abogado, Isaías Cepeda y el médico Francisco Sorzano¹⁶⁷⁶. La institución tenía por objeto fomentar toda clase de deportes al aire libre y estaba llamada a darle a Bucaramanga un aspecto

¹⁶⁷⁶ AHR.UIS. ANPB. Tomo III (1930). Instr. nro. 508., s.f. Cfr. Vanguardia Liberal, sábado, junio 10 de 1933, año XIV, nro. 4235., p. 5. *Vicente Roberto Cadena* donó un billar y *Christian Clausen* dos raquetas para tenis, a la fecha tenía 170 socios.

cultural visible. Para entonces contaba con campo de golf, pero la idea era establecer campos de fútbol, de básquet, de tenis, piscinas de natación, pistas para carreras de bicicletas y automóviles, campos de polo y un hipódromo. El campo de golf tenía una extensión de 25 hectáreas y había sido cedido por la Compañía Urbanizadora del barrio Puyana por un lapso de tiempo de 8 a 10 años; por otra parte, se tenía proyectado comprar a la misma compañía tres manzanas para otros edificios y espacios del club.

Al igual que el Club del Comercio, esta entidad propendió por aglutinar en su interior lo más selecto de la élite bumanguesa y su misión fue y sigue siendo el sano esparcimiento de sus miembros. Para la difusión de sus actividades contaba con la revista *Club Campestre* que plasmó las actividades lúdicas como los reinados, las bienvenidas a los nuevos socios y visitantes ilustres, las tradicionales fiestas nacionales, la producción literaria de sus miembros, publicidad a numerosos establecimientos locales que sirvieron para confirmar diversas inversiones de los negociantes y los productos de importación y exportación.

Para concluir, hubo negociantes que pertenecían simultáneamente a estos dos clubes o espacios de sociabilidad en la ciudad de Bucaramanga, lo cual lleva a inferir que si pagaban una afiliación y una mensualidad tenían una posición económica holgada, así como tiempo para el ocio.

En otro escenario y con menor notabilidad que los anteriores, el diario local *El Deber* hizo el registro de los directivos del Club de Gremios Unidos en 1934, el primer centro obrero de carácter social en Colombia¹⁶⁷⁷. El presidente de la Corporación era el negociante *Julio César Luna*, dueño del taller de carpintería Luna Hermanos, uno de los más prestigiosos de la región; como vicepresidente figuraba el destacado comerciante *Vicente Roberto Cadena*¹⁶⁷⁸, promotor del Pasaje Cadena, ubicado en

¹⁶⁷⁷ *El Tiempo*, lunes, abril 8 de 1918, año VIII, nro. 2349., p. 2.

¹⁶⁷⁸ *El Deber*, julio 23 de 1934, nro. 3189., p. 2.

el centro de la ciudad, entre las calles 34 y 35 y las carreras 15 y 16, el cual aún está en funcionamiento y fue inspirado en los pasajes de París; en las fuentes consultadas, la información sobre esta asociación fue escasa.

En 1937 el diario El Deber mencionaba otro club social en la ciudad de Bucaramanga sin la prestancia de los dos primeros, llamado *Club Rotario* o *Rotary Club* que fue organizado a nivel mundial en 1905 y estaba presente en numerosas ciudades en el mundo; en Colombia hizo presencia en Pereira en 1934. Esta asociación tenía:

[...] como objetivos estimular y animar el ideal de servicio como base de toda empresa digna: fomentar el conocimiento mutuo y la amistad como ocasión de servir, estimular la buena fe como norma en los negocios y en las profesiones, el aprecio de toda ocupación útil y la dignificación de la propia en servicio de la sociedad, fomentar la aplicación del ideal de servicio por todos los rotarios a la vida privada, profesional y pública, estimular la inteligencia, la buena voluntad y la paz entre las naciones por el compañerismo de sus hombres de negocios y profesionales unidos en el ideal del servicio”¹⁶⁷⁹.

Bajo el lema “El sol sale para todos y en todas las actividades hay campo para quien trabaje con honorabilidad y corrección”, los fines de este club se encaminaban a los ideales del “servicio, dignidad, buena fe, amistad, aprecio y buena voluntad entre los hombres de negocios”. Se expresaba también: “El rotario generalmente es un hombre ocupado que saca tiempo para colaborar en toda empresa digna que beneficie a sus semejantes en lo espiritual o en lo material”¹⁶⁸⁰. Entre las actividades desarrolladas por este club y de las que se tenga conocimiento, estuvo la organización de los V Juegos Nacionales celebrados en la ciudad de Bucaramanga en diciembre de 1941.

¹⁶⁷⁹ ROTARY INTERNATIONAL. Club Rotario Pereira. Pereira: Buda, 2005 Citado por CORREA, John y ACEVEDO, Álvaro. Sociabilidades, visiones de ciudad y cultura ciudadana. Op. Cit., p. 196.

¹⁶⁸⁰ El Deber, lunes, marzo 8 de 1937, nro. 3975., p. 5.

Cuando este club se organizó en la ciudad, la Junta Directiva tenía como presidente a *Carlos Julio Ardila*, vicepresidente a *Gustavo Lubinus*, vocales a Ricardo Wills, Fritz Larsen, *Miguel Valenzuela* y *Eugenio Penagos*, tesorero a Ricardo Wills, secretario a *Ramón Castro Wilches* y censor a Eliseo Martínez¹⁶⁸¹. En septiembre de 1937 el club designó a Ricardo Wills, Fritz Larsen y *Ramón Castro Wilches* para que se pusieran a órdenes del alcalde con el fin de organizar las Olimpiadas Nacionales, bajo las siguientes premisas:

Se trata de mostrar la ciudad al país. Los juegos atléticos van a ser solamente una excusa para hacer que visiten la ciudad. Con este certamen se nos brinda la oportunidad de anticipar el progreso urbano, que, de otra manera, habría de venir muy lentamente. En otras palabras, este esfuerzo, realizado en corto espacio de tiempo, va a representar para la ciudad un adelanto no previsto en su natural desarrollo. Y no es solamente la mejora material que la ciudad irá adquiriendo, sino que la buena impresión que lleven los visitantes resultará en beneficios de otro orden para Bucaramanga¹⁶⁸².

Para concluir este acápite, se puede afirmar que los negociantes más reconocidos de Bucaramanga durante la primera mitad del siglo XX, pertenecieron a alguna asociación filantrópica para el embellecimiento y planeación de la ciudad; también se vincularon a la organización de los V Juegos Nacionales de 1941¹⁶⁸³ con el ánimo de mostrar la ciudad de Bucaramanga al país; tuvieron alguna relación con las obras civiles e hicieron donaciones de fajas de terreno, de dinero o joyas para el empréstito patriótico.

Los negociantes de Bucaramanga también participaron en política, en sociedades secretas o intelectuales; en la culminación del proyecto de Ferrowilches y en diversos espacios de sociabilidad. Algunos de los negociantes fueron elegidos o designados como concejales, diputados, diplomáticos o congresistas y se desconoce si desde estas privilegiadas posiciones políticas debatieron activamente,

¹⁶⁸¹ El Deber, sábado, mayo 1 de 1937, nro. 4019., p. 1.

¹⁶⁸² El Deber, viernes, septiembre 7 de 1937, nro. 4130., p. 7.

¹⁶⁸³ El Deber, viernes, septiembre 7 de 1937, nro. 4130., p. 7.

si sus propuestas se materializaron y tuvieron algún impacto en la ciudad; también se ignora si actuaron individualmente o como grupo o, por el contrario, no se pasó de la figuración social y aportes económicos que algunos de ellos hicieron desde la iniciativa privada como la SMPB; lo anterior atendiendo a que las fuentes como las actas y las revistas no develan más allá de su participación en las corporaciones y las diversas actividades y comités. Aunque los negociantes bumangueses mostraron constante interés por la ciudad, para los investigadores Guerrero y Avellaneda, “el Club del Comercio y las logias de los masones fueron muestras de asociación que tuvieron los negociantes de la ciudad que a ratos actuaban como gremios en aras de defender sus intereses”¹⁶⁸⁴. Esta reflexión guarda similitud con la del investigador John Jaime Correa cuando señala que a las SMP se les acusaba de ser “elitistas, de no rendir cuentas a la opinión pública a pesar de contar para su financiamiento con fondos del erario público y de haberse quedado en una visión ornamental o estética de la ciudad y de no atender los problemas sociales acuciantes de la época como la mendicidad, la delincuencia, el hacinamiento urbano y las viviendas precarias en los barrios denominados como subnormales”¹⁶⁸⁵; este planteamiento lo reafirma cuando señala que a las SMP, el Club Rotario, el Club de Leones y las logias masónicas se les consideraba como élite cívica”¹⁶⁸⁶.

¹⁶⁸⁴ GUERRERO, Amado y AVELLANEDA, Maribel. Op. Cit., p. 173.

¹⁶⁸⁵ CORREA, John. Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950). Op. Cit., p. 33.

¹⁶⁸⁶ *Íbid.*, p. 73.

CONCLUSIONES

Como se referenció en la introducción de esta investigación, la Historia Empresarial es una rama de la ciencia histórica que está en construcción y, por ende, se nutre de otras ciencias que le posibilitan un espectro de análisis y reflexión más amplio. Adicionalmente, es un campo de investigación de reciente conformación en América Latina que ha avanzado en las últimas décadas por la actividad de grupos de investigación, como lo evidencia uno de los últimos libros publicados de la autoría de Andrea Lluch, Martín Monsalve y Marcelo Buchelli, quienes fungen como editores del texto “Historia empresarial en América Latina: Temas, debates y problemas”, coeditado entre la Universidad del Pacífico (Lima) y la Universidad de Los Andes (Bogotá). Un trabajo que fue el resultado de los aportes de 22 investigadores del *Colectivo de Historia Empresarial*, provenientes de países como España, Colombia, Argentina, Chile y Perú en el que se tratan tópicos como el papel de los estados nacionales en la economía, la formación de grupos económicos, la configuración de familias empresariales, la presencia de mujeres empresarias, las políticas de las empresas extranjeras y, como algo novedoso, “los emprendimientos verdes”.

Para la presente investigación de historia empresarial en la ciudad de Bucaramanga durante el periodo 1910-1946, la mayoría de los trabajos disponibles, que se pueden circunscribir en el área de la Historia Empresarial, se limitan, principalmente, a tesis de grado y maestría de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, algunos de ellos referenciados en la introducción. La mayoría son descriptivos y no están relacionados con problemas de investigación específicos en historia empresarial, sin descontar que no desarrollan hipótesis explicativas sobre la historia empresarial de Bucaramanga, la ciudad capital del departamento y la urbe más importante del centro-orienté de Colombia; no obstante, dichos trabajos han hecho aportes históricos que permiten entender la dinámica comercial de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX.

Es así como el presente trabajo doctoral, trató de llenar este vacío en la historiografía regional, mediante la siguiente pregunta de investigación: ¿por qué y cómo se presentaron avances en el proceso de industrialización de la ciudad de Bucaramanga entre los años 1910-1946, representado en fabriquines, fábricas y empresas de producción, impulsadas, principalmente, por inversiones en industrias domésticas de negociantes y empresarios, y por qué no lograron ir más allá del entorno local y al mismo tiempo, se constituyeron en limitaciones del proceso industrializador? Para este propósito se hizo un análisis en la primera parte del trabajo sobre el estado del proceso industrializador en la ciudad, enfatizando en los renglones de inversión que iniciaron en la segunda década del siglo XX, casi todos considerados dentro del rango de la manufactura moderna¹⁶⁸⁷, como la producción de tabacos y cigarrillos, velas y fósforos, bebidas y alimentos, vestuario, calzado y accesorios, banca y finanzas, urbanización y materiales para construcción, comunicaciones terrestres, aéreas y fluviales, boticas, farmacias y droguerías y el entretenimiento. Estos renglones de inversión guardaban similitud con los desarrollados en otras ciudades del país como Barranquilla, Bogotá y Medellín, que eran las ciudades pioneras del proceso de industrialización nacional. En la segunda sección se describieron otros sectores de menor concentración industrial como las artes gráficas, la sericicultura, el fique y los talleres en cuyo interior se hacían trabajos de ebanistería y carpintería, ropa, curtiembre y preparación de pieles, platería, sastrería y modistería, etc., que para la época eran concebidos como “manufacturas industriales”¹⁶⁸⁸. Estas temáticas al igual que el estado del proceso industrializador de Bucaramanga durante los años 1910-1946 no han sido abordadas por la historiografía regional, motivo por el cual este trabajo doctoral hizo algunos aportes al respecto.

En la segunda parte se explicaron las razones por las cuales la artesanía y la manufactura persistieron en la economía bumanguesa. También se revisaron las

¹⁶⁸⁷ JURADO, Juan y ALVAREZ, Juliana. Op. Cit., p. 527.

¹⁶⁸⁸ *Ibid.*

políticas estatales de la temporalidad estudiada como el proteccionismo, la sustitución de importaciones, las exposiciones y semanas industriales y la cuestión obrera, y termina haciendo un análisis de los factores que impulsaron el proceso industrializador local como los capitales, el sector educativo y la producción de luz, que permiten explicar hasta qué punto llegó la industrialización bumanguesa de mediados del siglo XX y qué falencias adoleció para convertirse en un centro de desarrollo regional del nororiente colombiano.

La tercera parte del presente trabajo hace un análisis de los negociantes y empresarios locales y sus aportes a la ciudad, es decir, se trató de revisar si tuvieron un proyecto de ciudad debido a la constante preocupación de estos actores económicos por organizar instituciones que estaban presentes en otras urbes como la Sociedad de Mejoras Públicas, la Cámara de Comercio y los clubes sociales, entre otras. También se identificó su participación en la política local, regional y nacional, en las representaciones diplomáticas, en el empréstito patriótico y por sacar adelante el tan anhelado proyecto del ferrocarril de Santander. De lo anterior se concluye que los negociantes y empresarios locales no tenían una agenda legislativa ni un proyecto de ciudad de gran envergadura o calado, y los aportes que hicieron respondieron a su filantropía, su amor por la ciudad y el anhelo de un progreso urbano. La mayoría de ellos eran personas amantes del trabajo y ajenas a cualquier acto de corrupción en los asuntos públicos, tenían figuración social y posiblemente sus actos respondieron a intereses personales, tal y como se presentaron en esta investigación, y en ninguna parte de la misma se intentó mostrar una imagen idílica de ellos como tradicionalmente se ha hecho en la historiografía nacional¹⁶⁸⁹. En suma, este trabajo doctoral es un primer paso para entender la economía local y regional, y revisar el por qué la gran empresa ha estado

¹⁶⁸⁹ RHENALS, Ana y FLÓREZ, Francisco. Distintos sujetos bajo un mismo predicado: reflexión historiográfica sobre la historia empresarial en el Caribe colombiano. *El Taller de la Historia* [en línea], 3(3) 2011, 139-160. ISSN: 1657-3633. Disponible en: <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/eltallerdelahistoria/article/view/672>

ausente, hasta el día de hoy, en el departamento de Santander; por otra parte, esta investigación puede servir como punto de referencia a los empresarios santandereanos para planear sus inversiones a futuro.

En este acápite se relacionó un tópico que estaba disgregado en las fuentes primarias y la bibliografía regional y nacional, y fue la participación de negociantes sirios, libaneses y palestinos en cargos públicos, algunos de cierta notabilidad, otros no tanto. Lo interesante del proceso migratorio en la ciudad fue el acoplamiento que los extranjeros tuvieron con la sociedad local que los acogió y posiblemente su participación en la vida cotidiana de la ciudad de Bucaramanga obedeció a un proceso normal de adaptación social y a un gesto de amor o reconocimiento a su nuevo lugar de vida. Como resultado de esta mirada se concluye que algunos ostentaron algunas dignidades o estaban al frente de instituciones reconocidas en Bucaramanga, como José Lega quien fue miembro de la junta directiva de la Compañía de La Mutualidad; el más activo de todos, Antonio J. Chedraui, inspector ad-honorem de la vía departamental de Bucaramanga a Floridablanca (1919), socio del Teatro Santander (1919), Síndico de la Beneficencia de Bucaramanga (1927)¹⁶⁹⁰; Chalela Hermanos y Aziz Abrajim, quienes fungieron como miembros del Comité de Ferrowilches (1924), instaurado para recuperar el proyecto ferroviario; Alfredo Canawatti, presidente del Comité de la Defensa Cigarrera (1930) y quien defendió sus intereses personales y de grupo; Rafael J. Turbay, tesorero del Comité Liberal Provincial (1933); José Saaibi, miembro de la junta directiva de Fenalco (1940) y de la SMPB y Vicente Hazbón que fungió como escribiente de la oficina de seguridad del cuerpo de la policía de Bucaramanga (1935)¹⁶⁹¹. La participación de esta población migratoria también se extendió a algunas obras benéficas como la erección del monumento del General Francisco de Paula Santander (1919), el

¹⁶⁹⁰ La Vanguardia Liberal, miércoles, mayo 19 de 1920, año I, nro. 218., p. 3. Entre las obras ejecutadas por este libanés estuvieron el pabellón de tuberculosos y locos del hospital.

¹⁶⁹¹ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 202.

obsequio de un cinematógrafo al lazareto de Contratación (1920), obsequios para los niños pobres de Bucaramanga, festejos para la inauguración del ferrocarril (1930) y dinero para la familia de un detective asesinado (1931)¹⁶⁹². Lo interesante de esta participación en la vida cotidiana de la ciudad, por parte de estos migrantes, es que guarda similitud con las actividades desarrolladas por los negociantes bumangueses; incluso, una lectura atenta a las fuentes primarias y a la tesis de grado de Leidy Landazábal, titulada “La presencia de sirios, libaneses y palestinos en Bucaramanga 1890-1950”, permite observar cómo los nombres se repiten en varias sociedades comerciales en forma simultánea, en el amoblamiento y ornato urbanos, en la política y en las obras benéficas y, al igual que los inmigrantes alemanes del siglo XIX a la ciudad de Bucaramanga, la mayoría se casó con damas de la élite social bumanguesa con el fin de crear redes familiares y comerciales porque “la tendencia fue hacia la exogamia, lo cual indica el alto grado de asimilación a la sociedad receptora”¹⁶⁹³. Por consiguiente, la inclusión de este tópico permitió ampliar el papel que desempeñaron los extranjeros en el proceso de industrialización y las redes familiares y comerciales que tejieron con las damas bumanguesas, con los descendientes de los alemanes, con sus compatriotas, otros inmigrantes y las firmas europeas.

Con referencia a la conceptualización de la presente tesis, este trabajo reconoce otra interpretación del vocablo “industria” para los años 1910-1946, con base en los hallazgos en las fuentes periodísticas como *El Deber*, *Vanguardia Liberal* y *El Tiempo*, y otras de carácter oficial como la Revista *Organización Comercial* de la CCB, las *Memorias del Ministerio de Industrias*, los *Anales de Economía y Estadística de la Contraloría General de la Nación* y la *Gaceta de Santander*, fuentes de las cuales se puede concluir que durante el lapso de tiempo estudiado, todo producto que salía al mercado se le denominaba “industria”, independientemente si había una transformación de materias primas o no, si se usaban medios

¹⁶⁹² LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 254.

¹⁶⁹³ *Ibid.*, p. 189.

tecnológicos o no, incluso como en el caso del contrabando¹⁶⁹⁴. Este concepto de industria se complementó con los parámetros usados en el Censo Industrial de 1945 que fueron referenciados en la parte introductoria de este trabajo.

Otro referente conceptual novedoso en esta investigación es el de “fabriquín”, que era una unidad económica muy propia de la región santandereana, aunque existió en Tolima y Antioquia. Esta modalidad de producción aún subsiste en Bucaramanga y el área metropolitana, especialmente en la elaboración de tabaco, en la que se emplean técnicas manufactureras y de comercialización de comienzos de siglo XX, esto es, hay alta presencia de trabajo femenino, especialmente madres cabeza de hogar, baja presencia de tecnología, trabajo al interior de las viviendas, salarios al destajo o por tarea, no disponen de seguridad social y las ventas son directas a las tiendas o los consumidores particulares, como se puede apreciar en las entrevistas tomadas de la plataforma de Youtube y referenciadas en la introducción. Más de un siglo después de identificado, esta forma de trabajo llega hasta hoy y, aunque no es el eje de la economía regional, permite la subsistencia económica de numerosas familias, tal y como sucedió en el pasado. Desde el punto de vista económico y de acuerdo con la clasificación de Mariano Ospina, esta etapa correspondería a la industria a domicilio o doméstica.

Otro concepto reconocido y ampliamente explicado en la presente investigación es el de “negociantes”, propuesto por Carlos Dávila para el periodo conocido como hegemonía conservadora (1886-1930). Un concepto que en esta investigación se extrapoló a lo largo de la llamada República Liberal (1930-1945), por dos razones: primero, hasta el momento la historiografía no ha creado un concepto similar o, en su defecto, no lo ha cuestionado; segundo, en esta denominación fue posible agrupar la mayoría de nombres y firmas en la organización de sociedades mercantiles de Bucaramanga, caracterizadas por capitales de poca importancia,

¹⁶⁹⁴ El Deber, lunes, marzo 22 de 1937, nro. 3987., p. 2.

diversificación de las inversiones y el bajo riesgo económico de las mismas, como estrategias para proteger el patrimonio.

Paralelo a lo argumentado anteriormente de manera conclusiva para el caso de Bucaramanga, el investigador Carlos Dávila propone la denominación de “empresario” a quien le atribuye características como su “naturaleza local y regional y el papel central de los empresarios (individuos), sus familias y los grupos económicos. En este empresariado distintivamente regional, así como familiar, a lo largo del tiempo, se han forjado dos atributos relevantes en su desempeño: la alta diversificación de sus inversiones y negocios y la importancia de las relaciones con la política y el Estado”¹⁶⁹⁵. Precisamente, este último rasgo es el que marca la diferencia con el negociante. Para efectos de esta investigación se mantuvo el concepto de “negociantes” aportado por el investigador Dávila, atendiendo al alto número de inversiones¹⁶⁹⁶ y negocios en Bucaramanga. Con referencia a las relaciones del negociante con la política y el Estado, el investigador Dávila no identifica qué tipo de relaciones se deben tener en cuenta para el estudio de esta categoría, es decir, si son económicas, sociales o políticas. Para el caso de Bucaramanga se identificó la participación del negociante en la política desde el ámbito de las corporaciones y se reseñó cuando fueron concejales, diputados, diplomáticos, congresistas o ministros, situación que, a la luz de lo propuesto por Carlos Dávila, permite identificarlos como empresarios. No obstante, para el caso en estudio, el concepto utilizado fue el de Schumpeter quien presenta como rasgo principal de los empresarios la innovación en cualquiera de sus formas.

¹⁶⁹⁵ DÁVILA, Carlos. Historia empresarial de Colombia: diversidad empresarial y empresariado heterogéneo. En: Andrea LLUCH, MONSALVE, Martín y BUCHELI, Marcelo. *Historia empresarial en América Latina: Temas, debates y problemas*. Op. Cit., p. 92.

¹⁶⁹⁶ Este rasgo se puede observar en las regiones colombianas donde hay cierta trayectoria investigativa en historia empresarial que en algunos casos estuvo motivada por periodos de incertidumbre que vivió el país. Cfr. RHENALDS, Ana y FLÓREZ, Francisco. Op. Cit., p. 146.

Como característica consustancial de los negociantes y empresarios está la asunción del riesgo, la cual está presente en las sociedades mercantiles o emprendimientos sin interesar el tamaño, el capital invertido, el mercado, la nacionalidad e incluso el periodo histórico; en el caso estudiado, el riesgo operó mediante la diversificación de las inversiones.

A nivel nacional, un caso identificado de riesgo fue el de los hermanos *De Mier*, quienes desarrollaron sus actividades empresariales en la región de la Costa Atlántica e invirtieron en agricultura, importaciones, navegación marítima y fluvial, el ferrocarril, inmuebles rurales y urbanos, el sector bancario y la producción de ron. Otro ejemplo que merece citarse es el del empresario José Domingo Dávila Pumarejo, también en la región Caribe, quien invirtió en la zona bananera, en urbanizaciones, en empresas productoras de energía eléctrica y fue cofundador del Banco Hipotecario de Colombia¹⁶⁹⁷. Otra muestra empresarial la constituye los hermanos riohacheros Carlos y Fernando Vélez Daníes, quienes se desempeñaron como negociantes de largo alcance en actividades como la especulación de tierras y la ganadería, actividades que los llevaron a abastecer el mercado cubano y panameño; además, fundaron el ingenio Central Colombia, también conocido como Ingenio Sincerín por estar ubicado en las proximidades del poblado de ese nombre, con un capital de un millón de pesos oro¹⁶⁹⁸; tuvieron acciones en la Cartagena Oil Refining, la Cervecería de Cartagena, los bancos Popular y de Bolívar y sus negocios no sólo se circunscribieron a Cartagena, sino que se extendieron, con inversiones bastante importantes, a Cuba, Panamá, Estados Unidos y otros países¹⁶⁹⁹. La diferencia entre los empresarios mencionados y los santandereanos radica en el bajo riesgo asumido por los negociantes de Bucaramanga y la región,

¹⁶⁹⁷ VILORIA DE LA HOZ, Joaquín. Op. Cit., p. 102.

¹⁶⁹⁸ RIPOLL, María Teresa. Central Colombia: los inicios de la industrialización en Colombia. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. [en línea]1997, 34 (45). 60. [Consultado 17 marzo 2017] ISSN 006-6184. Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1687.

¹⁶⁹⁹ RIPOLL, María Teresa. Op. Cit., pp. 145-146.

posiblemente como resultado de un exceso de previsión y desconfianza o miedo a aventurarse y asumir actitudes ante la incertidumbre. Excesos de previsión, miedos y actitudes de riesgo que los negociantes de Santander no estaban dispuestos a asumir y, en consecuencia, diversificaron sus inversiones con montos bajos de capital, bajos costos productivos y obtención rápida de ganancias para la reinversión diversificada, lo cual terminó en la organización de numerosas sociedades comerciales con alcance netamente local.

Aparte del riesgo y la incertidumbre, hubo otros factores por los cuales los negociantes no prosperaron en sus emprendimientos, como la crisis del 29, la falta de competitividad de sus productos, las disputas familiares, la ausencia de un tejido familiar o la muerte de los fundadores de las empresas. En algunas ocasiones, los cierres de los emprendimientos obedecieron a situaciones difíciles o eventualidades en las que faltó previsión por carencia de conocimiento, costumbre, exceso de confianza o sencillamente de dinero. Por ejemplo, cuando no se adquirieron los seguros para el viaje, como le sucedió a la fábrica de cigarros “La Libertad”, domiciliada en Piedecuesta (Santander), cuyo propietario era Emeterio Garnica, hermano del empresario Emilio Garnica, referenciado en el sector tabacalero y del entretenimiento en la primera parte de esta investigación. La situación se desarrolló de la siguiente manera: en un cargamento bastante voluminoso que se iba a exportar a Panamá y en el que el señor Garnica había invertido parte de su patrimonio, no compró los seguros correspondientes. En el trayecto hacia el río Magdalena, que era la vía de conexión con la Costa Caribe, hubo problemas con el transporte a lomo de mula, eventualidad que se conjugó con condiciones climáticas adversas y derivó en la pérdida del cargamento y a la postre le significó a Emeterio Garnica la quiebra de la empresa¹⁷⁰⁰.

¹⁷⁰⁰ Historias del tabaco colombiano. Episodio número 35. Fábrica “El Buen Tono. Entrevista a Jairo Alberto Garnica Mantilla y Jairo Garnica Mérida, sobrinos de la primera y segunda generación de Emilio Garnica Uribe. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=SfaUUPsjxYI>.

Siguiendo con la conceptualización, en la Historia Empresarial que se investiga hoy en América Latina hay conceptos y enfoques novedosos como los de mujeres empresarias, empresas familiares y familias empresariales¹⁷⁰¹, conceptos y enfoques con los que fue posible dialogar en esta investigación en escasas oportunidades por las pocas o nulas referencias encontradas. En este orden de ideas, la Ley Latorre de 1932, bajo la presidencia de Enrique Olaya Herrera, facultó a la mujer para disponer de su propio dinero y, por ende, organizar sus empresas. De acuerdo con la información proveniente de las fuentes consultadas, especialmente los protocolos notariales del periodo 1910-1946 de Bucaramanga, tan sólo hubo una sociedad comercial llamada “Germania”¹⁷⁰², de las hermanas Hakspiel, dedicada a la producción de botones de tagua, cuya representación legal estaba en manos de uno de los hermanos Hakspiel. Esta firma comercial tuvo renombre nacional por la publicidad en el diario capitalino El Tiempo¹⁷⁰³, en atención a que, de las numerosas fábricas y emprendimientos bumanguenses, sólo algunos usaron este medio de publicidad de cobertura nacional. En este sentido y a pesar de la promulgación de esta Ley que facilitaba la organización y dirección de empresas en Colombia por parte de las mujeres, la situación que persistió en la ciudad de Bucaramanga fue la ausencia casi total de mujeres empresarias. Es posible que la educación de tinte católico que recibían las mujeres las condicionaba y limitaba a las labores del hogar, a la crianza de los hijos y al cuidado del

¹⁷⁰¹ ALMARAZ, Araceli y RAMÍREZ, Luis Alfonso. Entrando en materia. Las dos caras de la misma moneda: empresa y familia. En: Araceli ALMARAZ y Luis Alfonso RAMÍREZ. (Coords.). *Familias Empresariales en México. Sucesión generacional y continuidad en el siglo XX*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2018., p. 20. Para los autores, una familia empresarial es “es un concepto por el que se define a familias con diverso grado de lazo de parentesco sanguíneo o espiritual que a lo largo de varias generaciones tiende a realizar inversiones productivas en distintos negocios en los que no necesariamente se controla ni la propiedad ni la gestión, con el objetivo de hacer perdurar los valores y la continuidad de dicha familia en el tiempo”. Sin tomarlo como algo predeterminado, las empresas familiares pueden llegar a ser familias empresariales, estas pueden derivar en grupos económicos y estos en holdings.

¹⁷⁰² La Vanguardia Liberal, martes, julio 4 de 1922, año III, nro. 863., p. 4.

¹⁷⁰³ El Tiempo, domingo, julio 29 de 1923, año XIII, nro. 4258., p. 6.

esposo¹⁷⁰⁴; todos estos factores se conjugaron y no las llevó a motivarse a ser económicamente independientes, por el contrario, permitieron que los hombres de la familia manejaran sus negocios.

En razón de lo anterior, investigaciones posteriores darán cuenta si hubo mujeres empresarias durante la primera mitad del siglo XX en Bucaramanga, hacia cuáles sectores de inversión se dirigieron sus esfuerzos y cuál fue el impacto de sus emprendimientos. Estos hallazgos permitirían reconocer el aporte y rol de la mujer empresaria en la región, además de ampliar el enfoque de estudio de la historia empresarial santandereana y, en consecuencia, tener otra mirada del proceso industrializador.

Con respecto a la participación de la mujer en la industrialización, es oportuno aclarar que mientras en las sociedades mercantiles legalmente constituidas, no aparecen mujeres propietarias, en los fabriquines, que eran de carácter informal, una mayoría de mujeres eran dueñas de estos como lo evidencian los informes del jefe de Estadística y Catastro del Departamento para los años 1929, 1930 y 1932. (Ver Anexos A y B). El fabriquín, por ser una actividad sin una alta formalidad, el monto de los capitales era bajo, hecho que hacía asequible a que cualquier persona organizara uno y, específicamente, en el caso de las mujeres, podían tener su emprendimiento, educar a los hijos y ejecutar los roles que la sociedad les había asignado y de los cuales no se habían desprendido.

Con referencia al papel de las obreras, no hay censos en Bucaramanga al respecto, pero a partir de documentos fotográficos, se infiere que el número era bastante alto y de todas las edades, especialmente en el sector tabacalero, en el que desarrollaban numerosas tareas, como lo muestra la fotografía número 7. Otro sector fue el de la modistería, el cual le permitió a la mujer generar ingresos y seguir

¹⁷⁰⁴ REYES, Catalina. Op. Cit., p. 62.

en el rol de madre y esposa. En cualquiera de los renglones en los que la mujer participó como obrera en Bucaramanga, este nuevo rol le permitió salir del hogar y desempeñar una función diferente a la que tradicionalmente le había otorgado la sociedad, la cual estaba basada en los parámetros de la Iglesia Católica; la mujer obrera, pese a ciertos altos niveles de explotación encontrados en esta investigación, también pudo percibir un salario y, por ende, tener cierta independencia económica y desarrollarse como ser humano. Aunque también hay que decir que muchas mujeres obreras lograron mejorar sus condiciones de vida.

Con relación al concepto y enfoque de familias empresariales, los autores Araceli Almaraz y Luis Ramírez las conceptualizan como “seres sociales sujetos a la transformación de las circunstancias y de los mundos de vida de toda sociedad en la que viven, por lo que experimentan cambios culturales que van más allá de las transformaciones del mercado y los definen como parte de una generación específica de hombres, pertenecientes a una época particular”¹⁷⁰⁵. Una de las características de esta tipología es que la empresa haya sobrevivido por lo menos a tres generaciones y, como segundo rasgo, que hayan tenido una importancia significativa en la vida económica, social y política de la región¹⁷⁰⁶. Desde este concepto, en las sociedades mercantiles revisadas, tan sólo dos familias se pueden catalogar como empresariales. La primera fue la que organizó David Puyana Figueroa en el tránsito del siglo XIX al XX, la cual ha tomado diversas razones sociales y hoy persiste bajo el nombre de “Urbanas S.A.” Esta familia empresarial le ha apostado al sector de la construcción, en parte, porque uno de sus fundadores era dueño de las haciendas de Cabecera del Llano al oriente de la ciudad de Bucaramanga y de Bucarica y Cañaverales al sur, es decir, poseían buena parte de la tierra urbanizable de la ciudad y aprovechando esta coyuntura, Urbanas S.A.,

¹⁷⁰⁵ ALMARAZ, Araceli y RAMÍREZ, Luis Alfonso. Entrando en materia. Las dos caras de la misma moneda: empresa y familia. En: Araceli ALMARAZ y Luis Alfonso RAMÍREZ. (Coords.). *Familias Empresariales en México. Sucesión generacional y continuidad en el siglo XX*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2018., p. 43 y 82.

¹⁷⁰⁶ *Ibid.*, p. 20.

incentivó el crecimiento urbanístico hacia los puntos cardinales citados, y esta articulación ha sido aprovechada por los descendientes de David Puyana Figueroa hasta el presente.

Otra familia empresarial de la región es Penagos Hermanos, que empezó con la llegada de los hermanos Penagos Villalaín a la ciudad a fines del siglo XIX. A partir de la organización de un taller de electromecánica y desde su rol como ingenieros electricistas, instalaron y diseñaron maquinaria, y poco a poco fueron organizado una empresa familiar¹⁷⁰⁷, base del tejido empresarial que les aseguró su permanencia en el tiempo y su expansión nacional e internacional, como lo reseña su página en internet: “Somos una empresa colombiana que ha recorrido el campo por más de 125 años, para lograr la experiencia que se necesita en la fabricación de maquinaria durable con la fortaleza que el trabajo en el mundo agrícola exige; siempre buscando solucionar con nuestra tecnología los desafíos de grandes y pequeños agricultores alrededor del mundo”¹⁷⁰⁸. De acuerdo con el concepto, para que haya concordancia con la denominación “familias empresariales”, estas deben haber sobrevivido por lo menos a tres generaciones, tiempo que desborda la temporalidad de este trabajo doctoral, pero que podría dar paso a otra investigación revisando los archivos familiares y empresariales, si es que existen, a partir de cuál año y el estado en el que están. Por lo pronto, sólo hay referencias aisladas de la familia Penagos en una tesis de grado de la Facultad de Administración de la Universidad de Los Andes en Bogotá¹⁷⁰⁹ mientras que de la familia Puyana está el libro de Emilio Arenas, reseñado en la introducción. Por consiguiente, estos casos

¹⁷⁰⁷ El Deber, lunes, agosto 7 de 1933, nro. 2906., p. 4. La crónica se titula “Media hora de charla con los señores Eugenio y Mariano Penagos” donde comentan desde la llegada a la ciudad, los proyectos en los que participaron y la situación de la sociedad comercial en ese momento.

¹⁷⁰⁸ Tomado de: <https://www.penagos.com/quienes-somos/>

¹⁷⁰⁹ COTE, Andrés y COVELLI, Santiago. Biografía de un empresario santandereano. Don Alfonso Penagos Mantilla, 1929-. [en línea] Tesis de grado Administradores de Empresas. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2007., 259p. [Consultado julio 16 2020] Disponible en: <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/23429/u295437.pdf?sequence=>

de la historia empresarial santandereana se constituyen en puntos de referencia para investigaciones posteriores.

Entre los factores que impulsan la industrialización, posiblemente el más importante es el capital. En el caso santandereano los montos fueron bajos en comparación con otras regiones del país y ello puede haber incidido en la organización de empresas de talante nacional. Por lo tanto, cuando se toma esta categoría de análisis, se debe tener en cuenta que como no había unidad nacional en lo referido a la moneda, tratar de conocer el valor real es complicado porque circulaba un número indeterminado de billetes y monedas, e incluso los comerciantes y negociantes más prósperos pagaban con su propia moneda, también conocida como "señas", que era la usanza de la época, y que debía ser usada en establecimientos de su propiedad, como sucedió en los casos de Trinidad Parra de Orozco y Geo Von Lengerke en el departamento de Santander¹⁷¹⁰ (Ver fotografías números 9 y 10) y de la United Fruit Company en el departamento del Magdalena¹⁷¹¹. Esta estrategia económica les generaba más ganancias a los negociantes y empresarios porque los trabajadores y obreros se veían avocados a adquirir los productos al precio que ellos fijaran y en los espacios destinados para ello.

Otro punto dentro del análisis es que, en la denominación del metal, particularmente en el caso del oro, las fuentes consultadas se refieren a "oro en polvo", "oro americano", "oro inglés", "oro inglés amonedado"¹⁷¹², "oro acuñado"¹⁷¹³, que, vistos en conjunto, son difíciles de cuantificar por parte de los investigadores. Sumado a

¹⁷¹⁰ PINILLA, Miguel y VIVAS, Pedro. Historia y banca en Santander. Bucaramanga: Iris, 1990., p. 57.

¹⁷¹¹ VILORIA, Joaquín. Op. Cit., p. 67.

¹⁷¹² LÓPEZ, Juan Carlos (Dir.). Op. Cit., p. 132. Según el autor, esta denominación corresponde a las libras esterlina.

¹⁷¹³ El Tiempo, viernes junio 13 de 1919, año IX, nro. 2776., p. 2. A partir del 30 de junio de 1919 las denominaciones de "oro inglés", "oro americano" y "oro colombiano" se denominaron "oro acuñado".

lo anterior estaban los billetes y, en otras oportunidades, los “bonos” que, con motivo de las guerras civiles, el gobierno expedía con frecuencia y eran de “curso forzoso” o de “forzosa aceptación” en las transacciones comerciales o, en su defecto, los recibía el Estado para el pago de los impuestos.

Otra consideración es la dificultad de aprehender el monto real de los capitales invertidos en el periodo de estudio debido a los procesos inflacionarios porque una cantidad de capital en un quinquenio o una década podía cambiar de valor real en varias ocasiones como resultado de la inflación. De lo anterior se desprende que no es fácil para el investigador tratar de conocer el valor real de las transacciones del momento investigado.

Para corroborar esta afirmación, la estimación de algunas de las fortunas más grandes del país y el monto de los capitales usados en la industrialización se pueden tomar los siguientes casos: Francisco Montoya fue uno de los grandes comerciantes antioqueños del tabaco, al momento de la quiebra, acaecida en 1857, sus activos sumaron \$550.000 pesos¹⁷¹⁴. La fortuna de Joaquín de Mier y Benítez, en el momento de su fallecimiento, sucedido en 1861, alcanzó la cifra de \$66.224 pesos¹⁷¹⁵; Nicolás Daníes Palm, el hombre más rico de la Guajira, murió en 1862 legando una fortuna de \$447.315 pesos¹⁷¹⁶. Cabe señalar que en estos tres casos hubo entre cuatro y cinco años de diferencia, lo que permite inferir que los valores adquisitivos estaban casi al mismo nivel, pero para que una fortuna se pueda concebir como de alto monto también depende de la región. Para el caso de fortunas en Bucaramanga, la riqueza de Nicolás Genaro Orozco, esposo de Trinidad Parra, totalizó en el momento de morir, en 1881, la suma de \$171. 024.060 pesos¹⁷¹⁷, un monto que posiblemente tenía un valor adquisitivo diferente a las tres fortunas

¹⁷¹⁴ VILORIA, Joaquín. Op. Cit., p. 21.

¹⁷¹⁵ *Ibid.*

¹⁷¹⁶ *Ibid.*, p. 144.

¹⁷¹⁷ Archivo Judicial de Santander, sección civil, serie sucesiones, expediente núm. 220, ff. 1-33.

anteriores si se toma en consideración que entre las citadas y la del señor Orozco hubo una distancia temporal de veinte años y la guerra civil de 1876 de por medio que pudo haber generado inflación.

Entrado el siglo XX, el empresario samario Evaristo Obregón Díaz Granados organizó en 1905 la sociedad comercial Evaristo Obregón & Cía. con un capital de \$10.000 dólares, cifra aún más difícil de cuantificar, y después de su muerte, acaecida en 1909, en París, sus hijos organizaron la Fábrica de Tejidos Obregón que fue la primera textilera del país¹⁷¹⁸. Otra inversión que permite dimensionar el capital fue la de los hermanos Vélez Daníes, quienes organizaron en 1907 el Ingenio Central Colombia, también conocido como Ingenio Sincerín con un capital de un millón de pesos oro¹⁷¹⁹ o un millón de dólares¹⁷²⁰, capital que provenía de la ganadería principalmente y de inversiones en los Estados Unidos de América.

Los ejemplos anteriores dan cuenta de las fortunas de tres regiones, la Costa Atlántica, Antioquia y Santander, y, como se afirmó con anterioridad, es pertinente ser prudentes cuando se hace un seguimiento a las fortunas e inferir, per se, que las ganancias se reinvirtieron en la industrialización de las regiones. Por otra parte, en casos como la fortuna de Nicolás Daníes se sabe que esta fue trasladada a Santa Marta y en el caso de Nicolás Genaro Orozco, se tiene conocimiento, por el juicio de sucesión, que fue repartida entre sus descendientes. Del examen anterior también se advierte que no se trata de identificar cuál es el valor más alto, sino el poder adquisitivo de cada una de las cifras, en cuáles sectores se invirtió y el impacto en el proceso de industrialización en cada región, que en definitiva es lo que permite hacer el seguimiento a la misma.

¹⁷¹⁸ VILORIA, Joaquín. Op. Cit., p. 33.

¹⁷¹⁹ RIPOLL, María Teresa. Central Colombia: los inicios de la industrialización en Colombia. Op. Cit., p. 60.

¹⁷²⁰ *Ibid.*, p. 71.

Con referencia al factor capital, uno que no se ha estudiado en la ciudad de Bucaramanga es el de Hipólito Pinto Herrera, considerado en su momento como un empresario ante la diversidad de emprendimientos que logró consolidar y la innovación que les imprimió a sus productos, como las gaseosas, las velas esteáricas, el chocolate y café molidos y el jabón para lavar. Otro capital de consideración que tampoco se ha cuantificado en la ciudad de Bucaramanga es el de Alfonso Silva Silva, uno de los negociantes más destacados de la ciudad, si no el más reconocido, por la gran cantidad de representaciones comerciales nacionales e internacionales que ostentó. Por medio de la lectura atenta de las fuentes primarias se conoce que parte de su capital se invirtió en la fábrica de ropa “El Roble”, abierta en 1943, la cual fue un primer intento en la ciudad de Bucaramanga por producir ropa en serie para toda la familia y el sector obrero. Otro emprendimiento de este negociante fue “Tejar Moderno”¹⁷²¹, uno de los pilares de la urbanización de mediados del siglo XX por la producción de tejas y materiales para construcción a gran escala, el cual tuvo incidencia en el crecimiento urbano hacia el sur de Bucaramanga. De lo que se supone fue una gran fortuna, la de Alfonso Silva Silva, aún no se ha contabilizado el monto, ni se tiene conocimiento en qué se invirtió; tampoco se conoce si este capital fue sacado del país y aún menos si el tejido empresarial de carácter familiar hizo transferencia a otros sectores productivos. Una opción para futuras investigaciones sería hacer inventarios y análisis de esta fortuna al igual que con la de Penagos Hermanos e Hipólito Pinto para conocer el destino que tuvieron.

Revisando la innovación en los emprendimientos en la ciudad de Bucaramanga, específicamente la tecnológica, algunos empresarios invirtieron en esta porque era una necesidad para la producción de sus bienes, teniendo en cuenta la cantidad y la calidad del producto final que les podía asegurar competitividad. Dentro de las

¹⁷²¹ El Deber, jueves, marzo 8 de 1945, nro. 6369., p. 1. De acuerdo con la publicidad, esta fábrica vendía “ADOBE COCIDO en cualquier cantidad. Tamaño 24x12x7 y con un peso de 3.5 kg”.

fábricas que presentaron innovación se pueden relacionar las de tabacos y cigarrillos de Emilio Garnica, Villamizar Hermanos y Alarcón Hermanos, quienes a través de medios tecnológicos les imprimieron a sus productos una identidad propia, que se evidenció en el empaque, la cantidad, el aroma y los premios al consumo que ofrecían. Otro renglón fue el de la construcción, específicamente en la elaboración de “mosaicos” o “baldosines”, como lo hicieron los empresarios Alfonso Silva Silva y Cristian Clausen; a nivel alimenticio lo hizo Hipólito Pinto con las gaseosas, el chocolate y el café. En el área del entretenimiento, el teatro-circo Garnica¹⁷²², los teatros Peralta y Rosedal¹⁷²³ fueron adecuados con los últimos equipos para la proyección de películas y los propietarios hicieron contratos con las empresas norteamericanas más importantes del momento como la Metro Golden Meyer, Paramount, Fox y Columbia, que les posibilitaron a los bumangueses disfrutar tempranamente de este invento y de las películas de moda. Aunque no puede considerarse como un requisito, esta inversión en tecnología redundó en el incremento de sus fortunas y motivó la creación de un tejido familiar que les aseguró, a algunas de estas sociedades, su permanencia en el tiempo.

Con respecto a la educación en el exterior se conoce que fueron escasas las oportunidades en las que los negociantes bumangueses enviaron a sus hijos a estudiar a otras ciudades o países con el fin de traer conocimientos e ideas para sus empresas. De los negociantes relacionados en este trabajo, se pueden mencionar a Lelio Martínez Villalba, químico de profesión e hijo de Víctor Villalba, fundador-propietario de la fábrica de alimentos “La Constancia”, quien viajó a Estados Unidos a estudiar y al regreso aplicó los conocimientos a la empresa familiar. Otro ejemplo fue el de Mario Silva Valderrama, hijo del reconocido hombre

¹⁷²² El Deber, lunes, diciembre 15 de 1941, nro. 5395., p. 5. El costo de este teatro fue de \$20.000 pesos y según el propietario, Luis Emilio Garnica (hijo), “El mobiliario es lujoso y cómodo y la instalación subterránea complementa la garantía de su buen servicio”.

¹⁷²³ El Deber, jueves, octubre 30 de 1941, nro. 5359., pp. 1-2. El propietario de este teatro era Enrique López y fue construido por el arquitecto Guillermo Tejeiro a un costo de \$100.000 pesos de la época, incluyendo los equipos.

de negocios, Alfonso Silva Silva, quien viajó a los Estados Unidos a estudiar y a su regreso a Bucaramanga modernizó las empresas, pero terminó radicándose en el país del norte y por fuentes orales se conoce que parte del capital de la fábrica de ropa El Roble fue sacada hacia ese país y otra fracción, representada en maquinaria y deudas por cobrar, se la dejó a los trabajadores a manera de indemnización, un proceso que tardó décadas en consumarse. Esto significó que se privó a la ciudad no sólo de recursos económicos para reinvertir en la industrialización, sino de la aplicación de los conocimientos técnicos y científicos que los hijos de estos negociantes adquirieron en sociedades industriales como la norteamericana. Un tercer caso para apoyar el aspecto educativo investigado fue el de Alfonso Penagos Mantilla, quien estudió en la Universidad Nacional, sede de Medellín, y a su regreso gerenció la empresa familiar Penagos Hermanos, y en los inicios de la Universidad Industrial de Santander, junto a Lelio Martínez Villalba, fueron decanos de las nacientes facultades. Lo anteriormente expuesto corrobora la hipótesis que el nivel educativo puede generar impacto en cualquier ámbito social, y que una sociedad con alto nivel educativo es proclive a una mayor industrialización y a un nivel de vida alto. Pero, de otra parte, un alto nivel educativo no asegura, per se, una industrialización, porque para alcanzar dicho propósito operan factores que van desde los montos de los capitales hasta condiciones políticas y culturales, entre otros.

Desde el punto de vista de la comercialización de los productos, los negociantes de Bucaramanga, especialmente los de las fábricas más grandes de cigarros y cigarrillos, exportaron a otros departamentos, incluso a Venezuela y Panamá. Sin embargo, situaciones como la competencia con otros departamentos, la gran cantidad de impuestos que tenían que sufragar o la muerte de los fundadores de las empresas más reconocidas, que eran los motores no sólo de los emprendimientos sino de múltiples actividades en la ciudad, los desmotivaron y en algunas oportunidades terminaron cerrando sus fábricas, en parte, ante el clima de

incertidumbre y, en segunda instancia, porque no estaban dispuestos a asumir altos riesgos.

Este panorama empresarial en Bucaramanga contrasta con otras regiones del país como la Costa Caribe, donde se pueden referenciar al empresario samario Joaquín M. Vengoechea, quien planteó en alguna ocasión que “el Magdalena necesitaba gentes diestras en el comercio, que hablaran diferentes lenguas como inglés o francés y que pudieran aplicar la técnica contable en sus negocios”; incluso propuso a la Asamblea Departamental destinar recursos para financiar estudios en el Colegio de Comercio de París¹⁷²⁴. Con una visión empresarial amplia, la interacción con inmigrantes y buscando consolidar un tejido empresarial temprano, los hermanos Joaquín y Manuel Julián de Mier, los empresarios más prósperos de Santa Marta durante buena parte del siglo XIX, enviaron a sus hijos a estudiar al exterior para “que hicieran prácticas comerciales en diferentes empresas europeas”¹⁷²⁵, como era la usanza de la época y para que al regreso manejaran los negocios familiares, y, efectivamente, así sucedió. Otro caso fue el del empresario samario José Domingo Dávila Pumarejo, quien después de ampliar su capital se radicó en Bogotá y envió a sus hijas a Inglaterra y Bélgica para que se educaran¹⁷²⁶, algo atípico en la sociedad colombiana para el año de 1905. En el caso bumangués, aparte de las referencias citadas anteriormente, no se hallaron más registros en las fuentes primarias consultadas.

En este orden de ideas, queda otro interrogante por indagar a futuro, según lo encontrado en esta investigación. De los sectores productivos descritos en la ciudad de Bucaramanga, el renglón de mayor concentración era el de los cigarros y cigarrillos. De acuerdo con la publicidad, las fábricas más grandes obtuvieron numerosas medallas y fueron declaradas “fuera de concurso” en exposiciones

¹⁷²⁴ VILORIA, Joaquín. Op. Cit., p. 18.

¹⁷²⁵ *Ibid.*, p. 22.

¹⁷²⁶ *Ibid.*, p. 102.

nacionales e internacionales. Los cuestionamientos que surgen son: ¿si había esos contactos, por qué no se aprovecharon para expandir y consolidar este sector o ramo productivo en el país o en el exterior, como sí lo hicieron ciertas fábricas en algunos países latinoamericanos?, ¿acaso era sólo publicidad?, ¿a los descendientes no les interesó innovar y, por el contrario, se dedicaron a disfrutar de las fortunas, lo que paulatinamente condujo a la extinción de fábricas, empresas, emprendimientos y del dinero? Interrogantes que, al parecer, como respuesta, son la constante con las fortunas santandereanas. Un caso que puede ilustrar esta hipótesis en Bucaramanga durante la temporalidad estudiada, puede ser el de Emilio Garnica Uribe, fundador de la fábrica “El Buen Tono”, quien se suicidó en 1939 por causas aún desconocidas. A este lo sucedió su hijo, Luis Emilio Garnica, quien también se suicidó al poco tiempo de asumir la gerencia de la fábrica¹⁷²⁷. Los bienes de Emilio Garnica Uribe entraron en sucesión y la esposa y los hijos tomaron cada uno lo que les correspondía¹⁷²⁸. Así, esta fortuna, representada en bienes y emprendimientos como la fábrica “El Buen Tono” y el teatro-cine Garnica, se disgregaron y, en consecuencia, el capital que amasó este negociante no apalancó otros proyectos empresariales e industriales en la ciudad y la región durante la segunda mitad del siglo XX.

Teniendo en cuenta el pesimismo que se apreciaba en algunos escritos en la ciudad de Bucaramanga, en 1940 Bernardo Ruiz, en una editorial del diario local El Deber, comentaba las siguientes cifras de la industrialización en la ciudad. Con base en los informes de la Contraloría Departamental, este afirmaba que había 40 manufacturas de madera, 24 industrias gráficas, 12 de minerales no metálicos, 25 de artículos de metales no comunes, 13 de maquinarias, 17 de productos químicos, 32 de artículos alimenticios, 10 de bebidas y destilación de alcoholes, 17 de tabaco, 9 de cueros y

¹⁷²⁷ El Deber, lunes 27 de noviembre de 1933, nro. 2996., p. 1 y El Deber, diciembre 15 de 1941., p. 5395., p. 5. En estas dos referencias hay información sobre la vida de Luis Emilio Garnica.

¹⁷²⁸ Historias del tabaco colombiano. Op. Cit.

pieles y 73 de ropas y tejidos, para un total de 315 instalaciones¹⁷²⁹, como se puede observar en el gráfico número 14 de la presente investigación. Estas cifras permiten aseverar que la ciudad mantenía los mismos sectores de inversión de la década del veinte porque eran bienes de consumo básico e intermedio; además señalaba que los productos químicos, los minerales no metálicos y los metales no comunes fueron el resultado de la explotación petrolera en Barrancabermeja y algunas minas de la región como las de La Baja y La Montuosa en California, Santander. Es oportuno aclarar que este trabajo de investigación, sin dejar de mirar la región o el país, se circunscribe a la ciudad de Bucaramanga; por ende, un trabajo de investigación posterior dará cuenta del impacto real que tuvo la explotación de petróleo y el desarrollo de la industria petroquímica en la ciudad de Barrancabermeja y en la industrialización local y regional¹⁷³⁰.

Gráfico 14.



¹⁷²⁹ El Deber, viernes, octubre 25 de 1940, nro. 5046., p. 7.

¹⁷³⁰ MEMORIA DEL MINISTERIO DE INDUSTRIAS. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1935., p. 105. Visto en el contexto regional, la explotación del petróleo en Barrancabermeja revolucionó la industria petroquímica.

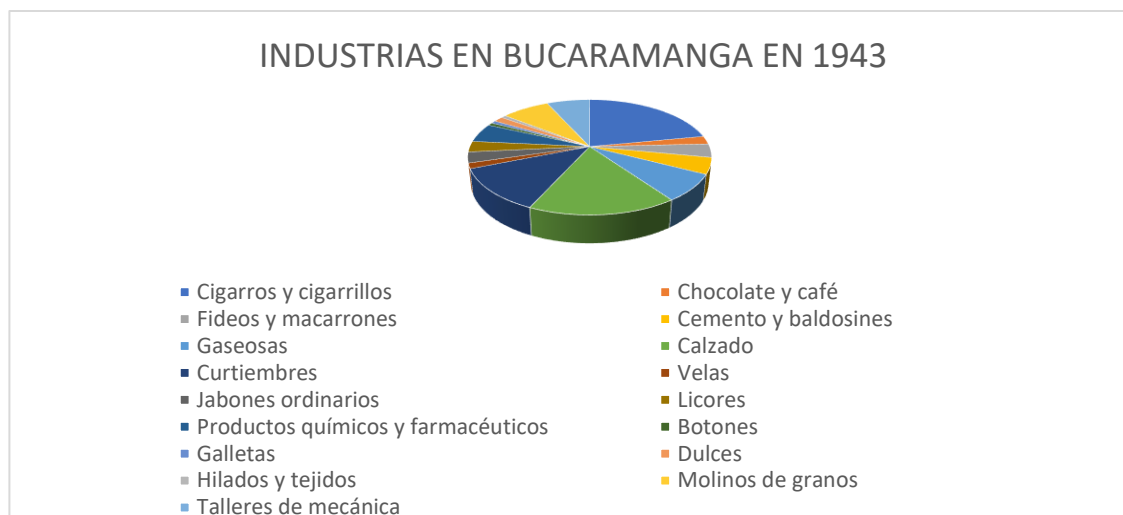
Fuente: El Deber, viernes, octubre 25 de 1940, nro. 5046., p. 7.

Elaboración propia del autor.

Según un informe del diario El Deber del año 1943, del que se desconoce la fuente y el autor, para la fecha, la situación había cambiado y en la ciudad de Bucaramanga se registraron 29 fábricas de cigarros y cigarrillos, sin incluir la Compañía Colombiana de Tabaco; 3 fábricas de chocolate y de café, 5 de fideos y macarrones, 6 de cemento y baldosines, 10 de bebidas gaseosas, 22 de calzado, 16 curtiembres, 2 de velas, 4 de jabones ordinarios, 4 de licores, 7 de productos químicos y farmacéuticos, 1 de botones, 1 de galletas, 2 de dulces, 1 de hilados y tejidos, 10 molinos de granos y 9 talleres de mecánica¹⁷³¹, como se puede evidenciar en el gráfico número 15 de esta investigación. Estos dígitos permiten afirmar que la ciudad mantenía casi los mismos renglones de inversión de los años veinte y se encaminaba lentamente hacia la sustitución de importaciones, que fue la tendencia en América Latina a partir de la crisis de 1929 hasta su consolidación después de la Segunda Guerra Mundial. Es oportuno anotar que las cifras mostradas en cualquiera de los balances hechos en este apartado, provienen de fuentes periodísticas, de los Anuarios Estadísticos de la Contraloría General de la Nación y del Ministerio de Industrias, pero la mayoría de las veces son disímiles, es decir, no coinciden, posiblemente porque la contabilidad nacional no estaba unificada, no se contaba con los recursos técnicos y humanos para llevarla a cabo y los errores partían de la información que las Cámaras de Comercio de las ciudades capitales enviaban al Ministerio de Industrias y a la Contraloría General de la Nación, los entes encargados de consolidar la estadística nacional.

¹⁷³¹ El Deber, lunes, agosto 14 de 1944, nro. 6202., p. 5.

Gráfico 15.



Fuente: El Deber, lunes, agosto 14 de 1944, nro. 6202., p. 5.

Elaboración propia del autor.

En una editorial del diario El Tiempo de julio de 1940, sobre la industrialización nacional, se planteaba que vía decreto se declararon industrias básicas y de primera transformación las materias primas nacionales que el capital privado no había logrado desarrollar como:

La industria siderúrgica, las metalúrgicas, la explotación del carbón, la cerámica, la industria de soda y similares, la fabricación de ácido sulfúrico, bisulfuro de carbono y otros productos básicos de la industria química inorgánica, la industria de abonos y similares, la elaboración de mezclas minerales de sal para ganado, la fabricación de alimentos para animales, la fabricación de fungicidas e insecticidas, la industria de extractos tánicos, las Industrias de la pita, el ramio, la pringamosa y el lino, el aprovechamiento industrial de las nueces oleaginosas, la industria de la tagua, la utilización industrial de pergamino de café, el ensilaje y conservación técnica de maíz y otros cereales, la industria de conservas de frutas, hortalizas y similares, la industria de la pesca, la industria de lanas, la adecuada preparación previa de pieles de res y la pasteurización de la leche¹⁷³².

Con base en esta propuesta, el aporte de la región santandereana sería nulo porque la mayoría de los sectores mencionados no existían en la región, en otros casos la producción era baja o no se contaba con experiencia, laboratorios o recursos

¹⁷³² El Tiempo, sábado, julio 20 de 1940, año XXX, nro. 10351., p. 20.

humanos para su explotación. Es posible que este decreto haya incentivado la industria petroquímica en Barrancabermeja de lo que Santander posiblemente se benefició. Empero, en los años veinte del siglo pasado y de acuerdo con el informe del Ministerio de Industrias, la producción de petróleo en la región era exigua, si se comparaba con el contexto mundial como lo muestran las siguientes cifras: “En 1921 la producción de petróleo en Colombia fue de 65.185 barriles correspondiente al 0.0085% de la producción mundial; en 1927 fue de 14.999.681 barriles correspondiente al 1.188% de lo producido en el planeta y terminaba con 17.337 barriles en 1934 correspondiente al 1.162%. El más alto fue en 1929 con 20.381.184 correspondiente al 1.372%”. Por otra parte, de la producción de 1934 se destinó un 91.43% a la exportación y el resto al consumo nacional¹⁷³³. De esta información se puede colegir que, aunque había explotación petrolera en Barrancabermeja, Santander y Mamonal, en Bolívar, el consumo nacional era muy bajo porque estaba comenzando la investigación en el área, la aplicación de los derivados del petróleo y el parque automotor era muy reducido.

Teniendo en cuenta que el arco temporal de esta investigación termina en 1946, a continuación, se hará un esbozo de los sectores de inversión que iniciaron en la década del veinte y la trayectoria que tuvieron, es decir, algunos se fortalecieron, otros no avanzaron y finalmente desaparecieron. En primera instancia está la producción de cigarros y cigarrillos que era el sector de mayor concentración industrial y que como se afirmó, en el departamento había bastante producción de tabaco y las fábricas más grandes tenían cultivos en los municipios cercanos a Bucaramanga. Esta industria sobrevivió a numerosos inconvenientes como la crisis del 29, las tarifas diferenciales, la competencia, la llegada de un *trust* como la Compañía Colombiana de Tabaco; en algún momento tuvo una inyección de capital y de visión empresarial por parte de los comerciantes sirios, libaneses y palestinos que llegaron al país a partir de 1818 y, en el caso de Bucaramanga, la migración

¹⁷³³ MEMORIA DEL MINISTERIO DE INDUSTRIAS. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1935., p. 107.

más sólida fue la de finales del siglo XIX, la cual fue la iniciada por José L. Chedraui¹⁷³⁴; vistos en conjunto, esta colonia migratoria, aparte de los capitales, innovó en presentaciones y aromas en el sector tabacalero. Aunque no fue un patrón de comportamiento generalizado, una primera actividad fue el comercio puerta a puerta, luego vendían a crédito y más barato; seguidamente, ahorraban, posteriormente arrendaban o compraban un local para invertir en cualquier actividad que les generara lucro, situación que los llevó a invertir en la producción de cigarros y cigarrillos¹⁷³⁵. De estas sociedades dedicadas a explotar el renglón tabacalero, se desconoce la causa por la cual fueron cerradas; en algunas oportunidades, el cierre obedeció por la conformación de nuevas sociedades, pero no se tiene conocimiento del motivo real del cierre, tema que profundizarán investigaciones posteriores.

Otro renglón de inversión que continúa siendo el eje de la economía local es el comercio, que cambió de actores sociales, es decir, durante el siglo XIX estuvo principalmente en manos de inmigrantes alemanes y las familias que conformaron, mientras que en los años 1900-1950 hubo fuerte presencia de sitios, libaneses y palestinos, quienes comercializaban mayoritariamente telas importadas de sus países de origen o de producción nacional, especialmente sedas¹⁷³⁶ y mercancías en general. Entre las firmas comerciales registradas en Bucaramanga estaban las de Pablo Chalela, Chalela Hermanos, Juan M. Turbay, Barbur Hermanos, Lega Hermanos, Chedraui & Korgi, Pedro Sarquez, Aljure & Hno., Miguel L. Safi, José A. Saaibi, Félix Lian, Antonio Nassar, Cecilio Nassar, Miguel Farah, Sade Quizena, Chedraui & Hijos, Salvador Chain, Nicolás Chaín, Saleh Miguel Daccarett, Jorge Christo & Cía., Aziz Elcure Abrajim y Najul Chedraui¹⁷³⁷; la mayoría de estas firmas comerciales ubicaron sus almacenes en el centro de la ciudad de Bucaramanga.

¹⁷³⁴ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 108.

¹⁷³⁵ RHENALS, Ana y FLÓREZ, Francisco. Op.Cit., p. 155. Una de las críticas que hacen los autores a este patrón es presentar los inmigrantes como empresarios exitosos e idealizados, situación que es catalogada como una falencia dentro de la historia empresarial.

¹⁷³⁶ Vanguardia Liberal, sábado, marzo 9 de 1935, año XVI, nro. 4774., p. 5.

¹⁷³⁷ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 142.

La producción de velas y fósforos no fue un renglón dinámico en Bucaramanga, aunque se desconoce el motivo porque tenía alta demanda, especialmente el de las velas antes de la popularización de la luz eléctrica en 1930 y porque en los sectores rurales era una necesidad imperativa. Uno de los intentos por producir velas a gran escala estuvo en manos de sirios, palestinos y libaneses por intermedio de las sociedades A. Chedraui & Cía. y Chedraui & Korgi (1914), esta última fue absorbida por la fábrica *La Economía*. En el caso de los fósforos, en 1934 estaban registradas las factorías de *La Libertad* y *Bandera Roja* que se garantizaban el producto para todos los climas¹⁷³⁸.

La banca y las finanzas fueron el sector menos dinámico de los desarrollados durante el periodo de estudio de esta investigación, porque, como se referenció en la primera parte, el único experimento bancario que perduró fue el Banco de Santander, abierto y cerrado en varias oportunidades entre los años de 1873 y 1978 y, finalmente, vendido al Grupo Santodomingo. Otro banco fue el de La Mutualidad que, como se explicó, quebró por malos manejos administrativos. Por demás, la apertura del Banco de la República y de otras entidades con capitales fuertes, alta experiencia crediticia y un portafolio novedoso de bienes y servicios, poco a poco fueron conquistando el mercado.

Con respecto al renglón de la construcción en Bucaramanga, visto desde el diseño y la planeación de barrios, el monopolio estuvo en poder de Urbanas S.A., sociedad que organizó los sectores de El Prado, Pan de Azúcar, La Floresta y Cabecera del Llano al oriente de la ciudad en terrenos adquiridos por David Puyana Figueroa, los cuales pasaron por varias generaciones. A los anteriores sectores se sumaron los de Cañaverales y Bucarica al sur de la ciudad, lo que implicó que la familia Puyana tuviera durante un buen tiempo el monopolio de la construcción en la ciudad. De las fábricas relacionadas con el renglón de la construcción en Bucaramanga, estuvo la

¹⁷³⁸ Vanguardia Liberal, sábado, septiembre 29 de 1934, año XVI, nro. 4638., p. 4.

producción de “mosaicos”, liderada por Alfonso Silva Silva con su fábrica *El Diamante*¹⁷³⁹ y Alfredo Clausen bajo la razón social de *Estrella Roja*¹⁷⁴⁰; otras fábricas fueron *Cementos Portland* y *Tejar Moderno*. Estos productos realmente se elaboraban en la ciudad porque la gran cantidad de accesorios que se necesitaron para la edificación o reparación de las viviendas se importaron de otras ciudades del país, como en el caso de las tejas Eternit (1943)¹⁷⁴¹.

En la sección de vestuario, calzado y accesorios en Bucaramanga, se mencionó que el sombrero era una prenda fundamental en el guardarropa masculino y femenino. Algunos se producían en la ciudad, otros se importaban, y otros se reparaban si era el caso. Sin embargo, la llegada de nuevos oficios que se ejecutaban a la sombra y, por consiguiente, no requerían de la exposición al sol¹⁷⁴², sumado a la ligereza en el vestuario, llevó a que esta prenda poco a poco desapareciera de la vida cotidiana, siendo una tendencia nacional. En Santander, la única fábrica de textiles, registrada en la temporalidad de estudio, fue la de San José de Suaita, la cual tuvo poca acogida. De tal manera que las telas eran importadas de Samacá (Boyacá)¹⁷⁴³, Antioquia, Barranquilla, Bogotá o del exterior. En este sector también hubo participación de sirios, palestinos y libaneses, en atención a que en sus países de origen había una alta producción textil. Dentro de las innovaciones del sector se cuenta la organización de una fábrica de camisas y ropa para hombre denominada Alfredo Cadena & Cía. (1923)¹⁷⁴⁴, de la que se conoce muy poco. Por demás, lo novedoso de este renglón fue la producción de ropa en serie para toda la familia y, especialmente, para la población obrera que

¹⁷³⁹ La Vanguardia Liberal, miércoles, marzo 12 de 1930, año XII, nro. 3218., p. 1.

¹⁷⁴⁰ La Vanguardia Liberal, miércoles, septiembre 18 de 1929, año XIII, nro. 3070., p. 1.

¹⁷⁴¹ MAYOR, Alberto. Historia de la industria colombiana. 1930-1968. En: Álvaro TIRADO. *Nueva Historia de Colombia*. Op. Cit., p. 341.

¹⁷⁴² LÓPEZ, Juan. (Dir.). Op. Cit., p. 218.

¹⁷⁴³ Vanguardia Liberal, jueves, noviembre 19 de 1931, año XIII, nro. 3742., p. 7.

¹⁷⁴⁴ LANDAZÁBAL, Leidy. Op. Cit., p. 176. Los socios eran Alfredo Cadena D'Costa y Aziz Elcure Abrajim.

estaba en constante crecimiento y de la que se encargó una sola fábrica: *El Roble* (1943), de propiedad de Alfonso Silva Silva.

En el sector de las comunicaciones, el ferrocarril se pensó para impulsar los sectores industrial, artesanal, cultural, y a nivel internacional para agilizar la comercialización del café y, en consecuencia, la economía regional, pero como se demoró 70 años en llegar a Bucaramanga, su lugar lo tomaron los camiones, autobuses y automóviles, y no tuvo el impacto anhelado. Como resultado de la llegada de medios de transporte terrestre a la ciudad, se observaron numerosas inversiones en sectores paralelos como garajes, estaciones de gasolina, estaciones de taxis, transporte municipal e intermunicipal de la cual pervive la empresa Copetrán (1939).

En el mundo del entretenimiento, las décadas del veinte y del treinta en Bucaramanga estuvieron monopolizadas por el empresario Emilio Garnica, padre, y luego por su hijo, y los teatros que se abrieron como El Rosedal, Libertador, Sotomayor y Unión poco a poco entraron en decadencia con la llegada de otras tecnologías audiovisuales y diseños arquitectónicos de estos sitios de esparcimiento liderados por Cine Colombia a partir de 1927.

Un sector que evolucionó en Bucaramanga fue el de las denominadas boticas, que luego hicieron el tránsito a farmacias y posteriormente a droguerías, es decir, se pasó de la preparación de medicamentos con plantas por parte de personal empírico a procesos más avanzados liderados por especialistas en el área.

Dentro de los sectores catalogados como de “menor concentración industrial” en Bucaramanga, en esta investigación, está el fique, el cual fue un sector con poca movilidad porque los negociantes y empresarios no vislumbraron las posibilidades de explotación a gran escala y la comercialización a nivel internacional, como sí sucedió en México con el henequén, una planta que tenía usos similares al fique.

Otro ramo que por desconocimiento creó falsas expectativas fue el de la sericicultura, sector en el que se invirtieron capitales privados y estatales sin resultado de ninguna clase. El sector de la litografía no era muy atractivo para invertir en Bucaramanga, teniendo en cuenta que el alfabetismo en Colombia para mediados de siglo era de aproximadamente el 38%; por lo tanto, vender libros, revistas o periódicos estaba dirigido a los sectores cultos, intelectuales y pudientes de la sociedad que sabían leer y escribir y podían adquirirlos sin reparo de ninguna clase. Fue así como Editorial La Cabaña en Bucaramanga tuvo el monopolio de la publicación y a las empresas les era más barato y práctico pagar por la impresión que producirlos ellas mismas. Además, esta editorial si bien llegó a un gran público por la impresión del almanaque de La Cabaña, que era de gran utilidad para el sector campesino y las novenas del santoral católico, también distribuía el Almanaque Bristol que satisfizo una demanda similar al primer almanaque, pero esta empresa no expandió su radio de acción a la producción de textos escolares y a otro tipo de literatura, posiblemente por los costos y el bajo poder adquisitivo de la población.

Ahora bien, como el arco temporal de esta investigación termina en 1946, nuevos estudios darán cuenta del impacto que tuvieron instituciones económicas que llegaron a la ciudad, como FENALCO (1944), la ANDI (1945) y las que se organizaron a nivel local como el Consorcio Industrial de Santander (1944), la Corporación Financiera de Santander (1962), y los tan anhelados proyectos de Hilebrija (1954) y de la Universidad Industrial de Santander (1948), que, en su momento, fueron considerados como los motores de la industrialización regional.

En el caso de Bucaramanga, la primera mitad del siglo XX termina con un balance positivo, en general, como el crecimiento urbano, obras públicas en ejecución, la organización de la hidroeléctrica Hilebrija, la puesta en marcha de la empresa Taxader y la apertura de la Universidad Industrial de Santander.

ANEXO A

FABRIQUINES EN BUCARAMANGA 1930

No.	Propietario	Barrio	Dirección
1	Avendaño María del Carmen	Las Piñitas	Calle 7a Cra 2a No. 236
2	Angarita María	Siglo XX	Calle 12 No. 1.593
3	Alvarez Ana Inés	Las Chorreras	Carrera 9a No. 991
4	Arenas Eulalia	Parque de los Niños	Carrera 13bis No. 21
5	Alvarez Adelina	Parque de los Niños	Calle 2a Carreras 18 y 19 No. 1.813
6	Acevedo Roselia	La Mutualidad	Carrera 12N No. 603
7	Ayala María	0	Carrera 7a N No. 392
8	Arenas Carmen	Sotomayor	Carrera 22 No. 2.225
9	Ayala Cecilia de	Parque de Bolívar	Carrera 18 No. 715
10	Alvarez Ruperto	La Guacamaya	Carrera 12
11	Ariza Hersilia	Los Aposentos	Calles 7a y 8a Carrera 15 No. 710
12	Arenas Tránsito	0	Calles 5a y 6a Carrera 17 No. 535
13	Arenas Saúl	La Mutualidad	Calle 8a N Carreras 12 y 13 No. 1.293
14	Acevedo Ana Delia	0	Carrera 12N No. 270
15	Bayona Alejandrina	La Guacamaya	Carrera 12
16	Buitrago Ana F.	Los Escalones	Calle 2 No. 513
17	Barragán María	Los Aposentos	Carrera 14 No. 1.434
18	Castellanos Isabel	0	Calle 9a Carrera 15 No. 1.476
19	Cote Miguel	0	Calle 1a. Carreras 12 y 13 No. 1.218
20	Cote Margarita	La Concordia	Carrera 13 No. 727
21	Castellanos María A.	Las Piñitas	Carrera 12 No. 414
22	Corzo Antonia	Charcolargo	Calle 8a Carreras 11 y 12 No. 1.134
23	Tristancho	Parque de Bolívar	Calle 6bis Carreras 16 y 17 No. 1.604
24	Carvajal Amelia	0	Calle 4a Carrera 19 No. 491
25	Castillo María	La Quinta Estrella	0
26	Camacho Florinda	Puyana	Calle 5bis Carrera 20 No. 2.039
27	Camacho María	Los Aposentos	Calle 7a No. 1.511
28	Corzo Margarita	La Mutualidad	Calle 3bis Carreras 12 y 13 No. 1.207
29	Espinosa Chiquinquirá de	Avenida Villegas	Carrera 12 No. 195
30	Figueroa Carmen	Girardot	Calle 5a Carrera 2a No. 135
31	Franco Benito	San Mateo	Calle 12 Carrera 13bis
32	Figueroa Mercedes	Parque Romero	Carrera 8a No. 891
33	Ferreira Camilo	La Concordia	Carrera 12 No. 1.432
34	Gómez Rosalía	Puyana	Calle 3a Carreras 19 y 20 No. 1.992
35	González Ermelinda	La Concordia	Calle 12 Carrera 14 No. 1.502
36	Gómez Marcelina	La Concordia	Calles 11 y 12 Carrera 13

37	García Ramón	Baños de Benito Navas	0
38	Gualdrón Eleuterio	Los Escalones	Calle 2a. Carreras 5 y 6 No. 517
39	Gómez Rosa	Los Aposentos	Calle 7a Carreras 14 y 15 No. 1.428
40	Galvis Emilia	0	Calle 10 Carreras 13 y 14 No. 1.311
41	Gómez María	Barrio Nuevo	Calle 2a No. 116
42	García María de Jesús	Charcolargo	Calle 11 Carreras 8 y 9 No. 831
43	García María de la Cruz	La Guacamaya	Calle 12
44	Guerrero Jova	La Mutualidad	Calle 11 Carrera 10 No. 911
45	Gómez María E.	La Concordia	Carrera 12 No. 1.310
46	Gualdrón Encarnación	Girardot	0
47	Gómez Estanislao	Girardot	Calle 5a Carreras 1 y 2 No. 125
48	Gualdrón Concepción	Girardot	Calle 5a No. 530
49	García Ana	Los Aposentos	Calle 7a Carrera 17 No. 1.709
50	Garnica Josefa	0	Calle 5 No. 1930
51	García Josefa	Barrio Nuevo	Calle 2a. No. 232
52	Galvis María	Parque de los Niños	Calle 1 Carreras 18 y 19 No. 1.840
53	Garay Joaquín	La Mutualidad	Calle 9a Carrera 12N No. 1.113
54	Gonzalez María	Girardot	Calle 5 Carreras 1 y 2 No. 113
55	Hernández Secundina	La Concordia	Carrera 13 No. 728
56	Hernández Primitiva	San Antonio	Calle 11 Carreras 9 y 10 No. 931
57	Hernández Sara	Las Piñitas	Calle 9a Carrera 4 No. 394
58	Herrera Ana Jesús	Siglo XX	Calles 12 y 13 Carrera 13 No. 36
59	Herrera Concha	La Concordia	Calle 12 Carrera 14 No. 1.340
60	Hernández Trinidad	Parque de Bolívar	Calle 7a y 8a Carrera 19 No. 556
61	Hinestrosa Concepción	La Guacamaya	Carrera 12
62	Hernández Rosana	Girardot	Calle 5 No. 116
63	León Carmen	Los Aposentos	Calle 12 Carreras 13 y 14
64	López Elena	Las Antillas	Calle 8a Carreras 14 y 15 No. 731
65	Luna Chinca de	Girardot	Calle 3a Carreras 4 y 5
66	León Domingo	Puyana	Carrera 21 No. 516
67	La Rota Martín	Las Piñitas	Calle 7a Carreras 4 y 5 No. 432
68	Leal Marta	Las Chorreras	Carrera 9a No. 937
69	Laitón Natividad	La Guacamaya	Carreras 12 y 13
70	Laitón Julia	La Ceiba	0
71	Méndez Anunciación	La Concordia	Carrera 13bis
72	Mantilla Victoria	Parque Romero	Carrera 6a No. 838
73	Maldonado Rosa	La Mutualidad	Calle 7aN Carrera 12 no. 1.035
74	Mantilla Pascuala	Sagrada Familia	Carrera 17 No. 530
75	Miranda María A.	La Concordia	Calle 12 Carrera 13 No. 138
76	Maldonado Pastora	Puyana	Calle 5bis Carrera 21 No. 532
77	Martínez Concha	Parque Bolívar	Calle 6bis Carrera 16 No. 632
78	Meza Luisa	Los Aposentos	Calle 7a No. 1.530
79	Mantilla Ricardo	San Mateo	Calle 12 Carrera 13bis
80	Méndez Adelaida	Parque Bolívar	Calle 6a Carrera 19 No. 1.904
81	Medina Zoila	Parque de los Niños	Calles 2a y 3a Carrera 18 No. 1.813

82	Monsalve Irene	La Concordia	Calle 13bis Carreras 12 y 13 No. 33
83	Méndez Ezequiela	San Mateo	Calle 12 Carrera 12
84	Mantilla María	Girardot	Calle 2a No. 109
85	Mantilla Justa	San Mateo	Carrera 12
86	Navas Ana Rosa	La Guacamaya	Carrera 12
87	Naranjo Concha	La Concordia	Calle 12
88	Núñez María	Los Aposentos	Calle 7a Carreras 13 y 14 No. 1.427
89	Niño Victoria	Los Aposentos	Carrera 14 No. 1.493
90	Navas Rosalía	El Centenario	Calle 2a Carrera 15 no. 1.511
91	Ortega Mariana	Parque de Bolívar	0
92	Osorio Rolsalina de	Los Escalones	Calle 5a Carreras 3 y 4 No. 392
93	Ortiz Josefina	La Concordia	Carrera 13bis No. 35
94	Ordóñez Carmen	Sagrada Familia	Calles 4a y 5a Carrera 19 No. 426
95	Otero María I.	Girardot	Carrera 3a No. 438
96	Otero Teodolinda	La Guacamaya	Carrera 12
97	Obando Virginia	0	Calle 4a Carreras 4 y 5 No. 411
98	Ortiz Reyes	La Guacamaya	Carrera 12
99	Pachón Ana Joaquina	Puyana	Calle 5bis Carera 20 No. 2.011
100	Porras Concepción	0	Calles 7a y 8a Carrera 12 no. 2.011
101	Páez Emilia	Los Aposentos	Calle 7a Carrera 15 no. 151
102	Parra Florinda	Las Piñitas	Carrera 3 No. 834
103	Pardo Carlina	Baños de Benito Navas	0
104	Puerto Bethsabé	Los Aposentos	Calle 6bis Carreras 18 y 19 No. 1.890
105	Peña Carmen	Parque de Bolívar	Calle 6a Carrera 17 No. 637
106	Restrepo Cecilia Q. de	Chapinero	Carrera 10 Prado
107	Rosales Juan B.	Puyana	Calle 2a Carreras 5 y 6 No. 512
108	Rodríguez Ricardo	Charcolargo	Carrera 12
109	Rueda Rosalina	San Antonio	Calle 10 No. 894
110	Rey María	Honduras	Carrera 13 No. 1.030
111	Rueda Nieves	Envigado	Calles 2a y 3a No. 22
112	Ramírez Teresa	La Concordia	Carrera 13 No. 538
113	Rueda Ricardo	Girardot	Calles 3a y 4a Carrera 3a No. 391
114	Ramírez Natividad	San Mateo	0
115	Rodríguez Josefina	Girardot	Calle 3a Carreras 1 y 2 No. 120
116	Rodríguez José	Las Piñitas	Calle 9a No. 890
117	Ruiz Dellia	Los Aposentos	Calle 7a Carreras 17 y 18 No. 1.720
118	Rey Guadalupe de	La Guacamaya	Carrera 13
119	Ruiz María Luisa	La Guacamaya	Carrera 12
120	Rubio Saturnina	La Guacamaya	Carrera 12
121	Rodríguez Tránsito	Sagrada Familia	Calle 9a Carreras 14 y 15 No. 1.426
122	Rueda Rafaela	Quinta Cadena	Calles 4a y 5a Calle 4a No. 406
123	Rodríguez Petra	Antonia Santos	Calle 3a Carrera 16 No. 1.597
124	Rueda Luis B.	Girardot	Calle 4a Carrera 2a No. 136
125	Ruiz Isabel	La Guacamaya	Calle 12 Carrera 12
126	Román Anastasia	0	Calle 15 No. 725

127	Solano Alejandrina	Las Piñitas	Calle 10 Carrera 3a No. 92
128	Sánchez Teodolinda	Quebrada Seca	Calle 2a No. 1.126
129	Suárez Abelardo	Barrio Nuevo	Carrera 4a No. 316
130	Serrano Trinidad	Sagrada Familia	Calle 5a Carrera 17 No. 497
131	Sarmiento Domingo	La Mutualidad	Carrera 11 no. 813
132	Sarmiento Ana María	Siglo XX	Calles 12 y 13 Carrera 13 No. 49
133	Silva María Rosa	Sagrada Familia	Calle 6 Carreras 15 y 16 No. 1.539
134	Serrano Tránsito	Los Aposentos	Calle 7a Carreras 15 y 16 No. 1.510
135	Sarmiento Marcelina	Puyana	Calles 5a y 6a Carrera 19 No. 117
136	Sierra Eusebio	Chapinero	Carrera 9N No. 1.927
137	Suárez Carmen de	La Guacamaya	Calle 12 Carrera 12
138	Sarmiento Ángélica	La Mutualidad	Calles 11 y 12 Carrera 11 No. 1.191
139	Santos Espiritu de	Las Chorreras	Calles 11 y 12 Carrera 9 No. 848
140	Traslaviña María	Parque de los Niños	Calle 2a Carrera 19 no. 1.711
141	Uribe Carlina	Los Aposentos	Calle 6abis Carrera 17 No. 1.700
142	Uscátegui Arturo	Parque de Bolívar	Calle 5abis Carreras 17 y 18 No. 1.718
143	Uribe Ana María	La Mutualidad	Calle 2aN No. 1.500
144	Valderrama Ana	Los Aposentos	Carrera 14 no. 1.112
145	Velásquez Juan	0	Calle 12 Carreras 13 y 14 No. 1.325
146	Valbuena María A.	La Guacamaya	Carrera 12
147	Villamizar Cándida	Parque de los Niños	Calles 1a y 2a Carrera 18 No. 1.721
148	Vesga María Ignacia	Honduras	Calle 10 Carreras 14 y 15 no. 996
149	Villamizar Isabel	San Mateo	Calle 15 Carreras 11 y 12 No. 142
150	Villamizar Pastor	Antonia Santos	Calle 15 Carrera 17 No. 923
151	Valbuena Victoria	La Cochera	Calle 6a Carrera 20 No. 1.934
152	Vargas Rosalía	Parque de Bolívar	Calle 6abis Carreras 16 y 17
153	Zárate María	Parque de Bolívar	Calle 6a Carrera 19 No. 1.899

Fuente: VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico para el año 1930. Bucaramanga: Imprenta Departamental, 1930., pp. 25 – 27.

Elaboración propia del autor.

ANEXO B

FABRIQUINES EN BUCARAMANGA 1932

No.	Propietario	Dirección	Barrio
1	Amézquita Eugenia	Calles 15 y 16 Carrera 12	La Guacamaya
2	Ariza Hercilia	Calles 17 y 18 Carrera 5 No. 1.797	Bolívar
3	Anaya Pola	Calle 8 y 9 Carrera 1a. No. 830	La Payacuá
4	Abreo Alejandrina	Calle 8 bis Carreras 2 y 3 No. 235	Las Piñitas
5	Arenas Eulalia	Calles 12 y 13 Carrera 13	La Concordia
6	Arenas Delia Cote de	Calles 13 y 14 Carrera 13	La Concordia
7	Arenas María de	Calle 2 Carreras 3 y 4	Girardot
8	Acevedo Rosalina	Calles 3 y 3bis Carrera 12 Norte	La Mutualidad
9	Afanador María del C	Calle 2 Carrera 6 No. 10	Los Escalones
10	Ayala María	Calle 2	La Albania
11	Álvarez Ruperto	Calle 17 Carreras 12 y 13 bis	La Guacamaya
12	Acosta Custodio	Calle 2 Norte Carreras 4 y 5 Norte	Girardot
13	Arenas Beatriz	Calle 8 Carreras 21 y 22 No. 2011	Sotomayor
14	Álvarez Segunda	Calles 16 y 17 Carrera 12 bis	La Guacamaya
15	Aguilar Isabel	Calles 5 y 5 bis Carrera 20 No. 521	Puyana
16	Arbeláez Rebeca	Carrera 13 bis Calles 12 y 13	La Concordia
17	Arenas Ana María	Calle 3 Carreras 21 y 22 No. 2.130	Parque de Los Niños
18	Ardila Socorro	Calle 3 Carreras 21 y 22	Parque de Los Niños
19	Alvarado Betsabé	Calle 7 Carreras 14 y 15 No. 1.511	Las Antillas
20	Bayona Alejandrina	Carrera 12 Calles 16 y 17	La Guacamaya
21	Barragán María	Calle 10 Carreras 14 y 15 No. 1.424	Los Aposentos
22	Barragán Carmen de	Calle 12 Carreras 13 y 14 No. 1.326	La Concordia
23	Becerra Inés	Calle 7 Carreras 13 y 14	Los Aposentos
24	Becerra Rosa Zoila	Carrera 12 Calles 7 y 8	El Volante
25	Borda Dolores	Carrera 13 Calles 12 y 13	La Concordia
26	Buitrago Ana Francisca	Calle 3 Carreras 5 y 6 No. 513	Los Escalones
27	Bonilla Evangelina	Calle 17 Carreras 12 bis y 13 bis	La Guacamaya
28	Badillo Lucrecia	Calle 12 Carreras 14 y 15 No. 1.433	La Concordia
29	Becerra Ana del Carmen de	Calle 9 Carrera 9 No. 922	Las Chorreras
30	Barrera Cornelia	Calle 2 Carrera 6 No. 10	Los Escalones
31	Cruz Sanabria Lastenia de	Calle 8 Carreras 24 y 25	Sotomayor
32	Camacho María	Carrera 14 Calle 6bis	Parque de Santander
33	Cárdenas Rosa	Calle 15 Carrera 12 bis	Puente de Bolívar
34	Carvajal Amelia	Carrera 19 Calles 4 y 5	Bolívar
35	Carvajal Elvira	Calle 3 Carreras 20 y 21 No. 2.004	Parque de Los Niños
36	Castellanos María Antonia	Carrera 13 Calles 12 y 13	La Concordia
37	Caicedo María de los Ángeles	0	0

38	Carreño Ana Teresa de	Carrera 5 Calles 20 y 21 No. 2036	Puyana
39	Chaparro Anastasia	Calle 15 Carrera 12bis	La Guacamaya
40	Chacón Avelina	Calle 5 Carreras 21 y 22 No. 2.197	Puyana
41	Cristancho Segunda	Carrera 17 Calles 6bis y 7 No. 628	Parque de Bolívar
42	Cote Miguel	Calle 2 Norte Carreras 3 y 4	Girardot
43	Corzo Antonia	Calle 8 Carreras 11 y 12	El Volante
44	Colmenares María Castillo de	0	La Quinta Estrella
45	Cote Francisco Antonio	Calle 7 Carreras 14 y 15	Las Antillas
46	Castellanos Isabel	Calle 9 Carreras 14 y 15	Los Aposentos
47	Camacho Florinda	Calle 5bis Carreras 21 y 22 No. 2039	Puyana
48	Chaves Matilde	Carrera 13bis Calles 12 y 13	La Concordia
49	Carreño Ana del Carmen	0	0
50	Capacho Luisa Rosa de	0	0
51	Cárdenas Carmen	Carrera 13 Calles 15 y 16	La Guacamaya
52	Chacón Dioselina	Calle 5 Carreras 21 y 22 No.2.197	Puyana
53	Cote Margarita	Calle 5 Carreras 21 y 22 NO. 2.127	Puyana
54	Durán Julia	Carrera 13 Calles 12 y 13	La Concordia
55	Espinosa Chinca de	Calle 3 Carreras 14 y 15 No. 1.492	Parque del Centenario
56	Estupiñán María Antonia	Carrera 11 Norte Calles 9 y 10 No. 938	La Mutualidad
57	Galvis Emilia	Calle 9 Carreras 13 y 14	El Vaticano
58	Gómez Rosa	Calle 7 Carreras 14 y 15	Las Antillas
59	González Mercedes	Calle 12 Carreras 15 y 16 No. 1.435	La Concordia
60	González Hermelinda	Calle 12 Carrera 15 y 16 No. 1.502	La Concordia
61	González Carmen	Calle 12 Carrera 14 No. 1.114	La Concordia
62	González Tránsito	Calle 2 Norte No. 139	Girardot
63	García María de la Cruz	Calle 17 Carrera 12	La Guacamaya
64	Garay Joaquín	Carrera 12 Norte Calles 9 y 10 No. 913	La Mutualidad
65	Gómez Marcelina	Carrera 13 Calles 12 y 13	La Concordia
66	Gómez María Rueda	Calle 5 Carreras 8 y 4	Girardot
67	Gómez Estanislao	Calle 3 Norte Carreras 1 y 2	Girardot
68	Gómez Rosalía de	Calle 2 Carrera 22	Parque de Los Niños
69	Gómez María E.	Calle 9 Carrera 9 No. 930	Las Chorreras
70	Gómez Silvia	Carrera 17 Calles 1 y 2 No. 130	Antonia Santos
71	Gualdrón Eleuteria	Calle 2 Carreras 5 y 6	Los Escalones
72	Gualdrón Concepción	Calle 2 Carreras 5 y 6	Los Escalones
73	Guerrero Jova	Calle 25 Norte Carreras 9 y 10	Chapinero
74	Guzmán Félix María	Carrera 15 Calles 8 y 9 No. 811	Los Aposentos

75	González Rueda Carmen	Carrera 13 Calles 12 y 13	La Guacamaya
76	Gómez Serrano Daniel	Carrera 19 Norte	La Mutualidad
77	Gualdrón María	Calle 5 Carreras 21 y 22	Puyana
79	Gómez Carmen	Carrera 16 Calles 6 y 6bis	Bolívar
80	Gómez Tránsito	Calle 12 Carreras 14 y 15 No. 1.415	La Concordia
82	Galvis María	Calle 8 Carreras 24 y 25	Sotomayor
83	Hernández Secundina	Calle 8 Carreras 24 y 25	Sotomayor
85	Hernández Trinidad	Carrera 23 Calles 3 y 4 No. 413	Puyana
86	Hernández Sara	Carrera 4 Calles 6 y 7	Las Piñitas
88	Herrera Vicenta	Calle 12 Carreras 14 y 15 No. 1.432	La Concordia
89	Herrera Concha	Calle 12 Carreras 14 y 15 No. 1.430	La Concordia
91	Hernández María del Rosario	Calle 8 Carreras 24 y 25 No. 2.501	Sotomayor
92	Hernández Teresa	Carrera 11 Norte Calles 9 y 10	Chapinero
94	Herrera Agustina	Carrera 2 Calles 7 y 8	Las Piñitas
95	Díaz Isidro	0	0
97	Laitón Natividad	Calle 15 Carreras 12bis y 13bis	La Guacamaya
98	Laitón Julia	Calle 15 Carrera 12 bis	La Guacamaya
100	La Rotta María Luisa	Carrera 13bis Calle 12 y 13	La Concordia
101	León Domingo	Carrera 21 Calles 5 y 5bis No. 516	Puyana
103	Londoño Ana Francisca	Carrera 13 Calles 12 y 13	La Concordia
104	Leal Ana Martínez de	Calle 17 Carreras 12bis y 13bis	La Guacamaya
106	Mantilla Silva María Luisa	0	0
107	Maldonado Rosa	Calle 3 Carreras 20 y 21 No. 2.035	Parque de los Niños
109	Méndez Ezequiela	Carrera 13 Calles 16 y 17	La Guacamaya
110	Méndez Adelaida	Calle 5bis Carreras 18 y 19 No. 1838	Bolívar
112	Meneses Rosa Zoila	Calle 9 Careras 14 y 15 No. 1.499	Los Aposentos
113	Mogollón Micaelina	Calle 17bis Carreras 12 y 12bis	La Guacamaya
115	Martínez Concha	Carrera 16 Calles 6 y 6bis	Bolívar
116	Mantilla Carlos Julio	Calle 8 Carreras 21 y 22 No. 2.011	Sotomayor
118	Motta Adelina	Calle 15 Carrera 13	La Guacamaya
119	Méndez Anunciación	Carrera 13 Calles 12 y 13	La Concordia
121	Macareo Jorge	Calle 8 Carreras 21 y 22	La Cochera
122	Mantilla Bernarda	Calle 11 Carreras 10 y 11 No. 1.037	La Mutualidad
124	Mantilla Antonio	Calle 1 Carreras 12 y 13	Quebrada Seca
125	Meza Marco A.	Carrera 12 Norte No. 241	La Mutualidad
127	Mantilla Ana Josefa	Calle 8 Norte Carreras 3 y 4 No. 1.127	La Mutualidad
128	Moreno Rosa	0	0
130	Mantilla Buenaventura	Calle 5 Norte Carreras 1 y 2	Girardot
131	Martínez Elvira	Carrera 11	La Filadelfia
133	Noriega Elvira	Carrera 1 Calles 12 y 13	La Concordia
134	Navas Basilia	0	0

136	Navas Ana Rosa	Calle 9 Carreras 14 y 15	Los Aposentos
137	Neira Ezequiel	Calle 15 Carrera 13	La Guacamaya
139	Núñez María	Calle 7 Carreras 14 y 15 No. 1.427	Las Antillas
140	Novoa Eduviges	Calle 3 Norte Carreras 12 y 13 No. 1.293	La Mutualidad
141	Niño Victoria	Calle 10 Carreras 14 y 15 No. 1.493	Los Aposentos
142	Neira Chiquinquirá de	0	0
143	Niño Eugenia	Carrera 12bis Calles 15 y 16	La Guacamaya
144	Otero Teodolinda	Calle 17 Carreras 12bis Calles 15 y 16	La Guacamaya
145	Otero María Ignacia	Carrera 3 Norte Calle 4 Norte No. 416	Girardot
146	Ortiz Josefina	Carrera 12 Calles 11 y 12 No. 1.101	Charcolargo
147	Obando Virginia	Calle 9 Norte Carreras 9 y 10 Norte	La Mutualidad
148	Ordóñez Carmen	Carrera 18 Calles 4 y 5 No. 434	Bolívar
149	Ordóñez Ernestina	Carrera 2 Calles 8 y 9 No. 900	Las Piñitas
150	Ortiz Reyes	Carrera 12bis Calles 16 y 17	La Guacamaya
151	Otero Margarita de	Carrera 11 Norte Calles 3 y 3bis Norte No. 324	La Mutualidad
152	Osma Rosa María	Calle 17 Carrera 13 bis	La Guacamaya
153	Parra Virginia	Carrera 13 Calles 12 y 13	La Concordia
154	Páez Emilia	0	0
155	Palomino Ana Joaquina	Calle 9 Carreras 14 y 15 No. 1.500	Los Aposentos
156	Pardo Carolina	0	0
157	Parra Dolores	0	0
158	Peralta Ismenia de	0	0
159	Porras Eleuteria	Carrera 3 No. 834	Las Piñitas
160	Pérez Alejandrina	Carrera 4 Calles 4 y 5	0
161	Pinto Tránsito	Calle 3	La Albania
162	Peñaranda José del Carmen	Calle 8 Norte Carreras 9 y 10	La Mutualidad
163	Pinto Ludovina	Carrera 12bis Calles 15 y 16	La Guacamaya
164	Quintero Lola	Carrera 12 Calles 9 y 10 No. 1.003	Charcolargo
165	Rueda Ricardo	Carrera 2 Calles 3 y 4 No. 310	Girardot
166	Rueda María	Carrera 13 Calles 12 y 13	La Concordia
167	Rueda Concha	Calle 9 Carrera 9 No. 929	Las Chorreras
168	Rueda Rosalina	Carrera 9 Calles 8 y 9 No. 894	Las Chorreras
169	Rueda Isabel de	Carrera 1 Calles 1 y 2 No. 310	Girardot
170	Ramírez Teresa	Carrera 13 Calle 10 No. 1.091	Honduras
171	Ramírez Carmen	Calle 4	Girardot
172	Ramírez Helena	Calle 10 Norte Carreras 11 y 12 No. 199	La Mutualidad
173	Ramírez Arturo	Calle 1 Carreras 18 y 19 No. 1.840	Parque de los Niños
174	Rivero Bárbara	Calle 5 Carreras 19 y 20 No. 1.920	Bolívar
175	Román Rosa de	Carrera 15 Calles 7 y 8 No. 725	Los Aposentos
176	Romero Luis B.	Calle 12 Carreras 14 y 15 No. 1.396	La Concordia

177	Rey Guadalupe de	Carrera 12 Calles 16 y 17	La Guacamaya
178	Rey María de	Calle 15 Carrera 13	La Guacamaya
179	Rico Tránsito	Carrera 11 Norte Calles 8 y 9 no. 813	La Guacamaya
180	Rodríguez Petra de	Calle 3 Carrera 16	Antonia Santos
181	Rosales Juan B.	Calle 2 Carreras 1 y 2 No. 307	Girardot
182	Rincón Ana Rosa	Calle 6bis Carreras 19 y 20 No. 1.993	Puyana
183	Rubio Saturnina	Calle 8 Carreras 24 y 25 No. 2.020	Sotomayor
184	Rodríguez Tránsito	Calle 3 Norte Carreras 12 y 13	La Mutualidad
185	Rueda Zoraida	0	0
186	Rincón María de Jesús	Calle 15 Carreras 12 y 13 bis	La Guacamaya
187	Rey Petra	Carrera 12 Norte No. 420	La Mutualidad
188	Ramírez Emma de	Calle 17 Carreras 12 y 13bis	La Guacamaya
189	Rivero Manuel José	Calle 6 Carreras 17 y 18 No. 1.791	Bolívar
190	Rodríguez Eudocia	Calle 17 Carrera 12	La Guacamaya
191	Rovira Arturo	Calle 9 Carrera 9 No. 936	Las Chorreras
192	Rueda María del Carmen	Carrera 4 Calles 7 y 8 No. 740	Las Piñitas
193	Supelano Ninfa de	Carrera 12 Calles 10 y 12 No. 1.017	Charcolargo
194	Soto Elisa	Carrera 12 Calles 1 y 2	Quebradaseca
195	Serrano Trinidad	Carrera 17 Calles 4 y 5 No. 497	Bolívar
196	Sierra Eusebio	Carrera 10 Norte Calles 22 y 23	Chapinero
197	Sarmiento Angélica	Carrera 12 Norte Calles 9 y 10 No. 938sd	La Mutualidad
198	Suárez Carmen de	Carrera 13 Calles 12 y 13	La Concordia
199	Sánchez María de	Calle 3 Norte No. 107	Girardot
200	Sanmiguel Isabel	Calle 3 Carreras 11 y 12	Parque del Centenario
201	Sánchez Rosalía	Calle 6bis Carreras 16 y 17 No. 1.510	Bolívar
202	Sánchez Rosa de	Calle 1 Norte Carreras 11 y 12 Norte	La Mutualidad
203	Santos Silvia	Carrera 15 Calles 7 y 8	Los Aposentos
204	Soto María	0	0
205	Serrano Tránsito de	Calle 7 Carreras 15 y 16 No. 1.510	Las Antillas
206	Silva Rosa María	Calle 5 Carreras 21 y 22 No. 1.119	Puyana
207	Solís Brígida	Calle 12 Norte Carreras 11 y 12 Norte No. 1.039	La Mutualidad
208	Sánchez Carmen	Calle 17 Carreras 12bis y 13bis	La Guacamaya
209	Sierra Genaro	Calle 12 Carreras 14 y 15 No. 1.425	La Concordia
210	Serrano Efraín	Calle 7 Carreras 14 y 15 No. 1.410	Las Antillas
211	Sarmiento Dominga	Carrera 12 Calles 9 y 10 No. 938	La Mutualidad
212	Salcedo Rebeca	Calle 15 Carrera 13	La Concordia
213	Santos Espíritu de	Calle 2 Norte Carreras 1 y 2	Girardot
214	Toscano Ernestina	Carrera 12 Norte Calles 11 y 12 No. 1.003	La Mutualidad
215	Trujillo Reyes	0	0
216	Toscano Josefina	Calle 19 Norte No. 923	Chapinero
217	Uscátegui Arturo	Calle 5bis Carreras 17 y 18 No. 1.735	Bolívar

218	Uribe Hercilia	Carrera 13 Calles 13 y 15	La Concordia
219	Valbuena Amelia	Carrera 20 Calles 5 y 5bis No. 523	Puyana
	Vásquez Raquel		
220	Jaimes de	Calle 8 bis Carreras 9 y 10 No. 920	Las Chorreras
221	Vesga Tránsito	Carrera 14 Calle 10 No. 999	Los Aposentos
	Valbuena María		
222	Antonia	Carrera 13 Calles 16 y 17	La Guacamaya
223	Valbuena Victoria	Calle 5 Carreras 17 y 18 No. 1.726	Bolívar
224	Vargas Rosalía	Calle 6bis Carreras 16 y 17 No. 1.691	Bolívar
	Viviescas Ana del		
225	Carmen	0	0
226	Valderrama Ana	Calle 12 Carrera 12 No. 1..112	La Concordia
227	Villamizar Pastor	Calle 12 Norte No. 220	Girardot
228	Velásquez Juan	Calle 12 Carreras 13 y 14 No. 1.335	La Concordia
	Valenzuela María del		
229	Carmen	Carrera 20 Calles 5 y 6bis No. 533	Puyana
	Zabala José del		
230	Carmen	0	La Pedregosa

Fuente: VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico para el año 1932. Bucaramanga: Imprenta Departamental, 1932., pp. 118-124.

Elaboración propia del autor.

BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES PRIMARIAS

Acuerdos del Concejo Municipal 1917-1946.

GALVIS, Alejandro. Anuario Ilustrado de Vanguardia Liberal 1922.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN.

Censo del Estado Soberano de Santander 1871.

Censo de población del departamento de Santander. Municipio de Bucaramanga, 1896. Municipios otros.

Censo del año 1912 levantado el 5 de marzo de 1912. Illinois: University of Illinois, Urbana-Champaign. [Consultado 15 marzo 2023] Disponible en: <https://archive.org/details/censogeneralde00colo/page/296/mode/2up>

CESPEDES, Luis. Guía turística de Santander 1941. Bucaramanga, 1941.

Código de Comercio 1853. Bogotá: Imprenta Nacional, 1929.

CORTÉS, Félix. Comentarios al Código de Comercio Terrestre. Bogotá: Moderna, 1933. 426p.

CONTRALOGÍA GENERAL DE LA NACIÓN. Anuario de estadística general. Vol. XXXV. Año 1931. Bogotá: Imprenta Nacional, 1934. 368p.

_____. Anales de Economía y Estadística. Tomo II, marzo de 1939, nro. 1.

_____. Anales de Economía y Estadística. Tomo II, julio de 1939, nro. 3.

_____. Anales de Economía y Estadística. Tomo III, febrero 25 de 1940, nro. 1.

_____. Anales de Economía y Estadística. Tomo III, junio 25 de 1940, nro. 3.

_____. Anuario General de Estadística. 1941. Bogotá: Imprenta Nacional, 1942.

_____. Anuario General de Estadística. Tomo IV. Mayo 25 de 1941. No. 5.

_____. Anuario General de Estadística 1941. Bogotá: Imprenta Nacional, 1942. 388p.

_____. Anales de Economía y Estadística. Enero 15 de 1942. Tomo IV., nro. 1. 139p.

_____. Anales de Economía y Estadística. Año VI, nro. 3, febrero 5 de 1943. Tomo VI. 97p.

_____. Anuario General de Estadística. 1944. Bogotá: Imprenta Nacional, 1945.

_____. Anales de Economía y Estadística. Segunda época, número 2, febrero de 1945. Año I, 109p.

_____. Anuario General de Estadística. 1946. Bogotá: Imprenta Nacional, 1949, febrero, 805p.

Directorio comercial e industrial año 1920

Directorio comercial e industrial año 1930

Directorio industrial de Colombia año 1938. Bogotá: Propaganda Lizcano & Gutiérrez, 1938.

Directorio telefónico de Bucaramanga año 1930. Bucaramanga: La Cabaña.

Directorio telefónico de Bucaramanga año 1938. Bucaramanga: La Cabaña. Empresa Telefónica de Santander. s.p.

Directorio telefónico de Bucaramanga año 1941. Bucaramanga: La Cabaña. Empresa Telefónica de Santander. s.p.

Directorio telefónico de Bucaramanga año 1942. Bucaramanga: La Cabaña. Empresa Telefónica de Santander. s.p.

Directorio telefónico de Bucaramanga año 1946. Bucaramanga: La Cabaña. Empresa Telefónica de Santander. s.p.

Gaceta de Santander 1910-1946.

Guía turística de Colombia año 1936

PALAU, Lisímaco. Directorio General de Colombia. Comercial, geográfico, administrativo y estadístico. Bogotá: Imprenta Nacional, 1898.

Periódico La Mutualidad 1910

Periódico El Posta nros. 4-5 (1893)

Periódico El Posta nro. 50 (1895)

Periódico El Escudo 1909-1910

Periódico El Debate - Vanguardia Liberal 1917-1946

Periódico El Deber 1923-1946

Periódico Bandera Obrera. Tomo I, nro. 9, 1924.

Periódico Santander Liberal

Periódico El Tiempo 1911-1946

Libro Olímpico de Bucaramanga 1941

Libro Azul de Colombia. New York: The J.J. Little & Yves Company, 1918. 725p.

MEMORIAS DEL MINISTERIO DE INDUSTRIAS. Tomo I. Bogotá: Imprenta Nacional, 1931. 333p.

_____. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1931. 333p.

_____. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1934. 238p.

_____. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1935. 238p.

_____. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1937. 294p.

Notaría Primera de Bucaramanga 1910-1946

Notaría Segunda de Bucaramanga 1910-1946

Revista Alma Latina – Tomos I, II, III.

Revista Club Unión, año 1949

Revista Club Campestre, año 1941.

Revista Club Campestre, nro. 11, abril de 1942.

Revista Club Campestre, año 1943.

Revista Club Campestre, año 1944.

Revista Club Campestre, año 1945.

Revista Club Campestre, año 1946.

Revista Cultura Cívica 1939 (Nros. 1, 2, 3, 7, 8, 13,14, 20, 21, 25, 26, 29, 31, 32, 33, 34, 39), 1949 (nro. 53)

Revista Gráfica Tierra Nativa. Bucaramanga: Uribe & Hno. año I, nro. 41, octubre 1 de 1927.

_____. Nro. 43, año I.

_____. Nro. 59, año II, nro. 59, febrero 25 de 1928.

_____. Nro. 67, año II, nro. 67, abril 28 de 1928.

_____. Nro. 121, año III, junio 22 de 1929.

_____. Nro. 135, año III, septiembre 7 de 1929.

- _____. Nro. 121, año III, junio 22 de 1929.
- _____. Nro. 133, año III, septiembre 21 de 1929.
- _____. Nro. 141, año III, noviembre 16 de 1929.
- _____. Nro. 147, año III, diciembre 28 de 1929.

Revista Organización Comercial. Órgano de la Cámara de Comercio de Bucaramanga, julio de 1917.

- _____. Nro. 45, año V, nro. 45, febrero de 1920.
- _____. Nro. 47, año V, abril-mayo de 1920.
- _____. Nros. 76- 86, año XIII, octubre 1928-julio 1929.
- _____. Nros. 87 – 93, año XIV, agosto 1929-febrero 1930.
- _____. Nro. 94, año XV, mayo de 1931.
- _____. Nro. 95, año XV, junio de 1931.
- _____. Nro. 96, año XV, julio de 1931.
- _____. Nro. 97, año XV, agosto de 1931.
- _____. Nros. 98 - 99, año XV, septiembre-octubre de 1931.
- _____. Nros. 100 – 101, año XVI, noviembre-diciembre de 1931.
- _____. Nros. 102 – 103, año XVI, febrero de 1932.
- _____. Nro. 108, año XVI, julio de 1932.
- _____. Nro. 109, año XVI, agosto de 1932.
- _____. Nro. 111, año XVI, octubre de 1932.
- _____. Nro. 114, año XVII, enero de 1933.
- _____. Nros. 115-116, año XVII, marzo de 1933.
- _____. Nros. 117, 118, 119, año XVII. Abril, mayo, junio de 1933.
- _____. Nro. 121, año XVII, agosto de 1933.
- _____. Nro. 122, año XVII, septiembre de 1933.
- _____. Nro. 123, año XVII, octubre de 1933.
- _____. Nros. 127, 128, 129, año XVIII, abril de 1934.
- _____. Nros. 130 - 131, año XVIII, mayo-junio de 1934.

- _____. Nros. 132 - 133, año XVIII, julio-agosto de 1934.
- _____. Nro. 134, año XVIII, septiembre de 1934.
- _____. Nros. 135 - 136, año XVIII, octubre-noviembre de 1934.
- _____. Nros. 138 - 139, año XIX, febrero de 1935.
- _____. Nros. 142 - 143, año XIX, mayo-junio de 1935.
- _____. Nros. 145 - 146, año XIX, agosto-septiembre de 1935.
- _____. Nros. 151 - 152, año XX, febrero-marzo de 1936.
- _____. Nros. 153, 154-155, año XX, abril, mayo, junio de 1936.
- _____. Nros. 168, 169, 170, año XXI, octubre de 1937.
- _____. Nro. 177, año XX, febrero-mayo de 1938.
- _____. Nro. 178, año XX, junio de 1938.
- _____. Nro. 179, año XX, julio de 1938.
- _____. Nro. 185, año XXI, enero de 1939.
- _____. Nro. 186, año XXI, febrero-marzo de 1939.
- _____. Nro. 194 - 195, año XXI, octubre-noviembre de 1939.
- _____. Nro. 197, año XXII, enero de 1940.
- _____. Nro. 200, año XXII, abril de 1940.
- _____. Nros. 201 - 202, año XXII, mayo-junio de 1940.
- _____. Nros. 203 - 204, año XXII, junio de 1940.
- _____. Nros. 207 - 208, año XXII, noviembre-diciembre de 1940.
- _____. Nros. 213 - 214, mayo-junio de 1941.

Revista Sagitario Nro. 1 (mayo 1933)

ROBLES, Luis. Código de Comercio. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1899. 477p.

SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS DE BUCARAMANGA. *Revista Cultura Cívica*. Nro. 1, año I, abril de 1939.

- _____. Nro. 2, año I, mayo de 1939.
- _____. Nro. 3, año I, julio de 1939.
- _____. Nro. 7, año II, septiembre de 1940.

- _____. Nro. 8, año II, octubre de 1941.
- _____. Nro. 13, año IV, agosto de 1943.
- _____. Nro. 14, año IV, octubre de 1943.
- _____. Nro. 20, año V, mayo de 1944.
- _____. Nro. 21, año V, junio de 1944.
- _____. Nro. 25, año VI, octubre de 1944.
- _____. Nro. 26, año VI, noviembre de 1944.
- _____. Nro. 29, año VI, julio de 1945.
- _____. Nro. 31, año VI, noviembre de 1945.
- _____. Nro. 32, año VI, diciembre de 1945.
- _____. Nro. 33, año VII, abril de 1946.
- _____. Nro. 34, año VII, mayo de 1946.
- _____. Nro. 39, año VII, diciembre de 1946.

VALDERRAMA, Ernesto. Santander y su desarrollo económico 1929. Bucaramanga: Imprenta del Departamento.

_____. Santander y su desarrollo económico 1930. Bucaramanga: Imprenta del Departamento.

_____. Santander y su desarrollo económico 1932. Bucaramanga: Imprenta del Departamento.

II. VIDEO

CARBONEL, J. Empresas Unidas Hipinto. [cortometraje]. Bogotá: Patrimonio Fílmico Colombiano, 1932. Disponible en:

<https://www.facebook.com/millerfabian.pineda/videos/3702364566514057>

III. ENTREVISTAS

Historias del tabaco colombiano. Episodio número 35. Fábrica “El Buen Tono. Entrevista a Jairo Alberto Garnica Mantilla y Jairo Garnica Mérida, sobrinos de la primera y segunda generación de Emilio Garnica Uribe. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=SfaUUPsjxYI>.

Elaboración de tabacos en Piedecuesta hoy. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=VNpEmAeFpus>

Entrevista a trabajadores de un fabriquín en Piedecuesta (Santander) hoy. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=vRdZdBaeH5U>

IV. FUENTES SECUNDARIAS

ACEVEDO, Álvaro. Historia local en clave regional. El pueblo de indios de Bucaramanga, 1551-1778. *Revista Escripta*. [en línea] 2021, julio-diciembre, 3 (6).132-158. [Consultado 1 junio 2023] ISSN: 2594-2891. Disponible en: <https://revistas.uas.edu.mx/index.php/Escripta/article/view/588/396>.

ACEVEDO, Álvaro et al. Universidad Industrial de Santander, 70 años. Un proyecto académico para la sociedad y la cultura (1948-2018). Trabajo inédito.

ACEVEDO, Álvaro. Modernización universitaria y protesta estudiantil en Colombia: el caso de la Universidad Industrial de Santander (1953-1977). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. [en línea] 2012, julio-diciembre, 17 (2).371-399. [Consultado junio 28 2023] ISSN 2145-8499. Disponible en: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/3073/3341>.

ACEVEDO, Álvaro y CORREA, Jhon. Tinta Roja. Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946). Bucaramanga: UIS, 2016. 636p. ISBN: 978-958-8956-06-0.

ACEVEDO, Álvaro y CORREA, John. Empresa, civilización y política: representaciones sobre el oficio periodístico en El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga durante la República Liberal. *Historelo. Revista de Historia Regional y Local* [en línea] 2003, enero-junio, 5 (9). 206-242. [Consultado 30 mayo 2023] eISSN 2145-132X. Disponible en: https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/36607/pdf_229.

ACEVEDO, Álvaro y CUADROS, Miguel. El periódico Vanguardia Liberal y su actividad política en el tránsito a la República Liberal en Santander, 1929-1933. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. [en línea] 2014, julio-diciembre, 19

(2). 479-498. [Consultado 30 mayo 2023] ISSN 2145-8499. Disponible en: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/4290>.

ACEVEDO, Álvaro y TORRES, Johan Sebastián. La renta de tabaco en la Nueva Granada, 1744-1850. Administración, comercio y monopolio. *Revista Sociedad y Economía* [en línea] 2016, enero-junio, nro. 30. 281-303. [Consultado 24 mayo 2023] ISSN 1657-6357. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99645393012>.

ACEVEDO, Álvaro, LIZCANO, Dayana y JOYA, Edna. La Escuela de Artes y Oficios de Santander: un primer esfuerzo por incorporar la educación técnica en la región, 1887-1937. *Revista colombiana de educación*. [en línea] 2019, enero-junio, nro. 76. 173-191. [Consultado 24 mayo 2023] e-ISSN-e 2323-0134. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/3082/6998>.

ACEVEDO, Álvaro y VILLAMIZAR, Carlos. Presencia alemana en Bucaramanga. Una historia regional de la migración durante el siglo XIX en Colombia. Trabajo inédito. 168p.

AGHULON, Maurice. Política, imágenes y sociabilidad de 1789-1989. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2016. 245p. ISBN 9788416515578.

ALMARAZ, Araceli y RAMIREZ, Luis Alfonso. (Coords.). Familias Empresariales en México. Sucesión generacional y continuidad en el siglo XX. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2018. 346p. e-ISBN 978-607-479-295-9.

ÁLVAREZ, Juliana. El mundo artesanal en transformación, educación técnica y circulación de saberes en Colombia 1880-1930. [en línea] Tesis doctoral. Université Sorbonne Paris Cité; Universidad Nacional de Colombia, 2018. [consultado 9 enero 2024] Disponible en: <https://theses.hal.science/tel-03351136/document>.

ALVAREZ, Juliana. La Escuela de Artes y Oficios de Medellín y la profesionalización de los artesanos. 1869-1901. *Revista Historia y Sociedad* [en línea] 2014, enero-junio, 26, 99-119. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. ISSN: 0121-8417. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=380370340005>. DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/hys.n26.44392>

ARCHILA, Mauricio. Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945. Bogotá: CINEP, 1992. 475p. ISBN 9586440109, 9789586440103.

ARDILA, Miryam. Antecedentes y orígenes de la Compañía del Acueducto de Bucaramanga. Tesis de Historiadora. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia, 1999. 123p.

ARENAS, Emilio. La casa del diablo. Bucaramanga: Sistemas y Computadores Ltda., 1982. 159p.

ARIZA, Nectalí. La masonería en Colombia [en línea]. Tesis de grado. Historiador. Universidad Industrial de Santander, 1996. [Consultado 5 diciembre 2022]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co:8080/visualizadorTesis/?parametros=84635>.

ATEHORTÚA, Adolfo. EL CONFLICTO COLOMBO – PERUANO Apuntes acerca de su desarrollo e importancia histórica. *Historia y Espacio* [en línea] 2007, 3(29), 51-78. [Consultado junio 8 2023] ISSN 0120-4661. Disponible en: <https://doi.org/10.25100/hye.v3i29.1664>.

AVELLANEDA, Maribel. Los comerciantes de la Bucaramanga de finales del siglo XIX. [en línea] Tesis de pregrado Historiadora. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Escuela de Historia, 1999. 117p. [Consultado 23 noviembre 2016] Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co:8080/visualizadorTesis/?parametros=94857>

AVELLANEDA, Maribel. Empresas y empresarios en Bucaramanga 1930-1950. [en línea]. Tesis de maestría en Historia. Universidad Industrial de Santander, 2004. [Consultado 17 agosto 2021]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2004/113539.pdf>.

BAIGORRI, Artemio. Introducción a la sociología de la empresa. Ives-Sharebooks, 2004., 259p. ISBN 978-958-665-150-9.

BALMORI, Diana, VOSS, Stuart y WORTMAN, Miles. La alianza de familias y la formación del país en América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1990, 335p. ISBN 0-226-03639-1.

BERDUGO, Elber. La industrialización en Bogotá 1830-1930. Un proceso lento y difícil. Bogotá: Unitadeo, 2019. 275p. ISBN 978-958-725-245-3.

BÉRTOLA, Luis y OCAMPO, José. Historia económica de América Latina desde la independencia. Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Madrid: Caecid-Fundación Carolina, 2016. 316p. ISBN 978-607-16-1664-7.

BONILLA, Juan Sebastián. Réquiem por los muertos. Historia de la guerra de los Mil Días en Santander (1899-1902). [en línea] Tesis de maestría. Universidad Industrial de Santander, 2023 [consultado 10 septiembre 2023] Disponible en: <https://noesis.uis.edu.co/server/api/core/bitstreams/d32068e1-00d4-47c8-8fc3-1cd10438098f/content>.

BOTERO, Fernando. La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930. Medellín: Hombre Nuevo, 2003., 182p. ISBN 958971028X.

BULMER-THOMAS, Víctor. La historia económica de América Latina desde la independencia. México: Fondo de Cultura Económica, 2017. 541p. ISBN 978-607-16-5009-2 (e-pub).

CAMPUZANO, Jairo. Technology and the Colombian Figue Industry: Drawing from Latin American Expertise, 1880-1938. Ad-minister [en línea]. 2018, enero-junio, (32) 29-55. [Consultado 5 noviembre 2023] eISSN 2256-4322. DOI: 10.17230/ad-minister.32.2www.eafit.edu.co/ad-minister. Disponible en: <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/administer/article/view/administer.32.2/4246>.

CAMPUZANO, Jairo. La industria, un escenario de modernización. Albores del siglo XX en Medellín. En: Modernizadores, instituciones y prácticas modernas – Antioquia, siglos XVIII al XX. Medellín: Universidad de Antioquia, 2008., p. 137. Disponible en: <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/25285>.

CAMPUZANO, Jairo. Fuentes documentales para la historia empresarial. Siglo XIX en Antioquia. Vol. 1. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2005. 454p. ISBN 958-8281-07-5.

CARREÑO, Clara Inés. Puertos locales y bienes de consumo: Importación de mercancías finas en Santander, Colombia, 1870-1900. *América Latina en la Historia Económica*, [en línea] 2015, enero-abril, 22, (1). 85-114. [Consultado 28 mayo 2021] e-ISSN 2007 – 3496. DOI: 10.18232/alhe

CASTAÑEDA, Luisa y VILLAMIZAR, Nancy. Producción de café en Bucaramanga, Lebrija y Matanza 1880-1912. Trabajo de grado Historiadoras. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Escuela de Historia, 1997., 178p.

CORIAT, Benjamín. El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. Madrid: Siglo XXI, 2000. 198p. ISBN 968-23-1571-9.

CORREA, Juan. Banca y región en Colombia 1850-1880. *Revista de Economía Institucional* [en línea] 2009,11(20). 15-44. [Consultado 28 marzo 2017] eISSN 0124-5996. Disponible en: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/344/322>

CORREA, John et al. Civismo y educación en Pereira y Manizales 1925-1950. Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad. Pereira: UPTP, 2015. 270p. ISBN 978-958-722-208-1.

CORREA, John Jaime y ACEVEDO, Álvaro Sociabilidades, visiones de ciudad y cultura ciudadana El civismo en Pereira. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. [en línea] 2007, enero-junio, nro. 9. 15-44. [Consultado 28 marzo 2017] eISSN 0124-5996. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/869/86900908.pdf>.

COTE, Andrés y COVELLI, Santiago. Biografía de un empresario santandereano. Don Alfonso Penagos Mantilla, 1929-. [en línea] Tesis de grado Administrador de Empresas. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2007., 259p. [Consultado julio 16 2020] Disponible en:

<https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/23429/u295437.pdf?sequence=>.

CUADROS, Miguel. Bartolomé Rugeles: Sociabilidad política, negocios y función pública 1899-1938. [en línea] Tesis de pregrado Historiador y Archivista. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Escuela de Historia, 2013. 253p.[Consultado 21 febrero 2017] Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2011/137988.pdf>.

DÁVILA, Carlos. (Comp.). Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX- XX. Tomo I. Bogotá: Norma-Uniandes, 2003. 672p. ISBN-958-04-7162-2.

DÁVILA, Carlos. (Comp.). Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX- XX. Tomo II. Bogotá: Norma-Uniandes, 2003. 577p. ISBN 958-04-7162-2.

DÁVILA, Carlos. Historia empresarial colombiana: estudios, problemas y perspectivas. Bogotá: Uniandes, 1991. 104p.

DAVILA, Carlos. (Compilador) Empresa e historia en América Latina: Un balance historiográfico. Bogotá: Tercer Mundo-Colciencias, 1996. 225p. ISBN 958-601-684-6.

DAVILA, Carlos. Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012. Disponible en Digitalia, <https://bibliotecavirtual.uis.edu.co:3806/a/52181>.

DUQUE, María Fernanda. Comerciantes y empresarios de Bucaramanga (1857-1885): una aproximación desde el neoinstitucionalismo. *Revista Historia Crítica*, [en línea] 2005, enero-junio, nro. 29. 149-184. [Consultado junio 15 2023] e-ISSN 1900-6152 DOI: <https://doi.org/10.7440/histcrit29.2005.07>. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/hiscrit/article/view/4002/3245>.

ECHAVARRÍA, Juan. Crisis e industrialización. Las lecciones de los treinta. Bogotá: Tercer Mundo S.A., 1999. 298p. ISBN 958-601-857-1.

ERRO, Carmen. (Dir.). Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro. Barcelona: Ariel, 2003. 403p. ISBN 84-344-4839-4.

ESPINOSA, Carlos. Crecimiento urbanístico de Bucaramanga 1850-1900. [en línea]. Tesis de pregrado. Historiador. Universidad Industrial de Santander, 1996. [Consultado 10 febrero 2023]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co:8080/visualizadorTesis?parametros=85162>.

ESPINOSA, Carlos. La riqueza en manos de mujer. En: Vanguardia Liberal, 16 de febrero de 2003, 4-5.

ESPINOSA, Carlos. Negociantes en Bucaramanga 1902-1929. [en línea]. Tesis de maestría en Historia. Universidad Industrial de Santander, 2009. [Consultado 10 febrero 2017]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2009/131294.pdf>.

ESPINOSA, Carlos. El Banco de Santander. *Revista Estudio. Órgano de la Academia de Historia de Santander*. 2017, nro. 343, 96-118. ISSN 0120-618.

ESPINOSA, Carlos. El matrimonio civil y divorcio en Bucaramanga, 1863-1886. *Revista Estudio. Órgano de la Academia de Historia de Santander*. 2017, nro. 343, 109-120. ISSN 0120-618.

ESTRADA, Baldomero. Importancia de los alemanes en Valparaíso 1850-1915. *América Latina en la historia económica*, [en línea]. 2013, mayo- agosto, 20 (2). 151-176. [Consultado 25 agosto 2018] ISSN 2007-3496. DOI: 10.18232/alhe.

FERNÁNDEZ, Paloma y LLUCH, Andrea. (Eds). Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España. Una visión de largo plazo. Bilbao: Fundación BBVA, 2015. 472p. ISBN 978-84-92937-55-4.

FITZGERALD, Valpy. La Cepal y la teoría de la industrialización. *Revista de la Cepal*, [en línea] Ciudad de México: México, RCEXo1 octubre 1998. [Consultado 25 octubre 2022] Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37962/RVE1998-NE_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

FISCHER, Thomas. Desarrollo hacia afuera y guerras civiles en Colombia, 1850 - 1910 Desarrollo económico y actividad empresarial desde una perspectiva institucionalista. *INNOVAR, Revista de ciencias administrativas y sociales* [en línea] 1997, julio-diciembre, (10). 31-37. [Consultado 1 julio 2021] e-ISSN 2248 - 6968. DOI: 10.15446/innovar.

FOGEL, William. ¿Cuál de los dos caminos al pasado? México: Fondo de Cultura Económica, 1989. 302p. ISBN 968-16-3297-4.

FOGEL, William. Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados Unidos. Madrid: Technos, 1972. 276p.

FONTANA, Joseph. La historia después del fin de la historia. Barcelona: Crítica, 1992. 213p. ISBN 84-7423-561-8.

FUENTES, José. Proceso de formación del barrio San Miguel de Bucaramanga en sus etapas de parcelación, urbanización y edificación entre 1952-1963. Tesis Historiador. Escuela de Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2011. 151p. [Consultado 11 abril 2019] Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2011/137901.pdf>.

GALAN, Mario. Geografía económica de Colombia. Bucaramanga Imprenta Departamental 1947. 646p.

GALVIS, Amparo. Dámaso Zapata: maestro de maestros. Bucaramanga: UNAB, 2005. 58p. ISBN958-8166-34-9.

GARCÍA, José. Crónicas de Bucaramanga. Bogotá: Banco de la República, 1982., 499p.

GARNICA, Manuel. Guarapo, champaña y vino blanco: presencia alemana en Santander en el siglo XIX. *Boletín Cultural Y Bibliográfico* [en línea] 1992, enero-julio, 29 (29), 41-59.v [Consultado 30 junio 2021] ISSN 0006-6184. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2254.

GAVASSA, Edmundo. Un centenario: Escuela de Artes y Oficios. 1888-1988. Bucaramanga: Frid, 1988., 150p. ISBN 958-95021-12-3.

GAVASSA, Edmundo. Club del Comercio. Bucaramanga 1872-1986. Bucaramanga: Cámara de Comercio-Editorial Salesiana, 1986., 279p. ISBN 958-95021-7-2.

GAVASSA, Edmundo et al. Huellas del siglo XX. Hechos y gentes de Santander. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1999.

GÓMEZ, Anita. Los años locos. Diario íntimo de un industrial, Medellín 1923-1926. Medellín: EAFIT, 2012. 85p. ISBN 978-958-720-095-9.

GONZÁLEZ, Mónica y SAMACA, Gabriel. El conflicto colombo-peruano y las reacciones del Centro de Historia de Santander (CSH), 1932-1937. *Historelo. Revista de historia regional y local*. [en línea] 2012, 4 (8). 367-400. [Consultado 25 mayo 2023] ISSN 2145-132X. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/histo/v4n8/v4n8a12.pdf>.

GONZÁLEZ DE CALA, Marina. El Club del Comercio y Bucaramanga. 125 años de historia. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 1997. 133p. ISBN 958-95898-0.

GUERRERO, Amado y AVELLANEDA, Maribel. La élite empresarial en Santander 1880 – 1912. En: Carlos DÁVILA (Compilador) *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX*. Bogotá: Norma-Uniandes, 2003, pp. 150-151. ISBN 958-04-7163-0.

HARKER, Roberto. Y sucedió en Bucaramanga. Bucaramanga: Academia de Historia de Santander, 1977. 519p.

HARTOG, Francois. (Trad. Norma Durán). Cronos. Cómo occidente ha pensado el tiempo desde el primer cristianismo hasta hoy. México: Siglo XXI, 2002. 357p. ISBN 9786070312625

HENDERSON, James. Los años de la modernización en Colombia 1899-1965. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006. 685p. ISBN 958-655-965-3.

HERNÁNDEZ, Oscar. Promesas tempranas de la industrialización en Colombia: una lectura desde la prensa (1850-1904). *Artificios. Revista colombiana de estudiantes de historia* [en línea] 2016, agosto, nro. 5. 27-58. [Consultado 26 febrero 2023]. ISSN 2422-118X. Disponible en: <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/artificios/article/view/2272>.

HOBSBAWN, Eric. Historia del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera. Barcelona: Crítica, 1987. 322p. ISBN 84-7423-325-9.

JAIMES, Heider y GALÁN, Luis. Christian Peter Clausen: desarrollo económico de un comerciante extranjero en Bucaramanga 1882-1887. [en línea]. Tesis de pregrado Historiadores y Archivistas. Universidad Industrial de Santander, 2015. [Consultado 20 mayo 2017]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2015/156093.pdf>.

JARAMILLO, Carlos. La última guerra del siglo XIX, la primera del XX. *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República* [en línea] 2000, julio-diciembre, 37 (54). 3-7. [consultado 1 julio 2021] ISSN 0006-6184. Recuperado a partir de: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1399

JOHNSON, David. Santander Siglo XIX. Cambios socioeconómicos. Bogotá: Carlos Valencia, 1984. 309p. ISBN 9589044042.

JOHNSON, David. Reyes González Hermanos: La formación del capital durante la regeneración en Colombia. *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*. [en línea]. 1986, 23(9). 25-43. [Consultado 17 julio 2022]. ISSN 0006-6184. Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3078/3164.

JURADO, Juan y ALVAREZ, Juliana. La Exposición Industrial y Agropecuaria de Antioquia de 1923. Una exposición republicana. *Revista de Indias* [en línea] 2022, agosto-diciembre, 72 (285). 513-546. [Consultado 13 enero 2023] ISSN 0034-8341. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/revindias.2022.016>.

KALMANOVITZ, Salomón. La cliometría y la historia económica institucional. *Historia Crítica*. [en línea] 2007, julio-diciembre, nro. 27. 63-81. [Consultado 18 agosto 2016]. ISSN1900-6152. Disponible en: <https://doi.org/10.7440/histcrit27.2004.04>

KNIGHT, Alan. Riesgo, incertidumbre y beneficio. Madrid: Aguilar, 1947.400p.

LANDAZABAL, Leidy. La presencia de sirios, libaneses y palestinos en Bucaramanga 1890-1950 [en línea] Tesis de grado. Universidad Industrial de Santander, 2010. [Consultado 10 noviembre 2023]. Disponible en: <file:///C:/Users/HOME/Desktop/LANDAZABAL,%20LEIDY.pdf>.

LEÓN, Karim. Historia de la aviación en Colombia 1911-1950. El audaz comienzo de la industria de la aviación. (*Revista Credencial Historia*. Bogotá: Printer Colombiana, 2012. 172-187. ISBN 978-958-99527-6.

LEÓN, Paulo. La industrialización colombiana: una visión heterodoxa. *Revista Innovar* [en línea] 2002, julio-diciembre, nro. 20. 84-97. [Consultado 29 septiembre 2017] e-ISSN 2248-6968. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/24281/24905>.

LOAIZA, Gilberto. Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia, 1820 – 1886. Bogotá: Universidad Externado, 2011. 479p. ISBN 978-958-710-673-2.

LONDOÑO, Jaime. Optimismo, tesón y labor. Jorge Garcés Borrero, 1899-1944. Cali: Universidad Icesi, 2019, 2019. 324p. ISBN 9789588936963.

LOPEZ, Juan et al. Historia económica y empresarial. México-Colombia. Siglos XIX -XX. Medellín: UANL-EAFIT, 2016. 205p. ISBN 978-958-720-376-9.

LÓPEZ, Juan Carlos. (Dir.). Fuentes documentales para la historia empresarial. La industria en Antioquia 1900-1920. Vol. 2. Medellín: Javegraf, 2013. 454p. ISBN 978-958-720-193-2.

LOZANO, Sergio. Jugando a construir ciudad. Bucaramanga y los Juegos Nacionales de 1941. *Bitácora Urbano Territorial* [en línea]. 2019, enero-marzo, 29 (1). 131-138. [Consultado 28 marzo 2021] e-ISSN 2027-145X. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n1.68856>.

LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego. (Eds.). Empresas y empresarios en la historia de Chile 1810-1930. Tomo I. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A., 2017. 309p. ISBN 978-956-112-542-1.

LLORCA-JAÑA, Manuel y BARRÍA, Diego. (Eds.). Empresas y empresarios en la historia de Chile 1930-2015. Tomo II. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A., 2017. 289p. ISBN 978-956-112-542-1.

LLUCH, Andrea, MONSALVE, Martín y BUCHELI, Marcelo. Historia empresarial en América Latina: Temas, debates y problemas. Lima: Universidad del Pacífico-Bogotá: Universidad de Los Andes, 2021. 326p. ISBN 978-9972-57-463-4.

MACHADO, Absalón. El café. De la aparcería al capitalismo. Bogotá: Tercer Mundo, 1994. 361p.

McGREEVEY, William. Historia económica de Colombia 1845-1930. Bogotá: Uniandes, 2017. 460p. ISBN 978-958-774-132-2.

MARTIN, Pablo. La historia de la empresa en España. Cátedra Corona. 2002, nro. 3. 17-18. ISSN 1657-477X.

MARTÍNEZ, Aida. Bartolomé Rugeles. Diarios de un comerciante bumangués 1899-1938. Bogotá: Guadalupe, 2005. 399p. ISBN 958-8040-39-6.

MARTÍNEZ, Armando. 122 años de luz y fuerza en Santander. Bucaramanga: Electrificadora de Santander, 2013., 206p. ISBN 9789585764200.

MARTÍNEZ, Armando et al. Caminos de Santander. A tabaco y medio. Bucaramanga: Publicaciones UIS, 2019. 279p. ISBN 978-958-52438-0-4.

MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga. Bucaramanga: División de Publicaciones UIS, 2021. 455p. ISBN 978-958-53922-0-5.

MAYOR, Alberto. Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX. Bogotá: Hombre Nuevo Editores, 2003. 222p. ISBN 958-97102-7-1.

MAYOR, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales. Bogotá: Tercer Mundo, 1989. 537p. ISBN: 958-601-021-X.

MEDINA, Medófilo. Muchedumbres políticas en Colombia 1893-2022. Bogotá: Aurora, 2022. ISBN: 978-958-5402-69-0.

MEJÍA, Rubi. El empresario y el manejo del riesgo. El caso Carlos E. Restrepo (1867-1937) *AD-minister* [en línea] 2009, enero-junio. 80-103. [Consultado 28 agosto 2017] eISSN 2256-4322. DOI: 10.17230 / ad-minister.

MEISEL ROCA, Adolfo. Antecedentes del Banco de la República 1904-1922. *Cuadernos de Historia Empresarial y Económica*. [en línea] 2013, febrero, nro. 37.1-23. [Consultado julio 14 2022] ISSN 1692-3707. Disponible en: <https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/6994/?sequence=1>

MEISEL, Adolfo, RAMIREZ, María Teresa y JARAMILLO, Juliana. Muy tarde, pero rentables: Los ferrocarriles en Colombia durante 1920 - 1950. *Cuadernos de Historia Empresarial y Económica*, [en línea] 2014, nro. 34.1-48. [Consultado agosto 14 2021] ISSN 1692-3707. Disponible en: <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/1975>.

MEISSEL, Adolfo. ¿Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla? *Lecturas de Economía*, [en línea] 1987, mayo- agosto, nro 23. 57-84. [Consultado octubre 16 2021] eISSN 2323-0622. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/lecturasdeeconomia/article/view/7773>. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.le.n23a7773>.

MEISEL, Adolfo. La cliometría en Colombia: una evolución interrumpida 1971-1999. *Revista de Estudios Sociales*. [en línea] 2001, enero-junio, nro. 9, 58-65. [Consultado 15 junio 2016] eISSN 1900-5180. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/res/article/view/5222/5030>.

MEISEL, Adolfo y POSADA, Eduardo. Bancos y banqueros en Barranquilla 1873-1925. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. [en línea] 1988, nro. 17.95-112. [Consultado septiembre 14 2020] ISSN 0006-6184. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2754

MELO, Jorge. Historia de Medellín. Tomo II. Bogotá: Panamericana, 1996., 444p.

MILLÁN, Luz Dayra. La sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga 1931-1954. [en línea]. Tesis de pregrado Historiadora. Universidad Industrial de Santander, 2006. [Consultado 17 julio 2021]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2006/120864.pdf>.

MOLINA, Luis F. Empresarios colombianos del siglo XIX. Bogotá: Uniandes, 2006. 434p. ISBN: 958-695-223-1.

MOLINA, Carlos. FUN-ASCUN en la historia del sistema universitario colombiano, 1958-1968. Tesis de doctorado. Ciencias de la Educación. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Red de Universidades Estatales – RUDECOLOMBIA, 2013. 382p.

MORA, Oscar. La élite económica en Bucaramanga. Siglo XIX. Trabajo de grado. Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia, 1994. 155p.

MURGUEITIO, Carlos. Estrategias comerciales de los principales productores de café. Brasil y Colombia antes y después de la crisis económica mundial de 1929. *Historia y espacio*, [en línea] 2011, julio-diciembre (26). 39-69 [Consultado 4 julio 2021]. ISSN 2357-6448. Disponible en: <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/980>.

MURIEL, Laurent, Muriel. El contrabando en Colombia: siglo XIX. Prácticas y discursos de resistencia y reproducción. Bogotá: Uniandes, 2008. 620p. ISBN: 978-958-774-038-7.

NAVARRO, Claudia. La actividad empresarial en Cartagena. El caso de José Vicente Mogollón 1900-1930. Tesis de grado. Historiadora. Cartagena: Universidad de Cartagena, 1999. 153p.

NIETO, Luis. Economía y cultura en la historia de Colombia. Bogotá: Ministerio de Cultura-Biblioteca Nacional de Colombia, 2016. 343p. ISBN 978-958-8959-61-0.

NORTH, Douglass. Instituciones, cambio institucional y desarrollo económico. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. 190p. ISBN 9681639820.

OCAMPO, José Antonio. Colombia y la economía mundial 1830-1910. Bogotá: Siglo XXI, 1984. 550p. ISBN 9789586958929.

OCAMPO, José Antonio. Historia Económica de Colombia. México: F.C.E., 2017. 408p. ISBN 9786071651105.

OSPINA, Luis. Industria y protección en Colombia (1810-1930). Bogotá: Universidad de Los Andes, 2019. 559p. ISBN 978-958-774-789-1.

OSPINA, Mariano. Economía industrial y administración. Bogotá: Minerva, 1952. 251p.

PALACIOS, Marco. El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política. Bogotá: Planeta, 2002. 556p. ISBN 8489209258.

PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Bogotá: Uniandes, 2012. 595p. ISBN 958-04-6509-6.

PARDO, Orlando. Los Pico de Oro: el fracaso de un programa antiradical en Santander (1869-1879). Tesis de grado. Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1995. 243p.

PARDO, Orlando. Los Pico de Oro: La resistencia artesanal en Santander. Bucaramanga: Ediciones UIS, 1998. 207p.

PÉREZ, Luis. Revoluciones tecno-educativas de los europeos “civilizadores”. Bucaramanga: División de Publicaciones UIS, 2014. 231p. ISBN 978-958-46-5040-5.

PHELAN, John. El pueblo y el rey: la revolución comunera en Colombia, 1781. Bogotá: Carlos Valencia, 1980. 616p. ISBN 9789587380118.

PINILLA, Miguel y VIVAS, Pedro. Historia y banca en Santander. Bucaramanga: Iris, 1990. 638p.

PRIMO, Wilfrido de Jesús y TURIZO, Héctor. Emprendedor y empresario: una construcción desde la dinámica del pensamiento económico. *Management Review* [en línea] 2017, enero-abril, 2(1). 17-48. [Consultado 23 noviembre 2016] ISSN 2007-977X. DOI: <https://doi.org/10.18583/umr.v2i1.44>

QUIJANO, Johana. Reyes González: Hacia el perfil de un empresario moderno 1875-1905. [en línea] Historiadora y Archivista. Universidad Industrial de Santander, 2013. [Consultado 11 julio 2024]. Disponible en: <https://noesis.uis.edu.co/items/00fad312-d287-4f36-bff7-d68ce4e02e76>

QUEJADA-CAMACHO, J.C. y CARREÑO-TARAZONA, C. Estrategias para conectarse con el mundo: puertos del Caribe, redes agenciales y redes marítimas desde el Valle del Cauca y Santander (Colombia) durante la segunda mitad del siglo XIX. *Tiempo y economía* [en línea]. 2020, enero-junio, 7 (1). 69-96. [Consultado 15 agosto 2021]. ISSN 2422-2 704.1551. DOI: 10.21789.

RAYMOND, Pierre. Mucha tela que cortar. Bogotá: Planeta, 2008. 396p. ISBN: 978-958-42-1984-8.

RECIO, Gabriela. Don Eugenio Garza Sada. Ideas, acción, legado. México: Tecnológico de Monterrey, 2017. 435p. ISBN 978-607-9171-98-8.

RHENALS, Ana y FLÓREZ, Francisco. Distintos sujetos bajo un mismo predicado: reflexión historiográfica sobre la historia empresarial en el Caribe colombiano. *El Taller de la Historia* [en línea], 3(3) 2011, 139-160. ISSN: 1657-3633. Disponible en: <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/eltallerdelahistoria/article/view/672>

Revista Credencial Historia. Orígenes de la industria en Colombia 1850-1950. Bogotá: Banco de la República, 2012. 250p. ISBN 978-958-99527-2-6.

REYES, Catalina. Al traspasar los muros de la casa. Vida femenina en Medellín 1900-1930. *Boletín Cultural Y Bibliográfico* [en línea] 1994, 31(37), 61–86. [Consultado 1 junio 2023] ISSN 006-6184. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1971

RICO, Angie. Teatro Santander: Renovación urbana y vida cotidiana en Bucaramanga, 1880 -1930. *Revista Santander*. [en línea] 2020, marzo, nro. 15. 18-43. [Consultado 5 abril 2023]. ISSN: 2145-1090. Disponible en: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistasantander/article/view/10701>

RIPOLL, María Teresa. Empresarios centenaristas en Cartagena. Cuatro estudios de caso. Cartagena: Unitecnológica, 2007. 246p. ISBN 978-958-978-6574.

RIPOLL, María Teresa. Central Colombia: los inicios de la industrialización en Colombia. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. [en línea] 1997, 34 (45). 59-82. [Consultado 17 marzo 2017] ISSN 006-6184. Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1687

RIVERA, José. Bucaramanga alrededor de los hechos. Bucaramanga: (Sic) Editorial Ltda., 1999. 483p.

RODRÍGUEZ, Horacio. La inmigración alemana al Estado Soberano de Santander en el siglo XIX. Repercusiones económicas de un proceso de transculturación. Bucaramanga: Gobernación de Santander-Secretaría de Educación Pública, 1989. 273p.

ROMERO, María Eugenia. (Coordinadora). La industria mexicana y su historia. Siglos XVIII, XIX y XX. México: UNAM, 2017. 464p. ISBN: 978-607-02-8990-3.

ROMERO, María. La historia empresarial. *Historia Mexicana*. [en línea] 2003, enero-marzo, 52 (3). 806-829. [Consultado 16 julio 2017] e-ISSN 2448-6531. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1407>.

RUEDA, Nicolás. Los Problemas del Tabaco: Gobierno, campesinos y mujeres en la década de 1930. [en línea] Tesis de grado Historiador, 2016. 136p. [Consultado 10 febrero 2022]. Disponible en <https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/99d5e255-e9fb-4e25-8086-be2742dce1d2/content>.

RUEDA, Néstor y ALVAREZ, Jaime. Historia urbana de Bucaramanga 1901-1930. Bucaramanga: División Editorial y Publicaciones Universidad Industrial de Santander, 2013. 206p. ISBN: 978-958-8777-19-1.

SASTOQUE, Carolina. Tabaco, quina y añil en el siglo XIX. Bonanzas efímeras. En: *Revista Credencial Historia*. Bogotá: Printer Colombiana, 2012. 34-43. ISBN 978-958-99527-6.

SAENZ, Rovner. La ofensiva empresarial. Industriales, políticos y violencia en los años cuarenta en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional, 2007., 287p. ISBN 9789588063560.

SAENZ, Rovner. Industriales, proteccionismo y política en Colombia. Intereses, conflictos y violencia. *Historia Crítica* [en línea] Bogotá: Colombia: Universidad de Los Andes, 1 enero 1990, nro. 3. 85-105. [Consultado 10 septiembre 2018]. eISSN 1900-6152. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/hiscrit/article/view/3675/2918>.

SAFFORD, Frank. El ideal de lo práctico. Bogotá: Universidad Nacional-El Áncora, 1989. 412p. ISBN 958-04-6509-6.

SALAMANCA, Juana. El nacimiento de las industrias culturales. *Revista Credencial Historia*. Bogotá: Printer Colombiana, 2012. 236-250. ISBN 978-958-99527-6.

SAMACÁ, Gabriel. El Centro de Historia de Santander: Historia de una sociabilidad formal (1929-1946). [en línea]. Tesis de maestría. Universidad Industrial de Santander, 2012. [Consultado 7 diciembre 2022]. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2013/150817.pdf>.

SANCHEZ, Andrés. La reinención de Medellín. *Lecturas de Economía*, [en línea] 2013, enero-junio, 78. 185-227. ISSN 0120-2596. [Consultado junio 28 2023] Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0120-25962013000100006&lng=en&nrm=iso&tlng=es.

SÁNCHEZ, Hughes y SANTOS, Adriana. Mercado de factores, industrialización y desarrollo económico en Cali y el Valle del Cauca, 1900-1950. Cali: Univalle, 2018. ISBN 9789587656640.

SANTOS, Juan. Surgimiento y consolidación de la Universidad Industrial de Santander (1940-1952) [en línea] Historiador y Archivista. Universidad Industrial de Santander, 2017. [Consultado 14 julio 2024]. Disponible en: <https://noesis.uis.edu.co/items/21c887d3-5824-4d96-9907-d1915ac57328>.

SCHUMPETER, Joseph. Ciclos económicos. Análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002. 524p. ISBN 9788477336020.

SERRANO, María. La crisis económica de 1929 y el New Deal. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas del Elche*. [en línea] 2010, marzo, 1 (6). 118-120. [Consultado 15 junio 2023] ISSN 1886-6611. Disponible en: <https://revistasocialesyjuridicas.files.wordpress.com/2010/09/06-tm-08.pdf>.

SKIDMORE, Thomas et al. Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX. Barcelona: Crítica, 1996.490p. ISBN 9788474237160.

SOBRINO, Jaime. Competitividad en las ciudades en México. México: El Colegio de México, 2003., 619p. ISBN 968-12-1098-0. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/j.ctv3dnqk9>.

SOLANO, Sergio, VANEGAS, M y TORRES, J. Tabaco y trabajo femenino. La Real Fábrica de Cigarros de Cartagena de Indias, 1778-1805. Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano [en línea] Cartagena (Colombia): Universidad del Norte, enero-abril 2022, nro. 46. [consultado 10 diciembre 2023] ISSN 1794-8886 Disponible en: <https://dx.doi.org/10.14482/memor.46.331.4>

SOLANO, Sergio y CONDE, Jorge. Élite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930. Barranquilla: Uniatlántico, 1993. 178p. ISBN 958-95558-0-2.

TIRADO, Álvaro. Nueva historia de Colombia: economía, café, industria. Vol.5. Bogotá: Planeta Colombiana, 1989. 400p. ISBN 9586142515.

URIBE, José. (Editor). Historia del Banco de la República 1923-2015. Bogotá: La Imprenta S.A., 2015. 646p. ISBN 978-958-664-366-5.

VALDALISO, Jesús y LÓPEZ, Santiago. Historia económica de la empresa. Barcelona: Crítica, 2007. 572p. ISBN 9788484329350.

VALDALISO, Jesús. La historia empresarial en España. Orígenes, desarrollo y controversias respecto a una nueva disciplina. *América Latina en la Historia Económica*. [en línea] 1997, enero-junio, 4 (7). 105-122. [Consultado 14 junio 2019] e-ISSN 2007-3496. DOI: 10.18232/alhe.

VALDERRAMA, Ernesto. Real de Minas de Bucaramanga. Bucaramanga: Limitada, 2000. 495p. ISBN 958-8108-61-6.

VALDIVIESO, Susana. Historias de setenta y cinco años. Bucaramanga: Cámara de Comercio, 1991. 105p.

VILORIA DE LA HOZ, Joaquín. EMPRESARIOS DEL CARIBE COLOMBIANO: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930. Bogotá: Nomos, 2014. 260p. ISBN 978-958-664-294-1

VILLAMIZAR, Carlos. EXPROPIACIONES Y RECLAMACIONES: Negociantes extranjeros y política durante el ascenso de “La Regeneración” en Colombia (1878-1894). Tesis de Maestría. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2020. 238p. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2020/179649.pdf>

VILLAMIZAR, Edgar. La actividad empresarial en Santander 1900-1960. Algunas características. Cuadernos de Administración. [en línea] 1990, enero, 16, 28-39. [Consultado 10 julio 2024] ISSN 0120-4645. Disponible en: [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://fayol.univalle.edu.co/Publicaciones/pagina%20web/Articulos/16-Cuadernos_de_Administraci%C3%B3n_\(Enero-1990\)/16-Cuadernos_de_Administraci%C3%B3n_\(Enero-1990\).pdf](chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://fayol.univalle.edu.co/Publicaciones/pagina%20web/Articulos/16-Cuadernos_de_Administraci%C3%B3n_(Enero-1990)/16-Cuadernos_de_Administraci%C3%B3n_(Enero-1990).pdf)

WILLIAMSON, Jeffrey. La cliometría: una visión norteamericana. *Revista de Historia Económica=Journal of Iberian Latin American Economic History*. [en línea] 1990, nro. 1. 39-50. [Consultado 21 julio 2016] ISSN: 0212-6109. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=277591>

WEBGRAFÍA

HISTORIA DE BUCARAMANGA CON DIEGO SÁENZ DESDE 2008. [Sitio web] Disponible en: <https://www.facebook.com/groups/30040055183/>

<https://www.cambridge.org/core/journals/business-history-review/>

<https://www.library.hbs.edu/>

<https://thebhc.org/publications>

<https://bizhiscollective.wordpress.com/publicaciones-iberoamerica/>

<https://thebhc.org/enterprise-society>

<http://proyectos.colsan.edu.mx/ahenme/#:~:text=La%20Asociaci%C3%B3n%20de%20Historia%20Econ%C3%B3mica,fundador%20y%20ex%20Secretario%20Ejecutivo>

<https://www.amhe.mx/>

<https://asocolhee.com/>

<https://www.eafit.edu.co/historia-empresarial>.

<http://grupoiberoamericano.org.pe/>

<https://revistes.ub.edu/index.php/JESB/index>

<https://bizhiscollective.wordpress.com/>

<https://bibliotecavirtual.uis.edu.co:3806/a/52181>

<https://www.youtube.com/watch?v=VNpEmAeFpus>

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. [sitio web]. Bogotá: DANE, clasificación internacional uniforme de todas las actividades económicas. [Consultado 6 junio 2021]. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/sistema-estadistico-nacional-sen/normas-y-estandares/nomenclaturas-y-clasificaciones/clasificaciones/clasificacion-industrial-internacional-uniforme-de-todas-las-actividades-economicas-ciiu>

<https://www.jstor.org/stable/j.ctv3dnqk9>

<https://www.youtube.com/watch?v=vRdZdBaeH5U>

https://www.deutschefotothek.de/documents/obj/71631326/dd_ses-hm_0000053_015

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 agosto 2022]. La publicidad en los inicios de la industria cigarrera en México a través de los fondos gráficos del #AGNMex. Disponible en: <https://www.gob.mx/agn/articulos/115800?fbclid=IwAR0tkOZLdsmHWTsqSi8VOtarteh5mqcRvE-xdQIGBeQy1YXx8UHIYr-12Eo>

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 de agosto 2022]. La publicidad en los inicios de la industria cigarrera en México a través de los fondos gráficos del #AGNMex. Disponible en: <https://www.gob.mx/agn/articulos/115800?fbclid=IwAR0tkOZLdsmHWTsqSi8VOtarteh5mqcRvE-xdQIGBeQy1YXx8UHIYr-12Eo>

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 de agosto 2022]. La publicidad en los inicios de la industria cigarrera en México a través de los fondos gráficos del #AGNMex. Disponible en: <https://www.gob.mx/agn/articulos/115800?fbclid=IwAR0tkOZLdsmHWTsqSi8VOtarteh5mqcRvE-xdQIGBeQy1YXx8UHIYr-12Eo>

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 agosto 2022]. #AGNResguarda documentos relacionados al control de alimentos, bebidas y medicamentos. Disponible en:

<https://www.gob.mx/agn/es/articulos/agnresguarda-documentos-relacionados-al-control-de-alimentos-bebidas-y-medicamentos?idiom=es>

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 agosto 2022]. El paso histórico de la industria cervecera en México. Gráficos del #AGNMex. Disponible en: <https://www.gob.mx/agn/es/articulos/el-paso-historico-de-la-industria-cervecera-en-mexico?idiom=es>

Historias del tabaco colombiano. Episodio número 35. Fábrica “El Buen Tono. Entrevista a Jairo Alberto Garnica Mantilla y Jairo Garnica Mérida, sobrinos de la primera y segunda generación de Emilio Garnica Uribe. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=SfaUUPsjxYI>.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 de agosto 2022]. Casa Bayer, pioneros de la industria farmacéutica en México. Disponible en <https://www.gob.mx/agn/es/articulos/casa-bayer-pioneros-de-la-industria-farmaceutica-en-mexico?idiom=es>

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 de agosto 2022]. De la imprenta artesanal a la incipiente producción industrial. Destellos de las casas editoriales en México. Disponible en <https://www.gob.mx/agn/es/articulos/de-la-imprenta-artesanal-a-la-incipiente-produccion-industrial-destellos-de-las-casas-editoriales-en-mexico?idiom=es>

<https://www.penagos.com/>

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 de agosto 2022]. Casa Bayer, pioneros de la industria farmacéutica en México. Disponible en <https://www.gob.mx/agn/es/articulos/casa-bayer-pioneros-de-la-industria-farmaceutica-en-mexico?idiom=es>

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [Sitio web] Ciudad de México: AGN. [Consulta: 11 de agosto 2022]. De la imprenta artesanal a la incipiente producción industrial. Destellos de las casas editoriales en México. Disponible en <https://www.gob.mx/agn/es/articulos/de-la-imprenta-artesanal-a-la-incipiente-produccion-industrial-destellos-de-las-casas-editoriales-en-mexico?idiom=es>

<https://theses.hal.science/tel-03351136/document>.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37962/RVE1998-NE_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

<https://m.facebook.com/groups/30040055183?view=permalink&id=10160337121155184>

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=2845119942238528&set=gm.10163474631580184>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. [Sitio Web] Bucaramanga. [Consulta 10 enero 2024] Disponible en: <https://minas.medellin.unal.edu.co/lafacultad/historia>.

RED DE CÁMARAS DE COMERCIO. [Sitio web]. Bogotá: Representación.
[Consulta: 15 marzo 2023]. Disponible en:
<https://confecamaras.org.co/representacion-de-la-red/funciones-de-las-camaras-de-comercio>.